Una ciencia de la naturaleza del mal adaptada a propósitos políticos

LA PONEROLOGÍA POLÍTICA

Andrzej M. Łobaczewski

La ponerologia política

Una ciencia de la naturaleza del mal adaptada a propósitos políticos

ANDRZEJ M. ŁOBACZEWSKI

Les Editions Pilule Rouge
2013

Copyright © Quantum Future Group, Inc.
http://www.pilulerouge.com
Todos los derechos reservados.

Primera edición en español, 2013

ISBN 978-2-916721-50-7

Impreso en Polonia, por SOWA Druk, Varsovia.

Traducción correspondiente a la tercera edición revisada en inglés, 2010. El texto original fue escrito en polaco, en 1984, y traducido por la Dra. Alexandra Chciuk-Celt (Universidad de Nueva York) en 1985. El autor efectuó ciertas correcciones en 1998. La primera publicación del manuscrito, a cargo de la editorial Red Pill Press, data de 2006.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, guardada en sistema de almacenaje, transmitida de manera alguna, o por ningún medio, electrónico, mecánico u otro, excepto según lo estipulado como "uso legítimo", sin el consentimiento escrito del autor.

Título original: "Political Ponerology - A Science of Evil Adjusted for Political Purposes."

Índice general

Nota de los traductores I

Prefacio del editor III

Prefacio del autor XXIII

Prefacio a la edición de Red Pill Press XXVII

1. Introducción 1

2. Algunos conceptos indespensables 15
- 2.1. La psicología 19
- 2.2. El lenguaje objetivo 21
- 2.3. El individuo humano 28
- 2.4. La sociedad 40

3. El ciclo histeroide 55

4. La ponerología 69
- 4.1. Factores patológicos 77
- 4.2. Trastornos adquiridos 78
- 4.3. Trastornos heredados 93
- 4.4. Fenómenos y procesos ponerogénicos 117
- 4.5. Los fascinadores 129
- 4.6. Asociaciones ponerogénicas 131
- 4.7. Las ideologías 138
- 4.8. El proceso de ponerización 142
- 4.9. Los fenómenos macrosociales 147

4.10. Los estados de histerización social 149
4.11. La ponerología 152

5. La patocracia **157**
5.1. La génesis del fenómeno 157
5.2. Comentarios adicionales sobre los contenidos del fenómeno . 168
5.3. La patocracia y su ideología 174
5.4. La expansión de la patocracia 180
5.5. La patocracia impuesta por la fuerza 186
5.6. La patocracia artificialmente infectada y el estado de guerra psicológica 190
5.7. Consideraciones generales 195

6. Las personas normales bajo un gobierno patocrático **205**
6.1. Desde la perspectiva del tiempo 210
6.2. La comprensión 227

7. La psicología y la psiquiatría bajo el régimen patocrático **231**

8. Patocracia y religión **243**

9. Una terapia para el mundo **255**
9.1. La verdad es un agente sanador 258
9.2. El perdón 265
9.3. Ideologías 272
9.4. La inmunización 276

10. Una visión a futuro **281**

Epílogo: Una advertencia por parte del editor **289**

Un epílogo, de Andrzej Łobaczewski **295**

Acerca del autor **311**

Bibliografía **313**

Libros recomendados **317**

Nota de los traductores

Andrzej M. Łobaczewski redactó el texto original en polaco, en 1984. Se trató del tercer manuscrito, cuya historia el lector podrá leer en las páginas siguientes. Su versión en inglés fue traducida por la Dra. Alexandra Chciuk-Celt (Universidad de Nueva York) en 1985. Finalmente, tras años de censura, el libro fue publicado por primera vez en 2006, por la editorial Red Pill Press. Esta traducción corresponde a la tercera edición revisada, publicada en inglés en 2010.

La versión original fue escrita con un lenguaje técnico y rebuscado. Eso se debió al estilo académico de A. Łobaczewski, y a su intento por desarrollar un "lenguaje objetivo" para describir los fenómenos aquí tratados, y principalmente dedicado a los profesionales en psicología y psicopatología. Agradecemos al lector por su comprensión al leer algunos pasajes difíciles. Dada la precisión y la riqueza de su contenido, traducirlos de manera más sencilla habría sido en detrimento de la intención del autor, algo que una buena traducción no debe nunca permitirse. Hemos volcado todos nuestros esfuerzos en ofrecer una traducción clara, y al mismo tiempo fiel al original. Como habrá de notarse, el autor creó diversos neologismos, cuya necesidad el lector comprenderá a medida que avance en la lectura. Dichos términos tampoco existían previamente en la lengua española, por lo que los hemos traducido preservando al máximo su sentido original. A lo largo del texto, hemos añadido diversas notas al pie de página a fin de facilitar la lectura. Desde ahora en adelante, estarán señaladas con la mención "NdT" (nota del traductor), en oposición a las "NdE" (notas del editor). La mayor parte de las definiciones de términos ya existentes han sido tomadas del *Diccionario de la Real Academia Española*, en su versión electrónica (http://lema.rae.es/drae/).

Tenemos la esperanza de que esta traducción alcance el corazón del mundo hispanohablante, que sufre a causa de los fenómenos patológicos descritos en este libro, y lo ayude a liberarse del mal que lo acecha del mismo modo que

al resto del mundo. Esperamos también que el esfuerzo gigantesco y todo el sufrimiento por el que tuvo que pasar Andrzej M. Łobaczewski no sean en vano.

Prefacio del editor

'Aspira a ser como el monte Fuji, con cimientos tan amplios y sólidos que ni siquiera el más fuerte de los terremotos pueda moverte, y tan alto que los mayores emprendimientos de los hombres comunes parezcan insignificantes desde tu elevada perspectiva. Con una mente tan alta como el monte Fuji, podrás verlo todo claramente. Y podrás observar todas las fuerzas que dan forma a los acontecimientos; no sólo lo que sucede cerca de ti.'

— MIYAMOTO MUSASHI

El libro que usted tiene en sus manos tal vez sea la obra más importante que jamás haya leído. De hecho, estoy segura de que **lo será**. No importa cuál sea su nombre, su estatus en la vida, su edad, sexo, nacionalidad u origen étnico. En algún momento de su vida, sentirá el roce o el agarre implacable de la mano fría del Mal. A la gente buena le suceden tragedias; ese es un hecho.

¿Qué es el mal? Históricamente, el tema del mal siempre ha sido planteado como una cuestión teológica. Varias generaciones de teólogos apologistas han escrito bibliotecas enteras en un intento por dejar constancia de la existencia de un Dios Bondadoso, creador de un mundo imperfecto. San Agustín estableció una distinción entre dos formas de maldad: la "maldad moral", es decir, el mal que generan los seres humanos por elección propia, a sabiendas de que están haciendo mal; y la "maldad natural", es decir, lo malo que simplemente ocurre (por ejemplo, tormentas, inundaciones, erupciones volcánicas y enfermedades fatales).

Luego tenemos lo que Andrzej Łobaczewski denomina el *Mal Macrosocial*: una maldad a gran escala que, desde tiempos remotos, se ha apoderado una y otra vez de sociedades y naciones enteras. La historia de la humanidad es algo terrible cuando se la estudia objetivamente.

La muerte y la destrucción nos llegan a todos, ya sea que seamos ricos o pobres, libres o esclavos, jóvenes o ancianos, buenos o malos, con una

arbitrariedad y una despreocupación tal que, cuando las contemplamos incluso momentáneamente, pueden provocar un choque emocional tan grande que algunas personas quizás pierdan la capacidad de desenvolverse en la vida.

Una y otra vez, el hombre ha visto sus campos y su ganado diezmados por la sequía y la enfermedad, a sus seres amados atormentados por alguna patología o por causa de la crueldad humana, el trabajo de toda una vida reducido a la nada en un instante como consecuencia de acontecimientos sobre los cuales no ejerce control alguno.

El estudio de la historia a través de sus diferentes disciplinas ofrece una visión casi insoportable de la humanidad. Los actos rapaces de tribus hambrientas que invadieron, conquistaron y destruyeron comunidades en la oscuridad de la prehistoria; los invasores bárbaros del mundo civilizado durante la Edad Media; los baños de sangre de las Cruzadas de la Europa católica en contra de los infieles del Medio Oriente y luego en contra de sus propios hermanos "infieles": el terror meridiano del acecho de la Inquisición, cuando los mártires aplacaban las llamas con su sangre. A eso se suma el furioso holocausto del genocidio moderno; guerras, hambruna y pestilencia dando zancadas a lo largo del planeta en botas de cien leguas; y nunca tan aterrorizantes como hoy.

Sumar todas esas tragedias provoca una intolerable sensación de indefensión frente a lo que Mircea Eliade denomina el "Terror de la Historia".

Están quienes dirán que todo eso **hoy** forma parte del pasado; que la humanidad ha entrado en una nueva fase; que la ciencia y la tecnología nos han traído a un punto en el cual es posible poner fin a semejante sufrimiento. Mucha gente cree que el hombre está evolucionando; que la sociedad está avanzando; y que ahora tenemos control sobre la maldad arbitraria de nuestro entorno; o que al menos lo tendremos después de que George Bush y sus *Neocons* hayan tenido veinticinco años para luchar la Guerra Infinita contra el Terrorismo. Reinterpretamos o ignoramos todo aquello que no corrobore esta idea.

La ciencia nos ha ofrecido muchos obsequios maravillosos: el programa espacial, el láser, la televisión, la penicilina, los medicamentos *sulfa* y toda una serie de desarrollos útiles que deberían volver nuestras vidas más tolerables y fructíferas. Sin embargo, es fácil ver que ese no es el caso. Podría decirse que nunca antes el hombre ha estado tan precariamente al borde de la destrucción total como en la actualidad.

A nivel personal, nuestras vidas se deterioran constantemente. El agua que bebemos y el aire que respiramos están contaminados casi por encima de lo que

nuestro organismo es capaz de soportar. Los alimentos que consumimos están repletos de substancias que contribuyen muy poco a la nutrición y que, de hecho, podrían resultar siendo dañinas para nuestra salud. El estrés y la tensión se han convertido en parte integrante de la vida, un hecho que aceptamos como si fuese normal, y es posible demostrar que han provocado la muerte a más personas que los cigarrillos que algunos aún fuman para relajarse. Consumimos píldoras de todos colores para despertar, para dormir, para finalizar un trabajo, para calmar los nervios y para sentirnos mejor. Los habitantes de la Tierra gastan más dinero en drogas recreacionales que en vivienda, vestimenta, comida, educación o cualquier otro producto o servicio.

A nivel social, el odio, la envidia, la avaricia y las disputas se multiplican exponencialmente. El crimen aumenta más rápido que la población. Combinado con guerras, insurrecciones y purgas políticas, millones y millones de personas alrededor del mundo se encuentran sin alimento ni refugio adecuado debido a ciertos actos políticos.

Y además, claro, la sequía, la hambruna, las plagas y los desastres naturales siguen cobrando su cuota anual de vidas y sufrimiento. Estos fenómenos también parecen ir en aumento.

Cuando uno contempla la historia **tal cual es**, se ve obligado a reconocer que está siendo oprimido por una existencia que parece carecer de compasión y de preocupación real por su sufrimiento y su dolor. Una y otra vez, las mismas tragedias recaen sobre la humanidad millones y millones de veces a lo largo de los siglos. Visto en su totalidad, el sufrimiento humano es espantoso. Yo podría seguir escribiendo hasta el fin del mundo y usar océanos de tinta y bosques enteros de papel, y aun así no lograría transmitir este Terror de manera exhaustiva. La bestia de la calamidad arbitraria siempre ha estado entre nosotros. Pues desde que los corazones han bombeado sangre caliente a través de los cuerpos demasiado frágiles de los seres humanos, que se han deleitado con la dulzura indescriptible de la vida y el anhelo de todo lo que es bueno, justo y digno de ser amado, la bestia burlona, sigilosa, babeante y maquinadora de la maldad inconsciente se ha frotado las manos anticipando su próximo festín de terror y sufrimiento. Este misterio acerca del estado del hombre, esta Maldición de Caín, ha existido desde el comienzo de los tiempos. Y, desde los tiempos más remotos, la humanidad ha lanzado un grito de desesperación: ¡Mi castigo es mayor de lo que soy capaz de soportar!

Se dice que en la antigüedad, cuando el hombre percibía la intolerable e

incomprensible condición de su existencia, solía crear cosmogonías[1] con el fin de justificar todas las crueldades, aberraciones y tragedias de la historia. Es verdad que, en reglas generales, el hombre es impotente ante las catástrofes cósmicas y geológicas. Y hace mucho tiempo que se afirma también que el hombre promedio no está en condiciones de hacer realmente nada frente a los violentos ataques militares, la injusticia social, las desgracias familiares y un sinfín de asaltos contra su existencia demasiado numerosos como para listarlos de manera exhaustiva.

Todo esto está a punto de cambiar. El libro que usted sostiene en sus manos aportará respuestas a muchas de estas preguntas acerca del Mal en nuestro mundo. Esta obra no sólo trata acerca del mal macrosocial, sino también de la maldad cotidiana porque, en definitiva, ambos son inseparables. La acumulación a largo plazo del mal cotidiano conlleva siempre e inevitablemente a la Gran Maldad Sistémica que destruye a más gente inocente que cualquier otro fenómeno en este planeta.

La ponerología política también constituye una guía de supervivencia. Como lo he mencionado anteriormente, este libro será el más importante que jamás haya leído. A menos, claro, que usted sea un psicópata.

Seguramente se esté preguntando qué tiene que ver la psicopatía con la maldad personal o social.

Absolutamente todo. Esté usted al tanto o no de ello, cada día de su vida se ve influenciado por los efectos de la psicopatía en nuestro mundo. Usted está a punto de aprender que, si bien no existe mucho que podamos hacer en cuanto a las catástrofes cosmológicas y geológicas, sí podemos ejercer bastante influencia en lo que respecta al mal social y macrosocial, y nuestra primera tarea consiste en informarnos al respecto. En el caso de la psicopatía y de sus efectos sobre nuestro mundo, aquello que usted ignore definitivamente puede herirlo y, de hecho, lo hará.

Hoy en día, la palabra "psicópata" evoca por lo general imágenes de un asesino en serie como el Dr. Hannibal Lecter, de la famosa película *El silencio de los corderos*[2]; ese loco de atar que apenas logra contenerse pero que, a la vez, es tan fino y cortés. Admito que ésa solía ser la imagen que se me venía a la mente cada vez que oía esa palabra; bueno, casi. La gran diferencia es que nunca pensé que un psicópata pudiera ser culto o tan capaz de hacerse

[1]Relatos místicos relativos a los orígenes del mundo. – NdT

[2]También conocida como *El silencio de los inocentes* en Hispanoamérica. – NdT

pasar por alguien "normal". Pero estaba equivocada, y más tarde aprendería esa lección de una manera bastante dolorosa mediante mi experiencia directa. He relatado los detalles exactos en otros de mis escritos; lo importante aquí es que esa experiencia probablemente significó uno de los episodios más dolorosos e instructivos de mi vida, que me permitió superar un bloqueo en mi consciencia acerca del mundo que me rodea y de aquellos que lo habitan.

A propósito de bloqueos de la consciencia, es menester dejar en claro que he pasado treinta años estudiando psicología, historia, cultura, religión, mitos y el terreno de lo comúnmente llamado "paranormal"[3]. También trabajé como hipnoterapeuta durante muchos años, lo cual me aportó un alto grado de conocimiento práctico acerca del funcionamiento de la mente/el cerebro del ser humano a niveles muy profundos. Aun así, mi conducta seguía regida por ciertas creencias firmemente arraigadas en mi mente, las cuales se hicieron añicos gracias a mi investigación sobre psicopatía. Me di cuenta de que albergaba una serie de ideas sacrosantas y falsas acerca de los seres humanos. Incluso escribí una vez lo siguiente al respecto:

> [...] mi trabajo me ha demostrado que la gran mayoría de las personas desean hacer el bien, tener experiencias y pensamientos positivos y tomar decisiones que aporten buenos resultados. ¡E intentan con todas sus fuerzas que así sea! Si la mayoría de las personas desean eso, ¿por qué diablos no sucede?

Fui ingenua, lo admito. Ignoraba muchos temas que he aprendido desde que escribí esas palabras. Pero incluso ya en aquel entonces era consciente de cómo nuestra propia mente puede ser utilizada para engañarnos.

Ahora bien, ¿cuáles son esas creencias que me convirtieron en víctima de un psicópata? La primera y más obvia es que yo realmente pensaba que, en el fondo, toda la gente era básicamente "buena" y que "desea[ba] hacer el bien, tener experiencias y pensamientos positivos y tomar decisiones que aport[asen] buenos resultados. ¡[Y que] intenta[ban] con todas sus fuerzas que así [fuera]!".

Pero resulta que eso no es cierto, tal y como yo y todos los miembros de nuestro grupo de investigación aprendimos a nuestro pesar, como dirían algunos. Pero lo que aprendimos fue también muy edificante. Con el fin de comprender qué clase de seres humanos podrían hacer lo que me hicieron a mí y a mis allegados, y qué podía motivarlos e incluso impulsarlos a comportarse

[3]Nunca he recibido ningún título académico, por lo que no soy una "experta" en estos temas.

de esa manera, comenzamos a indagar en libros de psicología en busca de pistas que nos ayudaran a comprender el tema para nuestra propia tranquilidad.

Si existe una teoría psicológica que explique el comportamiento vicioso y dañino, poseer información al respecto es de gran utilidad para las víctimas de aquellos actos, ya que les permitirá dejar de sentirse constantemente lastimadas o molestas. Y, desde luego, si existe una teoría psicológica que ayude a una persona a encontrar las palabras o acciones adecuadas para sortear el abismo entre la gente y resolver malos entendidos, ese también es un objetivo por el que vale la pena luchar. Fue a partir de aquella perspectiva que comenzamos nuestra ardua tarea de investigación acerca del narcisismo, lo que luego nos condujo a estudiar la psicopatía.

De más está decir que al comienzo no contábamos con este "diagnóstico" o etiqueta para describir lo que estábamos presenciando. Empezamos observando y buscando en la literatura pistas, perfiles y todo aquello que pudiera ayudarnos a comprender el mundo interior del ser humano en realidad, de un grupo de seres humanos que parecía ser completamente depravado y que no se asemejaba en nada a aquello con lo cual nos habíamos topado antes. Descubrimos que este tipo de ser humano es más que común, y que, de acuerdo con algunas de las investigaciones más recientes, provoca más daño a la sociedad que cualquier otra de las así llamadas "enfermedades mentales". En su libro *The Sociopath Next Door* ("El vecino sociópata"), la psicóloga Martha Stout, que ha trabajado extensamente con víctimas de psicópatas, escribe lo siguiente:

> Imagine si puede no tener conciencia moral alguna, ningún sentimiento de culpa o remordimiento sin importar cuáles sean sus actos, ninguna preocupación por el bienestar de desconocidos, amigos o incluso miembros de su familia que lo limite en su accionar. Imagine no luchar contra la vergüenza, ni siquiera una sola vez en la vida, sin importar qué tipo de acto ególatra, perezoso, dañino o inmoral haya cometido.
>
> Y pretenda que el concepto de responsabilidad le sea desconocido, excepto como una carga que otros parecen aceptar sin chistar, como tontos incrédulos.
>
> Ahora añádale a esta extraña fantasía la habilidad de ocultarle a otras personas que su constitución psicológica es radicalmente diferente de la de ellas. Dado que todos simplemente asumen que la conciencia moral es un rasgo universal en los seres humanos, ocultar el hecho de que usted carece de ésta no requiere de casi ningún esfuerzo de su parte.
>
> La culpa o la vergüenza no frenan ninguno de sus deseos, y nunca nadie lo enfrenta por su sangre fría. Para los demás, el agua helada que corre por sus venas es tan extraña, tan ajena a lo que ellos viven, que rara vez sospechan siquiera de su condición.
>
> En otras palabras, usted se encuentra completamente libre de trabas internas, y su libertad desenfrenada para hacer lo que le plazca, sin punzadas de conciencia, juega en su beneficio y permanece invisible al resto del mundo.
>
> Usted puede hacer absolutamente todo lo que se le antoje, y aun así la extraña ventaja con que corre sobre la mayoría de las personas, cuya conciencia moral las lleva a comportarse debidamente, seguramente pase desapercibida.
>
> ¿Cómo vivirá usted su vida?
>
> ¿Qué hará con esa ventaja tan grande y secreta, y con la correspondiente desventaja de los demás (es decir, la conciencia moral)?
>
> La respuesta dependerá en gran medida de cuáles sean sus deseos, porque no todas las personas son iguales. Incluso existen diferencias entre los individuos extremadamente inescrupulosos. Algunas personas con o sin conciencia moral prefieren la tranquilidad de la inercia, mientras que otras están llenas de ambiciones y de sueños desenfrenados. Algunos seres humanos son brillantes y talentosos, otros tienen un intelecto menos agudo, y la mayoría, con o sin conciencia moral, se encuentra en algún punto intermedio. Existen individuos violentos y no violentos, o aquellos que se ven motivados por una codicia sangrienta mientras que otros poseen otras preferencias. [...]
>
> Siempre y cuando nadie lo detenga por la fuerza, usted puede hacer absolutamente todo lo que le plazca.
>
> Si nace en el momento adecuado, con acceso a alguna fortuna familiar y con un talento especial para suscitar el odio y el sentido de privación en los demás, puede arreglárselas para asesinar a una gran cantidad de personas sin que éstas lo sospechen siquiera. Si goza de la suficiente cantidad de dinero, puede lograr esto a distancia mientras toma palco en un lugar seguro y observa con satisfacción [...].
>
> Esta idea es descabellada y atemorizante, pero real en aproximadamente el cuatro por ciento de la población. [...]
>
> Se estima que el índice del trastorno alimenticio denominado *anorexia* corresponde al 3,43 por ciento, y se lo considera casi una epidemia. Sin embargo, esta cifra es ligeramente inferior al índice de incidencia de la personalidad antisocial. Los trastornos más serios clasificados como esquizofrenia ocurren sólo en aproximadamente el uno por ciento [de la población] tan sólo un cuarto del índice de la personalidad antisocial y los centros destinados al control y la prevención de enfermedades aseguran que el índice de cáncer de colon en los Estados Unidos, considerado

"alarmantemente elevado", es de aproximadamente 40 por cada 100.000 individuos, es decir, cien veces menor que el índice de personalidad antisocial.

La alta incidencia de sociopatía en la sociedad ejerce una gran influencia en el resto de nosotros, que también debemos vivir en este planeta, incluso cuando no hemos sufrido traumas clínicos. Los individuos que componen ese cuatro por ciento agotan nuestras relaciones y cuentas bancarias, y aplacan nuestros logros, nuestra autoestima y hasta nuestra paz en la Tierra.

Aun así, es sorprendente ver que mucha gente no está en absoluto informada acerca de la existencia de este trastorno y que, cuando sí lo está, piensa que se trata únicamente de psicópatas violentos (asesinos, asesinos seriales, asesinos de multitudes), personas que han violado la ley en muchas oportunidades y que, de ser atrapadas, irán a la cárcel o serán condenadas a la pena de muerte por nuestro sistema judicial[4].

Por lo general, no somos conscientes de la gran cantidad de sociópatas no violentos que existen entre nosotros, ni somos capaces de identificarlos. Son personas que, por lo general, no quebrantan la ley de manera evidente, y en contra de quienes nuestro sistema judicial formal proporciona poca protección.

La mayoría de nosotros no sería capaz de imaginar paralelo alguno entre el hecho de concebir un genocidio étnico y el de mentirle a un jefe acerca de un compañero de trabajo sin sentir culpa. Pero esa correspondencia psicológica no sólo existe, sino que además es escalofriante. El vínculo simple y profundo que une estas dos mentiras es la ausencia del mecanismo interno que nos golpea, emocionalmente hablando, cuando realizamos una elección que consideramos inmoral, falta de ética, negligente o egoísta.

La mayoría de nosotros nos sentimos ligeramente culpables si nos comemos la última porción de pastel que quedó en la cocina, por no mencionar lo que sentiríamos si nos dispusiéramos a lastimar a otras personas de manera intencional y metódica.

Aquellos que carecen de conciencia moral conforman un grupo aparte, ya sea que se trate de tiranos homicidas o de simples malhechores.

La presencia o ausencia de conciencia moral es una característica que divide profundamente a los seres humanos, en forma quizá más significativa que el grado de inteligencia, la raza o incluso el género.

Lo que diferencia a un sociópata que vive del trabajo de los demás de un ladrón que roba una tienda de vez en cuando, o de un malandro aficionado de hoy en día o a un matón ordinario de un asesino sociópata

[4]Referencia al sistema judicial estadounidense. – NdT

no es más que el estatus social, la motivación, el intelecto, las ansias de sangre, o simplemente las oportunidades que se le presenten.

Lo que distingue a toda esta gente del resto de nosotros es un completo vacío en la psique, allí donde deberían encontrarse las funciones humanas más evolucionadas. [5]

Al comienzo de nuestro proyecto de investigación, no contábamos con la ventaja del libro de la doctora Stout. Sí estábamos familiarizados con las obras de Robert Hare, Hervey Cleckley, Guggenbuhl-Craig y otros. Pero ellos sólo abordaban la posibilidad de que existiera entre nosotros un gran número de psicópatas a quienes nunca se atrapa con las manos en la masa, violando la ley, o que no asesinan y que cuando lo hacen, logran escapar de la justicia pero que aun así causan un daño increíble en la vida de familiares, conocidos y extraños.

Durante mucho tiempo, la mayoría de los expertos en salud mental han trabajado según la premisa de que los psicópatas provienen de contextos sociales desfavorecidos y que han sufrido algún tipo de abuso durante la infancia, de manera que es fácil distinguirlos o que, al menos, no se mueven en la sociedad excepto como intrusos. Sin embargo, en este último tiempo esa idea parece estar siendo seriamente cuestionada. Tal y como lo señala Łobaczewski en su libro, reina cierta confusión en cuanto a la definición de la psicopatía, el trastorno antisocial de la personalidad y la sociopatía. En efecto, según explica Robert Hare, muchos psicópatas también son "antisociales", ¡pero parece existir una cantidad mucho mayor de ellos que nunca llegarán a ser clasificados como antisociales o sociópatas! En otras palabras, pueden ser médicos, abogados, jueces, policías, congresistas o directores de corporaciones que roban a los pobres para dar a los ricos, o incluso presidentes.

En un artículo publicado recientemente, se sugiere que la psicopatía podría existir en la sociedad con una frecuencia aún mayor de lo que nadie haya podido considerar hasta la fecha:

> La psicopatía, tal y como fue concebida originalmente por Cleckley (1941), no se limita al hecho de estar involucrado en actividades ilícitas, sino que también abarca características de la personalidad como la manipulación, la insinceridad, el egocentrismo y la carencia de sentimiento de culpa, rasgos claramente presentes en criminales, pero también en cónyuges, parientes, jefes, abogados, políticos y gerentes, por mencionar sólo a algunos (Bursten, 1973; Stewart, 1991). Nuestro propio examen

[5]Martha Stout, *The Sociopath Next Door* ("El vecino sociópata"), Broadway, 2005.

sobre la preponderancia de la psicopatía dentro de un grupo de estudiantes universitarios sugiere que se podría considerar psicópatas a quizá el 5 % (o más) de esta población, si bien la gran mayoría son hombres (más de uno de cada diez hombres contra aproximadamente una en cien mujeres).

Como tal, podría decirse que la psicopatía [...] consiste en una tendencia tanto hacia la dominación como hacia la frialdad. Wiggins (1995) resume numerosos descubrimientos previos [...] e indica que tales individuos son propensos a enfadarse y a irritarse, y que están dispuestos a explotar a otras personas. Son arrogantes, manipuladores, cínicos, exhibicionistas, impulsivos, maquiavélicos, vengativos e interesados. Con respecto a sus patrones de interacción social (Foa y Foa, 1974), se adjudican amor y estatus, y se ven a sí mismos como personas considerablemente valiosas e importantes, pero no atribuyen amor ni estatus a los demás, ya que los perciben como seres indignos e insignificantes. Esta caracterización concuerda claramente con la esencia de la psicopatía según suele describírsela.

En la investigación aquí presentada se intentó hallar respuestas a algunas preguntas básicas en cuanto a las características psicológicas de la psicopatía en contextos no forenses. [...] De ese modo, hemos retomado el énfasis original de Cleckley (1941) sobre la psicopatía como un estilo de personalidad que no sólo se encuentra entre criminales, sino también entre individuos exitosos dentro de la comunidad.

Lo que queda claro a partir de nuestros hallazgos es que (a) las medidas de la psicopatía han convergido en un prototipo de psicopatía compuesto por una combinación de características interpersonales de dominación y de frialdad; (b) en efecto, la psicopatía está presente en la comunidad y en un índice que podría ser mayor de lo esperado; y (c) la psicopatía parece tener pocos puntos en común con los trastornos de la personalidad, excepto con el trastorno antisocial de la personalidad. [...]

Es evidente que aquello en lo que se necesita trabajar más extensamente es la comprensión de los factores que diferencian al psicópata que respeta la ley (aunque quizá no respete las reglas morales) del psicópata que la infringe; tal investigación necesita sin ninguna duda hacer un mayor uso de casos no forenses de lo que se ha acostumbrado en el pasado. [6]

[6] Salekin, Trobst, Krioukova, "Construct Validity of Psychopathy in a Community Sample: A Nomological Net Approach" ("Validez de constructo de la psicopatía en una muestra de la comunidad: una aproximación nomológica grupal") en *Journal of Personality Disorders* ("Periódico de los trastornos de la personalidad"), 2001, 15(5), 425-441.

Łobaczewski habla acerca de la existencia de diferentes tipos de psicópatas. Uno, en particular, es el más letal de todos: el psicópata esencial[7]. El autor no nos proporciona una "lista de características típicas" sino que más bien analiza lo que compone el mundo interior del psicópata. Su descripción se entrelaza muy bien con varios puntos del documento citado anteriormente.

Martha Stout también hace referencia al hecho de que los psicópatas, como cualquier otra persona, nacen con diferentes gustos, preferencias y deseos básicos, motivo por el cual algunos de ellos son médicos o presidentes, mientras que otros acaban siendo ladronzuelos o violadores.

Es "agradable", "encantador", "inteligente", "alerta", "impresionante", "inspira confianza" y "tiene un gran éxito con las damas": así es como Hervey Cleckley describe a la mayoría de sus sujetos de estudio en *The Mask of Sanity* ("La máscara de la cordura"). Pareciera que, a pesar de que sus acciones demuestran ser "irresponsables" y "auto-destructivas", los psicópatas poseen en abundancia aquellas características más anheladas por la gente normal. La confianza que el psicópata se tiene a sí mismo resulta ser casi como un imán sobrenatural para la gente normal que ha leído libros de autoayuda o que busca apoyo psicológico para lograr relacionarse con los demás sin conflictos internos. El psicópata, por el contrario, nunca tiene neurosis, ni duda acerca de sí mismo. Nunca experimenta angustia y **es** lo que la gente "normal" ansía ser. Además, incluso cuando no son tan atractivos físicamente, son "imanes de mujeres bonitas".

La hipótesis original de Cleckley es que el psicópata sufre de un déficit **afectivo** profundo e incurable. Es decir que, si acaso siente algo, sólo son emociones del tipo más superficial. Es capaz de hacer lo que le plazca, basado en cual sea el capricho que le asalte, porque las consecuencias que llenarían al hombre normal de vergüenza, de repugnancia hacia sí mismo y de pena, simplemente no afectan en lo más mínimo al psicópata. Lo que para otros constituiría un horror o un desastre, para él no es más que una inconveniencia pasajera.

Cleckley sostiene que la psicopatía es bastante común en la comunidad a gran escala. Sus casos incluyen ejemplos de psicópatas que, por lo general, se desenvuelven normalmente en la sociedad como hombres de negocios, médicos

[7] Término traducido literalmente. "Esencial" en este contexto hace referencia a un individuo que es psicópata "en su esencia" o, dicho de otro modo, que presenta "una psicopatía innata", como se verá seguidamente en el texto. – NdT

e incluso psiquiatras. Hoy en día, algunos de los investigadores más astutos ven la psicopatía criminal comúnmente descrita bajo el nombre de "trastorno antisocial de la personalidad" como el extremo de un tipo de personalidad en particular. Pienso que es más útil caracterizar a los psicópatas criminales como "psicópatas fallidos".

El investigador Alan Harrington llega incluso a afirmar que el psicópata es el nuevo hombre, fruto de las presiones evolutivas de la vida moderna.

Sin lugar a dudas, siempre han existido sinvergüenzas y estafadores, pero la mayor preocupación del pasado giraba siempre en torno a detectar a personas incompetentes en lugar de psicópatas. Desafortunadamente, todo eso ha cambiado. Ahora debemos temerle al estafador moderno altamente sofisticado que sí sabe lo que hace, y que lo hace tan bien que nadie se da cuenta. Sí, los psicópatas aman el mundo de los negocios.

> Despreocupado por los demás, ve fríamente los miedos y deseos de los demás, y los manipula a su gusto. Después de todo, aquel hombre podría no acabar llevando una vida de apuros y huidas de la ley, ni terminar en prisión. En lugar de asesinar a otros, es posible que se convierta en un invasor de corporaciones y que asesine compañías, despidiendo a personas en lugar de matarlas, y destrozando sus funciones en lugar de sus cuerpos.
>
> [L]as consecuencias que sufre el ciudadano promedio a raíz de crímenes de negocios son asombrosas. Tal y como lo afirma la criminóloga Georgette Bennett, 'componen casi el 30 % de los casos que llenan las cortes de distrito de los Estados Unidos, más que cualquier otra categoría de crímenes. En conjunto, el robo, el atraco y otras pérdidas de pertenencias inducidas por los vándalos callejeros del país, suman aproximadamente cuatro mil millones de dólares al año. Sin embargo, los ciudadanos aparentemente íntegros del sector ejecutivo y los humildes jefes de nuestras tiendas minoristas nos estafan entre cuarenta y doscientos mil millones de dólares anuales'.
>
> Lo preocupante es que es tan factible que el disfraz para la nueva cordura enmascarada de un psicópata sea un traje de tres piezas como una máscara de esquí o un arma. Como explica Harrington, 'también tenemos al psicópata en círculos respetables, donde ya no es visto como un pobre diablo'. Este mismo autor cita a William Krasner: 'Ellos — los psicópatas y los semi-psicópatas— se desempeñan muy bien en los trabajos de venta menos escrupulosos, porque obtienen placer en engañar y en salirse con la suya, y sienten muy poco cargo de conciencia a la hora de defraudar a sus clientes.' Nuestra sociedad se está volviendo rápidamente más y más materialista, y el éxito a cualquier precio es el credo de muchos hombres de negocios. El típico psicópata prospera en este tipo de ambiente y se le considera un 'héroe' en los negocios.[8]

Sin embargo, el estudio de psicópatas "ambulatorios" lo que llamamos "el psicópata ordinario" apenas acaba de comenzar. Se sabe muy poco acerca de la psicopatía que no entra dentro del estudio criminológico. Algunos investigadores han comenzado a considerar seriamente la idea de que es importante estudiar la psicopatía no como una categoría patológica, sino como un rasgo general de la personalidad en la sociedad. En otras palabras, los psicópatas están siendo reconocidos más o menos como una clase diferente de ser humano.

De hecho, Hervey Cleckley casi llega a sugerir que los psicópatas son humanos en todo sentido, excepto en que carecen de alma. Esta falta de "cualidad de alma" los convierte en "máquinas" muy eficientes. Son capaces de escribir obras eruditas, imitar términos con connotación emocional, pero con el tiempo se vuelve evidente que sus palabras no corresponden a sus actos. Son aquellas personas que pueden declarar sentirse devastadas por la tristeza, y que más tarde asisten a una fiesta "para olvidar". El problema es que **realmente olvidan.**

Al ser máquinas muy eficientes, como una computadora, son capaces de ejecutar rutinas muy complejas diseñadas para obtener apoyo de los demás en todo aquello que desean. Es así que muchos psicópatas son capaces de alcanzar puestos muy altos en la vida. Es sólo con el correr del tiempo que sus colegas toman consciencia de que su ascenso por la escalera del éxito se basa en la violación de los derechos ajenos. "Incluso cuando son indiferentes a los derechos de sus colegas, son capaces de inspirar sentimientos de confianza y de fe."

El psicópata no reconoce falla alguna en su psique, Por lo tanto, no siente ninguna necesidad de cambiar.

Andrzej Łobaczewski apunta al problema del psicópata y de su incidencia extremadamente importante en nuestros males macrosociales, así como la habilidad que tiene para actuar como la *eminencia gris* detrás de la propia estructura de nuestra sociedad. Es de gran importancia tener en mente que esta

[8] Ken Magid y Carole McKelvey, "The Psychopath's Favourite Playground: Business Relationships" ("El terreno favorito del psicópata: las relaciones de negocios"), en *HIGH RISK: Children Without a Conscience* ("ALTO RIESGO: niños sin conciencia"), Bantam Books, 1987.

influencia proviene de una fracción relativamente pequeña de la humanidad. El aproximadamente noventa por ciento restante de seres humanos no son psicópatas.

¡Pero ese (aproximadamente) noventa por ciento de gente normal sabe que algo anda mal! Sólo que no pueden identificarlo con toda claridad; no logran comprenderlo; entonces tienden a creer que están absolutamente indefensos al respecto, o que quizá se trate simplemente de un castigo impuesto por Dios.

Lo que ocurre, en realidad, es que cuando ese noventa y tanto por ciento de seres humanos cae en cierto estado, como Łobaczewski lo describirá en este libro, los psicópatas, cual virulento agente patógeno en el cuerpo, atacan los puntos más débiles, y la sociedad entera se sumerge en condiciones que inevitablemente siempre conducen al horror y a la tragedia a gran escala.

La película *Matrix* produjo un efecto bastante profundo en la sociedad porque ejemplificó esta trampa mecanicista en la que tantas personas se ven atrapadas y de la cual son incapaces de extraerse, ya que creen que todos los seres que tienen "aspecto humano" a su alrededor son, de hecho, iguales a ellas (emocional o espiritualmente, etcétera).

Para dar un ejemplo de cómo los psicópatas pueden afectar directamente a toda la sociedad, tomemos el "argumento jurídico", según como lo explica Robert Canup en su investigación acerca del *psicópata socialmente hábil*[9]. El argumento jurídico parece estar presente en los cimientos de nuestra sociedad. Albergamos la creencia de que se trata de un sistema avanzado de justicia. Ese es un truco muy astuto que los psicópatas han impuesto a las personas normales con el fin de sacar alguna ventaja sobre ellas. Reflexione al respecto por un momento: el argumento jurídico se resume a poco más que al hecho de que se le da siempre más veracidad al más hábil en el uso de la estructura para convencer de algo a un grupo de personas. Dado que este sistema del "argumento jurídico" ha sido establecido poco a poco como parte de nuestra cultura, no lo reconocemos de inmediato cuando invade nuestras vidas personales. Pero he aquí cómo funciona:

Los seres humanos se han acostumbrado a asumir que los otros miembros de su especie intentan como mínimo "hacer el bien", ser "buenos", justos y honestos. Por ende, muy a menudo no nos tomamos el tiempo necesario para hacer uso de nuestra diligencia a fin de determinar si una persona que ha entrado en nuestra vida es, realmente, una "buena persona". Y cuando

[9] "The Socially Adept Psychopath" [Fuente: http://users.hal-pc.org/~rcanup/sap.html]

surge un conflicto, caemos automáticamente en la presunción del argumento jurídico, que consiste en decir que en cualquier disputa, una de las partes tiene parcialmente razón de algún modo, y la otra de algún otro, y que podemos formarnos una opinión sobre qué parte está más en lo correcto o se equivoca más. Debido a cuánto hemos sido expuestos a las normas del "argumento jurídico", cuando se presenta un conflicto, automáticamente creemos que la verdad se halla en algún punto intermedio entre esos dos extremos. En este caso, podría ser de gran utilidad aplicar una pequeña lógica matemática al problema del argumento legal.

Imaginemos que en una disputa, una de las partes es inocente, honesta y dice la verdad. Es obvio que mentir no le aporta ningún beneficio a una persona inocente. ¿Qué mentira podría decir? Si es inocente, la única mentira que podría pronunciar sería confesar falsamente: "Soy culpable." En cambio, mentir no es más que favorable para el mentiroso. Puede declarar: "Yo no fui", y acusar a su oponente de haber sido el responsable, mientras que el inocente a quien ha acusado también dice "Yo no fui", lo cual es verdad.

La verdad, cuando es tergiversada por los hábiles mentirosos, siempre puede hacer quedar mal a una persona inocente, en especial si es honesta y admite sus errores.

La suposición básica de que la verdad yace entre el testimonio de las dos partes siempre le otorga ventaja a aquél que miente y juega en contra de quien afirma la verdad. En la mayoría de los casos, esta desigualdad, junto con el hecho de que la verdad también será tergiversada de manera tal que perjudique a la persona inocente, resulta en que los mentirosos psicópatas **siempre** se llevan la ventaja. Incluso el simple acto de dar testimonio bajo juramento es una farsa inútil. Si una persona es mentirosa, efectuar un juramento no significa nada para ella. Sin embargo, realizar un juramento provoca un efecto importante en un testigo serio y sincero. Una vez más, la ventaja yace del lado del mentiroso.

Se ha hecho notar con frecuencia que los psicópatas corren con una clara delantera sobre los seres humanos con conciencia moral y sentimientos, ya que no poseen ninguna de estas dos cualidades. Parece ser que la conciencia moral y los sentimientos están relacionados con los conceptos abstractos de "futuro" y de "prójimo". Es "espacio-temporal". Podemos sentir miedo, compasión, empatía, tristeza y demás porque somos capaces de **imaginar** el futuro de manera abstracta, basados en nuestras propias experiencias pasadas, o incluso

sólo en "conceptos de experiencias" en variaciones innumerables. Tenemos la capacidad de "vernos a nosotros mismos" reflejados en esas experiencias aunque estén "allá afuera", lo cual evoca sentimientos en nuestro interior. No podemos realizar actos hirientes porque somos capaces de imaginar cómo nos sentiríamos si alguien nos hiriera lo mismo a nosotros. En otras palabras, no sólo podemos identificarnos con otros espacialmente, por así decirlo, sino también temporalmente.

Los psicópatas no parecen gozar de esta capacidad.

Son incapaces de "imaginar", si empleamos ese término con el fin de describir la habilidad que posee el ser humano para acceder realmente a imágenes directas del "ser conectándose con otro ser", por así decirlo.

¡Ah! ¡Sí! En efecto, pueden **imitar** sentimientos, pero lo único que parecen sentir verdaderamente lo que los impulsa y los lleva a fingir diversos dramas para causar efecto es una especie de "hambre predatoria" de lo que desean. Es decir, "sienten" la necesidad/el deseo como amor, y cuando alguien no satisface sus necesidades o exigencias, pretenden que esa persona "no los quiere". Más aún, esta perspectiva de "necesidad/deseo" supone que sólo el "hambre" del psicópata es válida, y cualquier cosa, todo lo que está "allá afuera", todo lo que es externo al psicópata, no es real excepto en la medida en que él lo pueda asimilar como una especie de "alimento". La única preocupación que parece tener el psicópata es si algo o alguien presentan el potencial de ser utilizados o proporcionarle algo. Todo lo demás está sujeto a este impulso.

En pocas palabras, el psicópata es un depredador. Si pensamos en las interacciones de los predadores y sus presas en el reino animal, podemos hacernos una idea de lo que se esconde detrás de la "máscara de la cordura" del psicópata. Del mismo modo en que un predador animal adoptará toda clase de tácticas furtivas para acechar a su presa, separarla del rebaño, acercársele e impedir que se resista, el psicópata construye todo tipo de elaborados camuflajes compuestos de palabras y apariencias mentiras y manipulaciones para "asimilar" a su presa.

Esto nos conduce a una pregunta importante: ¿Qué obtiene **realmente** el psicópata de sus víctimas? Es fácil distinguir qué objetivo persigue cuando miente y manipula por dinero, bienes materiales o poder. Pero en muchos casos, como en las relaciones amorosas o en las falsas amistades, no es tan fácil ver qué busca el psicópata. Sin desviarnos demasiado en especulaciones espirituales un problema al cual Cleckley también se vio confrontado podemos

decir simplemente que el psicópata parece **gozar** de hacer sufrir a los demás. De la misma forma en que los seres humanos normales disfrutan de ver a otras personas felices, o de hacer sonreír a los demás, el psicópata se deleita en todo lo contrario.

Cualquiera que haya observado alguna vez un gato que juega con un ratón antes de matarlo y comérselo, probablemente se habrá explicado a sí mismo que el gato simplemente se "entretiene" con las travesuras del ratón y que es incapaz de concebir el terror y el dolor que sufre su presa. El gato, por lo tanto, es inocente de cualquier intento maligno. El ratón muere, el gato se alimenta, y así es la naturaleza. Los psicópatas, por lo general, no devoran a sus víctimas.

En casos extremos de psicopatía, **sí** se lleva a cabo toda la dinámica del gato y del ratón. El canibalismo posee una larga historia de situaciones en las que se asumía que uno podía asimilar determinados poderes de la víctima al ingerir alguna parte de su cuerpo en particular. Pero en la vida cotidiana, los psicópatas normalmente no llegan a tanto, por así decirlo. Esto nos hace observar con otros ojos la dinámica entre el gato y el ratón. Y nos preguntamos: ¿es demasiado simplista pensar que el gato inocente no hace más que entretenerse con el ratón que corre en todas las direcciones en su frenético afán por escapar? ¿Acaso se esconde algo más detrás de esta dinámica de lo que notamos a simple vista? ¿Quizás el gato hace más que "entretenerse" con las travesuras del ratón que intenta huir? Después de todo, en términos de evolución, ¿por qué dicho comportamiento habría de ser inherente al gato? ¿Es el ratón más sabroso debido a las sustancias químicas que inundan su cuerpecito atemorizado? ¿Acaso un ratón estremecido por el miedo es más bien como una cena *gourmet* para el gato?

Esto sugiere que deberíamos cuestionar nuestras ideas acerca de los psicópatas desde una perspectiva ligeramente diferente. Algo que sí sabemos es que mucha gente que ha interactuado con psicópatas y narcisistas dice haberse sentido "agotada" y confundida y, a menudo, nota con posterioridad un deterioro en su salud. ¿Significa eso que parte de la dinámica, parte de la explicación de por qué los psicópatas buscan "relaciones amorosas" y "amistades" que claramente carecen del potencial de brindarles beneficio material es que, en realidad, se produce un consumo de energía?

No conocemos la respuesta a esta pregunta. Observamos, especulamos y formulamos teorías e hipótesis. Pero en definitiva, sólo cada víctima por separado puede determinar lo que ha perdido en la dinámica, y a menudo, es

mucho más que simples bienes materiales. En cierto sentido, pareciera que los psicópatas son devoradores de almas, o "psicófagos".

En los últimos años, muchos más psicólogos, psiquiatras y demás profesionales en salud mental han comenzado a analizar estos asuntos desde nuevas perspectivas, en respuesta a las preguntas formuladas acerca del estado del mundo y de la posibilidad de que exista alguna diferencia esencial entre individuos como George W. Bush o muchos de los llamados *neoconservadores*, y el resto de nosotros.

El libro de la doctora Stout contiene una de las explicaciones más extensas que yo jamás haya leído acerca de por qué ninguno de sus ejemplos se asemeja a ninguna persona real. Y luego, en uno de los primeros capítulos, describe el caso "compuesto" de un sujeto que pasó su infancia haciendo explotar ranas con petardos. Es bastante sabido que George W. Bush solía hacer eso mismo de niño. También nos cuenta que dicho sujeto se graduó en la universidad con una nota muy promedio, al igual que lo hizo Bush en Yale, por lo que uno se pregunta si, efectivamente...

En todo caso, incluso sin contar con el trabajo de la doctora Stout mientras estudiábamos este tema, nos dimos cuenta de que lo que estábamos aprendiendo era de suma importancia para todos, porque a medida que recolectábamos datos, veíamos que las pistas y los perfiles revelaban que los temas que estábamos confrontando en ese momento eran asuntos con los que todas las personas se topaban en algún momento de su vida, en mayor o menor grado. Además comenzamos a notar que los perfiles que surgían también describían con bastante precisión a muchos individuos que buscan alcanzar posiciones de poder, en particular en la política y en los negocios. En realidad, esa idea no es tan sorprendente, pero honestamente nunca se nos había ocurrido hasta que vimos los patrones que se repetían y los reconocimos en el comportamiento de numerosas figuras históricas, y más recientemente, en la conducta de George W. Bush y de algunos miembros de su gobierno.

Las estadísticas actuales nos dicen que existe una mayor cantidad de personas psicológicamente enfermas que sanas. Si se toma una muestra de individuos en un área determinada, se observará probablemente que un número significativo de ellos presenta síntomas patológicos en mayor o menor grado. La política no constituye una excepción a la regla y, por su propia naturaleza, tiende a atraer a más sujetos del "tipo dominante" patológico que otras áreas. Eso es absolutamente lógico, y comenzamos a darnos cuenta de que no sólo era lógico,

sino también espantosamente cierto, porque la patología entre las personas de poder puede provocar efectos nefastos en todas las personas que se encuentran bajo su dominio. Fue así que decidimos escribir acerca de este tema y publicarlo en Internet.

A medida que publicábamos el material, comenzamos a recibir cartas de nuestros lectores en agradecimiento por haberle puesto nombre a lo que ocurría en sus vidas personales, y por haberlos ayudado a comprender qué estaba sucediendo en un mundo que parecía haberse vuelto completamente loco. Empezamos a creer que se trataba de una epidemia y, en cierto sentido, estábamos en lo correcto. Si un individuo que padece una enfermedad altamente contagiosa trabaja en contacto con el público, su presencia da como resultado una epidemia. Del mismo modo, si un individuo en un cargo político de poder es un psicópata, él o ella pueden generar una epidemia de psicopatología en personas que, de por sí, no presentan características psicopáticas. Nuestras ideas en este sentido pronto recibieron confirmación de una fuente inesperada: Andrzej Łobaczewski, el autor del libro que usted está a punto de leer. Recibí un correo electrónico en el que decía lo siguiente:

> Estimados Señores:
>
> Tengo en mi computadora su "Proyecto especial de investigación sobre psicopatía". Ustedes están realizando un trabajo sumamente importante y valioso para el futuro de las naciones. [...]
>
> Soy un psicólogo clínico ya muy anciano. Hace cuarenta años, formé parte de una investigación secreta sobre la verdadera naturaleza y la psicopatología del fenómeno macrosocial llamado "comunismo". Los demás investigadores eran científicos que pertenecían a una generación previa a la mía, y ya han fallecido.
>
> Estudiar en profundidad la naturaleza de la psicopatía, que desempeñó un papel esencial e inspirador en este fenómeno psicopatológico macrosocial, y distinguirla de otras anomalías mentales, resultó ser la preparación necesaria para comprender la naturaleza completa de este fenómeno.
>
> La mayor parte del trabajo que ustedes están realizando ahora ya fue realizado en aquellos tiempos. [...] Estoy en condiciones de proporcionarles un documento científico de inmenso valor y de extrema utilidad para su propósito. Se trata de mi obra *Political Ponerology: A Science on the Nature of Evil Adjusted for Political Purposes* ("La ponerología política: una ciencia de la naturaleza del mal adaptada a propósitos políticos"). También podrán encontrar una copia de este manuscrito en la biblioteca del Congreso y en algunas universidades y bibliotecas públicas de los Estados Unidos.

Les agradecería fuesen tan amables de contactar conmigo a fin de que pueda enviarles una copia por correo.

Los saludo atentamente,

Andrzej M. Łobaczewski

Inmediatamente le respondí diciéndole que estaba muy interesada en leer su obra. Unas dos semanas más tarde, el manuscrito me llegó por correo.

A medida que lo leía, fui dándome cuenta de que lo que tenía en mis manos era básicamente una crónica del descenso al infierno, la transformación y el retorno triunfante al mundo, con el conocimiento de lo que era aquel infierno, algo que no tenía precio para el resto de nosotros, en especial en estos tiempos en que parece evidente que un infierno semejante está envolviendo nuestro planeta. Los riesgos que corrieron los científicos que realizaron la investigación en que se basó este libro van más allá de lo que la mayoría de nosotros podríamos comprender.

Muchos de ellos eran jóvenes; recién empezaban a ejercer cuando los nazis comenzaron a marchar con sus botas militares de cien leguas por toda Europa. Esos investigadores vivieron todo aquello, y cuando los nazis fueron destituidos y reemplazados por los comunistas bajo el mando de Stalin, padecieron años de opresión cuya semejanza con la actualidad no pueden siquiera imaginar incluso quienes están eligiendo resistirse al Reich de Bush. Sin embargo, sobre la base del síndrome que describe el comienzo de la enfermedad, parece que Estados Unidos, en especial y quizás el mundo entero pronto entrará en una etapa de "malos tiempos" caracterizados por tanto horror y desesperación que el holocausto de la Segunda Guerra Mundial parecerá haber sido sólo una prueba piloto.

Por consiguiente, dado que estuvieron allí, que lo vivieron y trajeron información para el resto de nosotros, trazar un mapa que nos guíe en la oscuridad que nos acecha podría muy bien llegar a salvarnos la vida.

Laura Knight-Jadczyk

Prefacio del autor

Presentaré a mis honorables lectores este escrito en el cual trabajé, por lo general, a tempranas horas del día antes de salir a ganarme arduamente el pan. En primer lugar, me gustaría disculparme por los defectos que han de encontrar en este libro, producto de ciertas circunstancias anómalas. Admito sin reticencia que, por más tiempo que lleve, alguien debería colmar estas lagunas, ya que la sociedad requiere con suma urgencia conocer los hechos en los que se basa este manuscrito. Si bien no se trata de un error del autor, estos datos han llegado demasiado tarde.

El lector merece una explicación, no sólo en lo referente al contenido, sino también a la larga historia y las circunstancias en las cuales se logró recopilar este trabajo. De hecho, el libro que usted posee en sus manos corresponde al tercer manuscrito que he escrito sobre el tema. Debí arrojar el primero de ellos a una caldera de calefacción central luego de que me advirtieran justo a tiempo sobre una inspección oficial que se produjo minutos más tarde. Envié el segundo manuscrito a un dignatario de la Iglesia en el Vaticano por intermedio de un turista estadounidense, y me fue absolutamente imposible conocer el paradero del paquete una vez que lo hube dejado en sus manos.

Esta extensa historia acerca de cómo se elaboró este material hizo que me costara aún más trabajar en la tercera versión. Varios párrafos y frases que escribí en las versiones anteriores acechan mi mente y dificultan aún más la estructura de un plan de contenido adecuado.

Escribí los primeros dos borradores en un lenguaje muy técnico, ya que estaba dirigido a especialistas que contaran con la formación necesaria, principalmente en el campo de la psicopatología. La segunda versión, que desapareció y me fue imposible recuperar, también incluía la mayor parte de los datos estadísticos y hechos que habrían sido extremadamente valiosos y determinantes para los especialistas en esta área. También se extraviaron varios estudios de casos individuales.

La presente versión contiene únicamente aquellos datos estadísticos que me fue posible memorizar debido a la frecuencia con la que ocurrían, o aquellos que logré reconstruir con un grado satisfactorio de precisión. Asimismo, he añadido ciertos datos, en especial aquellos que se encuentran más disponibles en el área de la psicopatología, y que considero esenciales a fin de presentar este tema a lectores que posean un buen nivel de cultura general, y en particular a representantes de las ciencias sociales y políticas, e incluso a los propios políticos. Albergo además la esperanza de que este trabajo llegue a manos de una mayor cantidad de personas y que logre poner a disposición algunos datos científicos útiles que podrían servir de base para una mejor comprensión del mundo contemporáneo y de su historia. Es posible también que esta obra ayude a los lectores a comprenderse mejor a sí mismos, a sus vecinos y a otras naciones del mundo.

¿Quién produjo este conocimiento y llevó a cabo el trabajo que he resumido dentro de estas páginas? Se trató de un emprendimiento conjunto que no sólo contiene el fruto de mis esfuerzos, sino que también representa el trabajo de muchos investigadores, algunos de los cuales nunca llegué a conocer en persona. Dado el contexto en el cual se llegó a construir esta obra, es prácticamente imposible separar los logros obtenidos por cada investigador y atribuirles el reconocimiento que merecen por sus esfuerzos individuales.

Durante muchos años, trabajé en Polonia lejos de las instituciones políticas y culturales activas. Fue allí donde llevé a cabo una serie de pruebas detalladas y realicé observaciones que luego combinaría dentro de las generalizaciones aportadas por otros investigadores, con el propósito de producir una introducción global que facilitara la comprensión del fenómeno macrosocial que nos rodea. El nombre de la persona que se suponía debía elaborar esta síntesis era un secreto, lo cual era comprensible y necesario si se tiene en cuenta el momento y las circunstancias en que fue realizada esta investigación. De tanto en tanto, llegaban a mis manos resúmenes anónimos de resultados de exámenes que habían sido realizados en Polonia o en Hungría. Sólo publicábamos algunos datos, ya que de esa manera evitábamos levantar sospechas sobre el trabajo especializado que estábamos realizando, y hoy todavía podrían ser localizados.

Nunca tuvo lugar la síntesis que esperaba de este trabajo. Todos mis contactos dejaron de realizar contribuciones como consecuencia de la ola de represión post-estaliniana y de las detenciones secretas de investigadores que se produjeron al comienzo de los años sesenta. Los datos científicos que logré conservar

eran insuficientes, aunque de un valor incalculable. Me llevó muchos años de trabajo solitario poder unir estos fragmentos de manera coherente, colmando las lagunas con mi propia experiencia e investigación.

Llevé a cabo mi investigación sobre la psicopatía esencial y sobre su rol excepcional dentro del fenómeno macrosocial paralelamente al trabajo realizado por otros científicos, o poco tiempo después. Sus conclusiones me llegaron más tarde y confirmaron las mías. El punto más característico dentro de mi trabajo es el concepto general de una nueva disciplina científica denominada "ponerología[10]". A lo largo del libro, el lector hallará también algunos fragmentos de información basados en mi propia investigación. Asimismo, he volcado todos mis esfuerzos en producir la mejor síntesis posible de este tema.

Como autor de la obra final, aprovecho esta oportunidad para expresar mi más profundo respeto hacia todos aquellos que iniciaron la investigación y que la continuaron arriesgando su carrera, su salud y su propia vida. Rindo homenaje a todos aquellos que debieron pagar con el sufrimiento o con la muerte. Dondequiera que se hallen en este momento, espero sinceramente que este trabajo se convierta en una recompensa por sus sacrificios. Cuando lleguen tiempos más propicios para una mejor comprensión de este material, es posible que alguien recuerde el nombre tanto de quienes no llegué a conocer en persona como de aquellos que he olvidado con el correr de los años.

Nueva York, agosto de 1984.

[10]Del griego *poneros* = mal. Ciencia dedicada al estudio científico del mal. – NdT

Prefacio a la edición de Red Pill Press

Ya han pasado veinte años desde que redacté este manuscrito. Hace tiempo ya que quedaron atrás mis años de juventud. Un día, gracias a mi computadora, entré en contacto con los científicos del Grupo del Futuro Cuántico[11], que me convencieron de que ya era hora de que mi libro se convirtiera en una herramienta útil para el futuro de la humanidad. Y se han tomado el trabajo de publicarlo.

Estos veinte años han estado plagados de acontecimientos políticos. Nuestro mundo ha cambiado de manera significativa debido a las leyes naturales del fenómeno que describo en este libro. El nivel de conocimiento ha aumentado exponencialmente gracias a los esfuerzos realizados por personas de buena voluntad. No obstante, nuestro planeta aún no se ha recuperado, y encontramos remanentes activos y latentes de esta grave enfermedad que ha resurgido, esta vez relacionada con otra ideología. Las leyes de la génesis del mal operan en millones de casos individuales y familiares. Los fenómenos políticos que amenazan la paz mundial son confrontados mediante el poder militar. Las incidencias de menor envergadura son condenadas o limitadas por los dictámenes de la ciencia moral. De todo esto resulta que los esfuerzos del pasado han sido insuficientes y peligrosos, ya que se llevaron a cabo sin el respaldo de un conocimiento naturalista y objetivo acerca de la naturaleza propia del mal. En ninguno de esos esfuerzos se tuvo en cuenta la máxima de la ciencia médica que utilizaremos como lema de esta obra: *Ignoti nulla curatio morbid* ("No intente curar aquello que no comprende"). El fin del dominio comunista ha sido alcanzado a un alto precio, y aquellos países que hoy se consideran libres pronto notarán que aún continúan pagando.

[11] Quantum Future Group, Inc. – NdT

Cabe preguntarnos lo siguiente: ¿Por qué este trabajo, producido por eminencias de la investigación y por mí mismo, justamente con ese propósito el de evitar que se propague la enfermedad del mal macrosocial no ha logrado cometer su objetivo?

Esa es una larga historia.

Un médico "amistoso" que luego resultó ser un agente de los servicios secretos comunistas, me reconoció como el creador de esta ciencia "peligrosa" en Austria. Todas las redes y núcleos comunistas de Nueva York se movilizaron en conjunto para evitar que la información contenida en este libro llegara a manos del público y estuviera a disposición de toda persona interesada en leerlo. Fue terrible para mí enterarme de que el sistema de censura manifiesto del cual hacía poco tiempo había logrado escapar era tan frecuente, aunque más disimulado, en los Estados Unidos. Resultaba desmoralizante ver la forma en que operaba el sistema de peones conscientes e inconscientes; observar a personas que confiaban en sus "amigos" —agentes conscientes cuya afiliación al partido comunista ignoraban— y que, con gran fervor patriótico, promovían medidas que les habían sido insinuadas en contra de mi persona. Como consecuencia de dichas actividades, se me denegó todo tipo de ayuda, y para sobrevivir me vi obligado a continuar realizando arduas tareas manuales, a pesar de que ya me hallaba en edad de jubilarme. Fue así como mi salud fue deteriorándose y perdí dos años de trabajo.

También supe que no había sido el primer emisario en llevar a Estados Unidos un conocimiento semejante. De hecho, era el tercero, y los dos que me precedieron habían sido silenciados del mismo modo.

A pesar de todas esas circunstancias, continué perseverando, y finalmente escribí este libro en 1984, tras lo cual fue cuidadosamente traducido al inglés. Aquellos que lo leyeron en su momento estimaban que se trataba de un texto "altamente informativo", pero nunca lo publicaron. Para los editores especializados en psicología era "demasiado político"; para los editores de temáticas políticas contenía demasiada información sobre psicología y psicopatología. En algunos casos, "ya se había vencido la fecha de sumisión de manuscritos". Poco a poco, se fue haciendo evidente que el libro no pasaba la prueba de la inspección "interna".

El mayor valor político de este libro aún sigue vigente, y su esencia científica continúa siendo permanentemente valiosa e inspirativa. Puede llegar a ser de gran utilidad en tiempos futuros, una vez adaptado y ampliado como es debido.

Más investigaciones en estas áreas también podrían aportar una nueva forma de comprender los problemas que han plagado la humanidad durante siglos. La ponerología podría respaldar las milenarias ciencias morales mediante un enfoque naturalista moderno. Por ende, esta obra podría contribuir al progreso hacia la paz mundial.

Este es el motivo por el cual, veinte años más tarde, he vuelto a trabajar arduamente para transcribir el amarillento y descolorido manuscrito. No he agregado cambios significativos y lo he presentado de la misma forma en que lo hice en Nueva York hace tantos años. Por lo tanto, permitamos que continúe siendo un documento representativo de la tan peligrosa tarea asumida por científicos eminentes, junto conmigo, emprendida durante épocas sombrías y trágicas en condiciones intolerables, lo cual no le resta calidad científica.

Es mi deseo que este trabajo pase a manos de personas capaces de asumir la responsabilidad y de continuar con la investigación teórica en ponerología, enriqueciéndola con información detallada para reemplazar aquélla que se extravió, y llevándola a la práctica con diversos objetivos valiosos, al servicio de individuos y de todas las naciones.

Expreso mi agradecimiento a la señora Laura Knight-Jadczyk, al profesor Arkadiusz Jadczyk y a sus amigos por su sincero incentivo, su comprensión y por el trabajo realizado para que mi antigua investigación pudiera al fin ser publicada.[12]

Andrzej M. Łobaczewski.

Rzeszów – Polonia, diciembre de 2005

[12] *Red Pill Press, la editorial canadiense que publicó la versión en inglés de esta obra, es la casa matriz de la editorial Pilule Rouge. Esta última se sitúa en el sur de Francia y se consagra principalmente a la publicación de traducciones al francés, al español y al alemán de los libros publicados por Red Pill Press.* – NdT

Capítulo 1

Introducción

Ruego al lector que, por un instante, imagine un amplio salón en un antiguo edificio gótico de una universidad. Al comienzo de nuestros estudios, muchos de nosotros solíamos juntarnos allí para asistir a las clases de filósofos y científicos sobresalientes. El año anterior a nuestra graduación, fuimos acarreados allí —bajo amenaza— para escuchar las lecciones de adoctrinamiento que acababan de ser introducidas.

Un desconocido apareció detrás del atril y nos informó que, a partir de ese momento, sería nuestro profesor. Su discurso era fluido, pero no había nada de científico en su manera de expresarse: no realizaba distinción alguna entre conceptos científicos y ordinarios, y analizaba elucubraciones ilógicas como si se tratara de sabiduría indiscutible. Cada semana, nos inundaba durante noventa minutos con presuntuosas afirmaciones paralogísticas[13] y con una visión patológica de la realidad. Nos trataba con desprecio y con un odio que apenas lograba disimular. Dado que bromear podría implicar terribles consecuencias, no nos quedaba otra alternativa que escuchar atentamente y con extrema seriedad.

Los rumores no tardaron en dejar al descubierto el origen de aquella persona. Había llegado de un suburbio de Cracovia para asistir a la escuela secundaria, pero nadie sabía si se había graduado o no. En fin, aquella era la primera vez que cruzaba los portales de la universidad, ¡y como profesor, ni más ni menos!

"¡Así no puedes convencer a nadie!", susurrábamos entre nosotros. "De hecho, es propaganda dirigida en contra de ellos mismos." No obstante, tras semejante tortura mental, pasó mucho tiempo hasta que alguien rompiese el

[13] *Paralogismo:* argumento o razonamiento falso. Véase también nota 64, y el capítulo IV. – NdT

silencio.

Nos estudiamos a nosotros mismos, pues sentíamos que algo extraño se había apoderado de nuestra mente y que algo valioso se estaba perdiendo irremediablemente. El mundo de la realidad psicológica y de los valores morales parecía estar suspendido en una niebla escalofriante. Nuestros sentimientos humanos y la solidaridad entre estudiantes habían perdido su significado, así como nuestro patriotismo y los criterios establecidos otrora. Entonces, nos preguntábamos los unos a los otros: "¿Tú sientes lo mismo?" Cada uno de nosotros, a su manera, tenía esa inquietud acerca de su propia personalidad y del futuro. Algunos de nosotros respondíamos a las preguntas con silencio. La magnitud de esas experiencias resultó ser diferente para cada individuo.

Luego nos preguntamos cómo protegernos de los efectos de aquel "adoctrinamiento". Teresa D. hizo la primera sugerencia: "Pasemos un fin de semana en las montañas." Y funcionó. Una compañía agradable, algunas bromas, y más tarde el agotamiento seguido de un sueño profundo en un refugio. Así regresaron nuestras personalidades humanas, aunque con cierto remanente. El tiempo también demostró generar una especie de inmunidad psicológica, si bien no con todos. Y analizar las características psicopáticas de la personalidad del "profesor" demostró ser otra manera excelente de proteger la propia higiene psicológica.

El lector podrá imaginar nuestra preocupación, desilusión y sorpresa cuando algunos colegas allegados de repente comenzaron a cambiar su visión del mundo; es más, sus patrones de pensamiento nos recordaban el parloteo del "profesor". Su actitud, que muy recientemente había sido amistosa, se volvió notablemente más fría, si bien no del todo hostil. Hacían oídos sordos a los argumentos benévolos o críticos expuestos por otros estudiantes. Daban la impresión de estar en posesión de algún conocimiento secreto; nosotros tan sólo éramos sus antiguos colegas, quienes aún creíamos en lo que "aquellos profesores de la vieja escuela" nos habían enseñado. Teníamos que ser precavidos a la hora de conversar con ellos. Poco tiempo después, se afiliaron al Partido[14].

¿Quiénes eran ellos, a qué grupos sociales pertenecían, qué tipo de estudiantes y de personas eran? ¿Cómo y por qué habían cambiado tanto en menos de un año? ¿Por qué ni la mayoría de mis compañeros estudiantes ni yo habíamos sucumbido a ese fenómeno o a ese proceso? Muchas de aquellas preguntas

[14]Referencia al partido comunista polaco de la época. – NdT

rondaban por nuestra mente en aquel entonces. Fue durante ese período, a partir de esas preguntas, observaciones y actitudes, que nació la idea de estudiar y comprender objetivamente aquel fenómeno, una idea cuyo mayor significado fue cristalizándose con el tiempo.

Muchos de nosotros, psicólogos recién graduados, participamos en las observaciones y reflexiones iniciales, pero la mayoría se desmoronó al verse directamente enfrentada con problemas académicos o materiales. Sólo quedamos unos pocos de ese grupo. Por tanto, quizás yo sea "el último de los mohicanos".

Fue relativamente fácil determinar en qué entorno se desenvolvían y de que contextos provenían las personas que habían sucumbido a ese proceso, el cual más tarde denominé "transpersonificación". Provenían de todos los sectores sociales, desde círculos aristocráticos hasta familias fervientemente religiosas, y causaron una ruptura en nuestra solidaridad estudiantil del orden de aproximadamente un 6 %. La mayoría restante sufrió varios grados de desintegración de la personalidad[15], lo cual dio lugar a nuestra búsqueda individual de los valores necesarios para volver a encontrarnos con nosotros mismos; los resultados fueron variados y a veces creativos.

Incluso en esa época, no teníamos dudas acerca de la naturaleza patológica de aquel proceso de "transpersonificación", que en todos los casos ocurría en forma similar, aunque no idéntica. También variaba la duración de los efectos de ese fenómeno. Algunas de esas personas luego se volvieron fanáticas. Otras sacaron ventaja de las distintas circunstancias para retirarse y restablecer sus vínculos extraviados con la sociedad de gente normal. Y fueron remplazadas. **El único valor constante del nuevo sistema social era la cifra mágica del 6 %.**

Intentamos evaluar el nivel de inteligencia de aquellos colegas que habían sucumbido al proceso de transformación de la personalidad, y llegamos a la conclusión de que, en promedio, era apenas inferior a la media de la población estudiantil. Obviamente, su menor resistencia residía en otras características biopsicológicas que eran, probablemente, cualitativamente heterogéneas.

Tomé consciencia de que tendría que estudiar temas cercanos a la psicología

[15]Concepto que será explicado en detalle en el capítulo siguiente. De momento, compréndase este término como un estado temporario, especialmente surgido a raíz de periodos de sufrimiento o de circunstancias que difieren de nuestras experiencias previas o de lo que antes imaginábamos posible. La desintegración nos incita a realizar esfuerzos mentales en un intento por superar la situación y por recobrar el equilibrio. – NdT

y a la psicopatología para lograr responder a las preguntas que surgían tras nuestras observaciones; la negligencia científica en esos campos de estudio resultó ser un obstáculo difícil de vencer. Entre tanto, alguien aparentemente guiado por un conocimiento especial había vaciado las bibliotecas de cualquier material que pudiéramos haber encontrado sobre el tema; los libros figuraban en el catálogo de la biblioteca, pero faltaban en los estantes.

Si analizamos ahora esas situaciones en retrospectiva, podríamos decir que, basado en un conocimiento psicológico específico, el "profesor" estaba tendiéndonos un anzuelo. Sabía, de antemano, que pescaría individuos receptivos, e incluso tenía idea de cómo hacerlo, pero quedó decepcionado ante el reducido número de seguidores que obtuvo. Por lo general, el proceso de transpersonificación se lograba sólo cuando el substrato instintivo[16] de un individuo estaba marcado por una palidez o por determinados déficits. También funcionaba —aunque en menor grado— en personas que manifestaban otras deficiencias, y en quienes el estado provocado era parcialmente temporario, ya que se trataba mayormente del resultante de una inducción psicopatológica.

Este conocimiento acerca de la existencia de individuos susceptibles y de cómo manipularlos nunca dejará de constituir una herramienta útil para conquistar el mundo mientras siga siendo el secreto más oculto de tales "profesores". Cuando se convierta en una ciencia hábilmente popularizada, ayudará a las naciones a desarrollar inmunidad. Pero en aquel entonces, todos ignorábamos esa verdad.

No obstante, debemos admitir que al demostrarnos las propiedades de ese proceso de manera tal que nos viéramos obligados a vivir una experiencia profunda, el profesor nos ayudó a comprender la naturaleza del fenómeno a gran escala de un modo mucho más claro de lo que podrían haberlo hecho varios de los verdaderos investigadores científicos que hubiesen estado menos directamente relacionados con este trabajo.

~~~

De joven, leí un libro acerca de un naturalista[17] que vagaba por las tierras vírgenes de la cuenca amazónica. En un momento dado, un pequeño animal cayó de un árbol y se deslizó por el cuello de su camisa y su nuca, arañándole la piel, provocándole mucho dolor y chupándole la sangre. El biólogo se lo quitó

[16] Este concepto será explicado en detalle en el siguiente capítulo. – NdT

[17] Persona que profesa las ciencias naturales o tiene en ellas especiales conocimientos. – NdT

de encima con toda precaución —sin ira, pues el pequeño animal no podía evitar alimentarse de esa manera si aquello era lo que dictaba su naturaleza— y procedió a estudiarlo meticulosamente. Esa historia me volvió constantemente a la mente durante aquellos tiempos tan difíciles en los que un vampiro se nos prendió al cuello, y succionó la sangre de una nación desdichada.

Mantener la actitud típica de un naturalista mientras se intenta trazar la naturaleza del fenómeno macrosocial a pesar de todas las adversidades, garantiza una cierta distancia intelectual y una mejor higiene psicológica a la hora de enfrentar los horrores que, de lo contrario, serían difíciles de contemplar. Dicha actitud también aumenta ligeramente nuestra confianza y nos brinda cierto conocimiento interno acerca del hecho de que, gracias a este método, quizás sea posible hallar una solución creativa. Esto requiere un estricto control de los reflejos moralizantes naturales de repulsión y otras emociones dolorosas que el fenómeno desata en cualquier persona normal al privarla de su alegría de vivir y de su seguridad personal, condenando su propio futuro y el de su nación. Es decir, durante épocas semejantes, la curiosidad científica se convierte en un aliado fiel.

~~~

Espero que mis lectores sepan disculpar que relate aquí un recuerdo de mi adolescencia, el cual nos introducirá directamente en el tema. Mi tío, un hombre muy solitario, solía venir muy a menudo de visita a nuestra casa. Había sobrevivido a la gran Revolución Soviética en los confines de Rusia, de donde había sido expulsado por la policía zarista, tras lo cual pasó más de un año errando desde Siberia hasta Polonia. Durante sus viajes, siempre que se encontraba con un grupo armado, trataba rápidamente de determinar a qué ideología pertenecían sus miembros, si eran blancos o rojos, y luego fingía hábilmente profesarla como ellos. Si su artimaña hubiera fracasado, le habrían volado la cabeza ante la sospecha de que estuviera asociado con el enemigo. Era más seguro llevar un arma consigo y pertenecer a una pandilla, de modo que luchaba en favor de cualquier grupo, a menudo sólo hasta que hallaba la oportunidad de escapar y de dirigirse hacia el oeste, camino a Polonia, su tierra natal, que acababa de recobrar la libertad.

Cuando finalmente llegó a su amada patria, se las arregló para retomar sus estudios de Derecho, que había abandonado por mucho tiempo, y se convirtió en una persona decente con un cargo de responsabilidad. Sin embargo, **nunca**

logró borrar de su mente la pesadilla que había vivido. Las mujeres se atemorizaban ante sus historias de aquellas épocas difíciles, y estimaban que no tendría sentido traer una nueva vida a un futuro incierto. Por lo tanto, nunca llegó a formar una familia. Quizá habría sido incapaz de relacionarse con sus seres queridos de una manera apropiada.

Este tío mío solía recapitular su pasado y contarnos a los niños de mi familia historias acerca de lo que había visto y vivido, y de las situaciones en las que había participado; nuestra imaginación infantil era incapaz de concebir algo semejante. Un terror de pesadilla nos estremecía los huesos. Y solían ocurrírsenos preguntas como: ¿Por qué la gente perdió toda su cualidad humana? ¿Qué les sucedió? Una especie de aprensión premonitoria y sofocante se fue abriendo camino en nuestras mentes jóvenes; desafortunadamente, se volvería realidad en el futuro.

~~~

Si se recolectaran en una biblioteca todos aquellos libros que describen las atrocidades de las guerras, la crueldad de las revoluciones, y los actos sangrientos de los líderes políticos y de los sistemas que promueven, muchos lectores evitarían visitarla. Las obras antiguas estarían ubicadas junto a los libros escritos por historiadores y periodistas contemporáneos. La evidencia documentada del exterminio alemán y de los campos de concentración, así como del genocidio del pueblo judío, suministra datos estadísticos aproximativos y describe la tan bien organizada "labor" cuyo objetivo consiste en la destrucción de la vida humana. Hace uso de un lenguaje apropiadamente moderado, lo cual nos ofrece una base concreta sobre la cual es posible reconocer la naturaleza del mal.

La autobiografía de Rudolf Hoess, el comandante de los campos de concentración de Oswiecim (*Auschwitz*) y Brzezinka (*Birkenau*), es un ejemplo clásico de cómo piensa y siente un individuo psicopático inteligente que manifiesta un déficit de emociones humanas.

Destacados en esa biblioteca encontraríamos principalmente libros escritos por testigos de la locura criminal, como *Darkness at Noon* ("Oscuridad al mediodía"), de Arthur Koestler, sobre la vida soviética de la preguerra; *Smoke over Birkenau* ("Humo sobre Birkenau"), el diario íntimo de Sewerina Szmaglewska[18] sobre el campo de concentración alemán para mujeres en Auschwitz;

[18]Szmaglewska, Seweryna (1916-92), escritora. Prisionera en los campos de concentración nazis de 1942 a 1945. Testigo en el juicio de Núremberg. Escribió *Dymy nad Birkenau* ("Humo sobre Birkenau", 1954), historias y novelas que tratan principalmente de la guerra y la ocupación, como *Zapowiada sie piekny dzien* ("Parece ser un hermoso día", 1960) y *Niewinni w Norymberdze* ("Los inocentes de Núremberg", 1972), novelas para jóvenes, y la antología de sus memorias de 1939 a 1945: *Wiezienna krata* ("Las barras de la prisión", 1964). – NdE

The Other World ("El otro mundo"), las memorias soviéticas de Gustav Herling-Grudzinski[19]; y las obras de Solzhenitsyn, repletas de descripciones del sufrimiento humano.

La colección incluiría estudios sobre la filosofía de la historia, los cuales analizarían los aspectos sociales y morales de la génesis del mal, pero también harían uso de las misteriosas leyes históricas para justificar parcialmente las soluciones sangrientas. Sin embargo, un lector alerta sería capaz de detectar cierto grado de evolución en la actitud de los autores, desde el abogamiento de la esclavitud primitiva y del asesinato de los pueblos oprimidos hasta la condena actual de esos mismos métodos de conducta mediante mensajes moralizantes.

Sin embargo, aquella biblioteca carecería de una sola obra que explicara de manera concreta las causas y los procesos en los cuales se han originado tales dramas históricos, o cómo y por qué las fragilidades humanas y la ambición se degeneran hasta convertirse en una locura sanguinaria. Al leer el presente libro, el lector se dará cuenta de que, hasta la actualidad, escribir una obra semejante habría sido científicamente imposible.

Seguiríamos sin poder responder a las antiguas preguntas: ¿Qué ha permitido que eso suceda? ¿Acaso todo el mundo lleva consigo la semilla del crimen, o sólo algunos de nosotros? Sin importar cuán fiel y psicológicamente verdadera sea, no existe ninguna descripción literaria de los acontecimientos, tal como las que han sido narradas por los autores anteriormente mencionados, capaz de responder a estas preguntas, ni de brindar una explicación completa sobre los orígenes del mal. Por tanto, ninguna de esas obras ofrece principios lo suficientemente eficaces para contrarrestar el mal. Ni siquiera el mejor relato literario acerca de una enfermedad permitiría comprender su etiología esencial, por lo que tampoco nos proporcionaría las bases teóricas necesarias para desarrollar un tratamiento. De la misma manera, aquellas descripciones de las tragedias históricas no nos permiten elaborar medidas efectivas para contrarrestar su

[19]Herling-Grudzinski, Gustav. Escritor polaco, residente en Nápoles, Italia, tras la Segunda Guerra Mundial. Se casó con la hija del famoso filósofo italiano Benedetto Croce. Escribió *A World Apart* ("Un mundo aparte"), un relato del tiempo que pasó en un *gulag* soviético. – NdE
~~~

génesis, su existencia o su propagación.

Al emplear el lenguaje natural[20] para circundar conceptos psicológicos, sociales y morales que no pueden ser apropiadamente descritos con dicho lenguaje en su forma normalmente útil, producimos una especie de aproximación sucedánea que conduce a una inquietante sensación de impotencia. Nuestro sistema natural de conceptos e imágenes no está equipado con el contenido factual necesario para alcanzar una comprensión razonada de la cualidad de los factores —especialmente los psicológicos— que influyen antes del nacimiento de aquellas épocas inhumanamente cruentas, y durante éstas.

No obstante, cabe señalar que los autores de esas descripciones literarias presintieron que su lenguaje era insuficiente y, por tanto, procuraron dar a sus palabras una adecuada precisión, casi como si pudieran prever que alguien, en algún momento, haría uso de sus obras para explicar lo inexplicable, incluso cuando se emplea el mejor lenguaje literario. Si esos escritores no hubiesen utilizado un lenguaje tan preciso y descriptivo, yo no habría podido servirme de sus obras para mis propios fines científicos.

Generalmente, la mayoría de la gente se horroriza ante esa clase de literatura. En especial, las sociedades hedonistas tienen tendencia a refugiarse en la ignorancia o en doctrinas ingenuas. Incluso algunas personas sienten desprecio hacia el sufrimiento ajeno. Por consiguiente, dichos libros pueden ejercer una influencia parcialmente negativa; debemos contrarrestarla señalando aquello que los autores se vieron obligados a omitir debido a que no cabía dentro de nuestro mundo ordinario de conceptos y que nos habría resultado inimaginable.

El lector no hallará aquí descripciones horrorosas de comportamientos criminales ni del sufrimiento humano. En calidad de autor, no me corresponde presentar una descripción gráfica del material elaborado por gente que vio y sufrió más que yo, y cuyos talentos literarios son mayores que los míos. Introducir descripciones de ese estilo en esta obra sería contraproducente a mi propósito: no sólo se enfocaría en unos pocos acontecimientos excluyendo a muchos otros, sino que además nos alejaría del verdadero meollo del asunto, a saber, **las leyes generales que rigen el origen del mal.**

Al rastrear los mecanismos del comportamiento de la génesis del mal, uno debe mantener bajo control tanto el aborrecimiento como el miedo, someterse a la pasión por la ciencia epistemológica y desarrollar esa postura serena

[20] Palabras de uso común y cotidiano que contienen varios significados, generalmente benignos y que rara vez conllevan un significado científico específico. – NdE

necesaria en el estudio de la Historia de la Naturaleza. Nunca debemos perder de vista el objetivo: trazar los procesos de la ponerogénesis[21], ver hacia dónde pueden conducirnos y qué amenazas tal vez supongan para nosotros en el futuro.

Este libro tiene por objetivo llevar al lector de la mano hacia un mundo que va más allá de los conceptos y de las imágenes en las que se ha basado desde la infancia para describir su mundo de una manera muy egoísta, probablemente debido a que sus padres, su entorno o su sociedad utilizaron conceptos similares a los que hoy le pertenecen. Y en lo sucesivo, nos proponemos mostrarle una selección apropiada de conceptos factuales del mundo que ha dado luz al pensamiento científico más reciente, y que le permitirá comprender todo aquello que ha permanecido en el terreno de lo irracional dentro de su sistema de conceptos cotidiano.

Este recorrido por otra realidad no será, empero, un experimento psicológico sobre la mente de los lectores con el propósito exclusivo de exponer los puntos débiles y las lagunas en la manera natural en que perciben el mundo. Se trata más bien de una necesidad acuciante que surge de los problemas que azotan nuestro mundo contemporáneo, ya que ignorarlos equivale a colocarnos en peligro.

Es importante tomar consciencia de que no nos es posible distinguir el camino de la catástrofe nuclear del de la dedicación creativa **a menos que** demos un paso más allá de este mundo lleno de egotismo[22] natural y de conceptos bien establecidos. Sólo así podremos llegar a comprender que el camino ha sido trazado para nosotros por parte de ciertas fuerzas poderosas, contra las cuales no puede competir nuestra nostalgia por vivir basándonos en conceptos humanos agradables y ya familiares. Debemos ir más allá de este mundo cotidiano de pensamientos ilusorios, por nuestro propio bien y el de nuestros seres queridos.

Las ciencias sociales ya han elaborado su propio lenguaje convencional que sirve de mediador entre el punto de vista del hombre ordinario y una visión naturalista completamente objetiva. Dicho lenguaje es de gran utilidad para los científicos a la hora de comunicarse y colaborar con la investigación, pero aún no es la clase de estructura conceptual capaz de tomar en cuenta las premisas

[21] Proceso por el cual va generándose el mal, a nivel individual o social. – NdT

[22] El autor describe detalladamente el concepto del egotismo en el capítulo IV. Podría resumirse como un sentimiento exagerado de la propia personalidad. – NdE

biológicas, psicológicas y patológicas que constituyen el tema principal del segundo y cuarto capítulo de este libro. En las ciencias sociales, la terminología convencional **elimina las normas críticas** e ignora por completo la ética en las ciencias políticas, conduce a subestimar los factores que describen la esencia de aquellas situaciones políticas caracterizadas principalmente por el mal.

En los comienzos de nuestra investigación sobre la misteriosa naturaleza de ese fenómeno histórico inhumano que devoró nuestra nación, este lenguaje de la ciencia social nos dejó a mí y a otros investigadores con una sensación de impotencia y de estar científicamente varados, pero aún mantiene vivos mis intentos por lograr comprenderla objetivamente. Finalmente, no tuve más alternativas que recurrir a la terminología objetiva de la biología, la psicología y la psicopatología a fin de hacer hincapié sobre la verdadera naturaleza del fenómeno, el meollo del asunto.

Tanto la naturaleza de los fenómenos que investigamos como las necesidades de los lectores, en especial aquellos que no están familiarizados con la psicopatología, rigen la forma en que deben introducirse, en primer lugar, los datos y los conceptos necesarios para comprender más ampliamente las situaciones recurrentes de naturaleza psicológica y moralmente patológicas. Por tanto, comenzaremos con interrogantes acerca de la personalidad humana, intencionalmente formulados de manera que coincidan en mayor medida con la experiencia de cualquier psicólogo que se encuentre ejerciendo su profesión, pasando luego a determinadas preguntas de psicología social. En el capítulo IV, "La ponerología", nos familiarizaremos con la forma en que nace el mal dentro de cada escala social, al mismo tiempo que pondremos énfasis en el verdadero papel que desempeñan algunos fenómenos psicopatológicos en el proceso de la ponerogénesis. Eso facilitará la transición del lenguaje natural al objetivo, necesario para el estudio de la ciencia naturalista, psicológica y estadística en la medida que sea necesario y suficiente. Espero que no resulte fastidioso para los lectores que tratemos estas cuestiones en términos clínicos.

En mi opinión, la ponerología demuestra ser una nueva rama de la ciencia que nace de una necesidad histórica y de los logros más recientes en medicina y en psicología. A la luz del lenguaje objetivo naturalista, estudia los componentes y los procesos causantes de la génesis del mal, sin importar el alcance social de este último. Armados con un conocimiento apropiado, particularmente en el área de la psicopatología, intentaremos analizar estos procesos ponerogénicos[23]

[23]Factores que dan origen al mal. – NdT

que han dado lugar a la injusticia humana. El lector descubrirá que, una y otra vez durante tal estudio nos toparemos con los efectos provocados por los factores patológicos cuyos portadores son personas que se caracterizan por sufrir trastornos o defectos psicopatológicos en mayor o menor grado.

En efecto, el mal moral y el mal psicobiológico están interrelacionados mediante tantos vínculos causales[24] e influencias mutuas que sólo se los puede separar por medio de la abstracción. Sin embargo, la habilidad para distinguirlos **cualitativamente** puede ayudarnos a evitar una interpretación moralizante[25] de los factores patológicos, un error que todos somos susceptibles de cometer, y que envenena la mente humana de manera insidiosa cada vez que entran en juego asuntos de índole social o moral.

La ponerogénesis de los **fenómenos macrosociales** —la maldad a gran escala— que constituye el principal objeto de este libro, parece estar sujeta a las mismas leyes naturales que gobiernan las cuestiones humanas a nivel individual o de grupos pequeños. El papel que desempeñan las personas con diversos defectos psicológicos y anomalías de un nivel clínicamente bajo parece ser una característica perenne de tales fenómenos. En el fenómeno macrosocial que más tarde denominaremos "patocracia", cierta anomalía hereditaria que hemos aislado y denominado "psicopatía esencial" es causativa y catalíticamente[26] crucial en la génesis y la supervivencia de la maldad social a gran escala.

De hecho, nuestra visión natural del mundo crea una barrera a la hora de comprender esos asuntos. Por consiguiente, si deseamos vencerla, es necesario que nos familiaricemos con fenómenos psicopatológicos como los que abarca esta disciplina. Ruego entonces al lector que sepa disculpar los lapsos ocasionales a lo largo de este innovador camino y que vaya siguiéndome, familiarizándose de manera bastante sistemática con los datos presentados en los primeros capítulos. De esta forma, seremos capaces de aceptar la verdad acerca de la naturaleza del mal sin protestas automáticas por parte de nuestro egotismo natural.

A aquellos especialistas que ya estén familiarizados con la psicopatología,

[24]Que se refieren a la causa o se relacionan con ella. – NdT

[25]Que moraliza o intenta moralizar. Este término es empleado con frecuencia en el manuscrito cada vez que el autor desea hacer referencia a opiniones o interpretaciones mediante las cuales uno añade un juicio moral al asunto en cuestión, en lugar de basarse en una visión objetiva y de adoptar un enfoque científico. – NdT

[26]Catálisis: Transformación química motivada por sustancias que no se alteran en el curso de la reacción. – NdT

este camino no les resultará tan original. Sin embargo, notarán algunas diferencias en el modo en que hemos interpretado varios fenómenos bien conocidos, en parte a causa de las situaciones anómalas bajo las cuales se llevó a cabo la investigación, pero principalmente debido a que nos fue necesario **penetrar más profundamente** en el tema a fin de alcanzar el propósito original. Es por ese motivo que este aspecto de nuestro trabajo contiene ciertos valores teóricos útiles para la psicopatología. Ojalá los lectores no especialistas se fíen de mi considerable experiencia en lo que concierne a la tarea de distinguir anomalías psicológicas individuales observadas entre la gente y tomadas en cuenta en el proceso de la génesis del mal.

Cabe señalar que es posible obtener ventajas morales, intelectuales y prácticas considerables cuando, gracias a la objetividad naturalista requerida, comprendemos los procesos ponerogénicos. Por ende, no se pierden aquellas cuestiones éticas que hemos heredado hace ya mucho tiempo; al contrario, se ven **reforzadas**, pues los métodos científicos modernos confirman los valores básicos de las enseñanzas morales. No obstante, la ponerología nos exige que efectuemos ciertas correcciones a una gran cantidad de detalles.

Comprender la naturaleza de los fenómenos patológicos macrosociales nos permite adoptar una actitud y una perspectiva saludable al abordarlos, lo cual, a su vez, nos ayudará a erguir una protección mental contra el envenenamiento potencial de sus contenidos enfermizos y de la influencia de su propaganda. La incesante contra-propaganda emitida por algunos países caracterizados por un sistema humano normal podría fácilmente ser reemplazada por información científica directa y vulgarizada acerca del tema. El punto esencial es que sólo podemos conquistar este enorme cáncer social contagioso si comprendemos su esencia y sus causas etiológicas[27]. Eso eliminaría el misterio del fenómeno, el cual constituye la principal causa de su supervivencia. *¡Ignoti nulla curatio morbi!*[28]

Comprender así los fenómenos que resalta este estudio nos conduce a la conclusión lógica de que las medidas para sanar y reordenar el mundo deben ser completamente diferentes de aquéllas utilizadas hasta la fecha para resolver los conflictos internacionales. Las soluciones a dichos conflictos deben funcionar más bien como los antibióticos modernos, o, mejor aún, como la psicoterapia apropiadamente aplicada, en vez de optar por las armas de otros tiempos,

[27] En medicina, estudio de las causas de las enfermedades. – NdT
[28] "No intente curar aquello que no comprende."

como los garrotes o las espadas, o incluso los tanques o los misiles nucleares. El objetivo debe ser reparar los problemas sociales; no destruir la sociedad. Podríamos trazar una analogía entre el método terapéutico arcaico de la sangría, en oposición a los tratamientos modernos que fortalecen al enfermo a fin de poder efectuar la cura correspondiente.

Con respecto a los fenómenos de naturaleza ponerogénica, el simple hecho de poseer el conocimiento apropiado puede comenzar a sanar a cada ser humano y ayudar a que su mente recobre el equilibrio. Hacia el final de este libro, debatiremos acerca del uso de este conocimiento si se desea tomar las decisiones políticas correctas y aplicarlo a una terapia mundial.

Capítulo 2

Algunos conceptos indespensables

Tres corrientes heterogéneas principales han coincidido para formar la civilización europea: la filosofía griega, la civilización romana imperial y jurídica, y el cristianismo, consolidados por el tiempo y por el esfuerzo de las generaciones sucesivas. La cultura del patrimonio cognitivo/espiritual que nació a raíz de dichas bases era internamente confusa en cuanto a su lenguaje conceptual, ya que este último, apegado claramente a la materia y a la ley, resultaba ser demasiado rígido como para comprender los aspectos de la vida psicológica y espiritual.

Eso ha repercutido negativamente en nuestra habilidad para comprender la realidad, especialmente aquella realidad que concierne a los seres humanos y a la sociedad. Los europeos se volvieron reacios a estudiar la realidad (subordinando el intelecto a los hechos), y por el contrario, adoptaron la tendencia a imponer sobre la naturaleza sus esquemas subjetivos de ideas, los cuales son extrínsecos[29] y, en cierto grado, incoherentes. No fue sino hasta la actualidad, y gracias a los grandes avances de las ciencias exactas (que estudian los hechos por su propia naturaleza, así como la apercepción[30] del patrimonio filosófico de otras culturas) que logramos clarificar nuestro mundo de conceptos y permitir

[29]Externos, no esenciales. – NdT

[30]En psicología, la *apercepción* es una interpretación (dinámicamente) significativa que un organismo hace de algo que percibe. Implica la influencia de recuerdos sobre la percepción de estímulos contemporáneos. [Fuente: http://glosarios.servidor-alicante.com/psicologia/distorsion-aperceptiva] El autor emplea este término a lo largo del libro para hacer referencia a temas que nos es posible comprender gracias a nuestra propia experiencia o la de los demás, o bien al legado cultural, aun cuando no somos totalmente conscientes de que al interpretar un suceso del presente, estamos basándonos en algo que ya nos resulta familiar a nivel subconsciente. – NdT

su propia homogeneización.

Es sorprendente observar el alto grado de autonomía de la tribu representada por los antiguos griegos. Incluso en aquellos tiempos, una civilización difícilmente podía desarrollarse aisladamente, sin recibir una influencia particular de culturas más antiguas. Sin embargo, aun basándonos en ese hecho, Grecia parece haber estado relativamente aislada, en cuanto a lo que la cultura concierne. Probablemente se debió tanto a la era de la decadencia, a la que los arqueólogos se refieren como "la Edad Oscura" y que ocurrió en esas áreas mediterráneas entre 1200 y 800 A.C., como a la beligerancia de las tribus aqueas[31].

La abundante imaginación mitológica entre los griegos, desarrollada en base al contacto directo con la naturaleza y con las experiencias de la vida y de la guerra, brindaron justamente una imagen de esta unión entre la naturaleza y el país y los pueblos. Esas condiciones registraron el nacimiento de una tradición literaria, y más tarde, el surgimiento de reflexiones filosóficas en busca de generalizaciones, contenidos esenciales y parámetros de valores. El legado griego es fascinante tanto por su riqueza como por su individualidad, pero sobre todo por su naturaleza primigenia[32]. Nuestra civilización se habría beneficiado en mayor medida si los griegos se hubiesen servido más de los logros realizados por otras civilizaciones.

Roma era demasiado energética y práctica como para reflexionar profundamente sobre los pensamientos griegos de los cuales se había apropiado. En esta civilización imperial, las necesidades burocráticas y el desarrollo en materia jurídica impusieron prioridades prácticas. Para los romanos, el rol de la filosofía era más bien didáctico y útil en el desarrollo del proceso de pensamiento que más tarde se utilizaría para designar las funciones administrativas y aplicar medidas políticas. La influencia reflexiva de los griegos atemperó las costumbres romanas, lo cual produjo un efecto saludable en el desarrollo del imperio.

No obstante, en **toda** civilización imperial, los problemas complejos de la naturaleza humana constituyen factores problemáticos que complican los cánones legales de los asuntos públicos y de las funciones administrativas. Eso genera una tendencia a desestimar dichos asuntos, y a desarrollar un concepto lo suficientemente simplificado de la personalidad humana para servir los

[31] Pertenecientes a Acaya, región griega del norte del Peloponeso, o a la Grecia Antigua. – NdT
[32] Primitiva, originaria, no avanzada. – NdT

propósitos de la ley. Los ciudadanos romanos podían lograr sus objetivos y desarrollar sus posturas personales únicamente conforme al marco establecido por el destino y los principios jurídicos, que caracterizaban la situación de un individuo en base a premisas que prácticamente nada tenían que ver con las verdaderas propiedades psicológicas. La vida espiritual de quienes carecían del derecho a la ciudadanía no era un tema que se prestara a efectuar estudios más profundos. Por ende, la psicología cognitiva nunca prosperó, condición que siempre produce una recesión moral tanto a nivel público como individual.

La cristiandad mantenía fuertes lazos con las culturas antiguas del continente asiático, incluyendo sus reflexiones filosóficas y psicológicas. Por supuesto, eso constituyó un factor dinámico que contribuyó a darle atractivo a la religión, pero no fue el mayor determinante. Observar y comprender las transformaciones que la fe aparentemente causaba en la personalidad humana, dio nacimiento a una escuela psicológica de pensamiento y arte entre los primeros creyentes. Esa nueva manera de relacionarse con el prójimo, caracterizada por la comprensión, el perdón y el amor, abrió la puerta a un conocimiento psicológico que, a menudo sustentado por fenómenos carismáticos, brindó abundantes frutos durante los primeros tres siglos después de Cristo.

Un observador de aquellos tiempos podría haber esperado que el cristianismo ayudara a desarrollar el arte de la comprensión humana a un nivel superior del que lo habían desarrollado las culturas y religiones precedentes, y que tal conocimiento protegiera a las futuras generaciones de los peligros del pensamiento especulativo desvinculado de esa realidad psicológica profunda que sólo puede comprenderse mediante el respeto sincero hacia otro ser humano.

Sin embargo, la historia no ha satisfecho dichas expectativas. Ya en el 350 D.C. pueden observarse los síntomas de la pérdida gradual de sensibilidad y de comprensión psicológica, así como la tendencia romana imperialista hacia la imposición de patrones extrínsecos sobre los seres humanos. En épocas ulteriores, la cristiandad atravesó todas las dificultades que suelen presentarse como consecuencia de la falta de un conocimiento psicológico sobre la realidad. Estudiar exhaustivamente cuáles fueron las razones históricas que impidieron el desarrollo del conocimiento humano en nuestra civilización sería un emprendimiento de gran utilidad.

En primer lugar, el cristianismo adecuó el patrimonio griego del pensamiento y del lenguaje filosófico a sus propósitos. Eso le permitió desarrollar su propia filosofía, pero las características primigenias y materialistas de ese lenguaje

impusieron ciertos límites que dificultaron su comunicación con otras culturas religiosas durante muchos siglos.

Si bien el mensaje de Cristo fue difundido a lo largo de la costa y de los caminos transitados por las líneas de transporte del imperio romano, dentro de la civilización imperial, la Iglesia sólo lo logró a través de las persecuciones sangrientas y de los acuerdos que finalmente firmó con el poder y la ley de Roma. Finalmente, Roma hizo frente a la amenaza apropiándose de la cristiandad para sus propios fines y, como consecuencia, la iglesia cristiana adoptó, a su vez, las formas romanas de organización, y se acomodó a las instituciones sociales existentes. Como resultado de ese proceso inevitable de adaptación, el cristianismo heredó los hábitos romanos del pensamiento jurídico, incluyendo su indiferencia hacia la naturaleza humana y su variedad.

Fue así como se enlazaron para siempre dos sistemas heterogéneos, a tal grado que los siglos venideros olvidaron las enormes diferencias que habían existido entre ellos. No obstante, el tiempo y el compromiso no eliminaron las contradicciones internas, y la influencia romana despojó a la cristiandad de algunos de sus conocimientos psicológicos originales más profundos. Las tribus cristianas que se desarrollaron en diferentes condiciones culturales crearon formas tan variadas de esta religión, que históricamente resultó imposible preservar la unidad.

Así surgió una "civilización occidental" limitada por una grave deficiencia en un área que puede desempeñar un papel creativo (y lo hace), y que se supone protege a las sociedades de diferentes tipos de maldad. Esta civilización elaboró formulaciones jurídicas, tanto a nivel nacional como civil, y finalmente cánones que fueron concebidos para **seres inventados y simplificados**. Esas mismas formulaciones ignoraron en mayor medida todos los contenidos de la personalidad humana y las grandes diferencias psicológicas entre los miembros de la especie *Homo Sapiens*. Durante muchos siglos, se ignoró por completo toda comprensión acerca de ciertas anomalías psicológicas presentes en algunos individuos, a pesar de que éstas provocaban desastres en forma reiterada.

Esta civilización **no era lo suficientemente resistente al mal**, que nace más allá de las áreas fácilmente accesibles de la consciencia humana y se aprovecha del enorme abismo entre el pensamiento formal o jurídico y la realidad psicológica. En una civilización deficiente en conocimiento psicológico, ciertos individuos hiperactivos impulsados por dudas internas, producto de la sensación de ser "diferentes", fácilmente hallan eco en la consciencia

poco desarrollada de otras personas. Esos individuos sueñan con imponer su poder y sus diferentes formas de experimentar el mundo, tanto dentro de su entorno como en el seno de la sociedad. Desafortunadamente, en una sociedad psicológicamente ignorante, estos sueños cuentan con una gran probabilidad de convertirse en realidad para estos individuos, y en una pesadilla para los demás.

2.1. La psicología

En la década del 1870, ocurrió un acontecimiento tempestuoso: se inició la búsqueda de la verdad oculta acerca de la naturaleza humana, en un movimiento seglar basado en el progreso biológico y médico. Es decir, sus conocimientos se originaron en la esfera material. Desde el principio, muchos investigadores soñaban que, en el futuro, esta ciencia desempeñaría un papel importante a favor de la paz y del orden. Sin embargo, dado que se relegó el conocimiento pasado a la esfera espiritual, todo enfoque hacia la personalidad humana era necesariamente unilateral. Personas como Ivan Pavlov, C. G. Jung, y otros, no demoraron en notar esta parcialidad, e intentaron elaborar una síntesis. Sin embargo, a Pavlov no se le permitió hacer públicas sus convicciones.

La psicología es la única disciplina científica dentro de la cual el observador y el observado pertenecen a la misma especie, o incluso a la misma persona si se trata de un acto de introspección. Por lo tanto, resulta fácil que el error subjetivo se deslice en el proceso de razonamiento de una persona, en lo que respecta a sus imágenes mentales usuales y a sus hábitos personales. El error frecuentemente se muerde la cola en un círculo vicioso, dando lugar a problemas debido a la falta de distancia entre el observador y el observado, una dificultad desconocida en otras disciplinas.

Algunos investigadores, como los conductistas, intentaron evitar ese error a toda costa. En el proceso, empobrecieron el contenido cognitivo a tal punto que no quedo prácticamente nada, si bien produjeron una disciplina de pensamiento muy rentable. A menudo, el progreso fue marcado por personas que estaban simultáneamente motivadas por ansiedades internas, y por la búsqueda de un método que les permitiera ordenar su propia personalidad a través del conocimiento y del autoconocimiento. Cuando las causas de esas ansiedades eran el producto de una crianza mediocre, superarlas daba lugar a excelentes descubrimientos. Pero cuando la razón yacía **dentro de la naturaleza humana**,

resultaba en una tendencia permanente a deformar el conocimiento acerca de los fenómenos psicológicos. Desafortunadamente, en esta ciencia el progreso depende en gran parte de los valores individuales y de la naturaleza de quienes la ejercen. También depende del clima social. Siempre que una sociedad se somete a la esclavitud en manos de otros, o al gobierno de una clase nativa con demasiados privilegios, la psicología es la primera disciplina en sufrir censura e incursiones por parte de un cuerpo administrativo que comienza a pretender que posee la última palabra en lo que a la verdad científica respecta.

No obstante, gracias al trabajo de exploradores e investigadores excepcionales, la disciplina científica existe y continúa evolucionando a pesar de todas estas dificultades; es de utilidad para la vida de la sociedad. Muchos investigadores suplen los vacíos de esta ciencia con datos detallados que sirven para corregir la subjetividad y la vaguedad de los famosos pioneros. Pero siguen persistiendo los padecimientos que sufre cualquier disciplina en sus comienzos, como la falta general de orden y de síntesis, o la tendencia a fraccionarse en escuelas individuales o a exponer ampliamente ciertos logros teóricos y prácticos, aun cuando eso significa que deben limitarse a sí mismas en otras áreas.

Al mismo tiempo, se llevan a cabo descubrimientos para el bien de las personas que necesitan ayuda. A la hora de dar forma a una comprensión científica y a un lenguaje de psicología contemporánea, las observaciones recopiladas directamente del trabajo cotidiano de terapeutas en esta área son de mayor importancia que cualquier experimento de tipo académico o deliberaciones puestas a prueba en el laboratorio. Después de todo, la vida misma ofrece condiciones diversas, ya sean placenteras o trágicas, que someten a cada persona a experimentos que ningún científico sería capaz de reproducir en un laboratorio. De hecho, este libro existe gracias a estudios en el terreno sobre la experimentación inhumana con naciones enteras.

La experiencia le enseña a la mente de un psicólogo cómo indagar en la vida de otra persona de una manera rápida y efectiva, descubriendo las causas que han condicionado el desarrollo de su personalidad y de su comportamiento. Podemos, por tanto, reconstruir aquellos factores que han ejercido cierta influencia, **aun si la persona quizás no es consciente de ellos.** Al realizar esta tarea, no solemos utilizar la estructura natural de conceptos, o el "sentido común", en el cual se basan tanto la opinión pública como muchos individuos. Por el contrario, empleamos categorías lo más objetivas posibles, dentro de

nuestras capacidades. Los psicólogos emplean el lenguaje conceptual con descripciones de fenómenos que son independientes de cualquier imagen familiar, lo cual constituye una herramienta indispensable para la actividad concreta. Sin embargo, en la práctica, frecuentemente acaba convirtiéndose en una jerga clínica más que en el lenguaje técnico y distinguido que nos correspondería adoptar. Podríamos establecer una analogía entre este lenguaje conceptual de la psicología y los símbolos matemáticos. Muy a menudo, una sola letra griega representa muchas páginas de operaciones matemáticas que un matemático reconoce inmediatamente.

2.2. El lenguaje objetivo

En las categorías de la objetividad psicológica, el conocimiento y el pensamiento están basados en los mismos principios lógicos y metodológicos que han demostrado ser la mejor herramienta en muchas otras áreas de estudios naturalistas. Las excepciones a estas reglas se han vuelto una tradición para nosotros y para las criaturas que se nos asemejan, y resultan más problemáticas que útiles. Sin embargo, adherirnos a estos principios de manera consistente y rechazar las limitaciones científicas adicionales, nos conduce al amplio horizonte desde el cual es posible entrever la *causalidad supernatural.* Aceptar la existencia de tales fenómenos dentro de la personalidad humana se convierte en una necesidad si deseamos que nuestro lenguaje de conceptos psicológicos siga siendo una estructura objetiva.

Al afirmar su propia personalidad, el hombre suele reprimir del campo de su consciencia cualquier asociación que indique un condicionamiento causativo externo de su propia visión del mundo y de su comportamiento. Especialmente los jóvenes prefieren creer que poseen libertad a la hora de efectuar elecciones y tomar decisiones. Sin embargo, resulta relativamente simple para un analista experimentado hallar las condiciones causativas de esas elecciones. Gran parte de este condicionamiento se oculta en nuestra infancia; aunque los recuerdos puedan tal vez esfumarse, los resultados de nuestras experiencias tempranas nos acompañan toda la vida.

Cuanto más comprendemos la causalidad de la personalidad humana, más fuerte será la impresión de que la humanidad forma parte de la naturaleza y de la sociedad, y está sujeta a dependencias que estaremos en mejor condiciones de entender. Sobrellevados por la nostalgia humana, nos preguntamos si realmente

no hay cabida para un ámbito de libertad, para un *Purusha*[33]. Cuanto mayor progreso realizamos en nuestro arte de entender la causalidad humana, mayor es nuestra capacidad para liberar a las personas que confían en nosotros de los efectos tóxicos del condicionamiento, que ha restringido innecesariamente su libertad para comprender y tomar decisiones de manera adecuada. De esta forma, estamos en posición de hallar la mejor solución a los problemas de nuestros pacientes. Si caemos en la tentación de emplear la estructura natural de los conceptos psicológicos con este fin, el consejo que les brindemos sonará bastante similar a las muchas aseveraciones que nunca les han resultado totalmente productivas ni los han ayudado a liberarse de su problema.

La visión del mundo psicológica, social y moral cotidiana es producto del proceso de desarrollo del hombre dentro de una sociedad, y se halla bajo la influencia constante de rasgos innatos. Entre estos últimos se encuentra la base instintiva de la humanidad filogenéticamente[34] determinada, y la educación por parte de la familia y el entorno. Ningún individuo es capaz de desarrollarse sin la influencia de otras personas (y de sus personalidades respectivas), o los valores que han sido inculcados por su civilización y sus tradiciones morales y religiosas. Es por esta razón que los seres humanos nunca poseen una visión natural del mundo lo suficientemente universal o completamente acertada. Las diferencias entre los individuos y las naciones son producto tanto de predisposiciones heredadas como de la ontogénesis[35] de las personalidades.

Entonces, resulta significativo que los valores principales de esta visión humana del mundo acerca de la naturaleza presenten similitudes básicas a pesar de las grandes divergencias en el tiempo, la raza y la civilización. Esta visión del mundo proviene evidentemente **de la naturaleza de nuestra especie** y de las experiencias naturales de las sociedades humanas que han alcanzado cierto nivel necesario de civilización. Los refinamientos basados en valores literarios o reflexiones filosóficas y morales reflejan diferencias, pero, en términos generales, tienden a unir los lenguajes conceptuales naturales de

[33]Término sánscrito, derivado de la raíz verbal *pri* ("llenar", "completar", "conferir"). Su significado literal es "hombre", pero en el contexto de la filosofía esotérica conserva su acepción mística: el "Hombre Ideal", el ser divino eterno, la realidad absoluta, la consciencia pura. – NdE

[34]La filogenia es la parte de la biología que se ocupa de las relaciones de parentesco entre los distintos grupos de seres vivos, y estudia el origen y desarrollo evolutivo de las especies. – NdT

[35]Historia del desarrollo de un individuo u organismo, por lo general, desde el cigoto hasta la madurez. – NdE

varias civilizaciones y épocas. Ciertas personas con una educación humanista podrían, por ende, tener la impresión de haber alcanzado la sabiduría. También seguiremos respetando la sabiduría de ese "sentido común" derivado de las experiencias y reflexiones acerca de la vida.

Sin embargo, un psicólogo concienzudo debe formularse las siguientes preguntas: ¿es posible que logremos reflejar la realidad de manera lo suficientemente fiel, aun cuando hemos afinado nuestra visión natural del mundo? ¿O acaso tan sólo refleja la **percepción propia a nuestra especie**? ¿Hasta qué punto podemos depender de ella como base para tomar decisiones en las esferas individual, social y política?

La experiencia nos enseña, ante todo, que esta visión natural del mundo alberga tendencias permanentes y características hacia la deformación que están regidas por nuestros rasgos instintivos y emocionales. En segundo lugar, nuestra profesión nos expone a muchos fenómenos que el lenguaje natural no puede comprender ni explicar por sí solo. Por lo tanto, un lenguaje científico objetivo capaz de analizar la esencia de un fenómeno se convierte en una herramienta indispensable. De igual forma, ha demostrado ser imprescindible para adquirir conocimiento sobre las preguntas que formulamos en este libro.

Ahora bien, habiendo establecido las bases, intentemos componer una lista de las **tendencias más importantes que deforman la realidad**, así como otras insuficiencias de la visión natural humana del mundo.

Productos tanto de nuestro instinto como de los errores típicos de nuestra crianza, aquellos rasgos emocionales que constituyen un componente natural de la personalidad humana nunca resultan completamente adecuados para enfrentar la realidad que vivimos. Es por esta razón que la mejor tradición del pensamiento filosófico y religioso aconsejaba moderar las emociones para alcanzar así una visión más precisa de la realidad.

La visión natural del mundo también se caracteriza por una tendencia emocional similar que consiste en dotar nuestras opiniones de un juicio moral, a menudo tan negativo que conduce a la indignación. Esto apela a tendencias profundamente arraigadas en la naturaleza humana y en las costumbres sociales. Extrapolamos con facilidad este método de comprensión a manifestaciones inapropiadas del comportamiento humano, que son, en realidad, causadas por deficiencias psicológicas menores. Cuando alguien se comporta de una manera que juzgamos "mala", solemos decidir que se trata de un acto realizado con mala intención en lugar de intentar comprender las condiciones psicológicas

que pudieron haberlo motivado y convencerlo de que su comportamiento es, de hecho, muy apropiado. Así, toda interpretación moralizante de un fenómeno psicopatológico menor es errónea y no hace más que conducir a una serie excepcional de consecuencias desafortunadas, motivo por el cual hemos de referirnos a ello en repetidas ocasiones a lo largo del texto.

Otro defecto de la visión natural del mundo es su falta de universalidad. En toda sociedad, un determinado porcentaje de personas ha desarrollado una visión del mundo bastante diferente de la que utiliza la mayoría. Las causas de esas aberraciones no son de ninguna manera cualitativamente monolíticas[36]; las trataremos en detalle en el cuarto capítulo.

Otra deficiencia esencial de la visión natural del mundo es su limitado alcance de aplicabilidad. La geometría euclidiana sería suficiente para realizar una reconstrucción técnica de nuestro mundo y para viajar a la luna y a los planetas cercanos. Sólo necesitamos una geometría con axiomas menos naturales cuando accedemos al interior de un átomo o al exterior de nuestro sistema solar. La persona promedio no suele toparse con fenómenos cuya explicación requeriría más que la geometría euclidiana. En algún momento de la vida, prácticamente todos nos enfrentamos con problemas que debemos resolver. Dado que la visión natural del mundo no basta para comprender los factores que verdaderamente desempeñan un papel, uno generalmente confía en las emociones propias. Es decir, en la intuición y la búsqueda de la felicidad. Siempre que encontramos a una persona cuya visión individual del mundo se ha desarrollado bajo la influencia de condiciones atípicas, tendemos a emitir un juicio moral en nombre de nuestra propia manera de concebir el mundo, que es más convencional. En pocas palabras, cada vez que un factor psicopatológico no identificado entra en juego, se vuelve imposible aplicar la visión natural del mundo.

Además, a menudo nos topamos con personas sensibles, dotadas de una visión del mundo bien desarrollada con respecto a los aspectos psicológicos, sociales y morales, que suele ser pulida por las influencias literarias, los debates religiosos y las reflexiones filosóficas. Esa clase de personas poseen una marcada tendencia a sobreestimar los valores de su propia visión del mundo, comportándose como si ésta fuese una base objetiva para juzgar a los demás. Ignoran que dicho sistema para percibir los problemas humanos también puede ser erróneo, pues no es lo suficientemente objetivo. Llamemos a tal actitud

[36]Es decir, iguales en su composición y sus cualidades. – NdT

"egotismo[37] de la visión natural del mundo". Hasta el día de hoy, este tipo de egotismo ha sido el menos pernicioso, ya que simplemente hace que una persona valore en exceso ese método de comprensión, y crea que contiene los valores eternos de la experiencia humana.

Sin embargo, el mundo de hoy corre peligro debido a un fenómeno que no es posible comprender ni describir por medio de ese lenguaje natural de conceptos; este tipo de egotismo se vuelve entonces un factor peligroso que censura la posibilidad de tomar medidas objetivas para contrarrestar el riesgo. Por consiguiente, el desarrollo y la popularización de una visión del mundo psicológicamente objetiva podrían expandir significativamente el alcance de la lucha contra el mal, a través de una acción prudente y medidas puntuales para frenarlo.

El lenguaje psicológico objetivo, basado en criterios filosóficos maduros, debe cumplir con los requerimientos que derivan de sus fundamentos teoréticos, y satisfacer las necesidades de una práctica individual y macrosocial. Debería ser evaluado íntegramente según las **realidades biológicas** y constituir una extensión del lenguaje conceptual análogo elaborado por las ciencias naturalistas más antiguas, en especial la medicina. Debe poder ser aplicado a todos aquellos hechos y fenómenos que se encuentran condicionados por los factores biológicos cognoscibles[38] para los cuales este lenguaje natural ha probado ser inadecuado. Y dentro de ese marco, este lenguaje debería permitir una comprensión suficiente de los contenidos y de las causas variadas que conducen a la formación de las antes mencionadas visiones patológicas del mundo.

Elaborar semejante lenguaje conceptual, que se encuentra lejos del alcance individual de cualquier científico, es un emprendimiento que se lleva a cabo paso a paso. Gracias a la contribución de varios investigadores, madura al punto en que podría llegar a ser organizado bajo supervisión filosófica a la luz de los fundamentos mencionados anteriormente. Dicha tarea facilitaría inmensamente al desarrollo de todas las ciencias biohumanísticas y sociales al liberarlas de las limitaciones y de las tendencias erróneas impuestas por la excesiva influencia del lenguaje natural de imaginación psicológica, especialmente cuando ésta se combina con un egotismo excesivo.

[37]Léase el capítulo IV para más detalles acerca de este concepto, que será mencionado a lo largo del texto. – NdT

[38]Conocible, que se puede conocer, o es capaz de ser conocido. – NdT

La mayoría de los temas tratados en este libro se encuentran más allá de lo que es posible abarcar mediante el lenguaje natural. En el quinto capítulo, hablaremos de un fenómeno macrosocial que ha convertido a nuestro lenguaje tradicional científico en algo completamente engañoso. Entender estos fenómenos requiere que nos separemos constantemente de los hábitos de ese método de pensamiento natural, y que empleemos el sistema de conceptos más objetivo posible. Para este propósito, se vuelve necesario desarrollar los contenidos, organizarlos y familiarizar a los lectores con ellos.

Al mismo tiempo, examinar el fenómeno cuya naturaleza obligó a hacer uso de tal sistema será una importante contribución para el enriquecimiento y el perfeccionamiento del sistema objetivo de conceptos.

Al estudiar estos asuntos, yo me acostumbré gradualmente a comprender la realidad por medio de este método, una manera de pensar que resultó ser la más apropiada y la más económica en términos de tiempo y esfuerzo, además de que protege la mente de su propio egotismo natural y de un sentimentalismo excesivo.

En el transcurso de las investigaciones previamente mencionadas, cada investigador atravesó su propio período de crisis y frustración al darse cuenta de que los conceptos en los que habían confiado hasta ese momento resultaban ser inaplicables. Hipótesis que a simple vista parecían correctas y que habían sido formuladas mediante el lenguaje conceptual natural científicamente perfeccionado, resultaron ser completamente infundadas en cuanto a los hechos y a los cálculos estadísticos preliminares. Al mismo tiempo, se volvió extremadamente complejo elaborar conceptos que se adecuaran mejor a la realidad investigada: al fin y al cabo, la clave de la cuestión yace en un área científica que aún está en vías de desarrollo.

Sobrevivir a ese período requirió que cada cual aceptara y respetara cierta sensación de nesciencia[39] realmente digna de un filósofo. Toda disciplina científica nace en un área deshabitada de imágenes populares que debe superar y dejar atrás. Sin embargo, en este caso, el procedimiento debió ser excepcionalmente radical; tuvimos que embarcarnos en toda área marcada por un análisis sistemático de los hechos que habíamos observado y experimentado desde el interior de una condición de absoluta maldad macrosocial, y guiarnos según los requerimientos de la metodología científica. Debimos sostener este enfoque a pesar de las dificultades impuestas por las condiciones externas y

[39] Literalmente, "la falta de ciencia". Carencia de conocimiento, ignorancia. – NdE

extraordinarias de la época, además de nuestra propia personalidad.

Muy pocos de los tantos investigadores que se iniciaron en este camino fueron capaces de llegar hasta el final, pues se retiraron por diversas razones relacionadas con ese período de frustración. Algunos de ellos se concentraron en una sola pregunta; se rindieron ante una especie de fascinación en lo que respectaba a su valor científico, y hurgaron en detalladas investigaciones. Sus logros podrían estar presentes en esta obra, pues comprendieron el significado general de su tarea. Otros se dieron por vencidos ante obstáculos científicos, dificultades personales o el miedo de ser descubiertos por las autoridades, que suelen monitorear cuidadosamente el estudio de estos temas.

Leer este libro hará que el lector se enfrente con problemas similares, si bien a una escala mucho menor. Es posible que el texto le transmita cierta impresión de injusticia debido a la necesidad de dejar atrás una parte significativa de sus conceptualizaciones anteriores, la sensación de que su visión natural del mundo resulta inaplicable, y la necesidad de prescindir de ciertos enredos emocionales. Por tanto, le ruego acepte estos sentimientos inquietantes con una actitud de amor al conocimiento y a sus valores, que bien podrían liberarnos.

La explicación previa es de crucial importancia para que los lectores comprendan con mayor facilidad el lenguaje empleado en esta obra. He tratado de aproximarme al tema que aquí expongo de una manera que permita evitar tanto perder contacto con el mundo de conceptos objetivos como volverlo incomprensible para quienes que se hallen fuera de este círculo cerrado de especialistas. Por tanto, he de pedir disculpas por cualquier desliz a lo largo de esta cuerda floja entre los dos métodos de pensamiento. Dicho esto, yo no sería un psicólogo experimentado si no fuera capaz de predecir que algunos lectores rechazarán los datos científicos compartidos en este libro, al sentir que constituyen un ataque a la sabiduría natural que han adquirido tras las experiencias vividas.

2.3. El individuo humano

Cuando Augusto Comte[40] intentó fundar la nueva ciencia de la sociología a principios del siglo XIX, es decir, mucho antes de que naciera la psicología moderna, se enfrentó inmediatamente con el problema del hombre, un misterio que no lograba resolver. Si optaba por rechazar las excesivas simplificaciones de la iglesia católica acerca de la naturaleza humana, no quedaba nada excepto los esquemas tradicionales para comprender la personalidad, derivados de condiciones sociales bien conocidas. Por tanto, debía evitar ese problema, entre otros, si deseaba crear su nueva rama científica en aquellas condiciones.

Eso lo llevó a tomar la familia como la célula básica de la sociedad, siendo ésta mucho más fácil de caracterizar y tratar como un modelo elemental de relaciones sociales. Eso también pudo llevarse a cabo por medio de un lenguaje de conceptos comprensibles, lo cual permitió evadir problemas que no se habría logrado resolver realmente en aquella época. Poco tiempo después, J. S. Mill[41]

[40] Augusto Comte (1798-1857) fue un pensador positivista francés que desempeñó un papel importante en la creación de la sociología (término que el mismo acuñó para definir esa rama de estudio). Desarrolló su sistema de positivismo en base a ciertos estudios históricos acerca de la mente humana, lo cual lo llevó a elaborar una teoría sobre "la ley histórica de tres fases" de las ciencias, a saber, la teológica, la metafísica y la positiva (o científica). Comte también estableció una clasificación jerárquica y sistemática de todas las ciencias previamente desarrolladas, distinguiéndolas como orgánicas o inorgánicas. Consideraba que la "física social", o sociología, era la más importante de ellas, una disciplina científica que integraría todo el conocimiento científico previo. [Fuente: http://en.wikipedia.org/wiki/Auguste_-Comte] – NdE

[41] John Stuart Mill (1806-1873), filósofo y economista político inglés, fue un pensador liberal muy influyente durante el siglo XIX y defensor del *utilitarianismo*, una teoría ética que había sido propuesta por primera vez por su padrino, Jeremy Bentham. Durante sus años como diputado, Mill abogó para aligerar las presiones ejercidas sobre Irlanda, y se convirtió en el primer miembro parlamentario en proponer que las mujeres adquirieran en derecho al sufragio. En sus *Considerations on Representative Government* ("Consideraciones acerca del gobierno representativo"), Mill propuso varias reformas parlamentarias y electorales, especialmente la representación proporcional, el voto único transferible y la extensión del sufragio. Sostenía que el único papel que debía desempeñar el gobierno era remover las barreras (leyes), que frenaban comportamientos cuyas consecuencias no generaban daño alguno a los demás. Creía principalmente que la ofensa verbal no constituía un daño, y por tanto, apoyaba la casi absoluta libertad de expresión; sólo deseaba limitarla en casos en que conducía a un daño directo. Por ejemplo, el sistema de Mill no abogaba por enfervorizar a las masas enfurecidas para que atacasen a personas. También afirmaba que la libre expresión era de vital importancia para asegurar el progreso, ya que uno nunca podía estar seguro de que una opinión silenciada no contuviera parte de la verdad. Y argumentaba en forma

señaló las deficiencias resultantes del conocimiento psicológico y el rol de los individuos.

Recién ahora la sociología está lidiando exitosamente con las dificultades que resultaron de aquella época, reforzando con dificultad las bases existentes de esta ciencia mediante los logros de la psicología, una disciplina que, por su propia naturaleza, trata al **individuo como el principal objeto de observación**. Esta reestructuración y aceptación de un lenguaje psicológico objetivo le permitirá a la sociología volverse con el tiempo una disciplina científica capaz de reflejar la realidad social con suficiente objetividad y atención a los detalles, y convertirse así en una base para elaborar medidas prácticas. A fin de cuentas, **el hombre representa la unidad básica de la sociedad**, incluyendo toda la complejidad de su personalidad humana.

Para comprender el funcionamiento de un organismo, los médicos comienzan a partir de la citología, ciencia que estudia las múltiples estructuras y funciones de las células. Del mismo modo, si deseamos entender las leyes que rigen la vida social, debemos primero comprender al ser humano como individuo, así como su naturaleza fisiológica y psicológica, y aceptar por completo la calidad y la amplitud de las divergencias (particularmente las psicológicas) entre las personas de ambos sexos que componen diversas familias, asociaciones y grupos sociales, así como la compleja estructura de la sociedad en sí.

El sistema soviético doctrinario, basado en la propaganda, presenta una contradicción característica interna cuyas causas se volverán fáciles de comprender hacia el final de este libro. Este sistema acepta que el ser humano desciende del animal, sin excepción, y se apoya en eso como fundamento obvio para la visión materialista del mundo. Sin embargo, al mismo tiempo **oculta el hecho de que el hombre está dotado de un instinto**, característica que comparte con el resto del reino animal. Cuando se le presentan cuestiones especialmente problemáticas, admite, a veces, que tal patrimonio filogenético ha sobrevivido en el ser humano de manera insignificante. Sin embargo, **prohíbe la publicación de todo estudio acerca de este fenómeno psicológico básico.**[42]

ingeniosa que incluso las opiniones falsas tenían cierto valor, pues al refutar una opinión falsa, el dueño de la verdad vería sus creencias reafirmadas. Según Mill, si uno no se hallaba obligado a defender las creencias propias, éstas morirían y uno olvidaría por qué las había albergado en primera instancia. – NdE

[42] Léase "A Mess in Psychiatry" ("Un desastre en la psiquiatría"), una entrevista con Robert Van Voren, Secretario General de la Iniciativa Genovesa en Psiquiatría, publicada en el periódico holandés *De Volkskrant* el 9 de agosto de 1997, durante la cual afirma lo siguiente: "Desde

Sin embargo, para entender a la humanidad, **debemos lograr comprender fundamentalmente su sustrato instintivo y apreciar su papel sobresaliente en la vida de los individuos y de las sociedades**. Tendemos a ignorar fácilmente dicha función, ya que las respuestas instintivas de nuestra especie humana nos resultan tan evidentes que no llegan a despertar un interés suficiente. No es sino hasta que adquiere años de experiencia personal que un psicólogo, formado en la observación de los seres humanos, deja de subestimar el rol de este eterno fenómeno de la naturaleza.

El sustrato instintivo del hombre presenta una estructura biológica ligeramente diferente de la de los animales. En cuanto a su energía, se ha vuelto menos dinámico y más plástico. Por lo tanto, ha dejado de ser el mayor determinante del comportamiento. Se ha tornado más receptivo al control de la razón, sin por ello haber perdido muchos de los abundantes contenidos específicos a la raza humana.

Es precisamente esta base filogenéticamente desarrollada para nuestra experiencia, así como su dinamismo emocional, la que nos permite desarrollar sentimientos y vínculos sociales, capacitándonos para intuir el estado psicológico de otras personas y la realidad psicológica individual o social. Gracias a esto, es posible percibir y comprender las costumbres humanas y los valores morales. Desde la infancia, este sustrato estimula diversas actividades que apuntan hacia el desarrollo de las funciones superiores de la mente. En otras palabras, **nuestro instinto es nuestro primer tutor**, a quien llevamos dentro durante toda la vida. Por ende, una crianza adecuada no se limita a enseñar a los niños a controlar las reacciones excesivamente violentas del sentimentalismo instintivo típico de su edad; también se les debe enseñar a apreciar la sabiduría de la naturaleza contenida en su capacidad instintiva, así como la forma en que se expresa dentro de ésta.

Este sustrato contiene **el equivalente de millones de años de valioso desarrollo biopsicológico**, producto de las condiciones de vida de la especie, de manera que no es ni puede ser una creación perfecta. Nuestras ya conocidas debilidades humanas y errores en la percepción y en la comprensión natural de la realidad, han sido condicionadas a nivel filogenético durante milenios[43].

1950, la psiquiatría soviética no sólo ha quedado estancada, sino que ha retrocedido. No ha cambiado absolutamente nada. La mayoría de los psiquiatras [rusos] nunca serían capaces de obtener un empleo como psiquiatras en el occidente. [En Rusia], se acostumbra emplear métodos de tratamiento de los que ya nadie siquiera habla en el Oeste." – NdE

[43]Konrad, Lorenz: *Evolution and Modification of Behaviour* ("Evolución y modificación del comportamiento") (1965); *On Agression* ("Acerca de la agresión") (1966); *Studies in Animal and Human Behaviour* ("Estudios sobre el comportamiento animal y humano"), tomo I (1970); y tomo II (1971); *Behind the Mirror* ("Detrás del espejo") (1973); *The Natural Science of the Human Species: An Introduction to Comparative Behavioral Research – The Russian Manuscript* ("La ciencia natural de la especie humana: una introducción a una investigación comparativa del comportamiento – El manuscrito ruso"] (1944-1948 y 1995). Lorenz se unió al partido nazi en 1938 y aceptó un puesto universitario bajo su régimen. Años más tarde, hubo quienes alegaron que sus publicaciones de aquella época se habían visto contaminadas por sus tendencias nazis. Al aceptar el premio Nobel, se disculpó por un artículo que había publicado en 1940, y que incluía los puntos de vista nazis acerca de la ciencia. Explicó que "muchos científicos decentes tenían la esperanza, como yo, de que el nacionalsocialismo hiciera el bien, pero no nos duró demasiado, y muchos rápidamente lo abandonaron con el mismo horror que yo". Parece factible que las ideas de Lorenz con respecto a una base hereditaria en los patrones del comportamiento hayan agradado a las autoridades nazis, pero no existen pruebas para sugerir que su trabajo experimental se haya visto inspirado o distorsionado por el nazismo. – NdE

El sustrato que comparten todos los seres humanos ha hecho posible que, a lo largo de los siglos y de las civilizaciones, los pueblos crearan conceptos muy similares acerca de asuntos sociales y morales. Las variaciones en esta área, ya sea que se trate de diferencias interraciales o surgidas en épocas distintas, son **menos asombrosas que las diferencias existentes entre las personas cuyo sustrato instintivo humano es normal y aquellas que acarrean un defecto instintivo biopsicológico**, aunque pertenezcan a la misma raza y civilización. Retomaremos este último tema en varias oportunidades, pues ha adquirido una importancia crucial al tratar los problemas expuestos en este libro.

El hombre ha vivido en comunidad desde la prehistoria, de modo que el substrato instintivo de nuestra especie se formó dentro de ese vínculo, condicionando nuestras emociones en lo que a la búsqueda de la existencia respecta. La necesidad de un sentimiento de pertenencia a una comunidad, y el deseo de lograr desempeñar un papel valioso dentro de esa estructura, se codifican a ese mismo nivel. En definitiva, nuestro instinto por preservarnos a nosotros mismos compite con otro sentimiento: el bien de la sociedad exige que realicemos sacrificios, incluso a veces el sacrificio supremo. Al mismo tiempo, vale la pena señalar que si amamos a un hombre, amamos sobre todo su instinto humano.

Nuestro afán por mantener bajo control a cualquiera que nos dañe a nosotros o a nuestro grupo es una necesidad casi refleja tan primitiva que no deja lugar a dudas de que **también está codificada a un nivel instintivo**. Sin embargo, nuestro instinto **no diferencia entre el comportamiento que se produce a**

causa de una simple falla humana, y aquél que adoptan los individuos con aberraciones patológicas. Por el contrario, instintivamente tendemos a juzgar en forma más severa a estos últimos, escuchando la voz de la naturaleza que se esfuerza por eliminar a los individuos con defectos biológicos o psicológicos. Nuestra tendencia a cometer semejante error generador del mal se encuentra, por tanto, condicionada a nivel instintivo.

Es también en este plano donde comienzan a notarse disimilitudes entre los individuos normales, las cuales influyen en la formación de su personalidad, su visión del mundo y su actitud. Las mayores diferencias residen en el dinamismo biopsíquico de este sustrato; las diferencias de contenido son secundarias. En algunas personas, el instinto esténico[44] supera la psicología; en otras, fácilmente cede el control a la razón. También parece que algunas personas poseen un don instintivo un tanto más rico y sutil que otras. Sin embargo, sólo un pequeño porcentaje de la población presenta diferencias significativas en este instinto heredado, y percibimos este fenómeno como una situación cualitativamente patológica. Deberemos prestar mayor atención a tales anomalías, ya que participan en la patogénesis[45] del mal, la cual desearíamos comprender más en su totalidad.

También se desarrolla una estructura afectiva más sutil sobre la base de nuestro sustrato instintivo, gracias a la cooperación constante entre este último y las prácticas familiares y sociales de la crianza. Con el tiempo, esta estructura se convierte en un componente más visible de nuestra personalidad, dentro de la cual cumple una función integrante. Este afecto superior nos permite conectarnos con la sociedad, motivo por el cual su desarrollo adecuado es un deber que atañe a los pedagogos y constituye uno de los objetivos del psicoterapeuta, en caso de que se note cierta anomalía en su formación. Tanto pedagogos como psicoterapeutas se sienten a veces impotentes si el proceso de formación ha sido influenciado por un sustrato instintivo defectuoso.

~~~

Gracias a la memoria, un fenómeno que la psicología describe cada vez mejor (aun si su naturaleza continúa siendo un misterio en ciertos aspectos),

[44]Relativo a, o marcado por la *estenia*, (fuerza vital, energía orgánica); fuerte, vigoroso o activo. – NdE

[45]Proceso por el cual se origina una patología, o se inicia una degeneración. – NdT

el hombre almacena experiencias vividas y el conocimiento que ha ido adquiriendo intencionalmente. Existen numerosas variaciones individuales con respecto a esta capacidad, a su calidad y a sus contenidos. Un joven observa el mundo de una manera diferente de como lo hace un anciano dotado de buena memoria. La gente con buena memoria y con un alto nivel de conocimiento tiene mayor tendencia a recurrir a los datos escritos de la memoria colectiva para suplementar la propia.

Este material recopilado constituye la materia de estudio del segundo proceso psicológico, denominada "asociación". Hoy día estamos aprendiendo cada vez más acerca de sus características, aunque aún no somos capaces de explicar de manera suficiente qué factores la alimentan. A pesar de, o quizá gracias a los juicios de valor emitidos tanto por psicólogos como por psicoanalistas con respecto a este tema, no será posible formular una síntesis satisfactoria del conocimiento acerca del proceso asociativo, a menos que decidamos cruzar humildemente las fronteras de la comprensión puramente científica.

Nuestras facultades de razonamiento continúan desarrollándose a lo largo de toda nuestra vida activa. Por ende, nuestras habilidades para emitir juicios precisos no alcanzan su potencial máximo hasta que nuestro cabello comienza a encanecer y nuestros deseos instintivos, emocionales y habituales empiezan a disminuir. Se trata del fruto colectivo de una interacción entre el hombre y su entorno, además de varias generaciones de creación y transmisión de conocimiento. El entorno también puede ejercer una influencia destructiva en el desarrollo de nuestras facultades de razonamiento. En el ambiente específico dentro del cual se desarrolla, la mente humana se ve contaminada por el *pensamiento conversivo*[46], la anomalía más común en este proceso. Es por esta razón que requiere períodos de reflexión solitaria para poder evolucionar de manera adecuada.

El hombre también ha desarrollado una función psicológica que no está presente entre los animales. Sólo el ser humano es capaz de aprehender una cierta cantidad de material o imaginación abstracta dentro de su campo de

[46]*Pensamiento conversivo:* proceso por el cual se emplea ciertos términos otorgándoles significados opuestos o tergiversados. Ejemplos: tranquilidad = apaciguamiento; libertad = licencia; iniciativa = arbitrariedad; tradicional = retrógrado; grupo = pandilla; eficiencia = estrechez de pensamiento. Más específicamente, las palabras "tranquilidad" y "apaciguamiento" pueden denotar el mismo concepto: un deseo por establecer la paz, pero poseen connotaciones completamente distintas que señalan la actitud de un orador en su deseo por establecer la paz. – NdE
~~~

atención, inspeccionándolos internamente a fin de poder realizar eventualmente otras actividades mentales al respecto. Esto nos permite afrontar hechos, realizar operaciones constructivas y técnicas, y predecir resultados futuros. Si los hechos que son sometidos a la proyección interna y a la inspección conciernen la propia personalidad del hombre, éste lleva a cabo un acto de introspección esencial para monitorear el estado de su personalidad y los significados de su propia conducta. Este acto de proyección interna y de inspección complementa nuestra consciencia; es una característica única a la especie humana. Sin embargo, existen divergencias excepcionalmente importantes entre los individuos, en lo que atañe a la **capacidad** de realizar dichos actos mentales. El grado de eficiencia de esta función cognitiva ha demostrado tener una correlación estadística relativamente baja con respecto al nivel de inteligencia general.

Por lo tanto, si hablamos de la inteligencia general del hombre, debemos considerar tanto su estructura interna como las diferencias individuales que ocurren a cada nivel de la estructura. Al fin y al cabo, el sustrato de nuestra inteligencia contiene el patrimonio instintivo natural de la sabiduría y del error, lo cual genera la inteligencia básica para procesar las experiencias de vida. Superpuesta a esta estructura, y gracias a la memoria y a la capacidad asociativa, se encuentra nuestra habilidad para efectuar operaciones cognitivas complejas, coronadas por el acto de la proyección interna que mejora constantemente su grado de precisión. Todos estamos dotados en diferente grado de estas facultades, lo cual forma un mosaico de múltiples talentos individuales.

La inteligencia básica crece a partir de este sustrato instintivo que se encuentra bajo la influencia de un entorno amistoso y un compendio accesible de experiencias humanas; se interrelaciona con el afecto superior, lo cual nos permite comprender a otras personas e intuir su estado psicológico por medio de cierto realismo ingenuo. Todo eso condiciona el desarrollo del razonamiento moral.

Esta capa de nuestra inteligencia se encuentra distribuida entre toda la sociedad; la abrumadora mayoría de la gente la posee, lo cual explica por qué, con frecuencia, quedamos admirados ante el tacto, la intuición y la sensatez en las relaciones sociales de quienes simplemente poseen una inteligencia promedio. También vemos a personas con un intelecto sobresaliente que carecen de estos mismos valores naturales. Tal y como sucede con las deficiencias en el sustrato instintivo, los déficits en esta estructura básica de la inteligencia se expresan con frecuencia en características que percibimos como patológicas.

La **distribución** de la capacidad intelectual humana dentro de las sociedades es completamente diferente, y se extiende por todo el planeta. Las personas de talento elevado constituyen un pequeño porcentaje de cada población, y sólo unas pocas de cada mil habitantes presentan el mayor coeficiente intelectual. A pesar de esto, estas últimas desempeñan un papel tan significativo en la vida de la comunidad que **cualquier sociedad que intente evitar que esa minoría cumpla con sus tareas, se colocará en riesgo a sí misma**. Al mismo tiempo, los individuos que apenas son capaces de dominar la aritmética elemental y el arte de escribir son, en la mayoría de los casos, personas normales cuya inteligencia básica es, a menudo, totalmente adecuada.

Es una ley universal de la naturaleza que entre más elevada sea la organización psicológica de una especie, mayores serán las diferencias psicológicas entre los individuos que la compongan. El ser humano constituye la especie más organizada; por lo tanto, estas variaciones son mayores. Las diferencias psicológicas, tanto cualitativas como cuantitativas, ocurren en todas las estructuras de la personalidad humana que estudiaremos aquí, si bien lo haremos en términos bastante simplificados. Las variedades psicológicas profundas podrían dar la impresión de tratarse de una injusticia de la naturaleza, pero esta última está en su derecho de generarlas, y tienen sentido.

Esta aparente injusticia de la naturaleza es, de hecho, un gran obsequio a la humanidad, ya que permite a las sociedades humanas desarrollar sus complejas estructuras y ser creativas tanto a nivel individual como colectivo. Gracias a la variedad psicológica, el potencial creativo de cualquier sociedad es mucho más elevado de lo que podría serlo si nuestra especie fuese psicológicamente más homogénea. Además, estas variaciones facilitan el desarrollo de la estructura implícita en el interior de la sociedad. El destino de las sociedades humanas depende de una adaptación adecuada de los individuos dentro de esta estructura, y de la manera en que se da uso a los diversos talentos.

Nuestra experiencia nos enseña que las diferencias psicológicas entre las personas son una causa de malos entendidos y de problemas. Sólo nos es posible superar estos conflictos **si aceptamos las diferencias psicológicas como una ley de la naturaleza y apreciamos su valor creativo.** Eso además nos permitiría comprender objetivamente al hombre y las sociedades humanas. Desafortunadamente, también nos enseñaría que la igualdad bajo la ley de los hombres equivale a una desigualdad bajo la ley de la naturaleza.

~~~
~~~

Si observamos nuestra personalidad humana explorando de forma consistente la causalidad psicológica interna, y si somos capaces de explorar lo suficientemente esta cuestión, nos aproximaremos cada vez más a los fenómenos caracterizados por un bajo nivel de energía bíopsicológica, que comienzan a presentársenos con cierta sutileza. Tras haber descubierto este fenómeno, intentamos rastrear particularmente nuestras relaciones, debido a que hemos agotado la plataforma analítica disponible. Finalmente, debemos admitir que en nuestro interior notamos el producto de una causación supra-sensorial. Es posible que este camino sea el más difícil de todos, pero nos conducirá a la mayor certeza material acerca de la existencia de aquello que mencionan las principales religiones. Obtener una pequeña dosis de verdad mediante este proceder nos hace adquirir respeto por las enseñanzas de los antiguos filósofos en lo que se refiere a la existencia de algo que existe más allá del universo material.

Y si deseamos comprender la humanidad, al hombre como un todo, sin abandonar las leyes del pensamiento que el lenguaje objetivo requiere, nos veremos finalmente obligados a asumir esta realidad que se halla dentro de cada uno de nosotros, sea normal o no, la hayamos aceptado porque así fuimos criados o bien por iniciativa propia, o la hayamos rechazado por razones materialistas o científicas. A fin de cuentas, cuando analizamos las actitudes psicológicas negativas, invariablemente siempre discernimos una afirmación que ha sido reprimida del campo de la consciencia. Como consecuencia de dicha represión, el constante esfuerzo subconsciente por negar conceptos acerca de la existencia de ciertos elementos de la realidad genera un afán por eliminarlos en otras personas.

Es por esta razón que abrir con confianza nuestra mente a fin de percibir esta realidad es indispensable para todo aquél cuya tarea consista en comprender a otras personas, y a su vez, es una sugerencia recomendable para todos. Gracias a esa actitud, nuestra mente se libera de tensiones internas y de estrés, así como de la tendencia a seleccionar y sustituir información, incluyendo aquellas áreas que son más fácilmente accesibles a una comprensión naturalista.

~~~

La personalidad humana es inestable por naturaleza, y es normal que el proceso evolutivo lleve toda una vida. Algunos sistemas políticos y religiosos sugieren retrasar este proceso o lograr una excesiva estabilidad en nuestra

personalidad. Sin embargo, estos estados no son sanos desde el punto de vista psicológico. Si se congela la evolución de la personalidad o la visión del mundo en una persona, en el tiempo y con la intensidad suficiente, tal condición pasa a pertenecer al reino de la psicopatología. El proceso de transformación de la personalidad revela su sentido gracias a su propia naturaleza creativa, la cual se basa en la aceptación consciente de este cambio creativo como parte del curso natural de los acontecimientos.

Nuestra personalidad también atraviesa estados destructivos temporarios como resultado de los diferentes acontecimientos de la vida, especialmente si atravesamos periodos de sufrimiento o si enfrentamos situaciones o circunstancias que difieren de nuestras experiencias previas o de lo que antes imaginábamos posible. Estas etapas de desintegración, según suele llamárselas, tienden a ser desagradables, aunque no necesariamente. Un buen trabajo dramatúrgico, por ejemplo, nos permite experimentar un estado de desintegración, y simultáneamente apacigua los componentes que no son placenteros, proporcionándonos así ideas creativas para una nueva reintegración de nuestra personalidad. Por tanto, el verdadero teatro desencadena el proceso conocido como catarsis.

Un estado de desintegración nos incita a realizar esfuerzos mentales en un intento por superarlo y por obtener nuevamente una homeóstasis[47] activa. En efecto, superar dichos estados corrigiendo nuestros errores y enriqueciendo nuestra personalidad, es un proceso adecuado y creativo de reintegración que nos conduce a comprender y a aceptar en mayor medida las leyes de la vida, además de ayudarnos a comprendernos mejor a nosotros mismos y a los demás, y a adquirir una mayor sensibilidad en lo que concierne a las relaciones interpersonales. Además, nuestros sentimientos aportan validez a los logros alcanzados mediante un estado de reintegración: las condiciones desagradables a las que hemos sobrevivido cobran sentido. De ese modo, la experiencia nos ayuda a estar mejor preparados para enfrentar otra situación de desintegración en el futuro.

Sin embargo, si hemos sido incapaces de dominar los problemas que acontecieron debido, por ejemplo, a que nuestros reflejos fueron demasiado rápidos a la hora de reprimir de nuestra consciencia el material desagradable y de

[47] La homeostasis es el conjunto de fenómenos de autorregulación, que conducen al mantenimiento de la constancia en la composición y las propiedades del medio interno de un organismo. Łobaczewski se refiere entonces al proceso interno por el cual se obtiene el equilibrio mental. – NdT
~~~

sustituirlo por otro, nuestra personalidad atraviesa un proceso de "egotización retroactiva"[48], pero no está libre de la sensación de fracaso. Los resultados son "involutivos"; la persona se vuelve más difícil de tratar. Si no podemos superar aquel estado de desintegración debido a las circunstancias que lo causaron, o a la falta de información esencial y constructiva, nuestro organismo reacciona con una condición neurótica.

El diagrama de la personalidad humana que aquí se presenta, resumido y simplificado por razones de necesidad, nos hace reflexionar acerca de la complejidad de la estructura de los seres humanos, sus cambios y su vida psíquica y espiritual. Si deseamos crear ciencias sociales cuyas descripciones de la realidad prueben ser confiables en la práctica, debemos aceptar esta complejidad y asegurarnos de que se la respete. Cualquier intento por sustituir este conocimiento básico sirviéndose de esquemas excesivamente simplificados conduce a una pérdida de esa convergencia indispensable entre nuestra razón y la realidad que observamos. Cabe resaltar nuevamente que emplear nuestro lenguaje natural de suposiciones psicológicas con este propósito no puede sustituir premisas objetivas.

De igual manera, es extremadamente difícil para los psicólogos creer en el valor de cualquier ideología social basada en premisas psicológicas simplificadas o incluso ingenuas. Esto se aplica a cualquier conjunto de ideas que intente simplificar excesivamente la realidad psicológica, ya sea que se trate de una ideología utilizada por un sistema totalitario o, desafortunadamente, también por la democracia. Las personas son diferentes. Todo aquello que es cualitativamente distinto y se encuentra en un estado de permanente evolución, no puede ser igual.

~~~

Lo afirmado anteriormente acerca de la naturaleza humana se aplica a las personas normales, con algunas pocas excepciones. Sin embargo, cada sociedad en nuestro planeta contiene un cierto porcentaje de individuos, una minoría relativamente pequeña pero activa, **que no puede ser considerada normal**.

Aclaramos que aquí estamos hablando de una anormalidad cualitativa, no estadística. Las personas con una inteligencia sobresaliente son anormales según las estadísticas, pero pueden ser miembros bastante normales de una

[48] Similar al retiro narcisista. – NdE

sociedad desde el punto de vista cualitativo. Hemos de analizar casos de individuos cuyo número es estadísticamente muy reducido, pero cuya diferencia cualitativa es tal que son capaces de afectar negativamente a cientos, miles, e incluso millones de otros seres humanos.

Los individuos que buscamos examinar son personas que revelan fenómenos mórbidos[49], y en quienes pueden observarse trastornos mentales y anomalías de diversa cualidad e intensidad. Muchas de esas personas se ven motivadas por ansiedades internas: buscan actuar de manera no convencional y se adecuan a la vida con una cierta hiperactividad característica. En algunos casos, su actividad puede ser pionera y creativa, lo que asegura que la sociedad tolere a algunos de estos individuos. Ciertos psiquiatras, especialmente alemanes, han elogiado a este tipo de personas por haber aportado el mayor grado de inspiración para el desarrollo de la civilización; esta es una visión unilateral y muy dañina de la realidad. A menudo, quienes no están familiarizados con la psicopatología tienen la impresión de que esas personas poseen talentos extraordinarios. Esta misma ciencia luego pasa a explicar que la hiperactividad y el sentimiento de superioridad en estos individuos son producto de su motivación por compensar de manera exagerada cierta sensación de deficiencia. Esta actitud aberrante culmina en el obscurecimiento de la verdad, a saber, que las personas normales son las más ricas.

El cuarto capítulo de este libro contiene una breve descripción de algunas de estas anomalías, así como de sus causas y su realidad biológica, las cuales han sido seleccionadas a fin de facilitar la comprensión de este trabajo en su totalidad. Otros datos se encuentran distribuidos en muchas otras obras especializadas que no incluiremos aquí. Sin embargo, debemos tener en cuenta que nuestro conocimiento general en esta área, tan necesario para comprender el tema y para buscar soluciones prácticas a muchos de los problemas difíciles de la vida social, aún es insatisfactorio. Muchos científicos tratan este campo de la ciencia como un área periférica; otros la consideran "ingrata" porque conduce con facilidad a malos entendidos con otros especialistas. Como consecuencia, surgen diferentes conceptos y convenciones semánticas, y la totalidad del conocimiento en esta disciplina continúa estando caracterizada por una naturaleza excesivamente **descriptiva**. Este libro, por tanto, recopila esfuerzos realizados con el propósito de traer a la luz los aspectos **causativos** de los fenómenos descriptivos ya conocidos.

[49] Enfermos; que padecen, ocasionan o manifiestan cierta enfermedad o patología. – NdE
~~~

Los fenómenos patológicos en cuestión, generalmente lo suficientemente sutiles como para que sea posible ocultarlos de la opinión pública, se fusionan sin mayor dificultad con el proceso eterno de la génesis del mal, que luego afecta a familias, pueblos y sociedades enteras. Más adelante aprenderemos que estos factores patológicos se convierten en componentes indispensables de aquello que, en conjunto, acaba generando sufrimiento humano a gran escala, y que estudiar su modo de operación a través del control científico y la consciencia social podría demostrar ser un arma efectiva contra del mal.

Por consiguiente, este alcance de la ciencia psicopatológica representa una parte indispensable del lenguaje objetivo que hemos descrito anteriormente. Contar con datos biológicos y psicológicos cada vez más precisos en esta área es un requisito básico tanto para comprender objetivamente muchos fenómenos que se vuelven extremadamente costosos para las sociedades, como para alcanzar una solución moderna a problemas milenarios. Biólogos, médicos y psicólogos que han estado luchando contra estos problemas elusivos e intrincados merecen que la sociedad los ayude y los aliente, pues en el futuro su trabajo protegerá a las personas y a las naciones de un mal cuyas causas aún no se comprenden lo suficiente.

2.4. La sociedad

La naturaleza ha diseñado al hombre para que sea un ente social, una característica codificada que adquirimos desde el comienzo al nivel instintivo de nuestra especie, como se describió anteriormente. Nuestra mente y personalidad no tendrían ninguna oportunidad de desarrollarse sin el contacto y la interacción con un círculo cada vez más amplio de personas. Nuestra mente recibe contribuciones de los demás, ya sea consciente o inconscientemente, con respecto a temas de la vida emocional y psíquica, a la tradición y al pensamiento, cuando nos sentimos identificados con, o imitamos a alguien, o bien intercambiamos ideas y respetamos leyes permanentes. Nuestra psique transforma el material que obtenemos de esta forma para crear una nueva personalidad humana, la cual describimos como "nuestra". No obstante, nuestra existencia depende de los lazos necesarios con quienes han vivido antes que nosotros, así como con los que actualmente conforman nuestra sociedad, y aquellos que vendrán en el futuro. Nuestra vida sólo cobra sentido si se la comprende como una función de los lazos sociales; el aislamiento hedonista hace que nos

perdamos a nosotros mismos.

Forma parte del destino del hombre cooperar activamente para darle forma al destino de la sociedad mediante dos caminos principales que consisten, respectivamente, en construir su vida individual y familiar dentro de la comunidad, y convertirse en un miembro activo de todos los asuntos sociales. Para ello se basa en su comprensión (con un poco de suerte, suficiente) de lo que se necesita hacer, lo que se debe hacer y si es capaz o no de hacerlo. Esto requiere que un individuo desarrolle dos áreas de conocimiento algo superpuestas acerca de varios temas. No sólo su vida, sino también la de su nación y la de toda la humanidad, dependen de la calidad de este desarrollo.

Por ejemplo, si observamos una colmena con el ojo de un pintor, vemos lo que aparenta ser una multitud de insectos unidos por la similitud de su especie. Un apicultor, sin embargo, estudia las complicadas leyes codificadas en el instinto de cada insecto, así como en el instinto colectivo de la colmena; eso le ayuda a comprender cómo cooperar con las leyes de la naturaleza que gobiernan la sociedad apiaria. La colmena es un organismo de orden elevado; ninguna abeja puede existir independientemente de ésta y, por tanto, se somete a la naturaleza absoluta de sus leyes.

Si observamos la multitud en las calles de cualquier gran metrópoli humana, veremos individuos que parecen vivir motivados por sus negocios y problemas personales, en busca de una ínfima porción de felicidad. Sin embargo, semejante simplificación de la realidad hace que menospreciemos las leyes de la vida social que existían mucho antes de la metrópoli, y que continuarán existiendo mucho después de que las grandes ciudades se vacíen de gente y ya no tengan ningún propósito. Quienes se encierran en sí mismos dentro de una muchedumbre, tienen dificultades a la hora de aceptar esa realidad, que según su punto de vista, sólo existe de manera potencial y no les resulta directamente perceptible.

En realidad, aceptar las leyes de la sociedad con toda su complejidad, incluso si nos es difícil comprenderlas al principio, nos ayuda a la larga a adquirir cierto nivel de comprensión mediante algo similar a la ósmosis. Gracias a este conocimiento, o incluso cuando sólo intuimos instintivamente esas leyes, somos capaces de alcanzar nuestras metas y de hacer madurar nuestra personalidad mediante nuestros actos. Gracias a la suficiente intuición y comprensión de estas condiciones, una sociedad es capaz de progresar cultural y económicamente, y de alcanzar su madurez política.

A medida que vamos aumentando nuestro nivel de comprensión, más notamos el lado primitivo y psicológicamente ingenuo de las doctrinas sociales, especialmente aquellas que se basan en las ideas de los pensadores de los siglos XVIII y XIX, quienes se caracterizaban por su escasa percepción psicológica. La naturaleza sugestiva de esas doctrinas es producto de su exagerada simplificación de la realidad, algo que se presta y adapta fácilmente a la propaganda política. Las fallas básicas de esas doctrinas e ideologías con respecto a la comprensión de la personalidad humana y a las diferencias entre las personas, quedan bastante claras si las observamos en base a nuestro lenguaje natural de conceptos psicológicos, y más aún, al lenguaje objetivo.

La visión que tiene un psicólogo de la sociedad, aun si se basa únicamente en su experiencia profesional, siempre coloca en primer plano al individuo; luego amplía la perspectiva para incluir pequeños grupos, como familias, y finalmente las sociedades y la humanidad como un todo. Por ende, debemos aceptar desde el principio que el destino de un individuo depende significativamente de las circunstancias. Cuando ampliamos nuestras observaciones, también obtenemos un cuadro específico de los lazos causativos, y los datos estadísticos adquieren cada vez mayor estabilidad.

A fin de describir la interdependencia que existe entre el destino y la personalidad de alguien, y el estado de desarrollo de la sociedad, debemos estudiar toda la información que ha sido recopilada en esta área hasta la fecha, añadiendo un nuevo trabajo escrito en un lenguaje objetivo. A continuación aduciré sólo algunos ejemplos de tal razonamiento para abrir la puerta a temas que iré presentando en capítulos posteriores.

~~~

A lo largo de las épocas y en las diferentes culturas, los mejores pedagogos comprendieron la importancia del alcance de los conceptos que describen los fenómenos psicológicos, con respecto a la formación del carácter y de la cultura de una persona. La calidad y la riqueza de los conceptos y de la terminología[50] que manejan un individuo y una sociedad, así como el grado al

[50]El énfasis que pone Łobaczewski en el lenguaje es muy importante. La semiótica es el estudio del lenguaje o de cualquier otro sistema de símbolos que transmite un significado. Una de las principales discusiones filosóficas que ha continuado a lo largo de los siglos trata acerca del creador del alfabeto y "denominador" de las cosas (por ejemplo, Adán según la tradición judeocristiana). En términos del estudio de la semiótica, la pregunta es: ¿Acaso

que se aproximan a una visión objetiva del mundo, condicionan el desarrollo de nuestras actitudes morales y sociales. El nivel de exactitud con que nos comprendemos a nosotros mismos y a los demás caracteriza los componentes que condicionan nuestras decisiones y elecciones, sean mundanas o importantes, tanto en nuestra vida privada como en nuestra participación social.

El nivel y la calidad de la visión psicológica del mundo de una sociedad dada también determinan si ha de manifestarse concretamente o no la estructura socio-psicológica potencial presente en la variedad psicológica intrínseca a nuestra especie. Es sólo cuando somos capaces de comprender a una persona en relación con sus verdaderos contenidos internos, sin sustituirlos con rótulos externos, que estamos en condiciones de ayudarla en su camino de adaptación a la vida social, lo cual la beneficiará y facilitará la construcción de una sociedad estable y creativa.

Respaldada por una apreciación y comprensión correctas de las cualidades psicológicas, tal estructura impartiría un alto cargo social a individuos totalmente normales psicológicamente, con un talento suficiente y una capacitación específica. A su vez, la inteligencia colectiva básica de las masas los respetaría y apoyaría.

Y así, en dicha sociedad, los únicos problemas pendientes serían aquellos casos difíciles capaces de sobrepasar los límites del lenguaje natural de conceptos, sin importar cuán cualitativamente noble y rico sea éste.

Sin embargo, siempre han existido "pedagogos de la sociedad", menos

[Adán] otorgó un nombre a cada cosa basándose en su esencia, o simplemente creó una convención, y las nombró arbitrariamente según su criterio? Las teorías de la semiótica proponen que existen dos niveles, o "planos de articulación". En cualquier idioma, como el griego, el inglés, el chino y demás, existe lo que denominan el "plano expresivo", que consiste en un léxico, una fonología y una sintaxis, es decir, la selección de palabras que pertenecen a esa lengua, los sonidos que componen dichos términos y la manera en que se combinan para transmitir un sentido. El segundo nivel es el "plano conceptual", que equivale al conjunto de conceptos que un idioma es capaz de expresar. Algunas lenguas incluyen términos para conceptos no expresados en otras. Y es así como el "plano conceptual" de un idioma se vuelve crucial en lo que respecta a los conceptos que permite tratar. Para que los sonidos del habla sean significativos, las palabras que conforman deben tener un significado asociado con ellos. Es decir, los sonidos se relacionan con el contenido. El continuo de contenidos representa la realidad con la cual nuestras palabras se relacionan, según como somos capaces de concebirla. Łobaczewski señala acertadamente que la persona normal (por no mencionar la psicología como un todo, aunque en un grado menor) posee un vocabulario psicológico extremadamente limitado porque el continuo de contenidos que forman parte del conocimiento ha sido tergiversado artificialmente, censurado o reducido. – NdE
~~~

sobresalientes pero más numerosos, quienes se han fascinado ante sus propias grandes ideas, en algunos casos tal vez correctas, pero comúnmente limitadas o con el tinte de algún proceso de pensamiento patológico y oculto. Aquellas personas siempre han buscado imponer métodos pedagógicos que empobrezcan y deformen el desarrollo de la visión psicológica del mundo de un individuo y de una sociedad; infligen un daño permanente sobre las sociedades y las privan de valores universalmente útiles. Al pretender actuar en nombre de una idea más valiosa, dichos pedagogos socavan los valores que ellos mismos promueven y abren paso a ideologías destructivas.

Al mismo tiempo, como ya lo hemos mencionado, cada sociedad contiene una pequeña pero activa minoría de personas con diferentes visiones distorsionadas del mundo, especialmente en las áreas que hemos tratado, y producto de anomalías psicológicas que discutiremos más adelante, o bien de sus efectos sobre la psique, especialmente durante la infancia. Tales personas luego ejercen una influencia perniciosa sobre los procesos de formación de la visión psicológica del mundo en la sociedad, ya sea mediante una acción directa o por medio de la escritura u otras formas de transmisión de conceptos, especialmente cuando se comprometen a defender una u otra ideología.

Muchas de las causas que escapan fácilmente a la atención de sociólogos y científicos que estudian la política pueden explicarse en términos del desarrollo o la involución de este factor, cuyo significado para la vida de la sociedad es tan decisivo como la calidad de su lenguaje de conceptos psicológicos.

Supongamos que deseáramos analizar estos procesos: por empezar, construiríamos un método de inventario lo suficientemente verosímil como para examinar los contenidos y la exactitud de la fracción de la visión del mundo en cuestión. Tras haber sometido a dicha evaluación a los grupos representativos apropiados, obtendríamos indicadores de la habilidad de esa sociedad en particular para comprender los fenómenos psicológicos y las dependencias dentro de su país y otras naciones. Simultáneamente, eso nos proporcionaría indicios básicos sobre la capacidad de dicha sociedad para autogobernarse y progresar, así como su habilidad para llevar a cabo una política internacional razonable. Aquellas pruebas podrían suministrar un sistema de alerta precoz si esas habilidades fueran a deteriorarse, en cuyo caso sería adecuado tomar los recaudos pertinentes en el campo de la pedagogía social. En casos extremos, podría resultar adecuado para esos países que estén evaluando el problema, tomar medidas correctivas más directas, e incluso aislar al país en deterioro

hasta que las correcciones apropiadas estuviesen bien encaminadas.

Recurramos a otro ejemplo de naturaleza similar: el desarrollo de los dones, las habilidades, el pensamiento realista y una visión psicológica del mundo natural de un ser humano adulto será óptimo si el nivel y la calidad de su educación y las demandas de su práctica profesional están relacionadas con sus dotes individuales. Lograr esa posición le aportará ventajas personales, materiales y morales; al mismo tiempo, toda la sociedad cosechará también los beneficios. Ese mismo individuo sentirá entonces que la sociedad ha sido justa con él.

Al combinarse diferentes circunstancias, incluyendo la visión psicológica defectuosa del mundo de una sociedad dada, ciertos individuos se ven forzados a ejercer funciones que no les permiten hacer uso de su máximo potencial. Cuando eso sucede, la productividad de ese individuo no es mejor y, a menudo, es incluso peor que la de un trabajador con talentos promedio. Por ende, el individuo se siente engañado e inundado por deberes que le impiden sentirse realizado. Sus pensamientos divagan desde sus obligaciones hasta un mundo de fantasía, o hacia cuestiones que son de mayor interés para él; en su mundo de sueños, es quien debería y merecería ser. Esta persona siempre sabe si su adaptación social[51] y profesional va en descenso; al mismo tiempo, si no logra desarrollar una facultad crítica sana en lo que concierne a las limitaciones de sus propios talentos, sus sueños podrían "focalizarse" en la idea de un mundo injusto donde "el poder es todo lo que se necesita". Las ideas revolucionarias y radicales encuentran suelo fértil entre las personas cuya adaptación social va en descenso. A la sociedad le convendría corregir tales condiciones, no sólo para mejorar la productividad, sino también para evitar posibles tragedias.

[51]La adaptación es, en sociología y psicología, el proceso por el cual un grupo o un individuo modifica sus patrones de comportamiento para ajustarse a las normas imperantes en el medio social en el que se desenvuelve. Al adaptarse, un sujeto abandona hábitos o prácticas que formaban parte de su comportamiento, pero que están negativamente evaluadas en el ámbito al que desea integrarse, y eventualmente adquiere otros en consonancia con las expectativas que se tienen de su nuevo rol. La adaptación, en este sentido, es una forma de socialización secundaria, ya que opera tomando como base las habilidades sociales con las que el sujeto ya cuenta. [Fuente: http://www.alegsa.com.ar/Definicion/de/adaptacion_-social.php] Al hablar de "adaptación social en descenso", Łobaczewski se refiere a personas que se ven obligadas a ocupar puestos que no les permiten hacer uso de todo su potencial, o a adaptarse a condiciones de vida que les resultan cada vez más injustas. Por el contrario, la "adaptación social en ascenso" hace referencia al caso de individuos incompetentes que ocupan puestos que no merecen realmente. – NdT

Por otro lado, otro tipo de individuos pueden alcanzar cargos importantes debido a que pertenecen a grupos sociales privilegiados o a organizaciones de alto poder, si bien sus talentos y habilidades son insuficientes a la hora de cumplir con sus obligaciones, especialmente cuando se trata de resolver los problemas más dificultosos. Lo que hacen entonces es evitar lidiar con los temas problemáticos, y dedicarse a asuntos menores de una manera bastante ostentosa. Puede notarse cierto componente de histrionismo en su conducta, y los estudios indican que su razonamiento pierde progresivamente precisión después de tan sólo algunos años de haber desempeñado dichas actividades. De cara a las presiones crecientes para que se desempeñen a un nivel que para ellos es inalcanzable, y con temor a que se descubra que son incompetentes, comienzan a atacar a cualquiera que posea mayor talento o habilidades, removiéndolos de los puestos que les corresponden y participando activamente en la degradación de su posición social y profesional. Esto, por supuesto, genera un sentimiento de injusticia y puede conducir a los problemas descritos anteriormente en alguien cuya adaptación social va en descenso. Por ende, aquellos que gozan de una posición privilegiada en la sociedad favorecen a los gobiernos represivos y totalitarios capaces de proteger sus cargos.

Las adaptaciones sociales en ascenso y en descenso, así como las cualitativamente inadecuadas, resultan en el desperdicio del capital básico de cualquier sociedad, a saber, las reservas de talento de sus miembros. Simultáneamente, esto conduce a un mayor grado de insatisfacción y tensiones entre los individuos y grupos sociales. Por consiguiente, debe considerarse como peligrosamente ingenuo cualquier intento por analizar el talento humano y el problema de su productividad como cuestiones puramente personales. El desarrollo o la involución en todas las áreas de la vida cultural, económica y política dependerán del grado en que esta reserva de talento sea utilizada de una manera apropiada. **Con el tiempo, también determina si se producirá una evolución o una revolución.**

Técnicamente hablando, sería más sencillo construir métodos apropiados que nos permitieran evaluar la correlación existente entre los talentos individuales y la adaptación social en un país dado, que tener que lidiar con el problema ya descrito del desarrollo de conceptos psicológicos. Llevar a cabo las observaciones adecuadas nos proveería un índice muy valioso que podríamos llamar "indicador del orden social". Cuanto más cercana se encontrara la cifra estadística al +1.0, más probabilidades tendría el país en cuestión de satisfacer

las condiciones básicas previas al orden social, y de tomar el curso adecuado en dirección hacia un desarrollo dinámico. Una correlación baja sería un indicador de que se necesita llevar a cabo una reforma social. Una correlación cercana al cero, o incluso negativa, debería ser interpretada como una señal de alerta a una revolución inminente. La revolución en un país causa, a menudo, múltiples problemas a otros países, razón por la cual todas las naciones tienen interés en monitorear tales condiciones.

Los ejemplos mencionados no agotan el tema de los factores causativos que ejercen una influencia sobre la creación de una estructura social potencialmente conforme a las leyes de la naturaleza. El nivel instintivo de nuestra especie ya lleva codificada la sensación de que es necesario que exista una estructura interna en la sociedad, **basada en variaciones psicológicas**. Continúa desarrollándose junto con nuestra inteligencia básica, inspirando a nuestro sano sentido común. Esto explica por qué la mayoría de la población, cuyos talentos son casi promedio, suele aceptar su modesta posición social mientras tanto ésta satisfaga los requerimientos indispensables para una adaptación social adecuada y garantice un estilo de vida equitativo sin importar a qué nivel de la sociedad el individuo encuentre su lugar.

Esta mayoría de inteligencia promedio acepta y respeta la función social de aquellos cuyos talentos y educación son superiores, a condición de que ocupen los puestos apropiados dentro de la estructura social. Esas mismas personas que componen la mayoría, sin embargo, reaccionarán de manera crítica, irrespetuosa e incluso despectivamente, siempre que alguna otra persona tan promedio como ellas intente compensar sus deficiencias haciendo alarde de su puesto social de mayor jerarquía. A menudo, los juicios emitidos por estas personas promedio pero sensibles pueden ser muy acertados, lo cual quizás sea sorprendente (y debería serlo) si hemos de considerar que no es posible que hayan adquirido el suficiente conocimiento acerca de muchos de los problemas en cuestión, sean éstos científicos, técnicos o económicos[52].

Un político experimentado rara vez supondrá que sus lectores vayan a comprender por completo las dificultades que surjan en las áreas de la economía, de la defensa o de la política internacional. Sin embargo, puede y debería asumir que su propia comprensión de los asuntos humanos, y todo aquello que

[52]Muy a menudo se utilizan sondeos falsos para intentar manipular la opinión pública acerca de sus funcionarios. Eventualmente, este método falla cuando la incompetencia de esos mismos líderes se vuelve evidente para todos. – NdE

tenga que ver con las relaciones interpersonales dentro de dicha estructura, encontrarán eco en esa misma mayoría de los miembros de su sociedad. Estos hechos justifican **parcialmente** la idea de la democracia, especialmente si un país en particular ha mantenido históricamente tal tradición, si la estructura social está bien desarrollada, y si el nivel de educación es adecuado. No obstante, no representan datos psicológicos suficientes como para determinar que la democracia merece ser un nivel de criterio moral en la política. **El único destino posible de una democracia compuesta por individuos con un conocimiento psicológico inadecuado es el deterioro evolutivo.**

El mismo político debería ser consciente de que la sociedad incluye a personas que ya acarrean los resultados psicológicos de una mala adaptación social. Mientras que algunos intentan proteger puestos para los cuales no están lo suficientemente capacitados, otros luchan para que se les permita hacer uso de sus talentos. Gobernar un país se vuelve cada vez más difícil cuando este tipo de batallas comienzan a eclipsar otras necesidades importantes. Es por eso que **la creación de una estructura social justa continúa siendo un requisito primordial para el orden social** y para la liberación de valores creativos. Esto explica también por qué la honestidad y la productividad del proceso creador de la estructura constituyen un criterio para asegurar un buen sistema político.

Los políticos también deberían estar al tanto de que cada sociedad consta de personas cuya inteligencia básica, visión psicológica del mundo natural, y razonamiento moral se han desarrollado de manera inadecuada. Mientras que en algunas de estas personas se trata del resultado de su composición interior, otras han estado sometidas a individuos psicológicamente anormales durante su infancia. Todas ellas comprenden las cuestiones sociales y morales de un modo diferente, tanto desde el punto de vista natural como objetivo, y constituyen un factor destructivo para el desarrollo de los conceptos psicológicos de la sociedad, así como la estructura social y los vínculos internos.

Al mismo tiempo, se infiltran con facilidad en la estructura social utilizando una red ramificada[53] de conspiraciones patológicas mutuas que poco se relacionan con los principios de la mayor estructura social. Esta gente y sus redes participan en la génesis de ese mal que no perdona a ninguna nación. Dicha

[53] Que muestra una o más ramas. En las matemáticas, la ramificación es un término geométrico empleado para describir la acción de "abrir algo en ramas". También se utiliza desde la perspectiva opuesta (es decir, para unir ramas). – NdE

subestructura da lugar al sueño de obtener poder y de imponer la voluntad propia sobre la sociedad, algo que, de hecho, suele concretizarse en varios países, y lo ha hecho también a lo largo de la historia. Es por esta razón que dedicaremos gran parte de nuestro estudio a intentar comprender esa antigua y peligrosa fuente de problemas.

Algunos países con una población heterogénea manifiestan otros factores que operan de una manera destructiva sobre la formación de la estructura social y sobre el proceso permanente del desarrollo de la visión psicológica del mundo en una sociedad. En ese tipo de poblaciones, encontramos principalmente las mismas diferencias raciales, étnicas y culturales que están presentes en prácticamente todas las naciones que han sido creadas tras una conquista. El recuerdo de los sufrimientos vividos y el desprecio hacia los vencidos continúa dividiendo a la población durante siglos. Es posible que se superen estas dificultades si prevalecen la comprensión y la buena voluntad a lo largo de varias generaciones.

Las diferencias en cuanto a las creencias religiosas y a sus respectivas convicciones morales continúan ocasionando problemas, aunque de una manera menos peligrosa que la ya mencionada, **a menos que se agraven por alguna doctrina que promueva la intolerancia o la superioridad** de alguna fe sobre otras. Después de todo, se ha demostrado que es posible crear una estructura social cuyos lazos sean patrióticos y supra-religiosos.

Todas esas dificultades se vuelven extremadamente destructivas si, acorde con su doctrina, un grupo social o religioso exige que a sus miembros se les asignen puestos de mayor jerarquía de lo que sería apropiado dados sus talentos.

Una estructura social justa, formada por personas que se adaptan de manera individual (es decir, globalmente creativas y dinámicas), sólo puede tomar forma si este proceso se somete a sus leyes naturales en lugar de estar dominado por ciertas doctrinas conceptuales. Toda la sociedad sale beneficiada cuando comprende estas leyes, los intereses individuales y el bien común, y ayuda a cada individuo a encontrar su propio camino hacia la autorrealización.

Un obstáculo en el desarrollo de la visión psicológica del mundo de una sociedad, en la construcción de una estructura social saludable, y en la creación de instituciones apropiadas para gobernar la nación, parecerían ser las enormes poblaciones y las grandes distancias abarcadas por países de tamaño extremadamente importante. Son precisamente estas naciones las que dan lugar

a las variaciones étnicas y culturales más importantes. En un territorio muy vasto y extenso que alberga a cientos de millones de personas, los habitantes carecen del apoyo de una patria en la que puedan sentirse en familia, y se ven impotentes para ejercer un efecto cualquiera en las cuestiones políticas. La estructura de la sociedad se pierde en espacios abiertos muy amplios. Los vínculos estrechos, generalmente familiares, son lo único que queda.

Al mismo tiempo, gobernar un país por el estilo crea sus propios problemas inevitables: los países gigantes sufren de lo que podríamos llamar "macropatía permanente" (gigantismo), pues las principales autoridades están muy alejadas de cualquier asunto individual o de cada localidad. El principal síntoma es la proliferación de leyes requeridas para poder administrar el país; podrían parecer adecuadas en la capital, pero por lo general carecen de sentido en distritos remotos o cuando es necesario aplicarlas a cuestiones individuales. Los funcionarios se ven forzados a acatar ciegamente las reglas. En efecto, pierden una gran parte de su libertad a la hora de hacer uso de su razón humana y de diferenciar situaciones reales. Dicho proceder ejerce un impacto en la sociedad, que también comienza a pensar en legislaciones, en lugar de reflexionar acerca de la realidad práctica y psicológica. La visión psicológica del mundo, que constituye el factor básico en el desarrollo cultural y en las actividades de la vida social, sufre entonces un retroceso evolutivo.

Nos corresponde preguntar: ¿Es posible que exista un buen gobierno en esos gigantes? **¿Son capaces los grandes países de mantener una evolución social y cultural?** Parecería que los mejores candidatos para el desarrollo son más bien aquellos países con una población de entre diez y veinte millones de habitantes, donde los vínculos personales entre ciudadanos, y entre los ciudadanos y sus autoridades, aún protegen la correcta diferenciación psicológica y las relaciones naturales. Los países extremadamente grandes deberían dividirse en organismos más pequeños que puedan gozar de una autonomía considerable, especialmente en lo que respecta a asuntos culturales y económicos; podrían así lograr que sus habitantes sintieran que pertenecen a una tierra patria acogedora, y desarrollaran y maduraran su personalidad.

Si alguien me preguntara qué debe hacerse para sanar a Estados Unidos, un país que manifiesta síntomas de macropatía, entre otras cosas, yo le recomendaría subdividir la amplia nación en trece estados, como solía ser el caso en el pasado, excepto que más grandes y con más límites naturales. Luego, debería otorgárseles bastante autonomía. Eso permitiría que los ciudadanos se

sintieran acogidos por su patria, aunque ésta fuera más pequeña, y dejaría de estimular el patriotismo local y la rivalidad entre dichos estados, lo cual, a su vez, facilitaría la solución a otros problemas de origen diferente.

~~~

La sociedad no es un organismo que subordine toda célula al bien de un todo; tampoco es una colonia de insectos, en la cual el instinto colectivo dicta el comportamiento. Sin embargo, también debería evitar ser un compendio de individuos egocéntricos unidos tan solo por intereses económicos y organizaciones jurídicas y formales.

Toda sociedad es una estructura socio-psicológica formada por individuos cuya gama de diferencias psicológicas es la más extensa y, por tanto, la más variada. El grado de libertad individual del hombre deriva de esta realidad y subsiste en una relación extremadamente complicada con estas dependencias psicológicas múltiples y deberes en relación a la colectividad entera.

Aislar los intereses de un individuo como si estuvieran en guerra con los intereses colectivos es pura especulación y simplifica demasiado las condiciones reales, en lugar de trazar su naturaleza compleja. Lógicamente, formular preguntas basadas en dichos esquemas, que contienen sugestiones erróneas, resulta inadecuado.

En realidad, muchos intereses contradictorios a simple vista, como el individual vs. el colectivo, o aquellos que pertenecen a varios grupos sociales y subestructuras, podrían reconciliarse si estuvieran guiados por una comprensión lo suficientemente penetrante del bien del hombre y de la sociedad; y si pudiéramos superar la batalla de las emociones así como algunas doctrinas más o menos primitivas. Dicha reconciliación, sin embargo, requiere transferir los problemas sociales y humanos en cuestión a un nivel más elevado de comprensión y aceptación de las leyes naturales de la vida. A este nivel, incluso los problemas más difíciles resultan tener una solución, ya que derivan invariablemente de la misma maniobra insidiosa del fenómeno psicopatológico. Trataremos este tema hacia el final de este libro.

Sin importar cuán bien organizada socialmente se encuentre una colonia de insectos, estará condenada a la extinción siempre que su instinto colectivo continúe operando de acuerdo con su código psicogenético, a pesar de que el sentido biológico haya desaparecido. Por ejemplo, si una abeja reina no efectúa su vuelo nupcial a tiempo porque el clima ha sido desfavorable, comienza
~~~

a depositar huevos infértiles, de los que nacerán sólo zánganos. Las abejas continuarán defendiendo a su reina, ya que sus instintos así lo requieren. Como resultado, por supuesto, una vez que las abejas obreras hayan muerto, la colonia se extinguirá.

A esa altura, sólo una "autoridad superior", representada por el apicultor, puede salvar esa colmena. Deberá hallar y destruir a la reina zángano, e introducir en la colonia una reina saludable y fértil, con algunas de sus obreras jóvenes. Durante los primeros días, se necesitará colocar una red que defienda a esta reina y a sus protectoras de ser aguijoneadas por las abejas leales a la reina precedente. Luego, el instinto de la colmena aceptará a la nueva reina. El apicultor generalmente sufre algunas picaduras de aguijones durante el proceso.

La siguiente cuestión deriva de la comparación anterior: ¿Puede la "colmena humana" que habita nuestro planeta alcanzar un nivel de comprensión suficiente acerca del fenómeno patológico macrosocial que es tan peligroso, aberrante y fascinante al mismo tiempo, antes de que sea demasiado tarde? De momento, nuestros instintos individuales y colectivos, y nuestra natural visión psicológica y moral del mundo, no están en condiciones de proporcionarnos todas las respuestas sobre las cuales podamos basarnos para tomar medidas efectivas capaces de contrarrestar el mal.

Aquellas personas desinteresadas que predican que la única opción que nos queda es confiar en "El Gran Apicultor Celestial" y volver a obedecer Sus mandamientos están vislumbrando una verdad general, pero también tienden a trivializar verdades específicas, especialmente las naturalistas. Estas últimas constituyen la base que nos permite comprender ciertos fenómenos y apuntarnos hacia medidas prácticas. Las leyes de la naturaleza nos han hecho muy distintos unos de otros. Gracias a estas características individuales, a las circunstancias excepcionales de la vida y al esfuerzo científico, el hombre ha sido capaz de dominar en cierta medida el arte de la comprensión objetiva de fenómenos como los que ya hemos mencionado, pero debemos subrayar que esto sólo sucedió debido a que estaba en conformidad con las leyes de la naturaleza.

Si las sociedades y sus sabios son capaces de aceptar adquirir una comprensión objetiva del fenómeno social y sociopatológico, superando con ese fin el sentimentalismo y el egotismo de la visión natural del mundo, desarrollarán estrategias basadas en una comprensión de la esencia de los fenómenos. Y así se tornará evidente que es posible descubrir una vacuna o un tratamiento adecuado para combatir cada una de estas enfermedades que azotan nuestro planeta en la forma de epidemias sociales mayores o menores.

Así como un marinero que tiene en su posesión un mapa náutico preciso disfruta de una mayor libertad a la hora de escoger el rumbo que tomará y la manera en que maniobrará entre las islas y las bahías, una persona dotada con una mejor comprensión de sí misma, de los demás, y de las complejas interdependencias de la vida social, adquiere una mayor independencia ante las diferentes circunstancias de la vida, lo cual le permite superar situaciones difíciles de comprender. Al mismo tiempo, dicho conocimiento profundo hace que un individuo acepte más probablemente sus obligaciones para con la sociedad y se subordine a la disciplina que se vuelve evidentemente necesaria. Las sociedades que están mejor informadas logran alcanzar, a su vez, un orden y criterios internos para realizar esfuerzos colectivos. Este libro está dedicado a reforzar este conocimiento por medio de una comprensión naturalista de los fenómenos, algo que hasta el momento ha sido comprendido sólo por medio de categorías excesivamente moralistas de la visión natural del mundo.

En una perspectiva más amplia, el aumento constante del conocimiento acerca de las leyes que gobiernan la vida social y sus apartados recesos atípicos, debe llevarnos a reflexionar acerca de los errores y las deficiencias de aquellas doctrinas sociales estudiadas detalladamente hasta el día de hoy, que se basaron en una comprensión extremadamente primitiva de estas leyes y fenómenos. No existe gran distancia entre tales consideraciones y el conocimiento de cómo operan estas dependencias en los sistemas sociales antiguos y actuales; lo mismo se aplica a las críticas sustanciales con respecto a estos mismos. Basada en esta comprensión cada vez más profunda de las leyes naturales, hoy está a punto de nacer una nueva idea, es decir, la construcción de un nuevo sistema social para las naciones.

Dicho sistema podría ser mejor que cualquiera de los que lo ha precedido. Construirlo es tanto posible como necesario, y no se trata simplemente de una vaga visión futurista. Al fin y al cabo, una gran cantidad de países están siendo dominados por condiciones que han destruido las formas estructurales diseñadas por la historia, y que las han remplazado por sistemas sociales adversos al funcionamiento creativo. Son sistemas que pueden sobrevivir únicamente por medio de la fuerza. Por ende, tenemos frente a nosotros un gran proyecto de construcción que exige un emprendimiento bien organizado y

de gran envergadura. Cuanto antes pongamos en marcha esta tarea, más tiempo tendremos para llevarla a cabo.

Capítulo 3

El ciclo histeroide

Desde el comienzo de las sociedades y civilizaciones humanas en nuestro planeta, los seres humanos han soñado con vivir en tiempos felices llenos de tranquilidad y de justicia, que les permitieran arrear su ganado en paz, buscar valles fértiles, arar la tierra, extraer tesoros o construir hogares y palacios. El hombre desea la paz mundial para poder disfrutar de los beneficios que han atesorado las generaciones pasadas y observar con orgullo el crecimiento de las futuras generaciones que él mismo ha concebido. Mientras tanto, sería estupendo degustar vinos o agua miel. Le gustaría deambular y conocer otras tierras y otros pueblos, o disfrutar el cielo estrellado del sur, los colores de la naturaleza y los rostros y vestimentas de las mujeres. También desearía dar rienda suelta a su imaginación e inmortalizar su nombre en obras de arte, ya sea que estén esculpidas en mármol o que se conviertan en eternos mitos y poesía.

Desde el comienzo de la historia, el hombre ha soñado con una vida en la que los esfuerzos medidos de la mente y el cuerpo son recompensados con un descanso bien merecido. Le gustaría conocer las leyes de la naturaleza, a fin de poder dominarlas y sacar provecho de lo que tienen para ofrecerle. El hombre consiguió subyugar el poder natural de los animales con el propósito de convertir sus sueños en realidad, y cuando eso no logró satisfacer sus necesidades, se volcó a su especie con el mismo fin, despojando a otros seres humanos de su humanidad, simplemente porque era más poderoso que ellos.

Por tanto, los sueños de una vida feliz y tranquila llevaron a ejercer la fuerza sobre los demás, un poder que deprava la mente de quien domina. He aquí la razón por la cual la tan soñada felicidad no se ha vuelto realidad en el transcurso de la historia. Esa visión hedonística de la "felicidad" contiene las semillas

de la miseria y nutre el ciclo eterno dentro del cual los buenos tiempos dan lugar a los malos que, a su vez, causan el sufrimiento y el esfuerzo mental que conllevan a adquirir experiencia, sentido común, moderación y cierta cantidad de conocimiento psicológico, virtudes que ayudan a reconstruir condiciones de vida más felices.

Durante los buenos tiempos, las personas pierden progresivamente de vista la necesidad de realizar una profunda reflexión e introspección, conocer a los demás y comprender las leyes complejas de la vida. ¿Vale realmente la pena reflexionar largo y tendido acerca de las propiedades de la naturaleza humana y de la personalidad imperfecta del hombre, ya sean propias o ajenas? ¿Podemos comprender el significado creativo del sufrimiento que no hemos experimentado en carne propia, en lugar de tomar el camino más fácil y culpar a la víctima? Cualquier esfuerzo mental adicional parece una tarea sin sentido cuando los placeres de la vida están al alcance de nuestras manos. Una persona inteligente, liberal y feliz es vista con beneplácito, mientras que alguien capaz de ver a futuro y de predecir resultados nefastos se convierte en un aguafiestas.

Durante los "buenos" tiempos, percibir la verdad acerca de nuestro entorno y, en especial, comprender la personalidad humana y sus valores, dejan de ser una virtud; todo aquél que se haga preguntas y plantee dudas es menospreciado y se le juzga de ser un entrometido incapaz de dejar el bienestar tranquilo. A su vez, esa actitud conlleva al empobrecimiento del conocimiento psicológico, así como de la capacidad para diferenciar las propiedades de la naturaleza humana y de la personalidad, y de la habilidad para moldear la mente de manera creativa. El culto del poder reemplaza así aquellos valores mentales tan esenciales para mantener las leyes y el orden de manera pacífica. Podríamos decir que el enriquecimiento de una nación con respecto a la visión psicológica del mundo, o por el contrario, su involución, permiten predecir si su futuro será bueno o malo.

La búsqueda de la verdad resulta problemática durante los tiempos "buenos" debido a que revela hechos incómodos. Es preferible albergar pensamientos más sencillos y placenteros. La eliminación inconsciente de información a simple vista innecesaria se convierte en un hábito, y gradualmente pasa a ser una costumbre aceptada por la sociedad en general. El problema es que resulta difícil sacar conclusiones correctas mediante el uso de un proceso de pensamiento basado en información tan parcializada, que con el tiempo reemplaza de manera inconsciente aquellas premisas incómodas por otras más

convenientes, aproximándose de ese modo a los límites de la psicopatología. Dichas épocas felices para un grupo (frecuentemente alcanzadas a raíz de injusticias hacia otros pueblos o naciones) comienzan a coartar la capacidad de desarrollar una consciencia individual y social; los factores subconscientes asumen un rol decisivo en la vida. Una sociedad de este tipo, que ya ha sido infectada por ese estado histeroide[54], considera que toda percepción derivada de una verdad incómoda es señal de "mala educación". Tomando prestada la analogía de J.G. Herder[55], el iceberg se hunde en un mar de inconsciencia falsificada, y sólo se percibe su punta por encima de las olas de la vida. La catástrofe se mantiene al acecho. En esos tiempos, la capacidad para reflexionar de manera lógica y disciplinada, que nace durante las épocas difíciles, comienza a desvanecerse. Cuando las comunidades pierden la capacidad de desarrollar el razonamiento psicológico y la crítica moral, se intensifican los procesos de creación del mal en todas las escalas sociales, ya sea a nivel individual o macrosocial, hasta que todo vuelve a dar lugar a los malos tiempos.

Como ya sabemos, toda sociedad está compuesta por un determinado porcentaje de personas con trastornos psicológicos provocados por diferentes factores hereditarios o adquiridos que causan anomalías en la percepción, el pensamiento y el carácter. Muchas de esas personas intentan atribuirle significado a su existencia trastornada adoptando una vida social hiperactiva. Crean sus propios mitos e ideologías con fines de sobrecompensación, y suelen insinuar de manera egotista que tanto sus percepciones como sus metas e ideas anormales son superiores a las de los demás.

Cuando unas pocas generaciones que gozan de la despreocupación característica de los "buenos tiempos" culminan con un déficit social tanto en lo

[54] La histeria es un estado de la mente caracterizado por miedos incontrolables o una excitabilidad excesiva. Aquí se emplea este término para describir "el miedo a la verdad" o el miedo a reflexionar acerca de verdades poco placenteras a fin de no "sacudir el barco" de la felicidad actual. – NdE

[55] Johann Gottfried Herder (1744-1803), teólogo de profesión, ejerció bastante influencia en la literatura alemana con su crítica literaria y su filosofía de la historia. Junto con W. Goethe y Schiller, convirtió a Weimar en la sede del neo-humanismo alemán. La analogía que estableció entre las culturas nacionales y los seres orgánicos ha causado un gran impacto en la consciencia histórica contemporánea. Uno de sus argumentos fue que las naciones no sólo atravesaban etapas de juventud, madurez y deceso como los seres humanos, sino que además poseían un valor singular e incomparable. Fusionó la antropología con la historia, una característica de la época. J. G. Herder, *Reflections on the Philosophy of the History of Mankind* ("Reflexiones sobre la filosofía de la historia de la humanidad"), editado por Frank E. Manuel, University of Chicago Press, 1970. – NdE

que concierne a la habilidad psicológica como a la crítica moral, se abre el camino para que conspiradores patológicos, encantadores de serpientes e incluso impostores más primitivos, comiencen a actuar y a fundirse con los procesos de origen del mal. Esas personas constituyen factores esenciales en la concretización de este último. En el próximo capítulo intentaré convencer al lector de que la participación de factores patológicos, tan subestimados por las ciencias sociales, forma parte de un fenómeno muy frecuente en los procesos que dan origen al mal.

Por lo tanto, aquellas épocas que muchas personas recuerdan más tarde como los "viejos tiempos" de felicidad ofrecen un terreno fértil para futuras tragedias debido al deterioro progresivo de los valores morales, intelectuales y determinantes de la personalidad, que dan lugar a épocas como las de Rasputín.

Lo que acabo de describir es simplemente un esquema de la comprensión de la realidad basada en sus causas, pero de ninguna manera contradice la concepción teleológica[56] del sentido de la causalidad. Los malos tiempos no son exclusivamente la consecuencia de la regresión hedonística hacia el pasado sino que además poseen un propósito histórico.

El sufrimiento, el esfuerzo y la actividad mental durante las épocas de amargura inminente nos conducen a recrear progresivamente los valores extraviados, y por lo general incluso a mejorarlos, lo cual resulta en el progreso de la humanidad. Desafortunadamente, aún no hemos desarrollado una comprensión filosófica capaz de agotar el tema de la interdependencia entre la causalidad y la teleología con respecto a estos sucesos. Al parecer, los profetas percibían más claramente las leyes de la creación que los filósofos como E.S. Russell[57],

[56]La teleología se basa en estudiar el diseño y el propósito detrás de los fenómenos naturales. – NdE

[57]E.S. Russell, *Form and Function: A Contribution to the History of Animal Morphology* ("Forma y función: una contribución a la historia de la morfología animal"), Londres, Murray, 1916. – NdE

R.B. Braithwaite[58], G. Sommerhoff[59], y otros que reflexionaron sobre este asunto.

Cuando llegan los malos tiempos y la gente se ve abrumada por un exceso de maldad, debe reunir toda su fuerza física y mental para luchar por sobrevivir y proteger la racionalidad humana. La búsqueda de una forma de superar todas las dificultades y los peligros reaviva el poder de discreción que ha sido enterrado hace mucho tiempo. Al principio, quienes se lanzan en este emprendimiento suelen apoyarse en la fuerza para contrarrestar la amenaza. Por ejemplo, pueden convertirse en hombres de "gatillo fácil" o pasar a depender de las fuerzas armadas.

Sin embargo, descubren lentamente y con mucho trabajo las ventajas que les brinda realizar un esfuerzo intelectual por comprender mejor la situación psicológica en particular, diferenciar mejor los tipos de carácter y de personalidad en los seres humanos, y, por último, comprender a sus propios adversarios. Durante esas épocas, las virtudes que las generaciones previas relegaron al mundo de la literatura recuperan su verdadera sustancia útil y son reconocidas por su valor. Se respeta profundamente a toda persona sabia capaz de dar un consejo prudente.

Podemos notar similitudes sorprendentes entre la filosofía de Sócrates y la de Confucio, aquellos pensadores legendarios, quienes si bien eran casi contemporáneos, residían en polos opuestos de la gran masa continental euroasiática. Ambos vivieron durante épocas oscuras y sangrientas, y delinearon un método para conquistar el mal, en especial en lo relacionado con la percepción de las leyes de la vida y el conocimiento de la naturaleza humana. Se lanzaron en la búsqueda de criterios para establecer valores morales dentro de la naturaleza

[58]R.B. Braithwaite (1900-1990): Filósofo británico reconocido por sus teorías en materia científica, moral y religiosa. Su investigación filosófica en torno a las ciencias físicas fue de gran importancia para sus teorías acerca del razonamiento inductivo científico y el uso de modelos teóricos, así como para las leyes de la probabilidad. También aplicó sus conocimientos científicos a estudios filosóficos de índole moral y religiosa, en especial al aplicarlos a la teoría del juego matemático. En su libro *Theory of Games as a Tool for the Moral Philosopher* ("La teoría de los juegos como herramienta para los filósofos que estudian la moral") (1955), reveló las diferentes formas en que puede utilizarse dicha teoría para realizar elecciones morales y tomar decisiones éticas. Su obra *Scientific Explanation: A Study of Theory, Probability and Law in Science* ("La explicación científica: un estudio sobre la teoría, la probabilidad y la ley en la ciencia") (1953) basada en la metodología de las ciencias naturales, se convirtió en un clásico. [Fuente: *Enciclopedia Británica en línea*, http://www.britannica.com/eb/article-9016 188/RB-Braithwaite] – NdE

[59]G. Sommerhoff, *Analytical Biology* ("Biología analítica") (O.U.P, 1950) – NdE

humana, y consideraban como virtudes el conocimiento y la comprensión. Ambos actuaron a pesar de haber oído la misma Voz interior que alertaba a todos aquellos que se embarcaban en grandes cuestionamientos morales. "No lo hagas, Sócrates." Esa es la razón por la cual sus esfuerzos y sacrificios son de ayuda constante en la batalla contra el mal.

Los tiempos difíciles y laboriosos dan lugar a valores que finalmente vencen el mal y nos conducen hacia tiempos mejores. Un análisis conciso y acertado de los fenómenos, hecho posible gracias al dominio de las emociones prescindibles y del egotismo característico de un pueblo autocomplaciente, abre las puertas a un comportamiento causativo, en particular en el campo de la filosofía, la psicología y la moral. Como resultado, la balanza se inclina a favor del bien. Si estos valores pudieran ser incorporados a la herencia cultural de la humanidad, ofrecerían protección suficiente para que las naciones evitaran una nueva era de errores y distorsiones. Sin embargo, la memoria colectiva es transitoria y particularmente propensa a quitar de contexto tanto al filósofo como a su obra, es decir, olvidar la época y el lugar donde vivió, y los objetivos por los que luchó.

Cada vez que una persona experimentada halla un momento de paz tras haber realizado un esfuerzo doloroso y extenuante, su mente se encuentra despejada para reflexionar sin sentirse más agobiada por las emociones prescindibles y las actitudes del pasado, si bien el conocimiento extraído de esos años vividos le es de gran ayuda. Es así como se aproxima a una comprensión objetiva de los fenómenos y a una visión de los verdaderos lazos causativos, incluyendo aquellos que resultan incomprensibles dentro del marco del lenguaje natural. Así, mientras medita acerca de un conjunto de leyes generales en continua expansión, reflexiona sobre el significado de aquellas situaciones del pasado que dividieron los períodos de la historia. Acudimos a los antiguos preceptos porque nos resultan más comprensibles; nos facilitan el camino para comprender el origen del mal y el significado creativo de los tiempos de infelicidad.

Durante el ciclo de los tiempos de felicidad y de paz, se empobrece la visión del mundo y aumenta el egotismo; las sociedades pasan a someterse a una histeria progresiva, hasta llegar a la etapa final, bien descrita por los historiadores, que conduce a las épocas de desaliento y confusión que llevan milenios existiendo, y que vivimos incluso hoy día. El grado de retroceso de la mente y de la personalidad, una característica de los tiempos de aparente felicidad, varía de una nación a otra; mientras que algunos países logran sobrevivir al resultado

de aquellas crisis con daños menores, otros pierden naciones e imperios enteros. Los factores geopolíticos también han desempeñado un papel decisivo en esos acontecimientos.

Indudablemente, las características psicológicas de tales crisis varían según la época y la civilización en cuestión, pero el denominador común es el incremento de la histeria social. Este trastorno o, mejor dicho, esta deficiencia en la formación del carácter es una enfermedad perenne en la sociedad, presente sobre todo en las elites privilegiadas. La existencia de casos individuales extremos, en especial aquellos diagnosticados con problemas clínicos, es uno de los productos del nivel de histeria social, a menudo relacionados con algunas causas adicionales, como es el caso de aquellos individuos que presentan lesiones menores en el tejido cerebral. Esos individuos pueden servir, cuantitativa y cualitativamente, para revelar y evaluar esas épocas, tal y como lo muestra el *Libro de San Michele*[60]. Pero si sólo nos basáramos en la perspectiva histórica, sería más difícil examinar cómo fue disminuyendo la capacidad de reflexión, el grado de exactitud de los pensamientos, o la intensidad del "discurso austríaco[61]", si bien estos factores se aproximan mejor y de una forma más directa al meollo del asunto.

A pesar de las diferencias cualitativas arriba mencionadas, estos ciclos suelen ser de duración similar. Si asumimos que el extremo de histeria en Europa ocurrió alrededor del año 1900 y que retorna cada menos de dos siglos, encontraremos condiciones similares. Esa isocronicidad[62] cíclica puede alcanzar tanto una civilización como países vecinos, pero no llegaría a atravesar océanos ni a penetrar civilizaciones lejanas.

Cuando se desató la Primera Guerra Mundial, los oficiales más jóvenes

[60] Axel Munthe (1857-1949), médico, psiquiatra y escritor, nacido en Oskarshamn, Suecia. Cursó sus estudios universitarios en Uppsala y en París, donde recibió su título en medicina. Estudió el trabajo del neurólogo francés Jean Martin Charcot y utilizó la hipnosis en su terapia para aliviar los síntomas físicos y psíquicos de sus pacientes. Más tarde se convirtió en el médico de la familia real sueca. Llegó a ser conocido como "el San Francisco de Asís moderno", porque financió santuarios para aves. Como escritor, Munthe relató sus propias experiencias como médico y psiquiatra. Cobró fama gracias a su obra *The Story of San Michele* ("La historia de San Michele"), publicada en 1929. [Fuente: http://nmnm.essortment.com/axelmunthebiog_rzsh.htm]. – NdE

[61] Expresión que hace referencia al discurso paralogístico, y cuyo origen será explicado a continuación. – NdT

[62] Correlación existente entre dos fenómenos simultáneos, sin que pueda valorarse una vinculación de causa-efecto. – NdT

danzaron y cantaron en las calles de Viena: *"Krieg, Krieg, Krieg! Es wird ein schoener Krieg!"*[63] Durante mi viaje al norte de Austria en 1978, decidí visitar al sacerdote del lugar donde me hallaba, un anciano de setenta años en aquel entonces. Cuando le relaté mi vida, inmediatamente me di cuenta de que creía que le estaba mintiendo e inventando historias atrayentes. Analizó psicológicamente mis declaraciones basándose en aquella suposición irrefutable, e intentó convencerme de la nobleza de sus principios morales. Cuando le conté lo sucedido a un amigo mío, le resultó gracioso: "Siendo psicólogo, has sido afortunado de haber escuchado un remanente del auténtico discurso austríaco (*die oesterreichische Rede*). Nosotros, los más jóvenes, habríamos sido incapaces de demostrártelo aun si hubiésemos querido imitarlo."

En las lenguas europeas, "el discurso austriaco" se ha convertido en un término comúnmente utilizado para describir el discurso paralogístico[64]. Entre quienes emplean este vocablo hoy en día, muchos desconocen su origen. Dentro del contexto de la histeria más pronunciada en Europa, este término solía representar una consecuencia típica del pensamiento conversivo[65]: la selección y la sustitución subconsciente de datos[66], que impide llegar al meollo de un asunto. De la misma manera, la suposición automática de que toda persona miente refleja la anti-cultura histérica de la mendacidad, dentro de la cual decir la verdad se vuelve "inmoral".

Aquella era de regresión histérica dio lugar a la gran guerra y a la revolución que más tarde se extendieron al fascismo, el hitlerismo y la tragedia de la Segunda Guerra Mundial. También produjo el fenómeno macrosocial cuyo carácter pervertido se impuso en ese ciclo, bloqueando y destruyendo así su naturaleza. La Europa contemporánea se encuentra camino hacia el extremo opuesto de esta curva histórica sinusoide. Por tanto, podríamos suponer que el comienzo del próximo siglo dará nacimiento a una era de capacidad óptima de razonamiento, con pensamientos de mayor exactitud, lo cual nos conduciría hacia nuevos valores en todas las áreas de descubrimientos y de creatividad humana. También es posible predecir que una comprensión psicológica realista y el enriquecimiento espiritual se convertirán en factores característicos de esa

[63] "¡Guerra, guerra, guerra! ¡Qué hermosa guerra!" – NdE

[64] *Paralogismo:* deducción ilógica o errónea; argumento o razonamiento falso. *Paralogizar:* ser ilógico; sacar conclusiones injustificadas. Otros términos derivados: *paralógico, paralogístico.* – NdE

[65] *supra*, nota 46.

[66] Concepto que el autor explica en detalle en el capítulo IV. – NdT

era.

Al mismo tiempo, América (y en especial Estados Unidos), ha llegado a su punto más bajo por primera vez en su breve historia. Los europeos de mayor edad que hoy en día residen en Estados Unidos, se asombran ante la similitud entre estos fenómenos y aquellos que prevalecieron en Europa durante sus años de juventud. La sensiblería que domina la vida individual, colectiva y política, además de la selección y la sustitución subconsciente de datos a la hora de razonar, están empobreciendo el desarrollo de una visión psicológica del mundo, y provocando un egotismo individual y nacional. La manía de sentirse ofendido ante la más mínima provocación despierta respuestas cortantes en las cuales se saca ventaja de la irritabilidad excesiva y la falta de juicio de los demás[67]. Podríamos compararla a la costumbre europea de ir a duelo en el pasado. Quienes por fortuna logran alcanzar un cargo más alto que los demás, tratan con desprecio a aquellos que consideran inferiores, un hábito similar al de la Rusia zarista. La psicología freudiana de principios del siglo pasado encuentra tierra fértil en este país debido a la similitud en sus condiciones sociales y psicológicas.

La recesión actual en materia de psicología en Estados Unidos está deteriorando la adaptación socio-profesional de sus ciudadanos, lo cual conduce al desperdicio del talento humano y a la involución de la estructura social. Si nos propusiéramos calcular el índice de correlación en la adaptación social del país, como se sugirió en el capítulo anterior, es probable que fuera inferior al de la gran mayoría de las naciones independientes y civilizadas de este mundo, y posiblemente incluso menor al de algunos países que han perdido su autonomía.

Es muy difícil para un ciudadano talentoso en Estados Unidos abrirse camino hacia la autorrealización y alcanzar un puesto social creativo. Las universidades, la política y los negocios muestran cada vez más un frente unido de personas relativamente poco talentosas e incompetentes. Se oye decir con frecuencia que alguien posee un nivel de educación "demasiado elevado" para los empleos disponibles. Los individuos "demasiado competentes" acaban escondiéndose en algún laboratorio perteneciente a alguna fundación, donde se les permite ganar el premio Nobel a condición de que no produzcan nada verdaderamente útil. Mientras tanto, el país entero sufre debido a que los más talentosos no están en condiciones de desempeñar un papel verdaderamente inspirador.

[67] La naturaleza litigiosa de los norteamericanos es mundialmente conocida. – NdE

Como consecuencia, Estados Unidos está bloqueando el progreso en todas las áreas de la vida, desde la cultura hasta la tecnología y la economía, y no debemos olvidar tampoco la incompetencia política. Cuando esto se suma a otras deficiencias, la incapacidad de un egotista para comprender a otros pueblos y naciones hace que los gobiernos cometan errores y utilicen a los extranjeros como chivos expiatorios. Frenar la evolución de las estructuras políticas y de las instituciones sociales aumenta tanto la inercia administrativa como el descontento por parte de sus víctimas.

Debemos tomar consciencia de que las dificultades y tensiones sociales más dramáticas ocurren al menos diez años después de las primeras señales visibles de haber salido de una crisis psicológica. Al ser una consecuencia, constituyen además una reacción tardía a la causa o son animadas por el mismo proceso de activación psicológica. Por lo tanto, el período en que es posible tomar medidas eficaces para contrarrestar el proceso es relativamente breve.

¿Acaso tiene derecho Europa a menospreciar a Estados Unidos por estar padeciendo la misma enfermedad a la cual ella misma sucumbió muchas veces en la historia? ¿Acaso el sentimiento de superioridad de Estados Unidos con respecto a Europa proviene de las consecuencias inhumanas y trágicas de los acontecimientos pasados? Si así fuese, ¿acaso esta actitud no es más que un anacronismo inofensivo? Sería de gran utilidad para Estados Unidos que los países europeos lo ayudaran de la manera más eficaz posible, sirviéndose de su experiencia histórica y de su conocimiento psicológico actual.

La Europa central y del este, que ahora se encuentra bajo el dominio de la Unión Soviética,[68] forma parte del ciclo europeo, si bien con cierto retraso. Lo mismo se aplica al imperio soviético, en especial a su porción europea. En esas regiones, sin embargo, nos vemos limitados en la posibilidad de seguir la evolución de estos cambios y separarlos de los fenómenos más dramáticos, aun cuando se trata simplemente de una cuestión de metodología. No obstante, incluso allí existe un crecimiento progresivo de movimientos de resistencia que abogan por la regeneración del poder basado en un sentido común sano. Año tras año, el sistema dominante se siente más débil ante esas transformaciones orgánicas. Esto se ve acompañado del creciente conocimiento específico y práctico acerca de la realidad que impera en los países con gobiernos similares, un fenómeno que resulta absolutamente incomprensible en el occidente, y que más adelante trataremos en detalle. Esto facilita el ánimo de resistencia y de reconstrucción de los lazos sociales. Eventualmente, dichos procesos conducirán a un punto de inflexión, y probablemente no se trate de una contrarrevolución sangrienta.

[68] Recordemos que este libro fue escrito en 1984.

Naturalmente surge la siguiente pregunta: ¿Será posible algún día acabar con el eterno ciclo que deja a las naciones en una casi total desolación? ¿Pueden acaso los países mantener un nivel consistentemente elevado de actividades creativas y críticas? Nuestra era abarca muchos momentos excepcionales; el caldero contemporáneo de las brujas de Macbeth[69] no sólo contiene ingredientes venenosos, sino también progreso y comprensión como no se ha visto en un mucho tiempo en la humanidad.

Los economistas optimistas señalan que la humanidad ha hecho de la energía eléctrica un poderoso esclavo, y que la guerra, la conquista y el sometimiento de otros países aportan cada vez menos beneficios lucrativos a largo plazo. Pero desafortunadamente, como veremos más adelante, las naciones pueden verse empujadas hacia deseos y actos económicamente irracionales cuyos motivos van mucho más allá de los intereses económicos. Es por esa razón que superar las demás causas y fenómenos que originan el mal resulta una tarea difícil, si bien es posible, al menos en la teoría. Sin embargo, para poder lograr realizarla, debemos comprender primero la naturaleza y la dinámica de dichos fenómenos. Un antiguo principio de la medicina que repetiré una y otra vez es: *Ignoti nulla curatio morbi.*

Uno de los logros de la ciencia moderna que contribuye a la destrucción de estos ciclos eternos es el desarrollo de sistemas de comunicación que han unido nuestro planeta en un inmenso "pueblo". Los ciclos descritos en este libro solían seguir su curso fatal de manera prácticamente independiente en cada civilización afectada, y en ubicaciones geográficas diferentes. Sus fases nunca estuvieron sincronizadas, y tampoco lo están hoy en día. Podemos asumir que Estados Unidos está atravesando una fase ya vivida en Europa hace ochenta años. Cuando el mundo se convierta en una estructura interrelacionada desde el punto de vista de la transmisión de información y de noticias, los diferentes contenidos sociales y opiniones generadas durante distintas fases de los ciclos ya mencionados, vencerán todas las barreras y los sistemas de seguridad de la información, entre otras cosas. Esto ha de provocar presiones capaces de

[69] Las tres brujas más famosas de la literatura universal probablemente sean las de *Macbeth* y con ellas su caldero, que es a la vez espejo profético del presente, pasado y porvenir. [Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Caldero] – NdT

modificar las dependencias causativas aquí señaladas. Por tanto, emergerá una situación psicológica más flexible, lo cual aumenta las posibilidades de actuar de manera precisa basándose en la comprensión de los fenómenos.

Al mismo tiempo, a pesar de la gran cantidad de dificultades de índole científica, social y política, observamos el desarrollo de un nuevo conjunto de factores que podrían ayudar a liberar a la humanidad de los efectos de las causas históricas que aún no hemos llegado a comprender. El desarrollo de la ciencia, cuya meta final consiste en comprender mejor al ser humano y las leyes de la vida social, podría contribuir, en el futuro, a que la opinión pública aceptara el conocimiento esencial acerca de la naturaleza humana y del desarrollo de su personalidad. Eso permitiría, a su vez, mantener bajo control aquellos procesos dañinos para la humanidad. A fin de lograr este objetivo, será necesaria la cooperación y la supervisión internacional.

El desarrollo de la personalidad humana y de su capacidad para reflexionar de manera más adecuada y llegar a comprender mejor la realidad, presupone tomar ciertos riesgos y, a su vez, requiere que dejemos de lado la pereza y la comodidad, y que volquemos nuestros esfuerzos en estudios científicos particulares, en condiciones completamente diferentes de aquellas bajo las cuales hemos sido criados.

En ese contexto, una personalidad egotista, acostumbrada a un entorno cerrado y cómodo, a un pensamiento superficial y a emociones descontroladas, experimentará cambios muy favorables, imposibles de alcanzar de otro modo. Si la situación se ve especialmente alterada, llevará a dicha personalidad a desintegrarse[70], abriendo así el camino a mayores esfuerzos intelectuales y cognitivos, y a una reflexión acerca de la moral.

Un ejemplo de este tipo de experiencia es el Cuerpo de Paz[71] estadounidense. En el marco de sus actividades, los jóvenes viajan a muchos países subdesarrollados, donde viven y trabajan por un tiempo, a menudo en condiciones precarias. Así aprenden a comprender a otros pueblos y disminuyen su grado de egotismo. Adoptan una perspectiva más amplia con respecto al mundo, y se vuelven más realistas. Por consiguiente, se liberan de los defectos característicos del carácter de la sociedad estadounidense moderna.

[70] *supra*, nota 15.

[71] El *Peace Corps*, o Cuerpo de Paz, es una agencia federal independiente de Estados Unidos cuya función original consiste en "promover la paz y la amistad mundial" a través del trabajo voluntario de ciudadanos estadounidenses en el extranjero. [Fuente: http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/218/197.html] – NdT

Cuando nos proponemos superar algo cuyo origen está envuelto en la neblina del tiempo inmemorial, sentimos que debemos luchar contra los incesantes molinos de viento[72] de la historia. Sin embargo, detrás de dicho esfuerzo se halla la posibilidad de que al comprender objetivamente la naturaleza humana, así como sus eternas debilidades y la transformación resultante de la psicología social, lleguemos a estar en condiciones de adoptar medidas para contrarrestar o prevenir de manera eficaz la destrucción y la tragedia en un futuro no muy lejano.

Vivimos en una época excepcional, y el sufrimiento actual da lugar a un mayor nivel de comprensión del que podría haberse alcanzado hace varios siglos. Ese conocimiento nos aporta una mejor visión global, ya que se basa en información objetiva. Por consiguiente, dicha perspectiva se vuelve realista y tanto las personas como los problemas van madurando en plena acción, lo cual no significa que vayamos a limitarnos a observaciones teóricas, sino que podremos actuar para organizar y dar forma a los emprendimientos.

Con el objetivo de facilitar este proceso, tomemos en cuenta los cuestionamientos que han sido seleccionados y el primer bosquejo de esta nueva disciplina científica que podría estudiar el mal, descubriendo los factores que lo generan, así como algunas de sus propiedades que aún resultan difíciles de comprender, y sus puntos débiles, para proponer luego nuevas posibilidades de contrarrestar el origen del sufrimiento humano.

[72] Metáfora que hace referencia a *Don Quijote de la Mancha*, novela escrita por el español Miguel de Cervantes Saavedra en 1605. Los molinos de viento con que lucha Don Quijote (ya que está convencido de que se trata de gigantes), representan una lucha irrealista, en vano. – NdT

Capítulo 4

La ponerología

Desde tiempos muy remotos, filósofos y pensadores religiosos defensores de varias posturas en diferentes culturas han buscado la verdad acerca de los valores morales, en un intento por hallar parámetros que definieran lo que es correcto y lo que atañe a consejos sabios. Han descrito extensamente las virtudes del carácter humano y han sugerido su obtención. Han fundado una herencia que abarca siglos de experiencia y de reflexión. A pesar de las diferencias notorias en el contexto cultural y en la actitud de aquellos pensadores, y de haber vivido en épocas y lugares remotos unos de otros, es impresionante la similitud, o la naturaleza complementaria, de las conclusiones a las cuales arribaron muchos antiguos filósofos famosos. Esto demuestra que todo aquello que tenga valor está condicionado y es provocado por las leyes de la naturaleza a las cuales está sujeto, y que actúan sobre la personalidad, no sólo de cada ser humano sino también de las sociedades.

Asimismo, da que pensar lo poco que se ha dicho acerca de la otra cara de la moneda: la naturaleza, las causas y el origen del mal. A menudo, estos temas se ocultan, con cierta dosis de secretismo, **detrás** de las conclusiones generalizadas que acabo de mencionar. Podemos adjudicar parcialmente este fenómeno a las condiciones sociales y a las circunstancias históricas en las que trabajaron dichos pensadores; su *modus operandi* pudo haberse regido, al menos en parte, por el destino de cada uno de ellos, la herencia de sus tradiciones, o incluso a cierta mojigatería. Al fin y al cabo, la justicia y la virtud son las caras opuestas de la violencia y la perversidad; lo mismo puede decirse acerca de la oposición entre la veracidad y la mendacidad, del mismo modo en que la salud se opone a la enfermedad. También es posible que sus reflexiones o aseveraciones acerca de la verdadera naturaleza del mal hayan

sido expurgadas o encubiertas por las mismas fuerzas que habían intentado desenmascarar.

El caso es que la génesis y el carácter del mal permanecieron ocultos en las sombras, y este tema quedó relegado a la literatura, donde se lo trata mediante el uso de un lenguaje de gran expresividad. Sin embargo, sin importar cuán expresivo sea ese lenguaje, nunca ha llegado al fondo del origen de los fenómenos. Aún queda cierto espacio cognitivo, un pantano absolutamente desconocido de preguntas morales que se resisten tanto a ser comprendidas como a dar lugar a generalizaciones filosóficas.

Los filósofos que hoy en día desarrollan una meta-ética intentan avanzar en el análisis del lenguaje que la expresa, tratando de eliminar poco a poco las imperfecciones y los hábitos del lenguaje natural conceptual. Penetrar este núcleo cada vez más misterioso constituye un factor altamente atrayente para todo científico.

Al mismo tiempo, tanto los profesionales activos en la sociedad como los individuos normales que buscan hallar su propio camino, están considerablemente condicionados por la confianza que sienten hacia determinadas autoridades. No existe una comprensión racional suficiente para contrarrestar eternas tentaciones, tales como la trivialización de aquellos valores morales que aún no han sido lo suficientemente demostrados, o el ventajismo desleal que se aprovecha del respeto inocente que la gente suele sentir hacia esas personas de poder.

Si los médicos se comportaran como éticos, es decir, si se negaran a estudiar y tratar enfermedades que inspiran miedo o rechazo porque exhiben síntomas extremadamente desagradables, y si sólo se consagraran al estudio de la buena salud física y mental, no existiría la medicina moderna como tal. E incluso el origen de esta ciencia en pos de la preservación de la salud podría acabar siendo relegado al olvido. A pesar de que siempre se ha establecido un vínculo entre la teoría de la higiene y, desde sus comienzos, la medicina, los médicos tomaron la decisión correcta al privilegiar el estudio de la enfermedad. Pusieron en riesgo su propia salud y realizaron sacrificios para lograr descubrir las causas y las propiedades biológicas de las enfermedades, tratando así de comprender la dinámica de la patología en la evolución de esas afecciones. A fin de cuentas, entender la naturaleza de una enfermedad, y el curso por el que transita, permite que se elaboren los tratamientos adecuados para sanarla.

Mientras estudiaban la capacidad de un organismo para vencer una enfermedad, los científicos inventaron la vacuna, que le permite al ser humano volverse más resistente a una patología sin tener que sufrirla en su manifestación completa. Gracias a este descubrimiento, la medicina conquista y previene los fenómenos que, dentro de esta disciplina, son considerados como un tipo de maldad.

Surge así la siguiente pregunta: ¿Acaso no podría emplearse algún *modus operandi* análogo para estudiar las causas y la génesis de otras clases de mal que azotan a individuos, familias y sociedades, aunque parezcan insultar aún más nuestros sentimientos morales que las propias enfermedades? A medida que fui adquiriendo experiencia, comprendí que la naturaleza del mal es similar a la de la enfermedad, si bien posiblemente sea más compleja y capaz de eludir más fácilmente nuestra comprensión. Su origen revela muchos factores patológicos, en especial psicopatológicos, en la personalidad, cuya esencia ya ha sido estudiada por la medicina y la psicología, o bien requieren que se lleven a cabo nuevas investigaciones para poder comprenderlos.

Los problemas que comúnmente se consideran de índole moral también pueden ser tratados en forma paralela al enfoque tradicional si nos basamos en la información que nos brindan la biología, la medicina y la psicología, ya que factores de este tipo están simultáneamente implícitos en toda la problemática. La experiencia nos enseña que para comprender la esencia y el origen del mal, por lo general debe recurrirse a información perteneciente a estas áreas. No basta con reflexionar en términos filosóficos. El pensamiento filosófico bien pudo haber concebido todas las disciplinas científicas, pero éstas no lograron evolucionar sino hasta que alcanzaron su independencia, obteniendo información detallada y relacionándose con otras disciplinas capaces de proporcionarla.

Impulsado por el descubrimiento a menudo "casual" de estos aspectos naturalistas del mal, he imitado la metodología que se aplica a la medicina; como psicólogo clínico y al colaborar con médicos debido a la naturaleza de mi profesión, ya tenía dicha tendencia, de todas maneras. Al igual que los médicos cuando estudian las enfermedades, me arriesgué a entrar en contacto directo con el mal y sufrí las consecuencias. Mi objetivo consistió en medir las posibilidades de comprender la naturaleza del mal y sus factores etiológicos, además de trazar su patodinámica.

El desarrollo de la biología, la medicina y la psicología abrió tantos caminos que el comportamiento arriba mencionado no sólo pasó a ser posible, sino también excepcionalmente fructífero. Mi experiencia personal y los métodos

refinados de la psicología clínica me permitieron sacar conclusiones mucho más precisas.

Pero nos enfrentamos con una gran dificultad: la falta de información, en especial en lo concerniente a la ciencia de las psicopatías. Debí resolver este problema mediante mis propias investigaciones. Esta carencia de información fue producto de la indiferencia hacia estas áreas, de las dificultades teóricas a las cuales los investigadores se habían enfrentado, y de lo poco que se sabía al respecto. En este trabajo de investigación en general, y en este capítulo en particular, hago referencia a aquellas conclusiones que extraje de mi investigación, pero que no logré publicar, ya sea porque otros me lo impidieron, o bien porque no consideré prudente hacerlo, por razones de seguridad. Lamentablemente, este trabajo no sólo se ha extraviado sino que además mi avanzada edad me impide siquiera intentar recuperarlo. Albergo la esperanza de que todas las descripciones, las observaciones y la experiencia que he podido volcar aquí de memoria y en forma condensada, sirvan de base a nuevos esfuerzos que permitan producir la información necesaria para comprobar nuevamente lo que ya quedó demostrado en la época en que lo estudié.

Sin embargo, a raíz de mi propio trabajo y de los estudios de otros colegas de aquellos trágicos tiempos, surgió una nueva disciplina que se convirtió en nuestro punto de referencia: dos filólogos/monjes griegos la bautizaron "PONEROLOGÍA", del griego *poneros* =mal. El proceso de la génesis del mal se denominó asimismo "ponerogénesis". Espero que estos humildes comienzos sean ampliados de manera que nos permitan sobrellevar y combatir el mal mediante una mejor comprensión de su naturaleza, sus causas y su desarrollo.

~~~

Entre 5000 pacientes psicóticos, neuróticos y saludables, elegí una población de 384 adultos cuya conducta había herido profundamente a otros. Provenían de todos los círculos de la sociedad polaca, pero mayormente de un inmenso centro industrial que se caracterizaba por sus deplorables condiciones de trabajo y por una gran contaminación del aire. Esos individuos representaban diferentes posturas morales, sociales y políticas. Aproximadamente treinta de ellos habían sido reprendidos por la justicia, a menudo cumpliendo penas excesivamente severas. Una vez liberados de la cárcel o de otros castigos, intentaron reinsertarse en la vida social, lo cual los incitó a sincerarse conmigo, su psicólogo. Otros tantos habían logrado ser absueltos; y un tercer grupo había

causado daño a sus pares sin que, por lo tanto, se les pudiera adjudicar un delito, ya que no existían criterios jurídicos teóricos o prácticos para hacerlo. Otros contaban con el aval del sistema político que es, de por sí, un derivado ponerogénico. Por último, también tuve la oportunidad de hablar con pacientes cuya neurosis había sido causada por cierto abuso padecido en el pasado.

Todos los pacientes que acabo de mencionar fueron sujetos a exámenes psicológicos y sometidos a una anamnesis[73] detallada con el propósito de determinar sus aptitudes mentales en general, y de excluir o detectar así posibles lesiones cerebrales, además de evaluarlos en relación unos con otros[74]. Empleé otros métodos según las necesidades de cada paciente, con el fin de formular un cuadro lo suficientemente preciso acerca de la condición psicológica en que se encontraba. En la mayoría de los casos, tuve acceso a los resultados de exámenes médicos y pruebas de laboratorio que se habían llevado a cabo en las instalaciones médicas.

Un psicólogo puede realizar observaciones valiosas y útiles, como las que se emplearon en este trabajo, cuando él mismo ha sido víctima de abusos, y siempre y cuando su interés cognitivo supere sus reacciones emocionales humanas y naturales. De lo contrario, deberá recurrir a sus habilidades profesionales para rescatarse a sí mismo en primer lugar. Nunca me faltaron oportunidades para experimentar sufrimiento, ya que mi propio país, infeliz como es, está repleto de ejemplos de injusticias humanas a las que yo mismo me vi sometido en muchas oportunidades.

El análisis de la personalidad y del origen del comportamiento de esas personas reveló que sólo entre el 14 % y el 16 % de los 384 sujetos peligrosos **carecían** de todo factor psicopatológico que pudiera haber influido en su comportamiento. Con respecto a esas estadísticas, cabe señalar que el hecho de que un psicólogo no descubra dichos factores no implica que no existan. En la mayoría de esos casos, la falta de pruebas se debió a las pocas posibilidades de llevar a cabo entrevistas, así como a los precarios métodos de evaluación y a la falta de habilidad práctica por parte del examinador. Aun así, el análisis

[73] Historia médica: la historia de un/a paciente según él o ella la recuerdan. – NdE

[74] Mi conjunto de exámenes básicos se asemejaba más a aquellos que se utilizaban en Gran Bretaña que a los aplicados en Estados Unidos. Y utilicé dos pruebas adicionales. La primera era un test británico antiguo modificado para propósitos clínicos. La segunda fue una elaboración propia. Desafortunadamente, al ser expulsado de Polonia, me fue imposible transmitir muchos de mis resultados a otros psicólogos, debido a que, entre todo lo que me quitaron las autoridades, también se hallaban mis estudios.
~~~

de la realidad natural parecía en principio diferente de las actitudes cotidianas, que consisten en interpretar el mal de manera moralizante; y de las prácticas jurídicas que sólo en una minoría de casos se basan en reducir una condena teniendo en cuenta las características patológicas del criminal.

A menudo, solemos reflexionar según la hipótesis excluyente; es decir, ponderamos qué sucedería si el origen de un acto malvado **no** presentara ningún componente patológico. Luego llegamos generalmente a la conclusión de que en ese caso, dicho acto no se habría producido, pues asumimos que el factor patológico habría sido el culpable y se habría convertido en un componente indispensable del origen del delito.

La hipótesis sugiere entonces que esos factores se activan comúnmente en la génesis del mal. La convicción de que los factores patológicos generalmente participan en los procesos ponerogénicos cobra aún más peso si además tenemos en cuenta lo que sostienen muchos éticos, a saber, que el mal representa una clase de red o continuo de **condicionamiento mutuo**. Dentro de esta estructura entrelazada, una clase de mal alimenta y abre las puertas a otros males, sin importar cuáles sean las motivaciones individuales o doctrinarias. No respeta los límites de los casos individuales, grupos sociales o naciones. Dado que los factores patológicos están presentes dentro de la síntesis de muchos casos de maldad, también forman parte de este continuo.

Más tarde se siguió analizando los datos obtenidos, pero sólo se tuvieron en cuenta **algunos** de los diferentes casos ya mencionados, en especial aquellos que no generaban duda, ya que no entraban en conflicto con las actitudes morales naturales, y los que no presentaban dificultades prácticas (como la ausencia de un contacto prolongado con el paciente) para llevar a cabo un análisis ulterior. El enfoque estadístico sólo nos aportó las líneas generales, mientras que la intuición aplicada a cada problema individual, y combinada con una síntesis similar del todo, demostró ser el método más productivo en esta área.

Los factores patológicos en un proceso originador del mal pueden entrar en juego a través de cualquier fenómeno patológico conocido, o aún no lo suficientemente investigado, o bien mediante ciertos problemas patológicos que la medicina no incluye dentro de la psicopatología. Sin embargo, su influencia en un proceso ponerogénico no depende solamente de **la obviedad o de la intensidad de la condición**. Por el contrario, la mayor actividad ponerogénica es generada por factores patológicos cuya intensidad es posible detectar mediante

métodos clínicos, pero que **el entorno social aún no considera de carácter patológico**. Eso reduce tácitamente la capacidad del portador de cierta patología para controlar su conducta, lo cual le permite ejercer un efecto sobre los demás, traumatizando su psique, fascinándolos, provocando el desarrollo inadecuado de su personalidad, incitándolos a albergar emociones vengativas o generándoles ansias de castigo. Una interpretación moralista de estos agentes y de su legado se opone a la habilidad de la humanidad para observar las causas del mal y para combatirlas con sentido común. Esta es la razón por la cual identificar esos factores patológicos y dejar al descubierto el modo en que actúan puede frenar, a menudo, sus funciones ponerogénicas.

En el proceso del origen del mal, es posible que los factores patológicos operen desde el interior del individuo que ha cometido un acto dañino; la opinión pública y la justicia reconocen fácilmente ese tipo de actividad. Pero no se presta demasiada atención a la manera en que actúan las influencias exteriores que ejercen los portadores de patologías sobre las personas y los grupos, a pesar de que desempeñan un papel sustancial en la génesis del mal. La condición para que se active una influencia de esta índole es que se interprete la característica patológica de manera moralista, es decir, en oposición a lo que dicta su verdadera naturaleza. Esas actividades se manifiestan de diversas formas. Por el momento, permítasenos indicar cuáles son las más dañinas.

En el transcurso de su vida, y, en especial, durante la niñez y la adolescencia, cada persona asimila material psicológico de los demás a través de la resonancia mental, la identificación, la imitación y otros tipos de comunicación, transformándolo luego para construir su propia personalidad y su visión del mundo. Si dicho material se encuentra contaminado por factores patológicos y por trastornos, el desarrollo de la personalidad también será anormal. Como resultado, la persona en cuestión será incapaz de comprenderse correctamente a sí misma y a los demás, y no entenderá adecuadamente la moral y las relaciones humanas; se convertirá en un ser humano que comete actos malvados, lejos de sentir que ha obrado mal. ¿Es acaso realmente responsable de sus actos?

Las más antiguas y comunes debilidades morales, las deficiencias a nivel intelectual, el razonamiento adecuado y el conocimiento de una persona se combinan con diferentes factores patológicos para crear una red compleja de causa y efecto que, con frecuencia, contiene relaciones mutuas entre las variables o estructuras causales complejas[75]. En la práctica, a menudo la causa

[75] Por ejemplo, cuando algo vivido durante la temprana edad provoca cierta reacción (en especial

y el efecto se encuentran altamente distanciados en el tiempo, lo que hace que sea más difícil distinguir su relación. Si nuestro campo de observación es lo suficientemente amplio, pasamos a ver los procesos ponerogénicos como las reminiscencias de una compleja síntesis química donde la simple modificación de un solo factor altera todo el proceso. Los botánicos conocen bien la "ley del mínimo", que estipula que el crecimiento de una planta está limitado por el recurso más escaso del suelo. De igual manera, eliminar (o por lo menos, limitar) la actividad de algunos de los factores o deficiencias anteriormente mencionados, debería provocar una disminución correspondiente en todo el proceso de la génesis del mal.

Desde hace siglos, los moralistas nos han aconsejado desarrollar la ética y los valores humanos, y han intentado hallar criterios intelectuales adecuados. A su vez, han demostrado respeto hacia el razonamiento correcto, cuyo valor en esta área es incuestionable. A pesar de todos sus esfuerzos, **no han logrado superar las diferentes clases de mal que acechan a la humanidad desde tiempos inmemoriales** y que actualmente están alcanzando proporciones desmesuradas.

El ponerólogo no busca de ninguna forma minimizar el papel que desempeñan los valores morales y el conocimiento en esta área. Por el contrario, lo que desea es respaldarlos con el conocimiento científico que hasta la fecha ha sido subestimado, a fin de completar el cuadro y adaptarlo mejor a la realidad, actuando así de manera más eficaz en la práctica moral, psicológica, social y política.

Por lo tanto, esta nueva disciplina se interesa principalmente en descubrir la función que desempeñan los factores patológicos en el origen del mal, en especial debido a que controlarlos conscientemente y monitorearlos a un nivel científico, social e individual podría frenar o aplacarlos de manera efectiva. Gracias al progreso en el conocimiento naturalista, hoy es posible lograr en la práctica algo que durante siglos fue imposible. Los refinamientos metodológicos futuros dependen de otros avances en lo que respecta a la información detallada y a la convicción de que actuar de dicha manera es valioso

Por ejemplo, durante un tratamiento psicológico, podemos informar a un

si se trata de una experiencia que podría llegar a ser traumática de no bloquearla de la mente), a modo de mecanismo de defensa. Al repetirse aquel tipo de estímulo en la edad adulta, reaccionamos en forma similar, una y otra vez, automáticamente. Un ejemplo de este proceso se conoce como la *disociación*. Para mayor información, léase Martha Stout, *The Myth of Sanity* ("El mito de la cordura"), Penguin Books, 2002. – NdT

paciente que en el origen de su personalidad y de su comportamiento se halla la influencia que algunas personas con características psicopatológicas tuvieron sobre él. Seguidamente, realizamos una intervención que resulta dolorosa para el paciente y, por ende, exige que trabajemos con tacto y habilidad. Sin embargo, como resultado de esta interacción, el paciente desarrolla una clase de autoanálisis que lo libera de toda influencia que haya recibido, y que le permite tomar cierta distancia al tratar otros factores de naturaleza similar. La recuperación dependerá de cómo evolucione su capacidad para comprenderse a sí mismo y a los demás. Gracias a esto, será capaz de superar sus dificultades internas e interpersonales con mayor facilidad, y de evitar errores que puedan perjudicarlo a él o a sus seres allegados.

4.1. Factores patológicos

A continuación, intentaremos describir brevemente algunos ejemplos de los factores patológicos que han demostrado estar más activos en los procesos ponerogénicos. A la hora de seleccionar ejemplos, me he basado en mi experiencia personal, y no en resultados estadísticos detallados. Por consiguiente, quizás difieran de las evaluaciones realizadas por diferentes especialistas. Gran parte depende de cada situación en particular. Una pequeña porción de la información estadística corresponde a material que he tomado prestado de otros estudios, o a elaboraciones aproximativas realizadas en condiciones desfavorables a una investigación exhaustiva. Una vez más, ruego al lector que recuerde las circunstancias espaciotemporales en las que me vi obligado a trabajar.

Cabe también mencionar a algunos personajes históricos cuyas características patológicas contribuyeron al proceso de la génesis del mal en toda la sociedad, y dejaron grabada su huella en el destino de las naciones. No es fácil diagnosticar las anomalías psicológicas y las enfermedades de personas que ya han fallecido. Los resultados de análisis clínicos de este tipo son fácilmente cuestionados, incluso por personas que carecen de conocimiento o experiencia en esta materia, debido a que este enfoque no corresponde a la idea que han adquirido a través de la literatura y la historia. Mientras que esta última se basa en el legado del lenguaje natural y, a menudo, moralizante, yo sólo puedo asegurarles que siempre he comparado mis hallazgos con la información que fui adquiriendo al estudiar una gran cantidad de pacientes con patologías similares y mediante la ayuda de métodos objetivos de la psicología

clínica contemporánea. Traté de emplear al máximo el enfoque crítico que aquí propongo. No obstante, atribuyo gran valor a las opiniones que elaboraron de manera similar otros especialistas.

4.2. Trastornos adquiridos

El tejido cerebral tiene una capacidad de regeneración muy limitada. Si sufre un daño pero no parece haber efectuado un cambio demasiado importante, puede deberse a un proceso de recuperación durante el cual los tejidos aledaños sanos pasan a cumplir la función de la porción que está dañada. Esta sustitución nunca resulta totalmente perfecta; por consiguiente, si se somete al paciente a estudios pertinentes, es posible detectar algunas pérdidas en la aptitud y en los procesos psicológicos normales, aun en los casos en que el daño es leve. Los especialistas conocen las múltiples causas de su origen, entre las cuales se encuentran traumas e infecciones. Cabe señalar que los resultados psicológicos de dichos cambios, observables muchos años después, dependen más de dónde está ubicado el daño en la masa cerebral ya sea en la superficie o en su interior que de lo que lo produjo. La calidad de esas consecuencias también depende del **momento** en que la persona sufrió ese daño. Con respecto a los factores patológicos de los procesos ponerogénicos, los daños perinatales, o aquellos producidos en la temprana infancia, producen efectos más importantes que los ocurridos posteriormente.

En ciertas sociedades con un alto desarrollo en el área de la atención médica, encontramos (cuando es posible realizar exámenes), que entre el 5 % y el 7 % de los niños en los grados inferiores del ciclo escolar han sufrido lesiones en el tejido cerebral, lo cual les genera ciertas dificultades académicas o problemas de conducta. El porcentaje aumenta con la edad. La medicina moderna ha contribuido a disminuir cuantitativamente estos fenómenos, pero en ciertos países poco civilizados, a lo largo de la historia e incluso en nuestros días, se ha ido notando con más frecuencia la presencia de dificultades causadas por dichas lesiones.

Los resultados más antiguos conocidos acerca de este tipo de daños cerebrales son aquellos que se manifiestan en la epilepsia y sus diversas variantes. Podemos observarlo en una cantidad relativamente reducida de personas que sufrieron aquel daño. Los investigadores en estas áreas concuerdan casi unánimemente en que tanto Julio César como Napoleón Bonaparte sufrían de

ataques de epilepsia. Probablemente se trató de casos de epilepsia vegetativa causada por lesiones profundas en el cerebro, cerca de los centros vegetativos. Esta variedad no da lugar a una demencia. El grado de incidencia negativa que esos problemas ocultos tuvieron en dichos personajes y en las decisiones que tomaron a lo largo de la historia, o incluso en el papel ponerogénico que llegaron a desempeñar, puede ser un tema de gran interés para otro estudio y evaluación. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la epilepsia es un problema **evidente**, lo cual limita su papel ponerogénico.

En un mayor número de personas con daños en el tejido cerebral, **la deformación negativa de la personalidad** aumenta con el tiempo. Pueden observarse diferentes imágenes cerebrales que dependen de las características y de la localización de estos cambios, así como del momento en que se originaron y de las condiciones presentes en la vida del individuo en cuestión, luego de que se manifestaran. Desde ahora en adelante, denominaremos *caracteropatías* a este tipo de trastornos de la personalidad. Algunas caracteropatías desempeñan una función importante como agentes patológicos en los procesos de la génesis del mal. Por tanto, permítaseme caracterizar las más activas.

Las caracteropatías revelan cierta cualidad similar, siempre y cuando no coexistan con otras anomalías mentales (a menudo heredadas) que dificulten el cuadro clínico, lo cual sucede a menudo en la práctica. El tejido cerebral sano retiene las propiedades psicológicas inherentes a nuestra especie. Esto puede observarse claramente en las respuestas instintivas y afectivas, que son naturales, si bien a menudo no somos capaces de controlarlas lo suficiente. Quienes presentan las anomalías ya mencionadas adquieren experiencias en medio del mundo normal al que pertenecen por naturaleza. Por tanto, su manera distinta de pensar, su violencia emocional y su egotismo penetran fácilmente en la mente de otras personas y son consideradas dentro de las categorías del mundo cotidiano. El comportamiento de las personas con estos trastornos de la personalidad traumatiza la mente y los sentimientos de las personas normales, disminuyendo progresivamente su capacidad para hacer uso del sentido común. A pesar de que se resisten, las víctimas de los caracterópatas se acostumbran al modo rígido y patológico en que estos sujetos suelen reflexionar y experimentar la realidad. Si las víctimas son jóvenes, la personalidad sufre un desarrollo anormal que conduce a cierta malformación. Por ende, los caracterópatas y sus víctimas constituyen factores patológicos y ponerogénicos que, a través de su actividad discreta, engendran fácilmente nuevas fases en la eterna génesis del

mal, dando lugar a la activación de otros factores que luego pasan a ocupar el papel principal.

Un claro ejemplo de la influencia de una personalidad caracteropática en la escala macrosocial, y bastante bien documentado en la historia, es el del emperador alemán, Wilhelm II (Guillermo II)[76], quien sufrió un trauma cerebral al nacer. Durante y después de su reinado, se ocultó al público su incapacidad física y psicológica. Presentaba una discapacidad motriz en la parte superior izquierda de su cuerpo. De niño, tenía dificultad para aprender la gramática, la geometría, y el dibujo, disciplinas que constituyen la tríada de dificultades académicas causadas por lesiones cerebrales leves. Desarrolló una personalidad con características infantiles y con un dominio insuficiente de sus emociones, además de albergar pensamientos relativamente paranoicos, lo cual le impedía concentrarse fácilmente en el núcleo de algunos temas importantes a la hora de resolver problemas.

Las poses militares y un uniforme de general condecorado compensaban sus sentimientos de inferioridad y ocultaban de manera eficiente sus deficiencias. Su falta de control emocional y ciertos factores de rencor personal comenzaron a hacerse notar en la política. Por eso fue necesario que el viejo Canciller de Hierro[77], aquel calculador y despiadado político que había sido leal a la monarquía y que había logrado levantar el poder prusiano, se marchase. Después de todo, sabía demasiado acerca de los defectos del príncipe y se había opuesto a su coronación. Otros personajes altamente críticos sufrieron un destino similar y fueron remplazados por oficiales menos inteligentes, más sumisos y, en algunos casos, con trastornos psicológicos más discretos. Es decir que **se llevó a cabo una selección negativa.**

[76]El nieto mayor de la reina Victoria, Wilhem (1859-1941), fue un símbolo de su época y de la tendencia de los "nuevos ricos" del imperio alemán. El káiser sufría de un defecto de nacimiento que le había dejado atrofiada la mano izquierda, privándola de toda movilidad. Se decía que había superado esa dificultad, pero el intento por hacerlo le dejó secuelas. A pesar de los esfuerzos de sus padres por brindarle una educación liberal, el príncipe se empapó de misticismos religiosos, militarismo, antisemitismo y la glorificación de la política basada en la búsqueda de poder. Se ha afirmado en ciertas oportunidades que su carácter revelaba características típicas de un trastorno narcisista de la personalidad. Era rimbombante, vanidoso e insensible, y estaba convencido de poseer un derecho divino para gobernar, rasgos psicológicos paralelos a los de la nueva Alemania: fuerte pero desequilibrada; engreída pero insegura; inteligente pero de mente cerrada; egocéntrica pero ansiosa por ser aceptada. [Fuente: *Biographical Dictionary*, http://net.lib.byu.edu/estu/wwi/bio/w/willyii.html] – NdE

[77]Otto von Bismarck (1815-1898) fue un estadista, burócrata, militar, político y prosista alemán, considerado el fundador del Estado alemán moderno. Durante sus últimos años de vida, se le apodó el "Canciller de Hierro" por su mano dura en la gestión de todo lo relacionado con su país, lo cual incluía la creación de un sistema de alianzas internacionales que aseguraran la supremacía de Alemania, conocido como el *Reich*. [Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/El_Canciller_de_Hierro] – NdT

Debido a que el común de la población tiende a identificarse con el emperador, y través de él, con un sistema de gobierno específico, el material caracteropático que procedía del káiser llevó a muchos alemanes a perder progresivamente el sentido común. Una generación entera creció con trastornos psicológicos emocionales, y una falta de comprensión acerca de realidades morales, sociales y políticas. En muchas familias alemanas, dentro de las cuales algún miembro no era del todo psicológicamente normal, se volvió una costumbre y una cuestión de honor ocultarlo de la opinión pública, e incluso de amigos cercanos y familiares (al punto de hallar excusas para explicar su comportamiento nefasto). Gran parte de la sociedad alemana absorbió material psicopatológico, y adoptó la forma irrealista de pensamiento mediante la cual los eslóganes se convierten en argumentos sólidos y los verdaderos datos son sometidos a una selección subconsciente.

Esto sucedió en una época durante la cual una ola de histeria se esparcía por toda Europa, incluyendo la tendencia a dejar que las emociones dominaran la razón, y que el comportamiento humano presentara elementos de histrionismo. Esa condición se extendió progresivamente a tres imperios y a otros países del continente.

¿Hasta qué punto Guillermo II y los otros dos emperadores que eran incapaces de aceptar los hechos reales de la historia y del gobierno, contribuyeron a toda esa situación? ¿En qué medida ellos mismos se vieron influenciados por la intensificación de la histeria durante sus reinados? Éste podría convertirse en un tema de discusión interesante entre historiadores y ponerólogos.

La tensión internacional fue aumentando. El archiduque Francisco Fernando de Austria fue asesinado en Sarajevo. Desafortunadamente, ni el káiser ni ninguna otra autoridad gubernamental en su país estaban en sus cabales. El factor dominante en los acontecimientos que ocurrieron a continuación fue la actitud emocional de Guillermo II y los estereotipos de pensamientos y acción heredados de la historia. Se desató la guerra. Los planes bélicos generales que se habían preparado anteriormente y que habían perdido relevancia dadas las nuevas condiciones, se desplegaron más bien como maniobras militares. Aun aquellos historiadores que están familiarizados con la génesis y el carácter del

estado prusiano (que incluía el sometimiento ideológico de los individuos a la autoridad del emperador y del rey, y su tradición de expansionismo sangriento), intuyen que aquellas situaciones contenían ciertas actividades de **fatalidad incomprensible** que eluden el análisis en términos de la causalidad histórica[78].

Muchas personas que reflexionan sobre el tema siguen preguntándose con cierta ansiedad: ¿Cómo pudo una nación como Alemania haber elegido como dictador a un psicópata payaso que ni siquiera escondía su visión patológica de un gobierno liderado por una raza superior? Bajo su liderazgo, Alemania luego desató una segunda guerra criminal y políticamente absurda. Durante la segunda mitad de esta guerra, oficiales altamente entrenados por las fuerzas armadas cumplieron honradamente órdenes inhumanas y sin sentido desde el punto de vista militar y político, impuestas por un hombre cuyo estado psicológico correspondía a los criterios básicos que justifican que uno sea internado por la fuerza en un hospital psiquiátrico.

Cualquier intento por explicar todo lo acontecido durante la primera mitad de nuestro siglo mediante el uso de las categorías generalmente aceptadas en el pensamiento histórico, nos deja con la sensación alarmante de no haber hallado una respuesta adecuada. Únicamente un enfoque ponerológico puede compensar esta falta de comprensión, ya que hace justicia al papel que desempeñan los diferentes factores patológicos durante la génesis del mal en cada nivel social.

La nación alemana, indoctrinada durante una generación entera con material psicológico patológicamente trastornado, cayó en un estado comparable a lo que vemos en ciertos individuos que han sido criados por personas caracteropáticas e histéricas. Los psicólogos saben por experiencia cuán a menudo estas personas se permiten cometer actos capaces de herir gravemente a los demás. Para lograr que pacientes de ese tipo comprendan los problemas psicológicos con un mayor realismo naturalista y estén en condiciones de emplear sus sanas facultades críticas para analizar su propia conducta, el psicoterapeuta debe ser muy persistente en su trabajo, y obrar con habilidad y con mucha prudencia.

Los alemanes generaron, y al mismo tiempo, sufrieron un enorme daño y dolor durante la Primera Guerra Mundial. No sintieron realmente culpa, e incluso creyeron que se les había tratado injustamente. Esto no es de sorprender, si se considera que se comportaron conforme a sus costumbres, y que no eran conscientes de las causas patológicas subyacentes. La necesidad de ocultar aquel estado patológico bajo un atuendo heroico después de la guerra, a fin de evitar una trágica desintegración, se convirtió en hábito. Surgieron misteriosas ansias, como si el organismo social se hubiera vuelto adicto a alguna droga. Aquello que se anhelaba era un material psicológico patológicamente modificado, un fenómeno conocido por los psicoterapeutas con experiencia. Únicamente otra personalidad patológica y un sistema de gobierno similares eran capaces de satisfacer esa hambre. Una personalidad caracteropática abrió las puertas a un gobernante psicópata. Más tarde volveremos a reflexionar acerca de esta secuencia de personalidades patológicas, ya que parece repetirse con cierta regularidad en los procesos ponerogénicos.

[78]Podemos establecer una comparación interesante con el régimen de George Bush y los neoconservadores. Este régimen repitió casi a la letra los pasos de la historia del káiser en Alemania. – NdE

Un enfoque ponerogénico nos ayuda a comprender a una persona que sucumbe a la influencia de una personalidad caracteropática, y los fenómenos macrosociales que se producen cuando esos factores entran en juego. Desafortunadamente, son relativamente pocos los individuos que se benefician de una psicoterapia apropiada. Y es imposible atribuir aquel comportamiento a naciones que defienden con orgullo su estado soberano, sin generar reacciones extremas. Sin embargo, podemos imaginar que en el futuro, la solución a dichos problemas se vuelva alcanzable gracias a un conocimiento adecuado.

~~~

Trastornos paranoides de la personalidad: una persona con comportamiento paranoide suele ser capaz de tener un razonamiento relativamente correcto, siempre y cuando la conversación que mantenga con otras personas sólo refleje diferencias menores de opinión. Esto cambia abruptamente cuando los argumentos presentados por los demás comienzan a destruir las ideas que ella sobrevalúa, no encajan en los estereotipos de razonamiento que viene sosteniendo desde hace mucho tiempo, o la obligan a aceptar una conclusión que anteriormente rechazó de manera subconsciente. Ese estímulo desencadena un sinnúmero de frases pseudológicas, en gran parte paramoralistas[79] y, a menudo, afirmaciones ofensivas que siempre contienen cierto grado de sugestión.

Las frases de este estilo inspiran rechazo en las personas cultas y de razonamiento lógico, que más tarde intentan evitar el trato con individuos paranoides. Sin embargo, el poder de estos últimos reside en el hecho de que son capaces

[79]Léase "fenómenos y procesos ponerogénicos", en este capítulo, para una definición completa de los paramoralismos. – NdT
~~~

de esclavizar fácilmente mentes poco críticas. Por ejemplo, a personas con otros tipos de deficiencias psicológicas, y, en particular, un gran segmento de la juventud, que han sido víctimas de la influencia egotista de individuos con trastornos de la personalidad.

Un proletario puede concebir este poder para esclavizar a los demás como un triunfo sobre las clases más altas, y se unirá entonces al bando del paranoide. Sin embargo, esta no es una reacción normal entre las personas comunes, que perciben la realidad psicológica con la misma frecuencia que los intelectuales.

En resumen, la aceptación de un argumento paranoide es cualitativamente más frecuente en proporción inversa al nivel de civilización de una comunidad dada, aunque nunca llega a alcanzar la mayoría. Sin embargo, a través de la experiencia, los individuos paranoides toman consciencia de su poder influyente para esclavizar a la gente, e intentan sacar ventaja de esta situación de una manera patológicamente egotista.

Hoy en día se sabe que el mecanismo psicológico que rige los fenómenos paranoides tiene dos caras: por un lado, una de las causas es el daño al tejido cerebral; por el otro, encontramos un problema funcional o conductual. Dentro del proceso de recuperación mencionado anteriormente, cualquier lesión que sufra el tejido provoca una determinada disminución en la exactitud del pensamiento y, como consecuencia, en la estructura de la personalidad. Los casos más típicos son aquellos que fueron causados por una agresión al diencéfalo[80] debido a diferentes factores patológicos, lo cual conlleva a una disminución en la "entonación afectiva" con secuelas permanentes, así como a una pérdida de "valores preventivos" en la corteza cerebral. En particular durante las noches de insomnio, pensamientos disparatados dan origen a un cambio paranoide de la visión de la realidad humana, así como a ideas que pueden ser pacíficas e inocentes, o violentamente revolucionarias. Llamaremos a este tipo de patología *caracteropatía paranoide*.

En quienes no presentan lesiones en el tejido cerebral, dichos fenómenos ocurren con frecuencia como resultado de haber sido criados por personas con una caracteropatía paranoide, lo cual incluye el terror psicológico que sufrieron durante la niñez. Pasan luego a asimilar aquel material psicológico para crear estereotipos rígidos característicos de una experiencia anormal. Esto dificulta el desarrollo normal tanto del pensamiento como de la visión del mundo, y

[80] La división posterior del cerebro anterior que conecta los hemisferios cerebrales con el mesencéfalo; incluye el epitálamo, el tálamo y el hipotálamo. – NdE

más tarde los contenidos relegados al subconsciente tras el terror que sintieron, se transforman en centros permanentes, funcionales y congestivos.

Ivan Pavlov comprendió todo tipo de estados paranoides similares a este modelo funcional, si bien ignoraba su principal causa. Aun así, ofreció una descripción gráfica de las personalidades paranoides y de la facilidad ya mencionada con que estos individuos dejan súbitamente de atenerse a los hechos y a los procesos adecuados de pensamiento. Aquellos lectores que están lo suficientemente familiarizados con las condiciones que prevalecían en la Unión Soviética, extraen otro significado histórico de su pequeño libro. La intención del autor parece obvia. Pavlov dedicó su trabajo (sin afirmarlo explícitamente, por supuesto) al modelo principal de la personalidad paranoide: el líder revolucionario Lenin, a quien conocía muy bien. Como todo buen psicólogo, Pavlov pronosticó acertadamente que ese dictador no sería objeto de venganza, ya que la mente paranoide impide la creación de asociaciones egocéntricas. En efecto, Lenin falleció de muerte natural.

Sin embargo, debería ser incluido dentro de la forma principal y más característica de la personalidad paranoide, es decir, más probablemente causada por un daño cerebral diencefálico. Vassily Grossman[81] lo describe de la siguiente manera:

[81] Vassily Grossman fue un ucraniano judío nacido en 1905, y ciudadano soviético. Partidario del comunismo, se convirtió en corresponsal de guerra y trabajó para el periódico de las fuerzas armadas, *Red Star* ("Estrella roja"), un trabajo que lo llevó a las primeras planas de Stalingrado y más tarde, de Berlín. Fue uno de los primeros en observar los resultados de los campos de la muerte, y publicó el primer relato sobre uno de ellos (Treblinka) que jamás haya existido en cualquier idioma. Tras el fin de la guerra, pareció haber perdido la fe. Escribió su extensa novela *Zhizn i Sudba* ("Vida y destino") en 1950 y en 1960 —durante el famoso "deshielo de Kruschev", en que éste se fue distanciando del estalinismo y permitió que Alexander Solzhenitsyn publicara *Un día en la vida de Iván Denísovich*— sometió a publicación su manuscrito a un periódico literario. Pero Solzhenitsyn era muy diferente de Grossman. Las autoridades confiscaron su manuscrito, así como el papel carbónico y las cintas de la máquina de escribir que había utilizado para redactarlo. Se dice que Suslov, el miembro del *politburó* a cargo de la ideología, aseguró que no podría ser publicado por 200 años. Sin embargo, Vladimir Voinovich llevó esta obra de contrabando en un microfilm al occidente, donde fue primero publicada en Francia en 1980 y, luego traducida al inglés en 1985. ¿A qué se debió aquella prohibición de 200 años? A que "Vida y destino" comete lo que, en el ambiente "liberal" de la época, aún era un pecado inconcebible: arguye sobre la equivalencia moral entre el nazismo y el comunismo soviético. [Fuente: "John Lloyd on *Life and Fate*" ("John Lloyd en *Vida y destino*"), de Vassily Grossman, http://normblog.typepad.com/normblog/2005/07/writers_choice__2.html]– NdE

Síntoma	
Lenin tenía tacto, era amable y educado, pero a la vez se caracterizaba por tener una actitud excesivamente ruda, despiadada y cruel contra sus oponentes políticos. Nunca concebía siquiera la posibilidad de que estuvieran acertados aunque más no fuese mínimamente, o de que él mismo se estuviese equivocando en lo más mínimo. A menudo, se refería a sus oponentes como charlatanes, lacayos, sirvientes, mercenarios, o judas sobornados por unas monedas de plata. No intentaba persuadirlos durante una disputa. No se dirigía directamente a ellos, sino a los demás presentes durante una discusión, con el fin de ridiculizar y comprometer a sus adversarios. En algunas oportunidades, los testigos no eran numerosos; otras veces se trataba de miles de delegados del congreso, o incluso una multitud de lectores de periódicos.	Astenización Fijación y estereotipia Egoísmo patológico Falta de autocrítica Paramoralismos Encantamiento de la conciencia y sus efectos

(Véase la nota [82] para una definición del término "astenia".)

~~~

Caracteropatía frontal: Las áreas frontales de la corteza cerebral (10A y B según la división propuesta por Brodmann) existen únicamente en el ser humano, y están compuestas por el tejido nervioso filogenéticamente más joven. Su arquitectura celular es similar a la de las áreas de proyección visual ubicadas en el polo opuesto del cerebro, y mucho más antiguas. Esto sugiere cierta similitud funcional. He encontrado un camino relativamente fácil para evaluar esta función psicológica que nos permite traer una cierta cantidad de elementos imaginarios al campo de nuestra consciencia, y someterlos a

[82] *Astenia:* cansancio nervioso o mental caracterizado por una gama limitada de sensaciones y ánimos fácilmente alterables. – NdE

una contemplación interna. La capacidad con la cual se emplea este acto de proyección interna varía ampliamente entre las personas y está estadísticamente correlacionada con variaciones similares a nivel anatómico en las mismas áreas. La correlación entre esta capacidad y el nivel general de inteligencia resulta mucho menor. Tal y como lo describieron algunos investigadores (Luria *et al.*), las funciones realizadas por estas áreas, y la aceleración y la coordinación de los procesos de pensamiento,parecen ser el resultado de esta función básica.

El daño provocado en estas zonas solía ocurrir con frecuencia durante el nacimiento o poco después de éste, en especial en bebés prematuros, así como en otras épocas de la vida a raíz de diferentes causas. Gracias al avance en el cuidado médico proporcionado a mujeres embarazadas y a bebés recién nacidos, se ha reducido de manera significativa el número de lesiones perinatales en los tejidos cerebrales. Podemos entonces considerar que el inmenso papel ponerogénico que deriva de los trastornos de la personalidad causados por este daño, es más bien característico de las generaciones pasadas y las culturas primitivas.

El daño en estas áreas de la corteza cerebral afecta de manera selectiva las funciones ya mencionadas, pero no llega a afectar negativamente la memoria, la capacidad asociativa, o, en particular, las sensaciones y funciones instintivas (por ejemplo, la habilidad para intuir una situación psicológica). Por tanto, la inteligencia general de una persona no se reduce de manera significativa. Los niños que presentan este defecto suelen ser alumnos normales. Las dificultades surgen abruptamente durante grados académicos superiores, cuando los programas educativos otorgan mayor peso a dicha función.

Por lo general, el carácter patológico de esas personas posee un componente de histeria que va desarrollándose con el correr de los años. Las funciones psicológicas que no han sido dañadas se desarrollan excesivamente con el fin de compensar el déficit, lo cual significa que predominan las reacciones afectivas e instintivas. Individuos relativamente vitales se vuelven agresivos, arriesgados y crueles tanto en sus palabras como en sus actos.

Quienes cuentan con un talento innato para intuir las situaciones psicológicas tienden a sacar ventaja de este don de una forma egocéntrica y despiadada. En sus procesos cognitivos, se forma un atajo que evita las funciones dañadas, y que, por ende, los lleva a pasar directamente de asociaciones a palabras, actos y decisiones que no están sujetas a ningún tipo de disuasión. Estos individuos interpretan su talento para intuir situaciones y tomar decisiones simplistas en un
~~~

segundo como una señal de superioridad con respecto a las personas normales, que necesitan más tiempo para reflexionar, que dudan de sí mismas y luchan contra motivaciones conflictivas. No es necesario meditar de sobremanera para imaginar cuál será el destino de dichos caracterópatas.

Estos "personajes estalinísticos" trauman y *cautivan* a los demás, ejerciendo una influencia que elude fácilmente el control del sentido común. Un gran porcentaje de la población suele atribuirles poderes especiales, y así sucumbe a sus creencias egotistas. Si un padre manifiesta un defecto semejante, sin importar cuán pequeño sea, todos los hijos de la misma familia presentarán anomalías en el desarrollo de la personalidad.

Tuve la oportunidad de estudiar una generación entera de personas mayores y educadas, pertenecientes a una misma familia dentro de la cual la hermana mayor (que había sufrido daños perinatales en los centros frontales) ejercía este tipo de influencia. Sus cuatro hermanos menores habían estado expuestos a su influencia desde la niñez, y habían asimilado de manera patológica el material psicológico alterado, incluyendo los componentes de histeria cada vez más marcados en su hermana. Hasta ya bien entrados en los sesenta años de edad, mantuvieron una personalidad y una visión del mundo distorsionadas, además de las características histéricas consecuentes, pero cuya intensidad disminuía proporcionalmente a la diferencia de edad que existía entre ellos.

La selección subconsciente de datos no sólo impedía que esos hombres aceptasen cualquier comentario crítico acerca del carácter de su hermana, sino que además lo interpretaban como una ofensa grave al honor de la familia.

Los hermanos aceptaban y creían ciegamente en las ideas delirantes y las quejas patológicas que su hermana emitía en contra de su marido (quien, en realidad, era una persona decente) y de su hijo (en quien encontró un chivo expiatorio para vengar sus propios fracasos). Eso los llevó a participar en un mundo de emociones vengativas, y veían a su hermana como una persona completamente normal a quien estaban dispuestos a defender a toda costa, aun cuando aquello requiriera utilizar los métodos más sucios, y ante cualquier insinuación de que existiera en ella una anormalidad. Pensaban que las mujeres normales eran insípidas e ingenuas, buenas para nada excepto para una conquista sexual. Ninguno de los hermanos logró formar una familia sana ni adquirir siquiera una sabiduría básica acerca de la vida.

El desarrollo de la personalidad de esos hermanos también incluyó muchos otros factores que dependían de la época y del lugar en que se habían criado:

el cambio de siglo, un padre polaco con un alto grado de patriotismo y una madre alemana que obedecía a las costumbres contemporáneas aceptando formalmente la nacionalidad de su marido, pero que aún seguía defendiendo el militarismo y aceptando las costumbres de la histeria intensificada que había atravesado Europa en esos tiempos. Aquella era la Europa de los tres emperadores: el esplendor de tres personajes con una inteligencia limitada, dos de los cuales revelaban características patológicas. El concepto del "honor" santificaba todo triunfo. Fijar la mirada en alguien por un tiempo prolongado era pretexto suficiente para que éste lo desafiara a un duelo. Por consiguiente, esos hermanos crecieron siendo valientes duelistas y estaban cubiertos de cicatrices de sable, si bien las heridas que ellos mismos provocaban en sus oponentes eran mucho más frecuentes y graves.

Cuando ciertas personas con una educación humanista analizaron las personalidades de esa familia, llegaron a la conclusión de que las causas de dichos cambios seguramente residían en la época y las costumbres de aquel entonces. Sin embargo, si la hermana no hubiese sufrido un daño en el cerebro y el factor patológico no hubiera existido (hipótesis de exclusión), la personalidad de sus hermanos se habría desarrollado con mayor normalidad incluso en aquellos tiempos. Se habrían vuelto más críticos y dispuestos a aceptar los valores de un razonamiento sano y de los contenidos humanísticos. Habrían fundado mejores familias y recibido consejos más razonables de esposas que habrían sabido elegir mejor. Y el mal que sembraron en tanta abundancia no habría existido en absoluto, o bien se habría visto reducido a una escala menor, condicionado por factores patológicos más distantes.

Algunos análisis comparativos también me llevaron a la conclusión de que Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, más conocido como Stalin, debería ser incluido en la lista de personas con esta caracteropatía ponerogénica específica, que en su caso se desarrolló tras un daño perinatal en las áreas prefrontales del cerebro. Abundaron la literatura y las noticias con respecto a su persona: era cruel, carismático, y hechizante; tomaba decisiones irrevocables; poseía una rudeza inhumana, una capacidad de venganza patológica dirigida en contra de cualquiera que se interpusiera en su camino y una creencia egotista acerca de su propia genialidad, si bien era, de hecho, una persona de inteligencia promedio. Estas características también explican su dependencia psicológica hacia un psicópata como Beria[83]. Algunas fotografías muestran una deformación en su

[83] L.P. Beria (1899-1953), líder soviético comunista, nacido en Georgia. Adquirió protagonismo

frente, característica de las personas que han sufrido un daño muy temprano en las áreas anteriormente mencionadas. Su hija describe de la siguiente manera cómo su padre tomaba decisiones irrevocables:

~~~

En el preciso momento en que eliminaba de su corazón a alguien que había conocido durante muchos años, y en su alma lo etiquetaba como uno de sus "enemigos", era imposible hablarle de aquella persona. Nadie podía revertir ese proceso, es decir, tratar de convencerlo de que ese individuo no era su enemigo, y cualquier intento por lograr hacerle cambiar de opinión le provocaba un ataque de furia. Tanto Redens como el tío Pavlusha y A.S. Svanizde fueron incapaces de hacer algo al respecto; lo único que consiguieron fue que mi padre les retirara su confianza y se desvinculara de ellos. La última vez que los vio, los despidió como a rivales potenciales, como si se tratara de sus "enemigos"... [84]

~~~

Sabemos lo que significaba que alguien fuese "eliminado de su corazón", tal y como lo registra la historia de aquellos tiempos.

Cuando observamos el alcance del mal que Stalin contribuyó a generar, siempre debemos tener en cuenta su caracteropatía ponerogénica y atribuirle la parte de "culpa" que le corresponde. Desafortunadamente, aún no se han realizado estudios suficientes al respecto. Es nuestro deber considerar también muchos otros trastornos patológicos, ya que desempeñan papeles importantes en este fenómeno macrosocial. Ignorar el aspecto patológico de estos sucesos, y limitarnos a interpretarlos mediante consideraciones historiográficas y morales, abre paso a la activación de otros factores ponerogénicos. Por consiguiente, deberíamos considerar dicho razonamiento no sólo insuficiente sino también inmoral desde el punto de vista científico.

en *el Cheka* (la policía secreta), en Georgia y en el Transcáucaso. Fue secretario del partido comunista en estas áreas y, en 1938, se convirtió en jefe de la policía secreta. Como comisario político (y luego ministro) de asuntos internacionales, Beria ejerció un enorme poder y fue el primero de su cargo en convertirse en miembro del *politburó*, en 1946. Tras la muerte de Stalin en marzo de 1953, Beria fue nombrado Adjunto del Primer Ministro, su aliado Malenkov. Pero dado que su alianza era frágil, en su lucha por el poder Beria fue arrestado (en julio) por cargos de conspiración. Junto con seis de sus supuestos cómplices conspiradores, fue juzgado en secreto y asesinado en diciembre de 1953. [Fuente: *The Columbia Encyclopedia*, Sexta Edición, Columbia University Press, 2006: encyclopedia.com] – NdE

[84] Svetlana, Alliluieva, *Twenty Letters to a Friend* ("Veinte cartas a un amigo").

~~~

Caracteropatías inducidas por drogas: En las últimas décadas, la medicina ha comenzado a emplear drogas con graves efectos secundarios, que atacan el sistema nervioso generando un daño irreparable. Estas deficiencias, generalmente discretas, desatan un cambio en la personalidad que, a su vez, produce daños a nivel social. La estreptomicina[85] ha demostrado ser una droga muy peligrosa. Muchos países han restringido su uso, mientras otros la han eliminado de su lista de drogas permitidas.

Las drogas citostáticas[86] utilizadas para tratar enfermedades neoplásticas[87] atacan, a menudo, el tejido filogenéticamente más antiguo del cerebro, que comprende la mayor parte de nuestro sustrato instintivo y nuestras emociones básicas[88]. Los pacientes que reciben un tratamiento con estas drogas tienden a perder progresivamente su diversidad emocional y su capacidad para intuir situaciones psicológicas. Conservan sus funciones intelectuales, pero se vuelven egocéntricos en una constante búsqueda de halagos, y son fácilmente manipulables por aquellas personas que saben cómo sacar ventaja de esta condición. Se vuelven indiferentes a los sentimientos de otras personas y al daño que les provocan; responden con venganza a cualquier crítica a su persona o a su comportamiento. Este cambio en el carácter de una persona que hasta hace un tiempo atrás gozaba del respeto de su comunidad y de su entorno (sentimiento que persiste en la mente humana) se convierte en un fenómeno patológico que causa, con frecuencia, resultados trágicos.

¿Podría haber sido éste un factor en el caso del rey de Irán? Repito: diagnos-

[85] Antibiótico utilizado para tratar la tuberculosis y otras infecciones bacterianas. Actúa inhibiendo la síntesis proteica y daña la membrana celular en los microorganismos susceptibles. Los efectos secundarios posibles incluyen deficiencias renales y daño al sistema nervioso, lo que puede provocar mareos y sordera. – NdE

[86] Si bien la mayoría de las drogas que se utilizan para tratar el cáncer son *citotóxicas* (es decir, aniquilan las células cancerígenas, como en el caso de la quimioterapia), otras son *citostáticas*, y actúan frenando la multiplicación de células cancerígenas (por ejemplo, las terapias hormonales utilizadas para tratar el cáncer de mama). – NdE

[87] Crecimiento celular anormal (benigno o maligno); formación de un tumor. El término *cáncer* hace referencia a una neoplasia maligna. – NdE

[88] El término "quimio-cerebro", o "quimioneblina", hace referencia a uno de los efectos secundarios a largo plazo de la quimioterapia, caracterizado por síntomas similares a los del trastorno por déficit de atención. Se trata de una reducción de los procesos mentales (por ejemplo, cierta dificultad de concentración, una incapacidad para reflexionar claramente, y problemas de memoria). – NdE
~~~

ticar a individuos ya fallecidos resulta problemático, y carezco de información detallada al respecto. Sin embargo, podría ser probable. La génesis de la tragedia actual en Irán contiene, indudablemente, factores patológicos que desempeñan papeles ponerológicamente activos[89].

Las toxinas[90] bacterianas, o los virus, podrían causar resultados similares a lo que se mencionó anteriormente en materia psicológica. En determinadas oportunidades, las paperas provocan una reacción al cerebro cuyas secuelas son una sutil palidez emocional y una leve disminución en la eficacidad mental. Se observan fenómenos similares tras una crisis aguda de difteria. Por último, la poliomielitis ataca el cerebro, a menudo las células del asta anterior de la médula espinal, zona afectada durante el curso de esta enfermedad. Quienes han padecido esta enfermedad y presentan una paresia[91] en las piernas, rara vez manifiestan estos efectos, pero son pocos los afortunados que tampoco desarrollan esta secuela si sufren de una paresia en el cuello y/o en los hombros. Además de la palidez afectiva, las personas con estos síntomas muestran una cierta ingenuidad y una incapacidad para comprender el meollo del asunto en cualquier situación dada.

Dudo que el presidente F.D. Roosevelt manifestase algunas de estas últimas características, ya que el ataque de polio que sufrió a los cuarenta años provocó una paresia en sus piernas. Luego de haberse recuperado, le siguieron muchos años de actividad creativa. No obstante, es posible que su actitud inocente hacia la política de la Unión Soviética durante el último período de su mandato haya tenido un componente patológico relacionado con aquel deterioro en su salud.

Las anomalías en la personalidad que se desarrollan como resultado de un daño en el tejido cerebral se comportan como factores ponerogénicos

[89] Recordemos que este libro fue escrito en 1984.

[90] Según la opinión médica occidental actual, las toxinas incluyen metales pesados, pesticidas, aditivos en las comidas, químicos industriales y domésticos. Pueden dañar el hígado y los riñones, cruzar la barrera hematoencefálica y provocar daños neurológicos. Ciertos obreros expuestos a altos niveles de manganeso en el aire, presentaron niveles de concentración elevada de dicho metal en los ganglios basales, y exhibieron síntomas similares a los del mal de Parkinson. Estudios adicionales han demostrado un aumento en el nivel de aluminio, mercurio, cobre y hierro en el líquido cerebro-espinal (LCE) en pacientes que padecen esta misma enfermedad. Aún no se ha determinado completamente si la presencia de esos minerales en el cerebro conduce a implicancias clínicas. (Prof. Mitchell J. Ghen, y Dra. Maureen Melindrez) – NdE

[91] Parálisis leve que consiste en la debilidad de las contracciones musculares. – NdT

insidiosos. Debido a las características arriba mencionadas, en especial la ingenuidad y la incapacidad para comprender el meollo de un asunto, ejercen una influencia que acapara fácilmente la mente humana, traumatizando nuestra psique, empobreciendo y deformando nuestros pensamientos y sentimientos, limitando la capacidad de los individuos y de las sociedades para utilizar el sentido común e interpretar correctamente una situación psicológica o moral. Esto brinda acceso a la influencia de otros individuos patológicos que, en la mayoría de los casos, presentan deformaciones psicológicas **heredadas**. Una vez que se han introducido en la escena, relegan a los caracterópatas a las sombras, y continúan con su tarea ponerogénica. Esta es la razón por la cual diferentes tipos de caracteropatías participan durante los períodos iniciales de la génesis del mal, tanto en la escala macrosocial como en la individual (en el seno de la familia).

Por consiguiente, un mejor sistema social en el futuro debería proteger a los individuos y las sociedades, e impedir que aquellos que presentan este tipo de trastornos o determinadas características que trataremos a continuación, desempeñen cargos sociales en los que el destino de otras personas dependa de su comportamiento. Por supuesto, esto se aplica en primer lugar a las puestos gubernamentales más elevados. Estas cuestiones deberían estar en manos de una institución apropiada constituida por personas que gocen de una buena reputación gracias a su grado de sabiduría, y de un entrenamiento psicológico y médico.

Es más fácil detectar las características de las lesiones en el tejido cerebral y las transformaciones resultantes en la personalidad, que determinadas anomalías heredadas. Por tanto, resulta eficaz, y aún más sencillo en la práctica, dominar y frenar los procesos ponerogénicos eliminando estos factores del proceso de síntesis del mal durante las primeras fases de esta génesis.

4.3. Trastornos heredados

La ciencia ya protege a las sociedades de los efectos de algunas anomalías psicológicas que acompañan ciertas debilidades psicológicas. Se conoce muy bien el rol trágico que desempeñó la hemofilia hereditaria entre los miembros de la realeza europea. Ciudadanos responsables de los países en los que aún sobrevive el sistema monárquico, intentan impedir que las mujeres portadoras del gen correspondiente se conviertan en la futura reina. Cualquier sociedad

que se preocupe tanto acerca de aquellos individuos con una insuficiencia en la coagulación de la sangre, o que manifiestan cualquier patología grave y potencialmente mortal, se opondría manifiestamente si un hombre con estos síntomas fuese elegido para ocupar un cargo importante que implicase una gran responsabilidad hacia muchas otras personas. Este modelo de comportamiento debería aplicarse a muchas otras patologías, inclusive a las anomalías psicológicas heredadas.

Hoy en día se prohíbe a las personas daltónicas (que no pueden diferenciar el color rojo y el verde del gris) que ejerzan profesiones en las que esta anomalía podría provocar una tragedia. Sabemos que, a menudo, estos casos también traen aparejada una disminución en la experiencia estética, en las emociones y en el sentimiento de unión con quienes son capaces de percibir los colores con normalidad. Por tanto, los psicólogos que trabajan en la industria son cautelosos a la hora de asignar a daltónicos tareas que presupongan un sentido autónomo de responsabilidad, ya que de éste depende la seguridad de los demás trabajadores.

Hace un tiempo atrás se descubrió que estas anomalías (la hemofilia y el daltonismo) se heredan a través de un gen localizado en el cromosoma X, y no resulta difícil rastrear su transmisión a través de las generaciones. Los genetistas han estudiado la herencia de muchas otras características del organismo humano, pero no se ha prestado demasiada atención a las anomalías que nos interesan en el presente trabajo. Muchas características de la personalidad humana tienen una base hereditaria en los genes ubicados en el mismo cromosoma X, si bien esto no constituye la regla. Algo similar podría aplicarse a la mayoría de las anomalías psicológicas que describiremos a continuación.

Recientemente, se ha progresado bastante en la comprensión de una serie de anomalías cromosómicas, producto de la división defectuosa de las células reproductoras, así como de sus síntomas psicológicos fenotípicos.[92] Esto nos permite lanzar un estudio acerca del papel ponerogénico que desempeñan dichas anomalías, para luego presentar conclusiones teóricas valiosas, algo que, de hecho, ya se está llevando a cabo. Sin embargo, en la práctica la **mayoría** de las anomalías cromosómicas **no** se transmiten a la generación siguiente. Además, los portadores de este tipo de anomalías constituyen una pequeña porción de la población y poseen una inteligencia global menor que

[92] Aquellos síntomas que manifiestan de manera visible el genotipo (los genes de un individuo) en un determinado ambiente. – NdT

la del promedio social, de manera que su rol ponerológico es aún inferior a su distribución estadística. La mayoría de los problemas son provocados por el cariotipo[93] XYY[94], que produce hombres altos, fuertes y emocionalmente violentos, con una inclinación a chocarse con la ley. Estos han dado lugar a exámenes y discusiones, pero el papel que desempeñan dentro del nivel que aquí estudiamos es también muy pequeño.

Mucho más numerosos son aquellos trastornos psicológicos que cumplen un rol más importante como factores patológicos en los procesos ponerogénicos, y que se transmiten, en su mayoría, por herencia normal. Sin embargo, esta área particular de la genética se enfrenta con una gran cantidad de dificultades relacionadas con la biología y la psicología a la hora de reconocer estos fenómenos. Los científicos que estudian la psicopatología de estas personas carecen de criterios biológicos de aislamiento, mientras que los biólogos no poseen una diferenciación psicológica adecuada de dichos fenómenos que les permita estudiar el mecanismo hereditario y algunas otras propiedades.

Durante la segunda mitad de la década de los sesenta, época en que se realizaron la mayoría de las observaciones en las que está basado este libro, aún no existían o no estaban disponibles las obras de muchos de los investigadores que expusieron varios de los temas que aquí tratamos. Los científicos que estudiaron los fenómenos que he de describir a continuación intentaron vislumbrar respuestas dentro de un matorral de síntomas, basados en estudios previos y en sus propios esfuerzos. La comprensión de la esencia de algunas de estas anomalías hereditarias, así como de su rol ponerogénico, demostró ser un requisito necesario para alcanzar la meta principal. Se obtuvieron resultados que sirvieron de base a reflexiones más profundas. A fin de proporcionar una vista amplia del tema, y dado que el modo en que se elaboró también aporta ciertos valores teóricos, he tomado la decisión de continuar empleando la metodología que emergió tanto de mi trabajo como del de otros científicos de aquella época, para describir aquellas anomalías.

Numerosos científicos que trabajaron durante la era prolífera anteriormente mencionada, y aquellos que más tarde continuaron la tarea (R. Jenkins, H. Cleckley, S.K. Ehrlich, K.C. Gray, H.C. Hutchison, F. Kraupl Taylor y otros),

[93] Juego completo de los pares de cromosomas de una célula, de forma, tamaño y número característicos de cada especie, o composición fotográfica de estos cromosomas, ordenados según un patrón estándar. – NdT

[94] A.A. Sandberg, G.F. Koepf, T. Ishihara, T.S. Hauschka (26 de agosto de 1961) "An XYY human male" ("Un hombre XYY"), *Lancet* 2, págs. 488-9.

ofrecieron una visión más estereoscópica del problema. Dichos investigadores eran médicos clínicos, y volcaron su atención en los **casos más demostrativos que desempeñan un papel menor en los procesos de la génesis del mal**, de acuerdo con la regla general de ponerología que ya he mencionado. Por lo tanto, necesitamos diferenciar estos estados análogos pero menos intensos o con una menor deficiencia psicológica. Resultan de igual valor para la ponerología aquellas cuestiones relacionadas con la naturaleza de los fenómenos que aquí tratamos, lo cual nos permitirá diferenciar la esencia de los mismos y analizar el rol que cumplen como factores patológicos en la génesis del mal.

~~~

Esquizoidía: La esquizoidía, o psicopatía esquizoide, fue distinguida por unos de los primeros creadores de la psiquiatría moderna[95]. Desde el comienzo, se la trató como una forma más leve del mismo tinte hereditario que causa la susceptibilidad a la esquizofrenia. Sin embargo, no se logró negar ni confirmar esta conexión con la ayuda de un análisis estadístico. Tampoco se encontró ningún examen biológico capaz de resolver el dilema. Por razones prácticas, no haremos referencia a esta relación tradicionalmente aceptada al hablar de esquizoidía.

La literatura nos ofrece descripciones de las diversas variedades de esta anomalía, cuya existencia puede ser atribuida ya sea a cambios en el factor

[95]Emil Kraepelin (1856-1926): psiquiatra alemán que intentó formular una síntesis de los cientos de trastornos mentales, agrupando las enfermedades según una clasificación de los patrones comunes a sus síntomas, en lugar de basarse en la simple similitud de los síntomas más importantes, como lo habían hecho sus antecesores. De hecho, fue precisamente al notar que los antiguos métodos eran inadecuados, que Kraepelin desarrolló un nuevo método de diagnóstico. Kraepelin también demostró patrones específicos en la genética de estos trastornos, así como en el desarrollo y en los efectos de los mismos. Por lo general, es más probable que sufran de esquizofrenia los parientes de pacientes esquizofrénicos que la población en general, del mismo modo en que el trastorno maníaco-depresivo es más frecuente entre los familiares de pacientes que ya lo padecen. Según afirma el eminente psicólogo H.J. Eysenck en su *Encyclopedia of Psychology* ("Enciclopedia de psicología"), Kraeplin merece ser distinguido como el fundador de la psiquiatría, la psicofarmacología y la genética psiquiátrica modernas. Kraepelin postuló en su teoría que las enfermedades psiquiátricas son principalmente causadas por trastornos biológicos y genéticos. Sus ideas dominaron el campo de la psiquiatría a principios del siglo XX. Se opuso de manera rotunda al enfoque de Freud, que consideraba y trataba los trastornos psiquiátricos como consecuencias de factores psicológicos. [Fuente: http://en.wikipedia.org/wiki/Kraepelin] – NdE

genético, o a diferencias en otras características individuales de naturaleza no patológica. Realicemos entonces un esquema de las características más comunes de estas subespecies:

Los portadores de esta anomalía son hipersensibles y desconfiados, mientras que al mismo tiempo, prestan muy poca atención a los sentimientos de los demás. Tienden a adoptar posturas extremas y están ansiosos por tomar represalias ante agravios menores. A veces son excéntricos y de comportamiento extraño. Su escaso sentido de la situación psicológica y de la realidad los lleva a atribuir interpretaciones erróneas y peyorativas a las intenciones de los demás. Se involucran con facilidad en actividades ostensiblemente morales, pero que en realidad infligen un daño sobre ellos mismos y sobre otras personas. Su empobrecida visión psicológica del mundo los vuelve, por lo general, pesimistas con respecto a la naturaleza humana. Con frecuencia encontramos en sus declaraciones orales o escritas expresiones que reflejan sus actitudes características: "La naturaleza humana es tan malvada que la única forma de preservar el orden social es a través de una autoridad fuerte creada por personas muy competentes, en nombre de una idea mayor." Llamemos "declaración esquizoide" a esta clase de expresión típica.

En efecto, la naturaleza humana tiende hacia la maldad, en especial cuando los esquizoides amargan la vida a los demás. Sin embargo, cuando se ven envueltos en situaciones de estrés agudo, las deficiencias que padecen hacen que se desmoronen fácilmente. Su capacidad para reflexionar se ve característicamente frenada, y los esquizoides caen, con frecuencia, en estados psicóticos reactivos de apariencia tan similar a la esquizofrenia que llevan a elaborar diagnósticos equivocados.

El denominador común en las variedades de esta anomalía es una palidez emocional y una falta de percepción de las realidades psicológicas, un factor esencial en la inteligencia básica. Podemos atribuir dichas carencias a una calidad incompleta del sustrato instintivo, que parece actuar como si hubiera sido construido sobre arenas movedizas. El hecho de sentir poca presión emocional les permite desarrollar un razonamiento especulativo adecuado y de gran utilidad a la hora de realizar actividades no humanísticas. Pero debido a su alto grado de parcialidad, tienden a creer que son intelectualmente superiores a las personas "comunes".

La frecuencia cuantitativa de esta anomalía varía entre las razas y las naciones: es baja entre la gente de raza negra, pero su concentración más alta
~~~

se halla entre los judíos. Las estimaciones de esta frecuencia varían desde un nivel insignificante hasta por encima del 3 %. En Polonia, se podría estimar que conforma el 0,7 % de la población. Mis observaciones sugieren que esta anomalía es autosómicamente hereditaria[96].

Debemos evaluar la actividad ponerogénica del esquizoide según dos aspectos diferentes: en círculos reducidos, los individuos que presentan esta anomalía causan problemas a sus familias, se convierten fácilmente en herramientas de conspiración en manos de personas inteligentes e inescrupulosas, y suelen criar de modo mediocre a sus hijos. Su tendencia a percibir la realidad humana de una manera doctrinaria y simplista (es decir, basada en un pensamiento "blanco o negro"), que ellos consideran "adecuada", trae malos resultados, sin bien sus intenciones suelen ser buenas. Sin embargo, el papel ponerogénico que los esquizoides desempeñan puede tener diversas implicancias macrosociales si la actitud que adoptan hacia la realidad humana y su tendencia a inventar grandes doctrinas pasan a ser plasmadas en papel y reproducidas en grandes cantidades de ejemplares.

A pesar del déficit característico de estas personas, aun cuando pronuncian abiertamente y por escrito "declaraciones esquizoides", los lectores no se dan cuenta de aquello que compone el carácter de los autores. Al ignorar la verdadera condición del emisor, dichos lectores desinformados interpretan esas obras proyectando en ellas su propia naturaleza. La mente de las personas normales tiende a realizar una interpretación correctiva al hacer uso de su propia visión psicológica del mundo, más rica que la de los esquizoides.

Al mismo tiempo, muchos otros lectores rechazan aquellas obras de manera crítica y con indignación moral, pero sin ser conscientes de la razón específica de este rechazo.

Un análisis del papel que cumplieron las obras de Karl Marx revela fácilmente todos los tipos de apercepción[97] ya mencionados, así como las reacciones sociales que causaron animosidad entre grandes grupos de personas.

Al leer cualquiera de estas obras que generan una división inquietante en la población, debemos examinarlas cuidadosamente en busca de cualquiera de estas deficiencias características, o incluso de una declaración esquizoide explícitamente formulada. Ese proceso nos permitirá distanciarnos lo suficiente

[96] Referencia a los genes presentes en uno de los 22 pares de cromosomas no sexuales (autosomas). Por tanto, tanto hombres como mujeres pueden heredar este error. Si el error se encuentra en un cromosoma sexual, se dice que la herencia está ligada al sexo. – NdE

[97] *supra*, nota 30.

de los contenidos y nos ayudará a extraer con mayor facilidad los elementos potencialmente valiosos que se hallen dentro del material doctrinario. Si esta tarea es realizada por dos o más personas que representan interpretaciones ampliamente divergentes, sus métodos de percepción se acercarán, y de ese modo se disiparán las diferencias. Podría intentarse llevar a cabo un proyecto por el estilo a modo de experimento psicológico, y con el propósito de obtener una higiene mental adecuada.

~~~

Psicopatía esencial:[98] Dentro del marco de las suposiciones arriba mencionadas, propongo ahora que caractericemos otra anomalía hereditaria cuyo papel en los procesos ponerogénicos **a cualquier** escala social parece ser **excepcionalmente importante**. Debemos también resaltar que los investigadores interesados en la escala macrosocial de la génesis del mal y dentro de los cuales me incluyo, sentimos una necesidad urgente y profunda de aislar este fenómeno y de examinarlo en detalle, ya que fuimos sus testigos directos. Estoy en deuda con Kazimierz Dabrowski[99] por haber denominado esta anomalía "psicopatía esencial".

Biológicamente, este fenómeno es similar al daltonismo, pero ocurre con una frecuencia diez veces menor (apenas por encima del 0,5 %)[100] y, a diferencia de éste, afecta a ambos sexos. **La intensidad de su alcance también varía entre un nivel apenas perceptible para un observador experimentado y una deficiencia patológica evidente.**

Al igual que el daltonismo, esta anomalía representa un déficit en la transformación de un estímulo, si bien en lugar de ocurrir a nivel sensorial, sucede

[98] *supra*, nota 7.

[99] Kazimierz Dabrowski (1902-1980) fue un psicólogo, psiquiatra, médico, y poeta polaco. Desarrolló una teoría sobre el desarrollo de la personalidad, y la apodó "desintegración positiva", haciendo referencia a un estado de tensión psicológica que consideraba necesario para el crecimiento. – NdE

[100] La investigación reciente de Robert Hare, seguida por la de Martha Stout y otros, tiende a aumentar la tasa probable de incidencia en una población dada. En "Construct Validity of Psychopathy in a Community Sample: A Nomological Net Approach" ("Validez del constructo de psicopatía en una muestra de la comunidad: un enfoque nomológico neto"), artículo publicado en el *Journal of Personality Disorders* [Nro. 15 (5), págs. 425-441, 2001], Selekin, Trobst y Krioukoba sugieren que la prevalencia de la psicopatía podría llegar a ser del 5 % o más, con una mayoría en el sexo masculino (más de de cada 10 hombres *versus* 1 de cada 100 mujeres) – NdE
~~~

en el plano instintivo[101]. Los psiquiatras de la vieja escuela solían denominar a estos individuos "daltónicos a sentimientos humanos y valores sociales y morales".

El cuadro psicológico muestra claras deficiencias únicamente en los hombres, mientras que suele ser más tenue en las mujeres, como si se tratase del efecto provocado por un segundo alelo[102] normal. Esto sugiere que la anomalía también se hereda a través del cromosoma X, pero mediante un gen semidominante. Sin embargo, no he logrado confirmar esta hipótesis al excluir la posibilidad de una herencia de padre a hijo.

El análisis de la manera diferente en que estas personas demuestran adquirir experiencias, nos llevó a concluir que **su sustrato instintivo también es defectuoso**, ya que presenta ciertas lagunas y carece de respuestas sintónicas[103] naturales, comunes entre los miembros de la especie *Homo Sapiens*[104]. El instinto humano es nuestro primer maestro; nos acompaña en todo lugar y momento en el transcurso de nuestra vida. Es en este sustrato instintivo defectuoso que se desarrollan las deficiencias en las emociones superiores, y se deforman y empobrecen los conceptos psicológicos, morales y sociales en relación con estas lagunas.

Nuestro mundo natural de conceptos —basado en los instintos específicos a nuestra especie, como lo describí en el capítulo precedente— es percibido por los psicópatas como una convención prácticamente incomprensible que no se justifica en absoluto según su propia experiencia psicológica. Ellos creen que las costumbres y los principios que definen un comportamiento decente son una regla ajena, creada e impuesta por alguien externo ("probablemente sacerdotes"), y opinan que es estúpida, costosa, y en algunos casos incluso ridícula. Sin embargo, al mismo tiempo perciben con facilidad las deficiencias y debilidades de nuestro lenguaje natural de conceptos psicológicos y morales, de una manera que podría hacernos recordar la actitud de un psicólogo contemporáneo, excepto que en este caso es caricaturesco.

[101] La investigación actual sugiere que muchas de las características visibles en los psicópatas están íntimamente relacionadas con una incapacidad profunda para construir un "facsímile" empático mental y emocional de otra persona. En otras palabras, parecen completamente incapaces de "ponerse en el lugar de los demás", excepto en un sentido estrictamente intelectual. – NdE

[102] Cada uno de los genes del par que ocupa el mismo lugar en los cromosomas homólogos. Su expresión determina el mismo carácter o rasgo de organización, como el color de los ojos. – NdT

[103] Referencia al proceso por el cual una persona coincide en pensamiento o en sentimientos con otra, se identifica con su sufrimiento, etc. – NdT

[104] Los psicópatas carecen de las cualidades necesarias para vivir en armonía social. – NdE

La inteligencia promedio de los psicópatas es menor que la de una persona normal, en especial si se la mide a través de las pruebas comúnmente empleadas, si bien también existen diferencias entre ellos a este nivel. Aun así, a pesar de la amplia variedad en su grado de inteligencia y en sus intereses, este grupo no contiene ejemplos de personas con una inteligencia superior, ni con talentos técnicos o manuales. Por lo tanto, los miembros más dotados pueden llegar a ser exitosos en aquellas ciencias que no requieren un punto de vista humanístico o habilidades prácticas. (Su decencia académica es otra historia.) Cada vez que intentamos construir pruebas especiales para medir la "sabiduría sobre la vida" o "la imaginación socio-moral", y aun si tomamos en cuenta las dificultades que presenta la evaluación psicométrica, los individuos de esta clase muestran una deficiencia desproporcionada en comparación con su coeficiente intelectual individual.

A pesar de que su conocimiento psicológico y moral presenta graves deficiencias si se lo compara con lo que suele ser normal, desarrollan y tienen a disposición un conocimiento propio, algo de lo que carecen las personas con una visión natural del mundo. **Desde la niñez, aprenden a reconocerse mutuamente dentro de una multitud, y desarrollan un conocimiento acerca de la existencia de otros individuos similares a ellos.** También se vuelven conscientes de que son diferentes de quienes los rodean. Nos observan con cierta distancia, como si fuéramos una variedad para-específica. Las reacciones humanas naturales —que a menudo no llaman la atención a las personas normales, ya que las consideran evidentes— son percibidas por los psicópatas como algo extraño, interesante y hasta cómico. Por ende, nos observan y sacan conclusiones, formando su propio mundo de conceptos, diferente del nuestro. Se convierten en expertos de nuestras flaquezas, y a veces llevan a cabo experimentos crueles. No sienten culpa por el sufrimiento y la injusticia que provocan, ya que ven las reacciones de otras personas como el mero resultado de su diferencia intrínseca, y estiman que éstas se aplican únicamente a "los otros", que ellos perciben como si se tratara de seres de una especie algo distinta. Ni una persona normal ni nuestra visión natural del mundo pueden percibir completamente o evaluar adecuadamente la existencia de este mundo de conceptos diferentes.

Quien investigue estos fenómenos podrá vislumbrar el conocimiento defor-

mado en los psicópatas a través de estudios a largo plazo sobre su personalidad, y lo utilizará con cierta dificultad, como si se tratara de una lengua extranjera. Como veremos a continuación, estas habilidades prácticas se difunden bastante en las naciones que adolecen de este fenómeno patológico macrosocial, y dentro de las cuales dicha anomalía desempeña un papel inspirador.

Una persona normal puede adquirir cierto dominio del lenguaje conceptual de los psicópatas, pero estos últimos nunca son capaces de incorporar la visión del mundo de una persona normal, si bien suelen pasar toda la vida intentándolo. El resultado de sus esfuerzos es sólo una actuación y una máscara detrás de la cual ocultan su realidad trastornada.

Otro mito que los ayuda a desempeñar un papel correspondiente es la idea de que los psicópatas poseen una mente brillante y que son genios en materia de psicología (lo cual contiene cierto grado de verdad, pero sólo si nos referimos al "conocimiento psicológico especial" que el psicópata adquiere con respecto a las personas normales). Algunos psicópatas realmente creen que ese es el caso, e intentan hacer que los demás también se convenzan de ello.

Al hablar de la máscara de normalidad psicológica que utilizan estos individuos (y en menor grado, otros con trastornos similares), cabe mencionar el libro *The Mask of Sanity* ("La máscara de la cordura") escrito por Hervey Cleckley, quien basó sus reflexiones en este fenómeno. He aquí un fragmento:

> Recordemos que este comportamiento típico [del psicópata] destruye lo que parecen ser sus propias metas. ¿No es acaso el mismo psicópata quien resulta ser el más engañado por su supuesta normalidad? A pesar de burlarse deliberadamente de los demás y de ser consciente de sus mentiras, parece ser incapaz de distinguir adecuadamente entre sus propias pseudo-intenciones, sus pseudo-remordimientos, su pseudo-amor, etcétera, y las respuestas genuinas de una persona normal. Su monumental falta de introspección demuestra cuán poco comprende el psicópata la naturaleza de su trastorno. Creo que, a menudo, la sorpresa que siente cuando los demás no aceptan inmediatamente su "palabra de honor", es genuina. Su experiencia subjetiva se encuentra tan desprovista de emociones profundas, que el psicópata adquiere una ignorancia invencible en cuanto a lo que la vida significa para los demás.
>
> Tiene un conocimiento teórico tan pobre acerca de la otra cara de la hipocresía, que uno llega a cuestionarse si verdaderamente es apropiado afirmar que es hipócrita, según nosotros entendemos el concepto. Dado que poco sabe medir sus actos, ¿es correcto afirmar que es consciente de la naturaleza de su conducta, y de la calidad de las atrocidades que inflige sobre los demás? Imaginemos a un niño que no posee ningún recuerdo de dolor agudo que le haya causado impresión. Su madre puede decirle que está mal cortarle la cola a un perro. Aun tras esta advertencia, el niño puede decidir hacerlo de todas maneras. Decir que no es tan consciente de lo que hizo como lo estaría un adulto que también realiza ese acto utilizando un cuchillo, a sabiendas de la agonía física que eso significa, no implica necesariamente que absolvamos al niño de su responsabilidad. ¿Puede una persona experimentar los niveles más profundos de dolor sin conocer verdaderamente la felicidad? ¿Puede acaso el niño concretizar una intención malvada en todo su sentido, sin tener un conocimiento verdadero de lo opuesto al mal? Carezco de una respuesta definitiva a estas preguntas.[105]

Todos los investigadores que se dedican al estudio de la psicopatía subrayan principalmente tres cualidades con respecto a esta variedad más típica: la ausencia de sentimiento de culpa tras haber cometido actos antisociales, la incapacidad de amar verdaderamente, y su tendencia a la charlatanería, que les permite desviarse de la realidad con facilidad. [106]

Un paciente neurótico es generalmente taciturno y tiene dificultades para

[105] Hervey Cleckley: *The Mask of Sanity* ("La máscara de la cordura"), 1976, C.V. Mosby Co., pág. 386.

[106] En su artículo "Construct Validity of Psychopathy in a Community Sample: A Nomological Net Approach" (*op. cit. supra* nota 6), Salekin, Trobst, y Krioukova escriben: " La psicopatía, según fue concebida originalmente por Cleckley (1941), no se limita al involucramiento en actos ilícitos sino que abarca rasgos de la personalidad tales como la manipulación, la insinceridad, el egocentrismo, y la falta de culpa, características claramente presentes en los criminales, pero también en esposos, abogados, políticos y jefes, entre otros (Bursten, 1973; Stewart, 1991). [...] Como tal, podemos decir que la psicopatía incluye una tendencia hacia la dominación y la frialdad. Al resumir numerosos descubrimientos previos, Wiggins (1995) [...] señala que estos individuos son propensos a enfurecerse e irritarse, y que están dispuestos a explotar a los demás. Son arrogantes, manipuladores, cínicos, exhibicionistas, adictos a sensaciones fuertes, maquiavélicos, vengativos e interesados. Con respecto a sus patrones de interacción social (Foa & Foa, 1974), se atribuyen a sí mismos amor y estatus, ya que se consideran importantes y muy valiosos, pero no conceden amor ni estatus a los demás, ya que los estiman insignificantes e indignos. Esta caracterización es claramente consistente con la esencia de la psicopatía según se la describe comúnmente. [...] Lo que queda claro a partir de nuestras investigaciones es que (a) los criterios convergen en un prototipo de psicopatía que supone una combinación de características con tendencia hacia el autoritarismo y la frialdad, (b) la psicopatía parece tener una incidencia mayor que la previamente sospechada en la comunidad y (c) aparentemente, la psicopatía se superpone poco con los demás trastornos de la personalidad, excepto por el trastorno antisocial de la personalidad." – NdE

explicar lo que más le duele. Un psicólogo debe saber cómo superar estos obstáculos actuando sin herir al paciente. Los neuróticos tienden a sentir una culpa excesiva por acciones fáciles de perdonar. Esos pacientes son capaces de amar en forma honesta y duradera, si bien les cuesta expresarlo o lograr hacer realidad sus sueños. El comportamiento de un psicópata es diametralmente opuesto a dichos fenómenos y dificultades.

En cuando a una primera sesión de psicoterapia con un psicópata, podemos decir que se caracteriza por ser una conversación que fluye con la misma facilidad con la que se evita tocar problemas verdaderamente importantes, si el terapeuta no se siente cómodo frente a su interlocutor. El tren de pensamiento del psicópata también elude temas abstractos sobre los sentimientos y los valores humanos, cuya representación figura por la ausencia en su visión del mundo. A menos que, claro, esté buscando engañar deliberadamente, en cuyo caso utilizará palabras "emotivas" en abundancia y cuidadosamente seleccionadas, lo cual revela que no comprende dichos términos de la misma manera que lo hace una persona normal. Entonces sentimos que estamos tratando con una imitación de los patrones de pensamiento de personas normales, detrás de la cual algo más es, en realidad, "normal". Desde el punto de vista lógico, el fluir del pensamiento es visiblemente correcto, aunque se aleje quizás de los criterios comúnmente aceptados. Sin embargo, un análisis formal más detallado pone en evidencia el uso de muchos paralogismos[107] sugestivos.

Los individuos que presentan psicopatías como a las que nos referimos en este libro, prácticamente no conocen las emociones duraderas como el amor hacia otra persona, en particular hacia su esposo o esposa; según ellos, ese sentimiento forma parte de un cuento de hadas del "otro" mundo humano. Para el psicópata, el amor es un fenómeno efímero cuyo único objetivo consiste en la aventura sexual. Muchos "Don Juanes" psicópatas son capaces de desempeñar el papel de amantes lo suficientemente bien para que sus parejas los acepten de buena fe. Luego de contraer el matrimonio, los sentimientos que en realidad nunca existieron son remplazados por el egoísmo[108], el egotismo[109] y el hedonismo[110]. La religión, que enseña el amor al prójimo, también forma

[107] Argumentos inválidos no intencionales. – NdE

[108] Inmoderado y excesivo amor a sí mismo, que hace atender desmedidamente al propio interés, sin cuidarse del de los demás. – NdE

[109] El concepto del egotismo será explicado en detalle en la próxima sección de este capítulo. – NdE

[110] Doctrina que proclama el placer como fin supremo de la vida. – NdE

parte de un cuento de hadas similar que sólo sirve para los niños o para los "otros", diferentes a ellos.

Uno podría suponer que se sienten culpables como consecuencia de sus actos antisociales. Sin embargo, su falta de culpa es el resultado de todas las deficiencias que ya hemos mencionado.[111] El mundo de las personas normales a quienes dañan les resulta incomprensible y hostil. Para el psicópata, la vida consiste en alcanzar aquello que le atrae en el momento, situaciones de placer y sensaciones temporarias de poder. A menudo se topan con el fracaso en su camino, así como con la fuerza y la condena moral por parte de la sociedad de esas otras personas incomprensibles.

En su libro *Psychopathy and Delinquency* ("Psicopatía y delincuencia"), W. y J. McCord afirman lo siguiente al respecto:

> El psicópata siente sólo un poco de culpa, si es que acaso la siente. Puede cometer los actos más terribles, y aun así estar libre de todo remordimiento. El psicópata tiene una capacidad retorcida para amar. Sus relaciones amorosas, cuando existen, son frágiles, breves, y están diseñadas para satisfacer únicamente sus propios deseos. Estas dos características, la falta de culpa y el desamor, dejan en evidencia que el

[111] Robert Hare escribe lo siguiente: "Lo que me resultó más interesante fue que, hasta donde llegaba mi conocimiento, descubrimos por primera vez que no se activaban las áreas apropiadas para el surgimiento de emociones, mientras que se producía una activación excesiva en otras zonas del cerebro, incluyendo partes que normalmente están dedicadas al lenguaje. Dichas partes estaban activas, como si estuvieran diciendo: "Vaya, qué interesante". Por lo tanto, parecen estar analizando material emocional en términos de su significado lingüístico o de su definición en un diccionario. Existen anomalías en la forma en que los psicópatas procesan la información. Es posible que se trate de algo aún más general que la pura información emocional. En otro estudio con imagen por resonancia magnética funcional (IRMf), observamos las partes del cerebro que se utilizan para procesar palabras concretas y abstractas. Los individuos no psicopáticos demostraron una activación mayor de la corteza temporal derecha anterior/superior. No sucedió lo mismo en el caso de los psicópatas." Más tarde, Hare y sus colegas llevaron a cabo un estudio con IRMf para el cual utilizaron fotografías de escenas neutrales y de homicidios desagradables. Al respecto, Hare señala: "Aquellos que han cometido ofensas pero que no son psicópatas muestran una activación en la amígdala [frente a las escenas desagradables], en comparación con las fotos neutrales. En los psicópatas, no se produjo nada. Ninguna diferencia. Pero se observó una activación excesiva en las mismas regiones del cerebro que se habían activado durante la presentación de palabras de contenido emocional, como si estuvieran analizando el material emocional en regiones extra límbicas:" [Fuente: Katherine Ramsland, "All About Dr. Hare – Expert on the Psychopath" ("Todo sobre el Dr. Hare, experto en psicopatía"), http://www.crimelibrary.com/criminal_mind/psychology/robert_hare/4.html)] – NdE

psicópata es diferente del resto de las personas.[112]

El problema de la responsabilidad jurídica y moral de un psicópata permanece abierto a debate y está sujeto a diferentes soluciones (con frecuencia sumarias o teñidas por emociones) en diferentes países y circunstancias. Sigue siendo un tema de discusión cuya solución no parece posible dentro del marco de los principios del pensamiento jurídico reconocidos hasta la fecha.

~~~

Otras psicopatías: Los casos de psicopatía esencial parecen ser lo suficientemente similares entre sí como para ser clasificados como cualitativamente homogéneos. Sin embargo, también podemos incluir dentro de las categorías psicopáticas una cantidad bastante indeterminada de anomalías con un sustrato hereditario, cuyos síntomas se aproximan a este fenómeno más típico.

Además nos topamos con individuos que poseen una tendencia a comportarse de manera dañina con otras personas, pero en quienes los exámenes no indican la presencia de ningún daño existente en el tejido cerebral y la anamnesis[113] no muestra que hayan sufrido experiencias anormales en su niñez que puedan explicar esta conducta. El hecho de que estos casos sean reiterativos dentro de una misma familia podría sugerir la existencia de un sustrato hereditario, pero también debemos tener en cuenta la posibilidad de que hayan existido factores dañinos durante el estadio fetal. Esta es un área de la medicina y de la psicología que requiere mayores estudios, ya que aún queda mucho más por aprender que lo que ya sabemos concretamente.

Estas personas también intentan enmascarar su mundo de experiencias diferente del de los demás, y tratan de fingir en mayor o menor grado ser personas normales, si bien aquí ya no se trata de la típica "máscara de Cleckley". Algunos se distinguen claramente por cómo demuestran su carácter extraño. Participan en la génesis del mal de diferentes maneras, ya sea colaborando abiertamente con ésta, o en menor medida cuando han logrado adaptarse a formas adecuadas de vida. Cuantitativamente hablando, es posible estimar rápidamente que estos fenómenos psicopáticos y relacionados son dos o tres veces más frecuentes que el número de casos de psicopatía esencial, es decir, están presentes en menos del 2 % de la población.

[112] W. McCord, y J. McCord, *Psychopathy and Delinquency* ("Psicopatía y delincuencia"), Nueva York, Grune & Stratton, 1956.

[113] *supra* nota 73.

A este tipo de personas les resulta más fácil adecuarse a la vida social. En una minoría de casos en particular, se adaptan a las exigencias de la sociedad de las personas normales sacando provecho del conocimiento de las artes y de otras áreas con tradiciones similares que estas últimas poseen. Su creatividad literaria es, a menudo, perturbadora si se la analiza desde una perspectiva ideológica. Insinúan en sus textos que su mundo de conceptos y experiencias es obvio, si bien también contiene deformidades características.

Entre estas patologías, la más frecuente y conocida desde hace más tiempo es **la psicopatía asténica**[114] que **se manifiesta en diferentes grados de intensidad, desde lo apenas perceptible hasta una deficiencia patológica evidente.**

En estas personas, asténicas e hipersensibles, el déficit en el sentimiento moral y en la habilidad para presentir una situación psicológica no es tan visible como en los psicópatas esenciales. Son un tanto idealistas y tienden a sentir un remordimiento de culpa superficial como resultado de su mal comportamiento.

En promedio, son menos inteligentes que las personas normales y su mente evita razonar con consistencia y precisión. Su visión psicológica del mundo está claramente distorsionada, razón por la cual no debemos nunca confiar en sus opiniones. Una suerte de máscara oculta el mundo de sus aspiraciones personales, que no concuerdan con lo que realmente son capaces de lograr. Se comportan de manera civilizada, e incluso amigable, con aquellas personas normales que no notan sus defectos; pero se muestran hostiles y agresivas desde el principio con quienes poseen un talento para la psicología o demuestran albergar conocimiento en esa área.

El psicópata asténico siente relativamente menos impulsos sexuales. Por tanto, está más dispuesto a aceptar el celibato. Esto explica por qué algunos monjes y sacerdotes católicos representan casos menores de esta anomalía. Son ellos quienes bien pueden haber inspirado la actitud tradicional de oponerse a la psicología en el pensamiento de la Iglesia.

En los casos más agudos, estos psicópatas se oponen con mayor brutalidad a la psicología, y desprecian a las personas normales. Tienden a participar activamente en los procesos de la génesis del mal a gran escala. Sus sueños se componen de un tipo de idealismo similar al que poseen las personas

[114] Término derivado de la *astenia* (falta o decaimiento de fuerzas caracterizado por apatía, fatiga física o ausencia de iniciativa), con nuevas connotaciones en el caso de la psicopatía, como puede observarse en el texto. – NdT
~~~

normales. Desearían reformar el mundo a su gusto, pero son incapaces de predecir implicaciones y resultados a largo plazo. Sus ideas trastornadas pueden influir a rebeldes inocentes o a personas que hayan sufrido injusticias, quienes quizás perciban la iniquidad social ya existente como una justificación para adoptar una visión radical del mundo y asimilar dichas visiones patológicas.

El siguiente esquema es un ejemplo del patrón de pensamiento de una persona que manifiesta un caso típico de psicopatía asténica aguda:

	Síntomas
Si tuviera que recomenzar mi vida, haría exactamente lo mismo: es una necesidad orgánica, no lo que dicta el deber. Algo me hace persistir y me mantiene sereno aun cuando la situación es muy triste: una fe inquebrantable en las personas. Las condiciones cambiarán, y el mal dejará de reinar, y el hombre será un hermano para sus prójimos, no un lobo, como sucede hoy en día. Mi paciencia no es producto de un capricho, sino de mi visión clara de la causa que da origen al mal.	La sensación de ser diferente. La nostalgia superficial, característica de esta psicopatía. La visión de un mundo nuevo. Un conocimiento psicológico diferente.

Esas palabras fueron escritas en la cárcel, el 15 de diciembre de 1913, por Felix Dzerzhinsky, un descendiente de la aristocracia polaca que poco tiempo más tarde crearía la *Cherezvichayka*[115] en la Unión Soviética, y se convertiría en el idealista más fanático entre aquellos asesinos más famosos. Las psicopatías surgen en todas las naciones.[116]

[115]Más conocida como la *Checa*, fue la primera policía secreta establecida bajo el gobierno bolchevique. Feliks Dzerzhinsky fue su primer comisario. – NdE

[116]Dzerzhinsky es un caso interesante. Se dice que "su honestidad y su carácter incorruptible, junto con una devoción total a la causa, lo hicieron meritorio de un rápido reconocimiento y del sobrenombre 'Felix de Hierro'." Los habitantes de la capital polaca odiaban el monumento que se había erguido en su honor en el centro de Varsovia, en la Plaza Dzerzhinsky, como símbolo de la opresión soviética, y lo derribaron en 1989 apenas el Partido Obrero Unificado Polaco (POUP) comenzó a perder el poder. Pronto la plaza recobró su nombre de antes de la Segunda Guerra Mundial, "Plac Bankowy" (Plaza del Banco). Según solía decirse con humor durante el fin de la era de la República Popular de Polonia, "Dzerzhinsky merecía un monumento por haber sido el polaco en haber asesinado a la mayor cantidad de comunistas".

Si algún día "las condiciones cambian" y "el mal deja de reinar", será gracias a que el progreso en el estudio de los fenómenos patológicos y de su papel ponerogénico habrá permitido a las sociedades aceptar en forma serena la existencia de estos fenómenos, y comprenderlos como categorías de la naturaleza. En ese caso, la visión de una nueva estructura social justa podrá volverse realidad, bajo el dominio de personas **normales**. Tras habernos reconciliado nosotros mismos con el hecho de que esas personas son diferentes y poseen una capacidad limitada para adaptarse a la sociedad, debemos crear un sistema que les ofrezca protección permanente dentro del marco de la razón y del conocimiento adecuado; un sistema que convertirá parcialmente sus sueños en realidad.

Para nuestros propósitos, también nos corresponde señalar personalidades con características patológicas que fueron aisladas hace relativamente bastante tiempo por Edward Brzezicki[117], y luego aceptadas por Ernst Kretshmer[118] como una característica de la Europa oriental en particular. Los *esquirtoides*[119] son individuos enérgicos, egoístas e insensibles a las críticas. Se convierten en buenos soldados debido a su resistencia física y psicológica. Sin embargo, en tiempos de paz son incapaces de comprender los problemas más sutiles de la vida, o de criar a sus hijos de manera prudente. Son felices en situaciones primitivas; un ambiente cómodo les provoca histeria con facilidad. Son rígidamente conservadores en todas las áreas y apoyan gobiernos de mano dura.

Kretschmer opinaba que esta anomalía era un fenómeno biodinámico, producto de la mezcla genética de dos grupos étnicos ampliamente diferentes, lo cual es frecuente en aquellas áreas de Europa. Si así fuera, Estados Unidos debería estar lleno de esquirtoides, una hipótesis que merece ser estudiada.

[117]Mi profesor de psiquiatría en la Universidad Jaguellónica de Cracovia, y un amigo de Kretschmer.

[118]Se recuerda a Ernst Kretschmer por la correlación que estableció entre la constitución física y las características de la personalidad y la enfermedad mental. En 1933, renunció a la presidencia de la Sociedad Alemana de Psicoterapia en protesta contra la toma del poder nazi. Pero, a diferencia de otros psicólogos alemanes reconocidos, permaneció en Alemania durante la Segunda Guerra Mundial. Más tarde desarrolló nuevos métodos de psicoterapia e hipnosis, y estudió la criminalidad compulsiva, lo que lo llevó a emitir recomendaciones en cuanto a la puesta a disposición adecuada de tratamientos psiquiátricos para prisioneros. – NdE

[119]De la raíz griega *skirtaô*: rebelarse, saltar. – NdE

Podemos asumir que el *esquirtoidismo* se hereda normalmente, es decir, que no está relacionado con los genes sexuales. Deberíamos tener en cuenta esta anomalía si deseamos comprender la historia de Rusia, así como la de Polonia, en menor medida.

También surge otra pregunta interesante: ¿qué clase de personas son los llamados "asesinos a sueldo", contratados por diferentes grupos, que tan rápida y fácilmente utilizan armas como medio de lucha política? Se ofrecen como especialistas entrenados para cumplir órdenes sin hacer preguntas; ningún sentimiento humano interfiere con sus planes siniestros. Indudablemente no son personas normales, **pero ninguno de los trastornos ya descritos llega a describirlos perfectamente**. En reglas generales,los psicópatas esenciales son charlatanes e incapaces de realizar una actividad tan cuidadosamente planeada.

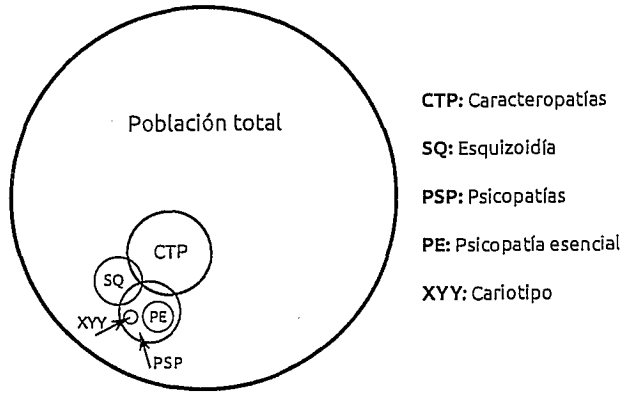
Quizás debemos asumir que este tipo de psicopatía es el producto de una combinación genética de rasgos tenues de diferentes trastornos. Aun si aceptamos la probabilidad estadística de la incidencia de esos híbridos teniendo en cuenta los datos cuantitativos, deberían representar un fenómeno extremadamente raro. Sin embargo, la psicología de selección de una pareja sexual produce pares que bilateralmente representan diferentes anomalías. Por tanto, los portadores de dos o hasta tres factores menores de trastorno deberían ser más frecuentes. Podríamos imaginar entonces que un "asesino a sueldo" es portador de rasgos esquizoides en combinación con algunas otras psicopatías, por ejemplo la psicopatía esencial o el esquirtoidismo. Las instancias más frecuentes de estos híbridos componen una gran parte del grupo social que presenta factores patológicos hereditarios.

~~~

Los grupos mencionados anteriormente son ejemplos seleccionados de los factores patológicos que participan en los procesos ponerogénicos. La literatura creciente en esta área ofrece a los lectores interesados una mayor variedad de información y de descripciones vivas de estos fenómenos. Sin embargo, el estado actual del conocimiento en este campo aún no es suficiente para generar soluciones prácticas a muchos de los problemas que enfrentan los seres humanos, en especial en el plano individual y familiar. Para ese fin, es necesario realizar estudios sobre la naturaleza biológica de estos fenómenos.

Deseo advertir a aquellos lectores que carecen de conocimiento y de experiencia propia en esta área que no se dejen sobrellevar por la impresión

de que el mundo que los rodea está dominado por individuos con trastornos patológicos (ya sea los aquí descritos o no), porque ese no es el caso. El gráfico circular que comparto seguidamente es una aproximación de la presencia de individuos con diferentes anomalías psicológicas dentro de la sociedad.



He aquí una proporción aproximada de la incidencia de los fenómenos patológicos ya descritos

Debemos subrayar que los individuos trastornados conforman una minoría, lo cual cobra mayor relevancia en vista de las teorías que han surgido sobre el rol excepcionalmente creativo que supuestamente desempeñan los individuos anormales, o incluso la manera en que se ha equiparado la genialidad humana con la psicología de la anormalidad. La unilateralidad de estas teorías parece deberse a personas que buscaban justificar sus propias personalidades mediante dicha visión del mundo. Pero cualitativamente, los pensadores, científicos y artistas sobresalientes también han sido especímenes de la normalidad psicológica.

Después de todo, las personas psicológicamente normales constituyen la gran mayoría y la base real de la vida social en cada comunidad. Según la ley natural, deben ser ellas quienes marquen el ritmo, y la ley moral deriva de su naturaleza. El poder debería estar en manos de personas normales. Un ponerólogo simplemente pide que se eduque apropiadamente a esa autoridad para que comprenda a aquellas personas "menos normales", y que la ley se base en dicha comprensión.

La composición cualitativa y cuantitativa de esta fracción biopsicológica-
~~~

mente deficiente de la población varía indudablemente según las épocas y lugares en nuestro planeta. Puede estar representada por un porcentaje de un solo dígito en algunas naciones, y de dos dígitos en otras. Dicha estructura cualitativa y cuantitativa influye en todo el clima psicológico y moral del país en cuestión, razón por la cual este problema debería ser encarado con seriedad. No obstante, nos corresponde también hacer notar que la evidencia sugiere que los sueños de poder, a menudo presentes en estos círculos, no siempre se han concretizado por completo en países donde ese porcentaje ha sido alto, ya que también fueron decisivas otras circunstancias históricas.

En cualquier sociedad de este mundo, los psicópatas y aquellos que manifiestan otros tipos de trastornos crean una red ponerogénicamente activa de conspiraciones en común, parcialmente aislada de la comunidad de personas normales. El papel inspirador que desempeña la psicopatía esencial en esta red parece ser un fenómeno muy frecuente. A medida que adquieren experiencia y que se familiarizan con las diferentes formas de luchar por sus metas, los psicópatas son conscientes de que son diferentes. Su mundo conceptual se divide eternamente entre "nosotros y ellos". Es decir, por un lado, su pequeño mundo, con sus propias leyes y costumbres, y por el otro, aquel mundo extraño de personas normales, que según ellos está lleno de ideas y costumbres presuntuosas en base a las cuales se les condena moralmente. Su sentido del honor los desafía a engañar y a vilipendiar aquel otro mundo humano y sus valores cada vez que se les presenta la oportunidad de hacerlo. Contrariamente a las costumbres de las personas normales, ellos sienten que no respetar una promesa es un comportamiento adecuado.

Uno de los aspectos más espeluznantes con el que deben lidiar las personas normales es que los psicópatas aprenden desde niños cómo su personalidad puede provocar efectos traumáticos en ellas, y cómo sacar ventaja del terror que generan para lograr sus objetivos. Esta dicotomía entre los dos mundos es permanente y no desaparece, aun cuando consiguen cumplir sus sueños de juventud y dominar la sociedad de personas normales. Esto sugiere fuertemente que dicha separación está biológicamente condicionada.

Los psicópatas comienzan a soñar con una especie de utopía de un mundo "feliz" y de un sistema social que no los rechaza ni los obliga a someterse a leyes y costumbres cuyo significado **les resulta incomprensible**. Sueñan con un mundo en el que su forma simple y radical de experimentar y percibir la

realidad domine la sociedad[120], asegurándoles así, por supuesto, seguridad y prosperidad. En este sueño utópico, imaginan que aquellos "otros", diferentes pero a su vez más habilidosos, deben ser obligados a trabajar para permitir que los psicópatas y otros miembros de su grupo alcancen esa meta. "A fin de cuentas", dicen, "nosotros crearemos un nuevo gobierno justo"[121]. Por el bien de dicho nuevo mundo feliz, están dispuestos a luchar, a sufrir y también, por supuesto, a infligir sufrimiento en los demás. Aquella visión justifica asesinar a personas cuya pena no los conmueve, ya que "ellos" pertenecen a una especie diferente. No son conscientes de que acabarán topándose con una oposición que podría llegar a durar varias generaciones.[122]

Cuando una persona normal se subordina a individuos psicológicamente anormales, sufre graves consecuencias en su personalidad: le genera trauma y neurosis. Por lo general, eso se lleva a cabo de una manera que evade todo control consciente. Una situación semejante despoja a la persona de sus derechos naturales: la práctica de su propia higiene mental, el desarrollo de una personalidad lo suficientemente autónoma y el uso de su sentido común. Por ende, en vista de la ley natural, constituye una suerte de crimen (que puede ocurrir en cualquier escala social y en cualquier contexto), si bien no figura por escrito en ningún código penal.

Ya hemos discutido la naturaleza de algunas personalidades patológicas (por ejemplo, la caracteropatía frontal), y cómo éstas pueden trastornar la personalidad de aquellos con quienes interactúan. En este sentido, la psicopatía esencial provoca **efectos excepcionalmente profundos**. Algo misterioso roe la personalidad de una persona que se halla a la merced de un psicópata, y que luego lucha por vencerlo con uñas y dientes. Sus emociones acaban congelándose, y pierden su sentido de la realidad psicológica. Esto conduce a la víctima a perder sus criterios de pensamiento y a sentirse tan desamparada que manifiesta finalmente reacciones depresivas, a veces tan severas que los psiquiatras las diagnostican erróneamente como una psicosis maníaco-depresiva. Muchas otras personas se rebelan contra una dominación psicopática mucho antes de que se produzca semejante crisis, y comienzan a buscar la forma de liberarse de aquella influencia.

En muchas otras situaciones en la vida, la influencia de anomalías psico-

[120] Es decir, mintiendo, destrozando, usando a otras personas, etc. – NdE

[121] Justicia únicamente para los psicópatas, e injusticia para los demás. – NdE

[122] "Mátalos a todos, Dios reconocerá a los suyos" parece ser el método propugnado por los psicópatas. – NdE

lógicas sobre las personas normales, así como el impulso inescrupuloso de sus portadores por dominar y aprovecharse de los demás, incluyen resultados mucho menos misteriosos, si bien siempre son destructivos y desagradables. Regidas por experiencias y sentimientos desagradables, además del egoísmo natural, las sociedades se sienten así justificadas para rechazar a aquellas personas y empujarlas hacia posiciones marginales en la escalera social, incluyendo la pobreza y el delito.

Desafortunadamente, en casi todos los casos dicho comportamiento es propenso a recibir una justificación moral basada en nuestra visión natural del mundo. La mayoría de los miembros de la sociedad estiman tener derecho a protegerse a sí mismos y su propiedad, y dictan leyes con ese propósito. Debido a que estas últimas se rigen por una percepción natural de los fenómenos y por motivaciones emocionales en lugar de la comprensión objetiva de los problemas, no funcionan para preservar el orden y la seguridad que desearíamos; los psicópatas y otras personas que manifiestan trastornos perciben dichas leyes como una fuerza que deben combatir.

Los individuos con diferentes trastornos psicológicos perciben la estructura social dominada por personas normales, al igual que su mundo conceptual, como un "sistema de fuerza y opresión". En reglas generales, los psicópatas siempre llegan a esa conclusión. Si, al mismo tiempo, existe una gran cantidad de iniquidad en una sociedad determinada, los sentimientos patológicos de injusticia y las declaraciones sugestivas emitidas por individuos con trastornos pueden resonar con aquellos que han sido verdaderamente tratados injustamente. Eso llevará a que sea posible difundir fácilmente doctrinas revolucionarias en ambos grupos, si bien cada uno tendrá razones completamente diferentes para apoyarlas.

~~~

La presencia de una bacteria patogénica en el ambiente que nos rodea es un fenómeno común; sin embargo, no es el único factor que determina si un individuo o una sociedad se enfermarán o no, ya que la inmunidad artificial y la natural, así como la asistencia médica, pueden también desempeñar un papel significativo. De igual manera, los factores psicopatológicos no son decisivos por sí solos en cuanto a la propagación del mal. Otros factores, como las condiciones socio-económicas y el déficit moral e intelectual, poseen una importancia paralela.

Los individuos y las naciones capaces de tolerar la injusticia en nombre de valores morales pueden superar más fácilmente semejantes dificultades sin recurrir a la violencia. Una abundante tradición moral consta de la experiencia y de las reflexiones que datan de hace siglos al respecto. Este libro describe el rol de estos factores adicionales en la génesis del mal, que llevan centenarios sin ser comprendidos en su totalidad; esa explicación es esencial para completar el panorama y permitir formular medidas prácticas más efectivas.

Por consiguiente, poner énfasis en el papel que desempeñan los factores patológicos en la génesis del mal no minimiza la responsabilidad de los errores morales en la sociedad ni de las deficiencias intelectuales que contribuyen a la situación. Los verdaderos déficits morales, y la visión ampliamente inadecuada de la realidad humana y de las situaciones psicológicas y morales, suelen ser el producto de la acción previa o contemporánea de factores patológicos.

Sin embargo, debemos reconocer la presencia biológicamente determinada y constante de esta pequeña minoría de individuos portadores de factores patológicos cualitativamente diversos pero ponerogénicamente activos dentro de cada sociedad humana. Cualquier discusión acerca de lo que surgió primero durante el proceso de la génesis del mal (es decir, los errores morales o bien la acción de los factores patológicos) puede considerarse entonces una especulación académica. Por otra parte, vale la pena releer la Biblia con ojos de ponerólogo.

Un análisis detallado de la personalidad de un individuo promedio normal casi siempre revela condiciones y dificultades que han sido causadas por los efectos de algún factor patológico. Por lo general, basta con emplear un sentido común saludable para revertir dichos efectos, tanto si han ocurrido en épocas y lugares remotos, como si el factor en cuestión es relativamente obvio. Si, por el contrario, la persona no consigue comprender el factor patológico, tendrá dificultades para entender la causa de sus problemas; a veces parecerá ser esclava de las ilusiones y de los patrones de conducta que se originaron bajo la influencia de individuos patológicos. Esto es lo que ocurrió en el caso de la familia que mencioné anteriormente, dentro de la cual la fuente de inducción patológica era la hermana mayor, con un daño perinatal en las áreas prefrontales de la corteza cerebral. Aun cuando era evidente que ella abusaba de su hijo menor, sus hermanos intentaban interpretar su comportamiento de una manera paramoralista, como un sacrificio por el bien del "honor familiar".

Todo el mundo debería recibir educación respecto de estos temas a fin de facilitar un monitoreo propio y auto-pedagógico. Algunos psicopatólogos
~~~

brillantes que se han convencido de que es imposible desarrollar una visión funcional saludable de la realidad humana sin tener en cuenta los hallazgos psicopatológicos, están en lo correcto, pero es una conclusión difícil de aceptar para aquellas personas que creen haber alcanzado una visión del mundo madura sin haber emprendido estos estudios pesados. Los defensores egotistas más antiguos de la visión natural del mundo cuentan con el apoyo de la tradición, las bellas artes y la filosofía. No son conscientes de que, en la actualidad, su manera de comprender las cuestiones de la vida vuelve aún más problemática la batalla contra el mal. Sin embargo, la generación más joven está más familiarizada con la biología y la psicología y, por tanto, posee un mayor potencial para comprender objetivamente el papel que desempeñan los fenómenos patológicos en los procesos de la génesis del mal.

Con frecuencia surge una paralaje[123], a menudo incluso una brecha amplia, entre la realidad humana y la realidad social, que es biológica por naturaleza y, en muchas oportunidades, se ve influenciada por la negación ya mencionada a tener en cuenta los elementos psicopatológicos, a lo cual se suman las percepciones tradicionales de la realidad según las enseña la filosofía, la ética y el derecho secular y canónico. Esta brecha resulta fácilmente discernible a aquellas personas cuya visión psicológica del mundo se desarrolló de manera diferente a la de las personas normales. Muchas de ellas, consciente e inconscientemente, sacan ventaja de esta debilidad para invadirla, inculcando sus actividades carentes de una visión a futuro, y caracterizadas por conceptos egoístas en defensa de sus intereses propios. Por consiguiente, se trate de personas patológicamente indiferentes al sufrimiento de otras personas o naciones, o bien ignorantes sobre lo que es humano y decente, hallan una vía para imponer su forma de vida diferente a través de sociedades poco sumisas.

¿Seremos capaces algún día en un futuro indeterminado, de superar el antiguo problema que acaece a la humanidad, con la ayuda del progreso realizado en las ciencias biológicas y psicológicas, en el estudio de los diferentes factores patológicos que participan en los procesos ponerogénicos? Esto dependerá del apoyo que brinden las sociedades en cuestión. Tomar consciencia a nivel científico y social del papel que desempeñan los factores mencionados anteriormente en la génesis del mal, ayudará a que la opinión pública elabore una postura adecuada contra el mal, que dejará de ser tan fascinantemente misterioso. Si se

[123] La diferencia en la apariencia o en la posición de un objeto cuando es visto desde dos lugares diferentes. – NdE

modifica la ley según una comprensión de la naturaleza de los fenómenos, ésta permitirá tomar medidas profilácticas para combatir el origen del mal.

Durante siglos, todas las sociedades han estado sometidas a los procesos eugenésicos naturales que hacen que los individuos defectuosos, en quienes se encuentran las características anteriormente mencionadas, abandonen la carrera reproductiva o reduzcan su tasa de nacimiento. Rara vez estos procesos son vistos de este modo, y a menudo se les protege con el mal que los acompaña u otras condiciones que en apariencia los trasladan a un segundo plano. Una comprensión consciente de estos temas sobre la base de un conocimiento adecuado y sobre criterios morales aproximados podría permitir que estos procesos fuesen menos tormentosos y no estuviesen tan cargados de experiencias amargas. Si el conocimiento y la consciencia se desarrollan de manera adecuada, y si se adoptan los buenos consejos sobre estos temas, la balanza de estos procesos podría inclinarse fuertemente en una dirección positiva. Con el paso de varias generaciones, la carga social que generan los factores patológicos heredados se vería reducida por debajo de un determinado nivel crítico, y su participación en los procesos ponerogénicos se esfumaría[124].

4.4. Fenómenos y procesos ponerogénicos

Se requiere de una experiencia y un enfoque apropiados para efectuar un seguimiento de la verdadera red espacio-temporal de lazos causativos cualitativamente complejos que participan en los procesos ponerogénicos. El hecho de que los psicólogos se familiaricen a diario con muchas maneras de tratar estos trastornos o a sus víctimas, significa que se han ido capacitando progresivamente para comprender y describir los componentes de la causación psicológica. Están observando reacciones en estructuras causativas complejas. Sin embargo, este conocimiento práctico no es suficiente en todos los casos para superar la tendencia que tenemos los seres humanos a concentrarnos en algunos hechos e ignorar otros, lo cual provoca la sensación desagradable de que nuestra capacidad mental no logra comprender adecuadamente la realidad que nos rodea. Esto explica nuestra tentación a emplear la visión natural del

[124] Łobaczewski parece referirse a la guerra y a otros conflictos físicos, y sugerir que, si las personas normales se rehusaran a involucrarse y permitieran que los individuos patológicos pelearan entre ellos, estos últimos eventualmente acabarían aniquilándose mutuamente. – NdE

mundo con el fin de reducir la complejidad y sus implicaciones, un fenómeno tan antiguo como Matusalén. Esta simplificación excesiva del cuadro causativo del origen del mal, al punto en que, con frecuencia, se lo reduce a una causa o un perpetrador fácilmente comprensibles, se convierte justamente en una de las razones por las cuales se produce esta génesis.

Con el respeto que las limitaciones de nuestra razón humana se merecen, propongo que tomemos conscientemente un camino intermedio y que hagamos uso de los procesos de abstracción, describiendo primero algunos fenómenos seleccionados, y luego las cadenas causativas características en que se basan los procesos ponerogénicos. Dichos vínculos pueden conectarse posteriormente a estructuras mucho más complejas y eficaces para comprender el cuadro completo de la verdadera red causativa. Al principio, los huecos en la red serán tan grandes que todo un cardumen de espadines podría atravesarla sin ser detectado, mientras que únicamente los peces grandes quedarían atrapados. Sin embargo, el mal de este mundo representa una especie de continuo donde los tipos menores de maldad humana se suman para crear un mal mayor. Elaborar este tramado y hacerlo más denso con detalles acerca de la situación resulta ser una tarea más sencilla, debido a que las leyes ponerogénicas son análogas independientemente de la escala en que se apliquen. De esa manera, nuestro sentido común comete errores menores, y en asuntos de menor importancia.

Al intentar observar más detenidamente estos fenómenos y procesos psicológicos que llevan a una nación o a los seres humanos a lastimar a otros, seleccionaremos fenómenos tan característicos como nos sea posible. Observaremos que la participación de diferentes factores patológicos en estos procesos **conforma la regla**; mientras que los casos en que no se evidencian estos factores constituyen la excepción.

~~~

En el segundo capítulo, esquematizamos el papel que desempeña el sustrato instintivo humano durante el desarrollo de nuestra personalidad, en la formación de la visión natural del mundo y en los lazos y estructuras sociales. También señalamos que nuestros conceptos sociales, psicológicos y morales, así como nuestras reacciones naturales, no son adecuados en todas las situaciones a las cuales nos enfrentamos en la vida. Generalmente acabamos hiriendo a alguien si actuamos de acuerdo con nuestros propios conceptos naturales y nuestros arquetipos de reacción en circunstancias que parecen corresponder

a lo que imaginamos, pero que, de hecho, son diferentes en esencia. Generalmente, esas situaciones diferentes que dan lugar a reacciones "para-apropiadas" ocurren debido a que algún factor patológico difícil de comprender ha entrado en juego. **Por tanto, el valor práctico de nuestra visión natural del mundo acaba generalmente donde comienza la psicopatología.**

Estar familiarizados con esta debilidad común a la naturaleza humana y con la ingenuidad de las personas normales **forma parte del conocimiento específico que encontramos en muchos de los psicópatas** y en algunos caracterópatas. Los oradores carismáticos de las diferentes escuelas de pensamiento intentan provocar en las personas reacciones para-apropiadas con tal de lograr sus metas específicas, o en servicio de sus ideologías reinantes. Aquel factor patológico difícil de entender se encuentra justamente dentro del paisaje interno de dichos "fascinadores".

~~~

El egotismo: Llamamos egotismo a la actitud, generalmente condicionada en forma subconsciente, que consiste en atribuir un valor excesivo a nuestros reflejos instintivos, a nuestros pensamientos ilusorios y hábitos adquiridos durante la temprana edad, y a nuestra visión individual del mundo. El egotismo obstaculiza la evolución normal de la personalidad porque fomenta el dominio de la vida subconsciente y dificulta la aceptación de ciertos estados desintegrativos que pueden ser de mucha utilidad para el crecimiento y el desarrollo. A su vez, este egotismo y rechazo de la desintegración[125] favorece el surgimiento de reacciones para-apropiadas como las que mencionamos anteriormente. Una persona egotista mide a los demás con su propia vara, y considera que **sus propios** conceptos y experiencias constituyen criterios **objetivos**. Desearían obligar a los demás a sentir y a reflexionar en forma muy similar. Las naciones egotistas albergan el propósito subconsciente de enseñar e imponer sus propias

[125]Dabrowski desarrolló la teoría de la "desintegración positiva", que establece que los individuos con un fuerte potencial de desarrollo tienden a experimentar crisis frecuentes e intensas (desintegraciones positivas) que generan oportunidades para el desarrollo de una personalidad autónoma y auto-modelada. Dabrowski observó que las poblaciones talentosas y creativas tendían a exhibir mayores niveles de potencial de desarrollo, y por lo tanto, quizás estaban más predispuestas a experimentar el proceso de la desintegración positiva. [Fuente: William Tillier, "A Brief Overview of Dabrowski's Theory of Positive Disintegration" ("Un breve panorama de la teoría de la desintegración positiva de Dabrowski") (http://members.shaw.ca/positivedisintegration/gifted.htm)] – NdE

categorías de pensamiento a otras naciones, lo que las incapacita a la hora de comprender a otras personas y naciones, o de familiarizarse con los valores culturales que éstas han adoptado.

Por consiguiente, cuando son adecuados, tanto la crianza como el estímulo del aprendizaje propio siempre apuntan a reducir el egotismo en los jóvenes o en los adultos, para que la mente y la personalidad logren desarrollarse. No obstante, los psicólogos profesionales comúnmente creen que un cierto grado de egotismo es útil como factor estabilizador de la personalidad, que la protege de una desintegración neurótica a la que se expone con facilidad y, por consiguiente, le permite superar las dificultades de la vida. Existen, sin embargo, casos excepcionales de individuos cuya personalidad se encuentra perfectamente integrada, aun cuando carecen casi por completo de egotismo, lo cual les permite comprender muy fácilmente a los demás.

La clase de egotismo excesivo que impide el desarrollo de los valores humanos y conduce a juicios errados y a atemorizar a otras personas, bien merece ser llamado el "rey de los defectos humanos". Cual hongos después de la lluvia, siempre brotan las dificultades, las disputas, los problemas graves y las reacciones neuróticas en quienes comparten el entorno con una persona egotista. Las naciones egotistas comienzan a malgastar su dinero y energía con el fin de alcanzar metas basadas en sus razonamientos erróneos y en reacciones excesivamente emocionales. Su incapacidad para reconocer los valores de otras naciones y sus diferencias, producto de otras tradiciones culturales, conduce al conflicto y a la guerra.

Podemos diferenciar entre el egotismo primario y el secundario. El primero proviene de un proceso más natural, a saber, el egotismo natural del niño y los errores cometidos durante su crianza que tienden a perpetuar esa tendencia infantil. El secundario se manifiesta cuando una personalidad que ha superado su egotismo aniñado efectúa una regresión a dicho estado si se halla bajo estrés, lo que hace que adquiera una actitud artificial caracterizada por una mayor agresión y un perjuicio social más importante. El egotismo excesivo es un rasgo constante de la personalidad histérica[126], sea ésta primaria o secundaria.

[126]Trastorno de la personalidad marcado por la inmadurez, la dependencia, el egocentrismo y la vanidad. Produce ansias de llamar la atención, ser inquieto, o buscar actividades que produzcan excitación, además de adoptar un comportamiento evidentemente inestable o manipulador. [Fuente: *The American Heritage Stedman's Medical Dictionary* ("Diccionario médico Stedman de legado americano"), 2da Edición 2004, Houghton Mifflin Company.] – NdE

Por ese motivo corresponde atribuir primero el incremento de egotismo en una nación a los ciclos de histeria anteriormente descritos.

Si analizamos el desarrollo de personalidades excesivamente egotistas, encontramos, a menudo, algunas causas no patológicas. Por ejemplo, cuando un niño se ha criado en un ambiente demasiado rutinario o restringido, o en manos de personas menos inteligentes que él. Sin embargo, la mayor causa del desarrollo de una personalidad egotista es la contaminación por inducción psicológica, por parte de personas excesivamente egotistas o histéricas que han desarrollado esta característica dentro de su propia personalidad, bajo la influencia de diferentes causas **patológicas**. La mayoría de los trastornos genéticos ya mencionados **ocasionan el desarrollo de personalidades patológicamente egotistas**, entre otras cosas.

Muchas personas con diferentes trastornos hereditarios y defectos adquiridos desarrollan un egotismo patológico. Imponer su modo de pensar en su entorno, en grupos sociales o incluso, si es posible, en naciones enteras, se convierte en una necesidad interna, un concepto imperante. Un juego que una persona normal no tomaría en serio puede transformarse en una meta de por vida para estos individuos egotistas, y constituir así el objetivo de esfuerzos, sacrificios y una estrategia psicológica para engañar a los demás.

El egotismo patológico surge cuando una persona reprime de su consciencia cualquier asociación objetable y crítica en lo que se refiere a su propia naturaleza o normalidad. Ante preguntas dramáticas como "¿Quién es el anormal aquí: yo, o este mundo que siente y piensa diferente?", los egotistas optan por culpar al mundo. Ese egotismo siempre está ligado a una actitud de disimulo, una "máscara de Cleckley" que disfraza la cualidad patológica que elude la consciencia, tanto la propia como la ajena. Podemos observar dicho egotismo en su pico de intensidad en la caracteropatía prefrontal anteriormente descrita.

Por lo tanto, prácticamente no es necesario explicar cómo esta clase de egotismo contribuye en gran medida a la génesis del mal. Es una influencia primariamente social que causa egotismo o traumatiza a los demás, lo cual, a su vez, genera mayores dificultades. El egotismo patológico es un componente constante de diversos estados en los que alguien que aparenta ser normal (a pesar de no serlo del todo) se siente impulsado por motivaciones o luchas en defensa de objetivos que una persona normal considera irrealistas o poco factibles. Al reflexionar sobre las acciones del egotista, una persona común podría preguntarse: "¿Qué pretendía obtener con todo esto?" Sin embargo,

la opinión del entorno suele interpretar situaciones semejantes mediante el "sentido común" y, por tanto, la gente es propensa a aceptar una versión "más probable" de la situación y de los acontecimientos. Dicha interpretación culmina, a menudo, en una tragedia humana. Por consiguiente, debemos recordar en todo momento que el principio de la ley *cui prodest*[127] se vuelve ilusorio cada vez que algún factor patológico entra en juego.

~~~

La interpretación moralizante:

La tendencia a impartir una interpretación moralizante a fenómenos esencialmente patológicos es un aspecto de la naturaleza humana cuyo sustrato discernible está codificado en nuestro instinto específico; concretamente, por lo general los seres humanos no logran diferenciar entre el mal biológico y el mal moral. La moralización siempre surge, aunque en diferentes grados, dentro de la visión natural psicológica y moral del mundo, razón por la cual debemos considerar esta tendencia como un error permanente por parte de la opinión pública. Es posible que uno pueda contenerla gracias a un mayor conocimiento de sí, pero superarla requiere un conocimiento específico en el área de la psicopatología. Los jóvenes y los círculos con un nivel más bajo de educación (pero se aplica también a quienes son tradicionalmente estetas) siempre tienden a emplear dichas interpretaciones, que se intensifican a medida que nuestros reflejos naturales se apoderan de la razón (es decir, cuando nos hallamos en estados histéricos), en directa proporción al grado de intensidad del egotismo.

Cada vez que imponemos una interpretación moralista a las faltas y los errores del comportamiento humano, nos cerramos a la posibilidad de comprender las causas que originan los fenómenos, y abrimos paso a emociones de venganza y a juicios psicológicos erróneos. En realidad, estos errores en la conducta humana derivan en gran medida de la influencia de los factores patológicos que, ya sea los que hemos mencionado u otros, suelen verse confusos en las mentes que no han sido instruidas en esta área. Por tanto, es así como permitimos que esos factores prosigan sus actividades ponerogénicas, tanto en nuestro interior como en los demás. No existe nada que envenene más el alma humana y nos despoje de la capacidad para comprender la realidad en forma más objetiva,

[127] ¿Qué o quién sale beneficiado? ¿A quién le sirve? ¿Cuál es el objetivo?

que nuestra obediencia a esa tendencia tan común entre nosotros, a adoptar una postura moralista con respecto al comportamiento humano.

Hablando en términos prácticos, y como mínimo, cada comportamiento que perjudica seriamente a otra persona posee dentro de su génesis psicológica la influencia de algunos factores patológicos (entre otras cosas, claro). Por consiguiente, cualquier interpretación sobre las causas del mal que se base únicamente en las categorías morales constituye una percepción inapropiada de la realidad. Esto puede conducirnos, en general, a una conducta errónea que limite nuestra capacidad para contrarrestar los factores causantes del mal y abra la puerta a ansias de venganza. Esto enciende con frecuencia una nueva llama en los procesos ponerogénicos. Por ende, hemos de estimar que toda interpretación unilateralmente moral acerca de los orígenes del mal es falsa e inmoral. El proyecto de superar esta tendencia común en el ser humano, así como sus consecuencias, puede ser considerado como un motivo moral entrelazado con la ponerología.

Si analizamos las razones por las cuales las personas suelen abusar de semejantes interpretaciones emocionalmente cargadas, rechazando a menudo con indignación una interpretación más apropiada, también notaremos, por supuesto, ciertos factores patológicos que ejercen una influencia dentro de ellas. En esos casos, esta tendencia se intensifica cuando dichas personas reprimen del campo de la consciencia todo concepto crítico relativo a sus propios comportamientos y a sus motivaciones internas. Y la influencia que ejercen intensifica esta tendencia en los demás.

~~~

Los paramoralismos:

La convicción de que existen valores morales, y de que algunas acciones violan las reglas de la moral, es un fenómeno tan común y antiguo que parece tener cierto sustrato a nivel del legado instintivo del hombre (a pesar de no ser totalmente adecuado para determinar la verdad moral), y no limitarse a siglos de experiencia, cultura, religión y socialización. Por ende, toda insinuación incluida dentro de preceptos morales es sugestiva, aun cuando el criterio "moral" utilizado constituye una invención *ad hoc*. Mediante el uso de dichos paramoralismos a modo de sugestiones activas, es posible entonces demostrar que un acto es moral o inmoral, y nunca faltan personas cuyas mentes sucumbirán a

ese tipo de razonamiento.

Cuando los éticos eruditos buscan un ejemplo de un acto malvado cuyo valor negativo no despierte duda alguna en ninguna situación social, con frecuencia mencionan el abuso infantil. Sin embargo, los psicólogos suelen toparse en la práctica con afirmaciones paramorales acerca de este comportamiento, tal y como en el caso de la familia mencionada anteriormente cuya hermana mayor había sufrido un daño en el área prefrontal del cerebro. Sus hermanos menores insistían fuertemente en que el trato sádico que ella aplicaba a su hijo se debía a que poseía valores morales excepcionales, algo de lo que habían logrado convencerse a sí mismos. El paramoralismo evade de manera bastante astuta el control de nuestro sentido común, lo que a veces conduce a la gente a aceptar o a aprobar comportamientos que son evidentemente patológicos[128].

Las afirmaciones y las sugerencias paramoralistas, acompañan con tanta frecuencia diferentes tipos de mal, que parecen irremplazables. Desafortunadamente, inventar nuevos criterios morales y convenientes se ha convertido en un fenómeno frecuente tanto en individuos como en grupos opresores y en sistemas políticos patológicos. Estas sugestiones suelen despojar parcialmente a las personas de su propio razonamiento moral, y deforman el desarrollo del nismo en los jóvenes. Se han creado fábricas paramoralistas en todo el mundo, · al ponerólogo le resulta difícil creer que estén siendo manejadas por personas sicológicamente normales.

Las propiedades conversivas[129] presentes en el origen de los paramoralismos urecen derivar de un rechazo principalmente subconsciente (y de la represión l campo de la consciencia) de aquello que es completamente diferente, múnmente conocido como "la voz de la consciencia".

Sin embargo, un ponerólogo puede señalar comentarios que avalan la opin de que los diferentes factores patológicos participan en el uso de paramosmos. Ese fue el caso en la familia ya mencionada. Cuando sucede lo mismo

uchos ejemplos recientes incluyen niños asesinados a golpes por sus padres, "por razones ·ligiosas". Los padres quizás afirmen que su hijo estaba poseído por el demonio, o que era n maleducado que sólo los golpes podían "enderezar" su conducta. Otro ejemplo es la rcuncisión, tanto de niños como de niñas, en determinados grupos étnicos. O la costumbre ndú del *satí*, según la cual la viuda debe trepar y arder en la pira dónde se crema a su poso. O bien, en culturas musulmanas dentro de las cuales si una mujer es víctima de una olación, sus familiares masculinos deben cumplir la tarea de asesinarla para limpiar la shonra de la familia. Todos estos son vistos como actos "morales", pero en realidad, son tológicos y criminales. – NdE

ra, nota 46.

con una interpretación moralizante, esta tendencia se ve incrementada en las personas egotistas y las histéricas, y sus causas son similares. Como ocurre con todos los fenómenos conversivos, la tendencia a emplear paramoralismos es psicológicamente contagiosa. Esto explica por qué la observamos entre las personas que han sido criadas por individuos en quienes dicha tendencia se desarrolló junto con factores patológicos.

Este podría ser un buen momento para postular la hipótesis de que la verdadera ley moral nace y existe independientemente de nuestros juicios al respecto, e incluso de nuestra habilidad para reconocerla. Y que, por tanto, para llegar a comprender esto es necesario adoptar una postura científica, no una actitud creativa: debemos subordinar humildemente nuestra mente a la realidad que nos concierne. Es así cómo descubrimos la verdad acerca del hombre (tanto sus debilidades como sus valores), que nos enseña qué constituye un comportamiento decente y adecuado hacia otros individuos y sociedades.

~~~

El bloqueo reversivo:

Insistir de manera enfática sobre lo opuesto a la verdad bloquea la mente de una persona normal y le impide tomar consciencia de ésta. De acuerdo con lo que dicta el sentido común saludable, la persona emprende la búsqueda del significado dentro de la "divina proporción" entre la verdad y su opuesto, lo cual la conduce a formular una falsificación satisfactoria. Las personas que piensan de esta manera ignoran que éste es precisamente el efecto que desea producir aquél que las somete a emplear ese método. Si la falsificación de la verdad es lo opuesto a la verdad moral, representa simultáneamente un paramoralismo extremo y contiene su peculiar contenido sugestivo.

Las personas normales rara vez utilizan este método de bloqueo, inclusive aquellas que han sido criadas por personas que abusaron del mismo. Usualmente las consecuencias sólo se manifiestan en su dificultad característica a la hora de percibir la realidad de manera apropiada. Podemos incluir el uso de este método dentro del conocimiento psicológico especial que obtienen los psicópatas con relación a las debilidades de la naturaleza humana y al arte de llevar a los demás a cometer errores, como ya lo he mencionado. Cuando los psicópatas se hallan al mando, aplican este método con virtuosismo, y hasta donde su poder se los permite.
~~~

ese tipo de razonamiento.

Cuando los éticos eruditos buscan un ejemplo de un acto malvado cuyo valor negativo no despierte duda alguna en ninguna situación social, con frecuencia mencionan el abuso infantil. Sin embargo, los psicólogos suelen toparse en la práctica con afirmaciones paramorales acerca de este comportamiento, tal y como en el caso de la familia mencionada anteriormente cuya hermana mayor había sufrido un daño en el área prefrontal del cerebro. Sus hermanos menores insistían fuertemente en que el trato sádico que ella aplicaba a su hijo se debía a que poseía valores morales excepcionales, algo de lo que habían logrado convencerse a sí mismos. El paramoralismo evade de manera bastante astuta el control de nuestro sentido común, lo que a veces conduce a la gente a aceptar o a aprobar comportamientos que son evidentemente patológicos[128].

Las afirmaciones y las sugerencias paramoralistas, acompañan con tanta frecuencia diferentes tipos de mal, que parecen irremplazables. Desafortunadamente, inventar nuevos criterios morales y convenientes se ha convertido en un fenómeno frecuente tanto en individuos como en grupos opresores y en sistemas políticos patológicos. Estas sugestiones suelen despojar parcialmente a las personas de su propio razonamiento moral, y deforman el desarrollo del mismo en los jóvenes. Se han creado fábricas paramoralistas en todo el mundo, y al ponerólogo le resulta difícil creer que estén siendo manejadas por personas psicológicamente normales.

Las propiedades conversivas[129] presentes en el origen de los paramoralismos parecen derivar de un rechazo principalmente subconsciente (y de la represión del campo de la consciencia) de aquello que es completamente diferente, comúnmente conocido como "la voz de la consciencia".

Sin embargo, un ponerólogo puede señalar comentarios que avalan la opinión de que los diferentes factores patológicos participan en el uso de paramoralismos. Ese fue el caso en la familia ya mencionada. Cuando sucede lo mismo

[128] Muchos ejemplos recientes incluyen niños asesinados a golpes por sus padres, "por razones religiosas". Los padres quizás afirmen que su hijo estaba poseído por el demonio, o que era tan maleducado que sólo los golpes podían "enderezar" su conducta. Otro ejemplo es la circuncisión, tanto de niños como de niñas, en determinados grupos étnicos. O la costumbre hindú del *satí*, según la cual la viuda debe trepar y arder en la pira dónde se crema a su esposo. O bien, en culturas musulmanas dentro de las cuales si una mujer es víctima de una violación, sus familiares masculinos deben cumplir la tarea de asesinarla para limpiar la deshonra de la familia. Todos estos son vistos como actos "morales", pero en realidad, son patológicos y criminales. – NdE

[129] *supra*, nota 46.

con una interpretación moralizante, esta tendencia se ve incrementada en las personas egotistas y las histéricas, y sus causas son similares. Como ocurre con todos los fenómenos conversivos, la tendencia a emplear paramoralismos es psicológicamente contagiosa. Esto explica por qué la observamos entre las personas que han sido criadas por individuos en quienes dicha tendencia se desarrolló junto con factores patológicos.

Este podría ser un buen momento para postular la hipótesis de que la verdadera ley moral nace y existe independientemente de nuestros juicios al respecto, e incluso de nuestra habilidad para reconocerla. Y que, por tanto, para llegar a comprender esto es necesario adoptar una postura científica, no una actitud creativa: debemos subordinar humildemente nuestra mente a la realidad que nos concierne. Es así cómo descubrimos la verdad acerca del hombre (tanto sus debilidades como sus valores), que nos enseña qué constituye un comportamiento decente y adecuado hacia otros individuos y sociedades.

~~~

El bloqueo reversivo:

Insistir de manera enfática sobre lo opuesto a la verdad bloquea la mente de una persona normal y le impide tomar consciencia de ésta. De acuerdo con lo que dicta el sentido común saludable, la persona emprende la búsqueda del significado dentro de la "divina proporción" entre la verdad y su opuesto, lo cual la conduce a formular una falsificación satisfactoria. Las personas que piensan de esta manera ignoran que éste es precisamente el efecto que desea producir aquél que las somete a emplear ese método. Si la falsificación de la verdad es lo opuesto a la verdad moral, representa simultáneamente un paramoralismo extremo y contiene su peculiar contenido sugestivo.

Las personas normales rara vez utilizan este método de bloqueo, inclusive aquellas que han sido criadas por personas que abusaron del mismo. Usualmente las consecuencias sólo se manifiestan en su dificultad característica a la hora de percibir la realidad de manera apropiada. Podemos incluir el uso de este método dentro del conocimiento psicológico especial que obtienen los psicópatas con relación a las debilidades de la naturaleza humana y al arte de llevar a los demás a cometer errores, como ya lo he mencionado. Cuando los psicópatas se hallan al mando, aplican este método con virtuosismo, y hasta donde su poder se los permite.
~~~

~~~

La selección y la sustitución de datos:

Cabe volver a mencionar la existencia de fenómenos psicológicos bien conocidos por los estudiantes del subconsciente de la escuela filosófica prefreudiana. **Los procesos psicológicos inconscientes sobrepasan el razonamiento consciente, tanto en su velocidad como en su alcance, dando lugar a muchos fenómenos psicológicos**, entre los que se incluyen los comúnmente denominados conversivos. Por ejemplo, el caso del bloqueo subconsciente de ciertas conclusiones, la selección y la sustitución de premisas que a primera vista parecen desagradables.

Hablamos de un *bloqueo de conclusiones* cuando, si bien el proceso de inferencia teóricamente se llevó a cabo de manera adecuada, y casi dio lugar a una conclusión y a una comprensión final durante el acto de introspección, una directiva precedente por parte del subconsciente paraliza el proceso, ya sea porque considera dicha conclusión inoportuna, o bien perturbadora. Eso equivale al mecanismo primitivo que sirve para prevenir una desintegración de la personalidad, y que a simple vista, aparenta tener ventajas. Sin embargo, anula también todas las ventajas que podrían surgir si uno llegase a elaborar conclusiones conscientes y a reintegrarse. Por ende, una conclusión que es rechazada permanece en nuestro subconsciente y, de una manera aún más inconsciente, genera un nuevo bloqueo y una selección de datos. Esto puede ser extremadamente perjudicial, ya que convierte progresivamente a una persona en esclava de su propio subconsciente y, a menudo, va acompañado de una sensación de tensión y amargura.

Nos referimos a una *selección de premisas* cada vez que la respuesta entra con mayor profundidad dentro del razonamiento resultante; y elimina y reprime de su base de datos justamente aquella parte de la información que dio lugar a una conclusión incómoda, relegándola así al subconsciente. Seguidamente, nuestro subconsciente nos permite efectuar un razonamiento lógico, pero el resultado será erróneo en proporción directa a la importancia de los datos reprimidos. Una cantidad cada vez más grande de información así reprimida se acumula en nuestra memoria subconsciente. Por último, parecemos adoptar una costumbre dominante: tratamos de igual forma material similar, renunciando al resultado benéfico que el razonamiento consciente nos habría permitido alcanzar.

El proceso más complejo de este tipo es la sustitución de premisas así descartadas por otros datos, que nos hace llegar a conclusiones más agradables en apariencia. Nuestra capacidad de asociación elabora rápidamente un nuevo dato para reemplazar el que ha sido sustituido, pero se trata de información que conduce a una conclusión **agradable**. Esta operación demanda más tiempo, y no es muy probable que sea exclusivamente subconsciente. Dichas sustituciones suelen llevarse a cabo de manera colectiva, en determinados grupos de personas, mediante el uso de la comunicación verbal. Por ende, les corresponde mejor el epíteto "hipócrita" que a cualquiera de los demás procesos ya mencionados.

Los ejemplos de fenómenos conversivos que acabo de describir no abarcan completamente un problema que ha sido bien ilustrado en obras psicoanalíticas. Nuestro subconsciente puede acarrear las raíces de la genialidad humana en su interior, pero su forma de operar no es perfecta; a veces se asemeja más a una computadora ciega, en especial cuando permitimos que se atiborre de material ansiosamente rechazado. Esto explica por qué llevar a cabo un monitoreo consciente, aun cuando signifique que debamos armarnos de coraje para aceptar estados de desintegración, es necesario para nuestra propia naturaleza, sin olvidarnos del bien social e individual que aporta.

No existe nadie cuyo perfecto conocimiento de sí le permita eliminar todas las tendencias hacia el pensamiento conversivo. Sin embargo, algunas personas están relativamente más cerca de alcanzar ese estado, mientras que otras permanecen esclavas de estos procesos. Quienes utilizan demasiado frecuentemente operaciones conversivas con el propósito de llegar a conclusiones convenientes, o de construir declaraciones paralogísticas o paramoralistas astutas, adoptan finalmente el mismo comportamiento por razones más triviales, perdiendo así la capacidad de ejercer un control más consciente sobre su proceso de pensamiento en general. Esto conduce inevitablemente a errores de comportamiento, cuyo precio se ven forzados a pagar no sólo ellos mismos, sino también otras personas.

Quienes han perdido su higiene psicológica y la capacidad para tener un patrón de pensamiento adecuado, también quedan desprovistos de sus facultades críticas con respecto a las declaraciones y al comportamiento de individuos cuyos procesos de pensamiento se desarrollaron de forma anormal sobre un sustrato de anomalías patológicas, ya sean heredadas o adquiridas. Los hipócritas dejan de diferenciar entre los individuos normales y los patológicos, lo
~~~

cual abre una "vía de infección" que facilita el rol ponerogénico de los factores patológicos.

En general, cada comunidad se compone de personas con métodos similares de pensamiento, que en su caso fueron desarrollándose a gran escala, con sus diferentes trastornos como telón de fondo. Observamos esto tanto en las personalidades caracteropáticas como en las psicopáticas. Incluso algunos han sido influenciados por otras personas, y se han acostumbrado a ese tipo de "razonamiento", ya que el pensamiento conversivo es muy contagioso y puede propagarse a una sociedad entera, especialmente durante los "tiempos felices", cuando se intensifica y parece acompañar una creciente histeria en dicha sociedad. Aquellos que intentan preservar el sentido común y un razonamiento adecuado terminan siendo una minoría, y sienten injusticia al ver que la presión que se ejerce sobre ellos desde todas partes viola su derecho humano a mantener su propia higiene psicológica. Esa es una señal de que se aproximan épocas de infelicidad.

Cabe hacer notar que los procesos de pensamiento erróneos aquí descritos también suelen violar las leyes de la lógica con una traición característica. Por tanto, educar a las personas para que desarrollen el arte del razonamiento adecuado puede ayudar a contrarrestar dichas tendencias; hemos llegado a adorar la antigua tradición de esta lógica defectuosa, que no parece haber sido lo suficientemente eficaz en los últimos siglos. Por ejemplo, según las leyes de la lógica, una pregunta que contiene una sugerencia errónea o no confirmada carece de respuesta. Sin embargo, emplear ese tipo de preguntas entre personas con predilección al pensamiento conversivo se ha vuelto una epidemia, y es una fuente de terror cuando las utilizan individuos psicopáticos; pero también ocurre entre las personas que piensan con normalidad, incluso en aquellas que han estudiado la lógica.

Deberíamos contrarrestar esta pérdida progresiva de la capacidad de la sociedad para llevar a cabo un pensamiento adecuado, ya que también disminuye su inmunidad contra los procesos ponerogénicos. Una medida eficaz consistiría en enseñar a pensar de manera adecuada y a detectar con habilidad los errores de pensamiento. Esa educación debería expandirse a la psicología, a la psicopatología y a la ponerología, con el propósito de educar a las personas a que puedan detectar con facilidad cualquier paralogismo.

4.5. Los fascinadores

A fin de comprender las vías ponerogénicas de contagio, y en especial aquellas presentes en un contexto social más amplio, propongo observar las funciones y las personalidades de individuos a quienes llamaremos "fascinadores". Si bien se encuentran en un número casi insignificante dentro de la sociedad, son extremadamente activos en la ponerogénesis.

Por lo general, los fascinadores son portadores de diferentes factores patológicos, en algunos casos caracteropatías, y en otros, anomalías heredadas. Ciertos individuos con malformaciones en su personalidad desempeñan con frecuencia roles similares, si bien su escala de influencia social es menor (la familia o el vecindario) y no excede determinados límites de decencia.

Los fascinadores se caracterizan por su egotismo patológico. Algunas causas internas los obligan a elegir tempranamente entre dos posibilidades: la primera es obligar a otras personas a que piensen y vivan experiencias de una manera similar a la de ellos; la segunda consiste en sentirse solos y superiores, inadaptados patológicos en la sociedad. En algunos casos, la elección consiste en convertirse en "encantadores de serpientes", o bien en suicidarse.

Lograr reprimir de la consciencia conceptos desagradables u orientados hacia la autocrítica, gradualmente abre paso a los fenómenos asociados con el pensamiento conversivo, o con la paralogística, los paramoralismos y el uso de bloqueos reversivos. Todos estos fluyen tan abundantemente de la mente y de la boca del fascinador que inundan el intelecto de una persona común. Todo queda subordinado a la convicción compensatoria de que son seres excepcionales, e incluso a veces con características mesiánicas. De esta convicción surge una ideología, en parte verdadera, cuyo valor es supuestamente superior. Sin embargo, si analizamos las funciones exactas de dicha ideología en la personalidad del fascinador, nos damos cuenta de que se trata simplemente de una forma de *encantamiento propio*, útil para relegar al subconsciente aquellas asociaciones tormentosas de autocrítica. El rol instrumental que cumple la ideología al influir a los demás, también satisface las necesidades del fascinador.

Estos hechiceros creen que siempre encontrarán seguidores devotos a su ideología, y en la mayoría de los casos, están en lo correcto. No obstante, se sorprenden mucho (o incluso sienten una indignación paramoral) cuando sólo logran ejercer influencia sobre una pequeña minoría, mientras que la mayoría de las personas manifiestan críticas, lástima y preocupación ante sus actividades. Al enfrentarse con ese problema, los fascinadores se ven obligados

a optar entre retirarse y volver a hundirse en su propio vacío, o fortalecer su posición actuando **con mayor eficacia**.

El fascinador atribuye un gran valor moral a todo aquél que sucumba a su influencia y adopte el método experimental que él impone. Cuando le es posible, colma a dichos seguidores de atención y de obsequios. Quienes los critiquen, se enfrentan a una furia "moral" en respuesta. Incluso pueden llegar a afirmar que la minoría más dócil es, en realidad, la mayoría moral, ya que profesa la mejor ideología y le rinde culto a un líder cuyas cualidades superan el promedio.

Aquella actividad se caracteriza siempre e inevitablemente por una **incapacidad para predecir las consecuencias finales**, algo que resulta obvio desde el punto de vista psicológico, ya que su sustrato contiene fenómenos patológicos, y tanto la fascinación que provocan como el encantamiento propio les impide percibir la realidad de manera lo suficientemente objetiva como para predecir lógicamente los resultados. Aun así, estos fascinadores se nutren de un gran optimismo y auguran visiones de triunfos futuros similares a las que les sirvieron para cubrir sus propias almas dañadas. **Es posible que el optimismo también sea un síntoma patológico.**

En una sociedad sana, las actividades que llevan a cabo estos fascinadores se ven rápidamente frenadas de manera eficaz con críticas. Sin embargo, en casos en que se dieron condiciones que destruyeron el sentido común y el orden social (tales como la injusticia social, el retroceso cultural, o un gobierno en manos de líderes con un intelecto limitado y con rasgos a veces patológicos), los fascinadores condujeron sociedades enteras hasta tragedias humanas a gran escala.

Estos fascinadores salen de caza dentro de un entorno determinado o una sociedad, en busca de gente fácilmente influenciable, empeorando sus debilidades psicológicas hasta que finalmente se les suman y pasan a formar una asociación ponerogénica. En el bando opuesto, las personas que han logrado mantener sus facultades críticas intactas, sobre la base de su propio sentido común y de sus criterios morales, intentan contrarrestar los actos de los fascinadores, así como los resultados que generan. En esta polarización de actitudes sociales resultante, cada bando se justifica a sí mismo por medio de las categorías morales. Es por ello que la resistencia basada en el sentido común siempre va acompañada de una sensación de impotencia y de una falta de criterios.

Ser conscientes de que todo fascinador es un individuo patológico debería

resguardarnos de los resultados conocidos que surgen tras una interpretación moralizante de los fenómenos patológicos, **y proporcionarnos parámetros objetivos para tomar medidas más eficaces.** Explicar qué clase de sustrato patológico se halla detrás de cada instancia en que se lleva a cabo un hechizo debería permitirnos desarrollar una nueva solución que se adapte a cada una de esas situaciones.

Es común que quienes poseen un alto coeficiente intelectual sean más inmunes a las actividades de los fascinadores, **pero sólo hasta cierto punto**. Las verdaderas diferencias de actitud frente a la influencia de aquellas acciones deben ser atribuidas a otras propiedades de la naturaleza humana. El factor más decisivo a la hora de asumir una actitud crítica es contar con una buena inteligencia básica, ya que ésta condiciona la percepción de nuestra realidad psicológica. También podemos observar cómo las actividades de un fascinador "dejan en blanca" a los individuos más susceptibles con una frecuencia asombrosa.

Más adelante retomaremos las relaciones específicas que existen entre la personalidad de los fascinadores, la ideología que profesan y las elecciones de quienes sucumben a ellos con facilidad. Una aclaración más detallada requiere un estudio por separado dentro del marco de la ponerología general, una tarea destinada a especialistas en el tema para explicar algunos de los fenómenos interesantes que aún no comprendemos adecuadamente.

4.6. Asociaciones ponerogénicas

Denominaremos "asociación ponerogénica" a todo grupo de personas que se caracteriza por procesos ponerogénicos de una intensidad social por encima del promedio, dentro del cual los portadores de diferentes factores patológicos cumplen la función de inspiradores, fascinadores o líderes, y donde se genera una estructura social patológica interna. Hablaremos de "grupos" o "uniones" para referirnos a asociaciones más pequeñas y menos permanentes.

Una asociación de este tipo genera un mal que no sólo lastima a otros individuos, sino también a sus propios miembros. La tradición lingüística atribuye diversas apelaciones a estas organizaciones: "pandillas", "bandas criminales", "mafia", "camarillas" y "conciliábulos", entre otros. Todos evitan astutamente cualquier roce con la ley mientras buscan sacar ventaja. Esta clase de uniones aspiran con frecuencia al poder político, con el fin de imponer en la sociedad su

propio sistema de legislación en nombre de una ideología adecuadamente preparada, sacando provecho de una prosperidad desproporcionada y satisfaciendo sus ansias de poder.

Por supuesto, la ciencia se beneficiaría si se realizara una descripción y clasificación de tales asociaciones teniendo en cuenta la cantidad de miembros que las componen, sus metas, las ideologías que promulgan oficialmente, y su organización interna. Semejante descripción realizada por un observador perceptivo podría ser de gran ayuda para un ponerólogo que intentase determinar algunas de las propiedades de aquellas uniones, las cuales no pueden ser descritas por medio del lenguaje conceptual natural.

Sin embargo, dicho análisis no debe ocultar los fenómenos más factuales y las dependencias psicológicas que operan dentro de esas uniones. Si se ignora esta advertencia, esa descripción sociológica fácilmente puede quedar limitada a señalar propiedades de menor importancia, o incluso listarlas para impresionar a quienes no poseen conocimientos sobre el tema, encubriendo así los fenómenos reales que definen la calidad, el rol y el destino de la unión. En especial si aquella descripción consiste en una viva literatura variada, puede alimentar un conocimiento ilusorio o sucedáneo y, por consiguiente, dificultar la tarea de percibir y comprender las causas de estos fenómenos como lo haría un naturalista.

Un fenómeno compartido por todos los grupos y asociaciones ponerogénicos es que sus miembros pierden (o ya han perdido) **la capacidad de percibir a individuos patológicos como tales**, e interpretan su comportamiento atribuyéndoles características fascinantes, heroicas o melodramáticas. Atribuyen como mínimo la misma importancia a las opiniones, ideas y juicios emitidos por las personas con diversos déficits psicológicos que a los individuos sobresalientes entre las personas normales.

La atrofia de las facultades naturales críticas con respecto a los individuos patológicos permite que estos últimos lleven a cabo sus actividades y, al mismo tiempo, se convierte en un criterio para saber si la asociación en cuestión es ponerogénica. Llamemos esta característica "el primer criterio de la ponerogénesis".

Otro denominador común en todas las asociaciones ponerogénicas es su concentración estadísticamente elevada de individuos con diferentes anomalías psicológicas. Su composición cualitativa es de vital importancia en la formación del carácter de toda la unión, así como en sus actividades y su

desarrollo o su extinción.

Los grupos dominados por diferentes tipos de individuos caracteropáticos desempeñan actividades relativamente primitivas, lo que suele permitir que una sociedad de personas normales las frene con facilidad. Sin embargo, la situación es bastante distinta cuando quienes inspiran dichas uniones son individuos psicopáticos. A continuación, he de citar un ejemplo que ilustra los roles desempeñados por dos tipos de anomalías diferentes, y que he seleccionado basándome en hechos reales que he podido estudiar.

En pandillas de jóvenes criminales, ciertos niños (y ocasionalmente niñas) cumplen un papel específico. Los jóvenes en cuestión son portadores de una deficiencia característica que, en algunas oportunidades, surge a raíz de una inflamación de las glándulas parótidas (las paperas). En algunos casos, esta enfermedad provoca reacciones cerebrales, y deja como secuela poco visible, aunque permanente, un empobrecimiento emocional y una leve disminución de las capacidades mentales. La difteria puede provocar efectos similares. Como consecuencia, quienes han padecido dichas enfermedades sucumben fácilmente a las sugestiones y manipulaciones de individuos más inteligentes.

Cuando son atraídos hacia un grupo criminal, estos individuos débiles en su constitución intelectual se convierten en ayudantes sumisos y ejecutan las órdenes de sus líderes. Es decir, son herramientas en manos de líderes más engañosos que ellos, a menudo psicópatas. Cuando la justicia los arresta, aceptan las explicaciones insinuadas por sus líderes de que el ideal (paramoral) de su grupo exige que se conviertan en chivos expiatorios, y que se atribuyan la mayor parte de la culpa. Durante los juicios, los mismos líderes que iniciaron los actos delictivos culpan sin piedad a sus colegas menos inteligentes. En algunos casos, el juez acepta dichas insinuaciones.

Los individuos anteriormente descritos, con secuelas por haber sufrido paperas o difteria, constituyen menos del 1 % del total de la población, pero su porcentaje cubre un cuarto de los grupos delincuentes juveniles. Esto representa una insipación[130] treinta veces mayor, por lo que no requiere más métodos de análisis estadístico. Cuando estudiamos los contenidos de las uniones ponerogénicas con el suficiente profesionalismo, a menudo nos encontramos con una concentración de otras anomalías psicológicas que también hablan por sí solas.

[130] Acción de espesar una sustancia mediante la evaporación o la absorción de fluido. Concentración. – NdE

~~~

Entre las uniones arriba mencionadas, cabe diferenciar dos tipos básicos: *las asociaciones ponerogénicas primarias* y las *secundarias*. En la unión ponerogénica primaria, los miembros anormales han estado activos desde el inicio, desempeñando el papel de catalizadores de una cristalización desde el momento en que se creó el grupo. La unión ponerogénica secundaria fue creada en nombre de alguna idea con un significado social independiente, generalmente comprensible según las categorías de la visión natural del mundo, pero más tarde sucumbió a cierta degeneración moral. Esto, a su vez, ha facilitado, en primer lugar, la infección y la activación de los factores patológicos dentro del grupo, y más tarde la ponerización del grupo entero o, a menudo, de una de sus facciones.

Desde sus comienzos, la unión primariamente ponerogénica es un cuerpo extraño dentro del organismo social, y su carácter entra en conflicto con los valores morales que adopta y respeta la mayoría de la población. Sus actividades generan oposición y aversión, y se las considera amorales. Por consiguiente, esos grupos no logran diseminarse a gran escala ni infiltrarse en uniones numerosas; finalmente pierden la batalla contra la sociedad.

No obstante, para que se desarrolle una gran asociación ponerogénica, basta con que alguna agrupación humana caracterizada por tener metas sociales y políticas y una ideología con cierto valor creativo, sea aceptada por una mayor cantidad de personas normales **antes** de sucumbir a un proceso de malignidad ponerogénica. Por ende, es posible que durante mucho tiempo, esa unión que ha caído presa del proceso de ponerización, pase desapercibida gracias a la protección que proporcionan la tradición y los valores ideológicos de la sociedad en cuestión, y en especial en lo que concierne a sus miembros menos críticos. Cuando el proceso ponerogénico afecta a aquella organización humana (que en sus orígenes surgió y actuó en nombre de metas políticas y sociales, y cuya creación se vio sujeta a la historia y al contexto social), los valores del grupo original han de nutrir y proteger aquella unión a pesar de haber cedido a la degeneración característica, y debido a que conservan los mismos nombres y símbolos que en sus comienzos. Por tanto, la función práctica del grupo **se desvía completamente** de la intención original. Es eso lo que pone en evidencia las flaquezas del "sentido común" individual y social[131].

[131]Es decir, el simple hecho de que un grupo opere o funcione bajo la bandera ideológica del "comunismo", el "socialismo", la "democracia", "el partido conservador" o "el republicano", no significa que, en la práctica, ejerza funciones cercanas a las de la ideología original. – NdE

Esto nos recuerda una situación bien conocida por los psicopatólogos: una persona que solía gozar de confianza y de respeto dentro de su círculo, comienza a comportarse con una arrogancia absurda y a lastimar a otras personas, supuestamente en nombre de sus convicciones, que hasta ese entonces fueron aceptadas, conocidas y consideradas decentes, pero que se han deteriorado con el paso del tiempo debido a algún proceso psicológico que las ha vuelto primitivas aunque emocionalmente dinámicas. Sin embargo, quienes conocen a esa persona desde hace mucho tiempo, tal y como solía ser, no creen a aquellos que se quejan de esta nueva conducta (a veces incluso muy disimulada), y no dudan en denigrarlos y tratarlos de mentirosos. Por un lado, esto intensifica el agravio que reciben las víctimas y, por otro, estimula y autoriza al individuo que padece un deterioro en su comportamiento a que siga cometiendo otros actos dañinos. Por lo general, esta situación persiste hasta que la locura de este individuo se vuelve evidente a ojos de todos.

Las uniones ponerogénicas primarias son de principal interés para la criminología; nosotros nos focalizaremos en las asociaciones que sucumben a los procesos secundarios de malignidad ponerogénica. Por empezar, propongo establecer un esquema de algunas de sus propiedades.

Dentro de cada unión ponerogénica, se crea una estructura psicológica que podríamos ver como una caricatura de, o lo opuesto a la estructura normal de una sociedad o de una organización social normal. En esta última, individuos con diferentes fortalezas y debilidades se complementan mutuamente con sus características y talentos. Esta estructura está sujeta a una modificación diacrónica[132] con respecto a los cambios en el carácter general de la asociación en cuestión. Lo mismo sucede en una unión ponerogénica. Los individuos con diferentes aberraciones psicológicas también se complementan con los talentos y características de los demás miembros.

Generalmente, la fase más temprana de la actividad de la unión ponerogénica está dominada por individuos caracteropáticos (en particular, paranoides) que desempeñan el papel de inspiradores o fascinadores en el proceso ponerogénico. Recordemos que el poder de los caracterópatas paranoides radica en el hecho de que les es fácil esclavizar mentes menos críticas, como es el caso de quienes

[132]Con el correr del tiempo. El estudio de un fenómeno mediante una perspectiva cronológica. – NdE
~~~

presentan otros tipos de deficiencias psicológicas o que han sido víctimas de individuos con trastornos de la personalidad y, en particular, una gran parte de la juventud.

A esa altura, la unión aún presenta cierto romanticismo y no se caracteriza por un comportamiento excesivamente cruel[133]. Pero no trascurre mucho tiempo antes de que se obligue a los miembros más normales a desempeñar funciones marginales y se los excluya de los secretos de la organización, lo que hace que algunos de ellos pronto abandonen el grupo.

Los individuos con trastornos heredados se convierten progresivamente en inspiradores, o comienzan a ocupar puestos de liderazgo. Aumenta gradualmente el rol de los psicópatas esenciales, si bien prefieren mantenerse en la penumbra (por ejemplo, dirigiendo grupos pequeños), marcando el paso como *eminencia gris*.[134] En las uniones ponerogénicas de mayor alcance social, otro tipo de individuo (más tolerable y representativo de la gente) suele desempeñar la función de líder. Algunos ejemplos incluyen a dirigentes con una caracteropatía frontal, o con un complejo más discreto de rasgos patológicos menores.

Al comienzo, un fascinador actúa como líder en un grupo ponerogénico. Pero luego aparece otra persona con "talento de liderazgo", un individuo más dinámico que, por lo general, se ha incorporado más tarde a la organización, una vez que ésta hubo caído en el proceso de ponerización. Al ser más débil, el fascinador se ve obligado a aceptar pasar a segundo plano y a reconocer el "genio" del nuevo líder, o de lo contrario, a aceptar la amenaza de una completa derrota. Así se dividen los roles. El fascinador necesita el apoyo del líder burdo pero decidido quien, a su vez, depende del fascinador para sostener la ideología de la asociación, lo cual resulta de vital importancia si se desea mantener la calma entre aquellos miembros del conjunto que revelan una tendencia a las críticas y dudas de índole moral.

Por ende, la tarea del fascinador pasa a consistir en renovar adecuadamente la imagen de la ideología, deslizando nuevos contenidos ocultos debajo de

[133]Un ejemplo podría ser el de un individuo paranoide que cree ser un personaje como Robin Hood, con la "misión" de "robar a los ricos para dar a los pobres". Eso fácilmente puede transformarse en "robar a quien sea para beneficiarse a sí mismo", bajo el disfraz de que "la injusticia social en nuestra contra lo amerita". – NdE

[134]Un asesor poderoso, o ejecutivo que opera de manera secreta o extraoficial. Originariamente, este término hacía referencia a la capa gris que vestía François Leclerc du Tremblay, fraile capuchino y consejero de confianza del cardenal Richelieu. – NdE

términos utilizados desde hace mucho tiempo, a fin de que ésta pueda seguir cumpliendo su función propagandística en condiciones que cambian día a día. También le corresponde mantener la imagen mística del líder tanto dentro como fuera de la asociación. Sin embargo, no puede existir entera confianza entre los dos, ya que en el fondo el líder desprecia al fascinador y su ideología, mientras que el fascinador detesta al líder por ser un individuo tan burdo. Siempre es probable que surja una confrontación, y que el más débil se convierta en el perdedor.

La estructura de esa unión sufre otras divisiones y ramificaciones. Un abismo se forma entre los miembros más normales y los "iniciados" de la elite que, en general, son más patológicos. Este segundo subgrupo se vuelve más y más esclavo de individuos con factores patológicos heredados, mientras que el primero está bajo el dominio de personas que manifiestan secuelas de diferentes enfermedades neurológicas, con rasgos no tan típicamente psicopáticos, y con personalidades anormales causadas por privaciones tempranas y por una crianza cruel en manos de otros individuos patológicos. Así pronto va quedando cada vez menos espacio para las personas normales. Los secretos e intenciones del líder permanecen ocultos al proletariado, segmento de la unión en el cual el trabajo del fascinador debe ser suficiente para lograr dicho objetivo.

Un observador externo que emplee una visión psicológica natural del mundo al estudiar las actividades de una unión de este tipo, siempre sobrestimará el papel del líder, así como su cargo supuestamente autocrático. Los fascinadores y los medios de propaganda se movilizan para preservar esa opinión errónea. Sin embargo, el líder depende de los intereses de la unión, **en especial los de los iniciados de la elite**, más de lo que cree. Lucha una batalla constante por mantener su función; es un actor bajo las órdenes de un director. En las uniones macrosociales, este cargo suele ser ocupado por un individuo más representativo que no carece de determinadas facultades críticas. Podría resultar contraproducente informarle acerca de **todos** los planes y cálculos criminales. Junto con una fracción de la elite, **un grupo** de individuos psicopáticos ocultos detrás de escena dirigen al líder, de la misma forma en que Bormann[135] y su círculo cerrado manejaban a Hitler. Si el líder no cumple con el papel que le fue asignado, por lo general es consciente de que el círculo que representa la

[135]Martin Bormann (Halberstadt, Alemania, 17 de junio de 1900 - Berlín, Alemania, 2 de mayo de 1945) fue un militar, destacado líder de la Alemania nazi, Jefe de la Cancillería, director del NSDAP desde 1941 y secretario personal de Adolf Hitler. Para mayor información, léase: http://es.wikipedia.org/wiki/Bormann – NdT

elite de la unión está en condiciones de asesinarlo o de echarlo de su puesto.

Acabamos de esbozar las propiedades de las uniones cuyo contenido original (y por lo general, benévolo) ha sido transformado por el proceso ponerogénico, convirtiéndose en su opuesto patológico, y generando cambios tanto en la estructura como en las decisiones más recientes de dichas agrupaciones. La descripción ha sido lo suficientemente amplia como para abarcar la mayor cantidad posible de este tipo de fenómenos, desde la escala social más pequeña a la más grande. Las reglas generales que rigen estos fenómenos parecen ser, como mínimo, análogas e independientes de su alcance cuantitativo, social e histórico.

4.7. Las ideologías

Es muy común que una asociación o grupo ponerogénico posean una **ideología particular** que siempre justifique sus actividades y les provea una propaganda motivacional. Incluso las pequeñas pandillas de matones tienen su propia ideología melodramática y un romanticismo patológico. La naturaleza humana requiere sobrecompensar los actos infames con un halo de mística que logre silenciar la propia conciencia moral y, a su vez, eludir la detección consciente y las facultades críticas, ya sean propias o ajenas.

Si fuera posible despojar aquellas uniones ponerogénicas de su ideología, no quedaría nada excepto una patología psicológica y moral, desnuda y poco atractiva. Dicho despojo provocaría, por supuesto, una "furia moral", y no sólo entre los miembros de la unión. La verdad es que cuando se deja al descubierto que un grupo bastante idealizado por la sociedad no es más que una banda de criminales, incluso las personas normales que condenan tanto ese tipo de unión como sus ideologías, se sienten heridas y desposeídas de algún componente de su propio romanticismo, de la manera en que perciben la realidad. Quizás también algunos de los lectores de este libro sientan resentimiento hacia el autor por extraer del mal todos sus motivos literarios de una forma tan poco ceremoniosa. Es por eso que la tarea de realizar este "desnudamiento" puede revelarse aún más difícil y peligrosa que lo que uno espera.

Una unión ponerogénica primaria se forma al mismo tiempo que su ideología, o incluso un poco antes. Una persona normal percibe la diferencia entre esa ideología y el mundo de los conceptos humanos, y nota que es obviamente sugestiva y primitivamente cómica hasta cierto punto.

Por el contrario, la ideología de una asociación ponerogénica secundaria se forma a través de una adaptación gradual de la ideología original que conduce a funciones y metas diferentes de aquellas propuestas al comienzo. Durante el proceso de ponerización, se produce una especie de estratificación o esquizofrenia ideológica. La capa externa más cercana al contenido original se utiliza con fines de propaganda dirigida hacia el grupo, en especial en lo que concierne al mundo exterior, si bien también puede ser utilizada en parte dentro de la unión a fin de sembrar desconfianza hacia los miembros de rangos inferiores. La segunda capa está compuesta por la elite, y no se caracteriza por problemas de comprensión: es más hermética y generalmente ha sido formada mediante la inserción de contenidos diferentes en la terminología ya existente. Dado que nombres idénticos cobran significados diferentes según la capa en cuestión, para comprender este "discurso doble" es necesario dominar con fluidez ambos idiomas.

Las personas promedio sucumben a las insinuaciones sugestivas del primer estrato antes de aprender a reconocer el segundo, mucho más tarde. Cualquier persona con trastornos psicológicos, en especial si se esconde detrás de la máscara de la cordura que ya nos es familiar, inmediatamente percibe el segundo estrato como algo atrayente e importante; después de todo, fue creado por sus semejantes. Por tanto, comprender este doble discurso es una tarea fastidiosa, y provoca una resistencia psicológica bastante comprensible. Sin embargo, esta misma dualidad lingüística es un síntoma patognómico[136], un indicio de que la unión humana en cuestión está siendo afectada por un grado avanzado del proceso ponerogénico.

La **ideología** de las uniones que sufren semejante degeneración presenta determinados factores constantes más allá de su calidad, sus números y su alcance; a saber, **las motivaciones de un grupo que ha sido tratado injustamente, un deseo radical de lograr justicia, y los valores superiores de quienes se han unido a la organización**. Estas motivaciones permiten que los miembros del grupo vean sublimada su sensación de ser diferentes y víctimas de una injusticia, lo cual es producto de la fragilidad psicológica propia y parece liberar a cada individuo de su necesidad de atenerse a principios morales engorrosos.

En un mundo plagado de verdadera injusticia y de humillación humana, que conduce a la formación de ideologías similares, una unión con miembros que

[136] Las características específicas a una enfermedad. – NdE

aboguen por éstas puede fácilmente sucumbir a la degradación. Cuando eso sucede, aquellas personas con una tendencia a aceptar la mejor versión de la ideología tenderán a justificar dicha dualidad ideológica.

La ideología del proletariado[137], cuyo objetivo consistía en una restructuración revolucionaria del mundo, ya estaba contaminada por un déficit esquizoide en la comprensión y en la confianza hacia la naturaleza humana; no es de sorprender, entonces, que haya sucumbido fácilmente a un proceso de degeneración típica para poder nutrir y disfrazar un fenómeno macrosocial cuya esencia básica es completamente diferente[138].

Para futura referencia, recordemos que las ideologías no necesitan fascinadores. Son estos últimos quienes necesitan ideologías a fin de someterlas a sus propios objetivos trastornados.

[137]Del *Manifiesto Comunista*: "Se entiende por proletariado a la clase de trabajadores modernos que, al no poseer medios de producción propios, se ven reducidos a vender su mano de obra para sobrevivir." – NdE

[138]El fascismo parece estar diametralmente opuesto al comunismo y al marxismo, tanto en el sentido filosófico como político, y también se opuso a la economía capitalista democrática, al socialismo y a la democracia liberal. Según esta doctrina, el Estado se asemejaba a una entidad orgánica vista de manera positiva, más que a una institución diseñada para proteger los derechos colectivos e individuales, o como un ente que requería ser mantenido bajo control. El fascismo se caracteriza también por los intentos totalitarios por imponer un control estatal sobre todos los aspectos de la vida, es decir, en el plano político, social, cultural y económico. Eso describe exactamente lo que se aceptó bajo el nombre del *comunismo*. El Estado fascista regula y controla los medios de producción (en lugar de nacionalizarlos). El fascismo considera que la nación, el Estado y la raza son superiores a los individuos, grupos o instituciones que los componen. Además emplea una retórica populista explícita. Incita a un heroico esfuerzo popular para rescatar la grandeza del pasado, y exige lealtad a un único líder, al punto en que a veces se convierte en un culto a la personalidad. Una vez más, vemos que el fascismo se hizo pasar por el comunismo. Por ende, lo que parece haber sucedido es que los ideales originales del proletariado fueron astutamente incorporados al corporativismo de Estado. Muchos occidentales lo ignoran, debido a la propaganda anticomunista que han recibido. La palabra "fascista" se ha convertido en un insulto mundial a raíz de la derrota desastrosa de los poderes del Eje en la Segunda Guerra Mundial. En el discurso político contemporáneo, los defensores de algunas ideologías políticas tienden a asociar el fascismo con sus enemigos, o a definirlo como una visión opuesta a la suya. No existen partidos u organizaciones que se autodenominen fascistas en ningún lugar del mundo. Sin embargo, en Estados Unidos, hoy día el sistema es mucho más fascista que democrático, lo cual probablemente explique la existencia de los años de propaganda anticomunista. Eso podría ser indicativo de un estadio temprano de ponerización en la democracia occidental, que casi ha completado la transformación hacia un fascismo absoluto. – NdE

Por otra parte, el hecho de que alguna ideología se haya degenerado junto con el movimiento social que creó, y que se haya rendido más tarde a esta esquizofrenia y a satisfacer propósitos que habrían sido aborrecidos por los creadores de la ideología, no prueba que haya sido inútil, falsa y errónea desde el principio. Por el contrario, pareciera que en determinadas condiciones históricas, la ideología de cualquier movimiento social puede someterse al proceso ponerogénico, incluso si se trata de una verdad sagrada.

Una ideología dada pudo haber contenido puntos débiles, producto de los errores del pensamiento y de las emociones humanas, o quizás en el transcurso de su historia fue infiltrada por material primitivo externo que pudo haber contenido factores ponerogénicos. Dicho material destroza la homogeneidad interna de la ideología. La fuente de tal infección puede ser el sistema imperante, con sus leyes y costumbres basadas en una tradición más primitiva, o un sistema de gobierno imperialista. Claro está que también puede tratarse simplemente de otro movimiento filosófico con frecuencia contaminado por las excentricidades de su fundador, que atribuye la culpa a los hechos por no encajar en su construcción dialéctica.

El imperio romano, incluyendo su sistema jurídico y su escasez de conceptos psicológicos, contaminó de igual forma la idea homogénea original del cristianismo. La religión se vio obligada a adaptarse para coexistir con un sistema social dentro del cual el principio *dura lex sed lex*[139] determinaba el destino de una persona, en lugar de que éste fuese fijado por la comprensión de los seres humanos. Eso luego condujo al intento corrupto por alcanzar las metas del "Reino de Dios" mediante los métodos imperialistas romanos.

Cuanta más importancia y verdad contenga la ideología original, más tiempo tendrá para nutrir aquel fenómeno que es producto del proceso degenerativo específico, y para disfrazarlo de tal modo que no reciba crítica alguna por parte de la opinión pública. En una ideología apreciada y de gran alcance, se esconde el peligro de las mentes inferiores, que pueden convertirse en los factores determinantes de semejante degeneración preliminar, lo que a su vez abre paso a la invasión de agentes patológicos.

Entonces, al tratar de comprender el proceso de ponerización secundaria y las clases de asociaciones humanas que ceden a éste, nos corresponde separar cuidadosamente la ideología original de su contraparte (o incluso de su caricatura), creada por el proceso ponerogénico. Para abstraernos de cualquier

[139]Del latín: "La ley es dura, pero es la ley."

ideología, debemos, por analogía, entender la esencia del proceso en sí, con sus propias causas etiológicas latentes en cada sociedad, además de las dinámicas patológicas de su desarrollo.

4.8. El proceso de ponerización

Observar los procesos de ponerización de diversas uniones humanas a lo largo de la historia, nos lleva a la conclusión de que el paso inicial es **una distorsión moral de las ideas del grupo**. Cuando analizamos la contaminación de la ideología de un grupo determinado observamos, en primera instancia, una infiltración de contenidos ajenos, simplistas y doctrinarios, que la privan de todo sustento sano para comprender y confiar en la naturaleza humana. Esto da lugar a la invasión de factores patológicos y facilita la acción ponerogénica que desempeñan sus portadores.

El sistema judicial romano con respecto a la cristiandad, según lo mencionado en la introducción, constituye un buen ejemplo de este fenómeno. La civilización romana, imperial y aficionada a las leyes, no ocultaba su arraigamiento al Derecho y a la materia, y compuso un sistema jurídico demasiado rígido como para incluir aspectos reales de la vida psicológica y espiritual. Este elemento "terrenal" ajeno se infiltró en la cristiandad e incitó a la iglesia católica a adoptar estrategias imperialistas a fin de imponer violentamente su sistema de creencias.

Este hecho podría justificar la convicción que albergan ciertos moralistas, que afirman que preservar la disciplina ética de una unión y la pureza de sus ideas ofrece protección suficiente contra el desvío o el descenso a un mundo de errores, insuficientemente comprendido. Pero un ponerólogo percibirá esta postura como una simplificación exagerada y unilateral de una realidad eterna más compleja. Después de todo, la disminución de los controles éticos e intelectuales es, a menudo, una consecuencia de la influencia directa o indirecta de los factores omnipresentes en la existencia de individuos trastornados dentro de cualquier grupo social, además de otras debilidades humanas no patológicas.

En algún punto de su vida, todos los organismos humanos atraviesan períodos en los que decae la resistencia psicológica y fisiológica, facilitando el desarrollo de una infección bacteriológica interna. De igual manera, una asociación humana o un movimiento social pasan por etapas de crisis que debilitan la cohesión de sus ideas y de su moral. Esto puede tener lugar a

raíz de cierta presión por parte de otros grupos, o bien de una crisis espiritual general en su entorno, o del exacerbamiento de su condición histérica. Del mismo modo en que tomar medidas sanitarias más rigurosas es una prescripción médica obvia para ayudar a un cuerpo debilitado, desarrollar un control consciente de la influencia de los elementos patológicos es una recomendación ponerológica. Se trata de un factor crucial para prevenir tragedias durante los períodos sociales de crisis moral.

Desde hace siglos, diferentes individuos patológicos se han inclinado a participar en las actividades de las uniones humanas. Por una parte, lo que les ha facilitado la entrada son las debilidades de dichos grupos, es decir, aquellas asociadas a la falta de un conocimiento psicológico adecuado. Por otra parte, su intromisión exacerba los errores morales y frena las posibilidades de utilizar un sentido común saludable y de comprender objetivamente los problemas. A pesar de las tragedias y la infelicidad resultantes, la humanidad ha sabido progresar, en especial en el área cognitiva. Por tanto, los ponerólogos pueden llegar a sentir cierto optimismo al mismo tiempo que preservan su cautela. Al fin y al cabo, al ser capaces de detectar y describir estos aspectos de los procesos de ponerización que afectan a los grupos humanos, y que nos resultaban incomprensibles hasta hace recientemente, seremos capaces de adoptar medidas más tempranas y eficaces para contrarrestar esos procesos. Una vez más, la profundidad y la amplitud del conocimiento acerca de las variedades psicológicas humanas son fundamentales.

Todo grupo humano que haya sido afectado por los procesos aquí descritos se caracteriza por una regresión progresiva tanto del sentido común natural como de su habilidad para percibir la realidad psicológica. Si nos basamos en las categorías tradicionales para describir este fenómeno, podríamos decir que se trata de un ejemplo de cómo la gente "se vuelve imbécil", o se va deteriorando a nivel intelectual y moral. Sin embargo, un análisis ponerológico indica que en realidad, dado que la falta de buen conocimiento psicológico no constituye un criterio de exclusión, lo que sucede es que ciertos individuos con factores patológicos, a quienes se les ha permitido permanecer en el grupo, están ejerciendo presión sobre la facción más normal dentro de éste. Por ende, cada vez que observamos que una asociación trata a algún miembro sin tomar una distancia crítica (a pesar de que éste manifiesta anomalías psicológicas con las que ya nos hemos familiarizado aquí), y que atribuye cuanto mínimo el mismo valor a sus opiniones que si provinieran de personas normales (si bien están

basadas en una visión diferente de los asuntos que incumben a la humanidad), nos vemos obligados a llegar a la conclusión de que ese grupo está siendo afectado por el proceso ponerogénico. Y de no tomar medidas, el proceso continuará su curso lógico hasta las últimas consecuencias. Debemos tratar este tema según el primer criterio de ponerología descrito anteriormente, el cual retiene su validez sin importar las propiedades cualitativas y cuantitativas de aquella unión: **la atrofia de las facultades críticas con respecto a los individuos patológicos abre paso a sus actividades y, al mismo tiempo, se convierte en un parámetro para reconocer que la asociación en cuestión es ponerogénica.**

Este contexto constituye a su vez una situación de liminalidad[140], un punto de inflexión durante el cual se vuelve aún más fácil dañar el sentido común sano y las facultades morales críticas de las personas. Una vez que el grupo ha ingerido una suficiente dosis de material patológico y se convence de que esas personas no demasiado normales son genios excepcionales, comienza a someter a los miembros más normales a una presión caracterizada por sus elementos paramorales y paralógicos correspondientes.

Para muchas personas, la presión ejercida por la opinión colectiva adopta las características de un criterio moral; para otras, implica una clase de terror psicológico mucho más difícil de soportar. Así se produce el fenómeno de selección negativa durante esa fase de ponerización: los individuos con un sentido más normal de la realidad psicológica deciden partir luego de haber entrado en un conflicto con el nuevo grupo modificado; simultáneamente, aquellos que presentan diferentes anomalías psicológicas se unen al grupo y hallan fácilmente su lugar en éste. Los miembros sanos se sienten "forzados a tomar posturas contrarrevolucionarias", mientras que los patológicos se sienten libres de quitarse la máscara de la cordura con una frecuencia cada vez mayor.

Por consiguiente, los miembros que han sido rechazados por una asociación ponerogénica porque eran **demasiado normales**, sufren amargamente; son incapaces de comprender lo que les sucede. Observan cómo se ha degradado su ideal, la razón por la cual originariamente se unieron al grupo, y que le daba sentido a sus vidas, pero no logran hallar una explicación racional para este hecho. Sienten que han sido víctimas de una injusticia; luchan "contra

[140] Durante períodos "liminales", la jerarquía social puede verse afectada, revertida o temporalmente destruida, cuando continuar la tradición se convierte en un proceso inestable, y los acontecimientos futuros que antes se daban por hechos, se vuelven dudosos. – NdT

demonios" que no están en condiciones de identificar. El problema es que sus personalidades ya se han visto **alteradas** hasta cierto punto, debido a la saturación del material psicológico anormal; en especial aquél inherente a los psicópatas. En aquellos casos, caen fácilmente en extremos opuestos, ya que sus decisiones están regidas por emociones enfermas. Lo que realmente necesitan es una buena dosis de información psicológica que les permita encontrar el camino de la razón y la prudencia. Un tratamiento psicoterapéutico basado en una comprensión ponerogénica del estado en que se encuentran, podría ofrecer resultados rápidos y positivos. Sin embargo, si la unión que han abandonado está cayendo en manos de una ponerización profunda, los acechará una amenaza: es posible que se conviertan en objetos de revancha por haber "traicionado" una ideología magnífica.[141]

Este es el período tempestuoso de la ponerización de un grupo, al que le sigue una cierta estabilización en términos de contenido, estructura y costumbres. A la hora de seleccionar nuevos miembros, se aplican medidas rigurosas con criterios evidentemente psicológicos. A fin de eliminar toda posibilidad de admitir a individuos que puedan detractar al grupo, se observa y se pone a prueba a los miembros potenciales, para luego eliminar a aquellos que demuestran tener una independencia mental excesiva, o que son psicológicamente normales. La nueva función interna así creada actúa a modo de "psicólogo", y, sin duda, hace un uso provechoso del conocimiento psicológico adquirido por los psicópatas.

Cabe hacer notar que algunas de esas medidas de exclusión llevadas a cabo por un grupo en el proceso de ponerización, **deberían haber sido aplicadas desde el principio en contra de individuos patológicos, por el grupo ideológico original**. Criterios psicológicos tan rigurosos de selección como estos no indican necesariamente que el grupo sea ponerogénico. Para determinarlo, debemos examinar cuidadosamente en qué se basa la selección psicológica. Todo grupo que se proponga evitar la ponerización tendrá interés en excluir a individuos que dependan psicológicamente de creencias subjetivas, mitos, rituales, y drogas, y más aún a aquellos que sean incapaces de realizar una introspección objetiva, o que rechacen el proceso de desintegración positiva.

En un grupo que atraviesa el proceso de ponerización, los fascinadores se

[141] Cabe añadir que lo mismo sucede cuando un ser patológico se ve expulsado de un grupo de personas normales. La diferencia radica en que un grupo normal que excluye a un individuo psicopático no busca revancha en este último, mientras que el individuo patológico buscará vengarse del grupo del que ha sido expulsado. – NdE

encargan de proteger "la pureza ideológica". La posición del líder es relativamente segura. Quienquiera que manifieste dudas o críticas se ve sujeto a una condena paramoral. Preservando su mayor dignidad externa y estilo, los líderes discuten opiniones e intenciones que son psicológica y moralmente patológicas. Gracias a la sustitución de premisas que operan en el proceso subconsciente correspondiente a la base de reflejos previos condicionados, se elimina toda conexión intelectual que pueda dejar al descubierto su carácter patológico. Es útil para un observador objetivo establecer una analogía entre este estado y el caso de pacientes en un hospital psiquiátrico que toman el control de la institución. La asociación como un todo pasa a colocarse la máscara de la normalidad aparente. En el próximo capítulo, denominaremos este estado la "fase de disimulo" con respecto a los fenómenos ponerogénicos macrosociales.

Para observar el estado que corresponde realmente al primer criterio ponerogénico —la atrofia de las facultades críticas naturales con respecto a los individuos patológicos— se requieren habilidades psicológicas y un conocimiento específico de los hechos. En cambio, cualquier persona con una inteligencia promedio, así como la opinión pública de la mayoría de las sociedades, son capaces de percibir la segunda fase, más estable. Sin embargo, la interpretación impuesta es unilateralmente moralista o sociológica, y conduce simultáneamente a la sensación de no poseer las herramientas suficientes para comprender el fenómeno, o para adoptar medidas que contrarresten la propagación del mal.

Empero, durante esta fase, una minoría de grupos sociales tiende a considerarse capaz de comprender semejante asociación ponerogénica dentro de las categorías de su propia visión del mundo, y juzga aceptable la capa superficial de la ideología que ésta difunde. Cuanto más primitiva sea la sociedad en cuestión, y cuanto más alejada esté del contacto directo con la unión afectada por ese estado patológico, más numerosas podrían llegar a ser esas minorías. Es justamente en este período durante el cual las costumbres de la unión se vuelven un poco menos extremas, y que suele intensificarse simultáneamente su actividad expansionista.

Si bien es posible que esa etapa se extienda por mucho tiempo, no durará para siempre. En su interior, el grupo va tornándose cada vez más patológico, hasta que al fin muestra nuevamente su verdadera cara a medida que sus actividades se vuelven más torpes. A esa altura, una sociedad de personas normales tiene la posibilidad de amenazar fácilmente las asociaciones ponerogénicas, incluso

a nivel macrosocial.

4.9. Los fenómenos macrosociales

Siempre que un proceso ponerogénico abarca toda la clase dominante de una sociedad o nación, o cuando se frena la oposición por parte de la población normal (ya sea debido al carácter global del fenómeno, o por medio de fascinación y coacción física, incluyendo la censura), estamos tratando con un fenómeno ponerogénico macrosocial. Sin embargo, es en casos así que la tragedia de una sociedad, a menudo acompañada de sufrimiento en el investigador, ofrece a este último una inmensa cantidad de conocimiento ponerológico, del cual puede extraer las leyes que gobiernan semejante proceso, a condición de que sea capaz de familiarizarse a tiempo con su lenguaje naturalista y su gramática diferente.

Los estudios de la génesis del mal que se basan en observar grupos **reducidos** de personas pueden aportarnos los detalles de estas leyes. Sin embargo, es de asumir que presenten una imagen algo distorsionada que depende de las diversas condiciones ambientales que, a su vez, están sujetas al período histórico en cuestión; este es el trasfondo del fenómeno observado. No obstante, aquellas observaciones nos permiten suponer que las leyes generales de la ponerogénesis puedan ser como mínimo análogas, sin importar el tamaño o la cantidad y el alcance espacio-temporal del fenómeno. El problema es que no nos permiten, por tanto, corroborar esa hipótesis.

Al estudiar un fenómeno macrosocial, podemos obtener datos cuantitativos y cualitativos, índices estadísticos de correlación, y otras observaciones tan precisas como sea posible según el estado de la ciencia, la metodología de la investigación y la situación obviamente precaria del observador[142]. Eso nos permite, entonces, emplear el método clásico para aventurarnos en una hipótesis y emprender una búsqueda activa de hechos que puedan refutarla. Es así cómo la regularidad causativa de los procesos ponerogénicos podría recibir confirmación dentro de los límites de las posibilidades anteriormente mencionadas. Ese fue, de hecho, el emprendimiento en el cual mis colegas y yo nos lanzamos. Es asombroso observar cómo la regularidad causativa de los procesos ponerogénicos observados en pequeños grupos gobierna este fenómeno macrosocial de manera tan nítida. Adquirir una comprensión de

[142] ¡Asumiendo que uno pueda recolectar información sin morir en el intento! – NdE

este fenómeno puede, por lo tanto, servir como base para predecir su futuro desarrollo, lo cual sólo el tiempo será capaz de comprobar. Es únicamente tras haber observado los hechos cuidadosamente y de cerca, que a largo plazo podemos tomar consciencia de que, en definitiva, el coloso tiene un talón de Aquiles.

Pero uno se topa con ciertos problemas obvios al estudiar los fenómenos ponerogénicos macrosociales: la vida de la tarea científica del investigador es más corta que la del período de gestación del fenómeno, su duración y lo que tarda en deteriorarse. A eso se suma que se producen simultáneamente otras transformaciones en la historia, las costumbres, la economía y la tecnología. Sin embargo, los obstáculos que se nos presentan a la hora de abstraer los síntomas adecuados no son necesariamente insuperables, puesto que nuestros criterios se basan en fenómenos eternos que están sujetos a transformaciones relativamente limitadas en el tiempo.

La interpretación tradicional de estas grandes enfermedades históricas ha enseñado a los historiadores a distinguir dos fases diferentes: la primera está caracterizada por un período de crisis espiritual dentro de la sociedad[143], que los historiógrafos han asociado con el agotamiento de los valores conceptuales, morales y religiosos que hasta ese momento habían nutrido a la sociedad en cuestión. Se incrementa el egoísmo entre los individuos y los grupos sociales, y se observa un debilitamiento en los lazos de responsabilidad moral y social. Por consiguiente, los problemas triviales asaltan la mente humana a tal punto que no queda espacio para reflexionar acerca de temas de importancia pública o para sentir un compromiso con el futuro. Un criterio que nos permite distinguir este fenómeno es el desmoronamiento de la jerarquía de valores en la mente de los individuos o de las sociedades, algo que ha sido descrito tanto en monografías historiográficas como en artículos de psiquiatría. Finalmente, el gobierno del país queda paralizado, indefenso ante problemas fáciles de resolver si existiesen circunstancias diferentes. Asociemos esas etapas de crisis

[143]Pitirim Sorokin, *Social and Cultural Dynamics, Volume Four: Basic Problems, Principles and Methods* ("La dinámica social y cultural. Tomo IV: Problemas básicos, principios y métodos"), Nueva York, American Book Company, 1941, y *Social and Cultural Dynamics, One Volume* ("Dinámica social y cultural, en un tomo"), Boston, Porter Sargent, Simonton, 1957. Dean Keith, "Does Sorokin's data support his theory?: A study of generational fluctuations in philosophical beliefs." ("¿Acaso los datos de Sorokin apoyan su teoría?: un estudio de fluctuaciones generacionales en las creencias filosóficas"), *Journal for the Scientific Study of Religion*, 1976, Nro.15, págs. 187-198.

al período bien conocido de *histerización social*.

La segunda fase está marcada por tragedias sangrientas, revoluciones, guerras y la caída de imperios. Las reflexiones de los historiadores y moralistas con respecto a estos acontecimientos siempre nos dejan con la sensación de que no alcanzan realmente para percibir determinados factores psicológicos discernidos dentro de la naturaleza de los fenómenos; la esencia de estos factores permanece más allá de cómo se los experimenta científicamente.

Lo que asombra en primer lugar a un historiador que estudia esas grandes enfermedades históricas **son todas las similitudes** que presentan, y olvidan fácilmente que todas las enfermedades físicas también poseen síntomas en común, ya que son estados de falta de salud. Un ponerólogo con un enfoque naturalista tiende a dudar que estemos lidiando con una sola clase de enfermedad social, lo cual lo lleva a clasificar los fenómenos según las condiciones etnológicas e históricas que los condicionan. Resulta más apropiado diferenciar así la esencia de esos estados, que emplear los patrones de razonamiento de las ciencias naturales con los que estamos familiarizados. Sin embargo, las condiciones complejas de la vida social nos impiden utilizar el método de distinción, similar al criterio etiológico en medicina: en términos cualitativos, los fenómenos se estratifican con el tiempo, condicionándose mutuamente y transformándose constantemente. A cambio, deberíamos servirnos de patrones abstractos similares a los que se utilizan en el análisis de estados neuróticos en los seres humanos.

Basándonos en este tipo de razonamiento, intentemos ahora realizar una distinción entre dos estados patológicos de las sociedades. Su esencia y sus contenidos parecen lo suficientemente diferentes, pero pueden operar en secuencia de manera tal que el primero abra paso al segundo. Ya hemos descrito a grandes rasgos el primer estado en el capítulo sobre el ciclo histeroide A continuación presentaremos un determinado número de detalles psicológicos adicionales. El próximo capítulo estará dedicado al segundo estado patológico, que he apodado "patocracia".

4.10. Los estados de histerización social

Al examinar las descripciones científicas o literarias de los fenómenos histéricos tales como aquellos que datan de la última gran ola de histeria en Europa, durante el cuarto de siglo precedente a la primera guerra mundial, un

observador inexperto podría llevarse la impresión de que se trató de un síntoma endémico en casos individuales, especialmente entre las mujeres. Sin embargo, la naturaleza contagiosa de los estados de histeria ya había sido descubierta y descrita por Jean Martin Charcot[144].

Dado que es contagiosa, y que se transmite por medio de la resonancia psicológica, la identificación y la imitación, es prácticamente imposible que la histeria se manifieste como un simple fenómeno individual. Todo ser humano contiene diferentes grados de predisposición a esta malformación de la personalidad, pero normalmente es posible superarla con una buena crianza y una disciplina autoimpuesta, factores que nos predisponen al pensamiento correcto y a la disciplina emocional.

Durante los "tiempos felices" de paz, mantenidos a expensas de la justicia social, los niños de las clases privilegiadas aprenden a reprimir del campo de la consciencia ideas perturbadoras que sugieren que tanto ellos como sus padres son beneficiarios de la injusticia cometida en contra de otros. Dichos jóvenes aprenden a menospreciar y a descalificar los valores morales e intelectuales de cualquier persona cuyo trabajo su clase está explotando para obtener ventajas propias. De esta manera, las mentes jóvenes adoptan hábitos de selección y sustitución subconsciente de datos, lo cual lleva a una economía de razonamiento conversiva e histérica. Se convierten luego en adultos más bien histéricos y, a través de los mecanismos que acabo de mencionar, transmiten su histeria a las generaciones siguientes quienes, más tarde, desarrollan aún más esas características. Por ende, los patrones histéricos que determinan la experiencia y el comportamiento crecen y se difunden desde las clases privilegiadas hacia las inferiores, hasta traspasar el límite del primer criterio ponerológico: **la atrofia de las facultades críticas naturales con respecto a los individuos**

[144]Jean Martin Charcot (1825-1893), neurólogo francés. Su trabajo tuvo un gran impacto en los campos en desarrollo de la neurología y la psicología. Charcot se interesó en la enfermedad en ese entonces conocida como histeria. Parecía ser un trastorno mental con manifestaciones físicas, de interés inmediato para un neurólogo. Él creía que la histeria era el resultado de un sistema neurológico pobre y heredado. Podía ser desencadenada por un suceso traumático tal como un accidente, pero luego se volvía progresiva e irreversible. A fin de estudiar a sus pacientes histéricos, aprendió la técnica de la hipnosis y pronto se convirtió en un maestro de esa "ciencia" relativamente nueva. Charcot creía que un estado hipnótico era muy similar a la histeria, de manera que hipnotizaba a sus pacientes para inducir síntomas y luego estudiarlos. Fue enteramente gracias a él que se produjo un cambio de actitud por parte de la comunidad médica francesa acerca de la importancia y la validez de la hipnosis (rechazada hasta ese entonces bajo la categoría de mesmerismo). – NdT

patológicos.

Una vez que los hábitos de selección y sustitución subconsciente de datos y de pensamientos adquieren un nivel macrosocial, la sociedad tiende a desarrollar desprecio hacia quienquiera que realice una crítica de los hechos, y a humillar a todo aquel que alerte a la población. También se muestra desprecio hacia otras naciones que han mantenido patrones normales de pensamiento y se les critica por sus opiniones. La sociedad misma impone de manera egotista un terror hacia las facultades críticas, efecto que logra mediante el uso de procesos de pensamiento conversivo. Esto elimina la necesidad de censurar la prensa, los teatros u otros medios de difusión, ya que **un censor patológicamente hipersensible vive dentro de los mismos ciudadanos**.

Cuando gobiernan tres tipos de "ego" (el egoísmo, el egotismo y el egocentrismo[145]), la población deja de sentir vínculos sociales y responsabilidad hacia los demás, y la sociedad en cuestión se divide en grupos aún más hostiles entre sí. Cuando en un ambiente de histeria se deja de diferenciar entre las opiniones de personas con limitaciones y no muy normales, y aquellas que son razonables y normales, se permite la activación de factores patológicos de diversas naturalezas.

En esas condiciones, los individuos que ya hemos descrito, y que están gobernados por una visión patológica de la realidad y por metas anormales producto de su diferente naturaleza, obtienen la oportunidad de desarrollar sus actividades. Si una sociedad no logra superar su estado de histeria bajo sus circunstancias etnológicas y políticas, el resultado probable será una terrible tragedia sangrienta.

Una variante de dicha tragedia puede ser la patocracia. Por ende, ciertas complicaciones menores referentes a errores políticos o a caídas militares pueden resultar siendo una bendición oculta si llegan a ser comprendidas de manera adecuada y si se les permite convertirse en un factor que ayude a regenerar los patrones de pensamiento y las costumbres normales de una sociedad. El consejo más valioso que puede ofrecer un ponerólogo en esas circunstancias es que una sociedad **se sirva del apoyo de la ciencia moderna**, sacando particular provecho de los datos recopilados tras la última gran ola de histeria en Europa.

Aquellos grupos sociales que ganan su pan de cada día con el esfuerzo diario,

[145]Exagerada exaltación de uno mismo, y de las opiniones e intereses propios, hasta considerarlas como el centro de todas las cosas. – NdE

y dentro de los cuales los asuntos prácticos de la vida cotidiana obligan a sus miembros a reflexionar de manera sobria y en términos generales, se caracterizan por una mayor resistencia al proceso de histerización. Por ejemplo, los campesinos continúan viendo las costumbres histéricas de las clases adineradas a través de su propia percepción práctica de la realidad psicológica, y de su sentido del humor. Las costumbres similares de los burgueses hacen que los trabajadores se inclinen hacia una crítica severa y una furia revolucionaria. Ya sea que se expresen en términos económicos, ideológicos o políticos, la crítica y las demandas de esos grupos sociales siempre contienen un componente de motivación psicológica, moral y anti-histérica. Por esta razón, es muy apropiado tomar en cuenta dichas protestas y deliberar al respecto. De lo contrario, una acción irreflexiva podrá conducir a resultados trágicos, ya que abrirá el camino para que ciertos fascinadores se hagan oír.

4.11. La ponerología

La ponerología se sirve del progreso científico de las últimas décadas, especialmente en el campo de la biología, la psicopatología y la psicología clínica. Aclara los lazos causativos desconocidos y analiza los procesos de la génesis del mal sin ignorar aquellos factores que han sido menospreciados hasta el momento. Al crear esta nueva disciplina, también me basé en mi experiencia profesional en estas áreas y en los resultados de mi propia investigación.

Un enfoque ponerológico facilita la comprensión de algunas de las dificultades más dramáticas de la humanidad tanto a nivel macrosocial como individual. Esta nueva disciplina hará posible desarrollar soluciones (teóricas en primera instancia, y prácticas en segunda) a los problemas que hemos intentado resolver a través de medios tradicionales ineficaces, lo cual nos ha dejado una sensación de impotencia frente a las corrientes de la historia. Estos métodos antiguos se basan en conceptos historiográficos y en actitudes excesivamente moralizantes, **que conducen a sobrestimar la fuerza como la mejor arma para combatir el mal.** La ponerología puede ayudarnos a reducir esa unilateralidad gracias al pensamiento moderno naturalista, aumentando nuestra comprensión de las causas y la génesis del mal con los hechos necesarios para establecer una base más sólida que permita inhibir de manera práctica los procesos de creación de la ponerogénesis, y contrarrestar sus efectos.

La actividad sinérgica de diversas medidas que apuntan hacia una misma

meta valiosa (como cuando se trata a una persona enferma), suele producir mayores efectos que la mera suma de factores independientes. Al construir una vía alternativa para canalizar los esfuerzos moralistas realizados hasta la fecha, la ponerología hará posible obtener resultados incluso aún mejores que la suma de sus efectos útiles. Y al reforzar la confianza en los valores morales que nos son familiares, permitirá responder a muchos de los interrogantes que hasta hoy no han hallado explicación, y utilizar medios nunca antes empleados, en especial en una mayor escala social.

Las sociedades tienen derecho a defenderse de todo mal que las acose o las amenace. Y los gobiernos nacionales tienen el deber de emplear métodos eficaces con este propósito, poniéndolos en práctica lo más hábilmente posible[146]. A fin de desempeñar esta función esencial, las naciones obviamente utilizan la información disponible en el momento y en la civilización en cuestión acerca de la naturaleza y la génesis del mal, además de emplear todos los medios que les sea posible reunir. A pesar de que es necesario proteger la supervivencia de la sociedad, las situaciones de abuso de poder y las degeneraciones sádicas surgen con demasiada facilidad.

Hoy albergamos dudas racionales y morales acerca de cómo comprendieron y contrarrestaron el mal las generaciones previas a la nuestra. Una simple observación de la historia lo justifica. La opinión general que va desarrollándose en las sociedades libres exige que las medidas aplicadas para frenar el mal adquieran un lado humano y sean limitadas a fin de evitar un posible abuso. Esto parece deberse a que los individuos moralmente sensibles desean proteger tanto la personalidad propia como la de sus hijos, de la influencia destructiva que les puede generar el ser conscientes de que los castigos severos, y en especial la pena de muerte, aún se aplican en la actualidad.

Es por esta razón que hoy se emplean métodos menos severos para contrarrestar el mal, pero lamentablemente no se prescriben al mismo tiempo métodos eficaces para proteger a los ciudadanos del surgimiento del mal y de la violencia. Esto crea una brecha cada vez más amplia entre la necesidad de neutralizar el mal y los medios con que contamos para lograrlo. Por consiguiente, pueden surgir diversas clases de maldad en cada escala social. Dadas las circunstancias, es comprensible que algunas voces clamen por el regreso de antiguos métodos brutales tan perjudiciales para el desarrollo del pensamiento

[146] A menos, claro, que el mal que amenaza y acosa a la población provenga del propio gobierno. – NdE

humano.

La ponerología estudia la naturaleza del mal y los procesos complejos de su génesis, abriendo así un abanico de posibilidades para contrarrestarlo. Precisa que el mal posee ciertos puntos débiles en su estructura y origen, los cuales pueden ser explotados para inhibir su desarrollo y eliminar fácilmente los frutos de este último. Si sometemos la actividad ponerogénica de los factores patológicos (tanto los individuos trastornados como los actos que realizan) a un control consciente de la naturaleza científica, individual y social, podremos combatir el mal tan eficazmente como por medio de llamadas persistentes al respeto de los valores morales. Por ende, el método antiguo y éste completamente nuevo pueden combinarse para producir resultados más favorables que la suma aritmética de los dos. La ponerología también abre posibilidades de desarrollar un *comportamiento profiláctico* contra el mal individual, social y macrosocial. Este nuevo enfoque debería permitir que las sociedades se sientan nuevamente en seguridad, tanto a nivel interno como en lo que concierne a posibles amenazas internacionales.

Por supuesto, aquellos métodos para contrarrestar el mal que dependan de la causación y se apoyen en el progreso científico en aumento constante, serán mucho más complejos, del mismo modo en que lo son la naturaleza y la génesis del mal. Cualquier relación supuestamente justa entre el crimen cometido por una persona y el castigo que se le ha infligido, es simplemente un pensamiento arcaico que ha sobrevivido, una situación aún más difícil de comprender. Es por eso que la época en que vivimos exige que sigamos desarrollando la disciplina creada en este libro y que realicemos una investigación detallada, concentrándonos en particular en la naturaleza de muchos factores patológicos que forman parte de la ponerogénesis. Aprender la historia desde una perspectiva ponerológica apropiada es un requisito esencial para comprender fenómenos macrosociales que duran mucho más que el tiempo que dispone una sola persona para observarlos. He empleado este método para escribir el siguiente capítulo, reconstruyendo la fase durante la cual ciertos factores caracteropáticos dominaron el período inicial de la creación de la patocracia.

Al enseñarnos las causas y el origen del mal, la ponerología prácticamente no se refiere a la culpa humana. Por ende, no soluciona el problema perenne de la responsabilidad que llevamos, si bien aporta una clarificación adicional en lo que respecta a la causación. Gracias a esta disciplina, tomamos consciencia de lo poco que sabemos acerca del tema y de cuánto queda aún por investigar,

al mismo tiempo que intentamos mejorar nuestra comprensión acerca de las complejas causas que determinan todos estos fenómenos, y reconocer que existe una dependencia mayor de lo que se cree entre los individuos y el modo en que operan los factores externos.

Tenemos el derecho y la obligación de juzgar de manera crítica nuestro propio comportamiento y el valor moral de nuestras motivaciones. Esto depende de nuestra consciencia, un fenómeno tan ubicuo como incomprensible dentro de los límites del pensamiento naturalista. Incluso si algún día llegamos a armarnos con todos los logros presentes y futuros de la ponerología, ¿estaremos en condiciones de hacer abstracción de la culpa que le pertenece a otra persona, y evaluarla en consecuencia? En la teoría, resulta aún menos probable; en la práctica, aún más innecesario.

Cuando nos abstenemos constantemente de emitir juicios morales hacia los demás, transferimos nuestra atención al rastreo de los procesos causativos responsables de condicionar el comportamiento de otra persona o sociedad. Esto aumenta nuestra posibilidad de adquirir una higiene mental adecuada y de ser capaces de percibir la realidad psicológica. Controlarnos de este modo también nos permite evitar un error que envenena mentes y almas de manera demasiado poderosa, a saber, el hecho de superponer una interpretación moralizante a la actividad de factores **patológicos**. Además evitamos vernos emocionalmente envueltos en la situación, y controlamos mejor nuestro egotismo y nuestro egocentrismo, lo cual nos facilita realizar un análisis objetivo de los fenómenos.

En caso de que algunos lectores se sientan sorprendidos ante esta actitud, y la perciban como una indiferencia moral, debemos reiterar que el método aquí referido con respecto al análisis del mal y de su génesis, nos permite tomar una nueva distancia para evitar caer en sus tentaciones, además de aportarnos más opciones teóricas y prácticas para contrarrestarlo. Asimismo, cabe reflexionar acerca de la convergencia obvia y asombrosa entre las conclusiones que podemos derivar del análisis de estos fenómenos y ciertas ideas filosóficas antiguas, bien especificadas en la Biblia cristiana: "No juzguéis, y no seréis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os volverán a medir." (Mateo 7:1-2)

Esta ciencia brinda al menos una justificación parcial a estos valores, que a menudo pasan desafortunadamente a segundo plano ante las necesidades inmediatas de un gobierno, y ante nuestros reflejos instintivos y emocionales que

nos incitan a vengarnos y a castigar a otros. Poner en práctica un conocimiento y un comportamiento riguroso, no hace más que confirmar estos valores de una manera más evidente y científica.

Esta nueva disciplina es aplicable a muchos aspectos de la vida. Yo me he servido de estos logros y he evaluado su valor práctico durante el transcurso de mi carrera, en sesiones de psicoterapia individual con mis pacientes. Como resultado, estos últimos pudieron reorganizar tanto su personalidad como su futuro de una manera más favorable que si me hubiera basado en los conocimientos prácticos previos de mi profesión. Teniendo en cuenta la naturaleza excepcional de nuestros tiempos, que requieren que movilicemos multifacéticamente los valores morales e intelectuales para combatir el mal que está amenazando al mundo, en los siguientes capítulos propondré que adoptemos precisamente dicha actitud, cuyo resultado final debe ser un acto de perdón hasta ahora nunca presenciado en la historia. Aconsejo también tener presente que comprender y perdonar no excluye el deber de mejorar las condiciones y de adoptar medidas profilácticas.

Sin el desarrollo y la aplicación de esta disciplina, puede parecer imposible desatar el nudo gordiano de los tiempos actuales, condicionado por el fenómeno patológico macrosocial que amenaza nuestro futuro. Este nudo ya no puede ser cortado con una espada. Un psicólogo ya no puede permitirse ser tan impaciente como Alejandro Magno. Es por ello que aquí hemos descrito este nudo dentro de un contexto indispensable, adaptando y seleccionando información a fin de permitir clarificar los problemas que hemos de tratar a continuación. Quizás el futuro haga posible elaborar una obra teórica general.

Capítulo 5

La patocracia

5.1. La génesis del fenómeno

En el tercer capítulo, esbocé un ciclo temporal que describí como "histeroide" porque puede decirse que su mayor rasgo característico es la intensificación o la disminución de la histeria en una sociedad. Por supuesto, ésta no constituye la única cualidad que está sujeta al cambio dentro de un determinado periodo. Este capítulo tratará el fenómeno que puede surgir a raíz de la fase de máxima intensificación de la histeria. Dicha secuencia no parece ser producto de ninguna de las leyes relativamente constantes de la historia. Por el contrario, para que la razón y la estructura social se deterioren al punto de permitir el brote espontáneo de esta enfermedad tan terrible para la sociedad (la peor que pueda sufrir), deben entrar en juego otras circunstancias y factores adicionales durante un periodo semejante de crisis social, espiritual y generalizada. Denominaremos "patocracia" a este fenómeno caracterizado por dicha enfermedad social; no es la primera vez que se desata en la historia de nuestro planeta.

Resulta que este fenómeno, cuyas causas también parecen estar latentes en toda sociedad, surge tras un proceso de génesis propia, el cual está sólo parcialmente condicionado por, y oculto detrás del pico de histeria del ciclo anteriormente descrito. Como resultado, los tiempos de infelicidad se vuelven excepcionalmente crueles y duraderos, y sus causas son difíciles de comprender dentro de las categorías de los conceptos humanos naturales. Propongo entonces que estudiemos el origen de este proceso con detenimiento, separándolo metódicamente de otros fenómenos reconocibles, ya sea porque son resultados, o bien ocurrencias paralelas a éste.

Cuando se ve asignada a un cargo importante, una persona psicológicamente

normal y muy inteligente suele dudar acerca de su capacidad para cumplir con las exigencias impuestas, por lo que busca recibir asistencia por parte de personas cuyas opiniones valora. Al mismo tiempo, siente nostalgia por la vida que llevaba antes, en la que gozaba de más libertad y de menos responsabilidades, y a la cual desea retornar una vez que haya cumplido con sus obligaciones sociales.

Toda sociedad, a lo largo y ancho del planeta, está compuesta por individuos cuyos sueños de poder surgen a muy temprana edad, como ya lo hemos mencionado. Generalmente, son discriminados de alguna manera por la sociedad, que hace uso de una interpretación moralizante para juzgar sus defectos o dificultades, si bien desde el punto de vista estrictamente moral, rara vez son culpables. Por ende, desearían remplazar este mundo hostil por otro mejor. Sus ansias de poder también les sirven para contrarrestar la sensación de ser humillados, el segundo ángulo en el rombo de Adler[147]. Este grupo incluye una gran proporción activa de individuos que manifiestan diversos tipos de trastornos con los que ya estamos familiarizados, y que imaginan ese mundo mejor moldeado a su manera.

En el capítulo anterior, los lectores se familiarizaron con ejemplos de estos trastornos que seleccioné de tal manera que nos permitieran introducir el tema de la ponerogénesis de la patocracia, y a su vez presentar los factores esenciales que componen este fenómeno histórico tan difícil de comprender, y que sin duda ha surgido muchas veces en la historia, en diferentes países y en diferentes estratos sociales. Sin embargo, nadie ha logrado hasta ahora identificarlo de manera objetiva, ya que **ha sabido ocultarse detrás de alguna de las ideologías** características a la época y la cultura en que tuvo lugar, desarrollándose en el seno de los diferentes movimientos sociales. Esta gran

[147] Alfred Adler (1870-1937), psiquiatra austriaco que rechazó la importancia que Sigmund Freud le atribuía a la sexualidad; su teoría, en cambio, se basaba en que el comportamiento neurótico era una forma de intentar contrarrestar los sentimientos de inferioridad. Sostenía que la personalidad humana podía tener una explicación teleológica, con diferentes hilos guiados por un mismo propósito subconsciente del ser: convertir los sentimientos de inferioridad en sentimientos de superioridad (o más bien de completitud). Los deseos de alcanzar ese ideal eran aplastados por las exigencias sociales y éticas. Si se ignoraban los factores de corrección del comportamiento, y el individuo en cuestión realizaba una sobrecompensación fallida, podría surgir entonces un complejo de inferioridad, convirtiendo al individuo en un ser egocéntrico, hambriento de poder y agresivo, o incluso peor. Adler creía que existían cuatro tipos de personalidad: los absorbentes, los evasivos, los dominadores y los útiles para la sociedad. Estas personalidades eran representadas gráficamente por un rombo. – NdE

dificultad para distinguirlo se debe a que, hasta la fecha, nunca se desarrolló un conocimiento naturalista necesario para llevar a cabo una clasificación adecuada de los fenómenos referentes a esta área. En consecuencia, los historiadores y los sociólogos perciben muchas similitudes, pero carecen de criterios de identificación, ya que estos últimos pertenecen a otra rama de la ciencia.

¿Quién desempeña el primer papel crucial en este proceso de creación de la patocracia? ¿Los esquizoides o los caracterópatas? Pareciera que la respuesta es los esquizoides. Por tanto, describiremos primero su participación.

Durante los tiempos estables y aparentemente felices (si bien esa estabilidad ha sido alcanzada a costa de injusticias cometidas hacia otras personas y naciones), la gente doctrinaria[148] cree haber encontrado una solución simple para restaurar el mundo. Dichos períodos históricos siempre se caracterizan por una empobrecida visión psicológica del mundo, de modo que la percepción también mediocre de los esquizoides no resulta sorprendentemente atípica y se la acepta cual moneda de curso legal. Estos individuos doctrinarios suelen expresar cierto desprecio por los moralistas que predican la necesidad de redescubrir los valores humanos extraviados y de desarrollar una visión del mundo más completa y apropiada.

Los esquizoides se proponen imponer su propio mundo conceptual a otras personas o grupos sociales, utilizando para ello un egotismo patológico que no controlan completamente, y una tenacidad excepcional, producto de su naturaleza persistente. De este modo, logran finalmente dominar la personalidad de otros individuos, que adoptan un comportamiento extremadamente ilógico. Es posible que también ejerzan una influencia similar en los grupos a los que se han sumado. Son solitarios *psicológicos* que luego comienzan a sentirse mejor dentro de algunas organizaciones humanas, donde se convierten en fanáticos de alguna ideología, extremistas religiosos, materialistas o partidarios fervientes de ideales con características satánicas. Si sus actividades consisten en el contacto directo con grupos reducidos, sus compañeros suelen simplemente considerarlos excéntricos, lo cual limita su papel ponerogénico. Sin embargo, si logran ocultar su personalidad detrás de palabras escritas, la influencia que ejercen puede envenenar las mentes de la sociedad a gran escala y durante un largo período.

[148] Personas tercas de opiniones arrogantes y arbitrarias que insisten en soluciones teóricas sin tener en cuenta la practicidad y lo que resulta más apropiado; sinónimo de *dogmático*. – NdE

Es acertado pensar que Karl Marx sea el ejemplo más claro de este tipo de individuos, ya que es la figura más conocida que presenta estas características. Frostig[149], un psiquiatra de la vieja escuela, incluyó a Engels y a otros en una categoría que denominó "fanáticos barbudos esquizoides". Las famosas escrituras que se referían a los "sabios de Sión"[150] a comienzos de siglo XX comenzaban con una declaración típicamente esquizoide. El siglo XIX, y en especial su segunda mitad, parece haber sido una época de gran actividad por parte de los esquizoides, a menudo pero no siempre de descendencia judía. Después de todo, debemos recordar que el 97 % de los judíos no manifiesta esta anomalía, **presente también entre los europeos**, si bien en una escala mucho menor. Hemos heredado de esta época imágenes del mundo, tradiciones científicas y conceptos jurídicos con ingredientes de mala calidad basados en el modo en que los esquizoides perciben la realidad.

Los humanistas están preparados para comprender aquella época y su legado dentro de las categorías caracterizadas por sus propias tradiciones. Buscan causas sociales, conceptuales y morales para explicar fenómenos conocidos. No obstante, una explicación semejante nunca podrá constituir toda la verdad, ya que **ignora los factores biológicos** que participaron en el origen de esos fenómenos. La esquizoidía es el factor más frecuente, si bien no es el único.

A pesar de que los escritos de autores con personalidad esquizoide manifiestan esta deficiencia (o incluso presentan abiertamente una declaración esquizoide que despierta sospechas suficientes en los especialistas), el lector promedio no los toma como una visión de la realidad que ha sido tergiversada debido a dicha anomalía, sino como una idea que han de considerar seriamente basándose en sus convicciones y sus razones. Este es el primer error que se

[149]Peter Jabob Frostig (1896-1959). Profesor en la Universidad del Rey Juan Casimiro en Lviv (ahora en Ucrania). He utilizado su manual, titulado *Psychiatria*. Durante su época, Polonia se hallaba bajo un régimen patocrático, por lo que sus obras fueron retiradas de las bibliotecas públicas, ya que las autoridades las juzgaron "ideológicamente inapropiadas".

[150]Hoy se sabe muy bien que "Los protocolos de los sabios de Sión" fueron falsamente atribuidos a los judíos. No obstante, los contenidos del texto no son "mentiras", hecho que queda comprobado cuando evaluamos en forma razonable cómo los sucesos que han acontecido en Estados Unidos durante aproximadamente los últimos cincuenta años demuestran ampliamente que estos "protocolos" han sido puestos en marcha para dar lugar al gobierno neoconservador actual. Todo aquel que desee comprender lo que sucedió en los Estados Unidos, sólo necesita leer los protocolos y así comprenderá que un grupo de individuos trastornados se los tomó muy en serio. El documento "Project For A New American Century" ("Proyecto para un nuevo siglo americano"), producido por los neoconservadores, parece haber estado inspirado en los protocolos. – NdE

comete.

La trama excesivamente simplificada de ideas, carente de profundidad psicológica y basada en información fácilmente disponible, tiende a ejercer una influencia sumamente atrayente sobre individuos que no son lo suficientemente críticos y que con frecuencia se sienten frustrados ante su adaptación social en descenso[151], o que han sido rechazados culturalmente, o se caracterizan por alguna deficiencia psicológica propia. Dichos textos atraen principalmente a una sociedad histérica. Algunas personas critican esos textos inmediatamente después de haberlos leído, y basándose en su sano sentido común, pero también ignoran la causa esencial del error, a saber, que proviene de una mente biológicamente trastornada.

La interpretación que hace la sociedad de aquellos escritos y declaraciones doctrinarias se divide en varias ramas principales, y engendra divisiones y conflictos. La primera rama es el camino de la aversión, que se basa en rechazar los contenidos del texto en cuestión, ya sea porque los críticos poseen motivos personales, albergan convicciones diferentes, o sienten una repulsión moral al leerlos. Estas reacciones contienen el componente de una interpretación moralista de fenómenos patológicos.

La segunda y la tercera rama se relacionan con dos tipos de percepciones erróneas totalmente diferentes entre aquellas personas que **aceptan** los contenidos de esos textos: por un lado, una interpretación *críticamente correctiva*, y por otro, una *aceptación patológica*.

El enfoque **"críticamente correctivo"** es aquél que adoptan aquellas personas que perciben normalmente la realidad psicológica y tienden a incorporar los elementos más valiosos del texto. Luego trivializan los errores evidentes (producto de las típicas deficiencias esquizoides) y suplen los elementos faltantes con su visión del mundo más rica. Esto da lugar a una interpretación más razonable, medida y, por tanto, creativa, aunque no puede liberarse por completo de la influencia que ejerce el error al que se ha aludido anteriormente.

La **aceptación patológica** se ve manifestada en individuos que traen consigo sus propias deficiencias. Por ejemplo, aquellos que presentan trastornos diversiformes (heredados o adquiridos), o una malformación de la personalidad, o que han sido damnificados por la injusticia social. Esto explica **por qué** el alcance es mucho mayor que el círculo trazado por la acción directa de los factores patológicos. La aceptación patológica de los escritos esquizoides o

[151]*supra* nota 51.

de declaraciones emitidas por individuos con otros trastornos, suelen embrutecer los conceptos expresados por los autores y promover ideas violentas y revolucionarias.

Desafortunadamente, el paso del tiempo y las duras experiencias no han evitado que este malentendido característico, que nació de la creatividad esquizoide del siglo XIX y principalmente de los escritos de Karl Marx, ejerza un efecto en la población y la despoje de su sentido común.

Aunque más no sea para realizar el experimento psicológico ya mencionado, buscar declaraciones con tales déficits característicos en las obras de Karl Marx resulta una buena práctica para desarrollar conocimiento acerca de este factor patológico. Cuando un estudio de este tipo es realizado por personas con diferentes visiones del mundo, el experimento demuestra cómo es posible rearmar un claro panorama de la realidad y, a su vez, permite que sea más fácil encontrar un lenguaje común, comprensible para todos.

En resumen, la esquizoidía ha desempeñado un papel crucial en la génesis del mal que amenaza nuestro mundo contemporáneo, siendo uno de los factores que la componen. Por consiguiente, el tratamiento psicoterapéutico del mundo exigirá que eliminemos de la manera más habilidosa posible las consecuencias de este mal.

Al comienzo de nuestra investigación, y si bien nos sentíamos atraídos ante la idea de comprender este fenómeno de manera objetiva, mis colegas y yo no logramos detectar el papel que habían desempeñado las **personalidades caracteropáticas** en la génesis de la patocracia. Sin embargo, fue al intentar reconstruir la primera fase de esta génesis que debimos reconocer que los caracteropatas habían cumplido una función importante en este proceso.

Ya hemos aprendido en capítulos anteriores cómo los patrones de experiencias y pensamientos defectuosos en los caracteropatas se apoderan de la mente humana y destruyen con insidia su capacidad de razonar y su habilidad para utilizar su sentido común sano. Este rol ha resultado ser esencial, ya que las actividades que realizan como **líderes fanáticos** o **fascinadores** en diversas ideologías abren la puerta a psicópatas y a la visión del mundo que estos últimos desean imponer.

En el proceso ponerogénico del fenómeno patocrático, los individuos caracteropáticos adoptan ideologías creadas por individuos doctrinarios y, a menudo, esquizoides. Luego las difunden a través de una campaña de propaganda, y con el egotismo patológico y la intolerancia paranoica que los caracteriza hacia

cualquier filosofía que difiera de la suya. También fomentan otras transformaciones en esta ideología para lograr crear su *contrapartida patológica*. Algo que solía tener un carácter doctrinario y que sólo circulaba en grupos limitados, ahora se disemina a nivel social debido a la habilidad de estos fascinadores.

También parece que este proceso tiende a intensificarse con el tiempo. Las personas con propiedades caracteropáticas más leves, capaces de ocultar con facilidad sus propias aberraciones, son quienes llevan a cabo las actividades iniciales. Luego se incorporan los individuos paranoicos, y adoptan un rol activo. Hacia el final del proceso, un individuo con una caracteropatía frontal y el más alto nivel de egotismo patológico puede convertirse fácilmente en líder.

En tanto los caracteropatas desempeñen un papel dominante dentro de un movimiento social afectado por el proceso ponerogénico, la ideología (ya sea que haya sido doctrinaria desde el comienzo o más tarde vulgarizada y luego pervertida por estos individuos) conserva su relación con el contenido del prototipo original. Influye continuamente en las actividades del movimiento y aporta una motivación constante para que muchas personas las justifiquen. Por consiguiente, una unión de este estilo no se dedica a cometer actos criminales en masa durante esa fase. Hasta cierto punto, a esta altura aún podemos definir a un movimiento o agrupación semejante según su ideología original.

Pero mientras tanto, los portadores de otros factores patológicos (principalmente hereditarios) se envuelven en este movimiento social ya enfermo, y se abocan a la transformación final de los contenidos —tanto ideológicos como humanos— de la agrupación, hasta convertirlos en una caricatura de su ideología original. Esto se logra bajo la influencia cada vez más importante de **personalidades psicopáticas** de diversos tipos, principalmente la psicopatía esencial, con su rol inspirador.

Esa situación genera finalmente un gran momento decisivo: los militantes de la ideología original son hechos a un lado o expulsados. (El grupo que se encarga de esa tarea incluye a individuos caracteropáticos, en especial en sus variedades más leves o paranoides). Luego utilizan las motivaciones ideológicas y el doble discurso que ellos mismos han creado para ocultar los contenidos nuevos de este fenómeno. De aquí en adelante, continuar utilizando el nombre ideológico original del movimiento para comprender su esencia, se convierte en la base fundamental de errores.

Los psicópatas generalmente permanecen alejados de las organizaciones sociales que se caracterizan por la razón y la disciplina ética. Después de todo,

dichas organizaciones fueron creadas por aquel "otro" mundo de personas normales que les resultan tan extrañas. Desprecian diversas ideologías sociales al mismo tiempo que distinguen fácilmente todos sus fracasos. Sin embargo, logran percibir con una sensibilidad casi infalible el comienzo del proceso de transformación ponerogénica en alguna agrupación, y notar que ha avanzado lo suficiente (si bien su versión caricaturesca aún esté quizás poco definida): se ha creado un círculo dentro del cual podrán ocultar sus deficiencias y sus diferencias psicológicas, hallar su propio *modus vivendi*, e incluso quizá convertir en realidad su sueño utópico juvenil de un mundo en el cual se conviertan en los detentores del poder, y donde aquellos otros individuos (las "personas normales") sean forzados a la esclavitud. Luego comienzan a infiltrarse en la multitud de dichos movimientos. Aparentar ser miembros sinceros es una tarea sencilla para los psicópatas, debido a que actuar y esconderse detrás de la máscara de la normalidad constituye un acto de segunda naturaleza para ellos.

El interés de los psicópatas en esos movimientos no se debe exclusivamente a su egoísmo y a su falta de escrúpulos morales. Es un hecho que tanto la naturaleza como la sociedad los han lastimado[152]. Una ideología que libere de

[152]Es importante mencionar aquí que esto no significa que los psicópatas hayan recibido heridas "emocionales", y/o que dicho "daño" haya contribuido a la naturaleza de su ser. Por el contrario, el autor explicó lo siguiente en una de sus cartas dirigidas a Laura Knight-Jadczyk: "Ellos la consideran a usted su peor enemigo. Los está dañando de manera muy dolorosa. Para un psicópata, el hecho de que su verdadera condición quede al descubierto, y que se le despoje de la máscara de Cleckley, conduce al fin de la admiración que siente hacia sí mismo. Usted está amenazándolos con destruir su mundo secreto, y dejar en la nada sus sueños de gobernar e introducir [un sistema social donde puedan dominar y ser servidos a su gusto]. Cuando su verdadera condición se da a conocer públicamente, un psicópata se siente como un animal herido." "En parte, tiene razón en establecer cierta comparación entre el psicópata esencial y [los procesos de] pensamiento de un cocodrilo. Sus pensamientos son algo mecánicos. Pero, ¿son culpables por haber heredado un gen anormal y por el hecho de que su sustrato instintivo sea diferente del de la mayoría de la población humana? El psicópata no es capaz de sentir como lo hace una persona normal, o de comprender a una persona que posee un don instintivo sano. [Es importante] intentar comprender al psicópata, y tenerle lástima [del mismo modo en que sentiríamos lástima por un cocodrilo, y por su derecho a formar parte de la naturaleza]. El verdadero objetivo consiste en limitar el papel de los psicópatas en la ponerogénesis, en particular las tragedias que causan a las mujeres, disminuyendo así sus números." "Tenga también en cuenta que dentro del conjunto de factores patológicos que influyen en la ponerogénesis, menos de la mitad corresponden a la suma de todas las clases de psicopatías. Las otras condiciones patológicas, por lo general no heredadas, hacen más de la mitad. Stalin no era un psicópata, sino un caso de caracteropatía frontal debido a un daño en los centros frontales (10A y B) causado por una enfermedad

la injusticia una clase social o una nación puede, entonces, parecerles acogedora. Desafortunadamente, también les genera falsas expectativas, haciéndoles creer que ellos también podrán ser liberados. Las motivaciones patológicas que surgieron en una unión en el momento en que comenzó a verse afectada por el proceso ponerogénico, les resultan familiares e incluso esperanzadoras. Por ende, se acoplan a movimientos semejantes, e incitan la revolución y la guerra contra aquel mundo que les resulta injusto y tan ajeno.

Inicialmente llevan a cabo funciones secundarias dentro de dicho movimiento, y se limitan a ejecutar las órdenes de los líderes, en especial cada vez que se necesita realizar tareas que inspiran rechazo en los demás[153]. Su cinismo y fa-

que sufrió al nacer. Esto produce personajes extremadamente peligrosos". – NdE

[153]Esto nos hace pensar en Karl Rove, Dick Cheney y Donald Rumsfeld, protegidos del filósofo neoconservador Leo Strauss, que presenta características típicas de la personalidad doctrinaria esquizoide. "Al igual que Platón, Strauss creía que el ideal político supremo era un gobierno compuesto por sabios. Sin embargo, dicho ideal es inalcanzable en el mundo real. Según la sabiduría convencional, Platón tomó consciencia de ello y debió conformarse con que el gobierno fuera dictado por leyes. Pero Strauss no aprobó por completo esta solución, y se negó a creer que hubiera sido la solución verdadera aportada por Platón. Para ilustrar su punto, Strauss hizo referencia al "concilio nocturno" de las leyes de Platón. "La verdadera solución de Platón, según Strauss la interpretó, consiste en el gobierno encubierto de los sabios, el cual se ve facilitado gracias a la estupidez abrumadora de los nobles. Cuanto más crédulos y menos intuitivos sean éstos, más fácil les resulta a los sabios controlarlos y manipularlos." [...] "Para Strauss, el gobierno de los sabios no se basa en valores conservadores clásicos como el orden, la estabilidad, la justicia o el respeto hacia la autoridad, sino que se propone convertirse en el antídoto de la modernidad. La modernidad es la era durante la cual han triunfado las tantas personas vulgares. Es la época en la cual éstas casi han llegado a obtener exactamente lo que anhelan: riqueza, placer y un entretenimiento constante. Pero para lograr satisfacer sus deseos, han actuado sin conciencia moral hasta convertirse en bestias." "Esta situación se ha agravado más en los Estados Unidos que en cualquier otra parte del mundo, y el alcance global de la cultura estadounidense amenaza con trivializar la vida y convertirla en un simple entretenimiento. Esta era una visión [...] aterradora [...] para Strauss." [...] "[Strauss] estaba convencido de que la economía liberal convertiría la vida en divertimiento y destruiría la política. [...] Pensaba que la humanidad del hombre dependía de su voluntad de correr desnudo hacia una guerra y zambullirse de cabeza en su muerte. Que sólo la eterna guerra podía invalidar el proyecto moderno que pone énfasis en la preservación personal y en las 'comodidades animalescas'. Así es posible volver a politizar la vida y restaurar la humanidad del hombre." "Esta visión aterradora encaja perfectamente con el honor y la gloria que codician los líderes neoconservadores. También se ajusta perfectamente a las sensibilidades religiosas de estos caballeros. Esta mezcla de nacionalismo y religión es el elíxir que recomienda Strauss como la receta para transformar a los hombres naturales, relajados y hedonistas en fervientes nacionalistas que sólo desean luchar y morir por su Dios y por su patria." "Mientras escribía mi primer libro

natismo evidentes generan críticas en su contra por parte de los miembros más razonables, pero a su vez les permiten ganar el respeto de algunos miembros revolucionarios más extremistas. Gracias a esto último, hallan protección en aquellas personas que participaron en el comienzo del proceso de ponerización, y les devuelven el favor con cumplidos o facilitándoles la vida. Es así como logran trepar en la organización, sumar influencia, y tergiversar, casi de manera involuntaria, los contenidos de todo el grupo de acuerdo con su propia forma de experimentar la realidad y conforme sus propios objetivos, producto de su naturaleza trastornada. A esas alturas, ya se está gestando una enfermedad misteriosa dentro de la unión. Los partidarios de la ideología inicial se sienten cada vez más restringidos por poderes que no comprenden; y es allí cuando comienzan a luchar contra demonios y a cometer errores.

Si aquel movimiento triunfa a través de medios revolucionarios y en nombre de la libertad, del bienestar de las personas y de la justicia social, el único resultado serán otras transformaciones dentro de un sistema gubernamental que ha sido convertido de esa manera en un fenómeno patológico macrosocial. Dentro de ese sistema, se culpa al hombre normal por **no** haber nacido psicópata, y se le trata como a un inútil para todo, excepto para el trabajo duro, o para luchar y morir defendiendo un sistema de gobierno que no logra comprender lo suficiente ni considerar propio.

Comienza a dominar gradualmente una red cada vez más poderosa, compuesta por individuos psicopáticos y por quienes se asocian con ellos, opacando al resto. También se aplaca a los caracterópatas que desempeñaron un papel esencial en la ponerización del movimiento y en los preparativos de la revolución. A eso se suma que los seguidores de la ideología revolucionaria se ven inescrupulosamente "empujados hacia una postura contrarrevolucionaria". Ahora pasan a ser condenados por razones "morales", en nombre de nuevos criterios cuya esencia paramoralista no están en condiciones de comprender. Todo esto resulta en una violenta *selección negativa* del grupo original. Este

acerca de Strauss, nunca pensé que la elite inescrupulosa que él mismo promueve llegara a acercarse tanto a obtener el poder político, ni que la siniestra tiranía de los sabios pudiera llegar a estar tan cerca de convertirse en realidad en la vida política de una gran nación como la de Estados Unidos. Pero el miedo es el mayor aliado de la tiranía." [Fuente: Danny Postel, "Noble lies and perpetual war: Leo Strauss, the neo-cons, and Iraq" ("Mentiras piadosas y guerra perpetua: Leo Strauss, los neoconservadores e Irak"), entrevista con Shadia Drury, profesora de teoría política en la Universidad de Regina, en Saskatchewan, Canada. (http://www.informationclearinghouse.info/article5010.htm)] – NdE

es el momento en el cual se consolida el papel inspirador de la psicopatía esencial, **rasgo característico a lo largo de todo el futuro de este fenómeno patológico macrosocial.**

A pesar de estas transformaciones, la facción patológica de ese movimiento revolucionario sigue siendo una minoría, hecho inmutable por más anuncios propagandísticos que se emitan acerca de cómo **la mayoría moral** se ha incorporado a la nueva y más gloriosa versión de la ideología. Esta mayoría rechazada y las fuerzas que crearon inocentemente tal poder, comienzan a movilizarse contra el conjunto de psicópatas que han adquirido el control. Para esos psicópatas, la única manera de garantizar en el tiempo la supervivencia de la autoridad patológica, es una confrontación despiadada. En consecuencia, debemos considerar el triunfo sangriento de la minoría patológica sobre la mayoría del movimiento como la *fase de transición* durante la cual se asientan los nuevos contenidos de este fenómeno.

Seguidamente, la vida entera de una sociedad que ha sido afectada de ese modo se ve subordinada a criterios de pensamiento distorsionados, e invadida por el modo específico en que los psicópatas experimentan la realidad, en especial aquél que ya mencionamos en la sección sobre la psicopatía esencial. Llegado este punto, no tiene sentido utilizar el nombre de la ideología original para designar este fenómeno, y hacerlo se convierte en un error que dificulta la tarea de comprenderlo.

Adoptaré el término *patocracia* para designar un sistema de gobierno creado de la manera recién descrita, dentro del cual una minoría patológica se apodera de las riendas de una sociedad de personas normales. La razón principal por la cual he optado por esa apelación es que subraya la cualidad básica del fenómeno psicopatológico macrosocial, y lo diferencia de los tantos otros sistemas sociales posibles dominados por la estructura, las costumbres y las leyes de las personas normales.

Intenté atribuirle un nombre que denotara de manera aún más clara la cualidad psicopatológica, o psicopática, de dicho gobierno, pero renuncié a mi búsqueda debido a ciertos fenómenos (que describiré más adelante) y por una cuestión práctica (para evitar alargar el término). "Patocracia" precisa lo suficiente la cualidad básica del fenómeno y también enfatiza el hecho de que cualquiera que sea el velo ideológico con el cual se disfraza (o alguna otra ideología que haya ocultado fenómenos similares en el pasado) **no constituye su esencia**. Lo que acabó por decidirme a utilizar este término fue enterarme

de que un científico húngaro, a quien no conocía personalmente ya lo había empleado. Opino que este nombre es coherente con las exigencias de la semántica, ya que no existe otro término conciso capaz de describir precisamente un fenómeno tan complejo. Por otro lado, desde ahora en adelante me referiré a "los sistemas del hombre normal" al hablar de estructuras sociales dentro de las cuales predominan de alguna manera los vínculos entre las personas normales.

5.2. Comentarios adicionales sobre los contenidos del fenómeno

No ha de ser permanente el dominio absoluto de los patócratas en el gobierno de un país, pues los grandes sectores de la sociedad acaban rebelándose contra ese régimen y finalmente hallan el camino propicio para derrocarlo. Esto forma parte del ciclo histórico, fácilmente discernible cuando leemos la historia desde el punto de vista ponerológico. El hecho de que la patocracia se halle en la cima de la organización gubernamental no constituye un cuadro completo del "fenómeno maduro". **Un sistema de gobierno semejante no puede hacer más que caer.**

En una patocracia, todos los puestos de liderazgo (desde los más elevados hasta el del intendente de un pueblo y los gerentes de cooperativas comunitarias, por no mencionar a los jefes de las centrales de policía, personal policial de brigadas especiales y activistas en el partido patocrático) deben ser ocupados por individuos con trastornos psicológicos que, por lo general, son hereditarios. No obstante, estas personas constituyen un porcentaje muy pequeño de la población, lo que las hace aún más valiosas para los patócratas. Su nivel intelectual o sus aptitudes profesionales no conforman un criterio de selección útil, ya que resulta todavía más difícil encontrar personas con habilidades superiores dentro de esa minoría. Para cuando este sistema lleva ya varios años gobernando, el 100 % de los individuos que presentan una psicopatía esencial están involucrados en la actividad patocrática; se les considera los más leales, aun si algunos de ellos formaron parte del partido opuesto en el pasado.

En semejantes condiciones, ningún área de la vida social puede desarrollarse con normalidad, ya sea la economía, la ciencia, la tecnología, la administración, u otras. **La patocracia lo paraliza todo progresivamente.** Las personas normales se ven obligadas a desarrollar un grado de paciencia superior al de cualquiera que viva en un sistema del hombre normal, simplemente para poder

explicar qué se debe hacer o cómo hacerlo a un trastornado psicológico de obtusa mediocridad que ha sido colocado al mando de algún proyecto que no logra comprender, y mucho menos manejar. Esta clase especial de pedagogía que consiste en instruir a individuos con trastornos al mismo tiempo que se intenta evitar su ira, demanda mucho tiempo y esfuerzo, pero de lo contrario sería imposible mantener condiciones de vida tolerables y llevar a cabo los logros económicos o intelectuales necesarios para la sociedad. Lamentablemente, aún a pesar de esos esfuerzos, poco a poco la patocracia lo invade y lo debilita todo.

Aquellas personas que en su momento se sintieron atraídas por la ideología original, comienzan a darse cuenta de que, en realidad, están lidiando con algo distinto que la ha remplazado a pesar de que sigue llamándose del mismo modo. Estos antiguos defensores de la ideología original sienten una desilusión extremadamente amarga. Por ende, los intentos de la minoría patológica por retener el poder se verán amenazados por la sociedad de personas normales, cuyas críticas se harán oír cada vez más.

Por consiguiente, a fin de atenuar la amenaza contra su poder, los patócratas deberán emplear cualquier método que imparta terror y medidas de exterminio en contra de aquellos individuos conocidos por sus sentimientos patrióticos y su entrenamiento militar. También se utilizarán otras actividades específicas de "adoctrinamiento" como aquellas que ya hemos descrito. A la hora de aplicar dichas medidas, quienes carecen del sentimiento natural de pertenecer a la sociedad normal se vuelven irremplazables. Nuevamente, los psicópatas esenciales ocupan el primer plano en estas actividades, seguidos por individuos con anomalías similares y, por último, por personas que han sido alienadas de la sociedad en cuestión como consecuencia de diferencias raciales y nacionales.

El fenómeno de la patocracia madura durante este período: se construye un amplio sistema de adoctrinamiento activo con una ideología adecuadamente rediseñada, que constituye el vehículo o el caballo de Troya cuyo propósito consiste en volver patológico el proceso de pensamiento de los individuos y de las sociedades. Nunca se admite abiertamente el objetivo: obligar a las mentes humanas a que incorporen maneras patológicas de experimentar la realidad, y patrones de pensamiento enfermos, hasta que finalmente acepten aquel régimen. El egotismo patológico condiciona esta meta, y los patócratas no sólo consideran la posibilidad de alcanzarla como algo indispensable, sino además posible. Por tanto, se requiere que millones de activistas participen en esta

tarea. No obstante, el tiempo y la experiencia confirman lo que un psicólogo podría haber pronosticado hace rato: todo ese esfuerzo produce resultados tan insignificantes que se asemeja a una labor sisifiana[154]. Sólo resulta en una disminución general del desarrollo intelectual y en una protesta profunda contra la "hipocresía" que siembra conflictos. **Los autores y ejecutores de este programa son incapaces de comprender que el factor que más dificulta su tarea radica en la naturaleza fundamental de los seres humanos (la mayoría).**

Todo ese sistema basado en la violencia, el terror, el adoctrinamiento forzado o, más precisamente, la "patologización", acaba demostrando ser realmente imposible de lograr, lo cual despierta gran sorpresa entre los patócratas. La realidad los obliga a cuestionar su convicción de que aquellos métodos pueden cambiar a las personas de manera tan fundamental que finalmente reconozcan esta clase patocrática de gobierno como un "estado normal".

Durante el choque emocional inicial, las personas normales pierden la sensación de poseer vínculos sociales. Sin embargo, la gran mayoría de la gente manifiesta los primeros fenómenos propios de inmunización psicológica. Simultáneamente, la sociedad comienza a acumular conocimiento práctico acerca de esta nueva realidad y de sus propiedades psicológicas.

Las personas normales aprenden lentamente a percibir los puntos débiles de este tipo de sistema, y utilizan las posibilidades que tienen a su alcance para reacomodar sus vidas de manera apropiada. Comienzan a aconsejarse mutuamente con respecto a estos temas, reavivando así lentamente los vínculos sociales y la confianza recíproca. Esto da lugar a un nuevo fenómeno: **la división entre los patócratas y la sociedad de personas normales**. Esta última cuenta con ventajas en lo que concierne a su talento, sus aptitudes profesionales y su sano sentido común. Por tanto, tiene determinadas cartas a su favor. Finalmente, la patocracia toma consciencia de que le es necesario encontrar un *modus vivendi*, o entablar relaciones con la mayoría de la sociedad: "Después de todo, alguien debe trabajar para nosotros."

Los patócratas sienten otras necesidades y presiones, especialmente externas. Les es **imprescindible** hallar la manera de mantener oculta su verdadera cara

[154]Sísifo, dentro de la mitología griega, como Prometeo, hizo enfadar a los dioses por su extraordinaria astucia. Como castigo, fue condenado a perder la vista y empujar perpetuamente un peñasco gigante montaña arriba hasta la cima, sólo para que volviese a caer rodando hasta el valle, y así indefinidamente. Por tanto, esta expresión hace referencia a una labor inútil e incesante. – NdT

patológica, ya que si el mundo se percatara de que está bajo un gobierno patológico, la opinión pública desataría una catástrofe para su mandato. Y en ese caso, la propaganda ideológica por sí sola sería un disfraz inadecuado. Dado el interés principal de la nueva elite y de sus planes expansionistas, un estado patocrático deberá mantener las relaciones comerciales con países de individuos normales. El gobierno de la patocracia tiene como objetivo lograr el reconocimiento internacional distinguiéndose como "una determinada clase" de estructura política; y le aterra llegar a ser reconocido en términos de un verdadero diagnóstico clínico.

Todo esto conduce a los patócratas a limitar sus medidas represivas (maquillando relativamente la propaganda y los métodos de adoctrinamiento) y a conceder a la sociedad que controlan un cierto margen de autonomía en sus actividades, en especial con respecto a la vida cultural. Los patócratas más liberales no serían reacios a otorgarle también un mínimo de prosperidad económica con el fin de reducir el nivel de irritación, pero su propia corrupción y su incapacidad para administrar la economía les impide hacerlo.

Y así, cuando la patocracia vuelca su atención mayormente en esas consideraciones, esta gran enfermedad continúa su curso a través de una nueva fase: los métodos con que procede se vuelven más leves, y coexiste con los países cuya estructura está compuesta por personas normales.

Cualquier psicopatólogo que estudie este fenómeno efectuará inmediatamente el paralelo con el estado de disimulo, o la fase durante la cual un paciente intenta actuar de manera normal ocultando su realidad patológica, aunque siga enfermo o siendo anormal. Por tanto, llamemos **"fase de disimulo de la patocracia"** toda situación en la cual un sistema patocrático desempeña cada vez más habilidosamente el papel de un sistema sociopolítico normal con instituciones doctrinarias "diferentes".

Durante esta fase, las personas normales gobernadas por patócratas se vuelven más tolerantes y se adaptan a la situación. Sin embargo, en lo que concierne a la política exterior, esta etapa se caracteriza por **una actividad ponerogénica excepcional**. El material patológico de este sistema puede infiltrarse con gran facilidad en otras sociedades, en particular las más primitivas, y se facilitan todas las vías de expansión patocrática debido a la disminución del sentido común crítico por parte de las naciones que constituyen el territorio víctima de dicho expansionismo.

Mientras tanto, en el país patocrático, la estructura activa del gobierno per-

manece en manos de patócratas, y la psicopatía esencial desempeña un papel protagónico, en especial durante la fase de disimulo. Empero, resulta necesario impedir que aquellos individuos con características patológicas evidentes trabajen en ciertas áreas. En otras palabras, se les remueve de cargos políticos con exposición internacional, ya que su personalidad podría dejar entrever los contenidos patológicos de este fenómeno. También se limitan sus posibilidades de ejercer funciones diplomáticas o adquirir demasiado conocimiento acerca de la situación política en los países del hombre normal. Por ende, las personas seleccionadas para desempeñar aquellos cargos son elegidas porque poseen procesos de pensamiento similares a los de los individuos normales; por lo general, al mismo tiempo están lo suficientemente vinculadas con el sistema patológico como para ofrecer lealtad como garantía.[155] No obstante, un experto en diferentes anomalías psicológicas es capaz de percibir los trastornos discretos sobre los cuales se basan aquellos lazos. Otro factor que debemos tener en cuenta son las grandes ventajas personales que la patocracia ofrece a esos individuos semi-normales. En consecuencia, no es de sorprender que dicha lealtad sea, por momentos, engañosa. Esto se aplica en particular a los hijos de los patócratas típicos, quienes, por supuesto, gozan de su confianza ya que desde la niñez se les ha criado para que sean leales a su familia. Sin embargo, si por alguna coincidencia genética afortunada no han heredado propiedades patológicas, su naturaleza prevalecerá sobre su crianza.

Ciertas necesidades similares se aplican a su vez a otras áreas. Por ejemplo, suele nombrase director de una nueva fábrica a alguien que prácticamente no se vincula con el sistema patocrático, pero cuyas habilidades profesionales son esenciales. Una vez que la planta es operacional, los patócratas se apoderan de la administración, causando así su ruina técnica y financiera.

Del mismo modo, el ejército necesita a personas perspicaces y con calificaciones esenciales para su funcionamiento, en especial en materia de artillería moderna y de guerra. En determinados momentos cruciales, un sentido común sano puede anteponerse a los resultados de un ejercicio militar patocrático. Cuando eso ocurre, se obliga a muchos individuos a adaptarse y a aceptar las órdenes del sistema imperante como el *status quo*, si bien también lo criticarán. Cumplen con sus obligaciones mientras sienten dudas y cargo de conciencia, buscando siempre una mejor salida, inquietud que comparten con sus círculos de confianza. A todos los efectos, flotan en un limbo entre la patocracia y el

[155]Por ejemplo, podemos pensar en Condoleezza Rice y Colin Powell. – NdE

mundo de las personas normales. Estas personas poco fieles al sistema han sido y continúan siendo un factor dentro de las debilidades internas del gobierno patocrático.

Surgen entonces las siguientes preguntas: ¿Qué sucede cuando la red de psicópatas que se comprenden entre sí alcanza puestos de liderazgo que los expone a nivel internacional? Esto puede ocurrir; en especial durante las últimas fases de este fenómeno. Incitadas por su propia personalidad, dichas personas con trastornos ansían justamente llegar al poder a nivel internacional, aunque eso acabe causando conflictos con sus propios intereses. Terminan siendo expulsadas por individuos menos patológicos, el ala más lógica del aparato gobernante. Los psicópatas no comprenden que, de no ocurrir eso, podría desatarse una catástrofe. **Los gérmenes ignoran que serán incinerados vivos o enterrados junto a los cuerpos humanos a los que ellos mismos están ocasionando la muerte.**

Cuando muchos de los cargos gerenciales pasan a estar ocupados por individuos que carecen de habilidades suficientes para sentir y comprender a la mayoría de las otras personas y que, a su vez, manifiestan deficiencias en el área de la imaginación técnica o en las habilidades prácticas (facultades indispensables para poder gobernar en asuntos económicos y políticos), eso resulta en una crisis terriblemente grave en otras áreas, tanto dentro del propio país como en las relaciones internacionales. A nivel nacional, la situación se vuelve insoportable, incluso para aquellos ciudadanos que fueron capaces de hacerse un lugar lo suficientemente cómodo y agradable. En el extranjero, otras sociedades comienzan a sentir de una forma diferente la cualidad patológica de este fenómeno. Una situación semejante no puede durar mucho tiempo. Es ahí cuando uno debe estar preparado para cambios más rápidos y proceder con cautela.

La patocracia es una enfermedad de grandes movimientos sociales que luego contagia sociedades, naciones e imperios enteros. En el transcurso de la historia de la humanidad, ha afectado movimientos sociales, políticos y religiosos, además de las ideologías subyacentes propias a la época y las condiciones etnológicas en que tuvieron lugar, hasta convertirlos en caricaturas de sí mismos. Esto es producto de factores etiológicos en el fenómeno, similares a los de una enfermedad física (en este caso la participación de agentes patológicos en un proceso patodinámico similar). Así se explica la similitud que siempre ha existido en los rasgos esenciales entre todas las patocracias mundiales. Las

más contemporáneas encuentran fácilmente un lenguaje común, aun cuando las ideologías que las nutren y los contenidos patológicos que las protegen de quedar expuestas difieren ampliamente.

Identificar estos fenómenos a lo largo de la historia y calificarlos adecuadamente de acuerdo con su verdadera naturaleza y sus contenidos (y no según la ideología en cuestión, que ha sucumbido al proceso típico de caricaturización) es una tarea destinada a los historiadores. No obstante, debemos comprender que la ideología original fue indudablemente dinámica a nivel social y contenía elementos creativos, ya que de lo contrario no habría sido capaz de nutrir y proteger el fenómeno patocrático por mucho tiempo, evitando que quedase expuesto y que recibiera críticas. Asimismo, habría sido incapaz de proveer una caricatura patológica con las herramientas necesarias para implementar sus objetivos expansionistas en el extranjero.

Definir el momento en que un movimiento ha sido transformado en algo que podríamos denominar patocracia, como resultado de un proceso ponerogénico, es solo cuestión de convencionalismos. El proceso es acumulativo en el tiempo, y llegado cierto momento, alcanza un punto en el que se vuelve irreversible. Sin embargo, finalmente ocurre un enfrentamiento interno con los defensores de la ideología original, lo cual conlleva a fijar el sello del carácter patocrático del fenómeno. Es evidente que el nazismo traspasó ese punto sin retorno, si bien lo que evitó un enfrentamiento máximo con los **adherentes** a la ideología original fue que el ejército de los Aliados destruyó toda su fortaleza militar.

5.3. La patocracia y su ideología

Cabe señalar que una ideología importante con valores cautivadores también puede fácilmente despojar a las personas de su capacidad de control autocrítico en lo que respecta al comportamiento. Quienes se adhieren a aquellas ideas tienden a perder de vista el hecho de que no sólo el objetivo, sino también los medios que se utilicen para lograrlo, serán un factor decisivo en el resultado de sus actividades. Cada vez que tratan de implementar métodos extremadamente radicales, aún convencidos de que están obrando a favor de sus ideales, ignoran que su propósito ya ha cambiado. El principio "el fin justifica los medios" da cabida a una persona para quien una gran idea es útil a su objetivo de liberarse de la desagradable presión generada por las costumbres humanas normales. Por ende, toda ideología importante es peligrosa, en especial para las mentes

pequeñas, y cada movimiento social y su ideología correspondiente pueden convertirse en un huésped en el que una patocracia inicia su vida parasítica.

Es posible que la ideología en cuestión se haya caracterizado desde un principio por criterios insuficientes para definir la verdad o la moral, o por los efectos provocados por ciertos factores patológicos. La idea altruista original también pudo haber sucumbido a la contaminación temprana característica de una época determinada y de las circunstancias sociales del momento. Si tal ideología se ve infiltrada por otra con principios extraños, perteneciente al material cultural local que, al ser heterogéneo, destruye la estructura coherente de la idea original, su valor real podrá debilitarse tanto que perderá parte de su atractivo para los individuos sensatos. Sin embargo, una vez que se ha debilitado la estructura sociológica, puede sucumbir a una mayor degeneración, incluyendo la activación de los factores patológicos hasta transformarse en su propia caricatura; el nombre sigue siendo el mismo, pero los contenidos son diferentes.

Diferenciar la esencia del fenómeno patológico de su huésped ideológico actual resulta ser una tarea esencial y necesaria tanto para cumplir los propósitos teóricos científicos como para hallar soluciones prácticas a los problemas derivados de la existencia de los fenómenos macrosociales anteriormente mencionados.

Si para designar un fenómeno patológico aceptamos el nombre que nos proporciona la ideología de un movimiento social que ha sucumbido a procesos degenerativos, perdemos toda capacidad para comprender y evaluar dicha ideología y sus contenidos originales, o para clasificar de manera adecuada el fenómeno en sí. Este no es un error semántico; es la base fundamental de todos los errores de comprensión en lo que se refiere a estos fenómenos, que nos dejan intelectualmente indefensos y nos despojan de nuestra capacidad para actuar de manera pragmática y determinada.

Estos errores se basan en elementos propagandísticos compatibles con la realidad de sistemas sociales incompatibles. Desafortunadamente, esta situación se ha vuelto demasiado frecuente y nos recuerda los primeros intentos desatinados por clasificar las enfermedades mentales de acuerdo con el conjunto de ideas delirantes que manifestaban los pacientes. Aún hoy en día, quienes no han sido instruidos en esta área considerarán que una persona que sufre de delirios sexuales está loca, o que alguien con principios religiosos delirantes es un "maníaco religioso". Yo mismo incluso he tenido un paciente que insistía

en haberse convertido en el objeto de rayos fríos y calientes (parestesia[156]) tras un acuerdo especial entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Ya hacia fines del siglo XIX, varios famosos pioneros de la psiquiatría contemporánea establecieron correctamente una distinción entre la enfermedad y el sistema de delusiones[157] de un paciente. Una enfermedad contiene sus propias causas etiológicas (ya sea que se las haya podido determinar o no), su patodinámica y su conjunto característico de síntomas, todo lo cual permite detectar su naturaleza. Es posible que una misma enfermedad en particular vaya acompañada de diversos sistemas de delusiones en el paciente, o bien, que varios sistemas similares los unos de los otros se manifiesten en el curso de enfermedades distintas. Las delusiones, que a menudo se vuelven tan sistemáticas que dan la impresión de ser historias reales, se originan en la naturaleza y en la inteligencia del paciente, y en especial en los pensamientos ilusorios inculcados por el ambiente donde se crió. Puede tratarse de caricaturizaciones de sus primeras convicciones políticas y sociales, formadas a raíz de una enfermedad. Después de todo, cada enfermedad mental deforma en cierta manera la mente humana, produciendo diferencias sutiles pero características que los psiquiatras conocen ya desde hace algún tiempo, y que les permiten efectuar un diagnóstico.

Una vez que el mundo de fantasías tempranas se ve deformado de esta manera, comienza a obrar por un propósito diferente: ocultar el estado dramático de la enfermedad tanto de la consciencia del enfermo como de la opinión pública, y por cuanto más tiempo sea posible. Un psiquiatra experimentado no intenta destruir esas ilusiones demasiado temprano, ya que podría generar tendencias suicidas en el paciente. Su mayor centro de interés continúa siendo la enfermedad que está intentando curar. Generalmente, el médico no cuenta con el tiempo suficiente para discutir **con el paciente** acerca de sus delusiones, a menos que ello se vuelva indispensable cuando la seguridad de dicho paciente o la de otras personas estén en riesgo. No obstante, una vez que se ha curado la enfermedad, se recomienda una asistencia psicoterapéutica adecuada para reintegrar al paciente en el mundo del pensamiento normal.

Si llevamos a cabo un análisis lo suficientemente profundo del fenómeno

[156] Sensación o conjunto de sensaciones anormales, y especialmente hormigueo, adormecimiento o ardor que experimentan en la piel ciertos enfermos del sistema nervioso o circulatorio. [Fuente: *Diccionario de la Real Academia Española*, vigésima segunda edición, http://rae.es/drae/] – NdT

[157] Ilusiones; conceptos o imágenes sin fundamento en la realidad. – NdT

de la patocracia y de cómo se relaciona con su ideología correspondiente, notaremos una clara analogía con la relación que acabo de describir entre los delirios de un paciente y su enfermedad, problema con el cual todos los psiquiatras están familiarizados. Luego aparecerán algunos detalles y datos estadísticos diferentes, que pueden ser interpretados como la función del estilo característico en que se caricaturiza una ideología (los efectos de la patocracia), o bien como un producto del carácter macrosocial del fenómeno.

Al igual que la enfermedad, la patocracia tiene sus propios factores etiológicos que se hallan potencialmente presentes en toda sociedad, sin importar cuán sana esté. También incluye sus propios procesos patodinámicos que se diferencian según su origen, a saber, si la patocracia en cuestión nació en aquel país en particular (patocracia primaria), si la infección fue artificialmente provocada por otro sistema patocrático existente, o si fue impuesta por la fuerza.

Ya hemos esbozado previamente la ponerogénesis y el curso de dicho fenómeno macrosocial en su forma primaria, absteniéndonos intencionalmente de mencionar una ideología en particular. En breve nos referiremos a los otros dos cursos ya mencionados.

La ideología de la patocracia es creada a partir de la caricaturización de la ideología original de un movimiento social en forma característica a ese fenómeno patológico en particular. Los ya mencionados estados de histeria de las sociedades también distorsionan las ideologías contemporáneas, utilizando un estilo característico a cada época. Del mismo modo en que los médicos se interesan en las enfermedades, yo me he interesado principalmente en el fenómeno patocrático y en su análisis. Asimismo, la principal preocupación de aquellas personas que han asumido la responsabilidad del destino de las naciones, debería consistir en curar el mundo de esta enfermedad que hasta hoy resulta misteriosa. Ya llegará el momento adecuado para adoptar actitudes críticas y analíticas hacia las ideologías que se han convertido en los "sistemas de delirio" de esos fenómenos en tiempos históricos. De momento, deberíamos volcar nuestra atención en la esencia misma de los fenómenos patológicos macrosociales.

Comprender la naturaleza de una enfermedad es un paso básico cuando se busca desarrollar métodos adecuados de tratamiento. Lo mismo se aplica por analogía al fenómeno patológico macrosocial, en especial porque, en lo que se refiere a este último, **la mera comprensión de la naturaleza de la enfermedad comienza a curar las mentes y las almas humanas.** A lo largo de todo

el proceso, aproximar el razonamiento al estilo elaborado por la medicina es el método adecuado para desatar el nudo gordiano moderno.

La ideología de una patocracia cambia de función, tal y como ocurre con el sistema delusorio de una persona mentalmente enferma. Deja de ser una convicción que traza los métodos de acción y adopta otros papeles que no están explícitamente definidos. Se convierte en una *historia para disfrazar* que oculta de la consciencia crítica de la gente la nueva realidad, tanto dentro como fuera de la propia nación. La función original —una convicción que delinea los métodos de acción— pronto se torna ineficaz por dos razones: por un lado, la realidad expone las medidas patocráticas como poco factibles; por el otro, las masas de los individuos normales se percatan de la actitud despectiva de los mismos patócratas hacia la ideología que representan. Aquellas naciones que permanecen fuera del ámbito inmediato de la patocracia son más propensas a continuar creyendo en ideologías. Por ende, constituyen el mayor escenario donde opera fingiendo la nueva corriente ideológica. Esta nueva ideología se convierte así en un instrumento de acción externa a un nivel más elevado que lo que ocurre con la relación ya mencionada entre la enfermedad y su sistema delusorio.

Los psicópatas saben que son seres diferentes de los individuos normales. Esta es la razón por la cual el "sistema político" inspirado por su naturaleza es capaz de ocultar este hecho. Llevan puesta una máscara personal de cordura y saben cómo crear una máscara macrosocial de la misma naturaleza para disimular la verdad. Cuando observamos el papel que desempeña la ideología en este fenómeno macrosocial, y si guardamos en mente la existencia de este conocimiento específico de los psicópatas, seremos entonces capaces de comprender por qué la ideología queda relegada al rol de herramienta: es de gran utilidad al tratar con personas y naciones ingenuas. No obstante, los patócratas están obligados a valorar la función de la ideología como elemento esencial en cualquier grupo ponerogénico, y en especial en el fenómeno macrosocial que han convertido en su "patria". Este factor en su conocimiento constituye simultáneamente una determinada diferencia cualitativa entre las dos relaciones que ya hemos mencionado. Los patócratas saben que su **verdadera** ideología es producto de su naturaleza trastornada, y tratan a la "otra" (la ideología con la máscara de la cordura) con un desprecio que apenas ocultan. Eso hace que las personas normales acaben percibiéndolo, como ya lo hemos hecho notar.

Por consiguiente, un sistema patocrático bien desarrollado ya no sostiene

una relación clara y directa con su ideología original, que tan solo mantiene como su herramienta original y tradicional para la acción y el encubrimiento. Otras ideologías pueden ser útiles para propósitos prácticos expansionistas, aun si contradicen la original y la denuncian moralmente una y otra vez. Sin embargo, estas otras ideologías deberán ser utilizadas con cautela, evitando reconocerlas oficialmente dentro de entornos en los cuales puede quedar la impresión de que se ha alienado, desacreditado y considerado inútil la ideología original.

La ideología principal sucumbe a una distorsión sintomática, conforme al estilo propio de esta misma enfermedad y a lo que ya hemos mencionado acerca del tema. Se mantienen los nombres y los contenidos **oficiales**, pero se insinúa por debajo de la superficie otro contenido completamente diferente, dando lugar al bien conocido fenómeno del doble discurso dentro del cual algunos nombres tienen dos significados: uno para los iniciados, y otro para el resto de la gente. El segundo deriva de la ideología original; el primero tiene un significado específicamente patocrático conocido no sólo por los mismos patócratas, sino también por aquellas personas que viven sometidas a este régimen durante un tiempo prolongado.

El doble discurso no es más que uno de los tantos síntomas. Otro es la facilidad de crear nuevos nombres que generan efectos sugestivos y son aceptados prácticamente sin crítica alguna, en especial por quienes se encuentran fuera del alcance inmediato de aquel sistema de gobierno.[158] Debemos pues señalar el carácter paramoralista y las cualidades paranoides que contienen, con frecuencia, estos nombres. La acción de los paralogismos y paramoralismos dentro de esta ideología tergiversada es fácil de comprender si nos basamos en la información proporcionada en el capítulo 4. **Todo aquello que amenaza el régimen patocrático se vuelve profundamente "inmoral".**[159] Esto se aplica también a la idea de perdonar a los patócratas mismos; es extremadamente peligroso y, por tanto, "inmoral".

Tenemos entonces derecho a crear una nomenclatura adecuada que demuestre la naturaleza de los fenómenos de la mejor manera posible, conforme al

[158] Inmediatamente nos viene a la mente el ejemplo de "la rendición extraordinaria", nomenclatura que se le otorga a la acción de transportar ilegalmente a prisioneros a países donde se practica la tortura. – NdE

[159] Ejemplo: "Estáis con nosotros o en contra de nosotros" (discurso famoso de George W. Bush durante sus mandatos). Esta frase implica que quien esté "en contra de nosotros" es un "terrorista" y, por tanto, "inmoral". – NdE

reconocimiento y al respeto por las leyes de la metodología científica y de la semántica. Dichos términos adecuados también servirán para proteger nuestras mentes de los efectos sugestivos de aquellos otros nombres y paralogismos, incluyendo el material patológico que contienen estos últimos.

5.4. La expansión de la patocracia

La tendencia del mundo a fijar la mirada con cierta adoración hacia sus gobernantes tiene una larga tradición que se remonta a los tiempos en que los soberanos podían prácticamente ignorar las opiniones de sus súbditos. Sin embargo, los gobernantes siempre han dependido de la situación social y económica de su país, incluso otrora y en sistemas patocráticos, y diversos grupos sociales lograron influenciarlos en el trono a través de diversos medios.

Un error que se repite con demasiada frecuencia consiste en estimar que los líderes autocráticos de países que han sido influidos por esta patocracia poseen, en realidad, poderes de decisión en áreas en que, de hecho, no es el caso. Millones de personas —entre quienes se incluyen ministros y miembros del parlamento— se cuestionan sobre el dilema de si, dadas determinadas circunstancias, un gobernante podría o no llegar a modificar sus convicciones, renunciando a sus sueños de conquista mundial; continúan albergando la esperanza de que algún día eso acabará sucediendo.[160] Las personas que han vivido en carne propia dentro de un sistema similar pueden intentar convencerlos de que sus sueños, aunque sean decentes, carecen de bases sólidas en la realidad, pero al hacerlo sentirán que les faltan argumentos concretos propios. De hecho, es imposible ofrecer una explicación adecuada mediante el uso del lenguaje natural de conceptos psicológicos; únicamente una comprensión objetiva del fenómeno histórico y de su naturaleza esencialmente trastornada permitirá esclarecer las causas del **engaño perenne** de este fenómeno patológico macrosocial.

Las acciones de este fenómeno afectan a toda la sociedad, comenzando por los líderes e infiltrándose en cada ciudad, pueblo, fábrica, negocio o granja. La

[160] Esto sucede particularmente hoy en día, cuando los líderes y parlamentos de muchos otros países, insatisfechos con el gobierno de Bush y de los neoconservadores, creen que la diplomacia o las próximas elecciones en los Estados Unidos "permitirán solucionar los problemas". No comprenden toda la naturaleza de la patocracia, y que los psicópatas en las sombras del fenómeno nunca cederán el control sin antes derramar sangre. – NdE

estructura social patológica se apodera poco a poco del país entero, creando una "nueva clase" dentro de aquella nación. Este sector privilegiado de individuos trastornados comienza a sentirse permanentemente amenazado por los "otros", es decir, por la mayoría compuesta por personas normales. **Los patócratas son muy conscientes del destino que les depara a nivel personal si el sistema del hombre normal volviera a asumir el poder.**

Una persona normal que carece de privilegios o de un puesto alto, saldrá en busca de trabajo y realizará tareas que le permitan ganarse el pan. Por el contrario, los patócratas nunca han tenido habilidades prácticas sólidas, y el tiempo que dura su mandato elimina cualquier posibilidad residual de que puedan llegar a adaptarse a las demandas del trabajo normal. Si se restablecieran las leyes del hombre normal, tanto ellos como sus pares podrían ser sometidos a juicio, lo cual incluiría una interpretación moralizante de sus trastornos psicológicos; se verían amenazados por la pérdida tanto de su libertad como de su vida, y no simplemente de sus cargos y privilegios. Debido a que son incapaces de realizar un sacrificio semejante, la supervivencia de un sistema conveniente para ellos **se convierte en un imperativo moral**. Aquella amenaza debe ser combatida por medio de cualquier truco psicológico y político, puesto en aplicación con una falta de escrúpulos aterradora en cuanto a su nivel de depravación, con respecto a aquellas otras personas con "cualidades inferiores".[161]

Por lo general, esta nueva clase está en condiciones de expulsar a sus líderes si su comportamiento llegara a colocar en peligro la existencia del sistema patocrático. Esto podría suceder, en particular, si los líderes desearan realizar demasiados compromisos con la sociedad de personas normales, cuyas habilidades prácticas las hace esenciales para aumentar la producción. Esta última constituye una amenaza más directa para los círculos más bajos de la elite patocrática que para los líderes.

La patocracia sobrevive gracias a que se siente amenazada por la sociedad de personas normales, y por otros países donde persisten las diversas formas del sistema del hombre normal. Por lo tanto, para los gobernantes, permanecer en la cima constituye el clásico dilema de "ser o no ser".

Podemos entonces formular un interrogante más prudente: ¿Puede acaso un sistema como ese renunciar a la expansión política y territorial, y conformarse con lo que ya posee? De ser posible, ¿qué sucedería si eso asegurara la paz

[161] Quienes piensan que deshacerse de George Bush y de los neoconservadores lo cambiaría todo, deberían tener en cuenta este punto. – NdE

interna, con el orden y la prosperidad correspondientes dentro de la nación? La abrumadora mayoría de la población explotaría de manera habilidosa las posibilidades que surgieran, aprovechando sus cualidades superiores para luchar por realizar tareas de un alcance cada vez mayor. Gracias a su índice de natalidad superior, su poder aumentaría. Algunos hijos de la clase privilegiada que no han heredado los genes patológicos se unirían a esa mayoría. El dominio de la patocracia se debilitaría de manera imperceptible pero constante, y finalmente la sociedad de personas normales alcanzaría el poder. Pensar en esta posibilidad resulta una pesadilla para los psicópatas.

Por lo tanto, la destrucción biológica, psicológica, moral y económica de la mayoría de las personas normales se convierte en una necesidad "biológica" para los patócratas. Muchos medios sirven para alcanzar este cometido, comenzando por los campos de concentración e incluyendo la guerra contra un oponente obstinado y bien armado que devastará y debilitará el poder humano que se le arroje encima, es decir, precisamente el poder humano que ahora pone en peligro al régimen patocrático: los hijos de las personas normales son forzados a ir a la guerra para luchar por una causa "noble" e ilusoria. Una vez asesinados en la guerra (lo cual aporta seguridad a los patócratas), los soldados serán decretados héroes meritorios de ser venerados con himnos, y resultarán muy útiles como modelo para educar a una nueva generación leal a la patocracia y siempre dispuesta a morir defendiéndola.

Toda guerra en la que se embarca una nación patocrática tiene dos frentes, el interno y el externo. El frente interno es más importante para los líderes y la elite gobernante, y la amenaza interna constituye el factor determinante en lo que concierne a la decisión de desatar la guerra. Al deliberar acerca de iniciar o no una guerra contra el país patócrata, es imprescindible que las otras naciones consideren, en primer lugar, el hecho de que esa lucha puede ser utilizada para exterminar a las personas normales cuyo poder creciente representa un peligro incipiente para la patocracia. Después de todo, los patócratas menosprecian la sangre y el sufrimiento de las personas a quienes perciben como externas a su especie. Es posible que ciertos reyes hayan sufrido debido a la muerte de sus guerreros, pero ese nunca es el caso de los patócratas, que opinan que "aquí sobran personas". Sin embargo, si llegara a existir o a desarrollarse la situación propicia para una guerra en tal país, cualquiera que le ofrezca asistencia será bendecido por éste, y todo aquel que la niegue se convertirá en un enemigo maldito.

La patocracia tiene otras razones internas para perseguir el expansionismo mediante todos los medios posibles. Mientras exista aquel "otro" mundo regido por los sistemas del hombre normal, inspirará en la mayoría no patológica un determinado sentido de dirección. La mayoría no patológica de un país nunca dejará de soñar con el restablecimiento del sistema del hombre normal, sin importar cuál sea la forma que pueda adoptar. Esta mayoría nunca cesará de observar otros países a la espera del momento oportuno. Por tanto, es necesario distraer su atención de semejante propósito y desviar su poder; se debe "educar" a las masas y hacerlas canalizar sus ansias en dirección a las luchas imperialistas. Se deberá perseguir tenazmente este objetivo de manera que todos estén al tanto del propósito de la lucha y en nombre de qué causa han de soportar una dura disciplina y pobreza, dificultades que, a su vez, limitarán de manera eficaz la posibilidad de que la sociedad de personas normales lleve a cabo acciones "subversivas".

Por supuesto, la ideología deberá ofrecer una justificación correspondiente a ese supuesto derecho de conquistar el mundo y, por tanto, deberá ser elaborada adecuadamente. El expansionismo deriva de la naturaleza propia de la patocracia, no de la ideología, pero es necesario ocultar este hecho detrás de la máscara de esta última.[162] Cada vez que se presenció este fenómeno en la historia, el imperialismo fue su cualidad más demostrativa.

Por otra parte, existen países regidos por gobiernos de personas normales donde la abrumadora mayoría de la sociedad tiembla al pensar siquiera en la posibilidad de que un sistema similar llegue a imponerse sobre ella. Por lo tanto, los gobiernos de aquellas naciones hacen todo lo posible por evitar contener su expansión, dentro de lo que está a su alcance y según su grado de comprensión del fenómeno. Los ciudadanos de aquellos países se sentirían aliviados si alguna revuelta política lograra reemplazar ese sistema malévolo e incomprensible por un método gubernamental más humano y más fácil de comprender, y con el cual fuese posible coexistir pacíficamente.

Es por eso que dichos países adoptan ciertas medidas para lograr este propósito, **la cualidad de las cuales depende de la posibilidad de comprender aquella otra realidad.** Esos esfuerzos resuenan dentro del país, y el poder militar de los países del hombre normal limita las posibilidades de que la patocracia realice maniobras armadas. Una vez más, entonces, debilitar aquellos países

[162] Por ejemplo, los atentados del 11 de septiembre de 2001, sin duda fueron diseñados por la patocracia. – NdE

que podrían llegar a oponerse a la patocracia, aprovechando especialmente la respuesta que ésta despierta en algunos de los ciudadanos trastornados de la nación del hombre normal, se convierte en una cuestión de supervivencia para la patocracia.

Los factores económicos influyen de manera bastante significante en la motivación detrás de esta tendencia expansionista. Dado que las funciones administrativas han pasado a manos de personas con una inteligencia mediocre y con rasgos patológicos, la patocracia se vuelve incapaz de administrar adecuadamente sus recursos, sea cual sea el área en cuestión. La que más se vea afectada deberá ser aquella que necesite una persona independiente que no pierda el tiempo buscando la forma adecuada de comportarse. La agricultura depende de las condiciones cambiantes del clima y de la aparición de enfermedades y plagas en las plantas. Por lo tanto, las cualidades personales de los agricultores han sido un factor crucial en el éxito en esta área durante muchos siglos. Por ende, la patocracia trae invariablemente aparejados problemas de escasez de alimentos.

Sin embargo, muchos países regidos por un sistema del hombre normal poseen un abastecimiento abundante de productos industriales y padecen problemas a raíz de una producción excesiva de alimentos y de recesiones económicas temporarias, a pesar de que sus ciudadanos no están sobrecargados de trabajo. El motivo imperialista perenne ya mencionado, esa tentación de dominar un país de ese tipo junto con su prosperidad, se vuelve aún más fuerte en la patocracia. La prosperidad que ha conseguido la nación conquistada puede explotarse durante cierto período forzando a los ciudadanos a trabajar más duro por una remuneración miserable. A esas alturas, no se reflexiona acerca del hecho de que introducir un sistema patocrático dentro de aquel país acabará causando condiciones improductivas similares; al fin y al cabo, el trastorno psicológico presupone, por definición, una carencia de conocimiento de sí en esta área. Desafortunadamente, la idea de conquistar países ricos también incentiva las mentes de muchos vecinos pobres no patológicos que sufren bajo el régimen patocrático, pero no comprenden las causas, y a quienes les gustaría utilizar esta oportunidad para tomar algo para sí mismos y llevarse así su ración de buena comida.

Tal y como ha sido el caso durante siglos, el poder militar es, por supuesto, el principal medio para lograr estos propósitos. Sin embargo, cada vez que la historia registró la aparición del fenómeno de la patocracia (sin importar cuál

fuese su máscara ideológica) también se tornaron evidentes las medidas de influencia específicas: algo así como cierta inteligencia específica, al servicio de la intriga internacional que facilitó la conquista. Esta cualidad deriva de las características de la personalidad que ya hemos descrito, y que inspiran el fenómeno en general; debería constituir datos para que los historiadores identifiquen este tipo de fenómeno a lo largo de la historia.

Personas particularmente susceptibles con trastornos de la personalidad existen en todo el mundo; incluso una patocracia remota evoca en ellas una respuesta resonante, alimentando su sensación de que "existe un lugar para personas como nosotros allí". También existen en todas partes personas sin aptitudes críticas, frustradas y abusadas, a quienes se puede llegar a través de una propaganda adecuadamente elaborada. El futuro de una nación depende, en gran parte, de la cantidad de individuos que contenga con esas características. Gracias al conocimiento psicológico específico que posee y a la convicción de que las personas normales son ingenuas, una patocracia es capaz de mejorar sus técnicas "anti-psicoterapéuticas" y, al ser tan patológicamente egoísta como acostumbra, insinuar en otros países su mundo de conceptos trastornados, haciéndolos así susceptibles a la conquista y la dominación.

Entre las técnicas utilizadas con mayor frecuencia se encuentran los métodos paralogísticos y conversivos tales como la proyección de las cualidades e intenciones propias sobre otras personas, grupos sociales, o naciones, la indignación paramoral y el bloqueo reversivo. Este último es el método favorito del sistema patocrático, utilizado a gran escala, y conduce la mente de las personas normales a una encrucijada, ya que, como consecuencia, las hace buscar la verdad en "la divina proporción" entre la realidad y su opuesto[163].

Cabe entonces señalar que, a pesar de que diversos estudios en el área de la psicopatología contienen descripciones de muchos de estos métodos casi hipócritas, aún no se cuenta con el tan necesitado resumen global que complete las lagunas que han sido observadas. Cuán diferente sería la situación si el pueblo y el gobierno de los países gobernados por el hombre normal pudieran sacar provecho de semejante trabajo y se comportaran como psicólogos experimentados, teniendo en cuenta los reproches emitidos en su contra una y otra

[163]Ese método está siendo empleado muy eficazmente en la actualidad, bajo el disfraz de "la guerra contra el terror", una estrategia completamente fabricada que se sirve de "operaciones de bandera falsa" para arrear a personas dentro de "campos de apoyo" [apelación paramoralista para lo que equivale a centros de detención para "inmigrantes temporarios" – NdT] con el fin de favorecer los objetivos imperialistas de Estados Unidos. – NdE

vez en el curso de la proyección, y desmintiendo declaraciones cuyo carácter indican la presencia de un bloqueo reversivo. Una pequeña dosis de estética analítica producirá así una lista fácil de redactar, compuesta por las intenciones del imperio patocrático.[164]

La ley se ha convertido en la vara con que se mide lo correcto dentro de los países de sistemas normales. A menudo olvidamos hasta qué punto se trata de una creación imperfecta de la mente humana, y cuánto depende de formulaciones basadas en información que los legisladores puedan comprender. En Derecho teórico, damos por hecha su naturaleza reguladora, y consiguientemente concordamos en que, en determinados casos, sus actividades pueden no coincidir del todo con la realidad humana. Comprendida de este modo, **la ley no provee un apoyo suficiente para contrarrestar un fenómeno cuyo carácter yace fuera de lo que los legisladores son capaces de imaginar**. Por el contrario, la patocracia sabe cómo sacar ventaja de las debilidades de dicho modo de pensamiento jurídico.

No obstante, las acciones internas del fenómeno macrosocial y su expansión hacia el extranjero **se basan en datos psicológicos**. Como tal, y sin importar cuánto sea deformada esta información dentro de la personalidad de los patócratas, **su astucia es ampliamente superior a los sistemas jurídicos de las personas normales**. Esto convierte a la patocracia en el sistema social del futuro, aunque en forma caricaturesca.

Por tanto, el futuro del hombre normal pertenece a los sistemas sociales que se basan en una mayor comprensión del ser humano en todas sus variaciones psicológicas; la evolución en esta dirección puede, entre otras cosas, asegurar una mayor resistencia a los métodos expansionistas que utiliza este fenómeno macrosocial en su búsqueda por dominar el mundo.

5.5. La patocracia impuesta por la fuerza

La génesis de la patocracia en cualquier país es un proceso tan largo que es difícil determinar la fecha en que comenzó. Si consideramos aquellos ejemplos históricos que deben ser calificados en estos términos, observaremos con frecuencia la figura de un líder autocrático cuya mediocridad mental y personalidad infantil acabó abriendo las puertas a la ponerogénesis del fenómeno. Dondequiera que el sentido común de una sociedad ejerza una influencia suficiente, su instinto de auto-preservación superará bastante temprano el proceso ponerogénico. **La situación es diferente cuando ya existe un núcleo activo de esta enfermedad y es capaz de dominar mediante la infección o la imposición de la fuerza.**

[164]Las fuentes de noticias alternativas por Internet ya están haciéndolo, y bastante bien, al igual que ciertos blogueros y mucha gente "común" que puede ver fácilmente lo que está sucediendo. Desafortunadamente, hasta la fecha ningún gobernante de ningún país que goce del poder suficiente como para imponerse contra la patocracia estadounidense ha logrado llegar tan lejos en su razonamiento. – NdE

Cuando una nación experimenta una "crisis del sistema" o una hiperactividad de procesos ponerogénicos en su interior, se convierte en objeto de **fácil penetración patocrática, cuyo propósito consiste en ofrecer al país como botín**. Luego resultará fácil sacar ventaja de sus debilidades internas y de movimientos revolucionarios sobre la base de un uso limitado de la fuerza. Condiciones tales como una gran guerra o la debilidad temporaria de un país pueden, a veces, hacer que se someta (contra su voluntad) a la violencia de un país patocrático vecino, cuyo sistema antes no solía manifestar semejante enfermedad a gran escala. Tras la imposición forzosa de dicho sistema, la patologización de la vida adopta un curso diferente; dicha patocracia será menos estable, y su mismísima existencia dependerá del factor de la fuerza ejercida constantemente desde el exterior.

Permítasenos ahora analizar, en primer lugar, la segunda situación. La fuerza bruta debe dominar primeramente la resistencia de una nación exhausta; es necesario deponer de sus cargos a las personas con aptitudes militares o de liderazgo, y silenciar a todo aquel que apele a los valores morales y a los principios jurídicos. Las nuevas normas nunca se enuncian de manera explícita. La gente se ve forzada a aprender las nuevas leyes tácitas mediante una experiencia dolorosa. La influencia atrofiante de este mundo trastornado de conceptos culmina la tarea, y el sentido común exige cautela y resistencia.

A esto le sigue un estado de shock tan trágico como aterrador. Ciertas personas dentro de cada grupo social, ya sean indigentes abusados, aristócratas, mandatarios, literatos, estudiantes, científicos, sacerdotes, ateos, u hombres desconocidos en la sociedad, comienzan de repente a manifestar un cambio en su personalidad y en su visión del mundo. Tan sólo ayer eran cristianos decentes y patriotas, pero hoy se adhieren a esta nueva ideología y tratan con desprecio a cualquiera que siga siendo adepto a los antiguos valores. No es sino más tarde que se torna evidente que este proceso visiblemente

similar a una avalancha tiene sus propios límites naturales. Con el paso del tiempo, la sociedad se estratifica según factores completamente diferentes de las convicciones políticas y los vínculos sociales de otrora. Ya conocemos las causas de este fenómeno.

A través del contacto directo con la patocracia, la sociedad simultáneamente comienza a sentir que su verdadero contenido difiere de las ideologías promulgadas en el pasado, cuando el país aún era independiente. Esta divergencia es un factor traumático, porque cuestiona el valor de las convicciones que ya han sido aceptadas. Deberán pasar muchos años hasta que la mente se adapte a los nuevos conceptos. Cuando aquellos que lo hemos experimentado en carne propia, luego viajamos a Europa occidental, o a Estados Unidos en particular, nos resulta ingenua la gente que aún cree en las ideologías originales, en la máscara que nos presentó la patocracia.

La patocracia impuesta por la fuerza llega bajo su forma definitiva, o hasta podría decirse, madura. Quienes la observaron de cerca no fueron capaces de percibir las fases previas de su desarrollo, cuando los esquizoides y los caracterópatas se hallaban al mando. Debí basarme en datos históricos a fin de reconstruir en este libro la necesidad de la existencia de estas fases, y su carácter.

En un sistema impuesto, el material psicopático ya domina; se lo percibe como algo contrario a la naturaleza humana, prácticamente desprovisto de la máscara de la ideología que se vuelve cada vez menos necesaria en el país conquistado, si bien, aun así, queda disfrazado detrás de la falta de comprensión por parte de las personas que se empeñan en continuar reflexionando en términos de las categorías de una visión natural del mundo.

Al principio, nos dolió notar cómo el antiguo sistema de categorías resultaba inapropiado para lograr comprender esa realidad que nos había sobrellevado. No fue sino tras muchos años de esfuerzo que creamos las categorías objetivas esenciales que necesitábamos para clasificar lo que estábamos observando. Los individuos con características patológicas, diseminados por toda la sociedad, tuvieron la certeza de que al fin les había llegado el momento de concretar sus sueños, la hora justa para vengarse de aquellos "otros" que los habían abusado y humillado antes. Este proceso formativo violento de la patocracia duró apenas unos ocho años, lo cual permitió que la transformación hacia la fase de disimulo se produjera de manera igualmente rápida.

Las funciones del sistema, los mecanismos psicológicos y los misteriosos

lazos causativos dentro de un país sobre el cual se impone una estructura cuasi política, son básicamente análogos a los del país que ha dado lugar a este fenómeno. El sistema se expande hacia abajo hasta que cubre incluso cada pequeño poblado y a cada individuo. En cuanto a los contenidos y las causas internas de este fenómeno, tampoco presentan gran diferencia, ya sea que lo observemos en la capital o en alguna pequeña ciudad en sus afueras. En el caso del ser humano, cuando el organismo entero está enfermo es posible realizar una biopsia de un tejido cualquiera, donde sea que permita realizar un análisis inmediato. Quienes viven en países con sistemas de personas normales e intentan comprender este otro sistema, ya sea haciendo uso de su imaginación o atravesando las paredes del Kremlin, donde se supone que se ocultan las intenciones de las más altas autoridades, no se dan cuenta de que ese es un método demasiado costoso para lograr algo que puede realizarse de manera más eficiente. A fin de percibir la esencia del fenómeno, podemos situarnos fácilmente en un pequeño poblado, donde es mucho más sencillo espiar el trasfondo y analizar la naturaleza de dicho sistema.

Algunas de las diferencias en la naturaleza del fenómeno patocrático entre el país de origen y aquel donde la patocracia ha sido impuesta por la fuerza resultan permanentes. A la sociedad que ha sido conquistada, el sistema siempre le resultará algo ajeno, asociado al otro país. La tradición histórica y la cultura de la sociedad constituyen una conexión con los esfuerzos realizados por recuperar las estructuras del hombre normal. Y especialmente las formaciones culturales más maduras prueban ser las más resistentes a las actividades destructivas del sistema. La nación subyugada encuentra apoyo e inspiración para su resistencia psicológica y moral en sus propias tradiciones culturales, religiosas y morales. Estos valores, elaborados a lo largo de los siglos, no pueden ser destruidos fácilmente o tergiversados por la patocracia. Muy por el contrario, se embarcan incluso en una vida más intensa en la nueva sociedad. Estos valores se purifican de manera progresiva dejando de lado las bufonadas patrióticas, y sus principales contenidos se vuelven más reales en su significado eterno. Si la situación lo exige, la cultura del país en cuestión se mantiene oculta en la privacidad de los hogares o es difundida mediante conspiraciones, pero continúa sobreviviendo y desarrollándose, creando valores que no podrían haber surgido durante épocas más felices.

Como resultado, la oposición dentro de una sociedad semejante se vuelve más resistente, y se lleva a cabo de manera más hábil. Aquellos que se creían

capaces de imponer un sistema patocrático y confiaban en que funcionaría gracias a sus mecanismos autonómicos, fueron demasiado optimistas. La patocracia impuesta siempre sigue siendo un sistema ajeno, a tal punto que si llegara a desmoronarse en su país de nacimiento, no sobreviviría más que algunas semanas en la nación subyugada.

5.6. La patocracia artificialmente infectada y el estado de guerra psicológica

Si ya existe en el mundo un núcleo de este fenómeno patológico macrosocial, que siempre encubre su verdadera cualidad detrás de la máscara ideológica de algún sistema político, se propagará hacia otras naciones a través de noticias codificadas difíciles de comprender para los individuos normales, aunque los psicópatas logran interpretarlas con facilidad. "Aquel es el lugar que nos corresponde; ahora tenemos un nuevo hogar donde nuestro sueño de gobernar a los 'otros' puede volverse realidad. Finalmente estamos en condiciones de vivir felices y en seguridad." Cuanto más poderoso sea este núcleo y la nación patocrática, mayor será el alcance de su canto inductivo de sirena, y lo escucharán aquellos individuos con una naturaleza trastornada correspondiente, cual receptores superheterodinos[165] sintonizados naturalmente con la misma frecuencia de onda. Desafortunadamente, hoy en día se utilizan radiotransmisores reales con cientos de kilovatios, además de agentes encubiertos leales a la red mundial de la patocracia.

Cada vez que se "adorna" apropiadamente esta llamada de la patocracia, ya sea directa o indirectamente (es decir, por medio de "agentes" con personalidades patológicas), esta última alcanza un círculo significativamente más amplio de personas, que incluye tanto a individuos con diferentes trastornos psicológicos como a aquellos que se sienten frustrados, o que no han tenido acceso a una educación y, por ende, no han podido hacer uso de sus talentos, o bien han sido lastimados física o moralmente, o simplemente son primitivos. El alcance de la respuesta a este llamado puede variar en proporción, pero nunca representará a la mayoría. No obstante, los fascinadores del país, que van

[165]Receptores en que las oscilaciones de la onda transmitida se combinan con las de un oscilador local para obtener una oscilación de frecuencia intermedia fija, utilizada para amplificar la señal. – NdT

surgiendo, nunca tienen en cuenta el hecho de que son incapaces de cautivar a la mayoría.[166]

Muchas naciones, que se resisten en diferentes grados a esta actividad, dependen de múltiples factores como la prosperidad y su distribución equitativa, el nivel de educación de la sociedad (en especial el que atañe a los sectores más desfavorecidos), el porcentaje de participación de individuos primitivos o con diferentes trastornos, y la fase del ciclo de histeria que se esté viviendo. Algunas naciones han desarrollado inmunidad como resultado del contacto más directo con el fenómeno, tema que será tratado en el siguiente capítulo.

En países que acaban de emerger de condiciones primitivas y que carecen de experiencia política, una doctrina revolucionaria adecuadamente elaborada alcanza el substrato autónomo de la sociedad y atrae a individuos que la consideran como la realidad ideológica. Esto también sucede en naciones donde una clase dominante muy egoísta defiende su posición por medio de doctrinas moralizantes ingenuas, donde la injusticia va en aumento, o la intensificación de los niveles de histeria reprime el funcionamiento del sentido común. Las personas ya acostumbradas a los lemas revolucionarios no observan la situación con cuidado para asegurarse de que quien expone una ideología por el estilo sea un partidario verdaderamente sincero, y no simplemente un individuo que se ha colocado la máscara de la ideología para ocultar otros motivos derivados de su personalidad trastornada.

Sumada a estos fascinadores, podemos encontrar otra clase de predicadores de ideas revolucionarias, personas cuya posición social está básicamente vinculada al dinero que reciben por sus actividades. Sin embargo, es improbable que su jerarquía incluya a individuos que puedan ser indudablemente caracterizados como psicológicamente normales según los criterios arriba mencionados. La indiferencia que manifiestan ante el sufrimiento humano provocado por sus propias actividades es producto de sus deficiencias a la hora de valorar los vínculos sociales, o en su capacidad para predecir los resultados de sus actos.

[166]Puede observarse esto en cualquier país. Hoy día, cuando Estados Unidos va en camino de convertirse en una patocracia plena y, por ende, es la cuna de la contaminación, los fascinadores a favor de la realidad patológica promueven la economía y la cultura "al estilo americano", y son incluso vistos por sus compatriotas como "americafilos". La mayoría de la gente no comprende que el primer paso para volverse parte de la patocracia mundial que EE.UU. está intentando imponer, consiste en adherirse al sistema económico tal y como lo formula su gobierno. Francia es un ejemplo reciente de un país que se rehusó a aceptar esta maniobra y rechazó la constitución europea, documento que se focaliza en la transformación neoliberal de la economía europea siguiendo los pasos del modelo estadounidense. – NdE

En los procesos ponerogénicos, las deficiencias morales e intelectuales y los factores patológicos se entrecruzan en una red causativa espaciotemporal que da lugar al sufrimiento tanto individual como nacional.

Toda guerra que se pelea con armas psicológicas cuesta apenas una fracción de lo que costaría una guerra típica, pero lleva su precio, en especial cuando se combate simultáneamente en muchos países alrededor del mundo.

Las personas que actúan en nombre de los intereses de la patocracia pueden desempeñar sus actividades paralelamente, bajo el lema de alguna ideología tradicional o no, o incluso con el apoyo de otra ideología contradictoria que lucha contra la tradicional. En este último caso, la tarea ha de ser realizada por individuos cuya respuesta al llamado de la patocracia sea lo suficientemente vehemente como para evitar que las actividades de autosugestión de la otra ideología que utilizan debiliten sus lazos con sus verdaderas ansias de poder.

Cuando una sociedad padece problemas sociales serios, siempre existe un grupo social de personas sensatas que se esfuerzan por mejorar su situación social mediante reformas enérgicas con el fin de eliminar la causa de tensión social. Otros consideran que su obligación consiste en rejuvenecer la sociedad. Eliminar la injusticia social y reconstruir la civilización y los principios morales de un país podría eliminar toda posibilidad de que la patocracia asuma el poder. **Por consiguiente, dichos reformadores y moralistas deben ser neutralizados de manera consistente por medio de posturas liberales o conservadoras, y mediante el uso de discursos emblemáticos y paramoralismos apropiadamente sugestivos; de ser necesario, los mejores de ellos han de ser asesinados.**

Los estrategas de la guerra psicológica deben decidir bien temprano cuál será la ideología más eficiente en un determinado país, dado su grado de adaptabilidad a las tradiciones de este último. Después de todo, la ideología adaptada adecuadamente deberá cumplir la función de caballo de Troya, transportando la patocracia hasta aquel país. Las diversas ideologías existentes gradualmente son adaptadas al plan maestro original de los patócratas. Y por último, se cae la máscara.

En el momento oportuno, los miembros partidarios locales se organizan y se arman, reclutando a otros individuos provenientes de zonas insatisfechas con el sistema actual; *los puestos de liderazgo son ocupados por oficiales entrenados que están al tanto de la idea secreta y de los planes sobre cómo operar que* han sido maquinados para propagarse dentro del país en cuestión. Se ofrece

asistencia para que los grupos de conspiradores adeptos a la ideología tramada puedan declarar un golpe de estado, tras lo cual se instalará un gobierno opresivo. Una vez logrado todo esto, se reprimen los actos de distracción de los partidarios (a quienes se convierte en chivos expiatorios). Así logran las nuevas autoridades ganarse el mérito por haber restaurado la paz en el país. Cualquier criminal contratado durante la campaña previa que ahora no pueda o se niegue a someterse a los nuevos decretos, recibe una "cordial" invitación para reunirse con su antiguo líder, y es asesinado de un disparo en la cabeza. Esta es la nueva realidad.

De esta forma es cómo nace este tipo de sistema gubernamental. Ya se ha activado una red de factores patológicos ponerogénicos, al igual que el rol inspirador de la psicopatía esencial. Sin embargo, aquello todavía no representa el cuadro completo de la patocracia. Muchos líderes y partidarios locales persisten en defender sus convicciones originales que, si bien son extremistas, en su opinión pueden favorecer a una proporción mucho mayor de personas previamente abusadas, y no sólo a un porcentaje mínimo de patócratas y a los intereses de quienes aspiran a un imperio mundial.

Los líderes locales siguen reflexionando en términos de una revolución social, apelando a las metas políticas en las que verdaderamente creen. Exigen que la "potencia amigable" les brinde no sólo la asistencia prometida, sino también una cierta autonomía que, a su parecer, es fundamental. No están lo suficientemente familiarizados con la misteriosa dicotomía del "nosotros y ellos". Al mismo tiempo reciben instrucciones y órdenes de acatar consignas emitidas por representantes con discursos confusos, cuyo significado y propósitos son difíciles de comprender. De esta manera crece la frustración y la duda, de naturaleza ideológica, nacionalista y práctica.

El conflicto aumenta progresivamente, en especial cuando ciertos grandes círculos de la sociedad comienzan a dudar si aquellas personas que supuestamente actúan en nombre de una ideología mayor creen verdaderamente en ella. Gracias a la experiencia y al contacto con la nación patocrática, otros círculos de similar tamaño adquieren simultáneamente más conocimiento práctico acerca de la realidad y de los métodos de comportamiento de ese sistema. Por tanto, en el caso de que una semi-colonia lograra adquirir demasiada independencia o decidiera huir de la patocracia, demasiado conocimiento al respecto podría entonces llegar a la consciencia de los países de personas normales. Esto implicaría una grave derrota para la patocracia.

Es por eso que es necesario aumentar cada vez más el control hasta que se logre una patocracia absoluta. Se ha de descartar a aquellos líderes a quienes las autoridades centrales consideran importantes sólo durante la fase de transición, a menos que manifiesten un suficiente grado se sumisión. Las condiciones geopolíticas generalmente desempeñan un papel decisivo en esta área. Esto explica por qué es más fácil para aquellos líderes sobrevivir en una isla marginal que en los países limítrofes a los imperios. De lograr mantener un mayor grado de autonomía **ocultando** sus dudas, existiría la posibilidad de que aprovecharan su posición geopolítica si se dieran las condiciones apropiadas.

Durante una fase semejante de crisis de confianza, la política circunspecta de los países de personas normales todavía tendría oportunidades de inclinar la balanza a favor de una estructura que podría ser revolucionaria y de izquierda, pero no patocrática. Sin embargo, esto no es lo único que se ignora; otro punto primordial es la falta de conocimiento objetivo acerca del fenómeno, lo cual haría posible dicha política. **Los factores emocionales, junto con una interpretación moralizante de los fenómenos patológicos, desempeñan un papel demasiado importante a la hora de tomar decisiones políticas.**

Ninguna patocracia puede desarrollarse por completo antes de que se produzca **el segundo golpe y se destituya a los líderes de la transición**, que no eran lo suficientemente fieles a la causa. Esta es la contracara de un enfrentamiento con los verdaderos defensores de la ideología dentro de la génesis de la patocracia original que, desde ahora en adelante, puede desarrollarse gracias a líderes que han sido impuestos convenientemente y a la actividad de los mecanismos ponerogénicos autónomos de este fenómeno.

Tras el período gubernamental inicial, brutal, sangriento y psicológicamente ingenuo, dicha patocracia comienza a adoptar su forma disimulada, la cual ya hemos descrito al tratar la génesis de este fenómeno y la patocracia impuesta por la fuerza. **Durante ese período, ni siquiera las más aptas medidas políticas externas pueden minar la existencia de un sistema como éste.** El período de debilidad aún está por llegar, y lo hará cuando se haya formado una poderosa red social de personas normales.

La descripción lapidaria que acabo de brindar acerca de una imposición infecciosa de la patocracia indica que este proceso ha de repetir todas las fases de la ponerogénesis independiente, **condensada en el tiempo y en su contenido.** Detrás del liderazgo de sus predecesores incompetentes, podemos percibir un período de hiperactividad por parte de individuos esquizoides

fascinados ante la visión de su propio gobierno basado en el desprecio por la naturaleza humana, en especial si son numerosos dentro de un país. Ignoran que la patocracia nunca concretará sus sueños; por el contrario, los relegará a las sombras, ya que los individuos con los que nos hemos familiarizado se convertirán en líderes.

Una patocracia generada de esta manera marcará más fuertemente al país subyugado que en los casos en que es impuesta por la fuerza. Sin embargo, al mismo tiempo cuenta con ciertas características de su contenido divergente que a veces se describe como de índole "ideológica" aunque, en realidad, proviene del sustrato etnológico diferente sobre el cual se ha injertado su retoño. Si se presentaran ciertas condiciones tales como una cantidad importante de personas a favor de un cambio, un alcance bastante amplio o una situación geográfica aislada, que permitieran independizarse de la nación patocrática primaria, ciertos factores más moderados y la sociedad de personas normales encontrarían así la manera de influir en el sistema gubernamental, sacando ventaja de las oportunidades que presenta la fase de disimulo. La presencia de condiciones favorables y de una asistencia externa expeditiva, ayudaría a una "despatologización" progresiva del sistema.

5.7. Consideraciones generales

Sólo es posible abrir el camino para comprender los verdaderos contenidos del fenómeno y su causalidad interna si logramos superar los reflejos y las emociones naturales, y nuestra tendencia a realizar interpretaciones moralizantes, tras lo cual debemos reunir datos elaborados durante el arduo trabajo clínico cotidiano y formular subsecuentes generalizaciones teóricas bajo la forma de ponerología teórica. Esta comprensión naturalmente incluirá, a su vez, a aquellos que crean semejante sistema inhumano.

De esa manera, el problema de la determinación biológica del comportamiento que manifiestan los individuos patológicos quedará esbozado en su máxima expresividad y demostrará, principalmente, cómo la capacidad de estos últimos para emitir juicios morales, así como su campo de selección de conductas, se encuentra reducido muy por debajo de los niveles de las personas normales. Adoptar la actitud que nos permite comprender incluso a nuestros propios enemigos es la tarea más difícil que nos compete a los seres humanos. La condena moral resulta un obstáculo en el camino que conduce a curar esta

enfermedad mundial.

Uno de los resultados del carácter del fenómeno descrito en este capítulo es que cualquier intento por comprender su naturaleza o por delinear sus vínculos causativos internos y sus transformaciones diacrónicas sería en vano si sólo tuviéramos a nuestro alcance el lenguaje natural de conceptos psicológicos, morales y sociales, incluso en la forma parcialmente perfecta que utilizan las ciencias sociales. También sería imposible predecir las fases subsiguientes en el desarrollo de este fenómeno o distinguir sus épocas frágiles y sus puntos débiles con el propósito de contrarrestarlos.

Por ende, para nosotros se volvió esencial elaborar un lenguaje conceptual lo suficientemente comprensivo y apropiado con ese fin; lograrlo nos llevó más tiempo y esfuerzo que el que debimos destinar a estudiar el fenómeno en sí. Por tanto, ha sido inevitable aburrir un poco a nuestros lectores presentándoles este lenguaje de una manera parsimoniosa y adecuada, haciéndolo al mismo tiempo comprensible para aquellos lectores que no han recibido una formación previa en esta área de la psicopatología. Quienquiera que intente reparar un televisor, y si no desea destruir aún más el aparato, deberá primero familiarizarse con la electrónica, un tema que también va más allá del ámbito del lenguaje conceptual natural.

Durante el aprendizaje de este fenómeno macrosocial dentro del sistema referencial correspondiente, un científico se quedará pasmado por un instante como si estuviera frente a la tumba abierta de Tutankamón, antes de ser capaz de comprender las leyes vivientes del fenómeno con mayor rapidez y habilidad, para luego complementar su conocimiento con una cantidad importante de datos detallados.

La primera conclusión a la que llegamos, naturalmente poco después del encuentro con el "profesor" de quien hablé al comienzo de este libro, fue que el desarrollo del fenómeno está limitado por naturaleza en lo que respecta a la participación de individuos susceptibles dentro de una sociedad determinada. Nuestra evaluación inicial de aproximadamente el 6 % de individuos predispuestos al adoctrinamiento resultó ser realista; más tarde, los datos estadísticos detallados que fuimos acumulando progresivamente no lograron refutarla. Este porcentaje varía de país en país, en el orden de un uno por ciento por encima o por debajo de esta cifra. Cuantitativamente hablando, los psicópatas esenciales conforman el 0,6 %, es decir, alrededor de una de cada diez personas dentro de ese 6 %. Sin embargo, a pesar de existir en un número tan reducido, esta

anomalía desempeña un papel desproporcionadamente importante al saturar el fenómeno entero con su propia calidad de pensamiento y experiencia.

Otras psicopatías, conocidas como asténicas, esquizoides, anancásticas, histéricas y demás, desempeñan definitivamente un papel secundario si bien, en su totalidad, son mucho más numerosas. También las acompañan los esquirtoides, individuos relativamente primitivos, incitados por sus ansias de gozar de la vida, pero sus actividades se ven limitadas por cómo buscan satisfacer sus propios intereses[167]. En las naciones de origen no semita, existe un mayor número de individuos esquizoides que psicópatas esenciales. Si bien participan muy activamente en las primeras fases del origen del fenómeno, revelan una atracción hacia la patocracia al mismo tiempo que son capaces de tomar la distancia racional característica del pensamiento eficiente. Por tanto, les cuesta decidirse entre ese sistema y la sociedad de personas normales.

Dentro de las personas con una menor propensión a la patocracia pueden hallarse individuos que han sido víctimas de estados causados por la acción tóxica de ciertas sustancias como el éter, el monóxido de carbono, y posiblemente algunas endotoxinas, siempre y cuando eso les haya sucedido durante la niñez.

Entre los individuos portadores de un daño en el tejido cerebral, sólo dos de los tipos que ya hemos mencionado sienten cierta inclinación moderada hacia la patocracia, a saber, aquellos que manifiestan caracteropatías frontales, y los paranoides. En el caso de la caracteropatía frontal, se debe especialmente a que estos individuos carecen de la facultad para reflexionar en forma autocrítica y son incapaces de salir de encrucijadas en las que se involucran impulsivamente. Los individuos paranoides, por su lado, pretenden recibir un apoyo libre de toda crítica dentro de ese sistema. Salvo por estas excepciones, los portadores de diversos tipos de daños en el tejido cerebral, por lo general, se inclinan claramente hacia la sociedad de personas normales y, a raíz de sus problemas psicológicos, acaban sufriendo más que las personas sanas bajo un gobierno patocrático.

También pudimos notar que los portadores de ciertas **anomalías fisiológicas** con que los médicos y, en algunos casos, los psicólogos ya están familiarizados, y que presentan principalmente una naturaleza genéticamente hereditaria, manifiestan tendencias divididas similares a las de los esquizoides. De una manera comparable, las personas cuya naturaleza les ha conferido desafortunadamente

[167] Véase el capítulo 4 para un repaso de la definición. – NdT

una vida breve y les ha provocado una muerte prematura por cáncer, suelen manifestar una atracción característica e irracional hacia este fenómeno. Estas últimas observaciones fueron las que me decidieron a denominar este fenómeno como lo hice, ya que en principio no me convencía del todo por tratarse de un término demasiado amplio semánticamente. La pérdida progresiva de resistencia a los efectos de la patocracia y la atracción que siente un individuo por este fenómeno parecen ser una respuesta holística del organismo, en lugar de deberse únicamente a su constitución psicológica.

Aproximadamente el 6 % de la población constituye la estructura activa del nuevo régimen y, en forma peculiar, es consciente de sus propias metas. El doble de individuos conforman el segundo grupo: aquellos que han logrado modificar su personalidad para cumplir con las exigencias de la nueva realidad. Esto conduce a actitudes que ya pueden interpretarse dentro de las categorías de la visión psicológica natural del mundo. Es decir, los errores que cometamos serán mucho menores. Claro está que es imposible establecer una frontera exacta entre estos dos grupos; la separación que propongo aquí es principalmente de naturaleza descriptiva.

Este segundo grupo está compuesto por individuos que, en promedio, son más débiles, de salud menos robusta y menos vitales. La frecuencia de enfermedades mentales conocidas dentro de este grupo es dos veces mayor que el promedio nacional. Podemos entonces asumir que la génesis de su actitud sumisa hacia el régimen, su mayor susceptibilidad a los efectos patológicos y su oportunismo nervioso incluyen diferentes anomalías relativamente indetectables. No sólo observamos anomalías fisiológicas, sino también aquellas de menor intensidad que ya hemos descrito, con excepción de la psicopatía esencial.

El grupo que equivale al 6 % constituye la nueva nobleza; el grupo del 12 % forma progresivamente la nueva burguesía, cuya situación económica es la más ventajosa. Al adaptarse a las nuevas condiciones, sin remordimientos de consciencia, los integrantes de este segundo grupo se transforman en tramposos y, simultáneamente, en intermediarios entre la sociedad opositora y el grupo ponerológicamente activo con quien logran comunicarse a través de un lenguaje apropiado. Desempeñan un papel tan importante dentro de este sistema que tanto los patócratas como el resto de la sociedad deben tenerlos en cuenta. Dado que poseen mejores capacidades y aptitudes técnicas que las de los miembros del grupo patocrático activo, asumen diferentes puestos gerenciales.

Las personas normales los consideran individuos con quienes, por lo general, pueden tratar sin verse sometidas a la arrogancia patológica.

De modo que sólo el 18 % de la población total de un país está a favor del nuevo sistema de gobierno, aunque en lo que se refiere al estrato que hemos denominado "burguesía", podríamos inclusive dudar de la sinceridad de sus actitudes. Esta es la situación que se vive en mi tierra natal. La proporción estimada puede variar en otros países, desde el 15 % en Hungría al 21 % en Bulgaria, pero nunca se trata de más que una minoría relativamente pequeña.

La gran mayoría de la población constituye la sociedad de personas normales, que poco a poco van creando una red informal de comunicaciones. Nos corresponde preguntarnos por qué estas personas rechazan los beneficios que brinda la conformidad, y prefieren de manera consciente lo opuesto: la pobreza, el hostigamiento, y la restricción de las libertades humanas. ¿Qué ideales los motivan? ¿Acaso se trata simplemente de una suerte de romanticismo que representa los lazos con la tradición y la religión? Eso no explica por qué muchas otras personas con una educación religiosa cambian muy rápidamente su visión del mundo y adoptan la de los patócratas. El próximo capítulo estará dedicado a este interrogante.

De momento, nos limitaremos a decir que a una persona con un sustrato de instinto humano normal, una buena inteligencia básica y facultades plenas para el pensamiento crítico le resultaría muy difícil efectuar semejante compromiso; devastaría su personalidad y engendraría en ella una neurosis. Al mismo tiempo, tal sistema la distingue y separa de su propia clase sin importar cuántas dudas esporádicas sienta. **Ningún método de propaganda es capaz de alterar la naturaleza de este fenómeno macrosocial ni la del ser humano normal. Siempre seguirán siendo extraños unos a otros.**

No se debe confundir la subdivisión en tres secciones que hemos trazado con la de los miembros de diferentes partidos, que es oficialmente ideológica pero, en realidad, patocrática. Dicho sistema se compone de muchas personas que se ven obligadas a unirse a un partido debido a diferentes circunstancias, y que deben simular lo mejor posible representar a los seguidores más sensatos del mismo. Después de recibir instrucciones obtusamente ejecutadas durante un año o dos, comienzan a independizarse y a restablecer sus vínculos rotos con la sociedad. Sus viejos amigos comienzan a hacerse una idea general de su doble juego. Un gran número de adeptos de la ideología original, que ahora está cumpliendo su rol alterado, ya han atravesado la misma situación. Tam-

bién son los primeros en protestar afirmando que este sistema no representa verdaderamente sus antiguas convicciones políticas. Y no olvidemos tampoco que **las personas que gozan de una confianza especial, y cuya lealtad a la patocracia es predecible debido a su naturaleza psicológica y a las funciones que desempeñan, no tienen necesidad de pertenecer al partido; se hallan por encima de éste.**

Una vez que se ha formado la típica estructura patocrática, la población queda dividida —se polariza— según criterios completamente diferentes de los que alguien que ha crecido fuera de los límites de este fenómeno pueda llegar a imaginar, y en condiciones que resultan imposibles de comprender para alguien que carece de un entrenamiento esencial especializado. Sin embargo, con el tiempo la mayoría de la sociedad del país afectado por este fenómeno presiente intuitivamente estas causas. Una persona que ha sido criada en un sistema del hombre normal se ha acostumbrado desde la niñez a atribuir mayor importancia a los problemas económicos e ideológicos, y posiblemente también a las consecuencias de la injusticia social. Dichos conceptos han demostrado ser trágicamente ilusorios e ineficaces al estudiar la patocracia: el fenómeno macrosocial contiene propiedades y leyes únicas que sólo pueden ser estudiadas y comprendidas dentro de las categorías adecuadas.

Empero, al dejar atrás muestro antiguo método de comprensión y aprendizaje para determinar la causalidad interna del fenómeno, nos maravillamos ante la exactitud sorprendente con la que éste resulta estar sometido a sus propias leyes regulares. En lo que respecta a cada persona por separado, siempre existe mayor cabida para cierto individualismo e influencias del entorno, mientras que en los análisis estadísticos, estos factores variables desaparecen y saltan a la superficie las características constantes esenciales. Así vemos que el todo se encuentra claramente sujeto a la determinación causativa. Esto explica por qué es relativamente fácil pasar de estudiar las causas a poder predecir los cambios futuros en el fenómeno. Con el tiempo, la adecuación del conocimiento recopilado ha quedado confirmada gracias a la exactitud de estas predicciones.

Consideremos ahora algunos casos individuales. Por ejemplo, conocemos a dos personas y, dado su comportamiento, sospechamos que se trata de psicópatas, si bien sus actitudes hacia el sistema patocrático son completamente diferentes; una de ellas lo aprueba abiertamente, y la otra lo critica severamente. Si se realizan estudios que detecten daños en los tejidos cerebrales, quizás demuestren que esta patología está presente en la segunda persona, pero no

en la primera. En el segundo caso estaremos tratando con un comportamiento que puede asemejarse en gran medida al de la psicopatía, pero el sustrato es diferente.

Si un portador del gen de la psicopatía esencial fue miembro de un partido decididamente anticomunista antes de la guerra, será tratado como un "enemigo ideológico" durante el período de formación de la patocracia. Sin embargo, pronto parecerá encontrar un *modus vivendi* con las nuevas autoridades y gozará de cierta tolerancia. Sólo será cuestión de tiempo y de circunstancias hasta que se adhiera a esta nueva "ideología" y vuelva a ubicarse en el partido dominante.

Si un típico patócrata fanático tiene un hijo que no hereda el gen específico, gracias a una feliz coincidencia genética (o porque su otro progenitor era biopsicológicamente normal), será criado y educado en la organización juvenil correspondiente, fiel a la ideología y al partido, a la que se unirá desde niño. Sin embargo, al madurar comenzará a inclinarse hacia la sociedad de personas normales. Sentirá que se acerca más y más a la oposición, a aquel mundo que piensa y siente de manera normal; allí se hallará a sí mismo y encontrará una serie de valores desconocidos, y a la vez familiares. Finalmente, se desatará un conflicto entre él y su familia, el partido y todo su entorno, en condiciones que pueden resultar siendo más o menos dramáticas. Esto comienza con declaraciones críticas y cartas con pedidos ingenuos en las que solicita cambios dentro del partido, en dirección de un sentido común saludable, por supuesto. Este tipo de persona finalmente comienza a luchar del lado de la sociedad, y debe soportar sacrificios y sufrimientos. Otros decidirán abandonar su país de origen y deambular por tierras extranjeras, sintiéndose en soledad entre personas que no llegan a comprenderlos ni a ellos ni los problemas con que han crecido.

En lo que respecta al fenómeno en su totalidad, es posible predecir tanto sus propiedades principales como sus procesos de cambio, y estimar cuándo éstos ocurrirán. Sin importar su génesis, ninguna activación patocrática de la población del país afectado por este fenómeno puede exceder los límites establecidos por los factores biológicos arriba mencionados.

El fenómeno se desarrollará según los patrones que ya hemos descrito, carcomiendo cada vez más profundamente la estructura social de un país. El único partido patocrático resultante se bifurcará desde el principio: una de las ramas será consistentemente patológica y será apodada "doctrinaria", "testaruda", "arrogante", etcétera. La segunda será vista como un grupo más

liberal y, de hecho, es allí donde la ideología original sobrevive por más tiempo. Dentro de sus capacidades limitadas, los representantes de esta segunda ala intentarán hacer todo lo que esté a su alcance para desviar esta extraña realidad en una dirección que se adapte mejor al razonamiento humano, y no romperán totalmente el contacto con la sociedad.

La primera crisis interna de fragilidad se produce **diez años** después de que haya surgido ese sistema, tras lo cual la sociedad de personas normales obtiene un poco más de libertad. Durante este período, una habilidosa acción externa ya puede contar con una cooperación desde el interior.

La patocracia corroe el organismo social entero, desperdiciando sus aptitudes y su poder.

Los efectos del ala de mayor ideología en el partido y su influencia sobre el funcionamiento del país entero, van debilitándose gradualmente. Los patócratas típicos asumen todos los puestos gerenciales en la estructura totalmente destruida de una nación. Un estado semejante dura forzosamente poco tiempo, dado que ninguna ideología puede vivificarlo. Tarde o temprano, las masas de personas normales desean volver a vivir como seres humanos, y el sistema ya no puede seguir resistiendo. No se producirá un gran movimiento contrarrevolucionario, sino que surgirá un proceso más o menos tormentoso de regeneración.

La patocracia es menos un sistema socioeconómico que una estructura social o un sistema político. Es el proceso de una enfermedad macrosocial que afecta a naciones enteras y sigue el curso de sus propiedades patodinámicas características. El fenómeno cambia demasiado rápido como para que nosotros seamos capaces de comprenderlo dentro de categorías que implicarían cierta estabilidad, sin descartar que se lleven a cabo los procesos evolutivos a los cuales todo sistema social está sujeto. Por ende, cualquier intento por comprender el fenómeno atribuyéndole propiedades constantes hace que perdamos rápidamente de vista sus contenidos actuales. La dinámica de transformación en el tiempo forma parte de la naturaleza del fenómeno; nos será imposible comprenderlo fuera de sus parámetros.

Mientras continuemos empleando métodos que hagan uso de ciertas doctrinas políticas con contenido heterogéneo en lo que concierne a la verdadera naturaleza del fenómeno patológico que intentamos comprender, seremos incapaces de identificar las causas y las propiedades de la enfermedad. Una ideología bien preparada será capaz de ocultar sus propiedades esenciales de

la mente de científicos, políticos y personas normales. En ese caso, nunca lograremos elaborar ningún método causativamente activo que pueda frenar la auto-reproducción patológica del fenómeno o destruir sus influencias externas expansionistas. *¡Ignoti nulla curatio morbi!*

Sin embargo, una vez que comprendemos los factores etiológicos de la enfermedad, así como su funcionamiento y la dinámica patológica de sus cambios, descubrimos que nos es más fácil encontrar un método de curación. Sucede algo similar con respecto al fenómeno patológico macrosocial que hemos tratado anteriormente.

Capítulo 6

Las personas normales bajo un gobierno patocrático

Tal y como ya lo he mencionado, la anomalía que ha sido destacada como psicopatía esencial sirve como fuente de inspiración para el fenómeno en su totalidad, dentro de una patocracia bien desarrollada, y presenta analogías biológicas con el fenómeno conocido como daltonismo, ceguera al color o casi-ceguera al rojo y al verde. A modo de ejercicio intelectual, imaginemos que los daltónicos han logrado apoderarse de un país y han prohibido a los ciudadanos distinguir dichos colores, eliminando así la diferencia que existe entre los tomates verdes y los rojos (maduros). Una brigada especial de inspectores de huertos patrulla cada zona, armada con pistolas y estacas para asegurarse de que los ciudadanos no estén cosechando únicamente tomates rojos, lo cual delataría que saben distinguir entre el rojo y el verde. Por supuesto, aquellos inspectores no pueden ser completamente daltónicos, ya que de lo contrario no serían capaces de desempeñar esta función sumamente importante. Sólo pueden sufrir más que una leve ceguera a estos colores. Sin embargo, deben pertenecer al grupo de personas que se ponen nerviosas ante cualquier conversación acerca de colores.

Con semejantes autoridades a su alrededor, los ciudadanos quizás lleguen incluso a comer tomates verdes mientras afirman de modo bastante convincente que están maduros. Pero una vez que los inspectores se retiran y van en busca de otro huerto, lejos del lugar, lloverán comentarios que no me parece adecuado reproducir en un libro científico como éste. Luego los ciudadanos recogerán tomates maduros de las mejores tomateras, prepararán una ensalada con crema y le agregarán unas gotas de ron para darle sabor.

Permítaseme sugerir que todas las personas normales a quienes el destino ha forzado a vivir bajo un gobierno patocrático, transforman en una costumbre simbólica la preparación de una ensalada según la receta que acabo de mencionar. Cualquier invitado que reconozca este símbolo por su color y su aroma evitará realizar comentario alguno. Una costumbre de este tipo podría acelerar la restitución de un sistema del hombre normal.

Las autoridades patológicas están convencidas de que una propaganda pedagógica y doctrinaria apropiada, sumada a métodos terroristas, puede enseñarle a una persona normal (con un sustrato instintivo normal, una gama de sentimientos, y una inteligencia básica) a pensar y a sentir de la misma forma en que lo hacen ellas. En términos psicológicos, esta convicción es apenas un poco más realista que la creencia de que las personas capaces de percibir normalmente todos los colores puedan perder la costumbre de hacerlo.

En realidad, las personas normales no pueden deshacerse de las características con las que el pasado filogenético ha dotado a la especie *Homo Sapiens*. Nunca dejarán de sentir y percibir los fenómenos psicológicos y socio-morales de la misma forma en que lo hicieron sus antepasados durante muchas generaciones. Cualquier intento por lograr que una sociedad subyugada al fenómeno previamente mencionado "aprenda" esta nueva forma de experimentar la realidad, impuesta por el egotismo patológico, está destinado al fracaso, en principio, sin importar por cuántas generaciones sobreviva ese gobierno. No obstante, también provoca una serie de resultados psicológicos inadecuados que pueden dar a los patócratas la sensación de que están teniendo éxito. Aun así, eso también hace que la sociedad elabore medidas precisas y bien pensadas para defenderse a sí misma, basándose para ello en sus esfuerzos cognitivos y creativos.

Los líderes patocráticos creen que pueden lograr un estado en que la mente de aquellas "otras" personas se vuelva dependiente, a través de los efectos que generan su personalidad, los métodos pedagógicos pérfidos, los medios de desinformación masiva y el terror psicológico; asumen que dicha creencia es algo evidente. En su mundo conceptual, los patócratas estiman que es prácticamente un hecho que los "otros" vayan a aceptar su forma obvia, realista y simple de percibir la realidad. Sin embargo, por alguna misteriosa razón, los "otros" se las ingenian para escapar, se escabullen y se ríen entre sí de los patócratas. Estos últimos asumen que alguien debe ser responsable por esto: quizás sean los ancianos de antes de la revolución, o alguna estación de

radio extranjera. Se vuelve entonces necesario mejorar el método de acción, hallar mejores "ingenieros del alma" con cierto talento literario, y **aislar a la sociedad de la literatura inapropiada y de toda influencia extranjera**. El patócrata no desea reconocer aquellas experiencias e intuiciones que susurran que se trata de una labor sisifiana.[168]

Por ende, el conflicto es dramático para ambas partes. Las personas normales sienten que se está insultando su humanidad, que el sistema los está volviendo obtusos y los obliga a razonar en forma opuesta a lo que dicta el sentido común sano. Los patócratas rechazan la premonición de que, en caso de que no logren sus objetivos, tarde o temprano el gobierno volverá a estar en manos del hombre normal, y los juzgará según una vengativa falta de comprensión acerca de su personalidad. Entonces, ante la idea de que su plan no llegara a funcionar, es mejor no pensar en el futuro, y simplemente lograr perpetuar el *status quo* a través de los esfuerzos ya mencionados. Hacia el final de este libro, presentaremos las posibilidades que quizás permitan desatar este nudo gordiano.

Sin embargo, un sistema pedagógico como éste, lleno de una "egotización" y de limitaciones patológicas, genera graves resultados negativos, en especial en aquellas generaciones que no están familiarizadas con otras condiciones de vida. Se empobrece así el desarrollo de la personalidad, en especial con respecto a los valores más sutiles y ampliamente aceptados por las sociedades. Es posible observar cómo los habitantes adoptan una falta de respeto característico hacia su propio organismo y la voz de la naturaleza y del instinto, lo cual va acompañado por la insensibilidad ante los sentimientos y las costumbres, y se explica mediante la excusa de la injusticia. Nuestra tendencia a emitir juicios morales al intentar interpretar el comportamiento de aquellos que nos hicieron sufrir, a menudo nos conduce a una visión *demonológica* del mundo. Al mismo tiempo, en estas condiciones diferentes, la adaptación y la inventiva se vuelven el objeto de reflexión.

Una persona que, durante un largo período, ha sido víctima del comportamiento egotista de individuos patológicos, queda saturada del material psicológico característico, a tal punto que podemos percibir con frecuencia los tipos de anomalías psicológicas que la han afectado. La personalidad de los primeros reclusos de los campos de concentración estaba saturada de material psicopático que, por lo general, había sido infligido por los comandantes y torturadores,

[168] *supra*, nota 154. – NdT

generando un fenómeno tan expandido en la población que posteriormente se convertiría en un motivo principal para buscar un tratamiento psicoterapéutico. A partir del momento en que la persona toma consciencia de esta contaminación, le resulta más fácil quitarse este peso de encima y restablecer contacto con el mundo de las personas normales. En especial, recibir datos estadísticos adecuados con respecto a la incidencia de la psicopatía en una determinada población **la ayuda en su búsqueda por comprender los años de pesadilla que vivió, y le permite volver a confiar en sus prójimos.**

Esta clase de psicoterapia sería sumamente útil para aquellas personas que más lo necesitan, pero desafortunadamente ha demostrado ser demasiado riesgosa para los psicoterapeutas. Lamentablemente, los pacientes hacen transferencias de conexión, en muchísimos casos correctas, entre la información que han obtenido durante la terapia (en particular en el área de la psicopatía) y la realidad que los rodea bajo el gobierno de la así llamada "democracia popular". Varios ex reclusos de los campos de concentración son incapaces de permanecer callados, y eso provoca la intervención de las autoridades políticas.

Cuando ciertos soldados norteamericanos regresaron de los campos de guerra del norte de Vietnam, quedó demostrado que muchos de ellos habían sido sometidos al adoctrinamiento y a otros métodos de influencia basados en material patológico. Manifestaban cierto grado de transpersonificación. En Estados Unidos se lo denominó "programación", y varios psicoterapeutas sobresalientes procedieron a realizar una terapia con el objetivo de desprogramarlos. Pero al parecer, recibieron oposición y crítica con respecto a sus habilidades profesionales, entre otras cosas. Al enterarme de esto, respiré profundo y pensé: ¡Dios mío, qué trabajo interesante podría realizar sobre esto un psicoterapeuta que domine bien este tema!

Comprender el mundo patocrático, lleno de egotismo patológico y de terror, es tan difícil para las personas que crecieron fuera del alcance de este fenómeno, que a menudo revelan una inocencia infantil al respecto, aun en casos en que han estudiado psicopatología o son psicólogos de profesión. Los datos reales figuran por su ausencia en su práctica, en los consejos que ofrecen, en las críticas que emiten, o incluso en la psicoterapia que realizan. Eso explica por qué sus esfuerzos aburren, hieren y, con frecuencia, no conducen a nada. Su egotismo transforma sus buenas intenciones en resultados negativos.

Alguien que ha experimentado en carne propia una realidad tan horrorosa, considera simplemente impertinentes o incluso maliciosas a las personas que

no han llegado a comprender su realidad dentro del mismo marco temporal. Durante el transcurso de su experiencia y en su contacto con el fenómeno macrosocial, este individuo ha llegado a acumular cierto conocimiento práctico acerca del fenómeno y de su psicología, y ha aprendido a proteger su propia personalidad. Esta experiencia, bruscamente rechazada por "aquellas personas que no entienden nada", se convierte en una carga psicológica para él, y lo restringe a vivir en un círculo estrecho de personas cuyas experiencias han sido similares. Dicho individuo preferiría ser tratado como el portador de datos científicos valiosos; sentirse comprendido por los demás equivaldría al menos a una psicoterapia parcial para sanar sus heridas, y abriría simultáneamente la puerta para comprender la realidad.

Quisiera aquí recordar a los psicólogos que este tipo de experiencias y sus efectos destructivos sobre la personalidad humana no son ajenos a la práctica y a la experiencia científica. A menudo nos encontramos con pacientes que necesitan una asistencia adecuada; individuos que fueron criados bajo una influencia patológica, en especial psicopática; personalidades que, con egotismo patológico, fueron obligadas a aceptar un pensamiento anormal. Incluso si sólo determinamos de manera aproximada los factores patológicos que los influenciaron, estamos mejor capacitados para determinar qué medidas psicoterapeutas tomar. En la práctica, nos encontramos con frecuencia con casos en los que una situación patológica semejante tuvo efecto sobre la personalidad de un paciente a temprana edad, por lo que debemos utilizar medidas a largo plazo y trabajar de manera cuidadosa, empleando diferentes técnicas para ayudarlos a desarrollar su verdadera personalidad.

Los niños criados bajo un "régimen patocrático" en el seno de su familia son "protegidos" hasta que comienzan la escuela. A partir de entonces, conocen a personas normales y decentes que intentarán limitar al máximo sus influencias destructivas. Los efectos más intensos se producen durante la adolescencia y los años de maduración intelectual que le siguen, y pueden ocurrir con retroalimentación por parte de personas decentes. Esto rescata a la sociedad de personas normales del desarrollo de deformaciones de la personalidad aún más profundas, y de la neurosis social. Los pacientes aún pueden recordar este período, lo cual se presta, por tanto, a cierta introspección, reflexión y al proceso de remover ilusiones. La psicoterapia de aquellas personas podría consistir, casi de manera exclusiva, en aplicar el conocimiento adecuado sobre la esencia del fenómeno.

Sin importar cuál haya sido la escala social en la que cada persona fue forzada a la educación dictada por personas patológicas, ya sea a nivel individual, grupal, social o macrosocial, los principios de acción psicoterapéutica serán similares y deberán basarse en datos que ya conozcamos y en la comprensión de la situación psicológica. Un paso básico en ese tipo de terapia consiste en ayudar a que un paciente tome consciencia de la clase de factores patológicos que lo afectaron y comprenda, al mismo tiempo, sus consecuencias. No aplicamos este método cuando, en un caso particular, tenemos indicios de que el paciente ha **heredado** este factor. Sin embargo, dichas limitaciones no deberían ser relevantes en cuando a los fenómenos macrosociales que han dañado el bienestar de naciones enteras.

6.1. Desde la perspectiva del tiempo

Un individuo con un sustrato instintivo normal y un nivel básico de inteligencia que ya ha oído hablar y leído previamente acerca de un sistema de gobierno autocrático y despiadado, "basado en una ideología fanática", cree que ya ha formado su opinión acerca del tema. Sin embargo, confrontarse directamente con el fenómeno indudablemente hará que se sienta indefenso a nivel intelectual. Todo lo que haya podido imaginar hasta ese entonces le resultará prácticamente inútil, ya que no le aportará casi ninguna explicación. Tendrá la sensación de que tanto él como la sociedad en la que ha crecido solían ser demasiado inocentes.

Toda persona capaz de aceptar este vacío amargo y de asumir su propia ignorancia (lo cual sería motivo de orgullo para un filósofo) también puede encontrar un camino que la ayude a orientarse dentro de este mundo trastornado. Por el contrario, proteger de manera egotista su visión del mundo de la desilusión desintegradora e intentar adaptarla a esta nueva realidad trastornada, no hará más que generarle aún más caos mental. Esto último ha provocado en algunas personas conflictos y desilusión innecesarios con el nuevo gobierno; otros se han subordinado a la realidad patológica. Una de las diferencias observadas entre una persona que se resiste de manera sana y alguien que ha padecido una transpersonificación, es que la primera es más capaz de sobrevivir a este vacío cognitivo desintegrador, mientras que la segunda lo llena de manera algo subconsciente con material propagandístico patológico.

Cuando la mente humana sana entra en contacto con esta nueva realidad tan

diferente de toda experiencia que pueda haber vivido si se crió en una sociedad dominada por personas normales, se desatan síntomas característicos a los de un choque fisio-psicológico en el cerebro humano, acompañados de una mayor inhibición en la corteza y una represión de sentimientos que a veces rebalsan más tarde de manera descontrolada. Como consecuencia, la mente comienza a trabajar más lentamente y con menor entusiasmo debido a la ineficacia que han adquirido sus mecanismos asociativos. Sobre todo cuando una persona tiene contacto directo con los representantes psicopáticos del nuevo gobierno, que hacen uso de su experiencia específica para traumar con su personalidad la mente de los "otros", su mente sucumbe a un breve **estado catatónico**. Las técnicas arrogantes y humillantes, y las paramoralizaciones brutales que utilizan los patócratas, entre otras cosas, atenúan los procesos de pensamiento y la capacidad de autodefensa de la persona normal, y el método de experiencias divergentes que estos líderes utilizan se ancla en la mente de sus víctimas. Por lo tanto, cualquier evaluación moralizante que realicemos en presencia de este tipo de fenómeno y con respecto al comportamiento de una persona en una situación semejante resultará, en el mejor de los casos, imprecisa.

Sólo una vez que desaparecen estos estados psicológicos desagradables, gracias al apoyo de una compañía benévola, es posible reflexionar (un proceso difícil y doloroso), o tomar consciencia de que **algo inimaginable para la mente de una persona normal** ha logrado engañar nuestra razón y nuestro sentido común.

Tanto el hombre como la sociedad se encuentran en el umbral de un largo camino de experiencias desconocidas que, tras muchos intentos y tropiezos, finalmente conduce a cierto conocimiento hermético acerca de las cualidades del fenómeno y a la forma más apropiada de desarrollar una resistencia psicológica contra el mismo, en especial durante la fase de disimulo, que nos permite adaptar nuestra vida a este mundo diferente y así vivir en condiciones más tolerables. Seremos entonces capaces de observar fenómenos psicológicos, adquirir conocimiento, volvernos más inmunes y adaptarnos como nunca antes habría podido pronosticárselo, y a un punto que resulta imposible de comprender en un mundo que permanece bajo el gobierno de sistemas del hombre normal. Aun así, una persona normal nunca podrá adaptarse completamente al sistema patológico; es fácil ser pesimistas acerca de los resultados que eso acarrea.

Estas experiencias se intercambian durante discusiones nocturnas entre

amigos, creando entre la gente una suerte de conglomerado cognitivo que, al principio, es incoherente y contiene deficiencias factuales. El uso de las categorías morales para comprender este fenómeno macrosocial, y la manera en que ciertos individuos se comportan, es proporcionalmente mucho mayor en esta nueva visión del mundo que en la que dictaría el conocimiento científico al que hemos hecho referencia anteriormente. La ideología difundida oficialmente por la patocracia retiene su poder (si bien es cada vez menos sugestivo) hasta que la razón humana logra identificarla como algo subordinado, que no describe la esencia del fenómeno.

Los valores morales y religiosos, así como el legado cultural milenario de una nación, sirven de sostén a la mayoría de las sociedades en su largo camino hacia la búsqueda individual y colectiva a través de la jungla de fenómenos extraños. Esta capacidad aperceptiva[169] que poseen las personas dentro del marco de una visión natural del mundo contiene una falla que oculta el núcleo del fenómeno durante muchos años. En esas condiciones, tanto el instinto como el sentimiento y la inteligencia básica desempeñan papeles instrumentales, estimulando al hombre a efectuar elecciones que son, en gran medida, subconscientes.

Nuestro sustrato instintivo humano natural es un factor instrumental que permite unirnos a la oposición cuando nos hallamos, en particular, bajo el contexto creado por el gobierno patocrático impuesto, en el que las deficiencias psicológicas que acabo de describir son decisivas a la hora de participar en las actividades de dicho sistema.

De modo similar, las motivaciones económicas, ideológicas y derivadas del entorno que influyeron en la formación de la personalidad individual, y entre las cuales se incluyen las posturas políticas que uno adoptó en el pasado, cumplen el rol de factores modificadores, si bien no sobreviven tanto al paso del tiempo. A pesar de que la acción de estos segundos factores es relativamente evidente en lo que respecta a los individuos, desaparece dentro del enfoque estadístico y disminuye a lo largo de los años del gobierno patocrático. Una vez más, las decisiones y las elecciones tomadas por el bien de las personas normales en la sociedad acaban siendo el producto de los factores heredados biológicamente, y principalmente durante los procesos subconscientes, y no surgen a raíz de una opción personal.

La inteligencia global del hombre, y en especial su nivel intelectual, desempeña un papel relativamente limitado en este proceso de selección en cuanto

[169] *supra*, nota 30.

al camino a seguir, tal y como lo expresa su correlación estadísticamente importante aunque baja (-0.16). Cuanto mayor es el nivel de *talento* general de una persona, más difícil le resulta resignarse a esta realidad diferente y hallar dentro de ésta su *modus vivendi*.

Al mismo tiempo, existen personas talentosas y dotadas que se unen al sistema patocrático, y podemos oír duras críticas y muestras de desprecio hacia la patocracia por parte de gente simple o que no ha recibido mucha educación. Únicamente aquellas personas con el **mayor** nivel de inteligencia que, como ya he dicho, **no** es compatible con ningún tipo de psicopatía, son incapaces de encontrarle sentido a la vida en un sistema semejante[170]. A veces logran sacar provecho de su mentalidad superior para hallar formas excepcionales de ser útiles a otras personas. Desperdiciar los mejores talentos condena a cualquier sistema social a una catástrofe.

Dado que los factores sujetos a las leyes de la genética resultan ser decisivos, la sociedad acaba dividiéndose según criterios nunca antes conocidos, entre los adherentes al nuevo gobierno, la nueva clase media ya mencionada, y la oposición **mayoritaria**. Visto que las propiedades que causan esta nueva división aparecen en más o menos la misma proporción dentro de cualquier grupo o nivel social en el pasado, esta nueva división va precisamente al grano de los estratos tradicionales de la sociedad. Si consideramos sobre el plano horizontal la primera estratificación, cuya formación dependió del talento, deberíamos ubicar la nueva división en la vertical. En la nueva división, el factor más importante está compuesto por quienes poseen una buena inteligencia básica que, como es ya sabido, se distribuye ampliamente en todos los sectores sociales.

Incluso quienes fueron víctimas de la injusticia social en el sistema previo a la patocracia, y más tarde apoyaron al nuevo gobierno que supuestamente los protegería, lentamente comienzan a criticarlo. Si bien fueron obligados a unirse al partido patocrático, la mayoría de los comunistas de la preguerra en mi país de origen se volvieron gradualmente críticos, utilizando un lenguaje de lo más enfático. Fueron los primeros en negar que aquel sistema fuera comunista por naturaleza, y destacaron de manera persuasiva las diferencias existentes entre la ideología y la realidad. A través de misivas, intentaron enviar advertencias

[170] Históricamente, las patocracias se enfocan en eliminar, en primera instancia, la inteligencia. Como señala Łobaczewski, esta pérdida de las mejores mentes y talentos conduce finalmente a una catástrofe. – NdE

acerca de estas diferencias a sus camaradas en países todavía independientes. Preocupados ante esa "traición", dichos camaradas transmitieron el contenido de esas cartas a su partido local en aquellos otros países, desde donde fueron reenviadas a la policía a cargo de la seguridad del país de origen. Aquello costó la vida o años de prisión a los autores de esa correspondencia; fueron finalmente sometidos a una vigilancia policial más rigurosa que la que sufrieron todos los demás grupos sociales.

Dejando de lado nuestra evaluación personal acerca de la ideología comunista o de los partidos, creo que estamos justificados al creer que los comunistas del comienzo eran lo suficientemente competentes como para distinguir lo que formaba o no parte de su ideología y sus creencias. Sus declaraciones sumamente enfáticas sobre el tema, muy populares en los antiguos círculos de comunistas polacos, son admirables e incluso persuasivas[171]. Sin embargo, debido al lenguaje que utilizan para expresarse, debemos tomarlas como interpretaciones demasiado moralizantes y no compatibles con el carácter del trabajo presentado en este libro. Al mismo tiempo, cabe admitir que la mayoría de los comunistas polacos de la preguerra no eran psicópatas.

Desde el punto de vista de la economía y de la realidad, cualquier sistema donde el Estado es dueño de la mayoría de las propiedades y de los puestos de trabajo es, *de jure* y *de facto*, un capitalismo de estado y no comunismo. Un sistema como tal contiene rasgos similares a los de cualquier explotador capitalista del siglo XIX que no comprendía lo suficientemente su rol en la sociedad, y la forma en que sus intereses estaban ligados al bienestar de sus trabajadores. Los obreros son bastante conscientes de estas características, en especial si han ido acumulado una determinada cantidad de conocimiento relacionado con sus actividades políticas.

Un socialista razonable que apunta a reemplazar el capitalismo con algún sistema afín a su idea, basado en la participación del trabajador dentro de la administración tanto de su lugar de trabajo como de **las ganancias**, rechazará tal sistema y lo considerará la "peor variedad de capitalismo". Después de todo, concentrar el capital y el gobierno en un mismo sitio **siempre** conduce a la degeneración. El capital debe ser administrado de manera justa. Por lo tanto, eliminar una forma de degeneración capitalista semejante debería ser una tarea prioritaria para cualquier socialista. No obstante, efectuar este razonamiento

[171]Ejemplo: "Un puñado de hijos de puta que han trepado a la cima del comedero, a expensas de la clase trabajadora."

dentro de categorías sociales y económicas obviamente nos impide percibir el meollo del problema.

La historia nos enseña que cualquier intento por llevar a cabo la idea comunista mediante el uso de métodos revolucionarios, ya sea de manera violenta o encubierta, conduce a desviar este proceso en dirección hacia formas anacrónicas y patológicas de gobierno, cuya esencia y contenido permanecen inaccesibles a las mentes que emplean conceptos de una visión natural del mundo. La evolución construye y transforma el sistema más rápidamente que la revolución, y sin semejantes complicaciones trágicas.

Uno de los primeros descubrimientos de la sociedad de personas normales es el hecho de que es superior en inteligencia y habilidad práctica en relación con los nuevos gobernantes, sin importar cuán genios estos últimos aparenten ser. Poco a poco van desatándose los nudos que atrofian la razón y comienza a disminuir la fascinación ante el conocimiento secreto y el plan de acción del nuevo gobierno, ambos inexistentes, tras lo cual la población se familiariza con la información adecuada acerca de esta nueva realidad tergiversada.

El mundo de las personas normales es siempre superior al mundo patológico cuando se requiere llevar a cabo una actividad constructiva, ya sea la reconstrucción de un país devastado, el desarrollo de la tecnología, la organización de la vida económica o los emprendimientos científicos y médicos. "Quieren construir cosas, pero no son capaces de hacer mucho sin nosotros", percibe la gente normal. Los expertos calificados están frecuentemente en condiciones de efectuar determinadas demandas. Desafortunadamente, y con la misma frecuencia, sólo se valoran sus aptitudes hasta que el trabajo ha sido realizado, momento tras el cual pueden ser descartados con facilidad. Una vez que la fábrica se ha puesto en marcha, se estima que los expertos pueden abandonarla; alguien más se hará cargo de su funcionamiento y será incapaz de hacerla progresar aún más. Bajo el nuevo liderazgo, se echará a perder una gran parte de los esfuerzos realizados por los expertos.

Tal y como ya lo hemos señalado, toda anomalía psicológica es una especie de deficiencia. Las diferentes psicopatías se basan principalmente en las **deficiencias en el sustrato instintivo**. A su vez, la influencia que ejercen en el desarrollo de la mente de los demás también conduce a deficiencias en la inteligencia general, como hemos visto anteriormente. Empero, dicha deficiencia intelectual, inducida por la psicopatía en una persona normal, **no** se ve compensada por el conocimiento psicológico especial que observamos

en algunos psicópatas, y que pierde su poder cautivador cuando las personas normales también comienzan a tomar consciencia de estos fenómenos. Por lo tanto, no me sorprendí cuando, en mi trabajo como psicopatólogo noté que el mundo de las personas normales era superior en cuanto a sus habilidades y su talento. Aun así, en la sociedad dentro de la cual vivía en ese entonces, eso representó un descubrimiento que engendró esperanza y relajación psicológica.

Dado que nuestra inteligencia es superior a la de ellos, **podemos** reconocerlos y comprender cómo piensan y actúan. Es eso lo que aprende una persona por iniciativa propia cuando vive en un sistema semejante y se ve forzada a hacerlo por las necesidades diarias. Lo asimila mientras trabaja en su oficina, en una escuela o en una fábrica, cuando necesita lidiar con las autoridades, o cuando éstas lo arrestan, algo que sólo unos pocos logran evitar. Tanto yo como tantos otros aprendimos mucho sobre la psicología del fenómeno macrosocial durante el adoctrinamiento obligatorio en la universidad. Seguramente, los organizadores y profesores de aquel entonces no habían planeado aquel resultado. Es así como aumenta el conocimiento práctico acerca de esta nueva realidad, y gracias a ello, la sociedad obtiene recursos para tomar medidas que le permiten sacar cada vez mayor ventaja de los puntos débiles del sistema gobernante. Esto permite que gradualmente se reorganicen los vínculos sociales, lo cual más adelante aporta sus frutos.

Esta nueva ciencia es incalculablemente rica en detalles casuistas[172]; no obstante, yo la caracterizaría como demasiado literaria. Contiene conocimiento y una descripción del fenómeno dentro de las categorías de una visión natural del mundo, modificada de acuerdo con la necesidad de comprender los problemas que se hallan fuera del alcance de su aplicabilidad. Esto da también cabida a determinadas doctrinas que ameritan un estudio por separado debido a que contienen una verdad parcial, como la interpretación demonológica del fenómeno.

El desarrollo de la familiaridad con el fenómeno es paralelo al del lenguaje comunicativo por medio del cual una sociedad puede permanecer informada y emitir mensajes preventivos sobre el peligro que existe. Es decir, un tercer lenguaje surge en paralelo con el doble discurso ideológico que ya he descrito; en parte toma prestados términos que la ideología oficial emplea con sus acepciones modificadas. Y por otro lado, utiliza palabras prestadas de bromas

[172] Referente a la búsqueda de respuestas correctas a un problema (por ejemplo, de índole moral) en base al análisis de casos o paradigmas previos. – NdE

animadas que aún circulan. A pesar de su rareza, este lenguaje se convierte en una útil herramienta de comunicación y desempeña un papel importante en el restablecimiento de los vínculos sociales. Además, sorprendentemente, se presta a la traducción y a la comunicación con los residentes de otros países con sistemas gubernamentales análogos, incluso cuando "la ideología oficial" en estos últimos es diferente. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados por literatos y periodistas, este lenguaje sólo mantiene su cualidad comunicativa dentro del fenómeno, y se torna hermético fuera de su alcance. Quienes carecen de una experiencia personal al respecto, no logran comprenderlo.

Vale la pena resaltar el papel específico que desempeñan determinadas personas durante aquellos tiempos: participan en el descubrimiento de la naturaleza de esta nueva realidad y ayudan a otros a encontrar el rumbo apropiado. Son normales por naturaleza, pero han padecido una niñez desafortunada, y desde una edad muy temprana, fueron sometidos al dominio de individuos con diversos trastornos psicológicos, entre los que se incluyen el egotismo patológico y varios métodos para infligir terror en los demás. Esta gente percibe el nuevo sistema de gobierno como la multiplicación en la sociedad a gran escala de lo que ya conocen gracias a su experiencia personal. Desde el comienzo, estos individuos conciben la realidad de una manera más prosaica, e inmediatamente tratan la ideología teniendo en cuenta las historias paralogistas que ya conocen bien, cuyo propósito solía consistir en ocultar la cruda realidad de sus experiencias de la juventud. Pronto alcanzan la verdad, ya que **la génesis y la naturaleza del mal son análogas sin importar cuál sea la escala social en que éste surja**.

Las sociedades felices de otrora rara vez supieron comprender a aquellas personas, si bien su valor fue incalculable; sus explicaciones y consejos demostraron ser atinados y luego fueron transmitidos a otros individuos que se unieron a la red de este legado aperceptivo. Sin embargo, padecieron el doble de sufrimiento, ya que ser conscientes constituyó un tipo de abuso similar al que habían recibido durante la niñez, una pena demasiado importante para soportar durante una sola vida. Eso los hizo soñar con huir hacia la libertad que aún existía fuera de su tierra.

Finalmente, la sociedad detecta la aparición de individuos que han acumulado una percepción intuitiva excepcional y un conocimiento práctico acerca de cómo reflexionan los patócratas, y de cómo funciona semejante sistema de gobierno. Algunos de ellos se perfeccionan tanto en el lenguaje patológico y en

sus construcciones idiomáticas que logran utilizarlo hábilmente, como si se tratara de una lengua extranjera que han aprendido a dominar muy bien. Gracias a que son capaces de descifrar las intenciones del gobierno, aconsejan a otras personas que están teniendo problemas con las autoridades. Estos defensores de la sociedad de personas normales cumplen una función irremplazable en la vida de la sociedad.

Por el contrario, los patócratas nunca aprenden a reflexionar según las categorías de las personas normales. Al mismo tiempo, su incapacidad para pronosticar la reacción de la gente normal con respecto a la autoridad que representan, también nos lleva a la conclusión de que el sistema es rígidamente causativo y carece de una libertad natural de elección.

Esta ciencia nueva, expresada en un lenguaje que deriva de una realidad tergiversada, es ajena a las personas que desean comprender este fenómeno macrosocial, pero que reflexionan en términos de las categorías de los países del hombre normal. Quienes realizan intentos por comprender este lenguaje adquieren cierta sensación de desamparo, lo cual los hace desarrollar la tendencia a crear doctrinas propias, construidas a partir de sus conceptos del mundo y de determinado material de propaganda patocrática que ha sido adecuadamente distorsionado. Una doctrina de este tipo sería, por ejemplo, la propaganda estadounidense anticomunista. Esos conceptos distorsionados y retorcidos dificultan aún más la comprensión de aquella otra realidad. Es mi esperanza que la descripción objetiva que aquí cito les permita salir del callejón sin salida que se ha generado a raíz de dichas doctrinas.

En los países sometidos al gobierno patocrático, este conocimiento y lenguaje, y en especial la experiencia humana, crea una concatenación mediadora que, en principio, permitiría a la mayoría de las personas asimilar sin mayores dificultades esta descripción objetiva del fenómeno, con la ayuda de una apercepción activa. Sólo las personas más ancianas y una determinada proporción de gente joven criada desde el principio dentro del sistema tendrían dificultades para hacer lo mismo, lo cual es comprensible desde el punto de vista psicológico.

Una vez traté a una paciente que había sido prisionera en un campo de concentración nazi. Había logrado salir de ese infierno en condiciones excepcionalmente buenas, lo cual le permitió casarse y tener tres hijos. Sin embargo, los métodos que empleaba para criar a sus niños eran tan extremadamente estrictos que se asemejaban al tratamiento que ella había padecido en el campo

de concentración, y que dejó secuelas permanentes y muy difíciles de eliminar en quienes lo vivieron. Por consiguiente, sus hijos solían reaccionar con una protesta neurótica y agresión hacia los demás niños.

Durante la psicoterapia, la ayudé a recordar imágenes de hombres y mujeres oficiales de la SS[173], y fui señalándole sus características psicopáticas (se trataba de oficiales de alto rango). A fin de eliminar de su mente el material psicopático que esas personas le habían inculcado, le proporcioné datos estadísticos aproximados acerca de la incidencia de aquellos individuos dentro de la población. Eso la ayudó a adquirir una visión más objetiva de aquella realidad, y a restablecer su confianza en la sociedad de las personas normales.

En la siguiente consulta, la paciente me mostró una pequeña tarjeta en la que había escrito los nombres de notables patócratas locales, atribuyéndole a cada uno su propio diagnóstico (acertado en la mayoría de los casos). Entonces le hice un gesto para indicarle que debía guardar silencio, y le recordé con énfasis que estábamos tratando sólo los problemas que la incumbían a ella. La paciente comprendió el mensaje tácito, y estoy seguro de que más tarde siempre tuvo la prudencia de no dar a conocer sus reflexiones en sitios equivocados.

En paralelo al desarrollo del conocimiento práctico y de un lenguaje de comunicación interno, toman forma otros fenómenos psicológicos verdaderamente significativos en la transformación de la vida social bajo un gobierno patocrático; discernirlos es esencial si uno desea comprender a individuos y naciones destinadas a vivir en aquellas condiciones y evaluar la situación en la esfera política. Estos factores incluyen la inmunización psicológica de la gente, y su adaptación a la vida en semejantes condiciones patológicas.

Al principio, los métodos que imparten terror psicológico (aquel arte patocrático específico), las técnicas de arrogancia patológica y el maltrato persistente al alma de las personas normales provocan efectos tan traumáticos que la gente se ve despojada de su capacidad para reaccionar decididamente; ya he mencionado los aspectos psicofisiológicos de dichos estados. Diez o veinte años más tarde, cualquier comportamiento análogo es considerado una bufonada, y no priva a la víctima de su capacidad de razonamiento y de su resolución a reaccionar. Las respuestas que esta última proporciona suelen ser estrategias muy bien pensadas, proyectadas desde la posición de superioridad de la cual

[173] Organización militar, política, policial, penitenciaria y de seguridad de la Alemania nazi. El acrónimo significa *Schutzstaffel*, 'compañías (o escuadras) de defensa' en idioma español. [Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/SS] – NdT

goza una persona normal y, a menudo, adornadas con un tono que pone en ridículo a la patocracia. Cuando el Hombre es capaz de ver cara a cara el sufrimiento, e incluso la muerte, con la calma necesaria, al gobernante se le cae de las manos un arma poderosa.

Debemos comprender que este proceso de inmunización no se logra tan sólo gracias al conocimiento práctico del fenómeno macrosocial que acabo de describir. Es el resultado del incremento gradual de conocimiento en varios niveles, la familiarización con el fenómeno, **la creación de hábitos reactivos adecuados**, y la autodisciplina, al mismo tiempo que va afinándose la comprensión del fenómeno en su totalidad, así como los principios morales. Luego de transcurridos algunos años, el mismo estímulo que antes generaba una gélida impotencia espiritual o una parálisis mental, ahora provoca el deseo de hacer gárgaras con algún aguardiente para deshacerse de toda esta bazofia.

Hubo un tiempo en que las personas soñaban con encontrar alguna píldora que las ayudara a soportar el trato con las autoridades o las sesiones de adoctrinamiento presididas, por lo general, por psicópatas. Algunos antidepresivos de hecho lograron el efecto deseado. Veinte años más tarde, esto ha sido olvidado por completo.

~~~

Cuando me arrestaron por primera vez en 1951, la violencia, la arrogancia, y los métodos psicopáticos de confesión forzada inhibieron casi por completo mi capacidad de autodefensa. Mi cerebro dejó de funcionar tras apenas algunos días de no haber ingerido agua, a tal punto que me resultaba imposible recordar claramente el incidente que había dado lugar a mi arresto repentino. Ni siquiera era consciente de que éste había sido intencionalmente provocado y que, en realidad, las condiciones permitían que me defendiera. Me hicieron prácticamente todo lo que quisieron.

Cuando me arrestaron por última vez en 1968, fui interrogado por cinco agentes de seguridad de apariencia feroz. En un momento, después de cavilar acerca de sus reacciones predecibles, dejé que mi mirada inspeccionara con detenimiento cada uno de los rostros, uno tras otro. El líder del grupo me preguntó: "¿En qué estás pensando, cabrón, que nos miras de esa forma?" Le respondí sin temer las consecuencias: "Me preguntaba por qué muchos de los caballeros que realizan el mismo trabajo que ustedes, terminan en un hospital psiquiátrico." Se quedaron atónicos por un instante, y luego el mismo hombre exclamó: "¡Porque éste es un trabajo de mierda!" "Yo opino que es todo lo contrario", respondí tranquilamente. Luego me retornaron a mi celda.

Tres días más tarde, tuve la oportunidad de hablarle de nuevo a aquel hombre, y esta vez se mostró mucho más respetuoso conmigo. Luego ordenó que me llevaran. Resultó ser que había ordenado que me dejaran en libertad. Tomé el tranvía de regreso a mi casa, y mientras atravesaba un gran parque aún seguía sin poder creerlo. Una vez en mi cuarto, me recosté en la cama; el mundo todavía no me parecía del todo real, pero las personas extenuadas se duermen rápidamente. Cuando desperté, grité: "¡¿Dios mío, no se supone acaso que estás a cargo de este mundo?!"

~~~

En aquel entonces, yo no sólo sabía que más del veinte por ciento de los oficiales de policía acababan internados en hospitales psiquiátricos, sino también que su "enfermedad ocupacional" era la *demencia congestiva*, previamente observada sólo entre las ex prostitutas. El hombre no puede violar los sentimientos humanos naturales con impunidad, sin importar la profesión que desempeñe. Desde este punto de vista, aquel camarada Capitán tenía parcialmente razón. Sin embargo, al mismo tiempo mis reacciones se habían vuelto resistentes, a años luz de lo que habían sido diecisiete años atrás.

Todas estas transformaciones de la consciencia y la inconsciencia humana culminan en una adaptación individual y colectiva a la vida en un sistema semejante. En condiciones alteradas, con limitaciones de tipo tanto material como moral, emerge un núcleo con habilidades existenciales que está preparado para superar muchas dificultades. También se crea una nueva red en la sociedad de personas normales, cuyos fines son la autoayuda y la asistencia mutua.

Esta sociedad actúa en conjunto y está consciente de la verdadera situación; comienza a desarrollar maneras de influenciar a diversas autoridades y de alcanzar metas útiles para la sociedad. Se requiere un tiempo considerable y aptitudes pedagógicas para lograr instruir con paciencia y convencer a los representantes mediocres del gobierno. Por lo tanto, para este trabajo se seleccionan a las personas con el temperamento más tranquilo, aquellas que estén lo suficientemente familiarizadas con su propia psicología y que posean un talento específico para ejercer influencia sobre los patócratas. Es incorrecto entonces opinar que la sociedad no es capaz de influenciar de ninguna manera al gobierno en un país patocrático. En realidad, la sociedad cogobierna hasta

cierto punto. Algunas veces lo logra, y otras no tiene éxito en su intento por crear condiciones de vida más tolerables. Sin embargo, esto se lleva a cabo de una manera totalmente diferente de lo que sucede en los países democráticos.

Estos procesos cognitivos, la inmunización psicológica y la adaptación permiten que se creen nuevos vínculos interpersonales y sociales, que operan dentro del alcance de la gran mayoría que ya hemos denominado "sociedad del hombre normal". Dichos vínculos se expanden discretamente hacia la clase media, entre personas hasta cierto punto confiables. Con el tiempo, esos vínculos sociales que se forman son significativamente **más** eficaces que aquellos presentes en sociedades gobernadas por sistemas del hombre normal. El intercambio de información, las advertencias y la entreayuda abarcan toda la sociedad. Quienquiera que sea capaz de socorrer a alguien que se halla en problemas, se ofrece de modo tal que la persona que es asistida desconoce quién la ha ayudado. Si acaso la víctima en cuestión ha provocado su propio infortunio por falta de prudencia ante las autoridades, recibe reproches pero nunca se la priva de apoyo.

Es posible crear esos vínculos gracias a que esta nueva división de la sociedad le atribuye poca importancia a ciertos factores tales como el nivel de inteligencia, la educación o los estratos sociales previamente tradicionales. Tampoco rompen esos vínculos las diferencias reducidas en términos de prosperidad económica. Esta división incluye a personas con un alto grado de inteligencia, a simples personas comunes, a intelectuales, especialistas, obreros de fábricas y campesinos, todos ellos unidos por una protesta afín a favor de su naturaleza humana, contra el dominio de métodos para-humanos experimentales y gubernamentales. Estos vínculos instauran el entendimiento interpersonal y el sentimiento de compañerismo entre personas y grupos sociales que originariamente habían sido separados por diferencias **económicas** y **tradiciones** sociales. Los procesos de pensamiento que fomentan estos vínculos son de carácter más psicológico y permiten comprender las motivaciones de los demás. Al mismo tiempo, las personas comunes guardan respeto hacia aquellos que han recibido una buena educación y que representan valores intelectuales. También surgen determinados valores morales y sociales que tal vez resulten ser permanentes.

Sin embargo, sólo nos es posible comprender la génesis de esta gran solidaridad interpersonal una vez que conocemos la naturaleza del fenómeno patológico macrosocial que facilitó la liberación de estas actitudes, colmada

del reconocimiento tanto de la humanidad propia como de la de los demás. Esto nos hace reflexionar también acerca de la gran diferencia que existe entre estos vínculos y la "sociedad competitiva" de los Estados Unidos, para quien las primeras diferencias —económicas y sociales— representan algo que sigue en vigencia, aunque supere los límites de la imaginación.

Uno podría llegar a pensar que la vida cultural e intelectual de una nación se degenera rápidamente cuando se ve sometida al aislamiento de su país, que ha perdido sus lazos científicos y culturales con otras naciones, a los límites que impone la patocracia sobre el desarrollo del propio pensamiento, a un sistema de censura, al nivel mental de los ejecutivos y a las demás características de aquel régimen. No obstante, la realidad no confirma estas predicciones pesimistas.

La necesidad de realizar un constante esfuerzo mental, que es tan crucial para lograr establecer una forma de vida tolerable, no completamente desprovista del sentido moral dentro de esa realidad tan patológica, da lugar al desarrollo de una **percepción realista**, en especial en el área de los fenómenos sociopsicológicos. Proteger nuestra mente de los efectos de la propaganda paralogística y salvar nuestra personalidad de la influencia de los paramoralismos y de otras técnicas que ya he descrito, **agudiza los procesos de pensamiento controlado** y la capacidad para distinguir estos fenómenos. Un entrenamiento de este calibre equivale también a una especie de universidad del hombre común.

Durante esas épocas, la sociedad se vuelca hacia las fuentes históricas para indagar sobre las antiguas causas de sus desgracias y hallar diversas maneras de mejorar su destino en el futuro. Quienes están inclinados al estudio científico y sociológico repasan minuciosamente la historia nacional en busca de aquellas interpretaciones de los hechos que puedan llegar a ser más profundas desde el punto de vista de la psicología y del realismo moral. Discernimos con sobriedad lo que aconteció siglos atrás, y notamos los errores de las generaciones previas a la nuestra, así como los resultados que trajeron la intolerancia o las decisiones tomadas con un gran peso emocional. El repaso de las perspectivas históricas, sociales e individuales en esta búsqueda del significado de la vida y la historia es el resultado de los tiempos de infelicidad, y nos ayudará en el camino de regreso hacia los tiempos de felicidad.

Otro punto que debimos tener en cuenta durante nuestra investigación fueron los dilemas morales que se aplican tanto a la vida individual como a la política y a la historia. La mente comienza a profundizar cada vez más en esta área

y a lograr una comprensión más sutil al respecto, ya que es precisamente en este mundo donde las simplificaciones excesivas del pasado han demostrado ser poco satisfactorias. Comprender a otras personas, inclusive a aquellas que cometen errores y crímenes, se presenta bajo la forma de problemas para resolver que fueron menospreciados tiempo atrás. El perdón se halla simplemente a un paso más allá de la comprensión. Tal y como escribió Madame de Stael[174]: "Tout comprendre, c'est tout pardonner."[175]

La religión de una sociedad se ve afectada por transformaciones análogas. Si bien no influye de manera significativa en el número de personas que conservan sus creencias religiosas (en particular en aquellos países donde la patocracia ha sido instaurada por la fuerza), a medida que pasa el tiempo, los contenidos y la calidad de dichas creencias sufren una modificación que lleva a algunas personas que han sido criadas en un ambiente laico, a sentirse atraídas hacia la religión. La antigua religión, dominada por la tradición, el ritual y la falta de sinceridad, ahora se transforma en una fe condicionada por estudios necesarios y por convicciones que determinan los parámetros del comportamiento.

Quienquiera que lea el Evangelio durante aquellos tiempos encuentra algo que a otros cristianos les resulta difícil de comprender. Tan real es la similitud entre las relaciones sociales (en el pasado bajo el gobierno de la antigua Roma pagana, y hoy día bajo la patocracia atea) que al lector le resulta más fácil imaginar las situaciones que allí se describen y percibir con mayor claridad la realidad detrás de esos relatos. Esta lectura también brinda al lector estímulo y consejos que puede aplicar a su situación presente. En pocas palabras, durante los tiempos crueles de enfrentamiento con el mal, las capacidades humanas para discriminar entre los fenómenos se vuelven más sutiles, y el hombre desarrolla la apercepción y la sensibilidad moral. Las facultades críticas se acercan, a veces, al borde del cinismo.

~~~

Una vez me subí a un autobús que bordeaba las montañas colmado de jóvenes estudiantes de secundaria y universitarios. Durante el viaje, se escuchaba

[174] Anne Louise Germaine Necker (1766 – 1817), o la *Baronesa de Staël Holstein*, fue una escritora suiza, considerada francesa por su vida e influencia en la vida cultural parisina. Escribió memorias políticas (en parte basadas en su interés en la personalidad de Napoleón Bonaparte), novelas, ensayos y trabajos históricos y críticos. – [Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Madame_de_Stael] – NdT

[175] "Comprenderlo todo es perdonarlo todo."

una canción en el vehículo que resonaba en las colinas circundantes. Los jóvenes entonaban canciones ingeniosas y frívolas de la antigua preguerra. Se trataba de los poemas de Leśmian[176]: "Nuestro ancestro, Noé, era un hombre valiente...", entre otros. Sin embargo, estos jóvenes criados durante épocas difíciles habían editado el texto con humor y talento literario, y eliminado todo aquello que los irritaba. ¿Acaso era aquél el resultado que habían deseado obtener?

~~~

A raíz de todas estas transformaciones, entre las cuales se halla la dura tarea de "des-egotizar" el pensamiento y la actitud que conlleva, la sociedad adquiere una creatividad mental que va más allá de las condiciones normales. Este esfuerzo podría ser útil en cualquier área cultural, técnica o económica si tan sólo las autoridades no se opusieran y lo frenaran al sentirse amenazadas por tal actividad.

La genialidad humana no nace de una prosperidad holgazana ni entre la camaradería burguesa, sino que se yergue en una confrontación perpetua con una realidad recalcitrante que difiere del producto de la imaginación humana común. En tales condiciones, los enfoques teóricos a gran escala demuestran poseer un valor existencial práctico. El antiguo sistema de pensamientos que sigue siendo empleado en los países libres comienza a parecer retrógrado, ingenuo y despojado del amor por los valores.

Si las naciones que llegan a dicho estado llegaran a recobrar la libertad, muchos logros valiosos del pensamiento humano madurarían en poco tiempo. El miedo excesivo no entraría en la ecuación a la hora de elaborar un sistema socioeconómico sustentable. Por el contrario, la ausencia de grupos de presión egoístas, la naturaleza conciliatoria de una sociedad que ha acumulado años de arduas experiencias y sus procesos cognitivos, penetrantes y moralmente profundos, permitirían hallar la salida relativamente rápido. El peligro y las dificultades provendrían de presiones externas por parte de las naciones que no comprenden adecuadamente las condiciones en un país como ese. Pero desafortunadamente, ¡la patocracia no se puede dosificar como la droga amarga!

La generación más avanzada en edad, que creció en un país de personas normales, suele reaccionar desarrollando las aptitudes que ya hemos mencionado,

[176] Boleslaw Leśmian (1878-1937) fue un poeta y artista polaco, miembro de la Academia de Literatura Polaca. Uno de los poetas de mayor influencia del siglo XX en Polonia. – NdE

es decir, enriqueciendo su visión del mundo. Por el contrario, la generación más joven se crió bajo el régimen patocrático y, por consiguiente, sucumbe a un mayor empobrecimiento en su visión del mundo, así como al incremento de la rigidez reflejada en la personalidad, y al dominio de las estructuras a las cuales está acostumbrada, es decir, a los efectos típicos de la acción de las personalidades patológicas. Rechazan la propaganda paralogística y su correspondiente adoctrinamiento de manera consciente. Sin embargo, este proceso requiere tiempo y esfuerzo que podrían ser mejor invertidos en una apercepción activa de los contenidos valiosos. Estos últimos se absorben únicamente con dificultad, debido a las limitaciones y a los problemas con la apercepción. Surge entonces una sensación de vacío que resulta difícil de colmar. A pesar de la buena voluntad humana, determinados paralogismos, paramoralismos, y el materialismo cognitivo, quedan arraigados en el cerebro y sobreviven con perseverancia. La mente humana no es capaz de desmentir cada una de las falsedades que le ha sido inculcada.

La vida emocional de quienes han crecido en una realidad psicológicamente trastornada como la patocracia, también esta colmada de problemas. A pesar del razonamiento crítico, es inevitable que la personalidad de un joven sufra cierta saturación de material psicológicamente patológico, además de un determinado nivel de "primitivización" y una rigidez de sentimientos. Los esfuerzos constantes por controlar las emociones propias, a fin de evitar manifestar reacciones violentas que puedan provocar represión por parte del régimen vengativo y controlador bajo el cual viven, hace que repriman sus sentimientos y los releguen a una función bastante problemática, algo que sería peligroso expresar de manera natural. Esas emociones reprimidas surgen más tarde, cuando la persona está en condiciones de permitirse expresarlas; pero constituyen reacciones desfasadas, y por tanto inadecuadas con respecto a la situación del momento. Ciertas preocupaciones acerca del futuro reviven el egoísmo entre las personas que han aprendido a adaptarse de esa manera a la vida en una estructura social patológica.

La neurosis es una respuesta natural, cuando una persona normal se ve subordinada al dominio de individuos patológicos. Lo mismo se aplica a la subordinación de una sociedad y de su población a un sistema de autoridad patológico. En un estado patocrático, toda persona de naturaleza normal presenta cierto estado neurótico crónico, mantenido bajo control gracias a los esfuerzos de la razón. La intensidad de estos estados varía según los individuos,

y depende de las circunstancias, pero a menudo su gravedad es proporcionalmente directa a la inteligencia personal. Sólo será posible y eficaz efectuar un tratamiento psicoterapéutico en aquellas personas si estamos lo suficientemente familiarizados con las causas de estos estados. Es por eso que al tratar con esos pacientes, los psicólogos que se han formado en el occidente manifiestan una carencia de habilidades prácticas.

Un psicólogo que trabaja en un país víctima de la patocracia debe desarrollar técnicas prácticas particulares desconocidas hasta el momento, e incluso incomprensibles para los especialistas que ejercen su profesión en el mundo libre. Si bien su objetivo consiste en lograr que la voz del instinto y del sentimiento se liberen parcialmente del control anormal y excesivo, y que sus pacientes redescubran la voz de la naturaleza que se esconde en su interior, debe hacerlo de tal forma que no exponga a estos últimos a los resultados desafortunados de la libertad de reacción **excesiva** en las condiciones en que están forzados a vivir. Un psicoterapeuta debe obrar con precaución y servirse de alusiones, dado que muy pocas veces estará en libertad de revelar de manera abierta al paciente la naturaleza patológica del sistema. Sin embargo, incluso en esas condiciones, podemos ayudar a que dicho paciente alcance una mayor libertad en su modo de experimentar la vida, además de procesos de pensamiento más adecuados y una mayor capacidad para tomar decisiones. Como resultado de todo esto, luego se comportará con mayor precaución y se sentirá más seguro.

Si las estaciones de radio occidentales, libres de los temores que acechan a los psicólogos del oriente, abandonaran la simple propaganda de oposición a favor de una técnica psicoterapéutica similar, contribuirían activamente al futuro de los países que aún hoy se encuentran bajo regímenes patocráticos. Hacia el final de este libro, intentaré convencer al lector de que los problemas psicológicos son tan importantes para el futuro como la gran política o incluso las poderosas armas.

6.2. La comprensión

Comprender a las personas normales —ya sean superdotadas o de una inteligencia promedio— que están destinadas a vivir bajo un gobierno patocrático, y conocer su naturaleza humana y sus respuestas a esta realidad básicamente patológica, además de sus sueños y los métodos que emplean para comprender dicha realidad (incluyendo todas las dificultades con que se tropiezan), y final-

mente su necesidad de adaptarse y de volverse resistentes a esta enfermedad (incluyendo los efectos colaterales que sufren para lograrlo) es una condición *si ne qua non* para aprender qué tipo de comportamiento podría asistirlas de manera eficaz en sus esfuerzos por vivir en un sistema del hombre normal. Sería imposible para un político de un país libre incorporar el conocimiento práctico que aquellas personas han adquirido tras muchos años de experiencia diaria en el seno de la patocracia. Esta información no puede ser transmitida; cualquier esfuerzo periodístico o literario en esta área será en vano. No es ese el caso de una ciencia análoga formulada en un lenguaje naturalista objetivo, que permite ser compartida en ambas direcciones y puede ser incluso asimilada por quienes no han vivido específicamente en una patocracia. También puede ser transmitida allí donde existe no sólo una gran necesidad de adquirir estos conocimientos científicos, sino también mentes que ya están preparadas para recibirla. Esta ciencia actuaría sobre las personalidades maltratadas del mismo modo en que lo hacen las mejores drogas medicinales. El mero hecho de tomar consciencia de que uno ha estado sometido a la influencia de una mente patológica constituye, de por sí, una fase crucial del tratamiento.

Quienquiera que desee preservar la libertad de su país y del mundo que ya está siendo amenazado por este fenómeno patológico macrosocial, o bien desee sanar nuestro planeta enfermo, no sólo debería comprender la naturaleza de esta grave enfermedad, sino también ser consciente de la existencia de poderes potencialmente curativos y regeneradores.

Cada país dentro del alcance de este fenómeno macrosocial alberga una mayoría de habitantes normales que sufren, y que nunca aceptarán la patocracia; su oposición contra dicho sistema nace en las profundidades de su alma y de su naturaleza humana, que está condicionada por propiedades heredadas biológicamente. No obstante, algo que sí les es posible modificar son las formas de protesta y las ideologías mediante las cuales les gustaría concretar sus deseos naturales.

Estas personas atribuyen un papel secundario a la ideología y la estructura social por medio de la cual les gustaría recobrar su derecho a vivir en un sistema del hombre normal. Indudablemente existen diferencias de opiniones en esta área, pero es improbable que conduzcan a un conflicto violento entre personas que perciben a su alcance una meta por la cual vale la pena realizar sacrificios.

Aquellos cuya actitud es más penetrante y equilibrada, ven la ideología original como lo que era antes de ser caricaturizada por el proceso de ponerización,

y como la base más práctica para lograr los objetivos de la sociedad. Estiman que ciertas modificaciones le darían una forma más madura a dicha ideología, que se adaptaría entonces mejor a las exigencias actuales. Por consiguiente, podría servir como base para un proceso evolutivo o, mejor dicho, una transformación hacia un sistema socioeconómico capaz de funcionar de manera adecuada.

Mis convicciones son algo diferentes. Creo que la presión externa, cuyo objetivo consistiría en introducir un sistema económico que ha perdido sus raíces históricamente condicionadas en aquel país, podría desatar serias dificultades.

Para resumir, las personas que afortunadamente han logrado evitar ese destino no logran comprender a quienes han tenido que vivir por mucho tiempo en ese mundo extraño y divergente. Propongo entonces que evitemos imaginar a las víctimas de la patocracia según conceptos que sólo tienen valor dentro del mundo de los gobiernos del hombre normal. No las encasillemos en doctrinas políticas que suelen ser bastante diferentes de la realidad que conocen. Démosles la bienvenida con un sentimiento de solidaridad humana, respeto recíproco y mayor confianza en su naturaleza humana normal y en su razón.

Capítulo 7

La psicología y la psiquiatría bajo el régimen patocrático

Si alguna vez llegara a existir un país con una estructura comunista según la concibió Karl Marx, en el cual la ideología izquierdista de la clase obrera sentara las bases del gobierno (que, en mi opinión, resultaría rígido, pero no estaría desprovisto de un pensamiento humanístico saludable), se valorarían las ciencias sociales, biohumanísticas y médicas contemporáneas, que se desarrollarían apropiadamente por el bien de la clase trabajadora. Naturalmente, el gobierno y la sociedad entera se esforzarían por brindar asesoramiento psicológico a la juventud y a todos aquellos que sufrieran diversos problemas personales. Los pacientes con enfermedades graves serían atendidos adecuadamente por profesionales competentes.

Lamentablemente, en una estructura patocrática sucede justamente lo opuesto.

Cuando llegué a Occidente, conocí a personas con ideologías de izquierda que estaban convencidas de que los países comunistas se regían por doctrinas políticas comunistas muy similares a aquellas expuestas en sus diferentes versiones estadounidenses. Tenían prácticamente la certeza de que la psicología y la psiquiatría gozaban de libertad en aquellos países denominados comunistas, y que la situación era similar a lo que describí en el párrafo anterior. Cuando yo los contradecía, se rehusaban a creerme e insistían en preguntarme: "¿Por qué no es así? **¿Qué tiene que ver la política con la psiquiatría?**" [177]

[177] En 1950, la Academia Rusa de Ciencias determinó que todos deberían adoptar la teoría del profesor Andrei Snezhnevsky de Moscú, que sostenía que "cualquiera podía sufrir de *esquizofrenia de lento desarrollo*. Todos podían padecerla sin siquiera saberlo, pero una

Al intentar explicarles el verdadero aspecto de aquella otra realidad, me topé con las dificultades que ya conocemos, aunque algunas personas ya habían oído hablar acerca del abuso de la psiquiatría. Sin embargo, aquellos "por qué" seguían saliendo a colación durante varias conversaciones, y mis respuestas resultaban insuficientes.

Sólo es posible comprender la situación que atraviesan estas áreas científicas abocadas a actividades curativas y sociales, así como a quienes ejercen en esta profesión, una vez que se ha logrado percibir la verdadera naturaleza de la patocracia sobre la base de un enfoque ponerológico.

Imaginemos ahora algo que únicamente es posible en la teoría: que se le permitiera involuntariamente a un país bajo un régimen patocrático desarrollar libremente estas ciencias, aportando un influjo de literatura científica y estableciendo contactos con científicos de otros países. Si eso sucediera, la psicología, la psicopatología y la psiquiatría florecerían abundantemente y producirían profesionales sobresalientes en el área.

¿Cuál sería el resultado?

Esta acumulación de conocimiento apropiado permitiría llevar a cabo, en poco tiempo, investigaciones cuyo significado ya comprendemos. Si faltasen datos o quedaran preguntas por responder, se realizarían estudios detallados correspondientes a fin de complementar y profundizar la información. Elaborar un diagnóstico de la situación patocrática llevaría entonces aproximadamente doce años tras la formación de la patocracia, en especial en casos en que

vez que alguien era diagnosticado por Snezhnevsky o por alguno de sus seguidores, de inmediato se ordenaba que se lo mantuviera encerrado y dopado con sedantes o, de lo contrario, la enfermedad 'avanzaría'. [...] La manera simple de deshacerse de disidentes es internarlos en un hospital psiquiátrico y declararlos enfermos." Hasta su muerte en 1978, Snezhnevsky negó que su teoría estuviese siendo abusada por el régimen soviético. Pero hoy sus primeros asistentes admiten que él sabía "demasiado bien" lo que estaba sucediendo. El único problema es que dichos asistentes aún se limitan a hablar del tema únicamente en secreto. Trabajaban en los institutos de Moscú, donde todavía están a cargo los científicos sucesores de Snezhnevsky. Este círculo de alrededor de treinta o cuarenta psiquiatras solía controlar en aquella época todos los institutos importantes dedicados a la investigación científica en Moscú y, lo sigue haciendo. El fruto amargo de las ideas de Snezhnevsky, **además del hecho de que han sido utilizadas como medios de represión**, es que la psiquiatría en la ex Unión Soviética "sufre un atraso de aproximadamente cincuenta años". La literatura occidental sobre psiquiatría fue prohibida en la Unión Soviética; los psiquiatras que manifestaron su oposición al abuso político de su ciencia, acabaron entre rejas o fueron declarados "traidores esquizofrénicos". [Fuente: "A Mess in Psychiatry" ("Un desastre en psiquiatría"), *op. cit. supra*, nota 42] – NdE

ésta fue impuesta por la fuerza. La base del razonamiento deductivo sería significativamente más amplia que todo lo que yo pueda compartir en este libro, y estaría ilustrada con una cantidad abundante de material estadístico y analítico.

Apenas ese diagnóstico fuera transmitido al mundo, la opinión pública lo aceptaría rápidamente, y forzaría a borrar de la consciencia social las doctrinas políticas ingenuas y la propaganda. Esto alcanzaría las naciones víctimas de las intenciones expansionistas del imperio patocrático. Se lograría cuanto menos poner en duda la utilidad de semejante ideología propagandística, y se la expondría como un caballo de Troya patocrático.

A pesar de las diferencias existentes entre ellos, otros países con sistemas del hombre normal se unirían con una solidaridad característica para defenderse de un peligro conocido, algo muy semejante al sentimiento solidario que une a los habitantes normales de un régimen patocrático.

Esa toma de consciencia, que se vuelve popular en los países afectados por este fenómeno, reforzaría a su vez la resistencia psicológica de estas sociedades normales y les ofrecería nuevas medidas de autodefensa.

¿Puede cualquier imperio patocrático arriesgarse a permitir que esto suceda?

En épocas en que las disciplinas arriba mencionadas se desarrollan con rapidez en muchos países, prevenir semejante amenaza psiquiátrica se convierte en una cuestión de "ser o no ser" para la patocracia. Por tanto, es de suma importancia bloquear de manera profiláctica y habilidosa toda posibilidad de que surja tal situación, tanto dentro como fuera del imperio. Al mismo tiempo, esta gran patocracia es capaz de hallar medidas preventivas eficaces gracias a que es consciente de sus diferencias y que cuenta con el conocimiento psicológico característico a los psicópatas con el cual ya nos hemos familiarizado, reforzado parcialmente por el conocimiento académico.

De modo que, tanto dentro como fuera de los límites de los países afectados por este fenómeno, **se pone en marcha un sistema consciente e intencional de control, terror y distracción.**

Se ordena monitorear todo trabajo de investigación científica que se publique en aquellos países o que provenga del extranjero a fin de asegurarse de que no contenga ningún dato potencialmente perjudicial para la patocracia. Los especialistas con un talento superior se convierten en objeto de chantaje o de control perverso. Esto, por supuesto, afecta de manera negativa los resultados en esas áreas científicas.

De más está decir que esta misión debe llevarse a cabo de tal manera que evite llamar la atención de la opinión pública en los países con estructuras humanas normales. Los efectos de dicho "infortunio" podrían llegar demasiado lejos. Esto explica por qué se destruye en secreto a quienes llevan a cabo trabajos de investigación en esta área, y se aplica el exilio forzado a cualquier sospechoso, condenándolo a ser el objeto de campañas de hostigamiento adecuadamente organizadas en el extranjero[178].

Se libran entonces batallas en frentes secretos que nos recuerdan la Segunda Guerra Mundial. Los soldados y líderes que luchaban en diferentes sitios ignoraban que su destino dependía del resultado de aquella otra guerra, peleada por científicos y otros soldados, cuyo objetivo era prevenir que los alemanes produjeran la bomba atómica. Los Aliados ganaron esa batalla, y Estados Unidos se convirtió en el primer país en poseer esa arma letal. Sin embargo, hoy día el Occidente pierde constantemente batallas políticas y científicas en este nuevo frente secreto. Se considera extravagantes a los luchadores solitarios, se les niega todo tipo de asistencia y se los obliga a trabajar arduamente para ganarse el pan. Mientras tanto, el caballo de Troya ideológico continúa invadiendo nuevos países.

Un examen de la metodología empleada en esas batallas, tanto a nivel nacional como en el extranjero, apunta a aquel conocimiento patocrático específico tan difícil de comprender mediante el lenguaje natural de conceptos. A fin de poder controlar a las personas y aquellas áreas relativamente no conocidas de la ciencia, es necesario saber, o ser capaz de percibir qué es lo que está sucediendo y cuáles son los descubrimientos más peligrosos de la psicopatología. Al realizar esta tarea, el examinador a cargo también toma consciencia de los límites y de las imperfecciones de esta práctica de autoconocimiento, es decir, las debilidades, los errores y "las metidas de pata" de las personas normales, lo cual tal vez le permita incluso sacar provecho de ellas.

En las naciones con sistemas patocráticos, se asigna la supervisión de las organizaciones científicas y culturales a un departamento especial de oficiales de confianza, una "Oficina Anónima" compuesta casi en su totalidad por personas relativamente inteligentes que presentan rasgos psicopáticos característicos. Estos empleados deben ser capaces de completar sus estudios académicos,

[178] Este hecho explica también por qué a Łobaczewski le fue negado el acceso a los datos que había recopilado durante tantos años, y que habrían respaldado la información que presenta en este libro. – NdE

aunque eso requiera a veces forzar a sus examinadores a reducir el nivel de exigencia a la hora de evaluarlos. Suelen poseer talentos menores a los de los estudiantes promedio, en especial en lo que se refiere a la ciencia psicológica. A pesar de esto, se les premia por sus servicios otorgándoles títulos académicos y asignándoles puestos que les permiten representar a la comunidad científica de su país en el extranjero. Ya que gozan de una confianza especial, están autorizados a **no** participar en las reuniones locales del partido, o incluso a ni siquiera afiliarse a éste. En caso de necesidad, eso les permitirá hacerse pasar por individuos externos al partido. Esto no impide, empero, que la sociedad de personas normales reconozca a estos inspectores científicos y culturales, gracias a que ha aprendido bastante rápidamente el arte de diferenciarlos. No siempre se les distingue correctamente de los agentes de la policía política, ya que, si bien se consideran a sí mismos superiores a esta otra clase, están obligados a cooperar con ella.

A menudo nos topamos con personas por el estilo en el extranjero, en los países de gente normal, donde diversas instituciones y fundaciones les otorgan becas científicas, ya que están convencidas de la ayuda que prestarán al desarrollo de un conocimiento adecuado en países bajo gobiernos "comunistas". Estos benefactores ignoran que, en realidad, están perjudicando esta ciencia y a los verdaderos científicos, al permitir que esos inspectores alcancen una determinada autoridad casi auténtica y se familiaricen con cualquier aspecto que más tarde puedan llegar a considerar peligroso para la patocracia.

En definitiva, esos oficiales contarán luego con el poder necesario para autorizar que alguien realice un doctorado, se embarque en una carrera científica, obtenga un título académico y reciba una promoción laboral. Dado que ellos mismos son científicos muy mediocres, y que están dominados por sus intereses propios y por los celos tan característicos de los patócratas hacia las personas normales, intentan destituir a sus colegas más talentosos. Se encargarán pues de monitorear las obras científicas para asegurarse de que contengan la "ideología adecuada" y negarán a todo buen especialista el acceso a la literatura científica que necesite[179].

Por razones que ahora comprendemos, los controles impuestos en el área de la psicología en particular, son excepcionalmente perversos y traicioneros.

[179] Si nos basamos en diversos informes de los últimos cinco años, pareciera que Estados Unidos está bastante encaminado hacia un sistema similar. De hecho, un análisis minucioso indica que éste último ya se ha instalado hace tiempo. – NdE

Se compilan listas tanto escritas como tácitas de aquellos temas que está prohibido enseñarse, y se emiten directivas correspondientes para tergiversar apropiadamente otras materias. Esta lista es tan amplia en lo que concierne a la psicología, que prácticamente despoja a esta ciencia de todo contenido, excepto por un esqueleto que excluye todo aquello que pueda ser sutil o penetrar en la consciencia.

El programa de estudio para la carrera de psiquiatría no incluye ni el mínimo conocimiento en las áreas de la psicología general, de desarrollo y clínica, ni las aptitudes básicas requeridas en psicoterapia. Por consiguiente, incluso el médico más mediocre o el más privilegiado se convierten en psiquiatras luego de haber asistido a un curso de aproximadamente dos semanas. Esto abre las puertas a individuos que, por naturaleza, se inclinan a servir a la autoridad patocrática, y tiene repercusiones fatídicas sobre la calidad del tratamiento. Además, facilita el posterior abuso de la psiquiatría con propósitos para los cuales nunca debería utilizarse[180].

[180]En Ucrania se utiliza la cirugía craneal en los esquizofrénicos. "Ucrania sufre a raíz de una falta de recursos económicos, lo que significa que no alcanza el dinero para comprar drogas. Por tanto, se han buscado métodos alternativos de tratamiento. Existen psiquiatras en Dnepropetrovsk que piensan que al cortar una parte del cerebro, podrán deshacerse de la esquizofrenia con poco dinero." Van Voren imagina lo que le pasa por la mente a esos médicos: *¡Quizás incluso hasta ganaríamos el Premio Nobel. ¡Uno nunca sabe!*" "Por otra parte", continúa, "saben que esta clase de operación no está realmente aceptada. Entonces se inventan que estos esquizofrénicos se han vuelto epilépticos ya que, en casos extremos de esta enfermedad, está autorizado llevar a cabo una cirugía. Y se sirven de ese pretexto para cortar pedazos del cerebro." En el Instituto de Neurocirugía en Kiev, se va aún más lejos: implantan el tejido cerebral de embriones abortados en cerebros de personas mentalmente discapacitadas. "Afirman poder curar de esa forma a los discapacitados. Por supuesto, no solucionan nada o incluso empeoran la condición del paciente, pero cobran miles de dólares por esto." "En la psiquiatría ucraniana se está utilizando la insulina como tranquilizante. Es decir, se la administra en dosis tan altas que producen un estado de coma en el paciente. Un remedio que cura o que mata. Se lo aplica en dosis muy elevadas, mientras que los diabéticos se están muriendo por falta de insulina. No tiene sentido, ningún sentido." Luego agrega: "Los electroshocks, en gran escala." En el Instituto Psiquiátrico Central de Kiev se administran en series de doce impulsos eléctricos a la vez, sin anestesia ni relajantes musculares. Una vez que se da de alta al paciente, puede recibir otra dosis de electroshocks el día de su partida: "algo así como una indemnización por despido. Y todo esto está sucediendo hoy", concluye Van Voren, "está sucediendo hoy, en este preciso momento." "En los periódicos rusos uno puede escribir libremente sobre el abuso político de la psiquiatría. Pero nunca se ha revocado oficialmente la doctrina de Snezhnevsky. La mayoría de los psiquiatras en Moscú aún creen en ella. Como consecuencia, no es posible efectuar un cambio estructural allí. Incluso en la actualidad, cuando algunos empleados de esas instituciones desean hablar en público sobre el abuso de la psiquiatría, reciben advertencias para que cierren la boca o se busquen otro empleo. De esta manera, se mantiene la vieja estructura de poder." "Bajo el pretexto de la 'esquizofrenia progresiva' se continúa encerrando bajo custodia a los disidentes en la ex Unión Soviética, pero mayormente en las provincias, si bien ya no es tan fácil hacerlo", dice Van Voren. "Las personas que no son bienvenidas por las autoridades locales pueden acabar en un hospital psiquiátrico, pero hoy en día, existen organismos de derechos humanos y medios de comunicación capaces de liberarlas. En Turkmenistán, este maltrato todavía se lleva a cabo de manera oficial. Ese país es un museo de la ex Unión Soviética estalinista, donde se ha restaurado la vieja teoría." [Fuente: "A Mess in Psychiatry" ("Un desastre en psiquiatría"), *op. cit. supra*, nota 42] – NdE

Debido a su falta de educación, estos psicólogos resultan ser de poca ayuda a la hora de resolver los problemas humanos, en especial en los casos en que se requiere un conocimiento detallado. Eso conduce a la necesidad de que nosotros mismos nos dediquemos a adquirir este tipo de conocimiento, un desafío que no todo el mundo es capaz de enfrentar con éxito.

Este tipo de comportamiento genera mucho daño e injusticia humana en ciertas áreas de la vida que no guardan relación alguna con la política. Desafortunadamente, **es necesario desde el punto de vista de los patócratas para evitar que estas ciencias pongan en peligro la existencia de un sistema que ellos consideran el mejor de todos los mundos posibles**.

Opino que los especialistas en las áreas de la psicología y de la psicopatología hallarían de sumo interés realizar un análisis de este sistema de prohibiciones y recomendaciones, ya que permite que tomemos consciencia de que éste es uno de los caminos que nos conducen a la raíz del problema o a la naturaleza de este fenómeno macrosocial. El estudio de estas prohibiciones incluye una **psicología de profundidad** y el análisis del **sustrato instintivo** humano, además de la **interpretación onírica**.

Tal y como lo señalé en el segundo capítulo, titulado "Algunos conceptos indispensables", comprender el instinto humano es una de las claves para entender al ser humano. A eso se suma que el conocimiento de las anomalías existentes en dicho instinto también representa una llave para comprender la patocracia.

Si bien cada vez se lo utiliza menos en el área de la psicología, el análisis onírico siempre será la mejor escuela para el pensamiento psicológico, lo que lo hace peligroso por naturaleza. Como consecuencia, la patocracia incluso frunce el ceño ante la investigación psicológica para la selección de cónyuges, en el mejor de los casos.

Es evidente que no puede permitirse que se investigue o dilucide la esencia de la psicopatía. A fin de enturbiar el tema, se crea intencionalmente una definición de la psicopatía que comprende diversas clases de trastornos de la personalidad, incluyendo aquellas que son causadas por razones bien conocidas y completamente diferentes[181]. Todos los profesores de psicopatología, los psiquiatras y los psicólogos reciben órdenes de memorizar esta definición, al igual que algunos funcionarios políticos que son completamente ignorantes sobre el tema.

Cada vez que, por alguna razón, se vuelve imposible eludir el asunto, se utiliza esta definición en todas las cátedras públicas. Y, de existir la posibilidad, se prefiere que los profesores en estas áreas sean personas que crean aquello que les conviene en cada situación, y cuya inteligencia no los predestine a ahondar en diferenciaciones sutiles de naturaleza psicológica.

También cabe señalar que la principal doctrina del sistema estipula que "la existencia define la consciencia". Como tal, pertenece más al área de la psicología que a la doctrina política. De hecho, esta doctrina contradice gran parte de los datos empíricos que apuntan al papel desempeñado por los factores hereditarios en el desarrollo de la personalidad y del destino de una persona. Algunos profesores universitarios quizás mencionen durante sus clases la investigación con gemelos idénticos, pero sólo de manera breve, formal y cautelosa. Aun así, es poco probable que las reflexiones acerca de este tema se publiquen por escrito.

Retomamos una vez más la peculiar "genialidad" psicológica de este sistema y su autoconocimiento. Es admirable cómo las definiciones de la psicopatía ya mencionadas inhiben la habilidad para comprender los fenómenos que abarca. Podemos investigar las relaciones entre estas prohibiciones y la esencia del fenómeno macrosocial a través de lo que reflejan los hechos. También nos es posible observar los límites de las aptitudes prácticas y los errores que cometen aquellos que implementan esta estrategia. El análisis de estas dificultades puede resultar útil para aquellos especialistas más talentosos o ancianos que ya no temen por el futuro de su carrera o por su vida, si los aprovechan habilidosamente para transmitir clandestinamente un conocimiento adecuado.

Resumiendo, la batalla "ideológica" se pelea en un territorio que los científicos que viven en gobiernos con estructuras de personas normales e intentan imaginar aquella otra realidad, ignoran por completo. Esto se aplica a todas las personas que denuncian al "comunismo", y a aquellos para quienes esta ideología se ha convertido en su religión.

[181]Esto también sucede en Estados Unidos, tal y como lo ha señalado Robert Hare en varios de sus artículos. – NdE

Poco después de llegar a Estados Unidos, un joven de raza negra me entregó un periódico en una calle de Queen, Nueva York. Busqué mi monedero para pagarle, pero él me hizo señas de que no era necesario; el diario era gratis.

La portada contenía una fotografía de Brezhnev[182], de cuando era joven y apuesto, colmado de medallas que, en realidad, no recibió sino hasta mucho tiempo después. Sin embargo, en la última página encontré un resumen muy bien redactado sobre las investigaciones que la Universidad de Massachusetts había realizado sobre mellizos idénticos que se habían criado en familias diferentes. Aportaba indicios empíricos sobre la importancia del papel de la herencia genética, y la descripción contenía una ilustración literaria de los destinos similares de aquellos mellizos. Los editores de este periódico deben haber estado "ideológicamente muy desorientados" para publicar algo que nunca habría sido difundido en un país sujeto a un sistema supuestamente comunista.[183]

En aquella otra realidad, cada estudio de psicología y psiquiatría, cada hospital psiquiátrico, cada centro de consulta sobre salud mental y la personalidad de cada persona que trabaje en esta área, están en constante puja en el frente de batalla. Lo que realmente sucede allí se resume a duelos ocultos de tira y afloja, un contrabando de información y logros científicos verdaderos, y acoso.

En esas condiciones de trabajo, algunas personas pierden sus parámetros morales, mientras que otras crean una base sólida para sus convicciones y se preparan para asumir dificultades y riesgos, precio que están dispuestas a pagar por obtener un conocimiento honesto y así ayudar a los enfermos y necesitados. Es decir, la motivación inicial de este último grupo no es de carácter político,

[182]Leonid Ilich Brézhnev (1906-1982) fue el Secretario General del Comité Central (CC) del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), presidiendo al país desde 1964 hasta su muerte. Su mandato de dieciocho años como Secretario General fue uno de los más largos, sólo superado por el de Stalin. Bajo su gobierno, la influencia global de la Unión Soviética creció considerablemente, en parte debido a la expansión militar que tuvo el país durante este período. [Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Brezhnev] – NdT

[183]La libertad que Łobaczewski notó en Estados Unidos en 1980 está siendo reemplazada rápidamente por el control patocrático. No pasará mucho tiempo hasta que artículos semejantes sean censurados en los periódicos estadounidenses a menos que, por supuesto, el estudio en cuestión haya sido "diseñado" para demostrar la superioridad de la psicopatía. – NdE

ya que surge a raíz de su buena voluntad y de su honestidad profesional. No es sino más tarde que adquieren conocimiento acerca de las causas políticas de las limitaciones impuestas, y del significado político de esta batalla, junto con la experiencia y la madurez profesional que van acumulando, en especial si les es necesario poner en práctica dicha experiencia y habilidades para salvar a víctimas de la persecución.

Sin embargo, mientras tanto deben hallar el modo de obtener los datos científicos y los documentos necesarios, teniendo en cuenta las dificultades y la ignorancia de las personas. Los estudiantes y los especialistas en principio de carrera que aún no están al tanto de lo que ha sido extraído del programa de estudios, intentan acceder a aquellos datos que les han sido robados. La ciencia comienza a degradarse a un ritmo alarmante una vez que se pierde este tipo de conocimiento.

~~~

Necesitamos comprender la naturaleza del fenómeno macrosocial, además de la relación y la controversia que existen entre el sistema patológico y aquellas áreas de la ciencia que describen los fenómenos psicológicos y psicopatológicos. De lo contrario, no podremos tomar verdaderamente consciencia de las razones que rigen el comportamiento de un gobierno, y que datan de hace ya mucho tiempo.

Muy a menudo, los individuos anormales perciben las acciones y las reacciones de una persona normal, junto con sus ideas y criterios morales, como algo por su parte **anormal**. Porque si una persona con algún trastorno psicológico **se considera a sí misma normal** (lo cual, evidentemente, se ve facilitado si se halla en un puesto de autoridad), entonces lógicamente considerará diferente, y por ende anormal, a una persona normal, ya sea que este juicio sea correcto o producto del pensamiento conversivo. Esto explica por qué un gobierno semejante siempre tendrá tendencia a tratar a cualquier disidente como a alguien "mentalmente anormal".

Las estrategias que consisten en conducir a una persona hacia un estado psicológico enfermo y hacer uso de los hospitales psiquiátricos con este propósito, es muy frecuente en muchos países donde existen estas instituciones. La legislación contemporánea en los países de personas normales no se basa en una comprensión adecuada de la psicología detrás de dicho comportamiento y, por consiguiente, no constituye una medida lo suficientemente preventiva en su contra.

Hay quienes, basándose en las categorías de una visión psicológica normal del mundo, han comprendido y descrito ampliamente las motivaciones que conducen a alguien a llevar a otra persona a la locura. Por ejemplo, estiman que se trató de intereses monetarios personales y familiares, o del intento por triunfar en un juicio inmobiliario, o por desacreditar las palabras de un testigo o incluso debido a motivos políticos. Dichas sugerencias difamatorias son utilizadas, a menudo, por individuos no del todo normales, cuyo comportamiento condujo a otra persona a sufrir una crisis nerviosa o a oponerse con violencia. Entre las personas histéricas, este tipo de comportamiento tiende a producirse cuando proyectan en los demás sus propias asociaciones de autocrítica. **Pero según el psicópata, una persona normal es ingenua y petulante, y cree en teorías apenas comprensibles. Entre eso y llamarla "loca" no existe mucha diferencia.**

Por consiguiente, cuando acumulamos una suficiente cantidad de ejemplos de esta clase, o adquirimos bastante experiencia en esta área, queda en evidencia otro nivel de motivación crucial para aquel comportamiento: lo que sucede por lo general es que la idea de conducir a alguien hacia la locura se origina en la mente de individuos con aberraciones o trastornos psicológicos. Rara vez entran en juego en la ponerogénesis de aquel comportamiento factores patológicos externos a sus portadores. Por lo tanto, antes de emitir un veredicto basado en una buena reflexión y en términos que no perjudiquen a los inculpados, debería exigirse que aquellos individuos que sugieren que una persona es psicológicamente anormal se sometan a una evaluación cuando sus insinuaciones son demasiado insistentes o se basan en argumentos dudosos.

Y por su lado, cualquier sistema en el que, por razones supuestamente políticas, el abuso de la psiquiatría se convierte en un fenómeno corriente, debería ser examinado en base a criterios psicológicos similares extrapolados a la escala macrosocial. Quienquiera que se rebele internamente contra un sistema de gobierno que siempre le resultará extraño y difícil de comprender, y sea incapaz de ocultarlo lo suficientemente bien, será fácilmente declarado "mentalmente anormal" por los representantes de dicho gobierno, que estimarán que necesita someterse a un tratamiento psiquiátrico. Un psiquiatra cuya moral y ética científica es patológica, se convierte en una herramienta fácilmente utilizable para cumplir este propósito. Así nace el único método de terror y tortura humana que ni siquiera la policía secreta del zar Alejandro II de Rusia llegó a implementar.
~~~

El abuso de la psiquiatría con los fines que ya conocemos proviene, por lo tanto, de la naturaleza misma de la patocracia como fenómeno macrosocial psicopatológico. Después de todo, es justamente esa área de conocimiento y tratamiento la que debe degradarse desde un principio si se desea evitar colocar en peligro al sistema, en caso de que llegara a emitirse un diagnóstico dramático; para ello es necesario utilizarla como una herramienta conveniente en manos de las autoridades. Sin embargo, en todos los países existen personas que lo notan y se oponen astutamente.

La patocracia se siente cada vez más amenazada por esta área cuando se realizan progresos en la medicina y en la psicología. Al fin y al cabo, estas ciencias no sólo son capaces de arrebatarles de las manos el arma de la *conquista psicológica*, sino que además pueden herirla desde su naturaleza misma, y de hecho, desde el interior del imperio.

Por ende, dado que la patocracia percibe específicamente este riesgo, siente la necesidad de mantener una "alerta ideológica" en ésta área. Esto también explica por qué es probable que todo aquel que sea demasiado entendido en el tema o que esté demasiado lejos del alcance inmediato de las autoridades patocráticas, sea acusado con cualquier mentira, lo cual incluye afirmar que sufre una anormalidad psicológica.

Capítulo 8

Patocracia y religión

Según la vista de un pensador contemporáneo, la fe monoteísta es fundamentalmente una inducción incompleta que deriva de un conocimiento ontológico de las leyes que gobiernan el microcosmos y el macrocosmos, la vida orgánica y psicológica, además de ser el resultado de determinados contactos accesibles mediante la introspección. El resto complementa esta inducción gracias a otros contenidos que el hombre adquiere de diferentes maneras y acepta, ya sea individualmente o siguiendo lo que dicta su religión y su credo. Una voz silenciosa, que no nos habla con palabras, inconscientemente despierta asociaciones en nosotros, busca alcanzar nuestra consciencia cuando la mente ha sido acallada, y complementa o refuta nuestro conocimiento previo; este fenómeno es tan verdadero como todo lo que la ciencia ha podido averiguar gracias a los métodos modernos de investigación.

A medida que perfeccionamos nuestro conocimiento en el campo psicológico y alcanzamos verdades a las que antes únicamente los místicos podían acceder, reducimos la brecha de ignorancia que hasta hace poco separaba el reino de la percepción espiritual de la ciencia naturalista. En un futuro no muy distante, estos dos conocimientos se cruzarán en el camino, y algunas de sus divergencias comenzarán a notarse. Lo mejor sería que estuviéramos preparados para ese momento. Prácticamente desde el comienzo de mis reflexiones acerca del origen del mal, he sido consciente de que los resultados de la investigación que presento concisamente en este libro podrían ser utilizados para completar aquel espacio al que la mente humana no logra ingresar con facilidad.

El enfoque ponerogénico nos hace ver desde otro ángulo los antiguos interrogantes que, hasta la fecha, fueron regulados por los dictámenes de los sistemas morales. Eso genera la necesidad de modificar correspondientemen-

te los métodos de pensamiento. Al ser cristiano, al principio yo temía que aquello causara choques peligrosos con la antigua tradición. Pero estudiar el tema basándome en las sagradas escrituras hizo que esas preocupaciones se desvanecieran poco a poco. Más aún, hoy creo que esa es la manera de acercar nuestros procesos de pensamiento a **los métodos originales y primigenios para comprender el conocimiento moral**. De hecho, leer el Evangelio puede ofrecernos enseñanzas que convergen claramente con el método que las investigaciones naturalistas han desarrollado para comprender el origen del mal. Simultáneamente, debemos estar preparados a que el proceso de corregir y reestructurar los conocimientos (lo cual probablemente nos permita evitar, a la larga, un tumulto mayor) sea una ardua labor y requiera mucho tiempo.

La religión es un fenómeno eterno. Una imaginación a veces demasiado activa complementa, al principio, lo que la percepción esotérica no es capaz de tolerar. Una vez que la civilización y su correspondiente disciplina de pensamiento alcanzan un determinado nivel de desarrollo, tiende a surgir una idea monoteísta, generalmente a raíz de la convicción de una determinada elite intelectual. Ese desarrollo del pensamiento religioso puede ser visto como una ley histórica más que como el descubrimiento individual de personas como Zaratustra o Sócrates. El avance del pensamiento religioso a lo largo de la historia constituye un factor indispensable en la formación de la consciencia humana.

Aceptar las verdades básicas de la religión le permite al hombre ganar acceso a un gran terreno de conocimiento a partir del cual su mente puede indagar en busca de la verdad. Una vez alcanzado ese punto, también nos liberamos de ciertos impedimentos psicológicos y adquirimos una determinada libertad para adquirir conocimientos en áreas accesibles a la percepción naturalista. Redescubrir los verdaderos valores antiguos y religiosos nos fortalece, y nos muestra el significado de la vida y de la historia. También nos ayuda a aceptar de manera introspectiva aquellos fenómenos internos que no pueden ser completamente explicados mediante la percepción naturalista. A medida que vamos conociéndonos mejor a nosotros mismos, también desarrollamos nuestra capacidad para comprender a los demás, gracias a que aceptamos la existencia de una realidad interna análoga en nuestro prójimo.

Estos valores se vuelven esenciales cuando el hombre se ve forzado a realizar un esfuerzo mental extremo y a reflexionar profundamente a fin de evitar tropezar con el mal, el peligro o las dificultades extremas. En efecto, en

momentos en que no nos es posible percibir completamente la situación, pero cuando aun así nos resulta imprescindible hallar una salida que nos libere a nosotros mismos y a nuestra familia o nación, somos afortunados si podemos oír aquella voz silenciosa en nuestro interior que nos dice: "No hagas esto", o "Confía en mí, hazlo".

Entonces, podríamos decir que este conocimiento y esta fe que respaldan simultáneamente nuestra mente y multiplican nuestra fuerza espiritual, constituyen nuestra única base para sobrevivir y resistirnos a aquellas situaciones en que, como personas o naciones, nos vemos amenazados por los efectos de la ponerogénesis, imposibles de medir según las categorías de una visión del mundo natural. Esta es la opinión de muchas personas honradas. No podemos contradecir el valor básico de dicha certeza, pero **cuando conduce al desprecio de la ciencia objetiva en esta área y refuerza el egotismo de la visión natural del mundo, las personas que sostienen esta convicción ignoran que han dejado de actuar de buena fe.**

Ninguna de las religiones más importantes señala la naturaleza del fenómeno patológico macrosocial. Por ende, no podemos considerar las leyes religiosas como la base específica para combatir esta grave enfermedad histórica. La religión no constituye ni un suero específico ni un antibiótico etiotrópico[184] activo para tratar el fenómeno de la patocracia. Si bien es un factor regenerador para la fortaleza espiritual de los individuos y de las comunidades, la verdad religiosa carece del conocimiento naturalista específico que resulta esencial para comprender la patología del fenómeno y que, simultáneamente, puede ayudar a que la personalidad humana sane y adquiera inmunidad. En cambio, la fe religiosa y el fenómeno de la patocracia (que pertenece más al reino terrenal) se encuentran, de hecho, **en diferentes planos de la realidad**. Eso también explica por qué no puede existir un verdadero enfrentamiento entre la religión y el conocimiento ponerológico acerca del fenómeno patológico macrosocial.

Si sólo nos basáramos en los valores religiosos más verdaderos para defendernos como sociedad y combatir las influencias destructivas de la patocracia, eso equivaldría a intentar curar una enfermedad aún no comprendida del todo únicamente mediante medidas que fortalecieran nuestro cuerpo y nuestra alma. En muchos casos, una terapia general semejante es capaz de brindarnos resultados satisfactorios, **pero resultará insuficiente en otros**. Esta enfermedad macrosocial pertenece al segundo grupo.

[184] Que ataca al agente etiológico de una enfermedad, es decir, su causa. – NdT

Este fenómeno patocrático que hoy ha logrado el mayor alcance en la historia de la humanidad, manifiesta hostilidad hacia cualquier religión, pero eso no significa que sea su opuesto. Esta dependencia podría estructurarse de modo diferente en otras condiciones contemporáneas e históricas. Si nos basamos en los datos históricos, **parece evidente que los sistemas religiosos también han sucumbido a los procesos ponerogénicos y manifiestan los síntomas de una enfermedad similar.**[185]

Por consiguiente, la base específica para sanar nuestro mundo enfermo, que también sirve de factor curativo para restaurar todas las facultades de razonamiento de la personalidad humana, debe ser un tipo de ciencia que ponga en evidencia la esencia del fenómeno y lo describa con un lenguaje lo suficientemente objetivo. Muchas veces se utiliza una motivación religiosa para justificar la resistencia a aceptar ese conocimiento. Dicha barrera es mayormente generada por el egotismo de la visión natural del mundo, que tiene la costumbre de menospreciar sus valores y tener una desintegración. Debemos superarla de manera constructiva.

~~~

El fenómeno patocrático ha surgido muchas veces a lo largo de la historia, alimentándose cual parásito de los diversos movimientos sociales, y deformando sus estructuras e ideologías de una forma característica. Por lo tanto, debe haberse topado con diversos sistemas religiosos y con toda una gama de trasfondos culturales e históricos. Podemos aducir dos posibilidades básicas en lo que respecta a la relación entre este fenómeno y un sistema religioso. La primera sucede si la asociación religiosa misma sucumbe a la infección y al proceso ponerogénico, lo cual conduce al desarrollo de los fenómenos internos ya mencionados. La segunda se presenta cuando una patocracia se desarrolla como un parásito sobre un movimiento social cuyo carácter es secular y político, lo cual inevitablemente conduce a un choque con las organizaciones religiosas.

En el primer caso, la asociación religiosa se somete a la destrucción desde su interior, se subordina a metas completamente diferentes de la idea original y sus valores morales y teosóficos caen presa de la deformación característica, sirviendo así de disfraz al dominio por parte de individuos patológicos.

[185] Sin mencionar el hecho de que el gobierno neoconservador de Bush está utilizando la ideología del sionismo cristiano para enmascarar la patocracia. – NdE

La idea religiosa se convierte luego en una justificación para emplear la fuerza y el sadismo en contra de los infieles, los herejes y las brujas, y simultáneamente, en una droga para acallar el cargo de consciencia en quienes llevan a cabo dichas inspiraciones.[186]

Quienquiera que ose criticar lo que sucede, es juzgado con **indignación paramoral**, supuestamente en nombre de la idea original y la fe en Dios, pero en realidad, debido a que piensa y siente dentro de las categorías de las personas normales. Un sistema por el estilo conserva la apelación de la religión original y muchos otros nombres específicos, jurando sobre la barba del profeta mientras se sirve de él para su doble discurso. **Algo que originalmente se suponía ayudaría a comprender la verdad de Dios, ahora azota a las naciones con el látigo del imperialismo.**

Cuando estos fenómenos se extienden por mucho tiempo, aquellas personas que aún mantienen la fe en los valores religiosos se oponen a la situación, lo cual demuestra que se ha desviado ampliamente de la verdad. Desafortunadamente, lo harán sin comprender la naturaleza y las causas del fenómeno patológico (es decir, se basarán en las categorías morales), cometiendo entonces el error maléfico con que ya estamos familiarizados. Sacarán ventaja de alguna situación geopolítica que se les permita, protestando contra la situación, extrayéndose del sistema original y creando diversos cultos y comuniones.

Este tipo de crisis puede ser vista como una consecuencia característica de los casos en que esta enfermedad infecta cualquier movimiento, ya sea religioso o secular. El conflicto religioso resultante asume el carácter de divisiones políticas, separándose del sistema original y provocando la guerra entre los diversos creyentes de un mismo dios.

Como ya sabemos, tras esa situación se llega a una fase de disimulo una vez que comienza a desaparecer el rencor humano. Sin embargo, esta forma de patocracia durará por mucho más tiempo que aquella que se alimenta de un movimiento no religioso. Los seres humanos no pueden comprender con facilidad el proceso completo dentro de su marco de referencia, ya que el contexto se extiende durante muchas generaciones. Por ende, las críticas que emitan se limitarán a los interrogantes con los cuales están inmediatamente familiarizados. Aun así, eso da progresivamente nacimiento a un frente de oposición entre las personas sensatas, y si bien no está aún bien coordinado, instiga cierta evolución dentro de cualquier grupo que se haya generado. **Dicha**

[186] Como actualmente sucede en Estados Unidos y en Israel. – NdE
~~~

evolución tendrá por objetivo reactivar los valores religiosos originales o superar las deformaciones que hayan sufrido.

El éxito de este proceso dependerá de dos condiciones: ***si la idea original* ha sido contaminada desde el comienzo por un factor patológico, la meta se vuelve inalcanzable.** Pero en caso de que haya sido posible alcanzarla, nuestra aproximación asintomática nos ubicará en una posición donde, a fin de eliminar definitivamente los efectos de la enfermedad que hemos combatido, necesitaremos alcanzar **una visión objetiva de su propia esencia y de su historia.** De lo contrario, resultará imposible eliminar las deformaciones patológicas restantes, secuelas que podrían sobrevivir y convertirse en un factor facilitador para una nueva contaminación.

Algunos grupos religiosos pueden haber sido creados por individuos portadores de anomalías psicológicas. En particular, debemos estar atentos a las caracteropatías altamente paranoides y al papel que desempeñan en la instigación de nuevas fases de la ponerogénesis, tal y como ya lo he descrito. Esas personas deforman el mundo de la experiencia de las personas normales (incluyendo la experiencia religiosa); a esto se suma fácilmente el hechizo de su propia personalidad y la de los demás, una conducta fascinadora que imponen a la gente mediante el egotismo patológico. Hoy en día podemos observar ramas marginales del cristianismo que sin duda se iniciaron de esta manera.

Si una religión que más tarde se divide en numerosas variantes doctrinales ha comenzado así, los procesos regenerativos que mencioné anteriormente y que se aplican gracias a un sentido común saludable, provocarán un avance que las autoridades de la iglesia percibirán como una amenaza a la existencia de su credo. Por consiguiente, **a fin de proteger su propia fe y su posición social, recurrirán a la violencia en contra de cualquiera que se atreva a enunciar críticas o a incitar a la liberalización.** Así vuelve a comenzar el proceso patológico. Es probable que eso sea lo que estamos presenciando hoy en día.

Sin embargo, el simple hecho de que una asociación religiosa haya caído en manos del proceso de ponerización no constituye una prueba de que la gnosis o la visión original hayan sido contaminadas desde el principio por errores que dieron lugar a la invasión de factores patológicos, o que esta última haya sido un producto de la influencia de dicha gnosis. Para que los factores patológicos logren infectar y degenerar cada vez más un movimiento religioso,

basta con que éste sucumba a la contaminación un tanto **más tarde en el transcurso de su historia**, es decir, como resultado de la influencia excesiva de arquetipos que en primera instancia resultaban ajenos a la civilización secular, o de compromisos aceptados que beneficiaron los objetivos de los gobernantes del país.

Mediante este breve resumen, estoy reiterando las causas y las leyes del proceso ponerogénico a las que ya he hecho referencia, sólo que esta vez con respecto a los grupos religiosos. Pero también debemos resaltar ciertas diferencias importantes. Históricamente hablando, las agrupaciones religiosas constituyen las estructuras sociales más persistentes y duraderas. **El proceso ponerológico en esos grupos sigue su curso dentro de un período más largo.** En efecto, el hombre siente tanta necesidad por la religión que cada uno de esos grupos, siempre y cuando sea lo suficientemente numeroso, contará con una cantidad importante de personas normales (generalmente la mayoría) que no se desalentarán, y constituirán un ala permanente que inhibirá el proceso de ponerización. Entonces, el equilibrio de la fase de disimulo es a su vez beneficioso para quienes poseen sentimientos humanos y religiosos normales. Aun así, las generaciones aisladas pueden tener la impresión de que el estado observado en el presente representa las características permanentes y esenciales de dicha religión, incluyendo los errores que les resultan imperdonables.

Por consiguiente, debemos plantear la siguiente pregunta: ¿Puede acaso la acción más constante y prudente, basada en una visión del mundo natural y en las reflexiones teológicas y morales, eliminar por completo los efectos de un proceso ponerológico del que ya se ha liberado hace tiempo?

Un psicoterapeuta dudaría que la respuesta a esta pregunta fuera afirmativa, si se basa en la experiencia que ha adquirido con algunos de sus pacientes. La única forma de eliminar las consecuencias con que nos marca la influencia de los factores patológicos, es dándonos cuenta de que hemos sido víctimas de ellos. Podríamos comparar este método de corrección minuciosa y detallada que se propone en la pregunta de más arriba, a la tarea de un restaurador de arte que, en lugar de remover todas las capas previas de pinturas que recibió la obra y dejar al desnudo el trabajo original del autor, opta por conservar algunas de las correcciones fallidas para la posteridad.

Aun si vencen la condición impuesta por el tiempo que lleva el proceso de curación, esos esfuerzos por desatar paso a paso los nudos, basándose en una visión del mundo natural, sólo conduce a una interpretación moralizante

de los efectos provocados por factores patológicos incomprendidos, lo cual puede generar pánico y la tendencia a aislarse con la ilusión de hallarse en un sitio más seguro. Si eso sucede, el organismo del grupo religioso conservará gérmenes patógenos latentes de la enfermedad, los cuales se activarán cuando la situación lo permita.

Por consiguiente, deberíamos tomar consciencia de que seguir el camino de la apercepción naturalista del proceso de la génesis del mal, atribuyendo la "culpa" a la influencia de diversos factores patológicos, puede aliviar nuestra mente del peso que representan los resultados perturbadores de una interpretación moralizante acerca del papel que cumplen dichos factores durante la ponerogénesis. Esto también permite identificar en mayor detalle y eliminar definitivamente los resultados de su acción. El lenguaje objetivo no sólo resulta ser una herramienta más precisa y económica para lograrlo, sino que también es más seguro emplearlo a la hora de lidiar con situaciones difíciles y asuntos más delicados.

Hallar ese tipo de solución más precisa y consistente a los problemas heredados tras siglos de ignorancia ponerológica es posible **cuando una religión representa una corriente de gnosis y de fe que originalmente era lo suficientemente auténtica**. Un enfoque valiente para remediar las condiciones causadas ya sea por procesos ponéricos perceptibles en la actualidad o por una supervivencia perseverante y crónica de una situación del pasado, requiere, entonces, que aceptemos esta nueva ciencia y que tengamos una clara convicción acerca de la verdad original y de la ciencia básica. De lo contrario, las dudas bloquearán cualquier intento al quedar invadidas por un miedo algo subjetivo, por más reprimidas que hayan quedado en lo profundo del subconsciente. **Debemos estar convencidos de que la Verdad es capaz de soportar un lavado intenso con un detergente moderno; no sólo no perderá sus valores eternos, sino que, de hecho, recuperará su frescura original y sus colores nobles.**

En el segundo caso posible ya mencionado, cuando el proceso ponerogénico que conduce a la patocracia afecta un movimiento político y secular, la situación de la religión de ese país será completamente diferente. Es inevitable que se produzca una polarización en las diferentes actitudes con respecto a la religión. Una facción creyente de la sociedad no puede evitar asumir una actitud crítica, convirtiéndose así en una fuente de apoyo para la oposición del lado de la sociedad de personas normales. Esto desata a su vez una actitud aún más

intolerante hacia la religión por parte del movimiento que ha sido afectado por este fenómeno. Por tanto, una situación semejante expone a la religión de una sociedad a la destrucción física.

Cuando la patocracia surge mediante un proceso autónomo, significa que los sistemas de religión que dominan aquel país fueron incapaces de prevenirlo a tiempo.

En reglas generales, las organizaciones religiosas de cualquier país gozan de un poder de influencia suficiente en la sociedad como para ser capaces de oponerse al mal emergente, si actúan con coraje y sensatez. Pero los casos en que no logran hacerlo se deben a la fragmentación y los conflictos entre las diversas denominaciones, o bien a la corrupción interna del sistema religioso. Como resultado, las organizaciones religiosas llevan mucho tiempo tolerando e incluso inspirando sin sentido crítico el desarrollo de la patocracia. Esta debilidad más tarde se convierte en la causa de las catástrofes religiosas.

En el caso de una patocracia producto de una infección artificial, la responsabilidad del sistema religioso puede ser menor, aunque generalmente concreta. **Se justifica que un país exonere a los sistemas religiosos si la patocracia ha sido impuesta a la fuerza.** En esta situación, surgen situaciones específicas: las organizaciones religiosas gozan de una posición defensiva moralmente más fuerte, son capaces de aceptar las pérdidas materiales, y pueden atravesar su propio proceso de recuperación.

Los patócratas pueden llegar a utilizar medios brutales y violentos para combatir la religión, pero les resulta muy difícil atacar la esencia de las convicciones religiosas. La propaganda que difunden resulta demasiado primitiva y favorece los fenómenos de inmunización o resistencia que ya conocemos entre las personas normales, **provocando finalmente una reacción moral opuesta a la que se pretendía crear**. Los patócratas sólo pueden emplear la fuerza bruta para destruir la religión cuando perciben que es frágil. Quizás actúen en base al principio de "divide y vencerás" si existen diversas denominaciones con una larga historia de enemistad, pero los efectos de dichas medidas suelen ser efímeros y puede conducir a la unión de las diferentes confesiones.

El conocimiento práctico específico que la sociedad de personas normales adquirió bajo un régimen patocrático, sumado al fenómeno de la inmunización psicológica, comienza a ejercer su propio efecto característico sobre la estructura de las denominaciones religiosas. Si un sistema religioso sucumbió a la infección ponerogénica en algún momento de su historia, los efectos secunda-

rios y crónicos sobreviven durante siglos. Como ya hemos hecho notar, intentar remediar esta situación mediante reflexiones filosóficas y morales genera dificultades psicológicas específicas. No obstante, bajo el régimen patocrático y a pesar del abuso que ha sufrido un organismo religioso, sus anticuerpos específicos lograrán activarse y eliminar los gérmenes patológicos que hayan sobrevivido hasta ese momento.

Un proceso específico como éste tiene por objetivo liberar la estructura religiosa de las deformaciones que obtuvo a raíz de los factores patológicos que ya conocemos. Dado que el surgimiento de la patocracia bajo diversos disfraces a lo largo de la historia es el resultado de ciertos errores humanos que abrieron las puertas al fenómeno patológico, también debemos tener en cuenta la otra cara de la moneda. Nos corresponde comprenderlo según aquella ley subestimada, cuando el efecto de una estructura causativa particular tiene su propio significado teleológico[187]. Sin embargo, sería de gran ayuda para este proceso de recuperación si estuviese acompañado de una mayor toma de consciencia acerca de la naturaleza de los fenómenos, ya que ésta actúa de manera similar en cuanto al desarrollo de la inmunidad psicológica y la sanación de la personalidad. Dicha toma de consciencia también podría ayudarnos a elaborar planes de acción más seguros y efectivos.

Si las personas y los grupos que creen en Dios son capaces de aceptar y comprender objetivamente los fenómenos patológicos macrosociales, en especial aquel que es más peligroso para ellos, naturalmente se producirá un separación entre los problemas religiosos y los ponerológicos, que ocupan cualitativamente diferentes planos de la realidad. Eso permitirá que la Iglesia vuelva a concentrarse en los interrogantes relacionados con la relación que existe entre el hombre y Dios, tema que forma parte de su vocación. Por su parte, la ciencia y las instituciones políticas podrán enfocarse en el desarrollo de la resistencia a los fenómenos ponerológicos y en cómo compartirla con el resto del mundo, gracias a medidas basadas en una comprensión naturalista de la esencia y el origen del mal. Dicho esto, esta repartición de tareas nunca podrá ser del todo consistente, ya que la génesis del mal incluye la participación de los errores morales humanos, la eliminación de los cuales ha sido siempre una de las responsabilidades de las agrupaciones religiosas, que intentaron combatirlos mediante premisas morales.

Algunas confesiones y cultos que están sujetos a un régimen patocrático, se

[187] *supra* nota 56. – NdT

ven obligados a involucrarse demasiado en temas que comúnmente llamamos políticos, o incluso en asuntos económicos. Esto es necesario tanto para proteger la existencia de la propia organización religiosa como para ayudar a sus hermanos en la fe y a otros ciudadanos que sufren los abusos del sistema. Sin embargo, es importante evitar que eso se convierta en una situación permanente que genere costumbres y tradición, ya que dificultaría la tarea de regresar a un gobierno del hombre normal.

A pesar de las diferencias de convicción y tradición que existen entre los diversos credos, el esfuerzo cooperativo por parte de las personas de buena voluntad debería fundarse sobre las bases de la convergencia característica que notamos existe entre las conclusiones que deducimos de los preceptos de las Escrituras Cristianas (y las de otras religiones monoteístas) y la visión ponerológica acerca de la génesis del mal. En realidad, los creyentes de diversas religiones y cultos creen en el mismo dios, y hoy día están siendo amenazados por el mismo fenómeno macrosocial. Esta es información suficiente para aspirar a la cooperación cuando se trata de realizar logros cuyo valor resulta tan obvio.

Capítulo 9

Una terapia para el mundo

Durante siglos, se realizaron esfuerzos por tratar diversas enfermedades según interpretaciones ingenuas y la experiencia transmitida de generación en generación. Esta práctica no fue en vano, ya que en muchos casos produjo resultados favorables. La sustitución de esta medicina tradicional por la ciencia moderna en Europa provocó, al principio, el deterioro inicial de la salud de la población. Sin embargo, fue solo con la ayuda de la ciencia moderna que se consiguió vencer muchas enfermedades que la medicina tradicional había sido incapaz de erradicar. Esto fue posible gracias a una comprensión naturalista de la enfermedad y de sus causas, lo cual sentó las bases para contrarrestarlo.

Con respecto a los fenómenos analizados en este libro, nuestra situación es similar a la crisis que acabo de mencionar con respecto a la salud de los países europeos. Dejamos atrás la organización sociomoral tradicional, pero aún no hemos elaborado una ciencia capaz de llenar el vacío que eso produjo. Por tanto, necesitamos establecer nuevos criterios que se conviertan en la base de una disciplina análoga de estructura duradera; al hacerlo, se lograría simultáneamente satisfacer una necesidad apremiante en el mundo actual.

De acuerdo con lo que se sabe hasta la fecha, es posible hallar un tratamiento efectivo para combatir una enfermedad una vez que se ha comprendido su esencia, sus factores etiológicos, sus propiedades, y el ciclo patodinámico dentro de organismos con propiedades biológicas diferentes. Se ha demostrado que una vez que se obtiene este tipo de conocimiento, la tarea de encontrar el tratamiento adecuado resulta menos riesgosa y difícil. Para los médicos, la enfermedad representa un fenómeno biológico interesante, o incluso fascinante. A menudo han aceptado el riesgo del contacto con factores patogénicos contagiosos y han sufrido pérdidas con el fin de comprender la enfermedad,

y así ser capaces de curar a las personas. Gracias a esos sacrificios, lograron desarrollar tratamientos etiotrópicos, así como métodos de inmunización artificial del cuerpo humano para prevenir enfermedades. Por consiguiente, incluso la salud del médico está mejor protegida hoy en día, pero debe cuidarse de nunca despreciar al paciente ni la enfermedad que éste padece.

Cuando nos enfrentamos a un fenómeno patológico macrosocial que requiere que procedamos de una manera análoga al principio que rige la medicina moderna, y en especial en relación con enfermedades que se propagan rápidamente dentro de la población, la ley exige medidas necesarias y rigurosas que incluso la población sana está obligada a respectar. Cabe también destacar que, generalmente, las personas y las organizaciones con ideologías de izquierda suelen manifestar más consistentemente esta actitud en situaciones por el estilo, y exigen grandes sacrificios en nombre del bien común.

También debemos tomar consciencia de que el fenómeno que nos acecha es análogo a aquellas enfermedades para las cuales la medicina tradicional demostró ser inadecuada. Por tanto, a fin de superar la situación actual, debemos emplear nuevos tratamientos basados en la comprensión de la esencia y las causas del fenómeno patocrático, es decir, siguiendo principios análogos a los que rigen la medicina moderna. El camino hacia la comprensión del fenómeno ha sido mucho más arduo y peligroso que aquél que, gracias a esta base, debería llevarnos a hallar tratamientos terapéuticos justificados desde el punto de vista naturalista y moral, y organizados adecuadamente. Estos métodos son potencialmente viables, ya que derivan de una comprensión del fenómeno en sí y se convierten en una extensión de éste. En esta "enfermedad", como en muchos casos tratados por psicoterapeutas, la mera comprensión ya comienza a sanar la personalidad del ser humano. Yo pude comprobarlo en la práctica con casos individuales. También veremos que muchos resultados basados en la experiencia son aplicables de manera similar.

Luego de varias idas y vueltas, es de conocimiento general lo insuficiente que resultan los esfuerzos basados en incluso los mejores valores morales. Por otro lado, las poderosas armas militares que amenazan a toda la humanidad pueden considerarse algo tan indispensable como una camisa de fuerza, cuyo uso disminuye en directa proporción con las habilidades desarrolladas por quienes gobiernan la conducta de quienes han sido puestos en manos del arte de sanar. Necesitamos medidas que puedan alcanzar a todas las personas y naciones, y operar según las causas reconocidas de enfermedades graves.

Estas medidas terapéuticas no pueden limitarse al fenómeno de la patocracia. La patocracia siempre encontrará un terreno propenso a su expansión si algún país independiente padece un estado infeccioso avanzado de histerización, o si una pequeña casta privilegiada oprime y explota a otros ciudadanos, marginándolos y manteniéndolos en la oscuridad; siempre se puede perseguir a quienquiera que esté dispuesto a curar el mundo, e incluso se cuestionará su derecho moral de hacerlo. De hecho, la maldad en el mundo constituye un continuo: una clase de mal da cabida a otra, sin importar cuál sea su esencia cualitativa o los lemas ideológicos que la disfrazan.

También se torna imposible hallar acciones terapéuticas efectivas si la mente de aquellos que asumen estas tareas está afectada por una tendencia al pensamiento conversivo (tal como la selección o la sustitución subconsciente de datos) o si una doctrina que impide la percepción objetiva de la realidad se vuelve obligatoria. En especial, una doctrina política para la cual un fenómeno macrosocial patológico se ha convertido en dogma (acorde con su ideología ampliamente difundida), impide comprender su naturaleza real al punto tal que resulta imposible adoptar medidas apropiadas. Quienquiera que esté al mando de administrar el suministro de estas acciones debería someterse a un examen previo o incluso a alguna clase de psicoterapia con el fin de eliminar toda tendencia hacia el pensamiento descuidado, por más leve que sea.

Como cualquier tratamiento administrado de forma eficiente, la terapia para el mundo presenta dos exigencias básicas: fortalecer el potencial de defensa general de la comunidad y atacar su enfermedad más peligrosa, si es posible de manera etiotrópica[188]. Teniendo en cuenta todos los aspectos mencionados en el capítulo 4, donde expuse la teoría detrás de la ponerología, los esfuerzos terapéuticos deberían apuntar a que, tanto el modo de operar de los factores que componen la génesis del mal como el funcionamiento de la ponerogénesis en sí, fueran sometidos a controles por parte de la consciencia científica y social.

Tampoco resulta adecuado depender únicamente de la información confiable basada en preceptos morales (sin importar cuán sinceros parezcan), del mismo modo en que no sería suficiente actuar basándose solamente en los datos provistos en este libro, ignorando el apoyo fundamental de los valores morales. Si bien la actitud del ponerólogo subraya en primer lugar los aspectos naturalistas de los fenómenos, eso no significa que los más tradicionales hayan perdido valor. Por ende, los esfuerzos realizados con el fin de dotar a las naciones con el

[188] *supra* nota 184.

orden moral social necesario, deberían conformar una segunda ala que trabaje en paralelo y se apoye en los principios naturalistas.

Las sociedades contemporáneas fueron empujadas a un estado de decadencia moral a finales del siglo XIX y principios del siglo XX; el mayor deber de nuestra generación consiste en guiarlas hacia la salida, algo que siempre debería constituir una actividad de trasfondo. La postura básica debería basarse en intentar cumplir con el mandamiento de amar al prójimo, incluyendo a aquellos que han cometido un mal considerable, y aun cuando este amor nos guíe a adoptar medidas profilácticas para proteger a otros de ese mal. Sólo es posible tener éxito en un gran emprendimiento terapéutico cuando al embarcarnos en la tarea, lo hacemos bajo el control honesto de la conciencia moral, moderando nuestras palabras y meditando largo y tendido antes de actuar. Cuando lo consigamos, la ponerología demostrará su utilidad práctica a la hora de realizar esta tarea. La gente y los valores maduran mientras están en acción. Por tanto, una síntesis de las enseñanzas morales tradicionales y de este nuevo enfoque naturalista sólo puede lograrse mediante una conducta razonada.

9.1. La verdad es un agente sanador

Sería difícil sintetizar aquí lo que tantos autores famosos han escrito sobre el papel psicoterapéutico que desempeña el hecho de lograr que una persona tome consciencia de lo que ha ocupado su subconsciente, reprimido a cuestas de un esfuerzo doloroso y constante, ya fuese porque temía mirar de frente alguna verdad incómoda, o carecía de datos objetivos para arribar a conclusiones correctas, o bien porque era demasiado orgullosa como para atreverse a reconocer conscientemente que se había comportado de manera absurda. Además de ser un proceso bien conocido por los especialistas, se ha convertido en un tema de bastante conocimiento general.

En cualquier método o técnica de psicoterapia analítica, o "psicoterapia autónoma" según el término acuñado por T. Tzasz[189], la mayor motivación en juego consiste en sacar a la superficie cualquier material que haya sido reprimido de la consciencia por medio de la selección subconsciente de datos, o abandonado debido a problemas de índole intelectual. Esto va acompañado

[189]Thomas Szasz, fue un controversial psiquiatra estadounidense que, desde los años cincuenta, defendió la teoría de que el tratamiento psiquiátrico obligatorio es incompatible con una sociedad libre. – NdE

de cierta desilusión ante las sustituciones y racionalizaciones construidas, por lo general, en proporción a la cantidad de material reprimido.

En muchos casos, sucede que el material que eliminamos de la mente consciente debido al temor, y que sustituimos con frecuencia por asociaciones mucho menos dolorosas en apariencia, nunca habría generado efectos tan peligrosos si hubiéramos tenido el coraje de percibirlo de manera consciente en su momento. Si ese hubiera sido el caso, habríamos estado en condiciones de hallar un modo independiente y creativo de salir del embrollo.

Sin embargo, en algunos casos, y en especial a la hora de tratar fenómenos difíciles de comprender según las categorías de nuestra visión natural del mundo, a fin de ayudar a un paciente a superar sus problemas es necesario que le proporcionemos datos cruciales y objetivos (generalmente pertenecientes a las áreas de la biología, la psicología, y la psicopatología), y que le señalemos las dependencias concretas que antes era incapaz de comprender. Es en esa etapa del tratamiento psicoterapéutico cuando instruir al paciente se convierte en nuestra tarea principal. Después de todo, él o ella necesitan esta información adicional para volver a integrar su personalidad, y desarrollar una nueva visión del mundo que se adecue más a la realidad. Sólo entonces podremos proseguir hacia los métodos más tradicionales. Si nuestra tarea ha de beneficiar a la gente que ha vivido bajo la influencia de un sistema patocrático, seguir estos pasos es lo más apropiado; la información objetiva proporcionada a los pacientes debe provenir de una comprensión de la naturaleza del fenómeno.

Tal y como lo mencioné anteriormente, durante mi trabajo con pacientes que habían adquirido una neurosis tras la influencia de condiciones sociales patocráticas, pude observar el funcionamiento del proceso por el cual se lleva a una persona a tomar consciencia de la esencia y las propiedades de este fenómeno macrosocial. En países dominados por ese tipo de gobierno, prácticamente todas las personas normales adoptan una respuesta neurótica en mayor o menor grado. Al fin y al cabo, **la neurosis es la respuesta normal de la naturaleza humana ante el sometimiento a un sistema patocrático**.

A pesar de la ansiedad que provocan dichas intervenciones psicoterapéuticas que requieren que tanto el profesional como el paciente se armen de coraje, mis pacientes asimilaron rápidamente la información objetiva que les proporcioné. Además, la complementaron con sus propias experiencias, solicitaron datos adicionales y me pidieron que verificara si estaban aplicando correctamente lo aprendido. Poco tiempo después, su personalidad se reintegró espontánea y

creativamente, y fueron capaces de reconstruir su visión del mundo de modo similar. En las sesiones de psicoterapia que tuvimos a continuación, les brindé asistencia en aquel proceso cada vez más autónomo y en la resolución de problemas individuales, es decir, empleando un enfoque más tradicional. Estas personas dejaron atrás sus tensiones crónicas; adoptaron una visión cada vez más realista de aquella realidad patológica, y la decoraron con humor. Logramos consolidar mucho más de lo esperado su capacidad para preservar la higiene psicológica, y analizarse y enseñarse a sí mismos. Adquirieron una mayor habilidad para lidiar con los problemas de la vida práctica, y fueron capaces de aconsejar sabiamente a otros. Desafortunadamente, en esos tiempos era muy limitada la cantidad de personas en quienes el psicoterapeuta podría confiar lo suficiente.

Deberíamos poder lograr un efecto similar en la escala macrosocial, algo técnicamente viable dadas las condiciones actuales. Cuando actuemos a ese nivel, podrá resurgir libremente la interacción espontánea entre individuos que comprendan el tema y se multiplicarán los fenómenos terapéuticos en el seno de la sociedad. Estos últimos despertarán una reacción social cualitativamente nueva y, probablemente, bastante turbulenta. Deberíamos estar preparados a que eso suceda, para luego poder restablecer la calma. Finalmente, este cambio aportará una sensación general de relajación y el triunfo de la ciencia genuina sobre el mal. Esto no puede ser invalidado mediante ningún método verbal, e incluso la fuerza física pierde todo sentido. Emplear medidas tan diferentes de las conocidas hasta el momento brindará la sensación de que "se ha acabado una era" durante la cual se permitió que emergiera y se desarrollara este fenómeno macrosocial, pero que habrá comenzado a morir. Eso iría acompañado de una sensación de bienestar entre las personas normales.

Dentro de esta psicoterapia global que propongo, el material adicional objetivo bajo la forma de una comprensión naturalista del fenómeno constituye la piedra angular. Por tanto, este libro contiene una recopilación de los datos más esenciales que he podido obtener y que he presentado aquí con un enfoque parcialmente simplificado. No caben dudas de que no representa la totalidad del conocimiento requerido, y será necesario suplementarlo. Por otro lado, he dedicado menos atención a los métodos, ya que eso equivaldría a duplicar la descripción de aquellos tipos de terapias que muchos especialistas ya conocen y emplean en su profesión.

El propósito de esta psicoterapia es que el mundo recobre su capacidad de

utilizar el sentido común sano e incorpore visiones del mundo basadas en datos científicamente comprobados y adecuadamente popularizados. El nivel de consciencia así generado será mucho más apropiado para lidiar con la realidad que ha sido malinterpretada hasta hace muy poco tiempo. Por consiguiente, el ser humano actuará con más racionalidad cuando aplique estos conocimientos, será más independiente y más habilidoso a la hora de resolver los problemas de la vida, y se sentirá más seguro. Esta tarea no es nada nuevo; es así como el psicoterapeuta se gana el pan diario. El problema no es teórico, sino más bien técnico. Es decir, radica en saber cómo difundir a lo largo y ancho del planeta estas influencias que tan desesperadamente necesita la humanidad.

~~~

Todo psicoterapeuta debe estar preparado para enfrentar las dificultades causadas por la resistencia psicológica, que se debe a actitudes y convicciones persistentes cuya falta de fundamento queda revelada en el curso de la terapia. En particular al trabajar con grupos numerosos, notamos que este tipo de resistencia se manifiesta de forma más evidente. Aun así, entre los miembros de esos grupos, encontramos aliados que nos permiten romper dichas resistencias. A fin de permitir una visualización de estos casos, permítaseme retomar el ejemplo de la familia N, en la que alrededor de doce personas fueron partícipes del abuso de un joven inteligente y afable, un chivo expiatorio de trece años.

Cuando expliqué a los tíos y las tías del muchacho que habían vivido durante años bajo la influencia de una persona psicológicamente anormal, y que habían aceptado su mundo ilusorio como si fuese real, participando (como si fuese un honor hacerlo) en la venganza de esa mujer hacia aquel joven que supuestamente era culpable de sus fracasos, incluyendo los errores que ella había cometido años antes de dar a luz, el golpe emocional que experimentaron reprimió temporalmente la indignación que sentían al oírme emitir semejante juicio. Cuando hube terminado, no me atacaron, probablemente porque este hecho ocurrió en una oficina del servicio de salud pública, y porque yo llevaba puesto mi delantal blanco, uniforme que solía vestir cada vez que no me sentía en total seguridad. Así que sólo recibí amenazas verbales. Sin embargo, una semana más tarde, comenzaron a regresar uno tras otro, pálidos y tristes. Si bien no les fue fácil hacerlo, me ofrecieron su cooperación para ayudar a reparar la situación familiar y el futuro de aquel desafortunado muchacho.

Muchas personas sufren un *shock* inevitable y reaccionan con oposición, protestas y la *desintegración* de su personalidad cuando se les informa que han
~~~

estado bajo la influencia fascinadora y traumática de un fenómeno patológico macrosocial, sin importar si eran seguidores u oponentes de la misma. En muchas personas se despierta una actitud ansiosa de protesta cuando restamos importancia a la ideología que solían condenar, o bien aceptar de alguna manera, pero que en todo caso consideraban como un factor guía.

Las protestas más vehementes provendrán de aquellas personas que se consideran justas por haber condenado ese fenómeno macrosocial con cierto talento literario y en voz alta, utilizando el nombre de la ideología más actual y haciendo un uso excesivo de interpretaciones moralizantes con respecto a los fenómenos patológicos. Forzarlas hacia una apercepción correcta de la patocracia equivaldrá a una tarea sisifiana[190], ya que eso requeriría que tomasen consciencia de que sus esfuerzos colaboraron con objetivos contrarios a lo que pretendían lograr. Especialmente si están comprometidos profesionalmente en esas actividades, es más práctico evitar que liberen su agresión; en algunos casos, podríamos incluso llegar a la conclusión de que esas personas ya han avanzado demasiado en edad como para beneficiarse de la terapia.

Transformar la visión del mundo en quienes viven en países con sistemas del hombre normal resulta ser una tarea aún más problemática, ya que se habrán aferrado de manera mucho más egotista a percepciones ficticias que les fueron inculcadas desde la infancia, lo cual dificulta aún más la tarea de reconciliarse con el hecho de que existen cuestiones que su sistema conceptual natural no logra asimilar. A eso se suma que carecen de la experiencia específica de quienes han vivido durante años bajo regímenes patocráticos. Por lo tanto, debemos estar preparados a cierta resistencia y ataque en aquellos que protegen no sólo sus profesiones y sus cargos sociales, sino también su personalidad, ya que intentan evitar que se produzca una desintegración dolorosa. Sin dejarnos llevar por ese distanciamiento, debemos contar con las reacciones favorables por parte de la mayoría.

El grado de aceptación de esta psicoterapia será diferente en países donde ya se han creado sociedades de personas normales, que ofrecen una sólida resistencia al régimen patocrático. Ya hace tiempo que dichos países se han convertido en tierra fértil para sembrar las semillas de la verdad objetiva y de la comprensión naturalista, gracias a muchos años de experiencia, sumados a una familiaridad práctica con el fenómeno y a una inmunización psicológica. Explicarles la esencia del fenómeno macrosocial será visto, entonces, como

[190] *supra*, nota 154.

una psicoterapia tardía que, lamentablemente, debería haber sido proporcionada mucho antes (y habría permitido al paciente evitar muchos errores). No obstante, resulta útil ya que proporciona orden y relajación, y permite medidas racionales posteriores. Estos datos, aceptados por medio de un proceso bastante doloroso en esos países, serán asociados con la experiencia ya obtenida. No surgirán protestas inspiradas en el egoísmo o el egotismo. La gente apreciará mucho más rápidamente el valor de una visión objetiva, ya que asegura el fundamento de una actividad basada en la razón. Poco después, la sensación de realismo al percibir el mundo que los rodea, seguida por el sentido del humor, comenzaría a compensar a estas personas por la experiencia a la que han sobrevivido. Es decir, tras la desintegración que esta terapia provocó en su personalidad.

Esta desintegración de su anterior visión del mundo generará, por un tiempo, una sensación incómoda de vacío. Los terapeutas conocen bien la consiguiente responsabilidad de suplir este hueco, tan rápido como sea posible, con información más creíble y fidedigna que los contenidos previos, ayudando de este modo a evitar que el paciente vuelva a emplear métodos primitivos para reintegrar su personalidad. En la práctica, es más aconsejable minimizar la ansiedad del paciente comprometiéndose a brindarle material adecuadamente demostrado, mediante datos verídicos. Luego el terapeuta ha de cumplir con esta promesa, anticipando parcialmente que surjan estados desintegrativos. He podido comprobar el éxito de esta técnica en casos individuales, y aconsejo aplicarla a gran escala, ya que es segura y efectiva.

Para aquellos que ya han desarrollado una inmunidad psicológica natural y han aumentado su resistencia a la influencia destructiva de la patocracia sobre su personalidad, todo ello gracias a que tomaron consciencia de la esencia de dicho sistema, esta terapia puede parecer menos importante, pero no por ello carece de valor, ya que los conduce a una inmunización más fuerte y reduce la tensión nerviosa, un peso asociado con este proceso. Por otro lado, para aquellas personas que gozan de una buena posición social y constituyen la nueva clase media, la acción inmunizadora provista gracias a la toma de consciencia acerca del fenómeno puede generar un efecto sobre sus dudas ya existentes e inclinar la balanza, haciendo que cambien de actitud en dirección hacia la decencia.

El segundo aspecto clave de dichas operaciones que debemos tener en cuenta es la influencia que esta conducta instructiva ejerce en la personalidad de los

patócratas.

En el curso de una psicoterapia individual, tendemos a evitar que los pacientes tomen consciencia de que padecen anomalías permanentes, especialmente cuando tenemos razones para creer que éstas se basan en factores hereditarios. Aun así, estar al tanto de la existencia de esas condiciones sirve de guía a los psicoterapeutas al momento de tomar decisiones. Sólo informamos al paciente de su situación cuando se comprueba que existe una pequeña lesión en el tejido cerebral, y a fin de poder ayudarlo a tolerar mejor sus dificultades y a eliminar temores innecesarios. Pero si trabajamos con pacientes psicópatas, abordamos sus trastornos mediante un lenguaje alusivo y discreto, teniendo en cuenta que poseen cierto grado de conocimiento de sí, y procedemos con técnicas que apuntan a modificar el comportamiento a fin de corregir su personalidad, sin olvidar tampoco los intereses de la sociedad.

En lo que respecta a las operaciones a escala macrosocial, es evidente que no será posible aplicar las tácticas precavidas que acabo de mencionar. Será inevitable no traumatizar a los patócratas hasta cierto punto, e incluso lo haremos de una forma intencional y moralmente justificada a favor de la paz en la Tierra. Sin embargo, al mismo tiempo nuestra actitud deberá basarse en la aceptación de hechos biológicos y psicológicos, por lo que deberemos renunciar a toda interpretación cargada de contenido moral o emocional al referirnos a sus trastornos psicológicos. Para llevar a cabo esta labor, nuestra prioridad debe ser el bien de la sociedad, sin por lo tanto abandonar nuestra actitud psicoterapéutica o castigar a aquellos cuyo grado de culpa somos incapaces de evaluar. De olvidar este punto importante, aumentaríamos el riesgo de generar una reacción incontrolada en estos individuos anormales, y podría resultar en una catástrofe mundial.

Al mismo tiempo, tampoco deberíamos alimentar temores excesivos, por ejemplo, al afirmar que estas actividades instructivas quizás provoquen demasiadas reacciones drásticas entre los patócratas, como una ola de crueldad o de suicidio. ¡No es cierto! Aquellos individuos descritos como psicópatas esenciales, además de otros portadores de anomalías hereditarias relacionadas, se han sentido psicológicamente diferentes desde que eran niños. Revelarles esta información es menos doloroso que si, por ejemplo, debiéramos insinuar a una persona normal que presenta cierta anomalía psicológica. La facilidad con la que reprimen de su mente consciente el material desagradable, los protegerá de manifestar reacciones violentas.

¿Qué pueden hacer si ya ninguna ideología les sirve de máscara? Una vez que se ha revelado científicamente la esencia del fenómeno, el resultado psicológico es que sienten que su papel en la historia ha llegado a su fin. Su trabajo adopta luego un significado histórico creativo, siempre y cuando el mundo de personas normales les ofrezca una conciliación en condiciones beneficiosas sin precedentes. Esto causará una desmovilización general de la patocracia, especialmente en países donde, desde el punto de vista práctico, ya se ha perdido el apoyo de una ideología. Esta desmovilización interna, a la que ellos tanto temen, constituye la segunda meta más importante.

Un requisito crucial, y un buen complemento para la tarea terapéutica, debe ser perdonar a los patócratas gracias a la comprensión que hemos adquirido acerca de su naturaleza y de las señales de los tiempos. Para lograrlo, debemos modificar la legislación, basándonos en una comprensión del ser humano y de los procesos de la génesis del mal que operan dentro de cada sociedad. De ese modo lograremos contrarrestar dichos procesos de manera causativa, y desarrollaremos leyes muy superiores al código "penal" anterior. Al anticipar la creación de dicha legislación, no debemos tratarla como una simple promesa psicoterapéutica, sino que hemos de concebirla científicamente y aplicarla inmediatamente.

9.2. El perdón

La evolución actual de los conceptos jurídicos y de la moral democrática en la sociedad está orientada hacia el desmantelamiento de las antiguas tradiciones, que mantenían la ley y el orden a través de la represión y el castigo. Muchos países han renunciado a la pena de muerte, alarmados ante los abusos genocidas a los que dio lugar durante la última guerra mundial. Del mismo modo, se han atenuado otros tipos de castigos, así como la manera de ejecutarlos, tomado en consideración la motivación psicológica y las circunstancias del delito. La consciencia de las naciones civilizadas se opone al principio romano *Dura lex sed lex* y, al mismo tiempo, los psicólogos intuyen la posibilidad de que muchas personas, actualmente desequilibradas, puedan recobrar una vida social normal gracias a medidas pedagógicas apropiadas. Sin embargo, la práctica lo confirma sólo parcialmente.

Eso se debe a que al moderar la ley, no se ha logrado un equilibrio con los métodos adecuados correspondientes para frenar los procesos de la génesis del

mal, basados en su comprensión. Esto genera una crisis en el área social de protección contra el delito, y permite que los grupos patocráticos utilicen más fácilmente el terrorismo con el fin de conseguir sus objetivos expansionistas. Dadas dichas circunstancias, muchas personas sienten que la única manera de proteger la sociedad de esa maldad excesiva es volviendo a adoptar la tradición de las leyes severas. Otros creen que dicha tradición nos incapacita moralmente y da lugar a abusos irrevocables. Por tanto, someten la vida y la salud de la gente a valores humanitarios.

Para poder salir de esta crisis, debemos orientar todos nuestros esfuerzos hacia la búsqueda de un nuevo camino que sea a la vez más humanitario y capaz de proteger efectivamente a los individuos y las sociedades indefensas. Esta posibilidad existe y puede implementarse si nos basamos en la comprensión del origen del mal.

Si nos remitimos a los hechos, la tradición irrealista de creer que existe una relación entre el "delito" (que nadie está en posición de evaluar objetivamente), y su "castigo" (que rara vez constituye una solución eficaz para reformar al delincuente), debería ser relegada a la historia. La ciencia que estudia las causas del mal debería fortalecer la disciplina moral de la sociedad y generar un efecto profiláctico. A menudo, simplemente ayudar a que una persona tome consciencia de que ha estado bajo la influencia de un individuo patológico, rompe el círculo destructivo. Por lo tanto, toda medida ejecutada para contrarrestar el mal debería incluir una psicoterapia apropiada. Desafortunadamente, si alguien nos dispara, debemos defendernos disparándole con aún más tino. Sin embargo, deberíamos volver a adoptar la ley del perdón, aquella norma que regía a los soberanos sabios del pasado. Después de todo, tiene fundamentos morales y psicológicos profundos y, en algunas ocasiones, es más efectiva que el castigo.

Los principios del código penal estipulan que si, al momento de transgredir la ley, el autor de un delito se hallaba limitado en su habilidad para discernir el significado de su acto o controlar su conducta debido a una enfermedad mental o a otra deficiencia psicológica, recibirá una sentencia menor, de acuerdo con el grado de sus limitaciones. Entonces, si consideramos la responsabilidad de los patócratas según estos criterios y a la luz de lo que ya hemos mencionado acerca de los motivos de su comportamiento, debemos moderar considerablemente el alcance de la justicia dentro del marco de las leyes existentes.

Las normas jurídicas que acabo de mencionar son más modernas en Europa

que en Estados Unidos, pero resultan bastante anticuadas en todo el mundo, y no son lo suficientemente congruentes con la realidad biopsicológica. Nacieron de un compromiso entre el pensamiento jurídico tradicional y el humanismo médico. Además, los legisladores del pasado no estaban en posición de percibir aquellos fenómenos macrosociales patológicos que dominan a los individuos y limitan de manera significativa su habilidad para discernir el significado de sus propios actos. Los individuos susceptibles caen en la red subrepticiamente, ya que ignoran la calidad patológica de este fenómeno. Las propiedades específicas de estos fenómenos hacen que la actitud que uno adopta sea determinada por ciertos factores inconscientes, seguidos por la presión de los gobernantes patócratas, que no son tan meticulosos a la hora de implementar sus métodos, ni siquiera cuando conciernen a sus propios seguidores. ¿Qué nivel de moderación legal los castigará entonces de manera justa?

Por ejemplo, si la psicopatía esencial es prácticamente 100 % predecible, en lo que respecta a su atracción por la actividad patocrática, y a su participación en ésta, ¿debería acaso el criterio para juzgarlos correctamente seguir una moderación similar de castigo? Esto debería aplicarse en menor grado a otras clases de anomalías hereditarias, ya que también han demostrado ser factores fundamentales en la selección de actitudes.

No deberíamos culpar a una persona que ha heredado anomalías psicológicas de sus padres, del mismo modo en que lo evitamos cuando se trata de individuos que presentan anomalías físicas o fisiológicas, como el daltonismo. Tampoco deberíamos juzgar a aquellos que han sufrido traumas o enfermedades que provocaron un daño en su tejido cerebral, o a quienes se convierten en objeto de métodos pedagógicos inhumanos.

Por su propio bien y el de la sociedad deberíamos emplear la fuerza con estas personas, lo cual a veces incluiría obligarlos a someterse a un tratamiento psicoterapéutico, o a cierta supervisión, prevención y cuidado. Pero dejarse influir por el concepto de la culpabilidad o las recriminaciones no haría más que dificultar la tarea a la hora de actuar de una manera no sólo más humanitaria y determinada, sino también más efectiva.

Al lidiar con el fenómeno macrosocial, en particular aquél que existe desde antes que el individuo en cuestión naciera, su influencia permanente obliga incluso a las personas normales a adaptarse hasta cierto punto. ¿Acaso estamos nosotros, con nuestros instintos e inteligencia normales, en posición de evaluar la culpabilidad de estas personas por las acciones que han cometido dentro de

la demencia colectiva patocrática, basándonos en los criterios que rigen nuestra visión del mundo? Juzgarlos según las leyes tradicionales significaría volver a imponer la fuerza del hombre normal sobre los individuos psicópatas; es decir, retroceder a la postura que generó el fenómeno patócrata por empezar. ¿Se justifica prolongar la duración de la patocracia por un año o por tiempo indefinido para poder aplicar una justicia vengativa? ¿Acaso eliminar cierta cantidad de psicópatas disminuiría significativamente la carga de estas anomalías sobre el conjunto genético de la sociedad y contribuiría a hallar una solución a este problema?

Desafortunadamente, ¡la respuesta es no!

En toda comunidad siempre han existido personas con diversos trastornos psicológicos. Su modo de vida equivale a una u otra forma de *depredación* sobre la creatividad económica de la sociedad, ya que sus propias capacidades creativas suelen ser de calidad inferior. Quienquiera que se una a este sistema de parasitismo organizado pierde gradualmente su capacidad para realizar una labor jurídica, por más limitada que ya estuviera antes.

De hecho, este fenómeno y su brutalidad se mantienen gracias a la amenaza de represalias legales, o aún peor, de la retribución por parte de las masas enfurecidas. Los sueños de venganza impiden que la sociedad vuelque su atención en comprender la esencia biopsicológica del fenómeno, y estimulan las interpretaciones moralizantes cuyos resultados ya conocemos. Esto dificultaría aún más la tarea de hallar una solución al peligro actual y reduciría la posibilidad de resolver el problema del peso que ejercen las anomalías psicológicas en el conjunto genético de la sociedad, teniendo en mente las generaciones futuras. Sin embargo, estos problemas, tanto presentes como futuros, pueden resolverse si nos enfocamos en la comprensión de su esencia naturalista y de la naturaleza de aquellas personas que cometen actos malvados sustanciales.

De ignorar lo último, el castigo jurídico repetiría el error del juicio de Núremberg[191]. Si se hubiera aplicado un juicio como el que propongo a los criminales

[191]Los Juicios de Núremberg fueron un conjunto de procesos jurisdiccionales emprendidos por iniciativa de las naciones aliadas vencedoras al final de la Segunda Guerra Mundial, en los que se determinaron y sancionaron las responsabilidades de dirigentes, funcionarios y colaboradores del régimen nacionalsocialista de Adolf Hitler en los diferentes crímenes y abusos contra la Humanidad cometidos en nombre del III Reich alemán a partir del 1 de septiembre de 1939 hasta la caída del régimen alemán en mayo de 1945. Desarrollados en la ciudad alemana de Núremberg entre 1945 y 1946, el proceso que obtuvo mayor repercusión en la opinión pública mundial fue el conocido como Juicio principal de Núremberg o

de guerra, aquella podría haber sido una oportunidad única para mostrar al mundo la psicopatología del sistema hitleriano en su totalidad, con la personalidad del "Führer" encabezando la lista. Eso habría conducido a una rápida liberación del engaño de la tradición nazi en Alemania. Semejante exposición consciente del funcionamiento de los factores patológicos en una escala macrosocial habría reforzado el proceso de la rehabilitación psicológica tanto para los alemanes como para el resto del mundo, mediante las categorías naturalistas aplicables a aquella situación particular. También habría sido un precedente saludable para esclarecer el tema y frenar otras operaciones patocráticas.

Lo que realmente sucedió fue que los psiquiatras y psicólogos que trabajaban en el juicio cedieron muy fácilmente a las presiones de sus propias emociones y de factores políticos, y al juzgar ignoraron en gran medida las verdaderas propiedades patológicas tanto de la mayoría de los acusados como del nazismo en su totalidad. Varios personajes famosos con características psicopáticas u otros trastornos fueron ahorcados o sentenciados a prisión. Con ellos murieron o fueron condenados también muchos hechos y datos que podrían haber contribuido a los objetivos propuestos en este libro. No es difícil comprender entonces por qué los patócratas estaban tan deseosos de lograr precisamente ese resultado. Nos corresponde evitar repetir esos errores, ya que las consecuencias dificultan aún más la tarea de comprender la esencia de los fenómenos patológicos macrosociales y, por ende, limitan las posibilidades de frenar su causación interna.

En el contexto mundial de hoy en día, existe solamente una solución justificada tanto científica como moralmente, la cual podría remediar la situación apremiante de las naciones y facilitar un buen primer paso para resolver el problema de la carga genética de las sociedades, con vistas al futuro. Me refiero a una legislación apropiada, basada en la mejor comprensión de los fenómenos patológicos macrosociales y sus causas, que limite la responsabilidad de los patócratas a sólo aquellos casos (generalmente de naturaleza criminal sádica) en los cuales es difícil aceptar que el criminal no haya sido consciente del

Juicio de Núremberg, dirigido a partir del 20 de noviembre de 1945 por el *Tribunal Militar Internacional (TMI)*, en contra de 24 de los principales dirigentes capturados y sobrevivientes del gobierno nazi, y de varias de sus principales organizaciones. La tipificación de los crímenes y abusos realizada por los tribunales y los fundamentos de su constitución condujeron al desarrollo de una jurisprudencia específica internacional en materia de "guerra de agresión", "crímenes de guerra" y "crímenes en contra de la humanidad. [Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Juicios_de_N %C3 %BAremberg] – NdT

significado sus actos. No existe otro método que permita a las sociedades de personas normales asumir el control y liberar los talentos internos que podrían asegurar el regreso a la vida normal de una nación.

De hecho, este acto de perdón está justificado por la naturaleza, ya que proviene del reconocimiento (tanto dentro del alcance de nuestra cognición, como fuera del área que hemos sido capaces de entender) de la causalidad psicológica que domina a una persona en el momento de cometer actos malvados. Esta esfera de conocimiento accesible a los científicos aumenta a medida que progresa el conocimiento general. Por el contrario, en una patocracia la imagen del fenómeno está tan dominada por la causalidad que casi no queda espacio para la libre elección.

En efecto, nunca estaremos en condiciones de evaluar el alcance del libre albedrío con el cual cada individuo ha sido dotado. Pero al perdonar, sometemos nuestra mente a las leyes naturales. **Cuando nos negamos a juzgar lo que aún ignoramos, sometemos nuestra mente a la disciplina de abstenernos a entrar en una esfera que le resulta casi inaccesible.**

De esta manera, el perdón conduce nuestro intelecto a un estado de disciplina mental y de orden, permitiéndonos discernir de manera más clara los hechos de la vida y sus vínculos causativos. Este hecho nos ayuda a controlar nuestros reflejos instintivos de venganza y a protegernos mentalmente de la tendencia a imponer interpretaciones moralizantes sobre los fenómenos psicopatológicos. Por supuesto, esto es beneficioso tanto para los individuos como para las sociedades.

Simultáneamente, y de acuerdo con los preceptos de las grandes religiones, el perdón nos ayuda a disfrutar de un orden sobrenatural y, de ese modo, ganar el derecho de perdonarnos a nosotros mismos. Nos permite percibir con mayor claridad esa voz interior que dice: "Hazlo" o "no lo hagas". Eso mejora nuestra capacidad para tomar decisiones apropiadas en situaciones difíciles cuando carecemos de toda la información necesaria. En esta batalla extremadamente ardua, no podemos permitirnos rechazar semejante ayuda y privilegio, ya que podrían ser decisivos a la hora de inclinar la balanza hacia la victoria.

Las naciones que han soportado regímenes patocráticos por mucho tiempo hoy están cerca de aceptar tal propuesta, gracias al conocimiento práctico que han adquirido sobre esa otra realidad y a la evolución característica de su visión del mundo. Sus motivaciones están dominadas por datos prácticos que también derivan del modo en que han debido adaptarse a la vida en aquella

realidad divergente. A eso se suma el surgimiento de motivaciones religiosas, ya que en estas condiciones específicas, se adquiere una mayor comprensión y se afianza el sentimiento religioso. El proceso cognitivo y la ética social de estas poblaciones también adquieren cierta habilidad para hallar un significado teleológico a los fenómenos, en el sentido de un punto de inflexión histórico.

El naturalismo ofrece una gran justificación para este acto de renuncia a la venganza judicial y emocional en contra de aquellas personas cuya conducta se vio condicionada por causas psicológicas, y especialmente ciertos factores hereditarios específicos. Por lo tanto, estos principios naturalistas y racionales deberían ayudar a que vayan madurando las decisiones definitivas. El esfuerzo intelectual que implica comprender la naturaleza de los problemas del mal y confrontar ese conocimiento a los preceptos morales, brindará sus frutos en diversos aspectos del pensamiento humano.

A quienes hayan perdido la habilidad para conseguir un empleo razonable, se les deberá garantizar condiciones de vida aceptables y asistencia en sus esfuerzos por readaptarse a la sociedad. Los costos que la sociedad deba asumir para lograrlo serán, probablemente, menores que aquellos necesarios para implementar cualquier otro tipo de soluciones. Todo esto requerirá esfuerzos por organizarse de manera apropiada, basados en esta clase de comprensión acerca de dichos asuntos, y muy diferentes de la práctica jurídica tradicional. Se debería hacer ciertas promesas a los patócratas y luego cumplirlas con la honestidad digna de una sociedad de personas normales. Por lo tanto, es necesario preparar por adelantado esas promesas, así como su cumplimiento, y desde el punto de vista moral, jurídico y organizativo.

La idea expuesta en esta obra, que suscita un vivo interés en quienes ya conocen el fenómeno macrosocial aquí descrito, tras haberlo experimentado en carne propia, también insulta los sentimientos de venganza de muchos refugiados políticos que prefieren los métodos antiguos para la resolución de problemas sociales y morales. Por ende, ha de esperarse una mayor oposición en ese círculo, justificado por la indignación moral. Eso requiere que volquemos nuestros esfuerzos en persuadirlos.

También sería beneficioso si pudiésemos elaborar la solución a este problema con la ayuda del patrimonio contemporáneo de las ciencias biohumanísticas, un legado orientado hacia un desarrollo similar en sus leyes, si bien sigue ocultándose en el mundo académico, demasiado inmaduro para que se lo lleve a la práctica. Por lo general, las sociedades conservadoras no valoran

debidamente los estudios científicos en esta área. Esta labor puede verse facilitada si empleamos esta información con vistas a la necesidad de una preparación rápida o una actualización de la ley.

En sus orígenes, nuestra legislación se basó en la tradición de la ley romana, y luego en las libertades de los soberanos que gobernaban gracias al "derecho divino", un sistema que, como es de predecir, defendía su posición. Y si bien exigían respetar la ley de la gracia, demostraron ser casi completamente desalmados y vengativos según percibimos las normas codificadas en la actualidad. Tal situación, en lugar de prevenir la emergencia de sistemas patológicos violentos, los inspiró.

Esto explica por qué hoy tenemos una verdadera necesidad de avanzar a pasos agigantados y de formular **principios nuevos a partir de la comprensión acerca del hombre**, incluyendo a los enemigos y a los malhechores.

Al surgir a raíz de un gran sufrimiento y de una comprensión de sus causas, esta legislación será más moderna y humanitaria, y más eficaz a la hora de proteger a las sociedades de los efectos de la ponerogénesis. Asimismo, la gran decisión de perdonar tiene su origen en los preceptos más confiables de las enseñanzas morales de todos los tiempos, lo cual también es conforme a una evolución contemporánea del pensamiento de la sociedad. Refleja preocupaciones prácticas además de una comprensión naturalista de la génesis del mal. Sólo semejante acto de misericordia, sin precedentes en la historia, es capaz de romper la antigua cadena de ciclos ponerogénicos, y de abrir la puerta tanto a nuevas soluciones para los problemas perennes como a nuevos métodos legislativos basados en la comprensión de las causas del mal.

Por último, estas soluciones difíciles parecen basarse en las señales de los tiempos. Opino que es precisamente este avance en la metodología del pensamiento y de la acción, lo que está dentro del Plan Divino para esta generación.

9.3. Ideologías

Así como un psiquiatra se interesa principalmente en la enfermedad, y presta menor atención al sistema ilusorio que esté deformando la realidad individual de un paciente, el objetivo de la terapia global debería focalizarse en las enfermedades del mundo. Los sistemas ideológicos tergiversados que se desarrollaron a partir de ciertas condiciones históricas, y los puntos débiles de

una civilización dada, deberían entenderse como un disfraz, un instrumento operacional o un caballo de Troya que favoreció la infección patocrática.

La consciencia de la sociedad debería primero separar estas dos capas heterogéneas del fenómeno mediante su análisis y su evaluación científica. Seguidamente, ese conocimiento tan correcto y selectivo debería convertirse en parte esencial de la toma de consciencia de todas las naciones, para lo cual debería poder ser transmitido en términos adecuadamente sencillos. A su vez, eso reforzaría en todos los países la capacidad de discriminar entre estos fenómenos según la naturaleza de la compleja realidad que nos rodea hoy en día, proporcionándoles así una brújula para que sepan orientarse de modo independiente dentro de ella. Además, esto permitirá corregir actitudes basadas en la moral y en la visión del mundo. Si concentramos nuestros esfuerzos en el fenómeno patológico, obtendremos un nivel de comprensión adecuado, y resultados lo suficientemente completos.

La ausencia de esta discriminación básica entre las operaciones políticas es un error que lleva a que nuestros esfuerzos sean en vano. Podemos no estar de acuerdo con las ideologías, ya que, aún en su forma original (por no mencionar sus versiones patológicamente tergiversadas), todos los idearios políticos del siglo XIX simplificaron excesivamente la realidad social al punto de debilitarla seriamente. Pero aun así, identificar el papel que desempeñaron en el fenómeno macrosocial debería ubicarse en el primer plano; el análisis, la crítica, e incluso nuestra lucha contra ellas, pueden ser de prioridad secundaria. Es posible deliberar simultáneamente acerca de los pasos necesarios para cambiar las estructuras sociales, siempre y cuando se tome en cuenta esta separación básica entre los fenómenos. Una vez corregida de este modo, la consciencia social estará en condiciones de solucionar estos problemas con mayor facilidad, y aquellos grupos sociales que hoy son intransigentes, estarán mejor predispuestos a realizar un compromiso.

A menudo, una vez que ha logrado curar a una persona que solía sufrir de alguna enfermedad mental, el psicoterapeuta intenta que ésta regrese a su mundo de convicciones más reales. Luego trata de identificar el mundo ilusorio y caricaturizado en búsqueda de contenidos originales y más racionales en la mente de su paciente, y así construye un puente por encima del período de locura hasta la realidad sana actual. Por supuesto, esta tarea requiere que el profesional posea el entrenamiento necesario en el campo de la psicopatología, ya que cada enfermedad deforma de manera propia el mundo original de expe-

riencias y convicciones en quien la padece. El sistema de ideas tergiversadas que crea la patocracia debería estar sujeto a un análisis análogo. Deberíamos indagar en sus profundidades en busca de los valores primigenios y, sin duda, más sensatos. Este proceso requiere que conozcamos el estilo específico con el cual un régimen patocrático caricaturiza la ideología de un movimiento del que se alimenta en forma parasitaria.

Esta gran enfermedad de la patocracia incluye diversas ideologías sociales a sus propias características y a las intenciones de los patócratas, privándolas así de cualquier posibilidad de desarrollarse naturalmente y de madurar en medio del sentido común sano o de la reflexión científica. Este proceso también transforma a esas ideologías en factores destructivos, impidiéndoles participar en la evolución constructiva de las estructuras sociales y condenando a sus seguidores a la frustración. A raíz de este crecimiento anormal, dichas ideologías son rechazadas por todos los grupos sociales que se rigen de un sentido común sano. Por lo tanto, sus actividades inspiran las naciones a apegarse a los tradicionales métodos contrastados en lo que se refiere a las formas estructurales, proveyendo las mejores armas posibles a los conservadores más radicales. Esto no sólo produce el estancamiento de los procesos evolutivos, lo cual se opone a las leyes generales de la vida social, sino que además polariza las actitudes entre diversos grupos sociales, provocando así un clima revolucionario. Por consiguiente, las acciones de la ideología patológicamente alterada facilitan la penetración y la expansión de la patocracia.

Sólo podremos descubrir los valores creativos originales y erguir puentes que trasciendan el marco temporal de los fenómenos mórbidos si logramos someter la ideología a un análisis psicológico en retrospectiva, es decir, volviendo al momento previo a la infección ponerogénica, y teniendo en cuenta la calidad patológica y las causas de su deformación.

Este habilidoso proceso de desentrañamiento de la ideología original, incluyendo aquellos elementos que emergieron luego de haberse desatado la infección ponerogénica, puede enriquecerse con valores elaborados simultáneamente, y volverse capaz de evolucionar de manera creativa. De este modo, estaremos en condiciones de poner en marcha transformaciones de acuerdo con la naturaleza evolutiva de las estructuras sociales, lo cual, en el momento adecuado, reforzará la resistencia de estas sociedades a la penetración de influencias patocráticas.

Este análisis presenta problemas que debemos de superar hábilmente, a saber,

el desafío de encontrar apelativos semánticamente adecuados. Debido a su creatividad característica en esta área, la patocracia genera una gran cantidad de palabras sugestivas cuyo objetivo consiste en desviar la atención de las cualidades esenciales del fenómeno. Quienquiera que haya quedado prisionero de esta trampa semántica, aunque más no sea en una sola oportunidad, pierde no sólo su capacidad para analizar de manera objetiva este tipo de fenómeno, sino también, en parte, su habilidad para hacer uso del sentido común. Producir dichos efectos en la mente humana es justamente el propósito específico de esta pato-semántica; uno ha de protegerse primero a sí mismo para luego proteger la consciencia social.

Los únicos apelativos que podemos aceptar son aquellos con una tradición histórica, que datan de una época anterior al comienzo de la infección, y que al mismo tiempo resultan contemporáneos a los hechos que nos conciernen. Por ejemplo, si denominamos al socialismo pre-marxista "socialismo utópico", nos será difícil comprender que éste era mucho más realista y socialmente más creativo que los movimientos que surgieron más tarde, ya infectados con material patológico.

Sin embargo, no basta con tomar esa precaución cuando nos enfrentamos a fenómenos que no pueden ser medidos dentro de la estructura natural de conceptos, ya que son el producto de un proceso macrosocial patológico. Cabe entonces subrayar una vez más que el sentido común natural y sano no es suficiente para llevar a cabo este refinamiento retrospectivo de los valores ideológicos que más tarde fueron tergiversados por este proceso. La objetividad psicológica, el conocimiento adecuado en el área de la psicopatología y los datos ofrecidos en los capítulos anteriores son indispensables para concretar este objetivo.

Al estar equipados de esa manera, también adquirimos la habilidad de crear neologismos indispensables que diluciden las verdaderas propiedades de los fenómenos, siempre y cuando prestemos la atención suficiente a los preceptos semánticos con toda su honradez y economía, tal y como lo exigiría Guillermo de Ockham[192]. Después de todo, estos apelativos serán difundidos por todo el planeta y ayudarán a muchas personas a corregir su visión del mundo y su actitud social. Si bien es cierto que esto presupone utilizar una jerga jurídica, tiene por objetivo destruir el monopolio del que gozan los círculos patocráticos

[192]Léase Ignacio Miralbell, *La revolución semántica de Ockham*, 1988. [http://dspace.unav.es/dspace/handle/10 171/2300] – NdT

en cuanto al control de esos términos; sus protestas no harán más que demostrar que estamos en el camino correcto.

La ideología así regenerada recobra su vida natural y la capacidad evolutiva que el proceso patocrático había frenado. Al mismo tiempo deja de poder cumplir con sus funciones impuestas, tales como la de nutrir la patocracia y protegerla tanto de las críticas basadas en el sentido común sano como de algo aún más peligroso, a saber, la aptitud para reconocer la realidad psicológica y sus aspectos humorísticos.

Condenar a una ideología por sus errores, ya sea aquellos que cometió desde el principio o los que absorbió más tarde, nunca la despojará de la función que le fue asignada, y mucho menos en la mente de quienes no lograron condenarla por razones similares. Si seguimos adelante en nuestro intento por analizar esa ideología, nunca lograremos conseguir el efecto que posee una influencia curativa sobre la personalidad humana; simplemente pasaremos por alto los factores verdaderamente importantes y seremos incapaces de suplir las lagunas con contenidos. Nuestros pensamientos estarán obligados a eludir todo aquello que bloquee su libertad, y cometeremos errores a pesar de las verdades que se hallan frente a nuestras narices. Una vez que algo sucumbe a factores psicopatológicos, no es posible comprenderlo a menos que se utilicen las categorías apropiadas.

9.4. La inmunización

Muchas enfermedades infecciosas le brindan inmunidad natural al organismo durante pocos o muchos años tras haberlas padecido. La medicina imita este mecanismo biológico al introducir vacunas que le otorgan al cuerpo la capacidad de inmunizarse sin necesidad de atravesar la enfermedad. Los psicoterapeutas intentan con una frecuencia cada vez mayor inmunizar la psique del paciente de diversos factores traumáticos que son muy difíciles de borrar de su vida. En la práctica, empleamos principalmente esta técnica con víctimas de la influencia destructiva de individuos caracteropáticos. Inmunizar a una persona de los efectos destructivos de la personalidad de un psicópata resulta algo más complicado, pero representa una analogía muy cercana a la labor que debería llevarse a cabo en lo que respecta a las naciones que sucumben a la influencia del desvío psicológico provocado por la patocracia.

Las sociedades que han sido gobernadas por un sistema patocrático durante

mucho tiempo desarrollan la inmunización natural que acabo de describir, junto con la típica toma de distancia con respecto al fenómeno y con un humor sarcástico. Además del aumento del conocimiento práctico, deberíamos tener esto en cuenta cada vez que nos propongamos evaluar la situación política de un país determinado. También cabe resaltar que al hablar de inmunidad, nos referimos al fenómeno patológico en sí, y no a su ideología, lo cual explica por qué es tan efectiva contra cualquier fenómeno patocrático, sin importar la máscara ideológica que esté utilizando. La experiencia psicológica adquirida permite reconocer el mismo fenómeno de acuerdo con sus verdaderas propiedades, y tratar la ideología según su función real.

Cuando un individuo que ha sucumbido a la influencia destructiva de las condiciones de vida bajo el régimen patocrático se beneficia de un tratamiento psicoterapéutico adecuado, siempre logra una mejora significativa en su inmunización psicológica. Al hacer que un paciente tome consciencia de las cualidades patológicas de estas influencias, lo ayudamos a tomar una distancia crítica y a sentir cierta calma espiritual, dos logros para los cuales la inmunización natural no habría sido suficiente. Es decir, no nos contentamos con simplemente imitar la naturaleza, sino que en realidad logramos una calidad de inmunidad aún mejor que la innata, la cual es más efectiva para proteger al paciente de tensiones neuróticas y para reforzar sus habilidades a la hora de lidiar con la vida práctica. El conocimiento de la esencia biológica del fenómeno le permite colocarse un paso adelante tanto del fenómeno como de aquellas personas que aún ignoran el asunto.

También se ha demostrado que esta clase de inmunización psicológica es más duradera. Mientras que la inmunidad natural perdura a lo largo de la vida de una generación dentro de la cual se ha gestado, la inmunización científicamente fundamentada puede ser transmitida por más tiempo. De modo similar, puede ser muy difícil transmitir esta combinación de defensas naturales y conocimiento práctico a naciones que no han vivido en una patocracia; pero el tipo de inmunidad que se basa en datos científicos puede ser transmitida a otras naciones sin la necesidad de realizar esfuerzos sobrehumanos.

Nos enfrentamos con dos metas relacionadas entre sí: en los países afectados por el fenómeno patocrático, deberíamos intentar transformar la inmunidad natural ya existente en esa otra inmunidad de mejor calidad que acabo de describir. Eso los ayudaría a actuar con mayor facilidad y, a la vez, reduciría las tensiones psicológicas. Y cuando se trate de individuos y sociedades que

presentan una inmunodeficiencia obvia y están amenazados por la expansión patocrática, deberíamos facilitar el desarrollo de la inmunidad artificial.

Esta inmunidad superior se alcanza fundamentalmente de manera espontánea, a raíz de la comprensión de los contenidos reales del fenómeno macrosocial.

Dicha toma de consciencia produce un período de turbulencia, y no faltarán las protestas, pero, afortunadamente, ese proceso de enfermedad sucedánea resulta pasajero. Rescatar la realidad naturalista que hasta ese momento quedó ocultada detrás de una máscara ideológica, es una ayuda efectiva y necesaria para los individuos y las sociedades. Poco tiempo más tarde, comenzará a protegerlos de la acción ponerogénica de los factores patológicos que se movilizan dentro del frente monolítico de la patocracia. Prescribir correctamente los métodos prácticos que pueden emplearse para proteger la propia higiene mental, facilitará y acelerará la creación de esta inmunidad psicológica tan importante, con resultados similares a los que obtenemos cuando aplicamos una vacuna.

Semejante inmunidad psicológica individual y colectiva, basada en una comprensión naturalistamente alcanzada de esta otra realidad, va acompañada de la sensación de poseer el conocimiento adecuado, lo cual da nacimiento a una nueva red de trabajo entre los seres humanos. Por tanto, alcanzar ese nivel de protección inmunológica parece ser un requisito importante para obtener éxito en nuestros esfuerzos y acciones de naturaleza política con el fin de regresar a un gobierno en manos de personas normales. Sin esa toma de consciencia e inmunización, siempre será difícil lograr que los países libres y las naciones que se hallan bajo el régimen patocrático cooperen entre sí. Ninguna doctrina política basada en la imaginación natural de las personas y carente tanto de la experiencia práctica como de una comprensión naturalista del fenómeno, puede garantizar que se formule un lenguaje común que facilite la comunicación.

~~~

En la actualidad, incluso las armas más modernas y costosas que amenazan a la humanidad con una catástrofe global se vuelven obsoletas apenas son fabricadas.

¿Por qué?

Porque son armas para una guerra que nunca debe concretarse, y las naciones del mundo ruegan que jamás suceda.

La historia de la humanidad ha sido una historia bélica, lo cual la despoja de sentido a nuestra vista. Otra guerra de gran magnitud representaría el triunfo de la locura por sobre el deseo de vivir de las naciones.

Por consiguiente, es necesario que hagamos prevalecer la razón en la escala internacional, y la reafirmemos con los valores morales y la ciencia naturalista recientemente descubiertos en lo que concierne a las causas y la génesis del mal.

Esta "nueva arma" que aquí sugerimos no asesina a nadie, pero es capaz de detener el proceso de la génesis del mal dentro de una persona, y de activar su propio poder curativo. Si se brinda a las naciones conocimiento sobre la naturaleza patológica del mal, serán capaces de llevar a cabo acciones coordinadas basadas en criterios morales y naturalistas.

Este método nuevo de resolver problemas eternos será el arma más humanitaria que jamás se haya utilizado en la historia mundial, además de ser la única cuyo empleo es seguro y efectivo. También cabe la esperanza de que su uso ayude a detener siglos de guerras entre las naciones.
~~~

Capítulo 10

Una visión a futuro

Si hemos de cosechar frutos maduros, toda actividad humana deberá echar raíces en el suelo de dos épocas: el pasado y el futuro. El pasado nos brinda el conocimiento y la experiencia que nos enseñan a resolver problemas y nos advierte cuando estamos a punto de cometer errores similares a los de ayer. Por tanto, una apercepción realista del pasado y una comprensión en ocasiones dolorosa de los errores y males cometidos, se convierten en requisitos para construir un futuro más feliz.

Una visión igualmente realista del futuro, acompañada de información detallada (producto de hondas reflexiones), guía nuestras actividades contemporáneas en una determinada dirección y ayuda a que nuestros objetivos se vuelvan más concretos. El esfuerzo mental dirigido a desarrollar dicha visión nos capacita para superar las barreras psicológicas construidas por el egotismo y los hábitos de supervivencia del pasado, que suelen impedir que razonemos libremente y con imaginación. Quienes se aferran al pasado pierden gradualmente el contacto con el presente y, por ende, se vuelven incapaces de aportar algo positivo al futuro. Propongo entonces que dirijamos nuestra mente hacia el mañana, y que saltemos así los obstáculos insuperables del presente.

Existen muchas ventajas cuando planeamos nuestro futuro de manera constructiva, tomando en cuenta una gran escala de tiempo, si nos volvemos capaces de predecir la forma que cobrarán los hechos y facilitamos el desarrollo de soluciones precisas. Esto exige que analicemos la realidad adecuadamente y que llevemos a cabo predicciones correctas, es decir con una disciplina de pensamiento que nos permita excluir toda manipulación subconsciente de datos y cualquier influencia excesiva por parte de nuestras emociones y preferencias. Elaborar una visión original de ese tipo que constituya un proyecto concreto

para alcanzar una nueva realidad, será la mejor forma de educar la mente humana a fin de prepararla para otras tareas igualmente difíciles en el futuro que se avecina.

A su vez, eso permitiría eliminar a tiempo las diferencias de opiniones que más adelante podrían conducir a conflictos violentos. En algunos casos, estos últimos son producto de una apercepción insuficientemente realista de la situación actual, sumada a actitudes que nacen de sueños dorados, o a actividades propagandísticas. Siempre y cuando esta visión constructiva se desarrolle de manera lógica y evite todo enfrentamiento con una adecuada comprensión objetiva de los fenómenos que ya hemos discutido parcialmente, podrá convertirse en la realidad del futuro.

Semejante planificación deberá ser similar a un proyecto técnico bien organizado, para el cual los diseñadores examinan primero las condiciones y las posibilidades existentes. Planear esta tarea también requiere prever fechas límite de ejecución, teniendo en cuenta una información técnica apropiada y el factor de la seguridad humana. Sabemos por experiencia propia que ampliar el alcance y la precisión del diseño del proyecto aumenta la rentabilidad tanto de su ejecución como de su utilidad. Asimismo, las construcciones más modernas y originales suelen ser más efectivas que aquellas que están condicionadas por la tradición.

El diseño y la creación de un nuevo sistema social también deberían basarse en las distinciones adecuadas acerca de la realidad y ser elaborados con los suficientes detalles para que resulten efectivos a la hora de ejecutarlos y ponerlos en marcha. Esto exigirá que abandonemos algunas costumbres políticas que han permitido que las emociones y el egoísmo humano desempeñen un papel demasiado importante. El razonamiento creativo se ha convertido en la única solución necesaria, ya que determina cuál es la información real y encuentra salidas novedosas sin perder su habilidad para desenvolverse dentro de las condiciones impuestas de la vida real.

La ausencia de ese esfuerzo constructivo previo podría conducirnos hacia lagunas de conocimiento sobre la realidad en que vivimos, y a una escasez de individuos que gocen de una preparación crucial para crear nuevos sistemas. Si eso llegara a suceder, y en especial si se tratase de una nación que está siendo afectada por la patocracia, la sociedad se vería obligada a improvisar a la hora de intentar recobrar el derecho a determinar su propio destino, y eso puede presentar un coste muy elevado y un gran peligro. Incluso podría desatarse una

guerra civil tras altercados violentos entre los partidarios de diversos conceptos estructurales que seguramente sean irreales, inmaduros y retrógrados, ya que habrán perdido su significado histórico.

En cada nación donde la intrusión del capitalismo de estado o el advenimiento de la patocracia destruyeron casi por completo los antiguos sistemas sociales que habían sido creados por los procesos históricos, el resultado fue la eliminación de su estructura psicológica y social. Lo que suele remplazarla es una estructura patológica que invade hasta en los rincones más remotos del país, degenerando y dejando improductivas todas las áreas de la vida. En semejantes condiciones, resulta imposible reconstruir un sistema social basándose en tradiciones que ya han perdido su vigencia y en expectativas irreales de que existe una estructura como esa. Lo que se necesita entonces es un plan de acción que conlleve a la reconstrucción más rápida posible de esta estructura socio-psicológica básica. Más tarde, se deberá permitirle participar en el proceso por el cual la vida social irá obteniendo mayor autonomía.

El pasado no nos ha proporcionado prácticamente ningún modelo para esta actividad indispensable, lo cual significa que deberemos basarnos únicamente en los datos más generales descritos al comienzo de este libro. Por consiguiente, se nos presenta inmediatamente la necesidad de apoyarnos en la ciencia moderna. Se ha perdido como mínimo el tiempo de una generación valiosa, y con ello se frenó la evolución que habría transformado de manera creativa las antiguas formas estructurales. Por tanto, no nos queda otra alternativa que guiarnos por nuestra imaginación acerca de lo que **debería** haber sucedido si una sociedad dada hubiera tenido el derecho de desarrollarse libremente durante esa época, en lugar de seguir basándonos en datos del pasado, hoy ya obsoletos a pesar de que constituyen verdaderos hechos históricos.

Mientras tanto, han echado raíces muchas formas divergentes de pensamiento en aquellos países. El mundo del capitalismo privado en las instituciones sociales se ha vuelto distante y difícil de comprender. Ya no queda nadie que no sea capitalista o pueda actuar de manera independiente en aquel sistema. La democracia se ha convertido en un eslogan poco comprendido para comunicarse dentro de la sociedad de personas normales. A los trabajadores les cuesta imaginar la reprivatización de las grandes plantas industriales, y se oponen a cualquier esfuerzo que se dirija en esa dirección. Creen que independizar su país les garantizaría una participación tanto en la administración como en las ganancias. Esas sociedades han aceptado algunas instituciones sociales, como

el servicio de salud pública y la educación gratuita desde la escuela primaria hasta la universidad. Desean realizar una reforma en el modo de operar de dichas instituciones, subordinándolas al sentido común saludable y a criterios científicos apropiados, sumados a ciertos elementos de tradiciones válidas que han demostrado ser eficaces. Lo que deberá restaurarse son las leyes generales de la naturaleza que regirán las sociedades; deberían reconstruirse las formas estructurales de un modo más moderno, lo cual permitiría que fuesen aceptadas.

Algunas transformaciones ya efectuadas son históricamente irreversibles. Por ende, recobrar nuestro derecho a darle forma a nuestro destino daría lugar a cierto "vacío en el sistema", que sería peligroso e incluso trágico. El mero hecho de imaginar tal situación crítica preocupa a los pueblos de aquellos países, y reprime su voluntad para actuar. Deberíamos prevenir de inmediato esa situación. La única forma de lograrlo es mediante un esfuerzo bien organizado de pensamiento analítico y constructivo, dirigido hacia un sistema social con bases económicas y políticas muy modernas.

Las naciones que sufren bajo regímenes patocráticos también participarían en aquel esfuerzo constructivo, lo cual representaría una excelente contribución a la tarea general de curar nuestro mundo enfermo. Con la firme esperanza de que pronto llegue el momento en que aquellas naciones puedan regresar a un gobierno del hombre normal, deberíamos construir un sistema social con vistas a lo que sucederá tras el fin de la patocracia.

Este sistema será diferente y mejor que cualquier otro que haya existido antes. Conservar una visión realista de un futuro mejor y participar en su creación sanará las almas abatidas y traerá orden a los procesos cognitivos. Esta labor constructiva capacita a las personas para que puedan ser soberanas de sí mismas en diferentes condiciones, y logren arrebatar las armas a todos aquellos que obren por el mal, haciendo que estos últimos se sientan cada vez más frustrados y tomen consciencia de que su tarea patológica está por llegar a su fin.

Una lectura cuidadosa de este libro podría ayudarnos a comprender de manera esquemática la visión creativa de ese sistema social futuro que tanto necesitan las naciones que actualmente sufren en manos de gobiernos patocráticos. Si así fuese, significaría para mí la mejor recompensa por mis esfuerzos, en lugar de tratarse de una simple coincidencia. Esa fue precisamente la visión que me acompañó a lo largo del periodo en que redacté este manuscrito (aunque aquí no le haya atribuido un nombre específico o aportado detalles más precisos en lo que la concierne). Me brindó asistencia y un gran apoyo para el futuro. De alguna manera, está presente tácitamente en cada página de esta obra.

Ese futuro sistema social debería garantizar a sus ciudadanos un amplio margen de libertad personal y permitirles hacer uso de su potencial creativo tanto en sus esfuerzos individuales como colectivos. Eso no implica que abogue por las bien conocidas flaquezas que manifiesta la democracia en sus medidas políticas a nivel nacional y hacia el extranjero. No basta con hallar el equilibrio adecuado entre el interés personal y el sentido común. También es necesario incluirlos en el panorama general de la vida social a un nivel tal que la comprensión de sus leyes haga desaparecer cualquier diferencia entre las personas. La opinión de la gran mayoría de la población, que se deja dictar por la inteligencia básica y que depende de una visión natural del mundo, debería complementarse por medio de las habilidades prácticas de quienes aplican un conocimiento objetivo de la realidad y poseen una capacitación apropiada en esas áreas. Con ese fin, deben adoptarse remedios adecuados, producto de una larga reflexión.

Las bases para elaborar soluciones prácticas dentro de un sistema así mejorado contarían con criterios tales como la creación de condiciones adecuadas para un desarrollo enriquecedor de la personalidad humana, incluyendo su visión psicológica del mundo, cuyo rol social ya hemos descrito. Se debería facilitar al máximo la adaptación socioprofesional de cada individuo, la creación de una red de trabajo interpersonal y una sana estructura sociopsicológica activa.

En cuanto a las soluciones estructurales, jurídicas y económicas, deben ser consideradas de manera tal que cumplir con sus criterios permita que cada individuo se sienta realizado dentro de la vida social, lo cual a su vez beneficiaría a la comunidad como un todo. Otros parámetros tradicionales como la dinámica del desarrollo económico resultan de menor importancia en comparación con estos valores más generales. Gracias a todo eso, la nación se desarrollaría económicamente, adquiriría mayores habilidades políticas y adoptaría una función creativa en la esfera internacional.

Las prioridades en lo que respecta a los criterios de valores modificarían su rumbo de manera consistente con los datos sociales, morales y psicológicos. Esto está en armonía con el espíritu de nuestra época, pero pasar a la acción y lograr los fines prácticos ya mencionados, requerirá un esfuerzo imaginativo

y un pensamiento constructivo. En definitiva, todo comienza y termina en la psique del ser humano.

Tal sistema debería ser evolucionario por naturaleza, ya que se fundaría en la aceptación de la evolución como ley natural. Los factores evolutivos naturales desempeñarían un papel importante en éste. Por ejemplo, el grado de conocimiento aumentaría continuamente, desde la información más primitiva y fácilmente accesible a los temas más actuales, intrínsecos y sutiles. El principio de la evolución debería quedar impreso lo suficientemente firme sobre los cimientos filosóficos básicos de dicho sistema, a fin de protegerlo de una revolución futura.

Semejante sistema social gozaría de una mayor resistencia natural al peligro de que se desarrollaran fenómenos patológicos macrosociales en su interior. Sus características básicas serían un desarrollo más avanzado de la visión psicológica del mundo y de la estructura de los vínculos sociales, además de un alto grado de consciencia científica y social acerca de la esencia de estos fenómenos. Eso debería sentar las bases para que fuera posible desarrollar métodos educativos más maduros. Por último, dicho sistema debería incluir en su diseño instituciones permanentes que hasta el momento no existían, y cuya tarea consistiría en prevenir el desarrollo de procesos ponerogénicos dentro de la sociedad, en particular entre las autoridades del gobierno.

Se constituiría luego un "Consejo de Sabios", institución compuesta por varias personas con cualificaciones generales importantes en medicina y en psicología, que tendría derecho a examinar la salud psicológica y física de los candidatos antes de que fuesen elegidos para ocupar los puestos gubernamentales más altos. Sería difícil desafiar un juicio negativo por parte de este consejo. Ese mismo grupo brindaría asesoramiento al líder de la nación y a las autoridades legislativas y ejecutivas sobre asuntos científicos sobre los cuales poseería conocimientos. También se dirigiría al público acerca de temas importantes de la vida biológica y psicológica, prescribiendo el respecto de los aspectos morales más importantes. A su vez, el consejo tendría la responsabilidad de mantener contacto y debatir con las autoridades religiosas sobre todas estas cuestiones.

El sistema de seguridad dedicado a las personas con diversos trastornos psicológicos tendría como responsabilidad simplificarles la vida y, al mismo tiempo, limitar hábilmente su participación en los procesos de la génesis del mal. Después de todo, estas personas no son inmunes a la persuasión, siempre

y cuando ésta se base en el conocimiento apropiado sobre el tema. Un enfoque como ese también ayudaría a disminuir progresivamente la carga genética de aberraciones heredadas en la sociedad. El Consejo de Sabios supervisaría de manera científica dichas tareas.

El sistema jurídico sería transformado prácticamente en todas las áreas, adoptando una paleta de medidas que progresarían desde fórmulas basadas en la visión natural del mundo de aquella sociedad y su antigua tradición, hasta llegar a soluciones legales basadas en una apercepción objetiva de la realidad, en particular en el terreno psicológico. Como consecuencia, la carrera de Derecho debería ser sometida a una verdadera modernización, ya que la ley se convertiría en una disciplina científica, con los mismos principios epistemológicos que todas las demás ciencias.

Se podría reemplazar lo que hoy denominamos "derecho penal" por otro tipo de ley con fundamentos completamente modernizados, y basada en la comprensión de la génesis del mal y de la personalidad de aquellos que lo provocan. Dichas leyes serían más humanitarias y, a su vez, protegerían mejor a los individuos y a las sociedades de abusos inmerecidos. Por supuesto, su aplicación práctica sería mucho más compleja y dependería de una mejor comprensión causativa, en mayor grado que lo que podría esperarse de un sistema judicial punitivo. La tendencia a transformarse en esta dirección es evidente en la legislación de las naciones civilizadas. Para lograrlo, el sistema social aquí propuesto debería desvincularse más eficazmente de las tradiciones.

Ningún gobierno con un sistema basado en la comprensión de las leyes de la naturaleza, ya sea en cuanto a los fenómenos físicos y biológicos o a la naturaleza del hombre, puede reclamar "soberanía" según el significado que ha heredado este término desde el siglo XIX y de los posteriores sistemas nacionalistas o totalitarios. Compartimos el mismo aire y la misma agua en el planeta. Los valores culturales comunes y los criterios morales básicos están esparciéndose por toda la humanidad. El mundo se encuentra intercomunicado gracias a los medios de transporte y de comunicación, y el comercio se ha convertido en "nuestro planeta" (sin exclusión de ningún país). En estas condiciones, la interdependencia y la cooperación con otras naciones e instituciones supranacionales, así como la responsabilidad moral de preservar el destino de toda la humanidad, se han convertido en una ley de la naturaleza. Cada nación se vuelve autónoma pero no independiente. Esto deberá ser regulado mediante tratados internacionales apropiados, e incorporados a cada

constitución nacional.

Un sistema como el que estamos visualizando aquí sería superior a todos los anteriores, ya que se basaría en la comprensión de las leyes de la naturaleza que operan dentro de los individuos y de las sociedades, y contendría un conocimiento objetivo que remplazaría progresivamente las opiniones basadas en las respuestas naturales a estos fenómenos. Deberíamos llamarlo "LOGOCRACIA".

Gracias a sus propiedades y su conformidad a las leyes de la naturaleza y de la evolución, los sistemas logocráticos podrían garantizar a largo plazo el orden social e internacional. Acordes con su naturaleza, se transformarían en sistemas cada vez más perfectos, si bien hoy es sólo una visión lejana y vaga que nos atrae.

Yo he sobrevivido a diversos peligros y me he sentido desilusionado con muchas personas e instituciones. No obstante, la providencia de Dios nunca me decepcionó, ni siquiera en las circunstancias más difíciles. Esto me basta para asegurar que será posible elaborar un bosquejo detallado de ese sistema mejor y tan necesario.

Epílogo: Una advertencia por parte del editor

Cuando publicamos la primera edición de esta obra en abril de 2006, sabíamos que quizás desencadenaría una reacción violenta. La descripción proporcionada en el texto sobre cómo los personajes patológicos toman el control de las estructuras sociales y las socavan contenía demasiados datos precisos y clínicos como para que las "partes interesadas", que suelen estar "alertas ideológicamente" a estos temas, la ignoraran.

Tras haber sido arrestado y exiliado de su tierra patria, Polonia, el autor viajó a Estados Unidos en los años ochenta, y descubrió a su pesar que las autoridades estadounidenses se resistían del mismo modo a la tesis presentada en su libro.

Ahora que el libro *La ponerología política* finalmente ha sido publicado y distribuido ampliamente, no es de sorprender que varios grupos estén realizando intentos sutiles por desacreditar esta obra que cuenta entre las más importantes. Dicho fin suele estar disfrazado con argumentos plausibles a simple vista:

El primer tipo de respuesta que hemos recibido ha sido que, al dividir la población entre "la gente normal" y "los trastornados patológicos", *La ponerología política* propone una división que podría ser utilizada para justificar "pogromos[193]", y que, por lo tanto, promueve justamente las ideas que Łobaczewski condena. Este argumento presupone que no deberíamos tratar estos temas, aunque sean ciertos, ya que pueden dar lugar al mismo tipo de genoci-

[193] Un pogromo (del ruso , *pogrom*: «devastación») consiste en el linchamiento multitudinario, espontáneo o premeditado, de un grupo particular, étnico, religioso u otro, acompañado de la destrucción o el expolio de sus bienes (casas, tiendas, centros religiosos, etcétera). El término ha sido empleado para denotar actos de violencia sobre todo contra los judíos, aunque también se ha aplicado para otros grupos. Para consultar ejemplos concretos en la Historia, léase una breve descripción en http://es.wikipedia.org/wiki/Pogromo. – NdT

dios que aquellos que se cometieron a lo largo de la historia de la humanidad.

La segunda clase de ataque se caracteriza por cómo ciertos individuos sin conciencia moral, es decir, justamente aquellos analizados en *La ponerología política*, adoptaron y alabaron las ideas contenidas en el texto, en un intento obvio por tachar el trabajo mediante su asociación con éste.

Si la diferencia fundamental entre los seres patológicos descritos en esta obra y la gente normal se resume a una cuestión de conciencia moral, siendo los psicópatas seres *Sin conciencia*[194], tal y como lo hizo notar Robert Hare en el título de su estudio sobre psicopatía, las reacciones que ha despertado la obra de Łobaczewski pueden ayudarnos a subrayar aún más esta división dentro de la humanidad.

Analizaremos cada pregunta por separado.

Nosotros y ellos

En el transcurso de la historia, el enemigo invisible entre nosotros se ha servido de toda clase de diferencias físicas y materiales para dividirnos y mantenernos en conflicto unos con otros. El color de piel, el lenguaje, la nacionalidad, las riquezas, la posición social, la religión; nada es demasiado pequeño, grande o supuestamente sacrosanto como para que no pueda ser utilizado con el fin de fomentar el odio en el corazón humano, y hacer que éste se oponga a su prójimo. ¿Cuántos millones de personas han sido brutalmente asesinadas, y cuántas otras han visto sus vidas destrozadas en nombre de esas diferencias?

Por lo tanto, es evidente que ciertas diferencias pueden ser explotadas en detrimento de la humanidad normal.

Sin embargo, ¿significa eso que debemos rechazar la noción de diferencia en sí? ¿Acaso no es posible establecer una distinción entre tipos de diferencias, o 'la diferencia que hace a la diferencia', como lo expresó Gregory Bateson[195]?

[194] Traducido al español: Robert Hare, *Sin conciencia: El inquietante mundo de los psicópatas que nos rodean*, Ediciones Paidós, 2007

[195] Gregory Bateson (1904-1980), antropólogo, científico social, lingüista y cibernético cuyo trabajo interseca con muchos otros campos intelectuales. Mayormente conocido por su teoría de la comunicación y su trabajo en el área de la psicolingüística y la cibernética. Según Bateson, la comunicación está determinada por el contexto en el que se produce. Toda comunicación, viene a decir, exige un contexto, porque sin contexto no existe el significado, no hay valor diferencial que genere información ("la información es una diferencia que hace la diferencia"). [Fuente: http://www.evolucionsistemica.com/wp/?p=143] – NdT

Las diferencias mencionadas hace un instante son de índole material, fácilmente identificables, y sólo hacen referencia a divergencias superficiales. Conllevan a generalizaciones "de arriba hacia abajo" que ignoran las diferencias intrínsecas a ciertos individuos miembros de un grupo determinado. Por ejemplo, si bien se sabe que, por lo general, los cristianos fundamentalistas albergan una visión algo extremista de la religión, no es razonable afirmar que, por ende, todos los cristianos fundamentalistas son personas malvadas.

Otro problema es que generalizaciones y "etiquetas" por el estilo siempre van envueltas en términos morales: "nuestro" grupo es mejor que "su" grupo, y se proporciona una lista de razones para justificarlo. Esas listas suelen estar basadas exclusivamente en el odio y el prejuicio, amplificados y difundidos repetidamente por los medios de comunicación.

Lo que propone Andrzej Łobaczewski es fundamentalmente distinto. En lugar de ese enfoque jerárquico, él aborda el tema "de abajo hacia arriba", lo cual vuelve necesario identificar y comprender a cada individuo patológico como un caso aparte.

La característica principal de la distinción que efectúa Łobaczewski es que no es inmediatamente visible o aparente. No es posible atrapar a grupos enteros con una gran red. Se trata de una diferencia basada en el comportamiento, en la concordancia (o la falta de la misma) entre las palabras y las acciones de un individuo. Es una diferencia que nos exige estudiar de cerca a una persona y notar, en el tiempo, si lo que afirma corresponde a sus actos o no, además de prestar atención a los efectos que sus acciones y palabras ejercen sobre aquellos con quienes interactúa. No es algo que se vuelva aparente rápidamente o que sea fácil de discernir. No se presta a etiquetas rápidas y sencillas.

Aunque los patócratas ocupen los principales puestos de poder, tampoco podríamos atraparlos con la misma red, ya que cada uno de ellos debe ser diagnosticado con patologías diferentes.

El segundo aspecto que separa esta división de aquellas utilizadas hasta la actualidad es que, dado que estamos tratando con una distinción basada en la conciencia moral, cualquier método propuesto para identificar a los individuos patológicos debe estar regido por esta conciencia misma. Si quienes proponen identificar a los psicópatas y otros tipos de esquizoides acuden a métodos crueles e inhumanos, eso se convierte en una señal de que ellos mismos quizás sufran de los dichos trastornos o de su influencia ponerizadora. Vilipendiar a

quienes poseen un trastorno psicológico en lugar de proporcionarles un cuidado médico y psicológico, y comprender sus patologías, equivale a que un esclavo tome el látigo y azote a su antiguo dominador. El resultado sería que un grupo de patócratas acabaría siendo sustituido por otro, algo que no debemos dejar suceder.

Cuando comprendemos que las patologías de estos individuos constituyen un tipo de enfermedad, podemos tratarlas, en lugar de someterlos a la venganza o la retribución. En aquellos casos que resultan incurables, es posible hallar el modo de implementar métodos humanos de cuarentena a fin de evitar que alcancen funciones en la vida pública, donde puedan imponer su visión patológica de la realidad sobre las personas normales. Ellos tienen derecho a existir; lo que no tienen es el derecho de imponer una visión del mundo minoritaria, o su conjunto de normas, a la mayoría. El seis por ciento de cualquier población no tiene derecho a dictar sobre el noventa y cuatro por ciento restante.

Más aún, si se mejora la educación referente a la existencia y a los peligros de estas patologías, además de difundir ampliamente conocimientos acerca de la naturaleza del sistema patocrático y de cómo funciona, entrenando a la población a distinguir y a responder a las manipulaciones que éste emplea, los miembros de la sociedad podrán inmunizarse contra esta enfermedad.

Nuestra mayor debilidad es la ignorancia. Hoy en día, no sólo estamos indefensos frente a sus manipulaciones, sino que además ignoramos su existencia como una clase por separado de gente que habita dentro del mismo planeta que nosotros, y lo domina.

Łobaczewski describe extensamente los peligros que implica adoptar una postura moralista. Al desplazar el terreno de la comprensión al diagnóstico y a la sanación, podemos eliminar el impulso moralizante, y remplazarlo por un diagnóstico efectuado por personas con conciencia moral.

Permítasenos realizar un último comentario sobre la noción de "nosotros y ellos":

Es imprescindible comprender que el proceso que conduce a adquirir conocimiento sobre los patócratas y su patocracia como una plataforma desde la cual la sociedad de personas normales puede volver a ejercer autoridad sobre sus propias vidas, no implica luchar contra algo. Hablar en estos términos equivale, una vez más, a caer en la trampa de un comportamiento moralizante. No estamos luchando una batalla, sino protegiéndonos, defendiendo la conciencia. Debido a este factor, la tarea de exponer a los patócratas sólo puede

ser emprendida por aquellos que se pronuncian en nombre de la conciencia moral, y cuyos actos están guiados por ésta. No se trata de pelear una guerra en la cual "el enemigo de mi enemigo es mi amigo". La unidad debe lograrse en torno a la conciencia.

No podemos aliarnos con personas cuyas acciones demuestran que, en el mejor de los casos, han sido ponerizadas, y en el peor, son parte íntegra del problema, lo cual nos trae al punto que trataremos a continuación.

Marginalizar "La ponerología política"

Existen diversas maneras de evitar que circulen y se distribuyan ciertas ideas que los poderes ocultos consideran peligrosas. La primera consiste en impedir que sean publicadas. Łobaczewski describe cómo Zbigniew Bzrezinski[196], mientras lo halagaba por su manuscrito y afirmaba que lo haría publicar, hizo todo lo que estuvo en su poder para asegurarse de que no llegase a las imprentas, y lo logró.

Veinte años más tarde, después de que la editorial Red Pill Press hubo recibido el manuscrito y decidido publicar estos descubrimientos, fue necesario emplear una nueva estrategia para desacreditar el libro y la investigación que en él se comparte. Para lograr ese fin, las ideas de Łobaczewski fueron tomadas por grupos e individuos con posturas claramente extremas, incluyendo a neonazis y supremacistas blancos. Cabe resaltar que existe una discrepancia peligrosa cuando personas que invierten una cantidad considerable de energía en blanquear la reputación de algunos de los psicópatas más obvios y sanguinarios del siglo pasado utilizan las ideas de Łobaczewski. Es posible que ellos mismos sean patológicos, o que no hayan comprendido nada acerca de los efectos que pueden sufrir las personas normales a causa del conocimiento psicológico que los psicópatas poseen acerca de sus presas.

[196]Zbigniew Brzezinski (Varsovia, 1928), politólogo estadounidense nacido en Polonia. Considerado uno de los más prestigiosos analistas en política exterior americana del mundo. Fue Consejero de Seguridad Nacional del Presidente Jimmy Carter (1977-1981). Entre varios de sus actos patocráticos bajo el disfraz de desear una relación pacífica entre Estados Unidos y los países no soviéticos de Europa del Este, se halla su apoyo a la campaña presidencial de Lyndon B. Johnson, en 1964, su papel de gran defensor de la Guerra de Vietnam, y sus múltiples actividades propagandísticas a favor del imperialismo estadounidense. [Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Zbigniew_Brzezinski] – NdT

Cuando vemos que ciertos individuos contemporáneos con secretas tendencias extremistas subrayan el supuesto nivel de "cultura" o el "lenguaje culto" de un líder de la historia que era obviamente un patócrata, o su "cariño hacia los niños y los animales", en un esfuerzo por argüir que la historia los ha "malinterpretado" o "tratado injustamente", es bastante evidente que el uso de paramoralismos y de un razonamiento paralógico, tal y como lo describió minuciosamente Łobaczewski, no se acabó con la caída de los estados soviéticos.

La historia de la humanidad equivale a una novela sobre poderes y regímenes que alcanzan la cima del poder y luego se derrumban. Detrás de muchos de éstos se hallan individuos cuyas descripciones corresponden a las que fueron compartidas en esta obra sobre los diferentes seres patológicos.

Si bien, tal vez por primera vez en la historia documentada, Łobaczewski nos ofrece la clave para comprender tanto este proceso como la verdadera naturaleza del mal en nuestro mundo, es evidente que sólo llevará a un mayor terror y sufrimiento si permanece en manos de los individuos patológicos descritos en las páginas de este libro. Nuestra única oportunidad de romper el ciclo es si logramos que la gente normal, los miles de millones de personas normales con conciencia moral en este planeta, adquieran conocimiento acerca de la verdadera amenaza que nos acecha, y aprendan a inmunizarse.

Un epílogo, de Andrzej Łobaczewski: Problemas de la ponerología

Desde los comienzos de la psiquiatría moderna a finales del siglo XIX, comenzaron a estudiarse los trastornos patológicos en Europa. En los primeros treinta años del siglo XX, varios eminentes psiquiatras europeos se convirtieron en pioneros de estos temas. A eso le siguió un período de persecución, no sólo de la ciencia sino también de los científicos, y según la impresión que obtenemos al repasar lo que hoy se sabe en el occidente, gran parte de su trabajo se extravió para siempre.

Por ejemplo, cuando yo aún era estudiante, cierto rumor llegó a Polonia, y se decía que un distinguido profesor alemán que había escrito un análisis de la personalidad psicopática de Hitler había sufrido graves consecuencias. Aparentemente, había intentado advertir a los alemanes que el Fürer conduciría a Alemania a una terrible calamidad. Fue llevado a un campo de concentración, donde murió a fuerza de golpes. Se decía que sus últimas palabras antes de fallecer habían sido "Ich habe das deutlich benachwiesen!" (¡Evidentemente, lo que dije ha quedado demostrado!). Me fue imposible conocer su nombre, por lo que debemos tomarlo con pinzas, pero aun así es interesante ya que no fue la única historia por el estilo que circulaba entre la comunidad académica de la época.

Pareciera que, durante la misma época, los soviéticos descubrieron los peligros de la ciencia. No sólo frenaron todo estudio genético[197], sino que además

[197] En *In the Blood* ("En la sangre") (Harper Collins, 1995), J. Steven Jones escribe lo siguiente: "En ningún otro rincón del mundo ha existido una disputa tan seria acerca del problema de 'si se nace o se hace' como en la Unión Soviética. La ideología hizo que se frenase por completo el estudio de la genética durante veinticinco años. A los marxistas les resultaba imposible

intentaron bloquear metódicamente la investigación independiente en psicología y apoderarse del control político de la ciencia, para favorecer sus propios fines nefastos. Pocos años después de que hubo acabado la Segunda Guerra Mundial, se realizaron allanamientos en todas las bibliotecas públicas de Polonia, y se quitaron y destruyeron los libros "peligrosos". Los profesores fueron informados acerca de los temas que les estaba permitido tratar en sus cátedras, y cómo enseñarlos. Las "autoridades" estaban en mejor posición de saber aquello que un psiquiatra o psicólogo clínico debía estar autorizado a comprender. Fue así como se ahogó y prácticamente se olvidó gran parte de la valiosa investigación que había sido entamada en esos días.

Más tarde, en Estados Unidos, Hervey Cleckley y otros científicos se abocaron a la tarea de redescubrir aquello que ya se había investigado desde el interior mismo del problema que deseaban comprender, a saber, las anomalías psicológicas peligrosas para la sociedad. Pero carecían de acceso a los resultados científicos previos de Europa. Nadie en el occidente consiguió obtenerlos, ya que habían sido eliminados meticulosamente de la vista del público.

aceptar que ciertas cualidades estuvieran grabadas en el código genético, y por ende, se encontraran más allá del alcance de toda intervención humana. [...] Marx había insistido en que el hombre podía ser transformado mediante un cambio en la sociedad, y que una vez que hubiera triunfado la revolución, emergería una mejor humanidad nueva. Eso, de por sí, era una teoría a favor de la herencia. El proceso que incluía dar nacimiento a un nuevo hombre fue mucho más lejos en la Unión Soviética que en el resto del mundo. Las masas acataron en cuatro años un plan cuya duración prevista había sido de cinco. En el proceso, destruyeron a millones de kuláks e intelectuales (etiquetándolos de disidentes y saboteadores) [...] La ideología —y sus experimentos falsos— trajeron consecuencias desastrosas. En 1942, Lysenko afirmó que si se sembraba trigo hibernal (que suele cultivarse en zonas de clima lo suficientemente templado como para soportarlo) en Siberia, mezclado con el trigo de primavera (que crece a lo largo del verano), sería capaz de sobrevivir aún el invierno más rudo. Esta "vernalización del trigo" (que simplemente no funcionó) fue impuesta a los agricultores y condujo a la hambruna. En 1948, se interrumpió todo estudio genético en la Unión Soviética. [...] La herencia de personalidades adquiridas se convirtió en la ley. [...] Mucho más adelante, Kruschev dijo a Lysenko: "Tú y tus experimentos podrán alcanzar la Luna" y, hacia los años setenta, la genética en la Unión Soviética volvió a incorporarse al mundo de la ciencia. Lysenko reflejaba la visión que se había fomentado en Alemania y el resto del mundo durante la década de los treinta, a saber, que la genética lo era todo. Se sabe que el mismo Hitler leyó un libro sobre la genética humana y que muchos expertos en la "higiene racial" (según el término acuñado en ese entonces) estuvieron involucrados en el movimiento de exterminio. Estimaban que preservar ávidamente a aquellos que poseían los mejores genes y erradicar a quienes tenían los peores, era la única manera de mejorar la sociedad. Esa idea tampoco logró soportar la prueba del tiempo." – NdE

En mi caso y el de otros investigadores de la génesis del mal y la naturaleza de los fenómenos patológicos sociales que habían asfixiado a nuestros países, aún podíamos recordar aquella antigua ciencia europea, que nos había sido enseñada durante cátedras previas a la opresión política. Eso nos permitió fundar las bases de nuestra comprensión. Estimo que volver a obtener los datos científicos de aquellos investigadores y psiquiatras de la era, que fueron borrados por el fascismo y el comunismo, es un requisito fundamental para el progreso en el estudio del mal macrosocial. Cabe resaltar que en aquella época, la terminología que se estaba desarrollando en Europa para analizar estos temas era de mejor elaboración y unívoca. Pareciera que en la actualidad, la confusión terminológica reina en el occidente.

Tal y como lo aprendí en el artículo escrito por Salekin, Trobst y Krioukova,[198] en Estados Unidos hoy se utiliza un inventario personal bien desarrollado como método principal para descubrir y estimar la presencia de psicopatías. Gracias a ello, podrían llegar a alcanzarse diagnósticos con un alto grado de probabilidad, pero no nos dará la certeza suficiente, ya que existen diversas variantes en la patología. Necesitamos medidas prácticas y un mayor progreso científico. A veces ocurre que el conocimiento elaborado y censurado en el mundo científico europeo nos aporta la certeza necesaria en cuanto al diagnóstico efectuado.

Basándome en mi experiencia como psicólogo clínico e investigador de la naturaleza del mal en el terreno de la psicopatología, estimo que casi la mitad de los factores patológicos que influyen en el proceso del origen del mal —lo cual denomino *ponerogénesis*— son el resultado de diversos tipos de lesiones en el tejido cerebral. Las psicopatías conforman la minoría. A eso se suman otros factores, como lo que comúnmente se conoce como "personalidades múltiples". Focalizarnos únicamente en la psicopatía sólo puede conducirnos a una comprensión unilateral del problema en general, y a errores en la práctica, en especial durante la psicoterapia. La situación en lo que respecta a los casos de psicopatía es mucho más confusa. Empero, tengo la esperanza de que un conocimiento exhaustivo acerca de la naturaleza biológica y las propiedades genéticas de cada tipo de psicopatía en particular permita abrirnos el camino hacia la comprensión. Es por esta razón que me permito hacer notar estos puntos, basándome en mi entrenamiento y mi experiencia en el crisol de este tipo de eventos que esperamos —o mejor dicho, debemos— comprender.

[198] Salekin, Trobst y Krioukova, *op. cit supra*, nota 6.

Nuestro objetivo debería consistir en reducir la participación de la patología en la génesis del mal dentro de la sociedad, así como sus trágicos resultados a todo nivel, desde los casos individuales (ej. mujeres que caen presas de psicópatas) hasta los familiares, o los grupos y movimientos sociales, y los sucesos políticos de mayor escala. A fin de lograr dicho objetivo, necesitamos una base firme de conocimiento profundo y detallado acerca de la naturaleza de todas las anomalías. Debemos tomar en cuenta los resultados de los psiquiatras del pasado y los logros contemporáneos, y utilizarlos para una mayor exploración. El estado del conocimiento actual quizás nos alcance para comprender el fenómeno macrosocial, pero aún no es adecuado para tomar verdaderamente consciencia del deber que nos espera, incluso en casos individuales.

Creo que la principal tarea debería consistir en distinguir entre aquellas anomalías que son provocadas por un daño en el tejido cerebral, y las que son producto de la herencia. Esto también constituye el pan diario del psicólogo. Estimar la ubicación y la clase de daño no es realmente difícil si empleamos el análisis y la tecnología estándar. Podemos observar que aquellos cuyas patologías resultan de trastornos mecánicos son más frecuentemente los instigadores de los procesos macrosociales que conducen al sufrimiento humano a gran escala. Abren las puertas a una mayor influencia por parte de los factores patológicos heredados genéticamente. Con la ayuda de la psicoterapia, estas condiciones parecen ser más fáciles de mantener bajo control. Dado que las lesiones cerebrales no son hereditarias, el terapeuta no se halla bajo la obligación de informar al paciente y sus familiares que existe cierto peligro de un problema hereditario. Por ende, el tratamiento será diferente de un caso en que la herencia desempeña algún papel.

Los casos más activos en términos de la acción ponerológica (y aquí no me refiero necesariamente a conductas evidentemente criminales, si bien también pueden influir disimuladamente) resultaron ser aquellos que se trataban de una caracteropatía frontal. (Creo que en el occidente, a menudo se describe las caracteropatías como "trastornos de la personalidad")

El daño provocado a los centros cerebrales 10 A y B ocurre principalmente en los recién nacidos, como resultado de una hipoxia[199] neonatal, o de varias enfermedades comunes a esa edad tan vulnerable. Las características patológicas no son visibles en niños en edad preescolar. Pero los problemas aumentan

[199] Estado en el cual el cuerpo completo (hipoxia generalizada), o una región del cuerpo (hipoxia de tejido), se ve privado del suministro adecuado de oxígeno. – NdT

a lo largo de su vida hasta que, por lo general alrededor de los cincuenta años, se forma una personalidad altamente ponerogénica. Stalin es un buen ejemplo típico. Deberían incluirse análisis comparativos dentro de su caracteropatía ponerogénica en particular, que se desarrolló tras un daño perinatal en las zonas prefrontales de su cerebro. La literatura y los artículos de noticias acerca de este personaje abundan en descripciones: despiadado, carismático, encantador y falso; decisiones irrevocables, una crueldad inhumana, venganza patológica dirigida hacia todo aquél que se interpusiera en su camino, y la creencia egotista de que era un genio cuando, en realidad, sólo poseía una inteligencia promedio. Esto también explica su dependencia psicológica hacia un psicópata como Beria[200]. En algunas fotografías podemos observar la deformación típica de su frente, frecuente en quienes sufren un daño muy temprano en las áreas ya mencionadas.

Los métodos modernos en el cuidado obstétrico y neonatal han reducido ampliamente la incidencia de este tipo de caracteropatías, pero aún se requieren mayores esfuerzos. Hoy en día nos topamos con casos menores. Por lo tanto, deberían incluirse también mejores servicios médicos —en particular para mujeres y niños— dentro de cualquier plan cuyo propósito sea tratar el mal en la escala macrosocial. Esperemos que nunca exista otro Stalin.

Permítaseme volver a describir brevemente las categorías principales, con algunos detalles adicionales que no incluí en el manuscrito.

Los trastornos paranoides de la personalidad son otro tipo de caracteropatía que contribuye en la génesis del mal. Hoy sabemos que el mecanismo psicológico detrás de los fenómenos paranoides se componen de dos caras: en algunos casos se debe a un daño en el tejido cerebral, y en otros es una patología funcional y del comportamiento. Algunas lesiones cerebrales provocan cierta disminución en la capacidad de razonar correctamente y, por consiguiente, una pérdida de control sobre la estructura de la personalidad. Los casos más típicos son provocados por una agresión recibida en el diencéfalo[201] por parte de diversos factores patológicos, lo cual resulta en una reducción emocional permanente, así como la pérdida del tono de inhibición en la corteza cerebral. Sobre todo durante noches de insomnio, pensamientos descabellados generan una visión paranoide de la realidad humana, e ideas que pueden ser ingenuas pero bien intencionadas, o bien violentamente revolucionarias.

[200] supra, nota 83.
[201] *supra*, nota 80.

En quienes no han sufrido lesiones cerebrales, estos fenómenos ocurren con mayor frecuencia como resultado de una crianza en manos de caracterópatas paranoides, con el terror psicológico que eso conlleva durante la infancia. Más tarde, asimilan el material psicológico formando estereotipos rígidos de experiencias anormales. Eso dificulta el desarrollo normal del pensamiento y de la visión del mundo, y los contenidos reprimidos ante el terror se transforman en centros congestivos funcionales permanentes.

Una característica del comportamiento en individuos paranoicos es que son capaces de razonar y argumentar de manera relativamente correcta, siempre y cuando la conversación incluya diferencias menores de opinión. Eso se acaba rotundamente cuando el argumento de sus interlocutores comienza a derrumbar las ideas que ellos sobrestiman, aplasta sus antiguos estereotipos de pensamiento, o los obliga a aceptar una conclusión que previamente habían descartado subconscientemente. Dicho estímulo los lleva a volcar en su interlocutor un torrente de abuso pseudológico, paramoralista y sugestivo.

Este accionar por lo general repele a la gente instruida y lógica, que tiende luego a evitar el contacto con los paranoides. Sin embargo, el poder de estos últimos reside en el hecho de que son capaces de esclavizar fácilmente las mentes menos críticas, como es el caso de quienes padecen otras deficiencias psicológicas, o han sido víctimas de individuos con trastornos de la personalidad. Una gran parte de la juventud es particularmente vulnerable.

Un miembro de la clase laboral quizás perciba esta facultad para esclavizar como una suerte de victoria sobre las personas que han recibido cierta educación, y se unirá entonces al bando de la persona paranoide. No obstante, esa no es la reacción natural entre las personas normales, en quienes la inteligencia y la percepción de la realidad psicológica es tan común como en los intelectuales.

En resumen, la aceptación de un argumento paranoide es cualitativamente más frecuente en proporción inversa al nivel de civilización de una comunidad. Aun así, los individuos paranoides toman consciencia de su influencia esclavizadora e intentan aprovecharla de manera patológicamente egotista.

Las psicopatías son anomalías transmitidas genéticamente, en particular en lo que concierne al sustrato instintivo. Equivalen a deficiencias en el legado filogenético natural, pero su naturaleza varía. Conocemos diversos tipos de estas anomalías que difieren tanto en su composición interna como en el modo en que se transmiten. Por lo tanto, debemos comprender desde el principio que se trata de entidades biológicamente diferentes.

La más activa en términos de ponerogénesis es lo que aquellos científicos censurados en el pasado solían llamar "psicopatía esencial". Hoy en día, muchos científicos también la describen, si bien emplean diversas nomenclaturas.

Se conoce principalmente esta anomalía debido al papel dramático que desempeña en la vida de muchas mujeres. Colin Wilson habla del "Hombre que está siempre en lo correcto", que también vemos apodado en la literatura "el Hombre Dominador", u "Hombre Alfa", si bien aquí se trata de comportamientos extremos, y no de las características comúnmente dominantes en los líderes. Esa descripción, si bien emplea una terminología diversa, nos proporciona una imagen clara del psicópata esencial. Muy frecuentemente, el psicópata esencial puede ser un tirano dentro de las paredes de su hogar, y aterroriza a su familia, pero podemos hallarlos en todas las áreas. Vemos cómo matonean o torturan a criaturas indefensas desde la infancia.

El análisis de Wilson se basa en la obra de A.E. Van Vogt, autor de diversos estudios psicológicos. El concepto de Van Vogt sobre el "Hombre que está siempre en lo correcto", o el "hombre violento" es de gran importancia para nosotros debido a cómo describe claramente la patología en cuestión, y no necesariamente al modo en que él la interpreta. Wilson escribe lo siguiente:

> En 1954, Van Vogt comenzó a trabajar en una novela bélica titulada *El hombre violento*, cuyo relato transcurría en un campo de concentración en China. El comandante a cargo del recinto era una de esas figuras salvajemente autoritarias que, en tan sólo un instante y sin dudarlo, ordenan la ejecución de quienquiera que se atreva a desafiar su autoridad. Los personajes de Van Vogt se basaban en la observación de hombres como Hitler y Stalin. Y mientras reflexionaba acerca de la conducta asesina del comandante, se preguntaba a sí mismo: '¿Qué podría motivar a un hombre así?' '¿Por qué sucede que algunos hombres estiman que cualquiera que los contradiga es deshonesto o directamente malvado?' '¿Acaso sienten en lo profundo de su corazón que son dioses infalibles?' 'Si ese es el caso, ¿están locos, en cierto sentido, como quien cree ser la reencarnación de Julio Cesar?
>
> Al buscar ejemplos, Van Vogt se sorprendió cuando notó que aquel comportamiento autoritario en los hombres era demasiado común como para que se considerara un caso de locura. [...] [Por ejemplo,] el matrimonio parece despertar la personalidad 'autoritaria' en muchos hombres, según las observaciones de Van Vogt. [...]
>
> El 'hombre violento' o 'que siempre está en lo correcto' [...] es un sujeto dominado por una necesidad maníaca de autoestima. Desea sentir

que no es un 'don nadie'. Está obsesionado con la idea de 'no perder prestigio', lo cual le impide admitir que puede llegar a estar equivocado, sea cual sea la circunstancia. [...]

Igualmente interesantes son sus celos descontrolados y salvajes. La mayoría de nosotros somos vulnerables a los celos, ya que la noción de que alguien por quien sentimos afecto prefiera a otra persona representa un asalto a nuestro amor propio. Pero el 'hombre que siempre está en lo correcto', y cuya autoestima se asemeja a una llaga constantemente supurante, sufre una crisis de histeria al tan sólo pensarlo, y se convierte incluso en alguien capaz de cometer un homicidio. [...]

Se siente justificado a manifestar una reacción explosiva, como si fuese un dios enfadado. Estima que está infligiendo un castigo justo. [...]

En todos los casos del 'hombre violento', es evidente que sus ataques no son completamente inevitables; algunas de sus fechorías han sido cuidadosamente planeadas y calculadas, y llevadas a cabo con determinación. El 'hombre que siempre está en lo correcto' comete esos actos porque cree que lo ayudarán en lo único que le interesa: salirse con la suya.

A su vez, eso pone en evidencia que el problema del 'hombre que siempre está en lo correcto' es un problema común a las personas de carácter altamente dominador. La dominación es un tema de enorme interés para los biólogos y los zoólogos, ya que el porcentaje de animales (o seres humanos) dominadores parece ser sorprendentemente constante. Diversos estudios en biología han confirmado que, por alguna extraña razón, precisamente el cinco por ciento (uno de cada veinte) de todo grupo animal está compuesto por miembros dominadores con aptitudes de líderes. [...]

El miembro 'promedio' dentro de ese cinco por ciento dominante no concibe por qué él no podría llegar a ser rico y famoso también. Siente rabia y frustración ante su falta de 'supremacía', y está dispuesto a considerar métodos no ortodoxos para abrirse camino hasta la cima. Esto claramente explica en gran parte el aumento del crimen y la violencia en nuestra sociedad. [...]

También podemos notar cómo muchos de estos individuos dominadores se convierten en 'hombres que siempre están en lo correcto'. En cada escuela de quinientos alumnos, aproximadamente veinticinco de ellos son dominadores y luchan por sobresalir. Algunos cuentan con ventajas naturales: poseen aptitudes para el atletismo, los estudios académicos o el debate. (Y, por supuesto, también existen muchos alumnos de personalidad no dominadora con el talento suficiente para llevarse algunos de los premios.) Inevitablemente, algunos de los alumnos dominadores carecen de talentos o dones particulares; varios de ellos son directamente estúpidos. ¿Cómo harán entonces para satisfacer sus ansias de dominio? No les quedará otra alternativa que optar por expresarlas según modos que estén a su alcance.[202]

Ahora bien, lo que ocurre es que el análisis de Van Vogt y de Wilson ignora el núcleo del problema —la psicopatía esencial— si bien describieron este tipo de patología según su manifestación externa, e insinuaron que podría tratarse de una cuestión genética.

Durante mis propias investigaciones, la necesidad de indagar profundamente la psicopatía esencial se volvió aparente en los casos en que parecía haber desempeñado un papel inspirador crucial en la patología macrosocial que aún llamamos "comunismo". La frecuencia con que recurre varía de país en país. Estimo que en Polonia, mi tierra, existen aproximadamente seis psicópatas esenciales por cada mil habitantes.

El sustrato instintivo de esos individuos carece de respuestas sintónicas naturales. Es como si existieran huecos en su legado natural, o si le faltase 'cuerdas' al instrumento. Por consiguiente, son incapaces de comprender las emociones humanas sutiles, e incluso aquello que podríamos considerar como sentido común moral. Son egoístas además de ser egotistas patológicos, e intentan forzar a la gente a que sienta y piense como ellos lo exigen.

Tras la extensa experiencia que adquirí en la observación de este fenómeno y en la búsqueda de su origen, concuerdo con otros expertos en que esta anomalía es heredada por medio del cromosoma X[203] y que no es transmisible de padre a hijo. Si ambos cromosomas en la madre son normales, su hijo será genotípicamente libre. En algunos casos, esto constituye una información esencial para que los castigos por 'los pecados de los padres' no sean volcados a sus hijos. Las hijas de hombres psicópatas son portadoras y a veces —muy seguido, pero no siempre— manifiestan características psicopáticas. La

[202] Colin Wilson, *A Criminal History of Mankind* ("Una historia criminal de la humanidad"), 1984.

[203] Los genes en el cromosoma X no sólo influyen en el nivel de inteligencia general, sino que también ejercen efectos específicos en la capacidad para comprender la sociedad y para regular las emociones propias. Se estima que la influencia de los genes del cromosoma X está directamente vinculada a las diferencias que existen entre las habilidades cognitivas y sociales entre los sexos. David H. Skuse. "X-linked genes and mental functioning" ('Genes vinculados con el cromosoma X y la función mental') *Human Molecular Genetics*, 14:1 (2005). – NdE

pregunta acerca de por qué no todas ellas exhiben la patología requiere ser investigada[204].

La psicopatía esquizoide ocurre en ambos sexos por igual, con características y una frecuencia similar. Esto sugiere que la anomalía se transmite autosómicamente[205]. En promedio, su tasa de incidencia es algo mayor a la de la psicopatía esencial, pero varía considerablemente según los grupos étnicos o raciales. Dado que es más frecuente entre los judíos, y debido a la tenacidad excepcional y la naturaleza persistente que caracteriza esta patología, condiciona su civilización entera, su visión del mundo y sus acciones.

El sustrato instintivo del psicópata esquizoide opera en general como si se hallara en arenas movedizas. Estos psicópatas son incapaces de percibir naturalmente las realidades psicológicas. Poseen un intelecto altamente eficiente, pero que cuelga de emociones muy pálidas de naturaleza humana. Sin embargo, su intelecto lucha persistentemente y se aboca a la creación de grandes doctrinas y estrategias morales desarrolladas con astucia a fin de seducir a individuos ingenuos cuyas capacidades intelectuales no están tan desarrolladas. Los esquizoides y sus doctrinas han desempeñado un papel importante en la creación de las mayores tragedias macrosociales de nuestros tiempos.

En sus relaciones familiares, el psicópata esquizoide engendra estados de abatimiento y depresión en sus parejas. Los menos dotados intelectualmente parecen ser herramientas fáciles para estos intrigantes más astutos. Cuando sus errores de juicio o asociación resultan en graves problemas, caen fácilmente en un estado reactivo que se asemeja a la esquizofrenia.

[204] El cromosoma X contiene miles de genes, pero sólo unos pocos, si acaso alguno de ellos, están directamente relacionados con la determinación del sexo. Al comienzo del desarrollo embrionario en las mujeres, uno de los dos cromosomas X se desactiva permanentemente al azar en casi todas las células somáticas (células diferentes al ovario y los espermatozoides). Este fenómeno se denomina "activación X", y garantiza que las mujeres, al igual que los hombres, tengan una copia funcional del cromosoma X en cada célula de su cuerpo. [Fuente: http://en.wikipedia.org/wiki/X_chromosome] En el pasado solía asumirse que las personas sólo utilizaban activamente esa única copia. Pero la investigación más reciente ha demostrado que la activación X no siempre es completa, y que al menos el 25 % de los genes del cromosoma X que no fue activado actúan de manera parcial o completa, un porcentaje que varía de una mujer a la otra. . L. Carrel & H. Willard, "X-inactivation profile reveals extensive variability in X-linked gene expression in females" ("El perfil de la inactivación X revela una gran variabilidad en la expresión genética relacionada con el cromosoma X en las mujeres"), *Nature*, 434 (2005) ,400404. Quizás esto explique por qué varía también el modo en que se expresa la patología. – NdE

[205] *supra*, nota 96.

Podemos describir la psicopatía asténica como la clasificación de mayor incidencia. Aún quedan dudas acerca de si todos los casos sintomáticamente similares son lo suficientemente análogos, nomológicamente[206] hablando. Pareciera que algunos psicópatas asténicos han participado en la génesis del mal, mientras que otros se adaptan con mayor facilidad a las exigencias de la vida social normal.

La esquirtoidía también surge con una frecuencia similar en ambos sexos. Estos psicópatas son emocionalmente dinámicos y toscos, e ignoran las cuestiones sutiles de moralidad. Los hombres esquirtoides pueden convertirse en buenos soldados, pero cuando no canalizan su energía de esa u otra forma similar, se vuelven versiones extremadamente egotistas y menos marcadas del "hombre que siempre está en lo correcto". Abusan a sus esposas y a sus hijos, pero dado su interés por protegerse a sí mismos, evitan cruzar la raya de la ley.

Los psiquiatras de la vieja escuela de Europa del Este también incluyeron en su taxonomía términos como el "debilismo", o "débiles de salón" [207]. Se dice que ésta es una anomalía cualitativa hereditaria y algo similar a la esquizoidía. Los individuos estudiados solían ser decentes, pero se caracterizaban por un habla llana y persuasiva, y por su incapacidad para comprender asuntos de gran seriedad.

Acabo de efectuar un listado de las psicopatías más frecuentemente descritas, y con las cuales estoy familiarizado. Pero el conjunto total de estas deformaciones que acechan dentro de las sociedades se compone también de diversos híbridos de dichas anomalías, y otras más raras, conocidas o por conocer, o insuficientemente descritas. Ese conjunto existe en todos los países del mundo (pero su composición varía), y abarca entre el 4 % y el 9 % de la población total.

Obtener un conocimiento detallado acerca de la naturaleza de estas anomalías y, en particular, sus propiedades biológicas, es un paso primordial para que podamos desarrollar medidas prácticas en todas las áreas donde podría ayudar a proteger la humanidad de los actos de esos patógenos sociales. En mi caso personal, las posibilidades se vieron bastante reducidas, ya que trabajé solo y en condiciones incómodas y extremadamente difíciles. Por eso es que hoy incito a otros investigadores a que promuevan el trabajo en esta área importante

[206] Según las leyes de la naturaleza. Una explicación nomológica por deducción es un método formal para ofrecer explicaciones basadas en pruebas sobre hipótesis derivadas de leyes generales. – NdE

[207] del francés, *débil*, que significa aproximadamente "persona loca" o "idiota de pueblo". – NdE

de estudio, por el bien de la supervivencia de la humanidad.

Para encontrar medidas efectivas, primero debemos comprender el tipo de anomalías mentales que desempeñan una función activa en la ponerogénesis, además de descubrir el modo en que participan. Por ejemplo, estos conocimientos son esenciales a la hora de efectuar un tratamiento psicológico en cualquier individuo cuya visión del mundo ha sufrido una malformación debido a las influencias de una personalidad patológica, y aumentarán entonces la tasa de éxito al trabajar con pacientes.

Más precisamente, intentar persuadir a alguien (generalmente mujeres, pero no siempre) de que se encuentra bajo el encanto de un psicópata, suele ser en vano. Sin embargo, cuando le preguntamos por qué no notó inmediatamente el modo anómalo en que un psicópata "siente" y piensa, muy seguido descubrimos que dentro de la víctima existen circuitos de pensamiento y comportamiento que fueron generados por la influencia anterior de alguna otra personalidad anormal, por lo general caracterizada por trastornos mentales, y causada por un daño cerebral. He notado esto mismo con tanta frecuencia que creo merece ser verdaderamente resaltado y tomado en cuenta. Lo importante es que una vez que lo exponemos, creamos la posibilidad de lograr una psicoterapia efectiva.

Luego, el psicoterapeuta seguramente ayude al paciente a tomar consciencia de esa influencia nociva, así como de la manera de superar y eliminar estas tendencias de su personalidad. Como resultado, el paciente estará en condiciones de volver a aprender métodos correctos para sentir y comprenderse mejor no sólo a sí mismo, sino también a los demás.

Y así es que, cuando el paciente presenta ciertos problemas para los cuales no parece existir una causa evidente, y el psicoterapeuta descubre la influencia fascinadora de un psicópata en su vida, es más fácil realizar un tratamiento terapéutico exitoso abordando el problema de ese modo. Se resolverá también el trauma oculto —la influencia del psicópata—, ya que el paciente aprenderá a notar la anormalidad en el proceso de identificarla dentro de sí mismo.

Es necesario que los terapeutas se vuelvan algo ingeniosos. En realidad, la psicoterapia es la primera área donde la ponerología tiene una aplicación inmediata. Basándome en mi experiencia, puedo decir que comprender los elementos macrosociales y compararlos con los grupales o familiares, nos conduce a identificar e implementar medidas correctivas más concisas y efectivas. Este tipo de análisis podrá luego proporcionar una reorganización más duradera de la personalidad del paciente, y ayudarlo a enriquecer su mente con

la capacidad eterna de ser dueño de su vida. Esto presenta algunas dificultades con pacientes de menor inteligencia. Pero mi propio trabajo me ha convencido de que el estudio de la ponerología en todas las escalas debería ser incorporado a la carrera de psicología y formar parte de la tarea de los psicoterapeutas.

Diversas anomalías mentales constituyen los procesos de la ponerogénesis en todos los rincones de la sociedad, ya sea que se trate de fenómenos a nivel individual o macrosocial. Están activas dentro de ciertas personas, limitando su capacidad para ejercer control sobre sí mismas, o bien actúan como influencias traumáticas o fascinadoras en los demás, en especial en los jóvenes, distorsionando su personalidad y su visión del mundo. Corresponde a la tarea y al terreno de nuestra ciencia salir en busca de estos procesos ponerogénicos e indagar en su interior. La ciencia de la ponerología cumple con los requisitos del principio de la medicina: *Ignoti nulla curatio morbid*, o "uno no ha de intentar curar lo que no comprende".

Generalmente hablando, los resultados de la ciencia ponerológica suelen corroborar algunas convicciones de los antiguos filósofos de la moral, reforzándolas desde el lado del razonamiento naturalista. Dado que se sirve de datos que hasta hoy no habían sido tenidos en cuenta, o que sólo fueron descubiertos en las últimas décadas, la ponerología nos permite comprender y resolver muchos problemas misteriosos y enigmáticos acerca de la vida, incluyendo aquellos que plagan a los individuos, las familias, las comunidades y las naciones. En un futuro cercano, esta ciencia bien podría llegar a prevenir otra tragedia como las ocurridas en la historia del siglo pasado.

El método que emplea la ponerología para abordar la psicología y la psicoterapia también tiene el potencial de aportar correcciones detalladas a las ciencias de la ética. Al reconocer la causalidad y los procesos malinterpretados de la ponerogénesis, la ponerología introduce un mecanismo para clasificar las facetas psicológicas y psicopatológicas de los problemas macrosociales. Debemos tenerlo permanentemente en cuenta. De esa manera, podremos dejar atrás las interpretaciones tradicionales del mal, en términos morales únicamente, y considerarlas reliquias arcaicas y pasadas de moda, pertenecientes a un pasado no científico. Existe una buena razón para preferir este enfoque: las interpretaciones moralizantes no facilitan el desarrollo de medidas suficientes para contrarrestar y neutralizar el mal que surge con disfraces diferentes según las circunstancias. Además, podría decirse que el razonamiento puramente ético, sin la contribución de la ponerología, ha sido igualmente inmoral. Pero

eso ha venido sucediendo durante siglos. A fin de ir más allá de esta larga tradición, hemos de hacer frente a la resistencia que sintieron los filósofos; pero ese es nuestro deber.

El enfoque ponerológico parece ser muy prometedor para muchas áreas de la ciencia y la práctica. Su interpretación de los sucesos dramáticos de la historia, tanto en el pasado como en las épocas más recientes, puede remplazar las narraciones desapasionadas de los historiógrafos con una imagen vívida de las verdaderas dinámicas, enseñándonos así las verdaderas causas de lo que ocurrió, y ofreciéndonos nuevas posibilidades para prevenir la génesis del mal, o al menos lidiar mejor con sus resultados. La historia de la humanidad debería ser escrita nuevamente y relatada por historiadores que hayan estudiado la ciencia de la ponerología.

La ponerología nació en el mismo momento en que se realizaron intentos por comprender de manera científica un fenómeno social de lo que sólo podemos describir como maldad extrema y excesiva: el fascismo y el comunismo soviético. Tras un período de adversidad intelectual, durante el cual el lenguaje corriente de las ciencias sociales demostró ser inadecuado para describir lo que se estaba viviendo, resultó evidente que primero sería necesario crear una nueva rama científica y un lenguaje que permitiera designar categorías y una nomenclatura apropiadas para lidiar con un fenómeno de semejante magnitud. Dicha elaboración finalmente nos permitió hallar respuestas adecuadas y formular descripciones científicas correctas sobre la verdadera naturaleza del fenómeno. Aquel sistema macrosocial manifestaba las mismas características que las de un individuo patológico, sólo que a gran escala, tal y como lo he descrito en mi libro. Yo ya sabía que fenómenos similares habían ocurrido en la historia de la humanidad una y otra vez, de alcance diferente, y en diversos contextos históricos, siempre llevados a la sociedad como un caballo de Troya, envueltos en la ideología perteneciente a algún movimiento social idealista y heterogéneo. Esto aún se aplica hoy día.

En muchos países, el Gobierno de la Ley ha ayudado a la sociedad a lidiar con esas patologías, hasta cierto punto y en diversas escalas. Pero sin premisas objetivas, y fines basados en los principios que revela la ciencia de la ponerología, la Ley sólo funciona con suerte; y con muchos tanteos. Nada cambiará hasta que sea respaldada por la ciencia ponerológica. ¡Pero ese cambio no será fácil! La aplicación de esta ciencia y de aquello que revela desatará un terremoto en la mente de los juristas que prefieren la tradición. Mejorar la

ley requerirá mucho trabajo y una determinada cantidad de tiempo. Más que simples planes de castigo, lo que necesitamos son nuevos modos y métodos para combatir el mal en la sociedad.

¿Hacia dónde nos dirigimos a partir de aquí?

Lo primero que debemos hacer es reconstruir en su totalidad la ciencia de la psicología, promoviendo y subvencionando la investigación en todos los campos en los que se aplica, lo cual equivale, por lo general, a todas las áreas de la vida en la sociedad. Luego deberemos promover este estudio científico, y resaltar su utilidad en toda la sociedad. Debería formar parte de los programas educativos de la escuela secundaria, incluyendo todos los datos necesarios referentes a las patologías, además de un resumen general de sus implicaciones a nivel macrosocial. La popularización de la verdadera psicología mejoraría entonces la capacidad de la gente y de las comunidades para tomar mejores decisiones en lo que concierne a su vida y a sus planes. Un conocimiento básico de la verdadera naturaleza del mal —con el potencial de ser elaborado aún más científicamente— generaría en la gente cierto nivel de circunspección a la hora de comprometerse con otros individuos y con la vida en general.

Es necesario familiarizar a la gente con ese contexto, a fin de que sea posible desarrollar la ciencia y sus diversas aplicaciones en la sociedad. Aquellas comunidades que comprendan los valores e ideas de esta disciplina científica apoyarán la implementación de los cambios necesarios para lidiar con la patología social. Además se favorecerá el desarrollo de lo que podríamos denominar "moralidad eugenésica[208]", que inspiraría esfuerzos revolucionarios, en pos de la reducción de la carga que implican, generación tras generación, las anomalías psicopatológicamente transmitidas. La ingenuidad de las mujeres, debido a la seria falta de conocimiento preciso sobre psicología, constituye una de las razones principales por las cuales aumenta el número de psicópatas genéticos que nacen hoy en día, y lo han hecho en los últimos cincuenta años.

Es de crucial importancia comprender profundamente el valor de la ciencia ponerológica, y vislumbrar cuántas aplicaciones podría llegar a tener a fin de garantizar un futuro de paz y una humanidad humana. Esta ciencia permite que la mente comprenda algo que, durante siglos, le resultó inteligible: la génesis

[208] Que aplica las leyes biológicas de la herencia al perfeccionamiento de la especie humana. – NdT

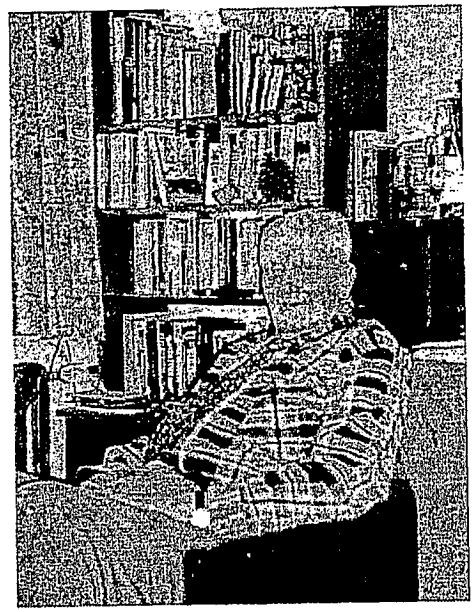
del mal. Este conocimiento bien podría desencadenar un punto de inflexión en la historia de la civilización. Cabe añadir que hoy estamos al borde de la destrucción.

Por lo tanto, desearía rogar lo siguiente a mis lectores: ¡No se dejen frenar por la magnitud de la tarea! Tómenla como una obra que debe realizarse paso a paso, y conserven la esperanza de que muchos otros acudan a su ayuda, lo cual garantizará el progreso.

Según el orden natural de los sucesos, parecería que aquellas personas que hayan sufrido más en manos de psicópatas o de portadores de otras anomalías mentales, serán nombradas para llevar a cabo esta tarea y asumir la carga. Señoras y señores, si aceptan el desafío, les ruego acepten también su destino con sinceridad y humildad, y que nunca pierdan el sentido del humor. Valoren la asistencia de la Mente Universal, y sepan que los Grandes Valores tienden a crecer a raíz del Gran Sufrimiento.

Rzeszów, Polonia, 24 de agosto de 2006

Acerca del autor



Dr. Andrzej M. Łobaczewski

Andrzej M. Łobaczewski nació en 1921 y creció en una zona rural de la hermosa región del piedemonte polaco. Durante la ocupación nazi, trabajó en su granja y como apicultor, y más tarde fue soldado en el "Ejército del País", un movimiento oculto de resistencia. Tras la invasión soviética de Polonia, las autoridades confiscaron su propiedad y desalojaron a su familia.

Mientras trabajaba para ganarse el pan, estudió psicología en la Universidad Jaguellónica de Cracovia. Las condiciones bajo el régimen "comunista"

hicieron que volcase su atención en la psicopatología, y en especial en el papel desempeñado por personas psicopáticas dentro de un gobierno de ese tipo. No fue el primer investigador en abocarse a ese tema; la tarea había sido iniciada por un círculo secreto de científicos de la generación previa, que fue desmantelado poco después por las autoridades de seguridad del bando rojo. Łobaczewski se convirtió más tarde en el único capaz de culminar y transcribir el estudio.

Durante su empleo en hospitales e institutos psiquiátricos, y dentro del servicio de salud mental abierto al público, el autor pudo mejorar su capacitación en el diagnóstico clínico y la psicoterapia. Finalmente, en 1977, cuando las autoridades políticas comenzaron a sospechar que estaba demasiado informado acerca de la naturaleza patológica del sistema, lo obligaron a emigrar. En Estados Unidos se vio prisionero de las grandes garras de la ligas de propaganda comunista. En 1984, escribió este libro en Nueva York. Todos sus intentos por publicarlo en esa época fracasaron.

En 1990 regresó a Polonia con su salud deteriorada, y se sometió al cuidado de varios médicos amigos de su juventud. Poco a poco mejoró, y fue capaz de trabajar y de publicar otro de sus estudios sobre psicoterapia y psicología social. Andrzej M. Łobaczewski falleció a fines de noviembre de 2007.

Bibliografía

- Adler, Alfred. *Über den nervösen Charakter (The Neurotic Character)*. 1912.
- Allilueva, Svetlana. *Twenty Letters To A Friend*. London: Harper & Row, 1967.
- Assagiolli, Roberto. *Dynamic Psychologyand Psychosynthesis*. New York Research Foundation, 1959.
- Becker, Ernest. *The Structure of Evil*. New York: The Free Press, 1968.
- Bilikiewicz, Adam (ed). *Psychiatria*. Warszawa: PZWL, 1998.
- Buhler, Charlotte Malachowski. *The Course of Human Life: A Study of Goals in the Humanistic Perspective*. New York: Springer Publishing Co., 1968.
- Campbell, Philip. 'The nature of belief systems in mass publics.' In David Apter, ed., *Ideology and Discontent*. New York: Free Press, 1964.
- Chirot, Daniel. *Modern Tyrants*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1994.
- Cleckley, Hervey. *The Mask of Sanity*. 4th Edition. St. Louis: Mosby, 1983.
- Dabrowski, Kazimierz. *Psychoneurosis is Not an Illness*. London: Gryf Publications Ltd., 1972.
- DeMause, Lloyd. *Foundations of Psychohistory*. New York: Creative Roots, 1982.
- *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*. 3rd Edition.
- Doren, Dennis M. *Understanding and Treating the Psychopath*. New York: J. Wiley & Sons, 1987.
- Drewa, Gerard (ed). *Podstawy genetyki*. Volumed. Wroclaw, 1995.
- Edwards, Paul (ed). *Encyclopedia of Philosophy*. New York: MacMillan Publishing Co., Inc. & Free Press, 1972.
- Ehrlich, S. K. and R.P. Keogh. 'The psychopath in a mental institution.' *Archives of Neurology and Psychiatry* 76 (1956): 286 – 295.
- Ferrari, Giuseppe. *Teoria dei Periodi Politici*. 1872.
- Freud, Sigmund. *Basic Writings*. New York: Modern Library, 1955.
- Freud, Sigmund. *Studies in Hysteria*. New York: Basic Books, 1957.

- Goleman, Daniel. *Inteligencja emocjonolna*. Media Rodzina of Posnań, 1997.
- Goertzel, Ted. 'Generational Conflict and Social Change.' *Youth and Society* (1972).
- Gordon, Thomas and Max Morgan-Witts. *Pontif*. New York: New American Library, 1964.
- Granovetter, Mark. 'Threshold Models of Collective Behavior.' *American Journal of Sociology* 83 (1978): 1420 – 1443.
- Gray, K.C. and H.C. Hutchinson. 'The psychopathic personality:a survey of Canadian psychiatrists' opinions.' *Canadian Psychiatric Association*9 (1964): 452 – 461.
- Greenfield, Susan (ed). *The Human Mind Explained: An Owner's Guide to the Mysteries of the Mind*. New York: Holt, 1996.
- Hartau, Frederyk. *Wilhelm II*. Lublin: Median s.c., 1992.
- Herling-Grudzinski, Gustav. *A World Apart*. New York: Penguin, 1996.
- Hoess, Rudolf. *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolph Hoess*. World Pub. Co., 1960.
- Horney, Karen. *Neurosisand Human Growth*. New York: W. W. Norton & Company, 1950.
- Horney, Karen. *The Neurotic Personalityof Our Time*. New York: W. W. Norton & Company, 1959.
- Irving, David. *Secret Diaries of Hitler's Doctor*. London: Grafton Books, 1991.
- Jenkins,Richard. *Social Identity*. Routledge, 1996.
- Jenkins,Richard. 'The psychopathic or antisocial personality.' *Journal of Nervous and Mental Disease* 131 (1960): 318 – 332.
- Keller, Morton. 'Reflections on Politics and Generations in America.' In *Generations*, edited by Stephen Graubard. New York: Norton, 1979, 123 – 135.
- Kępiński, Antoni. *Psychopatie*. Warszawa: PZWL, 1977.
- Koestler, Arthur. *Darkness at Noon*. Bantam Books, 1966.
- Klinberg, Frank. 'The historical alternation of moods in American foreign policy.' *World Politics* 4 (1952): 239-273.
- Konorski, Jerzy. *Integracyjna działalność mósgu*. Warszawa: PWN, 1969.
- Kraupl Taylor, Frederick. *Psychopathology: Its Causes and Symptoms*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1979.
- Kretshmer, E. *Physique and Character*. Routledge, reprinted 1999.
- Klinberg, Frank. 'The historical alternation of moods in American foreign policy.' *World Politics* 4 (1952): 239-273.
- Łobaczewski, Andzrej. *Ponerologia polityczna – Nauka o naturze zła w zastosowaniu do zagadnień politycznych*. Rzeszów, 1997.
- Łobaczewski, Andzrej. *Chirurgia słowa*. Rzeszów: Mitel, 1997.
- Łuria, Aleksander. *Zaburzenia wyższych czynności korowych na skutek ogniskowych uszkodzeń mósgu*. Warszawa: PWN, 1967.
- Maher, Brendan (ed). *Contemporary Abnormal Psychology*. Harmondsworth, Middlesex, England: Penguin Books Ltd., 1974.
- Mannheim, Karl. *Essays on the Sociology of Knowledge*. London: Routledge and Kegan Paul, 1952.
- Marias, Julian. *Generations: A Historical Method*. University of Alabama Press, translation, 1970.
- McCord, W. and J. *Psychopathyand Delinquency*. Grune & Stratton, 1956.
- Merz, Ferdinand und I. Stelz. *Einführung in die Erbpsychologie*. Stuttgard und Berlin: Verlag W. Kohlhammer, 1977.
- Miller, Alice. *Am Anfang war Erziehung*. Frankfurt am Main: Surkamp Verlag, 1951.
- Neumayr, Anton. *Dictators in the Mirror of Medicine: Napoleon, Hitler, Stalin*. Trans. David J. Parent. Bloomington, Illinois: Medi-Ed Press, 1995.
- Poradowski, Ks. Michal. *Dziedzictwo rewolucji francukiej*. Warszawa: Civitas, 1992.
- *Psychnews International* 2:5 (Oct-Dec 1997).
- *Psychotherapy: Journal of the Division of Psychotherapy of the American Psychological Association*.
- Raine, Adrian. 'Psychopathy, Schizoid Personality and Borderline/Schizotypal Personality Disorders.' *Personality and Individual Differences* 7:4 (1986).
- Russell, E.S. *Form and Function: A Contribution to the History of Animal Morphology*. Univ of Chicago Press, 1982.
- Schlesinger, Arthur M., Sr. *Paths to the Present*. New York: MacMillan, 1949.
- Simonton, Dean Keith. 'Does Sorokin's data support his theory? A study of generational fluctuations in philosophical beliefs.' *Journal for the Scientific Study of Religion* 15 (1976): 187 – 198.
- Sommerhoff, G. *Analytical biology*. Oxford University Press, 1950.
- Sorokin, Pitirim. *Social and Cultural Dynamics, Volume Four: Basic Problems, Principles and Methods*. New York: American Book Company, 1941.
- Sorokin, Pitirim. *Social and Cultural Dynamics, One Volume Revision*. Boston: Porter Sargent, 1957.
- Styczeń, Tadeusz SDS. *Wprowadzenie do etyki*. Lublin: Towarzystwo Naukowe KUL, 1995.
- Ziskind E., Somerfield-Ziskind E. 'Peter Jacob Frostig, 1896 – 1959.' *American Journal of Psychiatry* 117 (November 1960): 479 – 8.

Libros recomendados

- Altemeyer, Bob. *The Authoritarians*. Disponible en http://home.cc.umanitoba.ca/~altemey/.
- Babiak, Paul and Robert D. Hare. *Snakes In Suits: When Psychopaths Go To Work*. New York: ReganBooks, 2006.
- Blair, James, David Mitchell, Karina Blair. *The Psychopath: Emotion and the Brain*. Malden, MA: Blackwell, 2005.
- Brown, Sandra. *How To Spot a Dangerous Man Before You Get Involved*. Alameda, CA: Hunger House Inc., 2005.
- Brown, Sandra. *Women Who Love Psychopaths: Inside the Relationships of Inevitable Harm with Psychopaths, Sociopaths, & Narcissists*. 2nd edition. Penrose, NC: Mask Publishing, 2009.
- Brunner, Jose. 'Oh Those Crazy Cards Again': A History of the Debate on the Nazi Rorschachs, 1946 – 2001. *Political Psychology* 22:2 (2001), 233 – 61.
- Cleckley, Hervey. *The Mask of Sanity*. Augusta, Georgia: Emily S. Cleckley, 1988.
- Collins, John, and Ross Glover (eds). *Collateral Language: A User's Guide to America's New War*. New York: New York Unitersity Press, 2002.
- Dąbrowski, Kazimierz. *Multilevelness of Emotional and Instinctive Functions*. Lublin, Poland: Towarzystwo Naukowe Katolickiego Uniwersytetu Lubelskiego, 1996 [1977].
- Dąbrowski, Kazimierz. *Personality-shaping Through Positive Disintegration*. Boston: Little, Brown, 1967.
- Dąbrowski, Kazimierz. *Positive Disintegration*. Boston: Little, Brown, 1964.
- Dąbrowski, Kazimierz. *Psychoneurosis Is Not An Illness*. London: Gryf, 1972.
- Dąbrowski, Kazimierz (with Andrzej Kawczak and Michael M. Piechowski). *Mental Growth Through Positive Disintegration*. London: Gryf, 1970.
- Dąbrowski, Kazimierz (with Andrzej Kawczak and Janina Sochanska). *The Dynamics of Concepts*. London: Gryf, 1973.
- Donaldson-Pressman, Stephanie, and Robert M. Pressman. *The Narcissistic Family: Diagnosis and Treatment*. San Francisco: Jossey-Bass, 1994.
- Felthous, Alan, and Henning Saß (eds). *International Handbook on Psychopathic Disorders and the Law*. West Sussex: John Wiley & Sons, 2007.

- Funder, Anna. *Stasiland: Stories from behind the Berlin Wall.* London: Granta, 2003.
- Gilbert, Gilbert M. *The Psychology of Dictatorship.* New York: Ronald, 1950.
- Goleman, Daniel. *Emotional Intelligence: Why It Can Matter More Than IQ.* 10th Anniversary Edition. New York: Bantam Dell, 2006.
- Griffin, David Ray. *The 9/11 Commission Report: Omissions and Distortions.* Northampton, MA: Olive Branch Press, 2005.
- Griffin, David Ray. *The New Pearl Harbor: Disturbing Questions about the Bush Administration and 9/11.* Northampton, MA: Olive Branch Press, 2004.
- Griffin, David Ray. *The New Pearl Harbor Revisited: 9/11, the Cover-Up, and the Expose.* Northampton, MA: Olive Branch Press, 2008
- Hare, Robert D. *Without Conscience: The Disturbing World of Psychopaths Among Us.* New York: Guilford Press, 1999 [1995].
- Hedges, Chris. *American Fascists: The Christian Right and the War on America.* New York: Free Press, 2006.
- Kelly, Edward F., Emily Williams Kelly, Adam Crabtree, Alan Gauld, Michael Grosso and Bruce Greyson. *Irreducible Mind: Toward a Psychology for the 21st Century.* Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield, 2007.
- MacDonald, Kevin B. *The Culture of Critique: An Evolutionary Analysis of Jewish Involvement in Twenieth-Century Intellectual and Political Movements.* New York: Praeger, 1998.
- Mack, Burton. *A Myth of Innocence: Mark and Christian Origins.*Minneapolis: Fortress Press, 2006.
- Mack, Burton. *Myth and the Christian Nation: A Social Theory of Religion.* London: Equinox, 2008.
- Massi, Jeri. *Schizophrenic Christianity: How Christian Fundamentalism Attracts and Protects Sociopaths, Abusive Pastors, and Child Molestors.* Jupiter Rising Books, 2008.
- Mendaglio, Sal (ed). *Dąbrowski's Theory of Positive Disintegration.* Scottsdale, AZ: Great Potential Press, 2008.
- Mouravieff, Boris. *Gnosis: Exoteric Cycle: Study and Commentaries on the Esoteric Tradition of Eastern Orthodoxy.* Robertsbridge: Praxis Institute Press, 2002.
- Needleman, Jacob. *Lost Christianity: A Journey of Rediscovery.* New York: Jeremy P. Tarcher/Penguin, 2003.
- Oakley, Barbara. *Evil Genes: Why Rome Fell, Hitler Rose, Enron Failed, and My Sister Stole My Mother's Boyfriend.* Amherst, NY: Prometheus Books, 2007.
- Prior, Michael. *The Bible and Colonialism: A Moral Critique.* Sheffield: Sheffield Academic Press, 1999.
- Prouty, L. Fletcher. *The Secret Team: The CIA and Its Allies in Control of the United States and the World.* New York: Skyhorse Publishing, 2008.
- Ross, Colin A. *The C.I.A. Doctors: Human Rights Violations by American Psychiatrists.* Richardson, TX: Manitou Communications, 2006.
- Salekin, R.T., K.K. Trobst, and M. Krioukova. 'Construct Validity of Psychopathy in a Community Sample: A Nomological Net Approach.' *Journal of Personality Disorders* 15:5 (2001): 425 – 441.
- Salter, Anna C. *Predators: Pedophiles, Rapists, and Other Sex Offenders.* New York: Basic Books, 2004.
- Schumaker, John F. *The Corruption of Reality: A Unified Theory of Religion, Hypnosis, and Psychopathology.* Amherst, NY: Prometheus Books, 1995.
- Schwartz, Regina M. *The Curse of Cain: The Violent Legacy of Monotheism.* Chicago: University of Chicago Press, 1997.
- Sharlet, Jeff. *The Family: The Secret Fundamentalism at the Heart of American Power.* New York: Harper Perennial, 2008.
- Simon, George K. *In Sheep's Clothing: Understanding and Dealing with Manipulative People.* Little Rock, AR: A.J. Christopher & Co., 2005.
- Stout, Martha. *The Myth of Sanity: Tales of Multiple Personality in Everyday Life.* New York: Penguin, 2001.
- Stout, Martha. *The Paranoia Swtich: How Terror Rewires Our Brains and Reshapes Our Behavior – and How We Can Reclaim Our Courage.* New York: Farrar, Straus and Giroux, 2007.
- Stout, Martha. *The Sociopath Next Door.* New York: Random House, 2005.
- Szasz, Thomas S. *The Manufacture of Madness: A Comparative Study of the Inquisition and the Mental Health Movement.* New York: Harper & Row, 1970.
- Thompson, Thomas L. *The Mythic Past: Biblical Archaeology and the Myth of Israel.* Basic Books, 1999.
- Winn, Denise. *The Manipulated Mind: Brainwashing, Conditioning and Indoctrination.* Cambridge, MA: Malor Books, 2000.
- Wolf, Naomi. *The End of America: Letter of Warning to a Young Patriot.* White River Junction, VT: Chelsea Green Publishing Company, 2007.
- Zimbardo, Philip. *The Lucifer Effect: Understanding How Good People Turn Evil.* New York: Random House, 2008.

Índice alfabético

11 de septiembre de 2001, 183

abejas, 41, 51, 52
aberraciones, 24, 32, 135, 163, 241, 287
adaptación social
  en descenso, 45, 161
adoctrinamiento, 1, 2, 169–171, 196, 208, 216, 220, 226
agrupación, 134, 138, 163, 164, 249, 252
Alejandro II, 241
Alemania, 6, 39, 57, 80–82, 89, 96, 109, 137, 219, 234, 268, 269, 295, 296
Alliluieva, Svetlana, 90
América, 63
anomalías, 11, 12, 18, 32, 33, 39, 44, 57, 77, 79, 88, 92–100, 102, 105–107, 109–111, 113, 127, 129, 132, 133, 143, 144, 160, 169, 172, 197, 198, 205, 207, 215, 237, 248, 264, 267, 268, 296, 298, 300, 301, 303–307, 309, 310
  psicológicas, 94
apercepción, 15, 98, 218, 224, 226, 250, 262, 281, 282, 287
apiario, 41
apicultor, 41, 52, 311
asociación ponerogénica, 130–132, 134, 139, 146
Auschwitz, 6, 314
autosómico, 98, 304
autosugestión, 192

bacterias, 91, 92, 114
bandas criminales, 131
Beria, L., 89, 299
biografía, 6
bloqueo reversivo, 125, 129, 185, 186
bomba atómica, 234
Bonaparte, Napoleón, 78, 224
Borman, Martin, 137
Braithwaite, R.B., 59
Brzezicki, Eug., 109
Bulgaria, 199
burguesía, 198, 199
Bush, George W., 82, 179–181, 246, 318

camarillas, 131
capitalismo, 140, 214, 283
caracterópatas, 79, 88, 93, 119, 135, 159, 162, 163, 166, 188, 300
caracteropatía, 79, 84, 89, 90, 93, 113, 121, 129, 136, 163, 164, 197, 248, 298, 299
cariotipo, 95
causalidad, 11, 21, 36, 58, 75, 82, 195, 200, 270, 307
censura, 20, 25, 43, 147, 151, 223, 239, 297, 301
Charcot, Jean-Martin, 61, 150
Cheney, Dick, 165
ciclo histeroide, 55, 149
ciencia, 3, 4, 8–10, 15, 18–26, 28, 29, 31, 33, 34, 36–40, 47, 53, 57–59, 61, 64–66, 70, 72, 75, 80, 84, 86, 91, 93, 96–101, 105, 107, 115–117, 121, 123–125, 129, 132, 133, 136, 138, 147, 149–151, 154, 155, 159–161, 164, 165, 168, 170, 172, 173, 176, 178, 191–193, 196, 198, 208, 210–212, 215, 216, 218, 221, 228, 231–238, 240, 242–247, 250, 252, 255–266, 271, 273, 275, 277–279, 283, 284, 286, 287, 290–292, 294, 295, 297, 298, 300, 306–309, 327, 329
  moderna, 255
  nueva, 250
  ponerológica, 307, 308
  social, 10
circuncisión, 124
civilización, 15–18, 22, 31, 39, 61, 65, 84, 142, 153, 192, 244, 249, 273, 300, 304,

310
Cleckley, Hervey, 95, 102, 103, 106, 121, 164, 296, 313, 317
cognición, 15, 17, 19, 34, 66, 70, 73, 87, 143, 206, 210, 212, 222, 225, 226, 270, 271, 284, 303
Comte, Auguste, 28
comunismo, 2, 85, 89, 109, 135, 140, 201, 213–215, 218, 231, 235, 239, 297, 303, 308, 311, 312
conciencia moral, 165, 293
conquista, 4, 12, 49, 59, 65, 71, 88, 180, 183–185, 188, 189, 242
consciencia, 3, 9, 18, 21, 22, 34, 36, 37, 40, 57, 64, 84, 86, 116, 117, 121, 123–125, 129, 148, 150, 154, 155, 165, 170, 176, 178, 193, 198, 208, 210, 211, 216, 221, 228, 233, 234, 236–238, 240, 243, 244, 247, 250, 252, 256–259, 261–266, 273, 275, 277, 278, 284, 286, 298, 300, 306, 327
corteza cerebral, 84, 86, 87, 115, 299
creatividad, 3, 5, 9, 18, 35, 37, 39, 43, 48, 49, 53, 56, 60, 62, 63, 65, 92, 107, 111, 119, 125, 134, 161, 162, 174, 206, 225, 259, 260, 265, 268, 274, 275, 282–285, 327
criminología, 135
crisis espiritual, 143, 148
cristianismo, 15, 17, 18, 42, 141, 142, 155, 187, 224, 244, 246, 248, 291
culpa, 5, 11, 27, 56, 74, 82, 90, 101, 103–105, 107, 121, 133, 141, 154, 155, 158, 164, 166, 241, 250, 261, 264, 267

daños perinatales, 78, 88, 89, 115
Dabrowski, Kazimierz, 99, 119, 313
daltonismo, 94, 99, 205, 267
deficiencias
intelectuales, 215
delusiones, 176
democracia, 38, 48, 135, 140, 208, 283, 285
depresión, 96, 113, 220, 304
Derecho, 5, 142, 186, 287
desintegración, 3, 37, 38, 83, 99, 119, 120, 126, 127, 145, 246, 261–263
positiva, 119
diencéfalo, 84, 299
difteria, 92, 133
discurso doble, 139, 179, 216, 247
doctrinario, 29, 74, 98, 99, 142, 159, 161–163, 165, 171, 201, 206
doctrinas, 8, 42, 49, 51, 53, 98, 114, 191, 202, 216, 218, 229, 231, 233, 304
dotados, 29, 33, 34, 101, 206, 270, 304
drogas, 83, 91, 145, 225, 228, 236, 247
Drury, Shadia, 166
Dzerzhinsky, Felix, 108

egoísmo, 9, 104, 109, 114, 116, 148, 151, 164, 185, 191, 225, 226, 263, 282, 303
egocentrismo, 103, 120, 151, 155
egotismo, 9, 11, 25, 26, 52, 57, 60, 63, 64, 66, 79, 84, 88, 89, 104, 116, 119–122, 125, 129, 151, 155, 159, 162, 163, 169, 206–210, 217, 245, 246, 248, 262, 263, 281, 299, 300, 303, 305
egotización, 38, 207
Ehrlich, S.K., 95, 313
emoción, 5, 6, 23, 24, 27, 30, 31, 33, 40, 51, 60, 66, 73, 75, 79–81, 88, 91, 92, 94, 95, 97, 100, 102, 104–106, 113, 114, 120, 122, 123, 133, 135, 141, 145, 150, 155, 164, 170, 194, 195, 223, 226, 261, 264, 269, 271, 281, 282, 299, 303–305, 331
enfermedades, 7, 12, 39, 53, 61, 64, 69–71, 77, 91, 92, 96, 109, 133, 137, 139, 148–150, 157, 164, 166, 171, 173, 175–179, 184, 187, 196, 198, 202, 203, 221, 228, 231, 232, 236, 245–248, 250, 255–257, 266, 267, 272–274, 276, 278, 292, 298
sociales, 149
Engels, Frederick, 160
esquirtoides, 109, 197, 305
esquizofrenia, 96, 97, 139, 141, 231, 236, 304
esquizoidía, 96–98, 110, 140, 159–162, 165, 188, 194, 197, 291, 304, 305
declaración esquizoide, 160
estadísticas, 10, 34, 38, 46, 73, 77, 87, 95, 110, 132, 213
Estados Unidos, 50, 63–66, 73, 109, 140, 160, 165, 176, 180, 185, 188, 191, 208, 223, 234, 235, 238, 239, 247, 267, 289, 293, 296, 297, 312, 327, 332
estadounidense, 66, 165, 186, 191, 218, 231, 239, 258, 289, 293, 332
estenia, 32
estreptomicina, 91
eugenésico, 117, 309
Europa, 15, 61–65, 81, 89, 93, 109, 149, 151, 160, 188, 191, 255, 266, 293, 295–297, 305

Factores biológicos, 25, 160, 201
familia, 3, 6, 9–11, 15, 21, 22, 26, 28, 29, 32, 39–42, 50, 61, 71, 81, 85, 88, 89, 93, 96, 98, 104, 106, 110, 112, 115–117, 119, 120, 124, 129, 139, 143, 147, 149, 153, 158, 165, 172, 177, 193, 195–197, 201, 207, 209, 215, 216, 220, 221, 227, 233, 235, 239, 241, 245, 247, 253, 261, 262, 298, 301, 304–307, 309, 311, 327, 332
fascinadores, 119, 129–131, 135–137, 140, 145, 152, 162, 163, 190, 191, 248, 262, 306, 307
fascismo, 62, 140, 297, 308
fenómeno macrosocial, 5, 11, 26, 62, 140, 147, 177, 178, 186, 196, 199, 200, 209, 212, 216, 218, 220, 228, 237, 240, 242, 257, 259, 260, 262, 267, 278, 298
fenómeno patológico macrosocial, 52, 102, 166, 190, 203, 228, 245, 256, 262
Freud, Sigmund, 96, 158, 313
psicología freudiana, 63
Frostig, Peter Jacob, 160, 315

génesis, 7, 8, 10–12, 22, 32, 40, 48, 70–72, 74–77, 79, 81, 82, 92, 93, 96, 99, 106, 107, 115, 116, 118, 121, 123, 129, 132, 147, 152–155, 157, 158, 162, 164, 177, 186, 194, 198, 201, 217, 222, 241, 245, 248, 250, 252, 253, 257, 265, 272, 279, 286, 287, 297–299, 301, 305–309
Gray, K.C., 95, 314
Grecia, 16
filosofía griega, 15
influencia griega, 15–17, 21, 43, 72, 109, 170
Grossman, Vassily, 85
guerra psicológica, 190, 192
Guillermo de Ockham, 275
Guillermo II de Alemania, 80, 314

Hare, Robert, 99, 105, 238, 290, 317, 318
Herder, J.S., 57
hijos, 88, 98, 100, 109, 115, 124, 153, 172, 182, 201, 214, 218, 303, 305
histérico, 62, 82, 88, 120–122, 125, 143, 149, 150, 152, 161, 197, 241
histeria, 57, 60–62, 81, 87–89, 109, 121, 128, 149–151, 157, 177, 191, 302
social, 61
histeria social, 61
Historia, 9, 22, 73, 289, 327, 332
Hitler, Adolf, 137, 268, 295, 296, 301, 314, 315, 318
hitlerismo, 62
Homo Sapiens, 18, 100, 206
Hungría, 168, 199
Hutchison, H.C., 95

ideología, 5, 38, 42, 44, 57, 85, 119, 129–132, 134, 136, 138–142, 145, 146, 158, 159, 162–164, 166, 167, 169, 173–175, 177–179, 183, 187, 188, 191–194, 199, 201, 202, 210, 212–214, 216, 217, 228, 231, 233, 235, 239, 246, 256, 257, 262, 265, 273, 274, 276, 277, 295, 308
iglesia, 18, 28, 107, 142, 248, 252
católica, 28, 107, 142
Ignoti nulla curatio morbid, 307
imaginación mitológica, 16
inducción, 4, 115, 121, 243
infección, 78, 91, 128, 134, 141, 142, 177, 187, 246, 251, 273–275
inmunidad, 2, 4, 114, 128, 131, 170, 191, 211, 219, 220, 222, 245, 251, 252, 256, 262, 263, 276–278, 286, 292, 294
instinto, 23, 29–32, 41, 51, 52, 100, 122, 187, 199, 207, 212, 227, 237, 267
inteligencia, 3, 6, 34, 35, 38, 43, 47, 48, 56, 80, 81, 87, 89, 94, 97, 98, 101, 107, 121, 131, 133, 146, 158, 176, 184, 185, 199, 206, 210, 212, 213, 215, 216, 222, 227, 234, 238, 261, 267, 285, 299, 300, 303, 307
introspección, 19, 34, 56, 102, 126, 145, 209, 243
Irán, 91
Israel, 247, 319

Jenkins, R., 95, 314
juicio moral, 11, 23, 24, 155, 195
Julio César, 78

Koestler, Arthur, 6, 314
Kraepelin, Emil, 96
Kretschmer, Ernst, 109

líderes, 6, 47, 85, 89, 130, 131, 133, 136, 137, 140, 146, 162, 163, 165, 180–182, 187, 193–195, 206, 211, 220, 234, 286, 294, 301, 302

la Ley, 15, 17, 18, 28, 35, 59, 95, 111, 117, 122, 141, 186, 252, 256, 265, 266, 272, 287, 296
labor sisifiana, 170, 207
Leśmian, 225
legislación, 50, 132, 240, 265, 269, 272, 287
lenguaje, 6, 8–10, 15, 17, 20–23, 25–29, 36, 38, 40, 42–44, 60, 70, 77, 100, 102, 105, 132, 147, 162, 174, 180, 196, 198, 213, 214, 216–219, 228, 234, 246, 250, 264, 278, 290, 294, 308
Lenin, V.I., 85
liberal, 28, 56, 80, 85, 140, 165, 171, 191, 192, 202, 248
libertad, 5, 21, 22, 28, 33, 50, 51, 53, 158, 166, 181, 199, 202, 217, 218, 221, 225, 227, 228, 231, 239, 244, 272, 276, 285
Life and Fate, 85
Lobaczewski, Andrew, 37, 42, 45, 117, 213, 234, 239, 289–295, 311, 312, 315
locura, 6, 7, 135, 241, 273, 279, 301
logocracia, 288
Lorenz, Konrad, 30
luria, 87

máscara, 102, 103, 106, 107, 121, 139, 144, 146, 164, 178, 183, 185, 188, 190–192, 265, 277, 278
máscara de la cordura, 102, 178
médula espinal, 92
macropatía, 50
macrosocial, 5, 11, 12, 25, 26, 52, 57, 62, 80, 83, 90, 93, 98, 99, 102, 137, 140, 146–148, 151, 152, 154, 156, 166, 167, 175, 177, 178, 180, 186, 190, 196, 199, 200, 202, 203, 209, 210, 212, 216, 218, 220, 222, 228, 237, 238, 240–242, 245, 252, 253, 256, 257, 259, 260, 262, 264, 267, 269, 271, 273, 275, 278, 286, 297–299, 303, 304, 306–309
mafia, 131
mal, 74, 75, 90, 97, 103, 124, 247, 268, 270, 291, 301, 313, 317, 319
  causas del, 123, 266, 272
  contrarrestar el, 7, 52, 72, 152–154, 156, 309
  génesis del, 8, 58, 60, 69, 71, 75, 76, 96, 117, 118, 154, 244, 252, 272, 297
  intrepretación tradicional del, 307
  macrosocial, 297
  naturaleza del, 11, 69, 71, 154, 294, 297, 309
maldad, 11, 18, 26, 59, 71, 74, 97, 118, 153, 257, 266, 308
malformación, 79, 129, 150, 161, 306
Marx, Karl, 98, 160, 162, 231, 296
marxismo, 140, 275, 295
medicina, 10, 12, 25, 29, 40, 61, 65, 70, 71, 73, 74, 78, 91, 96, 106, 149, 177, 178, 197, 215, 228, 231, 236, 242, 255, 256, 276, 286, 299, 307, 312
Mill, John Stuart, 28, 180, 313, 315
monoteísmo, 243, 244, 253
moral, 2, 5, 7, 8, 10–12, 17, 22–24, 30, 31, 34, 43, 45, 48, 49, 52, 53, 57–60, 62, 66, 69–72, 74–77, 81, 83, 85, 90, 93, 97, 98, 100, 101, 105–107, 111, 112, 114, 115, 117, 118, 122–125, 127, 129–131, 133, 134, 136, 138, 139, 142–144, 146, 148–150, 152–156, 158–161, 164–167, 175, 179, 181, 182, 185, 187, 189–192, 194–196, 206, 207, 211, 212, 214, 216, 220–226, 239–241, 243, 246, 247, 249–252, 255–258, 262, 264–266, 268–273, 279, 285–287, 290–292, 294, 300, 303–305, 307, 309
  intepretación moralizante, 11, 24, 125, 155, 161
movimiento social, 141, 142, 158, 163, 173, 175, 177, 246, 298, 308
Munthe, 61

nazismo, 7, 31, 85, 109, 137, 174, 218, 219, 269, 293, 311
neoconservadores, 82, 160, 165, 180, 181, 246
neoliberal, 191
neurótico, 38, 72, 103, 120, 149, 158, 219, 226, 259, 277
neurosis, 73, 113, 199, 209, 226, 259, 313, 317

pandillas, 5, 33, 131, 133, 138
paperas, 92, 133
paralogístico, 1, 61, 62, 127, 129, 185, 223, 226
paralogismos, 104, 128, 179, 180, 217, 226
paramoralismos, 83, 123–125, 179, 192, 223
paranoide, 83–85, 135, 136, 163, 179, 197, 248, 299, 300
patocracia, 11, 149, 151, 154, 157–159, 162, 167–175, 177, 178, 180–190, 192–195, 197, 198, 200–202, 205, 212, 213, 220, 223–229, 232, 233, 235, 237, 242, 245–247, 250–252, 257, 262, 263, 265, 268, 270, 274–278, 282–284, 292
  fase de disimulo, 171, 172, 195, 211, 247, 249
  patócrata, 168–172, 178, 179, 181, 182, 186, 192, 193, 198, 199, 201, 202, 206, 207, 211, 217–219, 221, 235, 237, 251, 264–269, 271, 274, 291, 292, 294
  régimen patocrático, 160, 162, 168, 170–172, 174, 177–182, 184–187, 189, 190, 193–195, 197–201, 205, 206, 208, 209, 212, 213, 218, 219, 221, 226, 227, 231–234, 236, 239, 242, 246, 251, 252, 256, 259, 262, 266–270, 273–278, 284, 292, 293
patologización, 170, 187, 195
Pavlov, Ivan, 19, 85
pedagogo, 32, 42, 43
perdón, 17, 48, 104, 156, 179, 224, 249, 265, 266, 270, 272
poliomielitis, 92
Polonia, 2, 5, 7, 72, 73, 89, 98, 99, 108, 110, 160, 214, 225, 289, 293, 295, 296, 303, 310–312, 332
ponerización, 134, 136, 139–145, 166, 228, 248, 249
ponerogénesis, 9–11, 72, 129, 132, 147, 152, 154, 158, 164, 177, 187, 194, 241, 245, 248, 250, 257, 272, 297, 301, 306, 307
Powell, Colin, 172
prehistoria, 31
Project For A New American Century, 160
propaganda, 1, 12, 29, 42, 137–140, 162, 171, 185, 199, 206, 218, 223, 226, 227, 233, 251, 312
psicobiológico, 11
Psicopatía asténica, 86, 107, 108, 197, 305
psicopatía esencial, 11, 99, 106, 110, 112, 163, 164, 167, 168, 172, 193, 198, 201, 205, 267, 301, 303, 304
  papel inspirador, 102, 112, 167, 303
psicopatología, 4, 10, 11, 24, 37, 39, 40, 51, 57, 71, 73, 74, 77, 81, 95, 114, 116, 119, 122, 128, 152, 167, 185, 196, 208, 232, 234, 237, 238, 240, 242, 259, 269, 270, 273, 275, 276, 297, 307, 309, 312
psiquiatría, 29, 96, 109, 148, 176, 231, 232, 236, 239, 241, 242, 295
Purusha, 22

Quantum Future Group, 331

régimen soviético, 6, 29, 64, 85, 89, 108, 232, 293–295, 308, 311
rasgos
  innatos, 22
  instintivos, 23
  patológicos, 136, 184
Rasputín, 58
razonamiento moral, 34, 48
recesión, 17, 63
reconstrucción, 24, 65, 215, 283
Reich, 80, 268
religión, 17, 18, 36, 104, 123, 141, 165, 199, 224, 239, 243–251, 253, 270, 290, 291, 327, 330
religioso, 3, 18, 22–24, 36, 49, 59, 69, 80, 124, 148, 159, 165, 173, 175, 189, 199, 212, 224, 244–253, 271, 286, 289
rendición extraordinaria, 179
Roma, 16, 18, 224
  civilización romana, 15
  influencia romana, 15–18, 141, 142, 265, 272
rombo de Adler, 158
Roosevelt, F.D., 92
Rove, Karl, 165
Rumsfeld, Donald, 165
Russell, E.S., 58, 315

Sócrates, 59, 244
Salekin, Trobst y Krioukova, 103, 297, 319
sanación, 252, 292
selección
  y sustitución subconsciente de datos, 62, 63, 126, 151, 257, 258
selección negativa, 81, 144, 166
shock, 187, 236, 261
sistema nervioso, 91, 176
Skuse, David H., 303
Snezhnevsky, 231, 236
soldados, 109, 182, 208, 234, 305
soledad, 201
Solzhenitsyn, A., 7, 85
Sommerhoff, G., 59, 315
Stalin, Josef, 59, 315
Stout, Martha, 76, 99, 319
Strauss, Leo, 165
sustrato instintivo, 30, 32, 34, 91, 97, 100, 118, 164, 206, 210, 215, 237, 300, 303, 304

Szasz, Thomas, 258, 319
Szmaglewska, Seweryna, 6

talento, 8, 34, 35, 39, 43, 45–49, 63, 87, 101, 107, 119, 135, 136, 170, 190, 207, 213, 216, 221, 225, 233, 235, 238, 262, 270, 302
tejido cerebral, 61, 79, 84, 93, 106, 197, 236, 267, 297–299
lesiones, 84, 93, 297
teleología, 58
terapeuta, 20, 32, 82, 83, 104, 208, 209, 227, 249, 256, 260, 261, 263, 264, 273, 276, 298, 306, 329
Terrorismo, 266
tiempos
buenos, 56, 57, 60, 109, 159
malos, 5, 55, 57–60, 128, 150, 157, 224
toxinas, 92, 197
transpersonificación, 3, 4, 208, 210
Trastorno de la personalidad
adquirido, 78
heredado, 93, 136
trastornos
adquiridos, 136

Ucrania, 160, 236
unión ponerogénica, 133–136, 138
primaria, 134

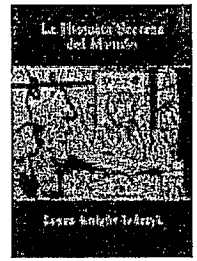
vacuna, 53, 71, 276, 278
Vietnam, 208, 293
virus, 92
von Bismarck, Otto , 80

Zaratustra, 244

También disponible en la editorial Pilule Rouge

La Historia secreta del mundo, y cómo salir de él con vida

Laura Knight-Jadczyk



Si oyera la Verdad, ¿la creería? Civilizaciones antiguas, realidades híper dimensionales, cambios en el ADN, conspiraciones bíblicas. ¿Qué son estas realidades? ¿Cuánta desinformación hay? *La Historia secreta del mundo y cómo salir de él con vida* es el libro definitivo de las verdaderas respuestas, en el que la Verdad es aún más fantástica que la ficción. Laura Knight-Jadczyk, esposa del físico teórico internacionalmente conocido Arkadiusz Jadczyk, un experto en física hiperdimensional, recurre a la ciencia y al misticismo para rasgar el velo de la realidad. Debido a las numerosas amenazas en contra de su vida por parte de agentes y agencias conocidas y desconocidas, Laura dejó los Estados Unidos para vivir en Francia, donde trabaja con Patrick Rivière, estudiante de Eugene Canseliet, el único discípulo del legendario alquimista Fulcanelli.

Con humor chispeante y sabiduría, comparte más de treinta años de investigación para revelar, por primera vez, La Gran Obra y la antigua ciencia esotérica en términos accesibles tanto al erudito como al lego.

Las conspiraciones han existido desde los tiempos de Caín y Abel. Los hechos de la Historia han sido alterados para sustentar la ilusión. Actualmente, la cuestión es si hay un número suficiente de personas como para ver a través de los engaños, para crear de este modo una fuerza-contraria hacia un cambio positivo —el oro de la humanidad— durante los próximos tiempos del Cambio Macro-Cósmico. Laura sostiene de manera convincente, basándose en las revelaciones de los secretos esotéricos más profundos, que el presente es un período de transición potencial, una oportunidad excepcional de renovación individual y colectiva: un cambio cuántico macro-cósmico de consciencia y percepción que podría llegar a ver el nacimiento de una verdadera creatividad en los campos de la ciencia, el arte y la espiritualidad. *La Historia secreta del mundo y cómo salir de él con vida* nos permite redefinir nuestra interpretación del universo, la Historia y la cultura para poder de ese modo navegar a través de toda esta oscuridad. De este modo, Laura Knight-Jadczyk nos muestra cómo podemos incrementar las posibilidades para todos nuestros futuros en términos literales.

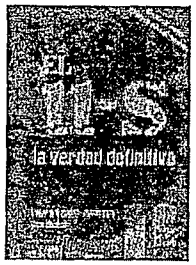
La Historia secreta del mundo y cómo salir de él con vida está obteniendo un reconocimiento general a nivel clásico con profundas implicaciones para el destino de la raza humana. Con hechos y cálculos investigados meticulosamente la autora vuelca ideas convencionales sobre la religión, la filosofía, las leyendas del Grial, la ciencia y la alquimia, conocidas desde hace ya mucho tiempo, presentando una narración coherente que señala la existencia de una antigua Edad de Oro de tecno-espiritualidad, la cual incluye el dominio del espacio y del tiempo: El Santo Grial, la Piedra Filosofal, el Verdadero Proceso de Ascensión. Laura proporciona la prueba de la existencia de un nivel científico avanzado y de sabiduría metafísica que poseyeron otrora las más grandes civilizaciones antiguas ya perdidas y revela un Mensaje en una Botella reservado a la especie humana, incluyendo Cosmología y Misticismo de la humanidad de Antes de la Caída, cuando, según nos dicen textos antiguos, el hombre caminaba y hablaba con los dioses. Laura nos muestra que este próximo cambio es aquel punto en el vasto ciclo cosmológico en el que la humanidad —o al menos parte de ella— tiene la oportunidad de recuperar su prestigio del Hijo del Rey en la Edad de Oro.

Si alguna vez ha existido un libro capaz de responder a las preguntas de quienes buscan la Verdad en medio del desierto espiritual de este mundo, entonces sin duda *La Historia secreta del mundo y cómo salir de él con vida* lo es.

ISBN: 978-2-916721-07-1

El 11-S: la verdad definitiva

Laura Knight-Jadczyk y Joe Quinn



¡De los creadores del video **El Ataque al Pentágono**, visto por más de 500 millones de personas en el mundo!

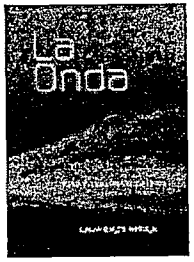
Laura Knight-Jadczyk y Joe Quinn desvelan la verdadera naturaleza de la élite que gobierna en nuestro planeta y presentan nuevos y profundos conocimientos obtenidos en el curreno que explican cómo se llevaron a cabo los ataques del 11-S. Todo ello gracias a una perspectiva extendida a lo largo de los milenios. *El 11-S: la verdad definitiva* hace hincapié en la idea de que el 11 de Septiembre de 2001 marcó el momento en que nuestro planeta se adentró en la fase final de un plan diabólico que se viene implementando desde hace muchos, muchos años. Es un plan desarrollado y alimentado por generaciones de individuos despiadados que explotan sin cesar los aspectos negativos de la naturaleza humana, con el fin de atrapar a toda la humanidad en un sinfín de guerras y sufrimiento. Esto, con el objetivo de hacer que permanezcamos confundidos y distraídos acerca de la realidad del hombre que se esconde detrás del telón.

Basándose en fuentes históricas y genealógicas, Laura Knight-Jadczyk y Joe Quinn conectan en forma elocuente los acontecimientos del 11-S con el conflicto palestino-israelí actual. También aportan pruebas claras de que nuestro planeta está sujeto a cataclismos naturales que ocurren cíclicamente y que muy probablemente han conducido a la humanidad al borde de la destrucción en el mundo actual. Dado su estilo directo para llegar al meollo del asunto, y debido a su gran audacia para evitar ser desviados o distraídos por la masa de desinformación que el Poder Reinante ha estado empleando sin cesar para tapar sus huellas, se puede afirmar con justa razón que *El 11-S: la verdad definitiva* EL libro sobre el 11-S y las implicaciones que este día tuvo en el futuro de humanidad.

ISBN 978-2-916721-09-5

La Onda, tomo I, Montando la Onda

Laura Knight-Jadczyk



¿Qué es la Onda? Mediante una combinación íntima y sabia de ciencia y misticismo, Laura Knight-Jadczyk comienza el relato de su búsqueda de respuestas. El primer tomo de La Onda introduce el trabajo de Laura Knight-Jadczyk como hipnoterapeuta, el cual dio como resultado el Experimento Casiopeo, un ejercicio de canalización crítica. En el libro se explora cuáles fueron los catalizadores de la búsqueda de la autora para comprender los ovnis, la abducción 'extraterrestre', los cambios planetarios, la conspiración y la transformación personal, así como el modo en que se relacionan con la Onda.

En *La Onda* se tratan interrogantes relacionados con los niveles más profundos de la realidad: la gravedad, las realidades hiperdimensionales y la posibilidad de que estemos viviendo rodeados de seres que no somos capaces de percibir.

El concepto de la Onda es vital para todo aquél que desee comprender la realidad y el significado profundo de la experiencia humana, y lo que puede depararnos nuestro futuro más cercano. *La Onda* le brindará el conocimiento necesario para sortear el temporal que se avecina.

ISBN 978-2-916721-10-1

La Onda, tomo II, Los hackers del alma

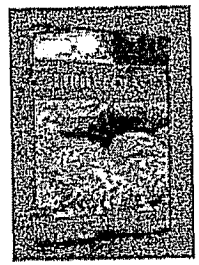
Laura Knight-Jadczyk

Las manos ocultas detrás del movimiento de la Nueva Era ¿Por qué estamos aquí? ¿Por qué sufrimos? Si nos hallamos en una escuela de lecciones infinitas, ¿qué se supone que debemos aprender? ¿Y por qué resulta que nuestros esfuerzos por "solucionar" nuestras vidas suelen traer el resultado opuesto? He aquí lo que escribe la escritora y mística Laura Knight-Jadczyk en este tomo de su extensa serie de *La Onda*: "Cuando realizamos una pregunta –siempre y cuando ésta sea una pregunta apremiante– nuestra vida se convierte en la respuesta. Todas nuestras experiencias, relaciones y demás toman forma alrededor del meollo de la respuesta que buscamos desde lo profundo del alma. En [mi] caso, la pregunta era: '¿Cómo ser Uno con Dios?' Y la respuesta fue: 'El Amor es la respuesta, pero debes poseer conocimiento para saber distinguir qué es realmente el Amor.'

Los hackers del alma es un relato personal y profundo acerca de este mismo proceso, compuesto por preguntas apremiantes y respuestas capaces de transformar una vida. Mediante la historia de su propia lucha dentro de las religiones oficiales y las alternativas, así como las soluciones que pretenden aportar, Laura Knight-Jadczyk expone los problemas inherentes al movimiento de la Nueva Era como un todo, desde el Reiki, la Wicca y el fenómeno de la canalización hasta el verdadero problema de los espíritus parasitarios, el control mental y los depredadores que se hacen pasar por seres benévolos a lo largo y ancho del planeta. Laura pregunta qué significa realmente "crear nuestra propia realidad". ¿Se trata de una simple auto-hipnosis, o existe algo más detrás del tema de la Nueva Era?

ISBN: 978-2-916721-11-8

Éiriú Eolas - "Expansión del conocimiento"



Programa para controlar el estrés, sanar y rejuvenecer ¿Se encuentra usted estresado? ¿Sufre de fatiga crónica, o de alguna condición que su médico no logra diagnosticar? ¿O le dicen que "todo está en su cabeza"? ¿Siente dolores físicos durante la mayor parte del tiempo? ¿Está su cuerpo intoxicado por el entorno contaminado al que nos expone nuestro modo de vida? ¿Desea afrontar los retos de la vida con una gran calma y paz mental? ¿Le gustaría realmente sentirse saludable, feliz y sin dolor todos los días?

Presentamos Éiriú Eolas (que se pronuncia "EIR-u O-las"), cuyos beneficios están científicamente comprobados. Un programa increíble que le permitirá controlar el estrés, curarse, desintoxicarse y rejuvenecer. Es LA CLAVE que le ayudará a cambiar REALMENTE su vida de un modo inmediatamente perceptible:

Los beneficios comprobados del programa Éiriú Eolas incluyen:

- control instantáneo del estrés en situaciones que requieren un alto consumo de energía
- desintoxicación del cuerpo, lo cual lleva a aliviar el dolor
- relajación y un trabajo suave con traumas psicológicos y el pasado emocional
- regeneración y rejuvenecimiento del cuerpo y la mente

Éiriú Eolas le permitirá acceder y liberar de un modo rápido y suave capas de toxicidad mental, emocional y física que se interponen entre usted y un cuerpo saludable, lo que le permitirá sentirse y verse cada vez más joven.

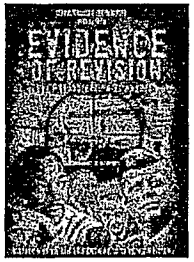
La técnica Éiriú Eolas surgió de una investigación llevada a cabo por el *Quantum Future Group* bajo la dirección de Laura Knight-Jadczyk y Gabriela Segura, M.D. La práctica ha sido investigada a fondo y miles de personas que ya se están beneficiando de este programa revolucionario son testigos de lo que uno puede lograr con él. ¡Los efectos son acumulativos, y los resultados y beneficios visibles en poco tiempo, algunas veces inmediatamente después de la primera sesión!

Para más detalles acerca del programa y del contenido de cada disco, visite:
http://es.eiriu-eolas.org/

ISBN 978-2-916721-22-4

Pruebas de falsificación

El asesinato de Estados Unidos



Evidence of Revision ("Pruebas de falsificación") es un documental que consta de seis partes y contiene material periodístico original que revela cómo los mayores acontecimientos en la Historia estadounidense (y mundial) han sido profunda e intencionalmente distorsionados para mentir al público. Una serie de videos y entrevistas inéditas nos ofrecen una exploración profunda de los sucesos, incluyendo el asesinato de John F. Kennedy, su hermano, Robert Kennedy y Martin Luther King, así como descripciones de lo que realmente ocurrió en la masacre de Jonestown, en la Guayana Británica, y todas las mentiras promovidas entre cada uno de esos eventos.

Las pruebas expuestas en estos archivos dejan al descubierto la manera en que se diseñó y coordinó clandestinamente el proyecto de los Estados Unidos en su estado actual. Pruebas de falsificación deja demostrado en forma definitiva que la Historia fue falsificada, ¡incluso mientras se la escribía! Y las consecuencias de estas mentiras son infinitas, en todo el mundo.

Primera parte: El asesinato de John F. Kennedy, y Oswald. **Segunda parte:** El porqué de la Guerra de Vietnám, y L.B. Johnson **Tercera Parte:** Hoover y otros: lo que pocos saben aún hoy. **Cuarta parte:** El asesinato de Robert F. Kennedy como nunca antes se lo vio. **Quinta parte:** El asesinato de Robert F. Kennedy, el Proyecto MKULTRA y la masacre de Jonestown **Sexta parte:** El asesinato de Martin Luther King Set de 3 DVDs, dos partes por disco.

Formato multi-regional: usted puede visionarlo en cualquier lector de DVD o computadora, en todo el mundo.

Idioma original: inglés. Subtítulos: inglés, **español**, francés y polaco.

Duración: 10 horas y 25 minutos

ISBN 978-2-916721-48-4

Editorial Pilule Rouge
B.P. 90121
82100, Castelsarrasin
Francia
Tel: (+33)5 63 04 54 30
info@pilulerouge.com
www.pilulerouge.com

Política/Psicología/Actualidad

La ponerología política

El manuscrito original de esta obra fue arrojado al fuego minutos antes de una redada por parte de la policía secreta en la Polonia comunista. La segunda copia, escrita nuevamente con mucho esfuerzo por científicos que trabajaron en condiciones intolerantes de violencia y represión, fue enviada por correo al Vaticano. Nunca se acusó recibo, y el manuscrito y todos los datos valiosos que contenía se extraviaron.

En 1984, Andrzej Łobaczewski, el último sobreviviente entre los investigadores a cargo de este estudio, redactó la tercera y última copia con todo lo que pudo recordar. Zbigniew Brzezinski obstaculizó su publicación.

Tras medio siglo de censura, este libro está finalmente disponible.

La ponerología política sorprende por sus sobrias descripciones clínicas sobre la verdadera naturaleza del mal. Es emocionante en los párrafos literarios que reflejan el inmenso sufrimiento del cual fueron víctimas los investigadores que se vieron infectados o destruidos a causa de la enfermedad que estaban estudiando.

La ponerología política es un estudio de los instigadores y defensores de regímenes políticos opresores. El enfoque propuesto por Łobaczewski consiste en el análisis de los factores en común que conllevan a la propagación de la inhumanidad del Hombre hacia el Hombre. La moralidad y el humanismo no son capaces de resistir por mucho tiempo la depredación de este mal. Adquirir conocimiento acerca de su naturaleza y de sus efectos nefastos tanto en los individuos como en la sociedad, es el único antídoto existente.

Diseño gráfico: Curiosa

ISBN 978-2-916721-50-7

9 782916 721507 >

Les Editions
Pilule Rouge
www.pilulerouge.com